

BLANCA MORAL



SEXO EN

AMOR Y

— TODO VALE —

COLECCIÓN DE 10 NOVELAS DE ROMANCE Y
ERÓTICA CON MILLONARIOS Y SINVERGÜENZAS



EN SEXO Y AMOR, TODO VALE

*Colección de 10 Novelas de Romance y Erótica con
Millonarios y Sinvergüenzas*



Por Blanca Moral

© Blanca Moral, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

- [1. El Mecánico — Sexo, Mentiras y Amor Verdadero](#)
 - [2. Caído — Sexo con el Chico Malo Motero](#)
 - [3. El Corazón del Millonario — Romance y Erótica con su Jefe](#)
 - [4. Ídolo Sexual — Sexo y Romance con la Estrella de Rock y la Fan Virgen](#)
 - [5. SuperNova — Pasión y Segunda Oportunidad con el Millonario](#)
 - [6. Príncipe Herido — Amor Verdadero con el Padre Soltero y Militar](#)
 - [7. La Perdición del Profesor — Romance y Sexo Prohibido con su Alumna](#)
 - [8. La Isla — Sexo con el Millonario y la Virgen](#)
 - [9. Apuesta y Tequila — Sexo y Matrimonio de Conveniencia con un Playboy Millonario](#)
 - [10. Mojada y Caliente, Recuérdame — Segunda Oportunidad, Amnesia y Romance](#)
- [Bonus — Preview de “La Mujer Trofeo”](#)

Título 1

El Mecánico

Sexo, Mentiras y Amor Verdadero

ACTO 1

El mejor que haya existido

Con solo algunos días en la ciudad, Javier Casales se había adaptado muy bien a su nuevo hogar, sobre todo con las mujeres del lugar. Después de salir huyendo de Los Ángeles por no controlar su adicción a hurgar en las faldas de mujeres casadas, tenía que comenzar una nueva vida en un lugar en el que no lo conocieran. Con una oportunidad de volver a empezar y hacer las cosas bien, Javier recorre los talleres de coches más prestigiosos de la ciudad en busca de empleo.

Toda su vida se ha dedicado a los coches y su mantenimiento. Como mecánico había aprendido a hacer los ajustes necesarios para que las cosas funcionaran de manera ideal. Pero sus manos no solo eran virtuosas con las llaves de acero y los motores, Javier podría ser fácilmente el hombre que cualquier mujer desearía tener en su cama cada noche.

Sus habilidades como amante eran reconocidas entre sus clientes femeninas durante su estadía en Los Ángeles, y fue esto precisamente lo que lo convirtió en el blanco de algunos maridos celosos que no tolerarían que sus mujeres fueran seducidas por este sujeto.

En su Mustang negro se pasea por toda la ciudad en busca de un nuevo lugar en el que pueda obtener una posibilidad de ganar algunos dólares para la cena. Javier Casales es un hombre con un carisma único y una capacidad para envolver a las personas de la que pocos pueden hacer alarde de tener.

Su aspecto rudo y desentendido del mundo lo convierten en alguien interesante, siendo una tentación para cada mujer que llegaba a su antiguo taller en busca de algo más que un simple cambio de aceite. El coche y él se

complementan perfectamente, puede decirse que trata mejor a su Mustang del 68 que a cualquier mujer que se sube en él.

No tiene ningún parámetro establecido para escoger a sus mujeres, cualquiera que pueda abrir las piernas para él, puede clasificar inmediatamente para llevársela a la cama o hacerle el amor en el asiento trasero de su coche.

Como un rebelde que se pasea por el mundo en busca de aventuras, Javier siempre está preparado para todo. En un compartimiento de su coche nunca pueden faltar algunos preservativos y un revolver cargado, en caso de que alguien quiera pasarse de listo con él.

Llegando a un lugar muy recomendado en la ciudad como el mejor taller de Seattle, Javier estaciona su coche justo en frente, ante la mirada de algunos de los empleados del lugar. El sonido del motor de su Mustang llama la atención de todos los presentes, sobretodo del gerente del lugar. Acercándose al coche, este entabla una conversación con Javier.

—Bonito coche, amigo. Nunca había visto un Mustang tan hermoso como este. No eres de la ciudad, ¿cierto? —Pregunta Alex Frinch, el propietario y gerente del lugar.

Javier extiende su mano para presentarse ante el caballero, quien potencialmente puede convertirse en su nuevo jefe.

—Soy Javier Casales. Soy nuevo en la ciudad y necesito un empleo. ¿Crees que tengas una oportunidad en tu taller?

—Solo trabajo con personas de confianza. Cada coche que llega a este lugar debe salir en perfecto estado. Así ha sido por años, sin recibir una sola queja de ningún cliente. —Responde Alex.

Javier abre la puerta de su coche y sale de él. Después de rodearlo, camina hasta llegar a la puerta del taller caminando justo al lado de Alex, dando un vistazo al lugar. Sus ojos recorren por todos los equipos que poseen allí, sintiéndose muy atraído por la idea de poder trabajar en ese taller. Cuenta con los recursos ideales para poder trabajar de manera efectiva, pero deberá ganarse la confianza de Alex rápidamente.

—El lugar es increíble, tienes tecnología muy avanzada aquí. ¿Crees que tendría una oportunidad de ganarme el acceso a tu equipo de trabajo? —Preguntó Javier.

—Debes tomar en cuenta que nuestra clientela está conformada por algunas de las personas más poderosas de la ciudad. Políticos y artistas traen sus coches aquí para que los tratemos con mano de seda. —Responde Alex.

—Trabajaré gratuitamente durante todo un día. Si no quedas satisfecho con mi trabajo, me iré y no volverás a ver mi rostro.

—Es una buena oferta. Pero no creas que te pondremos a cargo de alguno de estos coches. Quiero que arregles ese. —Dice Alex, señalando un viejo Camaro que le pertenece a él.

Después de acercarse y hacer una breve revisión, Javier descubre que el coche se encuentra en muy mal estado. La única forma en que puede cumplir con el trato es dedicándose completamente al coche durante al menos de 10 horas de trabajo continuo. Pero es su única oportunidad de poder ganar su entrada y corre el riesgo de reparar el vehículo y no ser aceptado.

—Dime tú cuando inicio y al final del día tendrás el coche en perfecto estado. —Dice Javier.

—Es todo tuyo, comienza cuando quieras. Tienes acceso a todas las herramientas y equipos del lugar.

Alex deja a Javier acompañado del viejo Camaro de color rojo, el cual se ha convertido en el boleto de entrada a su nuevo empleo. Javier acaricia la carrocería del coche como si fuese una mujer, intentando establecer una conexión con este antes de iniciar con las reparaciones.

Después de terminar su ritual de reconocimiento y conexión con el vehículo, Javier se quita la camiseta negra que lleva y comienza el duro trabajo. El chico está completamente cubierto de grasa y aceite, después de 4 horas de trabajo continuo, muere de hambre, pero apenas va por la mitad del trabajo.

Desde su oficina, Alex puede ver como Javier hace uso de las herramientas más básicas del lugar y ha logrado un avance muy significativo. Se impresiona de sus habilidades, pero debe esperar hasta el final del día para poder hacer un juicio total de las habilidades de Javier.

Exponiendo sus pectorales y perfectos abdominales, Javier se encuentra exhausto, sabe que tiene que atravesar un infierno para poder llegar al paraíso, el salario en ese lugar es uno de los mejores de la ciudad y su presupuesto no es muy amplio, necesita algo bueno y debe luchar por ello.

Mientras cada uno de los empleados del lugar comienzan a irse a sus respectivas casas al llegar la hora de salida, Javier continúa realizando ajustes al motor del coche, el cual promete responder de la forma que él espera.

—Parece que todo ha resultado más complicado de lo que creías, ¿no? —Dice Alex, acercándose al coche.

Al ver como Javier ha realizado el trabajo de una manera tan impecable

y rápida para el tipo de daño que tenía el vehículo, Alex sabe perfectamente que tiene que absorber a este elemento para su taller. Javier es un virtuoso de la mecánica y es evidente que no puede dejarlo ir a la competencia.

—Aun no ha sido creado el coche que no me permita convertirlo en una máquina demoledora. —Dice Javier, mientras se encuentra bajo el vehículo.

El chico no ha ingerido alimento durante el día y ya se siente débil. Alex le acerca un vaso de agua, el cual bebe con desesperación.

—Ha sido una prueba muy dura, lo sé. Pero tienes que entender que no le doy la oportunidad a cualquiera. Contigo tuve un presentimiento, así que espero no equivocarme. —Dice Alex.

Javier vuelve al trabajo mientras Alex regresa a su oficina a esperar los resultados. No pasará demasiado tiempo para que finalmente Javier concluya con la dura prueba que se le ha asignado. Alex se sube al coche y lo enciende, evidenciando las habilidades del chico nuevo al escuchar el rugido del motor que había permanecido muerto durante meses.

—Tengo que confesarte que nadie en este lugar había podido hacer lo que has hecho hoy. Estoy muy impresionado. —Comenta el asombrado Alex.

—¿Eso quiere decir que tengo el empleo? —Pregunta el agotado chico.

—Sería un hombre muy miserable si después de lo que has hecho no te diera la posibilidad de trabajar conmigo. Vamos por unas hamburguesas, yo invito.

Alex apaga el motor del coche y salen del taller. Justo al día siguiente, Javier deberá presentarse en su nuevo empleo para trabajar como parte del equipo de mecánicos del taller de Alex Frinch. Su oportunidad había llegado y no podía arruinarla esta vez de la misma forma en que lo hizo la última vez. Pero de solo pensar que tendría la posibilidad de conocer a chicas millonarias que llegarían al lugar en busca de ayuda para sus vehículos, sentía una gran expectativa en su interior.

Para la mayoría de las chicas, los coches suelen ser un verdadero rompecabezas incomprensible. Con solo abrir el capó y encontrarse con todos esos cables y piezas de hierro o acero, posiblemente entren en pánico.

Aunque un coche puede resultar una comodidad para muchas, quedarse accidentada en medio de la carretera no es una experiencia muy agradable para nadie. Esta situación magnifica su desagrado cuando eres una chica atractiva, sexy y con un escote que muestra claramente tus atributos, como es el caso de Soraya Pérez.

Su coche no podía fallar otro día, justo tenía que hacerlo el día de la

boda de su mejor amiga. Es un evento al que no puede faltar, pero aparentemente las condiciones no están aptas para que ella llegue. Ya había salido de casa con un retraso considerable, pero ahora debía resolver la situación con su BMW y salir de allí lo antes posible.

Aunque cualquier hombre estaría dispuesto a brindarle apoyo a una chica como Soraya, rubia, con un escote que muestra senos voluptuosos y un vestido que deja en evidencia sus hermosas y largas piernas, no parecía ser su día de suerte.

Nunca se la había llevado muy bien con las bodas, y justo ese día todo parecía corroborar que no debía acercarse a ninguna de ellas. Es la madrina de la boda y no tiene excusas para faltar, sabe que así sea caminado debe llegar allí.

Han pasado unos 20 minutos desde que se encuentra completamente inmóvil en la carretera y su única opción es solicitar el apoyo de un mecánico que llegue en su auxilio. Tomando su móvil entre sus manos, la chica realiza una búsqueda rápida en Google. El motor de búsqueda arroja algunos resultados, pero no tiene la menor idea de cuál solicitar.

Todos los asuntos relacionados con sus coches siempre habían sido resueltos por su padre. Ahora, la chica de 25 años lamenta no haber acompañado al viejo Gregorio Pérez durante las revisiones de su hermoso BMW blanco del año. Es la primera vez que se encuentra en esa situación, y después de llamar insistentemente a su padre, este no contesta el móvil, se encuentra en una importante reunión de negocios fuera de la ciudad.

Al ver que uno de los resultados indica que el taller mecánico más relevante se encuentra a solo unos kilómetros, la chica toma el número telefónico e intenta comunicarse. Siendo atendida por una chica, solicita la ayuda inmediata de algún mecánico experto en BMW.

—Envíen a alguien rápido, estoy en medio de la carretera principal. — Dice Soraya.

—Enviaremos a un mecánico especializado, en 15 minutos estará allí.

El llamado es transferido directamente a Javier Casales, quien ya ha atendido algunos casos similares en el taller de Alex y se ha ganado la confianza absoluta de su jefe después de 2 semanas de trabajo. Javier sube a su Mustang negro y llega puntualmente a la ubicación de Soraya, quien aún se encuentra dentro de su coche.

Al llegar, no cruza una sola palabra con la chica, ya que evita en lo posible mantener contacto con mujeres, y así tratar de cuidar su empleo.

Soraya no es una mujer muy agradable, tiene una personalidad difícil de niña malcriada, pero al ver que el sujeto está revisando su vehículo, siente la intención de bajar del coche e interactuar con él.

La puerta se abre, y la chica camina hacia la parte delantera del coche, donde se encuentra Javier con su rostro prácticamente dentro del motor. Al ver los pies de la chica, Javier se resiste a subir la mirada, pero es inevitable controlarse con semejante mujer frente a él.

Lentamente sus ojos comienzan a ascender detallando las pantorrillas de la chica, posteriormente hace una parada en sus muslos y se pierde en sus caderas. Al detallar su cintura se da cuenta de que no tiene más alternativa que seguir subiendo la mirada hasta llegar a los tentadores senos que piden ser devorados lo más pronto posible.

Al llegar al rostro de la chica y encontrarse con sus labios, solo podía pensar en la perfección de estos.

—Dios ha sido muy bondadoso contigo. —Murmuró Javier.

Soraya no alcanzó a escuchar sus palabras debido a la posición en que se encuentra el incómodo joven sobre el motor del coche.

—¿Crees que puedas terminar con eso pronto? —Pregunta Soraya.

Javier ha dado justo en ese momento con la solución, pero no puede simplemente arreglarlo e irse, sabe perfectamente que tiene que hacer algún movimiento con esta chica y preparar el camino para después.

—Es algo complicado lo que tiene tu coche, creo que debemos llevarlo al taller.

—Imposible, debo llegar a una boda en menos de 30 minutos. — Responde la desesperada chica.

Javier sigue fingiendo estar realizando algunos ajustes al coche, sin despertar ninguna sospecha de Soraya.

—Puedo encargarme de todo, claro, si es que confías en mí. Podría llevarte a donde quieras y luego volver por el coche, llevarlo al taller y cuando concluyas con tu compromiso, estaré esperando a que vayas por él.

—¿En realidad harías eso por mí? —Pregunta de una forma muy efusiva la chica.

Javier sabe perfectamente que la tiene justo en donde la quiere. La chica está solo a un paso de subirse a su Mustang, y según todas las oportunidades anteriores, cualquier chica que se sube a su coche, debe irse a la cama con él. Pero lo cierto es que Soraya está demasiado estresada para notar las cualidades de este atractivo hombre, así que va por su bolso y se sube al

salvaje Mustang de Javier Casales.

Mientras conduce rápidamente entre el tráfico, la chica se siente bastante intimidada por el hombre, quien lleva unas gafas de sol, pero le es imposible ocultar que se encuentra perdido en sus piernas.

—He sido una maleducada todo el rato, mi nombre es Soraya Pérez. — Dice la chica.

—Es todo un placer para mí conocerte, Soraya. Soy Javier Casales, uno de los mejores mecánicos de la ciudad, a tu disposición. —Responde el arrogante chico con una sonrisa.

El resto del camino se desarrolla una conversación que servirá de inicio a una relación muy peculiar entre este mecánico y la hermosa chica rubia del BMW.

Después de bajarse del coche, Javier no puede evitar disfrutar del ritmo de su caminar hacia la puerta de la iglesia, es una chica que tiene que llevar a su cama cuanto antes, no importa si es ella misma quien está a punto de contraer matrimonio en unos minutos. Javier pone en marcha su máquina salvaje y se marcha del lugar.

Cumpliendo con lo prometido, lleva el coche de la chica al taller, en donde esperará por ella el resto del día.

ACTO 2

Un buen ajuste

Presenciar una ceremonia de bodas al lado de sus padres no era algo muy satisfactorio para Soraya. La hermosa chica ha tenido muy mala suerte en sus relaciones y debe afrontar las constantes críticas de sus padres ante el hecho de que aún no ha conseguido una relación que valga la pena.

Al ver como su mejor amiga contrae matrimonio con un hombre gentil y caballeroso, ambos padres sienten una gran decepción por la actitud de la chica ante la posibilidad de enseriarse y tener una vida normal. Aunque Soraya intenta evadir el peso de las miradas que arroja su madre, es bastante incómodo para ella tener que ser vista como un ser extraño y errado en el mundo.

Ha olvidado por completo el compromiso que ha asumido con Javier, solo intenta no ser demasiado evidente en su falta de interés en la boda. Detesta el hecho de tener que ver como una chica que no tiene nada de gracia ni belleza, haya podido conseguir un mejor marido de lo que ella hubiese podido conseguir en toda su vida.

Una relación tras otra se había ido a la basura ante la falta de compromiso de una chica que hacía uso de su cuerpo como un imán para los hombres y cuando ya no tenían nada que pudiera interesarle, los dejaba a un lado. Pero no todo era un juego para Soraya, cada vez que entraba por la puerta de su casa con un nuevo chico, surgía la esperanza de que este si fuese el indicado.

Valeria, la madre de Soraya está agotada de ver como la chica arruina una relación perfecta detrás de otra sin concientizar sobre el tiempo que pierde de una manera irresponsable. Con sus 25 años, Soraya se siente bien así, pero los juicios de su madre y su padre se hacen cada vez más fuertes.

Ver como Camila contrae matrimonio ha despertado en el padre de Soraya la inquietud de no saber como será el futuro de la chica si se encuentra completamente sola el día en que ellos no estén a su lado para controlarla. Esto ha desatado una gran cantidad de discusiones en el pasado y Gregorio, el padre de la chica, ha preparado una conversación que se desarrollará durante la recepción de la boda.

El lugar había sido escogido por la novia, quien tiene un gusto exquisito por la decoración. Todas las mesas rodean una lujosa piscina iluminada con

colores verde y púrpura desde el fondo.

Los invitados disfrutaban de música en vivo, comida gourmet y litros y litros de champaña que llegan a las mesas de una forma casi continua. En medio del festejo y la celebración, la chica ingiere una copa tras otra en busca de no tener que seguir afrontando la presión social que ejercen algunos de los miembros de su familia y la familia de Camila.

Lo cierto es que ese el precio que tiene que pagar al no haber desarrollado una carrera universitaria y haber vivido siempre a costas del dinero de sus padres. La familia Pérez había logrado mantenerse en la cúspide del mercado de las exportaciones, por lo que su dinero fluía de manera continua en sus cuentas.

Con algunas mansiones en diferentes lugares del país, yates y jets privados, la chica asumía que su vida estaba completamente asegurada para el futuro. Cuando sus padres murieran, podría gastar todo el dinero que quisiera sin tener que rendirle cuentas a nadie, a pesar de que sabía que esto la llevaría a vivir en la calle al cabo de unos años.

La fortuna de la familia estaba calculada en 600 millones de dólares, una cantidad de dinero que no sería difícil gastar cuando tienes tres elementos en tu vida: juventud, belleza e inmadurez. Mientras Soraya bebe una copa de vino en el borde de la piscina, se acerca Gregorio, quien ha preparado sus palabras durante toda la noche. No sabe por dónde empezar, pues las palabras que tiene preparadas para su hija no serán muy bien digeridas por esta.

—Creo que has bebido demasiado por esta noche. —Dice Gregorio.

—No empieces, papá... por favor, déjame disfrutar de la fiesta sin juzgarme por lo menos una vez en la vida. —Responde la ebria chica.

—Tu irresponsabilidad ya ha agotado mi paciencia, Soraya. Creo que es necesario tomar medidas para que organices tu vida y pienses en tu futuro.

Soraya intenta irse con el sonido de la música, así que empieza a bailar mientras su padre habla justo al lado de ella.

—Te has vuelto más irrespetuosa con los años. Quisiera saber cómo sería tu vida sin las tarjetas de crédito ni acceso a los coches que te he dado sin pedirte nada a cambio.

La palabra “coches” activa automáticamente el recuerdo de que su vehículo está en poder de Javier, quien espera por ella para entregárselo.

—¡Mi coche! —Exclama la chica mientras deja a su padre hablando solo y abandona el lugar.

Al salir del complejo de festejos, la chica toma un taxi y le proporciona

la dirección al sujeto latino que conduce el vehículo. Este no deja de admirar a la mujer por el espejo retrovisor, ya que esta se encuentra vulnerable y desorientada.

—Es usted muy hermosa, señorita. —Dice el joven.

—Gracias, pero dirija su mirada al frente o hará que tengamos un accidente. —Responde, Soraya sin dejar lugar a la cortesía.

El sujeto guarda silencio inmediatamente ante la respuesta desinteresada de Soraya, llevándola hasta su destino. Después de unos 30 minutos, llegan finalmente al taller, Soraya paga el servicio de taxi y baja del vehículo caminando descalza y con sus tacones en la mano hasta la puerta del taller. Ya todos se han ido del lugar, pero Javier aún se encuentra dentro, a la espera de la excitante rubia.

Javier no aún no tiene a donde ir aun, no ha recibido su primera paga y Alex le ha permitido quedarse en el taller, de esta forma alguien se encarga de cuidarlo y ayuda a Javier con su problema de residencia. El mecánico de 26 años no ha tenido una buena relación con el dinero y todo lo que ha ganado en el pasado lo ha gastado en mujeres y juego.

Esta vida ha quedado atrás, así que intenta reestructurar todo y mantener una vida normal dedicada a lo que mejor sabe hacer. Pero una tentación como la de Soraya no es fácil de resistir. Mientras duerme en la parte de atrás de su Mustang, Javier escucha como golpean la puerta del taller, algo que lo alarma enormemente.

Es la primera vez que esto ocurre desde su llegada a la ciudad y no conoce el modus operandi de algunas de las bandas de la zona. Le han comentado acerca de algunos chicos que se dedican al desmantelamiento de coches, así que no duda en tomar su revólver y salir del coche para encargarse del problema.

Mientras camina hacia la puerta, nuevamente golpean un par de veces, pero nadie llama o emite algún sonido. No quiere quedar en evidencia y revelar que hay alguien dentro, por lo que se mantiene en silencio hasta determinar quién está del otro lado de la puerta.

Han pasado algunos segundos y no se escucha nada, pero necesita cerciorarse de que no hay nadie rondando la zona. Al abrir la puerta se encuentra de frente con Soraya, pero su reacción es apuntarla directamente al rostro.

—¡No dispaes! —Exclama la aterrada chica.

—¿Soraya? Vaya susto el que me has dado. ¿Qué haces a estas horas

aquí? —Pregunta Javier, quien deja entrar a la chica.

Completamente pálida, Soraya entra al lugar y le es proporcionado un vaso con agua para pasar el susto. Lo menos que se esperaba al llegar a ese lugar es que tendría que encarar a un revolver cargado.

—Lamento mucho haberte hecho pasar por esto. Tienes que comprender que esta zona no es muy segura.

La chica bebe el contenido del vaso mientras sus manos tiemblan como producto del miedo combinado con el frío de la noche. Javier busca su chaqueta de cuero favorita y se la coloca a la chica para cubrirla. Al acercarse, Javier puede percibir el olor a licor, Soraya no está en condiciones de conducir a ninguna parte.

—Sé que has venido en busca del coche, pero no puedo permitir que te vayas así. Si lo deseas puedo llevarte a tu casa. —Dice Javier.

—Solo con una condición... —Responde Soraya.

—La que quieras.

—Que no vuelvas a apuntarme con tu arma...

Javier sonríe y alista todo para salir del taller y llevar a la sexy chica hasta su casa. Lo último que se imaginó es que las cosas saldrían de ese modo. Siempre pensó que la chica llegaría por su coche en horas de la tarde, lo rechazaría drásticamente y se iría sin ni siquiera agradecer lo que había hecho por ella.

Al llegar a la residencia de los Pérez, Javier se queda muy impresionado al ver las instalaciones del lugar. Es la primera vez que tiene la posibilidad de acceder a una residencia tan segura y con extensiones de terreno tan grandes.

Con la escasa luz de la noche, no puede detallar el hermoso jardín frontal del lugar, mucho menos percibir el lago que se encuentra dentro de la propiedad de los Pérez. Pero su mayor impresión la experimenta al ver algunos de los coches de Gregorio Pérez en el estacionamiento externo de la casa. Su mandíbula se desprendería del asombro si viera la colección que tiene en su estacionamiento subterráneo.

Sabe perfectamente que Soraya es una mujer adinerada, pero no tiene la menor idea de quien es o quien es su familia. El mecánico conduce hasta la puerta de la casa, pero la chica está muy ebria para llegar sola hasta su habitación.

—¿Necesitas que haga algo más por ti? —Pregunta Javier.

La chica intenta bajarse del coche, pero el alcohol ha incrementado su efecto. Justo después de bajar del vehículo, la chica vomita

descontroladamente. Javier sabe que tiene que ayudarla a entrar y llevarla hasta su habitación, aunque es una tentación bastante grande para él tener que lidiar con una chica tan bella y vulnerable.

Javier baja del coche y toma a la chica en sus brazos, entrando a la casa con la llave que extrae del bolso de la ebria mujer. Una vez dentro, camina siguiendo las instrucciones de Soraya, quien lo guía hacia la parte superior de la casa, en donde entrarán juntos a su habitación.

Al dejarla en su cama, el joven se prepara para irse, pero es tomado de la mano repentinamente por Soraya, quien lo invita a entrar a la cama con ella. Todo ha sido parte de un engaño de la chica, quien ha fingido durante todo el camino para hacer que este chico llegue por voluntad propia hasta su habitación.

Los padres de Soraya aun no llegan y según tiene entendido, se quedarán en un hotel al salir de la recepción, Gregorio detesta conducir de noche, así que prefieren regresar a casa en la mañana. Esto le da la posibilidad a Soraya de actuar como una depredadora ante una presa no tan inocente.

—Hoy tu dormirás conmigo y me harás el amor como nunca antes me lo han hecho. —Dice Soraya. Quien comienza a quitarse el vestido lentamente.

Javier se encuentra sumido en una mezcla de confusión y adrenalina que lo hace permanecer inmóvil mientras ve como la chica se desnuda ante sus ojos. La imposibilidad de creer que lo que está viviendo es real no lo deja actuar como naturalmente lo haría.

—¿Estas hablando en serio, Soraya? Espero que esto no se trate de un juego de mal gusto.

—¿Esto te parece un juego? —Dice la chica mientras se quita la parte inferior de su ropa interior.

Soraya se coloca bocabajo en la cama y levanta sus glúteos en una señal de ofrecimiento a Javier, quien ya no puede resistir la tentación. Sus manos sienten una terrible sensación de hormigueo, la cual se desata ante la necesidad de tomar entre sus manos el par de glúteos de la chica e introducir su lengua hasta lo más profundo de su cavidad vaginal.

—¿Qué estás esperando para hacerme tuya? — Dice Soraya mientras toma sus glúteos y los separa para mostrar cada orificio disponible para Javier.

El joven mecánico no puede creer que la chica se le esté ofreciendo de una forma tan simple y que él no pueda responder como en ocasiones anteriores. De cierta forma Soraya lo intimida y despierta un sentimiento en

él de respeto y valoración, pero el animal que lleva dentro de sus pantalones ha comenzado a despertar y cuando esto ocurre no hay marcha atrás.

Lentamente, Javier comienza a acercarse a la chica, colocando sus manos en sus tobillos y ascendiendo lentamente hasta llegar al punto que tanto deseaba arribar, sus glúteos. Al sentir su firmeza, Javier se excita aún más.

La chica se estremece al sentir las fuertes manos del hombre que conoció hace algunas horas. Mientras más la toca, mayor es la necesidad de sentirse penetrada por él. Javier hunde su lengua y saborea los dulces fluidos que emanan de la chica. El sabor permanece en su boca como el dulce néctar de la pasión.

Javier se despoja rápidamente de su ropa después de complacer a la chica por un tiempo prologado. Pero es momento de hacer la segunda cosa que mejor sabe hacer y es generar orgasmos. Poco a poco su grueso y bien dotado pene entra en la vagina de la chica, que no puede contener el placer y muerde su almohada.

Javier coloca sus manos a lado de las de ella y comienza a mover sus caderas con la intención de guiar a Soraya hasta una cima orgásmica en la que ambos se unirán en el placer de la liberación de la energía sexual.

Soraya puede sentir como el hombre rebota contra ella mientras se encuentra completamente a merced de los deseos de Javier. Su lengua recorre la espalda de Soraya y puede saborear la salinidad de su sudor, el cabello de la chica comienza a mojarse por la alta sudoración, mientras la cama golpea contra la pared por las violentas sacudidas.

Los sonidos percutidos contra el muro de madera revestida con yeso estremecen toda la casa, mientras que los gemidos pueden escucharse hasta el jardín.

Es muy difícil para ambos contenerse y no acabar en cualquier instante, pero Javier sabe que debe ser precavido, lo menos que quiere es que en unos meses aparezca la chica con un pequeño regalo en su vientre y tenga que hacerse cargo de un niño que no tiene cabida en su estilo de vida.

Finalmente, expulsa su descarga seminal en el rostro de Soraya, quien saborea los fluidos con mucho placer, mientras ella se masturba con la ayuda de Javier para alcanzar su propia satisfacción.

ACTO 3

Única alternativa

El sonido de las llaves abriendo una puerta despierta a Javier, quien pierde completamente la noción de donde se encuentra. Abrazada a él, se halla Soraya, quien se encuentra profundamente dormida. Son más de las 9:00 AM y ya debería estar en el taller trabajando.

Su problema con las chicas ha empezado a volver a su rutina y se arriesga a perder el empleo si no está en ese lugar en menos de una hora. Por fortuna ha llevado su Mustang y puede volver cuando desee, pero la presencia de alguien en la casa le impide salir de la habitación, no conoce a Soraya y no sabe a lo que puede enfrentarse si es visto al salir.

Sacudiéndola con delicadeza Javier coloca su mano en el rostro de la chica para intentar despertarla. Luce tan hermosa como siempre a pesar de la noche agitada que ha tenido. La chica abre los ojos lentamente y sonríe al encontrarse con su mecánico completamente desnudo en su cama.

—Buenos días, guapo. ¿Cómo ha estado tu noche? —Dice Soraya mientras aumenta la fuerza de su abrazo.

Javier no sabe cómo salir del apuro sin ser grosero.

—Debo ir a trabajar, Soraya. Me despedirán si no estoy allí en una hora. —Comenta el nervioso Javier.

—Mi padre es un cliente habitual de ese taller. Cualquier inconveniente que tengas allí, será resuelto por él, si quieres te acompaño y retiro mi coche de una vez.

—Es una buena idea... Me vestiré y saldremos. —Dice Javier mientras intenta ponerse de pie.

Pero Soraya está muy lejos de dejarlo ir, no sabe cuándo tendrá la posibilidad de tenerlo en esas condiciones, así que lo toma del brazo y lo regresa a la cama.

—No tenemos tiempo, Soraya. Realmente necesito llegar al trabajo.

—Puedo pagarte tres veces lo que ganas en un mes por solo acostarte conmigo una vez más. —Propone la chica.

Javier se ve tentado por la oferta, pero sabe perfectamente que no se trata de dinero, bien podría irse sobre la chica en ese instante y hacerle el amor con mayor intensidad que la noche anterior.

Soraya comienza a acariciar uno de los muslos de Javier, mientras su

mano va directamente en ascenso hacia su miembro. La sensación endurece inmediatamente el pene del chico, quien una vez más es presa de los deseos de Soraya.

Escabulléndose entre las sabanas la chica llega con sus labios hasta los testículos de Javier, quien no puede creer que una chica tan bella y adinerada también sea una adicta al sexo, la combinación perfecta.

La lengua de Soraya se pasea por los testículos y comienza a succionar uno a uno mientras su mano frota suavemente el pene de Javier. Sus delicadas manos se ven diminutas sosteniendo entre sus manos el enorme pene de su amante, mientras esta simplemente disfruta del regalo que le proporciona Soraya con sus habilidades. Su lengua juega con los testículos y posteriormente comienza a succionar el glande de Javier, quien cierra sus ojos para relajarse al máximo.

La chica se encuentra completamente húmeda, y mientras disfruta del sabor de el jugoso trozo de carne rígida, introduce dos de sus dedos en su vagina. Después de masturbarse por unos minutos, lleva sus dedos empapados hasta la boca de Javier, quien lame los dedos de la chica y disfruta de su dulce sabor.

Soraya no está dispuesta a detenerse hasta tener una descarga de semen dentro de su boca, y mientras lucha por obtenerla, continúa masturbándose sin detenerse. Experimentando un orgasmo delicioso, la chica hace una breve pausa para recuperar el aliento, mirando fijamente a los ojos azules de Javier, quien no dista de imitar a la chica y dejar que toda su tensión sexual se libere a través de un orgasmo violento.

Los intensos rayos de luz solar de la mañana entran por la ventana y permiten que Javier pueda detallar el cuerpo de la chica, ya que la noche anterior la oscuridad fue cómplice de ellos. No hay imperfección que pueda ser percibida en la piel de Soraya, quien se sube al chico dándole la espalda y permitiendo que este la penetre a voluntad.

Dejando que entre hasta el máximo de su capacidad, la chica evita gemir para no despertar la atención de sus padres, quienes han llegado más temprano de los esperado. No es un problema para la chica continuar con su ritmo de movimiento y estimular a Javier, quien se encuentra muy cerca de conseguir el clímax.

En la posición en que se encuentra el excitado caballero, puede ver la silueta de su compañera perfectamente, su cuerpo desnudo es un sinónimo de exuberancia y tentación, mientras sus dos enormes glúteos vibran con cada

penetración. Javier lleva sus manos hacia las caderas de la chica y aumenta la fuerza de sus penetraciones, lo que despierta algunos gemidos de Soraya.

—Me harás llegar de nuevo, detente. —Implora la chica, quien ha perdido el control de sus actos.

Javier hace caso omiso y hace exactamente lo contrario. Su velocidad aumenta e intenta llevar a Soraya hasta una segunda explosión interna de placer en la cual planea acompañarla. La chica muerde sus labios y frunce el ceño en señal de una satisfacción incomparable, lo que le da pie a Javier de relajarse e intentar conseguir el orgasmo simultaneo con la chica.

Ambos gimen con suavidad y reprimen toda la energía que quieren liberar a través de los jadeos. Ya es incontenible, ambos acaban por experimentar el placer al mismo tiempo, mientras la chica se asegura de extraer el miembro antes de eyacular y lo masturba con demencia para extraer cada gota de semen, la cual degusta una vez más como la noche anterior.

Soraya se deja caer en los brazos de Javier e intenta relajarse un poco antes de salir de la cama.

—Eres toda una máquina, Javier. Prométeme que volveremos a hacerlo esta noche. —Dice la chica.

—Tu también eres increíble, Soraya. Pero no sé si sea correcto que me involucre con una de las hijas de los clientes más importantes del taller.

—Sé perfectamente que tú quieres volver a estar entre mis piernas. No pierdas esta oportunidad que te ofrezco, eres afortunado.

—Suenas un poco arrogante para ser alguien que casi prácticamente me imploró para que le hiciera el amor.

Soraya se intimida ante el comentario de Javier, pero sabe que es verdad, desde que lo vio por primera vez supo que tenía que tenerlo en su cama cuanto antes. La chica se levanta de la cama y camina desnuda hacia el baño, pero esa desnudez invita a Javier a acompañarla a tomar el baño.

Ambos entran a la ducha y se asean mutuamente mientras cada uno de ellos acaricia al otro y disfrutan de la textura de sus pieles. Entre abrazos y besos se desarrolla esta escena que termina en un tercer encuentro apasionado bajo el agua caliente y el vapor acumulado en el lugar.

Una conclusión bastante agradable desemboca en una conversación relacionada a la familia de Soraya.

—¿Tu familia es muy poderosa? Me gustaría tener la décima parte de lo que tienes aquí. —Dice Javier.

—Nada de lo que hay en este lugar me pertenece, todo es de mi padre y

estoy en riesgo de perder la herencia, su insistencia en que arregle mi vida al lado de un hombre ya me tiene harta.

—Serías muy tonta si dejas que todo esto se vaya a las manos de la beneficencia solo por no poder usar tu creatividad.

—Mi padre es un hombre tradicionalista. Cree que una mujer necesita a un hombre a su lado que la represente y le dé estabilidad emocional.

Ambos se encuentran sentados en el borde de la cama conversando acerca de la situación financiera de Soraya cuando repentinamente golpean la puerta.

Gregorio tiene una conversación pendiente con su hija, la cual ha iniciado la noche anterior, así que no dará más largas a la espera e intentará persuadirla para que tome una decisión acerca de la propuesta que tiene en mente para ella. La chica le indica a Javier que se esconda en el closet.

—¡Soraya! Date prisa, tenemos que hablar antes de que me vaya. — Dice Gregorio.

Javier se encierra en el closet de la chica tal y como ella se lo indica, desde su ubicación puede visualizar toda la habitación a través de los diminutos paneles que lo hacen imperceptible a la vista del padre de la chica. Gregorio entra a la habitación después de que Soraya quite el seguro a la puerta.

—Anoche te has ido de una manera muy extraña- ¿Qué ha ocurrido? — Pregunta Gregorio.

—Mi coche se accidentó en la carretera cuando iba a la iglesia y un mecánico lo llevó al taller. Debí retirarlo temprano y lo olvidé. —Responde la chica.

—Pero no lo he visto en el estacionamiento, solo he visto un Mustang negro. ¿Hay alguien más en esta habitación?

—No, es el coche del mecánico. Me lo prestó para que volviera a casa sin problemas.

—Ha sido un gesto muy gentil de su parte. Yo jamás dejaría que tomaras uno de mis coches, mucho menos en el estado en que estabas.

—Tuve que implorarle que me trajera, pero prefirió prestarme su vehículo antes de tener que salir a tan altas horas de la noche.

Desde su escondite, Javier sonrío al evidenciar las habilidades que tiene la chica para mentir. La fluidez que demuestra es la misma que demuestra él cuando necesita salir de una situación.

Es difícil para Javier poder confiar en Soraya ahora que conoce un poco

más de su personalidad, pero lo único que hace es protegerlo, así que la chica ha ganado un punto a favor a pesar de su habilidad con las mentiras.

—No he venido a conversar sobre tu coche, ayer dejamos una conversación a medio terminar y necesito que me escuches.

Soraya conoce el tono que su padre utiliza cuando se prepara para un sermón, y aunque en otras ocasiones se ira inmediatamente de la habitación, no puede dejar a Javier solo allí, así que tiene que pagar el precio de abrir sus piernas de una forma tan irresponsable y escuchar a su padre.

—Ya tienes 25 años, Soraya, y a pesar de que confío en tu inteligencia y habilidades, pienso que tu vida no va a ninguna parte.

—¿Por qué dices eso? —Pregunta la chica, aunque ya conoce la respuesta.

—Parece que lo único que haces es gastar mi dinero y solo esperas a que pague las tarjetas de crédito para colmarlas nuevamente con compras absurdas. —Dice Gregorio, mientras hace una revisión de los estados de cuenta de su tarjeta de crédito en su móvil.

Soraya baja su cara de vergüenza, sabe que su padre tiene toda la razón. Nunca ha movido un solo dedo para ganar un centavo, y según el panorama, sus beneficios están a punto de acabarse.

—No quiero ser grosera, papá... pero, ¿a dónde quieres llegar con esto?

—He conversado con tu madre durante las últimas semanas y hemos llegado a la conclusión de que cancelaremos tus tarjetas de crédito. Si quieres tu dinero, tendrás que ganarlo.

Soraya siente un vacío en su estómago y un leve mareo. Quitarle las tarjetas de crédito a una chica como ella es como quitarle el agua y la luz solar a una planta. Es la única forma que conoce para moverse en el mundo exterior, y su padre está hablando completamente en serio. En otras oportunidades han sido solo amenazas, pero la decisión ha sido tomada y no tiene intenciones de dar marcha atrás.

—Quiero que me entregues las tarjetas. A partir de mañana empezarás a involucrarte con mi trabajo, es la única forma de que puedas acceder a mi herencia algún día.

—Sabes que no entiendo nada de lo que haces, papá. Por favor, no me hagas esto.

—He trabajado toda mi vida por esto, Soraya. Tu irresponsabilidad solo me genera gastos y no puedo dejar en tus manos todo mi imperio para que te lo gastes en un fin de semana.

—Te prometo que cambiaré... conseguiré un novio responsable y haré lo que me pidas, pero no me quites las tarjetas de crédito. —Dice la chica entre lágrimas de desesperación.

—Demuéstrame tus palabras con hechos y todo volverá a ser como antes. Debo irme, reflexiona acerca de todo esto y escoge algo recatado para mañana. Nada de escotes o minifaldas. —Dijo Gregorio antes de retirarse de la habitación.

La puerta se cierra y la chica se encuentra devastada, su desconcierto es tal, que ha perdido la noción del tiempo y el espacio. Inclusive, ha olvidado que Javier se encuentra en el closet y ha presenciado toda la escena. Es muy vergonzoso para ella ver como el chico sale del closet sin ni siquiera tener el valor para verla a los ojos.

—Debes estar pasando un momento muy desagradable... pero ya debemos irnos.

—Debemos esperar a que se vayan mis padres y podremos salir sin problemas.

Ya Javier se encuentra demasiado ansioso como para seguir aguantando más tiempo encerrado en ese lugar.

—¿Has visto lo cruel que es mi padre? No sé qué voy a hacer ahora sin mis tarjetas de crédito.

—Discúlpame por lo que te voy a decir, pero si estuviese en la posición de tu padre, haría exactamente lo mismo. —Responde Javier.

—¿Cómo se te ocurre ponerte de parte de él? No sé si te has dado cuenta de que aún no he pagado la reparación de mi coche y era justo con las tarjetas de crédito que pretendía hacerlo.

—No te preocupes por eso, tómalo como una cortesía de mi parte como caridad. —Responde Javier con un sarcasmo muy marcado.

—Eres un idiota, Javier, No sé como pude acostarme contigo.

La chica está furiosa, pero Javier hace caso omiso de su arrebato de malcriadez y la toma violentamente de la cintura y la besa a la fuerza. Sus labios se unen con torpeza, pero al cabo de unos segundos la chica cede inevitablemente ante la pasión de Javier. No puede evitar sucumbir ante los encantos del rebelde mecánico que irradia una gran masculinidad que la excita solo con verlo.

—Tengo una idea... —Dice Soraya mientras observa fijamente a Javier.

Su mirada es de demencia combinada con alegría. La chica ha ideado un plan en tan solo unos segundos que podría garantizarle la proyección de una

imagen sería ante sus padres. A pesar de no estar muy contenta con la idea de comenzar a trabajar al día siguiente, al menos puede hacer uso de su ingenio para disfrutar del proceso de ganarse la confianza de Gregorio.

La chica abre un baúl ubicado en su habitación y extrae algunas prendas de vestir masculinas.

—Tómalas, son de algunos de mis exnovios. Es ropa muy fina, y quiero que a partir de mañana comiences a vestir así después del trabajo.

—Creo que no te entiendo, Soraya. ¿Para qué quieres que me vista como alguien adinerado?

—Tu sígueme la corriente, muy pronto lo vas a descubrir. —Dice la chica mientras se va a la cama una vez más con su mecánico de confianza.

ACTO 4

Un amigo en quien confiar

—¿En dónde has estado toda la mañana, Javier? Hay una gran cantidad de clientes esperando por ti. —Dice Alex, quien se extraña al ver al joven mecánico llegar acompañado de Soraya Pérez.

—Estuve en busca de las refacciones del coche de Soraya. —Responde el chico con inseguridad.

—Soraya, es un placer tenerte por aquí. ¿Cómo está tú padre? —Comenta Alex con un tono de cortesía.

Es el peor momento para preguntarle a la chica por su padre, pero, aun así, intenta disimular la molestia que fácilmente le podría hacer dar una respuesta violenta acerca del injusto millonario.

—Está muy bien, gracias por preguntar. Vengo a buscar mi coche, ayer lo dejé en manos del mejor mecánico del lugar por lo que veo.

La chica observa la gran cantidad de personas que esperan para que sus coches sean revisados por Javier, quien ha ganado una gran reputación en los últimos días. Gracias a su talento, Alex no puede tomar acciones en su contra, pero sabe perfectamente que se ha ido con la chica la noche anterior. Las cámaras de seguridad han revelado todo, ya que el gerente, al ver que el coche de Javier no se encontraba, decidió asegurarse de que nada malo le hubiese ocurrido.

Soraya y Javier han intercambiado sus números de teléfono y han acordado verse en unos días, cuando la chica se comunique con él. Para Javier, esto representa algunos sentimientos encontrados, ya que desea volver a verla pronto, pero es una mujer complicada que lo único que proyecta son problemas para su vida.

A pesar de esto, ignora los puntos negativos y espera pacientemente desde el segundo en que la ve salir del taller hasta que la llamada de la hermosa y exuberante rubia llegue a su móvil.

—Necesito conversar contigo al final del día, Javier. —Comenta Alex, quien utiliza un tono bastante seco.

El chico se dedica el resto del día a ocupar su mente en su pasión más fuerte, los coches. El mundo y la vida cobran sentido para Javier solo en el momento en que se encuentra impregnado con el aroma aceite lubricante para motor y escucha el sonido del rugir de estos.

Es posible que no haya nadie más en el mundo que pueda deducir inmediatamente el origen de la falla de un coche con solo escucharlo, tal y como lo hace Javier. Los clientes comienzan a dejar sus primeras propinas al joven chico, quien ya se ha ganado la reputación de trabajar rápido y de manera efectiva.

Al caer la tarde, Javier entra a la oficina de Alex para mantener la conversación que le habían solicitado.

Siente nervios al deducir que se trata de un despido inminente al descubrir su relación con Soraya. Alex toma un habano y lo enciende, es fanático de esta actividad y cada tarde, cuando no queda nadie en el lugar, puede sentirse el aroma a tabaco en todo el taller.

Alex se encuentra sentado en su escritorio con sus pies sobre este y observa como el tabaco de su habano se consume. Es su momento de meditación y relajación del día, pero la llegada de Javier interrumpe con el desarrollo de una de sus actividades favoritas.

—¡Javier! Toma asiento, hay algunas cosas de las que necesito conversar contigo. —Dice Alex, mientras apaga el habano.

El chico se sienta en una silla de cuero negro muy sofisticada que se encuentra del otro lado del escritorio, justo en frente de Alex. No puede controlar sus nervios y la palidez en su rostro evidencia que algo le preocupa.

—Antes de que lleguemos al punto principal de esta conversación, permíteme felicitarte. Desde que llegaste, los clientes han dado muy buenas referencias sobre tu trabajo y nuestras ganancias han aumentado en un 15%.

—Me alegra escuchar eso, hago lo mejor que puedo con mi trabajo. Pero, ¿hay algo malo? —Pregunta, Javier.

—Una de mis principales funciones en este lugar, además de asegurarme de que todo funcione bien, es investigar a mis empleados. No me ha agradado lo que he conseguido en tu pasado...

El corazón de Javier se acelera, pero intenta mantener la calma. Aunque no ha hecho nada que pueda comprometerlo legalmente, posiblemente Alex pueda revelar su paradero tarde o temprano si alguien logra conectarlo con él.

—Mi pasado ha sido complicado como el de cualquiera, pero he venido aquí para intentar mejorar y tener una vida tranquila. Tú me has dado la oportunidad y espero no defraudarte.

—No creo que te estés esforzando demasiado por evitar defraudarme. He visto los videos, Javier... No puedes involucrarte con los clientes, y menos con una chica como la hija de Gregorio Pérez.

La vergüenza se apodera de Javier, quien no puede emitir una sola palabra y sus ojos no pueden apartar la vista de la superficie del escritorio de Alex.

—Pero, te entiendo perfectamente. No ha de ser fácil resistirse a los encantos de una mujer como Soraya. Solo te pido que lo que sea que hagas, hazlo con cuidado. —Dice, Gregorio.

—Intentaré no meterme en problemas, Alex. Me has dado una oportunidad muy importante en mi vida y no estoy dispuesto a echarlo todo a perder. —Responde Javier.

Alex introduce su mano en su bolsillo y extrae una llave. Después de colocarla sobre la mesa, le da una de las mejores noticias que podía haber escuchado Alex.

—Esta es la llave de tu nuevo departamento. Me encargué de buscar algo cerca de aquí para que puedas iniciar tu vida en Seattle de forma normal.

Alex no podía ver como su mejor empleado tenía que dormir en la parte de atrás de su Mustang. Aunque esto no era un problema demasiado serio para el chico, la posibilidad de tener su propio departamento, era algo que lo llenaba de ilusión.

—Pero... aun no tengo como pagarte, Alex. —Dice Javier, con un poco de vergüenza.

—Lo deduciré de tu salario. Ahora tendrás un lugar a donde llevar a Soraya en vez de traerla a mi taller. —Responde el gentil gerente del taller.

Javier toma la llave y la observa con admiración, no puede creer que algo tan insignificante en el mundo pueda representar el inicio de una vida estable. Con los ingresos que ha comenzado a acumular, puede invertir en ese lugar y convertirse en el hombre que siempre quisieron sus padres.

Javier había tomado muchas malas decisiones en su vida, y su talento se había desperdiciado por muchos años vinculándose con sujetos equivocados que lo condujeron a convertirse en un rebelde de la calle.

—Eso hay que celebrarlo, vamos por unas cervezas. Hay un bar a unas calles de aquí en el que podemos encontrar algunas mujeres increíbles. —Dice Alex, mientras se coloca de pie y toma su chaqueta para salir de su oficina.

Aunque en su mente, en lo único que puede pensar es en volver a ver a Soraya, Javier accede a la invitación de la única persona en la ciudad que le ha mostrado empatía y apoyo. Alex se ha convertido como una especie de protector, ya que valora su talento como mecánico y han desarrollado una

buena amistad en el corto tiempo que llevan conociéndose.

Al entrar al lugar, Javier queda extasiado al ver todas las chicas hermosas que por algunos dólares se irían a la cama con él. Es una gran tentación a la que lo ha sometido Alex, quien es un hombre soltero de espíritu libre que no puede mantenerse atado a una sola mujer, a pesar de tener un hijo. Ambos caminan por el lugar hacia la barra mientras algunas chicas en bikini y lencería se acercan a ellos en busca de un nuevo cliente al cual puedan complacer.

Las manos de algunas de ellas tocan el pecho de Javier, quien sonríe a cada una de ellas y continúa avanzado detrás de Alex. Al llegar a la barra, su rostro es de absoluta felicidad.

—No sabía que las mujeres de Seattle eran tan hermosas. —Dice Javier.

—Siempre vengo a este lugar cuando acumulo algo de tensión en el taller. Es una excelente forma de drenar el estrés. —Dice Alex mientras hace una seña al encargado para que le proporcione dos cervezas.

Ambos chocan sus botellas y brindan a la salud de la nueva vida que ha emprendido Javier. Tras un par de horas en el lugar, el sitio está abarrotado de personas. La música ha aumentado su intensidad y un hombre se coloca de pie frente al micrófono ubicado en un pequeño escenario ubicado en el centro del lugar.

—*¡Damas y caballeros, es un placer para mi presentarles a Grecia!*
—Exclama el hombre mientras una ráfaga de humo ocupa la totalidad del escenario.

La silueta de una mujer se revela ante la niebla artificial, vistiendo lencería negra que luce espectacular en su piel blanca. Un tatuaje ocupa la totalidad de su brazo izquierdo y el cabello rojo de la chica son sus características más resaltantes.

—Ella debe ser nueva, nunca la había visto antes en este lugar. —
Comenta Alex.

Javier observa con atención a la chica, quien se mueve con una gran sensualidad al ritmo de la música. Su cuerpo es un llamado al pecado, cualquier hombre mataría por tener una mujer como esta en su cama durante el resto de las noches de su vida. Grecia fija su mirada en el horizonte mientras deja que sus curvas hablen por ella. La firmeza y tonificación de sus muslos excitan a cada hombre que se encuentra en el lugar.

La chica recién ha llegado a la ciudad en busca de una oportunidad como actriz, pero lo más cercano a esto que ha conseguido es un trabajo

como bailarina erótica en un bar.

Para ella, sigue siendo arte, así que no tiene inconveniente en mostrar su cuerpo, siempre y cuando ninguno de los hombres ebrios del lugar se le acerquen. Su cuerpo se pierde periódicamente entre el humo, siendo perseguida por los ojos de Javier, los cuales no pueden dejar de admirarla ni por un segundo. Su danza parece ser un ritual hipnótico que idiotiza a todos en el bar, y Javier no puede escapar del efecto generado por la hermosa mujer.

—Tengo que tenerla en mi cama esta noche. —Dice Alex.

—No creo que vaya a salirte barato pagar por una mujer así. — Responde Javier.

—Pagaré lo que sea necesario para llevarla a tu departamento esta noche. Quizás puedas unirte si lo deseas. Estoy seguro de que ella no tendrá inconveniente con eso.

La chica concluye su baile mientras es aplaudida efusivamente por todos los presentes. Ha sido un espectáculo muy excitante, el cual ha despertado todo el interés de Alex, quien se coloca de pie.

—Volveré en unos minutos, te dejo las llaves de mi coche. Espérame allí...

Alex conoce a cada uno de los empleados del lugar, así que tiene acceso a cualquiera de las chicas que desee. Javier paga la cuenta y sale al estacionamiento a esperar a Alex tal como él mismo se lo ha indicado. Abriéndose paso entre los caballeros del lugar, finalmente Alex llega a la puerta que da acceso a los camerinos de las chicas. Después de proporcionarle algunos billetes al empleado de seguridad, este abre la puerta y permite que el hombre acceda al lugar acondicionado para que las chicas se alisten antes de salir.

Cualquier hombre que pueda encontrarse en este lugar debe tener mucho poder o al menos una gran cantidad de dinero, de lo contrario, ya estaría siendo golpeado por los encargados de la seguridad, como suele ocurrir con los que intentan pasarse de listos.

Alex se encuentra a las afueras de la puerta del camerino de Grecia, dispuesto a entrar sin solicitar autorización. No es la primera vez que actúa de esta forma y está preparado con un gran fajo de billetes para neutralizar a la chica en caso de que no le agrade su abrupta entrada al lugar.

La puerta se abre y la chica se encuentra completamente desnuda, y al ser sorprendida por el maduro caballero, utiliza sus manos para cubrir sus

genitales y pechos.

—¿Quién te crees para entrar así? ¡Tienes que salir de aquí ahora mismo! —Exclama la chica con una molestia evidente.

Alex muestra su dinero y lo deja caer sobre una mesa de caoba ubicada a un lado de la habitación.

—Vístete, esta noche vienes conmigo. —Dice el hombre.

La chica, al no tener experiencia en el modo en que se desenvuelve ese mundo, no sabe como reaccionar. La posibilidad de llamar a los empleados de seguridad pasa por su cabeza, pero el riesgo de perder su trabajo es latente. Tal y como se lo indica Alex, la chica se viste y sale del bar junto a él. Al pasar a un lado del encargado del lugar intenta pedir apoyo con la mirada, pero las palabras de este no le dan demasiado aliento.

—Recuerda que debes volver temprano en la mañana. —Dice el gordo despreciable que le ha dado el empleo.

Grecia no se siente demasiado cómoda al ir de la mano con Alex, quien, a pesar de no tener un mal aspecto, es un hombre muy maduro para su gusto. Con solo 24 años de edad, la chica está a punto de ser utilizada como un objeto sexual por un hombre que fácilmente le dobla la edad.

—Esta noche la pasaremos muy bien, quita esa cara de preocupación que te trataré como una princesa. —Comenta Alex.

Aunque esto no calma a la chica, al menos ve cierta confianza que transmite la mirada de Alex. No aparenta ser un hombre violento ni peligroso, pero de igual modo no tolera la idea de tener que acostarse con él por dinero. Al llegar al coche, ambos se suben al asiento trasero. Javier se encuentra al volante y observa el rostro de la chica al entrar al vehículo.

—Vamos a tu nuevo departamento, Javier. Allí tengo un par de botellas de vino tinto para continuar con la celebración.

Al ver a Javier, la chica siente un poco más de confianza, ya que este es mucho más atractivo que Alex y le transmite una mejor sensación. La mirada de Alex en el espejo retrovisor la hace intimidar, pero no hay duda de que le ha gustado el hombre.

La chica es acariciada por Alex durante todo el camino, quien roza con sus dedos la suave piel de sus muslos e intenta hacerla sentir cómoda y protegida. El intenso olor a licor en el aliento de Alex impregna todo el interior del coche, mientras Javier intenta mantener sus ojos en el camino ante la tentación de encontrarse con la mirada de la chica.

Mientras se dirigen al departamento, su teléfono comienza a sonar. Se

trata de Soraya, quien ha decidido hacer contacto con su mecánico desde la última vez que se vieron.

—Quiero verte mañana. Tengo una propuesta que hacerte. —Dice la chica sin previa introducción.

Javier accede, aunque sus expectativas son muy diferentes a lo que tiene preparado Soraya para su futuro más inmediato.

ACTO 5

Tres en acción

Alex y Javier habían compartido algo más que unas botellas de vino. Haber tenido la posibilidad de hacerle el amor a Grecia aquella noche había sido una de las experiencias más extremas que había vivido jamás. La chica era un verdadero diamante en bruto, y siendo los primeros clientes con los que se iba a la cama, su desempeño fue espectacular.

Alex había tomado la determinación de compartir a la pelirroja con su mejor empleado, siendo este uno de los múltiples obsequios que el gerente y dueño del taller tendría preparado aquella noche para Javier. La chica, después de realizar un baile privado para ambos caballeros, tenía preparado un espectáculo para el resto de la noche.

Mientras se encuentran sentados al borde la cama en la habitación principal del nuevo departamento de Javier, la chica mueve su cuerpo al ritmo de la música imaginaria que sale de su cabeza. Ningunos de los caballeros tiene el control de sí mismo, pues se han dejado guiar por el licor en sus organismos.

Ambos beben directamente de la botella, mientras se alternan para disfrutar del amargo sabor del vino tinto. La chica comienza a quitar sus prendas de vestir hasta quedar completamente desnuda. Javier vierte un poco de vino sobre sus senos y los lame con locura, mientras la chica deja que sus dedos se pierdan en el cabello del atractivo chico.

Mientras esto ocurre, Alex deja que sus manos disfruten de la piel de la chica mientras toca sus glúteos y sus caderas. Grecia le da una mirada de aprobación para que este haga lo que le plazca. El dinero no es un problema para los caballeros, la chica tendrá la posibilidad de irse a casa con una cantidad de billetes mucho mayor a la que podría haber ganado en toda una semana de trabajo.

La punta de la lengua de Javier recorre la totalidad del torso de la chica, quien se ha excitado al sentir las gotas de vino tinto recorriendo su abdomen hasta llegar a su clítoris. Alex toma el turno en la escena y lleva sus labios hasta la zona genital de la chica, degustando su vagina con mucho placer e intensidad.

Ambos muestran sus miembros mientras la chica baja cada uno de los pantalones de los caballeros hasta las rodillas.

—Veamos quien va primero... Ganará el que me muestre todo su potencial en menos tiempo. —Dice la chica.

Con sus delicadas manos, la chica comienza a frotar ambos penes para conseguir que estos lleguen al estado de erección en el menor tiempo posible. A pesar de ser el más viejo, es Alex quien experimenta una erección con mayor rapidez. La chica premia inmediatamente a su ganador y mientras sigue masturbando a Javier, introduce el pene de Alex en su boca.

Dejando que este llegue hasta la máxima capacidad que le permite su garganta, la chica complace a su cliente con todas sus habilidades. Su lengua acaricia sus testículos mientras su cabeza se sacude rápidamente estimulando el glande de Alex. El hombre deja caer un poco de líquido tinto sobre su pene y la chica lo bebe directamente de él.

Las gotas llegan hasta sus testículos y la chica los succiona hasta dejarlos completamente limpios de cualquier rastro de vino. Ahora es el turno de Javier, quien ha llegado al máximo de su capacidad.

Grecia se impresiona ante las dimensiones del joven mecánico y comienza a practicarle sexo oral mientras lo masturba. La chica acaricia el pecho de Javier con una mano mientras con la otra sigue masturbando a Alex. Mostrando todo su empeño en complacer a ambos caballeros, la chica toma la iniciativa de permitir que Javier sea el primero en penetrarla.

Se coloca de pie y les da la espalda a ambos caballeros, sentándose sobre el miembro de Javier mientras este entra con suavidad hasta el fondo de la vagina de la chica. Sus caderas inician un movimiento circular mientras Javier le da un par de nalgadas que estremecen a Grecia.

Alex se coloca de pie justo en frente de la chica, quien introduce el miembro del adinerado hombre una vez más en su boca. Los tres disfrutan de la satisfacción de un acto completamente diferente a lo que hayan vivido antes, mientras que la chica frota su clítoris con sus dedos para maximizar las sensaciones que experimenta.

Los tres están completamente ebrios y se turnan para practicar diferentes posiciones nuevas para algunos de ellos. Grecia ha sido la mejor inversión de dinero que Alex jamás ha hecho en ese bar, pues con solo besarlo en el cuello lo enloquece.

El momento cúspide del encuentro se desarrolla cuando ambos penetran a la chica, quien disfruta del encuentro como si no se tratara de un trabajo. Le encanta como Javier le hace el amor y esto compensa la avanzada edad de Alex.

Mientras se encuentra cabalgando al amante más joven, Alex introduce su pene en el ano de la chica, quien es la primera vez que prueba dos hombres dentro de sí de una forma simultánea. La experiencia ha resultado ser agradable y satisfactoria para los tres, quienes a pesar de sentirse agotados continúan moviéndose en busca del triple orgasmo.

—Quiero que ambos acaben dentro de mí. —Dice la chica mientras se encuentra muy cerca de los labios de Javier.

Mientras Alex la sujeta del cabello, Javier acaricia sus senos con mucha fuerza. Javier está muy cerca de eyacular e intenta hacer un esfuerzo por continuar resistiendo para complacer a la chica. La respiración de Grecia acelera y su corazón está al límite.

Alex no aguanta más y expulsa todo su semen en la cavidad anal de Grecia, siendo seguido automáticamente por Javier. Al sentir los fluidos dentro de sí, la chica se siente en el cielo, liberando su orgasmo de una forma tan salvaje que sus uñas dejan marcas en el pecho de Javier.

El trío ha quedado satisfecho y complacido. Javier nunca se imaginó que aquella noche concluiría de esa forma.

16 horas más tarde, Javier se encuentra preparado para su encuentro con Soraya, quien ha llamado durante todo el día a su teléfono móvil. Su insistencia comienza a preocupar a Javier, quien está consciente de que no han quedado claros los términos de su relación con Soraya.

La chica lo ha invitado a su casa, por lo que presume que no habrá nadie en ese lugar y podrá tener la posibilidad de volverla a tener entre sus brazos, pero nada más alejado de la realidad. Al llegar, ya es de noche, lo que le permite revivir los recuerdos de la última vez que estaba en ese lugar.

Una llamada al móvil de Soraya le genera el acceso a la residencia, ya que la puerta mecánica se encuentra cerrada.

—Estoy afuera. —Dice Javier.

—*Estaré allí en un segundo, puedes estacionar donde quieras, saldré en unos minutos.*

El chico entra a la lujosa propiedad en su Mustang, el cual estaciona justo al lado del coche de Soraya, ese BMW que tanto conoce. Podría decirse que Javier conoce mejor el motor del coche de la chica que la personalidad de esta. Sus extrañas decisiones y comportamientos llegan a confundirlo, pero lo cierto es que se siente muy atraído por ella y es capaz de hacer cualquier cosa.

Javier sale de su coche y camina hacia la casa, toca el timbre y en menos

de un par de minutos la puerta se abre. Es Soraya, quien se encuentra vestida para una ocasión especial. Javier se ha colocado algo de la ropa que le ha dado la chica, tal y como se lo había indicado a través de un mensaje de texto.

Utilizando el mejor perfume de su colección, la chica se dispone a complacer a Javier durante toda la noche a través de estímulos olfativos y visuales. El vestido que lleva Soraya es mucho más recatado que los que suele usar, esta vez no necesita mostrar la mitad de sus senos para captar la atención de alguien.

Pero Javier se da cuenta de que la chica no se encuentra sola en la casa. Algunas voces pueden escucharse en la cocina, por lo que sus planes de hacer el amor justo al llegar, se van a la basura.

—Me encanta verte de nuevo. Realmente necesitaba sentir tus abrazos una vez más. —Dice Soraya.

—Fue una sorpresa recibir tu llamada ayer en la noche. ¿Qué planes tienes para nosotros esta noche? —Pregunta Javier.

La chica lo toma de la mano y lo guía hacia el interior de la casa, específicamente hacia el comedor. Hay áreas de la casa que no ha tenido la posibilidad de conocer aún y la chica le hace un breve recorrido por el lugar. Javier, impresionado por la elegancia que hay en cada rincón de la casa, se siente un poco intimidado.

—Sé que no te sientes cómodo al estar aquí, pero la verdad es que necesito un gran favor tuyo para esta noche. —Dice la chica.

Javier observa como el rostro de la chica que inicialmente mostraba una alegría sincera y genuina, se transforma en preocupación.

—No entiendo en que podría ser útil para ti. Pero puedes estar segura de que, si puedo ayudarte, lo haré. —Responde Javier.

Soraya intenta buscar en su cabeza las palabras correctas que no sean malinterpretadas por el chico. Si comete un error, sus posibilidades de tener éxito en sus planes desaparecerían inmediatamente.

—Quiero que sepas que me gustas mucho. Eres un hombre atractivo y realmente me siento atraída por ti... Pero lo que quiero que hagas hoy podría parecerte un poco apresurado. —Dice Soraya.

Ambos son interrumpidos por la madre de Soraya, quien llega al comedor con algunos platos en sus manos. Los Pérez cuentan con una gran cantidad de dinero y poder, pero las manos de la madre de Soraya son insustituibles en la cocina. Gregorio preferiría perder toda su fortuna antes de

tener que dejar que degustar la comida de su esposa.

—Bienvenido a casa, Javier. La cena está lista, ayúdanos a traer todo a la mesa. —Dice la madre de Soraya.

Confundido, Javier accede a la petición de la mujer, quien conoce su nombre y se ha dirigido a él como si lo conociera de toda la vida. Al llegar a la cocina, el chico se encuentra con el padre de Soraya, Gregorio, quien extrae del horno un enorme pavo que han preparado para la cena.

—¿Eres Javier? Bienvenido a mi hogar. Esta será una larga noche para ti ¿no? —Dice el agradable hombre.

La confusión aumenta en la mente del joven mecánico, que parece estar siendo parte de una obra de teatro en la que todos conocen su papel menos él. Todos van a la mesa al cabo de unos minutos, y los nervios pueden sentirse en el ambiente. Todos comen en silencio, pero hay una mirada proveniente de los ojos de los padres de Soraya que no puede soportar.

—Entonces... ¿a qué te dedicas? —Pregunta Gregorio dirigiéndose a Javier.

—¡Es ingeniero! —Responde Soraya antes de que Javier eche a perder todo su plan.

La falta de preparación y ajuste de los detalles amenaza con enviar a la chica hacia un fracaso rotundo, pero temía que, si le daba demasiadas explicaciones a Javier, este no apareciera jamás.

—Sí... soy ingenier...

—Ingeniero automotriz. Javier se dedica a diseñar y fabricar coches. — Vuelve a intervenir Soraya.

—Hija, creo que lo correcto es que permitas que el chico intervenga. Quisiéramos conversar con él. —Dice Valeria, la madre de Soraya.

Javier comienza a entender de que se trata toda la situación, pero no puede darles demasiado crédito a sus especulaciones. No puede creer que Soraya hubiese orquestado aquella situación sin consultárselo antes.

De haberlo hecho, hubiese estado completamente dispuesto a colaborar con ella y ayudarla a recuperar la confianza de su padre, pero ahora está en serios problemas. No tiene idea de lo que debe decir o hacer o cuando hacerlo. Si Soraya no interviene pronto, las cosas amenazan con caerse como un castillo de naipes.

—Nos habías comentado acerca de una noticia impórtate que tenías para nosotros el día de hoy, Soraya. —Comenta Gregorio.

—Javier, no tienes idea de lo mucho que se ha interesado en preparar

esta cena, es la primera vez que veo a mi hija tan interesada en un chico. — Comenta Valeria.

Cada palabra confirma cada vez más las sospechas de Javier, quien asume que está siendo parte de una trampa que la chica ha armado para engañar a sus padres. Sus pensamientos se ven interrumpidos por la intervención de Soraya, quien se dirige a sus padres con discurso breve pero certero.

—No había tenido el valor de revelarles la verdad. Sé que creen que soy una irresponsable y que no tengo ningún plan para el futuro. Pero hoy quiero demostrarles que soy completamente diferente de lo que piensan de mí.

Soraya acerca su mano a la de Javier y la toma con fuerza. Lo mira a los ojos y sonríe buscando todo el apoyo posible que este chico pueda brindarle en ese momento.

—Javier y yo somos novios desde hace un par de meses, pero no habíamos querido revelar nada hasta no estar seguros de lo que sentíamos.

Las palabras de la chica dejan a Javier completamente confundido. Ni en sus sueños más locos había imaginado que sería parte de una farsa tan grande como esa. Solo había estado con la chica durante una noche y en la próxima oportunidad ya se había convertido en su novio.

Era evidente que todo estaba ligado a la conversación que tuvo Gregorio con su hija aquella mañana en la que él era un testigo oculto. Ahora tendría que seguir la corriente de los comentarios de Soraya si no quería perder la credibilidad de Gregorio.

—Es una gran sorpresa, Soraya. Es necesario que tu vida tome un rumbo diferente. Les deseo mucho éxito. —Dice Gregorio mientras levanta su copa.

Todos imitan el gesto de Gregorio y brindan por la relación de la pareja de jóvenes, quienes no tienen idea de cómo van a continuar con un engaño tan frágil como ese. El estilo de vida de Javier no está preparado para el compromiso, y mucho menos con alguien tan inestable como Soraya.

Ya habrá momento para conversar, pero por el momento, lo único que puede hacer el desconcertado Javier, es seguir actuando como si fuese el hombre más feliz del mundo al lado de la hermosa Soraya. No puede quejarse, cualquier chico daría cualquier cosa por tener una novia como ella, pero las condiciones en las que habían surgido las cosas eran completamente absurdas para él.

El resto de la cena se mantuvieron actuando como los enamorados más tiernos del mundo. Ante los ojos de los padres de la chica, no hay nada

irregular, así que el plan de la hábil Soraya ha dado resultado. Aunque no estaba en los planes de Javier, al menos será la excusa perfecta para que la frecuencia de sus encuentros aumente.

ACTO 6

La chica del tatuaje

El único beneficio que había adquirido Javier con acceder a la telaraña de mentiras que había tejido Soraya era la posibilidad de acostarse con la chica en cada oportunidad que lo deseara. El acceso que puede tener un novio a su chica es ilimitado, y Soraya no se opone para nada a la actividad sexual entre ellos.

La chica tiene como único objetivo, recuperar la confianza de su padre, es lo único en lo que puede pensar mientras los días se desarrollan al lado de Javier, quien no es más que un objeto sexual ante sus ojos. El chico le hace el amor como nunca antes nadie se lo había hecho, lo que lo convierte en el candidato perfecto para continuar con la farsa por el tiempo que sea necesario.

Pero con el pasar de los días, ambos corren el riesgo de verse involucrados en una tormenta emocional que incluye sentimientos y pone en riesgo los planes de Soraya. A pesar de que la relación ha iniciado como algo carnal, no pueden evitar disfrutar de la compañía mutua.

Las conversaciones que se desarrollan después del sexo siempre están caracterizadas por llevarlos hacia territorios inexplorados del pensamiento que los hace sentir como si fuesen el único par de personas que pueden comprenderse mutuamente.

Soraya es una mujer calculadora que solo piensa en su beneficio personal. En ningún momento se ha hablado de exclusividad en la relación, aunque debe cuidar las apariencias ante los ojos de Gregorio y Valeria. Esto ha obligado a Javier a reducir sus salidas nocturnas a bares y prostíbulos con la intención de no acabar con los planes de la chica a través de una posible infidelidad que puedan interpretar los padres de la chica.

Ya han pasado 3 meses desde que todo inicio y el único provecho que ha sacado Soraya de toda la situación es tener a un hombre a su lado en los momentos en que se siente sola. Sus tarjetas de crédito continúan bloqueadas y su participación en las oficinas de su padre se hacen cada vez más continuas.

La chica ha evolucionado en el mundo empresarial y se mantiene bajo la supervisión de Gregorio, quien le ha asignado un salario. Los lujos y los continuos gastos a los que estaba acostumbrada han tenido que quedarse en el

pasado, pues Soraya está sufriendo una drástica transformación hacia una mujer madura y llena de responsabilidades.

Las noches de llanto por la necesidad de tener acceso a calzado y vestidos nuevos ya habían quedado compensadas con noches de sexo salvaje junto Javier, quien se había convertido únicamente en eso, una forma de escapar de su miseria en los momentos difíciles.

Pero, aunque estaba consciente de su función en la vida de Soraya, la vida de Javier también había sufrido una transformación bastante significativa durante los últimos meses, ya que la presencia de Soraya en su departamento, comenzaba a brindarle una proyección similar a lo que podría ser una familia. La chica llegaba a pasar días en su departamento y compartían algo más que un contrato de conveniencia.

Es ampliamente conocido que las mentiras tienen patas cortas, y las que ha elaborado Soraya tienen la particularidad de tenerlas muy débiles. Javier se ha comenzado a dar cuenta de que la chica tiene mucho que perder si las cosas salen mal, pero utilizar su tiempo y su vida para complacer a alguien que no se interesa por él no resulta demasiado atractivo para Javier.

Las cosas han comenzado a tornarse un poco tensas entre ellos a partir de la noche en que Javier decidió poner a prueba los sentimientos de Soraya. Si la chica no estaba interesada sino en el sexo con Javier, no tendría problema con que este tuviese algunos encuentros consensuados con algunas chicas en su propio departamento.

Una noche, mientras Soraya se encuentra en el departamento de Javier, ve como este se alista para salir. En ningún momento del día hablaron sobre la posibilidad de salir en la noche, por lo que la chica se siente un poco desconcertada.

—¿Vas a alguna parte? —Pregunta Soraya mientras detalla la ropa que lleva puesta Javier.

Este no se ha vestido como usualmente lo hace, se ha colocado una de sus camisas más caras y un pantalón de diseñador que la misma Soraya le regaló.

—Sí, saldré por unas copas esta noche. Me he sentido un poco sofocado durante los últimos días.

Soraya guarda silencio y se queda esperando una invitación por parte de Javier que nunca llega. La chica desvía su mirada hacia la TV e intenta no demostrar alguna incomodidad por la decisión de Javier de salir sin ella.

Después de haber pasado todo el día en su casa, lo menos que esperaba

era que le notificara. Pero la chica ha perdido la noción de lo que realmente está ocurriendo entre ellos. Javier es quien está más claro de los dos, y sabe que cuando Soraya recupere los beneficios con su padre, lo desechará sin razones ni motivos.

En su búsqueda de mantener su espíritu libre, el chico toma su chaqueta y se dispone a salir.

—Espero que te vaya muy bien. —Dice Soraya con un tono irónico.

—Gracias, Soraya. No me esperes. Ah, y si te quedarás aquí, no te alarmes si vuelvo con alguien, procura dormir en la habitación de huéspedes. —Dice Javier antes de cerrar la puerta.

Soraya se coloca de pie y va hasta su habitación, de disponer a seguir a Javier a donde sea que vaya. Pero mientras se viste, se da cuenta de lo que le está pasando. Está perdiendo el control de la situación y está desarrollando un vínculo con Javier que no sabía que estaba allí. La chica vuelve a desvestirse y se queda con la camiseta y la parte inferior de la ropa interior. Decide volver al sofá frente al televisor y disfrutar de una película el resto de la noche mientras su novio ficticio disfruta posiblemente con otra chica.

Javier ha decidido ir a un bar muy frecuentado de la ciudad, allí podrá despejar su mente y aclarar las ideas acerca de lo que está sucediendo en su vida. Al llegar al lugar, puede ver que hay algunas chicas solas en la barra, siendo otra la situación, se acercaría inmediatamente a conversar con ellas.

Pero lo cierto es que no tiene ánimos de ligar con nadie, solo ha salido para aclarar sus ideas, no para irse a la cama con otra chica, aunque esa imagen fue la que proyectó a Soraya. Su intención es llevar a la chica hasta el máximo de su tolerancia y determinar si hay algún grado de interés en él, más que una simple herramienta para conseguir sus objetivos.

Mientras Javier disfruta de una cerveza completamente solo en el bar, por la mente de Soraya comienzan a correr cualquier cantidad de especulaciones acerca de lo que estará haciendo Javier. Su mente le juega sucio y la preocupación de perder lo que sea que tenga con Javier, la pone muy mal. Sus ojos están fijos en la TV, pero su mente está ubicada en otro lugar, está con Javier.

Una chica muy bella con las características que suelen enloquecer a Javier, se acerca a pedir fuego para su cigarrillo.

—Hola, ¿Por qué tan solo? ¿Tendrás un encendedor que me prestes? —Pregunta la sonriente chica de cabello negro y curvas pronunciadas.

Javier la observa detalladamente y sabe que esta chica debe ser una

prueba del destino. Es demasiado perfecta para ser real, y sus ojos verdes son una invitación al pecado que no será sencilla de rechazar.

—No fumo, pero puedo conseguirte uno ahora mismo. —Responde Javier.

El caballero se coloca de pie y va hasta una mesa cercana. Al volver, trae en su mano el encendedor que le ha solicitado la chica. Esta enciende su cigarrillo y toma una silla justo al lado de Javier.

—Dudo mucho que una mujer como tú esté sola en un lugar así. —Dice Javier.

—Una mujer como yo necesita a un hombre como tú conversando conmigo el resto de la noche. —Responde la seductora mujer.

—Soy Javier Casales. Es un placer conocerte.

—Mi nombre está escrito en un tatuaje en mi espalda. Si quieres saberlo, tendrás que quitármela esta noche. —Susurra la chica al oído de Javier.

Todo está saliendo mejor de lo que habría planeado antes de salir de casa, y es una posibilidad para hacer que su mente se desconecte de Soraya. Javier se está viendo muy afectado por la chica, y la extraña mujer de ojos verdes podría convertirse en el escape que tanto deseaba Javier de algo tan complejo como lo que vive.

Soraya está siendo consumida por la ansiedad. Apenas han pasado dos horas y ya muere por llamar a Javier para que vuelva a casa y conversar acerca de nuevas condiciones. Pero no le parece justo limitar así a un hombre que posiblemente será pasajero en su vida. La chica toma el teléfono móvil una y otra vez, pero no tiene el valor para marcar el número de Javier.

Después de una noche de bebidas y música a todo volumen, la pareja se dispone a abandonar el lugar. Los planes de Javier son simplemente ir a casa, tomar un bocadillo e irse a la cama.

A la mañana siguiente tendrá la posibilidad de evaluar la actitud de Soraya y determinar si la chica se vio afectada por su decisión de salir sin ella. Pero los planes de la chica difieren mucho de los de Javier, ya que esta está fascinada con este hombre de brazos fuertes que la ha cautivado durante la noche. La chica camina junto a Javier hasta el estacionamiento, pero este se incomoda un poco.

—¿No has traído coche? —Pregunta Javier.

—Sí, está estacionado por allá, pero no planeo irme en él. —Dice la chica.

Javier sabe que se encuentra en una posición bastante incomoda, no

tiene la menor idea de que hacer para rechazar a la chica sin lastimarla. Nunca antes se ha visto tan involucrado con alguien como lo ha hecho con Soraya como para que afecte sus relaciones con otras mujeres.

Ambos continúan caminando y Javier abre la puerta del coche a la chica sin nombre, esta entra al vehículo y Javier cierra la puerta. Después de rodearlo, es momento de entrar, pero no puede llevarla a casa, aunque quiere que Soraya crea que es capaz de hacerlo, no tiene el valor para lastimarla.

Justo al entrar al coche, la chica no espera que encienda el motor del coche y se sube sobre Javier. La chica se ha quitado la ropa interior en el fragmento de tiempo que ha invertido Javier para entrar al coche. Toma la prenda de color rosa y la guarda en su chaqueta.

—Quiero que la guardes de recuerdo, si alguna vez piensas en mi... tendrás mi olor a tu disposición. —Dice la mujer antes de comenzar a besar a Javier.

Soraya no ha podido cerrar un solo ojo durante toda la noche. El arrepentimiento de haber actuado por orgullo la está consumiendo hasta los huesos. Después de algunas tazas de café, la chica está completamente insomne a la espera de la llegada de Javier.

Pero no tiene idea de cómo actuar en caso de que este arribe al lugar con una chica tomada de la mano. Tiene todo el derecho de expulsar a la mujer y hacer lo que le plazca en ese lugar, al menos es lo que una novia normal haría, pero su tonto contrato de no exclusividad le ha jugado en contra.

Soraya no ha tenido la posibilidad de salir con nadie más desde la llegada de Javier a su vida. Siente que no necesita buscar a alguien que solo complique las cosas. El sexo y la relación con el mecánico es estupenda, pero el único impedimento es el estatus social. Su padre no podría tolerar que el chico simplemente es un mecánico común que se ensucia las manos para vivir. Después de largas horas de análisis y confirmación de algunos de sus sentimientos, la chica se siente muy frustrada de haber permitido que Javier se le metiera en el corazón.

Pero no es precisamente en el corazón de Javier en donde está entrando la chica del bar en ese preciso instante. Su lengua amenaza con ahogar a Javier, quien sigue los pasos de la chica e intenta pensar cómo salir de su situación.

Una batalla se libra entre su cerebro y su pene, ambos están tomando decisiones completamente adversas y amenazan con hacerlo sufrir un cortocircuito. Las manos de la chica se dirigen a su pantalón y lentamente

liberan el cinturón. Acto seguido continua con el botón y baja con mucha calma su cremallera.

Justo antes de meter la mano para extraer su pene, Javier interrumpe a la chica.

—Creo que no deberíamos hacer esto. Tienes que salir del coche. — Dice Javier con mucha vergüenza.

—¿Estás jugando? Ningún hombre en su sano juicio rechazaría a una mujer como yo. —Responde la mujer.

Automáticamente, la chica vuelve al asiento del copiloto mientras se arregla el vestido. Javier extrae su ropa interior de su chaqueta y se la devuelve.

—Creo que necesitarás esto. Ha sido una noche estupenda, pero creo que lo mejor será que cada quien vaya a casa. —Dice Javier mientras mira a los ojos a la chica.

—Te daré algunos minutos para pensar lo que estás haciendo. Cuando salga del coche no habrá una segunda oportunidad, Javier.

Las palabras de la chica son una verdadera tortura para el excitado chico, quien ya no puede contenerse para saltar encima de la chica y arrancarle el vestido con los dientes.

—Esto es muy difícil para mí.... No lo compliques más. Fue un placer conocerte. —Finaliza Javier.

Después de volver a colocarse su ropa interior, la chica sale del coche y cierra la puerta con mucha fuerza. No hubo palabras fuertes o algo que finalizará la noche, solo un profundo silencio dentro del coche y la mirada perdida de Javier en el horizonte

La decisión que acaba de tomar era la más extraña que se le hubiese ocurrido en mucho tiempo. Soraya nunca se habría enterado de lo que ocurrió, pero había una fuerza interna que no le permitía seguir adelante con la chica.

Su conciencia le había jugado en contra y ahora se está viendo involucrado en una relación sentimental en la que la exclusividad se está incorporando de una manera natural. Pero al no saber si Soraya piensa lo mismo se siente muy incómodo. Javier enciende el coche y se va a casa, pero con toda la intención de seguir poniendo a prueba a Soraya para determinar finalmente que es lo que está sucediendo entre ellos a estas alturas.

Lo que había empezado como un juego y una manipulación para el padre de Soraya, se estaba transformando en una trampa sentimental en la

que los dos, sin saberlos, estaban cayendo de forma voluntaria.

ACTO 7

Manipulaciones necesarias

Todo está completamente oscuro al regreso de Javier. Aunque ha intentado abrir la puerta intentando no llamar la atención de Soraya, el choque de sus llaves ha alertado a la chica.

Soraya, en su habitación, imagina que Javier ha llegado a casa acompañado de alguna mujer indeseable para ella. Ha dejado salir algunas lágrimas, minutos antes de la llegada de su novio ficticio y limpia sus ojos en caso de que el arrepentido caballero legue a su cama a pedirle disculpas por su actitud.

Acostumbrada a que todos se rindan a sus pies, Soraya debe afrontar el hecho de que posiblemente no está siendo lo suficientemente complaciente con Javier y este ha buscado a otra chica.

A pesar de que se muere de la curiosidad por salir a cerciorarse de la compañía de Javier, la chica se queda en su cama con las sabanas cubriéndola hasta la cabeza. En su pequeño refugio, Soraya intenta descansar, pero su corazón se encuentra muy acelerado y no está bien emocionalmente, es imposible dormir en ese estado de nervios.

Los pasos de Javier se escuchan pasar con suavidad frente a la habitación principal. El chico se dirige a la habitación de huéspedes, ya que sabe que, si la puerta de su habitación está cerrada, es porque Soraya ha decidido quedarse allí.

Soraya no puede escuchar otra voz, lo que la tranquiliza al saber que Javier ha llegado solo. Pero este, en su intención de llevar a la chica hasta el límite, entabla una conversación ficticia con un ser imaginario que le dará la idea a la millonaria chica de que ha llegado acompañado.

Antes de entrar a la habitación y cerrar la puerta, Javier hace algunos comentarios y se ríe. Soraya presume nuevamente que su novio contratado ha llegado con otra mujer y le hará el amor en el mismo lugar en donde ella se encuentra.

Eso es demasiado para la chica quien no podrá escuchar como el hombre que le hace el amor de una manera tan formidable y única, complace a otra mujer mientras ella escucha como lo hace. Soraya sale de la cama y decide vestirse para irse a su casa a las 2 de la mañana.

Javier comienza a hacer algunos ruidos en la habitación y golpea la

pared como si se trataran de dos personas que se encuentran en la habitación. La cama de la habitación de huéspedes hace algunos ruidos muy particulares cuando es sacudida por dos amantes, ya ha sido comprobado por Soraya y Javier en muchas oportunidades.

Javier se esfuerza por reproducir estos sonidos y buscar incomodar a Soraya. La chica escucha los sonidos y no puede soportar las imágenes que llegan a su cabeza. Los celos la consumen por primera vez en su vida y no tiene la posibilidad de hacer nada para frenar la locura.

Ya Soraya está lista para salir, pero siente miedo de irse y dejar en bandeja de plata, todo listo para que una chica cualquiera disfrute del único hombre que ha despertado tal nivel de interés en ella.

Se asegura de que Javier escuche que se ha levantado y está lista para salir. Sus llaves caen al suelo y son levantadas violentamente. El sonido característico alerta a Javier, quien asume que la chica está a punto de salir del departamento.

Rápidamente, Javier se quita la camisa y asoma la mitad de su cuerpo en la puerta.

—Soraya... ¿Qué haces despierta a estas horas? ¿Vas a alguna parte? —
Pregunta Javier.

Soraya, al ver el torso desnudo de su hombre, no puede evitar sofocarse de la molestia.

—Me voy a mi casa, creo que necesitas algo de privacidad en este lugar.
—Responde la chica.

—Oh, ¿te han despertado los ruidos? Lo siento mucho, no pensé que fuese a importarte.

La chica abre la puerta de departamento y se dispone a salir sin decir una sola palabra a Javier.

—Te ves un poco molesta. ¿Te ocurre algo? —Pregunta Javier.

—Estoy, bien... A toda chica le encanta escuchar como su novio le hace el amor a otra mujer en la habitación de al lado. —Responde Soraya con un sarcasmo muy marcado.

Sin darle la cara a Javier, la chica responde antes de que un par de lágrimas salgan de sus ojos. Javier se da cuenta de que quizás las cosas están llegando demasiado lejos, pero aun así se encuentra dispuesto a continuar con su plan.

—Dame unos minutos y te llevaré a tu casa. —Dice Javier, entrando nuevamente a la habitación.

—¡Dile a tu amiga que solo serán unos minutos, no tiene que irse! —
Exclama, Soraya.

Javier se sienta en el borde de la cama a pensar en lo que debe hacer. Soraya se ha visto afectada por la actitud de Javier y todo ha dado resultados efectivos. Aparentemente, la chica ha demostrado que su interés en él no es simplemente por el sexo o el dinero de su padre.

Pero también puede que toda la reacción se deba a simple orgullo de mujer, así que no puede ceder demasiado territorio antes de asegurarse de que Soraya se sincere definitivamente con él y las cosas queden perfectamente claras.

Javier dirige una mirada hacia el colchón de su cama y piensa una última vez en la posibilidad que tuvo de tener entre sus brazos a esa mujer tan espectacular que conoció en el bar. Después de suspirar profundamente, se da cuenta de que ha llegado a un punto en el que descubrió que la única mujer que desea tener a su lado es Soraya. Se coloca una camiseta y sale de la habitación y camina directamente hacia la chica.

Soraya seca sus lágrimas rápidamente para no ser descubierta por Javier, pero es demasiado tarde, el chico se ha dado cuenta del estado en el que se encuentra.

—No quería que me vieras llorar. —Dice la chica.

—Todo esto no es lo que parece, Soraya. Acompáñame... —Dice Javier mientras cierra la puerta y toma a la chica de la mano para caminar hacia la habitación.

—Que me presentes con la chica no significa que el dolor se minimizará, Javier. —Dice la chica mientras camina de la mano de su compañero.

Este no pronuncia ninguna palabra en intenta tranquilizar a la chica a través de una mirada y una sonrisa que inspira su confianza. Aunque Soraya intenta resistirse, sigue cada paso de Javier con la idea en su cabeza de que se encontrará con una escena nada agradable al momento de entrar a la habitación de huéspedes.

—Javier, de verdad, no quiero encontrarme con esta chica desnuda en la habitación. Deja que me vaya a casa y sigue con tus asuntos. Prometo no interferir de nuevo. —Dice la nerviosa Soraya, quien intenta liberarse de la mano de Javier.

Al llegar a la habitación, el chico abre la puerta e invita a entrar a Soraya, quien se resiste a hacerlo.

—Confía en mí, solo entra. —Dice Javier.

La chica ingresa a la habitación con los ojos cerrados y comienza a abrirlos gradualmente. Se sorprende al no ver a nadie allí dentro. Solo están ella y Javier en ese lugar. No hay manera de que la chica pudiese haber ido a otro lugar, Javier vive en el nivel 7 del edificio, por lo que no hay posibilidades de que la chica hubiese salido por la ventana.

—¿A dónde se fue? ¿Qué está pasando? —Pregunta la confundida Soraya.

—Nunca hubo nadie, Soraya... La verdad es que llegue solo a casa y quise comprobar si realmente estabas tan deseosa de que lo nuestro fuese una relación abierta.

La chica comienza a llorar nuevamente, está muy confundida, pero siente algo de alivio al corroborar que Javier no se ha ido a la cama con otra mujer.

—¿Todo esto ha sido un engaño? No puedo creer que me hayas hecho esto, Javier. —Dice la chica, mostrando un poco de molestia en su rostro.

—No encontré otra forma de comprobar que lo que sientes por mí es genuino, Soraya. Todo este tiempo te has comportado como si lo nuestro fuese algo pasajero para ti, mientras yo he dado lo mejor de mí para ayudarte.

Ambos se abrazan y no pueden evitar sentir el corazón del otro latir con fuerza. Javier disfruta del aroma del cabello de su chica mientras esta puede percibir el aroma de mujer que aún está impregnado en el cuello de Javier.

Rápidamente, la chica se desprende del abrazo e inicia un interrogatorio típico de las relaciones convencionales.

—¿Por qué hueles a perfume de mujer? —Pregunta la chica.

—No te mentaré, hubo un episodio en el bar, pero no permití que trascendiera. —Responde Javier con mucha firmeza.

—Y... ¿era bonita? —Pregunta la chica con algo de desconfianza.

—Era espectacularmente bella, pero no tuve el valor para arriesgar lo nuestro.

Soraya se toma el tiempo para procesar la información, su hombre estuvo a punto de irse a la cama con una completa extraña, algo similar al modo en ocurrió todo entre ellos. Javier es un hombre que atrae a las mujeres con mucha facilidad, y esto nunca ha sido un problema para Soraya.

El hecho de que este hubiese rechazado a la última de ellas, simplemente por respetar su relación con ella, la coloca frente a la posibilidad de una relación que va más allá del juego que ella misma ha propuesto.

—¿Qué habría pasado si yo no estuviese en tu vida? —Pregunta Soraya.

—Justo ahora estaría con esa mujer entre mis brazos, eso te lo puedo asegurar. —Responde Javier.

—¿Eso te molesta? ¿Es posible que yo me haya convertido en un obstáculo entre tú y la vida que deseas? —Pregunta nuevamente la chica.

—Soy un hombre adulto y puedo tomar mis propias decisiones, Soraya. Permíteme que conteste esa pregunta con hechos...

Javier se acerca a la chica y aparta un poco del cabello que cubre su rostro. Soraya intenta bajar la cara, siente un poco de vergüenza al comportarse de ese modo, nunca antes se había visto en una situación tan incómoda.

Los dedos de Javier recorren el rostro de la chica mientras esta no tiene ninguna defensa para estas caricias. Cierra sus ojos y disfruta de como los fuertes dedos de su amante recorren cada milímetro de su rostro con una suavidad incomparable.

—¿Alguna vez alguien te tocó de este modo? —Pregunta Javier.

Soraya contesta de forma negativa con su cabeza. Javier acerca sus labios hacia los de Soraya, quien no percibe que este se acerca. Hay una reacción de sorpresa en ella cuando siente el contacto de la textura de los labios gruesos de Javier con los suyos.

El beso se prologa y su lengua termina por lamer suavemente el labio superior de la chica. Suaves y tiernos besos se multiplican por el rostro de la chica. Sus mejillas, frente y nariz son algunos de los puntos en los que decide hacer énfasis el tierno caballero para mostrar su afecto a la chica.

—¿Conocías besos más genuinos que los míos? —Susurra Javier.

Nuevamente la chica contesta con una negativa. La seducción de Javier ha surtido efecto y la tiene completamente desarmada. Javier introduce sus manos debajo de la camiseta de la chica y comienza a acariciar su espalda, para finalmente quitar la prenda de vestir que revelará la desnudez de los senos de la chica.

Javier dirige sus besos hacia los senos de la chica mientras en el rostro de Soraya se dibuja una sonrisa de satisfacción. La prenda inferior de Soraya es un pantalón corto de mezclilla que apenas cubre sus muslos. Después de liberar el botón, el chico baja lentamente la prenda de ropa hasta los tobillos de la chica.

Soraya solo lleva puesto su panty, la cual se encuentra completamente húmeda. Javier comienza a frotar su vaina con sus dedos y puede sentir como

esta se encuentra empapada en fluidos.

Lleva a la chica hacia a la cama y la invita a acostarse, mientras finalmente quita la última prenda de vestir que aún le queda. Javier se desnuda por completo y se acuesta sobre Soraya, dejando que sus cuerpos hagan contacto y hablen por si solos. La chica, excitada besa el cuello de Javier de una forma muy apasionada mientras Javier disfruta de la estimulación que este movimiento provoca.

Su pene, húmedo y endurecido, está listo para penetrar a la chica. Soraya lo siente presionado contra su clítoris y no puede esperar para sentirlo dentro de sí una vez más. Abre sus piernas lentamente para que Javier tenga todo el camino libre para introducirle su miembro en cuanto lo disponga. El chico toma su genital entre sus manos y lo introduce lentamente en Soraya, quien se retuerce de placer al sentir como este chico la complace con solo hacer contacto con ella.

—¿Alguna vez sentiste esto al hacer el amor? —Pregunta una vez más Javier.

—Nunca antes nadie me ha hecho el amor de la forma en que tú lo haces. Quiero tenerte para siempre.

Las palabras de Soraya son precisamente las que ha estado esperando Javier durante todo el día. Esto le da el incentivo necesario para poseer a la chica de una forma inigualable, consiguiendo un orgasmo detrás de otro como si no hubiese un límite. Soraya disfruta de cada descarga dentro de sí, y después de un breve descanso, siente la necesidad de volver a cabalgar a Javier una y otra vez.

Ambos generan sacudidas en la cama que golpea fuertemente contra la pared tal como su primera vez. Sus gemidos y gritos se escuchan en todo el departamento, mientras el sudor, las mordidas y los besos llegan de una forma ilimitada y natural a la escena. El resto de la madrigada se entregan mutuamente sin limitaciones ni tabúes, cada centímetro del cuerpo de Soraya le pertenece a Javier y se lo demuestra con su entrega absoluta.

A la mañana siguiente, ambos despiertan completamente agotados pero satisfechos después de una noche incomparable como la que han compartido. Ninguno de los dos tiene la suficiente energía como para salir de la cama, así que permanecen abrazados durante un par de horas conversando acerca de lo ocurrido durante el desarrollo de la noche anterior.

—Cuando salí del departamento, no imaginé que te afectaría del modo.
—Dice Javier.

—Yo también me sorprendí de lo que sentí cuando empecé a imaginarme lo que estarías haciendo en ese preciso momento con otra chica.

—Responde la chica.

—Creo que esto está llegando a un punto que ninguno de los dos había planeado.

—Tienes razón, debemos hacer las cosas con cuidado... no quiero que ninguno de los dos salga lastimado.

Ambos han mantenido la mentira ante la vista de los padres de Soraya, pero lo más importante es que la mentira ante la que ellos mismos se encontraban, finalmente ha desaparecido. Los sentimientos de ambos han quedado al descubierto después de una crisis que amenazó con destruir todo, pero afortunadamente todo empezaba a caminar en beneficio de las expectativas de Javier.

Nunca se había sentido tan feliz con una mujer, y aunque siente algo de miedo al experimentar este sentimiento, al ver los ojos de Soraya, sabe perfectamente que está haciendo lo correcto.

ACTO 8

Amor profundo

Una idea ha comenzado a gestarse en la mente de Javier, su relación con Soraya se ha convertido en algo que ha superado cualquier límite impuesto anteriormente. Los dos se encuentran sumamente enamorados después de 6 meses de relación. Su empleo en el taller le ha generado una gran cantidad de prestigio en la ciudad y por sus manos pasan solo los coches de los clientes más adinerados.

Su nivel de preparación lo ha catapultado como uno de los mecánicos más relevantes de la ciudad de Seattle. Pero las mentiras se han hecho muy frecuentes y forman una parte fundamental de la vida de ambos. Alex ha tenido que participar en el juego atribuyéndole el cargo de ingeniero automotriz ante los ojos de algunos de los clientes que pudiesen comprometer su relación al revelar a Gregorio quien es el chico en realidad.

A pesar de sentirse asfixiado después de tantas mentiras y engaños para una gran cantidad de personas, Javier está convencido de que Soraya es la mujer de su vida. La chica que una vez se encargaría de convertir su vida en un completo desastre, se ha transformado en la columna vertebral que sostiene todo el universo emocional que representa la vida de Javier. Inseparables en todo momento, la chica ha demostrado estar muy comprometida con su trabajo y su relación.

Gregorio le ha asignado mayores y mejores responsabilidades en la compañía, asignándole un salario que sirve para acceder a los gustos y lujos a los que estaba acostumbrada. Las tarjetas de crédito que utiliza, han sido ganadas por mérito propio, pero aun así la vida de la chica permanece rondada por la infelicidad.

Aún no han podido revelar a Gregorio toda la verdad, y aunque la relación ha sufrido una transformación significativa, continua sobre las bases del engaño y la manipulación. A pesar de que ya no es necesario revelar absolutamente nada a su padre acerca de la naturaleza de su relación, Soraya considera que es prudente que sus padres sepan los orígenes de su novio.

Si Gregorio descubre que aquel chico que llegó una noche para ganarse su confianza y respeto simplemente era parte de un teatro dirigido por Soraya, automáticamente se vería involucrado en un serio problema que podría afectar su vida laboral. Una de las primeras cosas que le comentó Alex

a Javier fue precisamente que se cuidara de involucrarse con los clientes, ya que no habría otra alternativa más que dejarlo ir del taller.

Desconociendo las intenciones futuras del chico, Soraya se halla en medio de un gran dilema. Si llega a revelar la verdad a su padre sin el consentimiento de su novio, este jamás se lo perdonaría. Pero el tiempo se agota y las decisiones deben ser tomadas con mucha prudencia, pues con cada segundo que avanza, todo se complicará cada vez más.

Valeria y Gregorio han asumido a Javier como un integrante más de la familia, pero no tolerarán una mentira de tal magnitud. Desde el punto de vista social, no serían capaces de tolerar las diferentes burlas que sus amistades desatarían al saber que la hija de Gregorio mantiene una relación con un simple mecánico.

A pesar del prestigio y reconocimiento que se ha ganado en los últimos meses, aun no se encuentra a la altura de la chica. Visto desde el enfoque financiero, Javier es solo un punto diminuto en el universo monetario en el que vive Soraya.

El dinero nunca ha sido un problema para ambos, se han dividido los gastos en todo momento, pero la vida de Soraya cambiaría tarde o temprano al recibir la herencia de su padre y Javier sería visto como un caza fortunas que simplemente buscó la sombra de una chica millonaria para poder asegurar su vida.

Ambos se encuentran frente a una gran cantidad de posibles juicios que se desatarán en cuanto la verdad salga a la luz, y la felicidad se verá opacada por los problemas en cualquier momento.

Pero más allá de los posibles miedos que cada uno pueda tener, también existen ciertas ilusiones que alimentan el amor y el desarrollo de una relación que prometía ser un fracaso desde el inicio. La comunicación y el complemento mutuo es el principal factor que los mantiene juntos, por lo que Javier está dispuesto a dar un paso más hacia adelante en la relación.

La chica sale del trabajo un viernes por la tarde y es recogida por Javier, quien llega en su Mustang negro como de costumbre. Javier ha pedido el resto del fin de semana libre en el trabajo para que no lo soliciten para absolutamente nada y ha explicado a Alex las razones.

—Ha sido un día muy estresante... Solo quiero ir a casa y tomar un baño de agua caliente y acostarme a dormir el resto del fin de semana. —Dice la chica mientras se encuentra en el asiento del copiloto.

Javier solo contesta con una sonrisa y mantiene su mirada en el camino.

Soraya se percata de que Javier ha tomado un camino diferente al que usualmente toman para ir a casa.

—¿A dónde vamos? Este no es el camino a casa. —Dice Soraya, extrañada.

Javier guarda silencio una vez más.

Soraya comienza a especular acerca del destino que tendrán, no es amante de los cambios de planes y detesta las sorpresas.

—Iremos a cenar... Este es el camino a nuestro restaurante favorito. Eres muy tierno. —Comenta la chica.

Al pasar justo en frente del lugar a donde la chica asumía que irían, sus sospechas quedan descartadas una vez más. Javier entra a la autopista y conduce en dirección desconocida para Soraya, quien comienza a inquietarse.

—Necesito saber a dónde iremos, Javier. Sabes que no me gustan este tipo de cosas.

—Cálmate, sé que me lo agradecerás luego. —Dice Javier, mientras coloca su mano en la pierna de la chica.

Por alguna extraña razón que ha existido desde el comienzo, la chica queda neutralizada por completo en lo que Javier hace contacto con su piel, por lo que, al sentir sus dedos tocándola, se calma inmediatamente.

Un juego de seducción se da inicio en el coche mientras Javier conduce hacia su destino, aunque solo están a solo 20 minutos de llegar. Su mano se desliza hacia la entrepierna de Soraya, quien abre sus piernas para dar acceso absoluto a los dedos de Javier.

Javier sabe dónde y como tocar a Soraya para que esta pierda el control y sucumba ante los deseos de su amado mecánico. Justo cuando la chica está llegando al punto del clímax, Javier entra al estacionamiento del aeropuerto.

—¿Qué hacemos aquí? —Pregunta Soraya, quien se reincorpora después del trance en el que se ha introducido al ser masturbada por el chico.

—Esta es la sorpresa. Baja del coche... —Responde Javier.

Este va a la parte trasera del vehículo y extrae un par de maletas cargadas de ropa. En el bolsillo de su chaqueta tiene los pasajes y se asegura de que estén allí. Soraya está muy desconcertada, así que intenta buscar respuestas a través de una gran cantidad de preguntas que no son respondidas.

—No tengo mi pasaporte conmigo, Javier. ¿De qué se trata todo esto? —Dice la preocupada pero emocionada Soraya.

—Yo me he encargado de todo, cariño. Tengo días planeando esto, no te preocupes. Relájate... —Comenta Javier, quien busca tranquilizar a su chica

con su suave y tranquilo tono de voz.

Sus pasaportes son sellados y es finalmente cuando la chica descubre el lugar de destino. Javier ha comprado un par de pasajes a las Islas Bora Bora, un lugar perfecto para desarrollar los planes que tiene en mente y para los cuales ha hecho uso de cada centavo que ha ahorrado durante los últimos meses. Soraya no ha cubierto ninguno de los gastos y se ve sorprendida al observar como Javier accede a un lujoso viaje como ese.

—No sé de qué se trata todo esto, Javier. Pero créeme, me estás asustando. —Comenta Soraya mientras abraza a Javier antes de abordar el avión.

—Solo quiero pasar un fin de semana especial a tu lado. Quería sorprenderte y lo he conseguido. De ahora en adelante puedes estar completamente segura de que no habrá más sorpresas. —Dice Javier antes de besar a la chica en los labios y entrar al avión.

Luego de sobrevolar la isla, llegan al lugar de destino, un sitio paradisiaco con el cual han soñado muchas veces en visitar. Aunque con el dinero de Soraya hubiesen podido ir en el momento que lo desearan, para Javier resultó mucho más difícil reunir el dinero.

Cada gota de esfuerzo había valido la pena por ver el color del agua cristalina del lugar. Arena blanca y libre de impurezas y un sol cálido son el escenario perfecto para iniciar un viaje de fin de semana que los guiará hacia la relación y desconexión de toda la rutina de sus vidas.

De la mente de Soraya han salido automáticamente todas las preocupaciones referentes al tema de su padre, lo único en lo que puede pensar es en la fortuna que tiene al compartir ese momento con el único ser que ha amado de una forma tan intensa y genuina.

Caminando tomados de la mano, disfrutan del atardecer en un lugar que parece haber sido pintado por artistas. Los colores del cielo parecen acuarelas que se mezclan para brindarles un paisaje increíblemente y majestuoso que les hace pensar sobre lo maravilloso y misterioso del universo.

—Parece mentira que seamos tan diminutos en el mundo y podamos sentir un amor que supera cualquier dimensión. ¿No te parece? —Dice Soraya.

—Tienes razón, lo que siento por ti trasciende cualquier galaxia, por muy lejana que esta parezca. —Responde Javier.

Ambos se unen en un beso que se prolonga de tal forma, que cuando lo notan, están siendo cobijados por un mando de estrellas que les ofrece la

iluminación precisa para ver sus rostros en medio de la noche.

—Deberíamos volver a la habitación, mañana será un día muy movido. Tengo algo preparado que no te imaginas. —Dice Javier.

—No quiero más sorpresas, lo prometiste. —Responde la chica.

Javier sonríe como un niño travieso y camina tomado de la mano de la chica de vuelta hacia el hotel.

Después de una noche apasionada de sexo a la luz de algunas velas y complementada por un vino dulce, la pareja se prepara para un día inolvidable lleno de aventuras y cambios de curso para el futuro. Javier se acerca al oído de Soraya muy temprano en la mañana y la despierta con un susurro.

—Despierta, hermosa. El día espera por nosotros...

Soraya abre sus ojos y sonríe ante el gesto amoroso del chico, quien ha llevado el desayuno a la cama para consentirla.

Algunos minutos después, después de haber terminado con el desayuno y ya preparados para salir, ambos salen de la habitación para hacer un recorrido por la isla con un guía turístico, quien los llevará a practicar buceo por primera vez. Las aguas cristalinas se prestan para la práctica de este deporte y es justo en ese momento en el que Javier tiene preparada la sorpresa más grande del viaje.

Ya vestido con el traje de neopreno, la pareja se dirige mar adentro para explorar las profundidades del océano. Se encuentran acompañados por un grupo de deportistas que se preparan para acompañarlos en su aventura, y quienes serán cómplices del evento más emocionante que ha organizado alguna vez Javier. Algunos de los compañeros de viaje llevan un cartel con la frase "*Cásate conmigo*", la cual será mostrada en el momento en que Javier haga la seña acordada. Todos se encuentran preparados para la ocasión, aunque Soraya no sabe absolutamente nada. Los simples nervios de la inmersión la tienen bajo mucha presión, desconociendo lo que le ha preparado Javier para dentro de algunos minutos.

Una vez en el punto más profundo al que llegarán, Javier sujeta la mano de la chica en todo momento. Al hacer la señal, los cómplices del chico muestran el cartel justo detrás de él. Soraya lee el par de palabras y se sorprende enormemente, tanto, que debe subir a la superficie a recuperarse.

Pero no antes de que Javier muestre un anillo de compromiso, el cual representa la evolución de una relación que promete ser para toda la vida. Soraya no puede pronunciar palabras, pero puede afirmar con la cabeza,

aceptando la propuesta ante la alegría de todos los presentes. La chica muestra su mano izquierda, en la que es colocado el anillo en su dedo anular.

Al llegar a la superficie, la pareja se besa intensamente.

—Prometiste que no habría más sorpresas... —Dice la chica.

—Lamento haberte mentado, pero era necesario.

—¿Hay algo más que planees hacer sin consultarme? —Pregunta la chica de modo sarcástico.

—De hecho, sí... Tus padres llegarán esta noche a la isla para revelarles nuestro compromiso y contarles acerca de todas las mentiras que dijimos al inicio.

Estas palabras congelan momentáneamente el corazón de Soraya, quien se enfrenta a la posibilidad de que su vida se vea destruida pero también representa la liberación de una prisión.

Ya no importa demasiado cual es la reacción de Gregorio y Valeria, lo único que importa para Soraya es el hecho de que está comprometida con el hombre de su vida y que, a pesar de conocerlo por casualidad, parecía estar hecho especialmente para ella.

Esa misma noche, tal y como lo había planeado Javier, Gregorio y Valeria llegan a la isla con reservaciones en el mejor hotel. Son invitados a una cena en la que se les anuncia el futuro que han decidido construir juntos Javier y Soraya. La chica muestra su anillo y les informa a sus padres acerca del nuevo compromiso.

—Es el día más feliz de mi vida, Soraya. —Dice Valeria entre lágrimas.

—Tienen nuestra bendición, espero que todo salga bien de ahora en adelante. —Agrega Gregorio mientras estrecha a mano de Javier.

Luego de contar los detalles de la forma tan creativa en que Javier le ha propuesto matrimonio a la chica, es momento de revelar una verdad que posiblemente será muy difícil de digerir para los padres de la futura novia.

Un silencio sepulcral y una molestia muy evidente se ve en el rostro de los preocupados padres tras recibir los detalles de todo lo que había ocurrido algunos meses atrás.

—Es muy duro escuchar todo esto, a nadie le gusta ser engañado, y menos durante tanto tiempo. —Dice Gregorio.

Soraya está preparada para una embestida sin piedad por parte de su padre, pero la reacción es completamente contraria a lo que ella esperaba.

—No me siento orgulloso de que hayan hecho algo así, pero definitivamente están hechos el uno para el otro, y si la felicidad de mi hija

está a tu lado, yo soy feliz. —Dice Gregorio mientras abraza a Javier.

Ambos sienten como si una tonelada de peso les hubiese sido retirado de encima, finalmente pueden respirar con la tranquilidad de que no hay más mentiras en su haber.

Tras 4 meses de planificación, contraen matrimonio en una ceremonia financiada por Gregorio Pérez, quien finalmente regresó todos los beneficios financieros a Soraya, quien se convierte en la nueva gerente de la compañía de su padre. La vida de Javier ahora tiene dos sentidos, el rugir de los motores y una mujer que le cambio el curso a su vida de la noche a la mañana.

Título 2

Caído

Sexo con el Chico Malo Motero

ACTO 1

La promesa

La neblina de la noche fría y húmeda actuaba como cómplice en medio de una operación policial que tenía más de 6 meses en desarrollo. La cacería de brujas había comenzado en la ciudad de Chicago después del nombramiento del nuevo comisario de policía Saúl Tucker, quien en su campaña había prometido acabar con cada una de las bandas de la ciudad.

Una a una fueron cayendo como ratas en las diferentes emboscadas que habían sido preparadas por Tucker y su equipo. Su nombre comienza a ganar fuerza en la ciudad y ya no se trata de un evento aislado, todos tienen cierta participación en el proceso de captura de los criminales más despreciables del lugar.

Cuando Saúl Tucker ponía el ojo en un objetivo, difícilmente podía escaparse, por lo que, aquella noche era especial y había sido esperada con ansiedad por este sujeto que hacía temblar a los hombres más rudos del lugar.

Todos se encuentran en los lugares acordados, mientras algunos policías disfrazados de civiles caminan de forma natural por las calles, otros se encuentran personificando indigentes, taxistas y hasta alguna oficial de policía ha participado en la operación interpretando a una prostituta ubicada en el punto más importante de la operación.

Esta mujer será el anzuelo que logrará pescar la atención del objetivo, el cual está conformado por la banda liderada por un hombre apodado *Painkiller*, debido a su increíble afición a la banda *Judas Priest*.

Pero no solo hacía honor a su apodo a través de la veneración hacia esta banda de metal que solía escuchar en cada segundo del día, también tenía

métodos muy peculiares para acabar con el dolor y la miseria humana de sus enemigos. Un torturador nato que sacaba sus ideas desde el lugar más frío y oscuro de su alma para hacer sufrir en una medida impresionante a cualquiera que se atreviera a meterse en sus asuntos.

La banda de este sujeto es una de las pocas que aun sobrevive en la ciudad, y ya Saúl Tucker le ha puesto un precio a su cabeza. Esto no es algo que *Painkiller* desconoce, sabe perfectamente que tarde o temprano tendrá que enfrentarse con la policía y tratar de mantener el liderazgo de su banda en las calles de la peligrosa ciudad de Chicago.

Las noches no son garantía de seguridad para absolutamente nadie cuando el sonido de las motocicletas se escucha rugir en el silencio nocturno. Bajo las ordenes de *Painkiller*, todo es válido, y como una horda de vikingos contemporánea, son libres de tomar y hacer lo que deseen.

Siendo una de las bandas más violentas de la zona, Saúl tiene que neutralizarla lo más pronto posible.

—Te ves bien en esa minifalda, Garret. —Dice Saúl Tucker a Giselle Garret.

—Creo que deberías prestar más atención a la operación en lugar de ver mis piernas. —Responde la mujer de 25 años, quien forma parte crucial de la misión.

La frecuencia de la señal es privada y solo Tucker y Garret pueden acomodarse a través de esta señal. La chica lleva un micrófono oculto en su abrigo de piel de segunda mano, mientras que Tucker se encuentra oculto en un coche a unos 100 metros. Ambos tienen algo más que una relación laboral, por lo que hay cierta preocupación en Saúl acerca de la situación tan vulnerable en la que se encuentra Giselle.

—No conocía esa minifalda. Realmente despierta algunos pensamientos indecentes en mi mente. Creo que no te iría tan mal trabajando de prostituta. —Dice Saúl, intentando bajar la tensión del momento con sus bromas.

—Eres un idiota. Pero si te gusta tanto como me luce la minifalda, te prometo que, si todo sale bien esta noche, podrás quitármela en tu departamento. —Responde la bella chica, quien lleva una peluca casi blanca.

—Esa es una oferta que no voy a rechazar. Solo espero que tu precio no sea muy elevado. —Dice Saúl.

El mensaje no es respondido, la chica ha decidido guardar silencio al verse alertada por el sonido de unas motocicletas en la distancia.

—Creo que es la hora. Todos preparados. —Dice Giselle, quien ha

cambiado la frecuencia de su señal y se dirige a todo el equipo.

Cada uno de los oficiales se prepara para un posible enfrentamiento violento en contra de la banda de *Painkiller*, la cual es conocida en la ciudad como *La Hermandad de la Fosa*. Cualquiera que tuviese el valor o el nivel de estupidez para meterse con alguno de ellos, solía ser encontrado enterrado en una fosa común sin ningún tipo de identificación.

Era el modo en que solían operar y estaban catalogados como asesinos a sangre fría. El rugir de las motos aumenta su intensidad conforme se acercan a Giselle, quien actúa de forma fluida como una prostituta profesional. La chica camina de un lado a otro asegurándose de poder llamar la atención de los hombres.

—Son unas 12 motocicletas acercándose. Todos preparados. —Indica la chica a todo el equipo.

La rueda delantera de una de las motocicletas se detiene justo al lado de la chica, quien al identificar el rostro del sujeto que se ha detenido justo a su lado, no puede evitar sentir nervios.

—Eres nueva... Es la primera vez que te veo en las calles. —Dice el hombre más temido de la ciudad, *Painkiller*.

Solo su aspecto es intimidante, combinado con una voz que parece venir de ultratumba. Un registro grave e intenso que haría retumbar cualquier lugar con sus gritos. Su barba siempre está muy bien arreglada, a pesar de ser un hombre con poca higiene.

—Sí, recién estoy comenzando esta noche. —Responde la chica.

—¿Cuál es tu nombre? —Pregunta *Painkiller*.

—Soy Natasha, aunque tú puedes llamarme Naty. —Responde la nerviosa chica, quien no puede evitar mostrar el terror a través de sus ojos, el cual es leído por el jefe de la banda.

Painkiller voltea su rostro y da una señal al resto de la banda con un simple movimiento. Algo no le huele bien en esa situación y todos deben mantenerse alerta.

—Tienes muchas agallas... —Dice el motero.

—Tengo que hacer algo para viv... —Dice la chica antes de ser interrumpida.

—No todos los días tenemos la visita de la policía en estas calles. —Agrega *Painkiller*, mientras saca un arma 9mm y la apunta en contra del pecho de Giselle.

—¡Tucker! Sé que me estás escuchando mal nacido... Saca a tu gente de

aquí si quieres que la chica siga respirando.

—¡Nos descubrieron! ¡Que nadie mueva un solo músculo! —Ordena Saúl.

La chica intenta salir de la situación por sus propios medios. Ha estudiado la personalidad de *Painkiller* y sabe que este no tiene ningún inconveniente en dispararle en cualquier momento.

—No tengo la menor idea de que hablas. Pero si bajas esa arma podríamos conversar en otro lugar. —Dice la chica.

Algunos de los moteros de la banda comienzan a avanzar, deben abandonar el lugar antes de que esté completamente minado de policías.

—Mis hombres deben salir de aquí sin un rasguño. —Dice el jefe de la banda mientras observa con asco a la chica.

Painkiller siente un desprecio incontenible hacia los policías, en su récord tiene un par de ellos, de los cuales aún no se han encontrado los cuerpos para adjudicárselos. Si de él dependiera, todos y cada uno de los policías de la ciudad serían cazados como conejos hasta desaparecerlos por completo.

Existía una especie de pacto de no agresión en el cual ambas partes debían respetar el espacio de cada uno. Policías no se metían con las bandas y viceversa, pero este sistema corrupto se había acabado con la llegada de Tucker. Muchas veces había pasado por la mente de *Painkiller* asesinar a Tucker y liberar a la ciudad, pero sería un golpe muy fuerte que desataría la furia en su contra.

—*Tengo en la mira a Painkiller. Espero la autorización para disparar.* —Dice un francotirador ubicado en uno de los edificios cercanos.

—Lo quiero vivo, ese hijo de perra tiene que sufrir todo el daño que ha hecho. —Responde Tucker.

Uno de los moteros más fieles a *Painkiller* se halla aun a unos cuantos metros de él, intentando mantener el control de la situación para no salir corriendo y dejarlo completamente solo en ese lugar. La chica tiembla de miedo ante la decisión que muestra el despiadado motero al verla a los ojos con toda la intención de quitarle la vida en cualquier momento.

—Por favor no lo hagas. —Dice Giselle, a quien le ha comenzado a temblar la voz.

—Sabía que esta era una operación del imbécil de Tucker. No pueden engañar a un viejo lobo como yo. —Responde el arrogante hombre, quien quita el seguro al arma.

Todos los hombres de *Painkiller* se han ido con excepción de uno. Este lleva un casco oscuro que no permite que su rostro sea identificado, su lealtad a los ideales de *Painkiller* le han generado una gran confianza por parte del líder de la banda, quien se dirige al él incitándolo a salir de allí.

—Esto se convertirá en un campo de guerra en cualquier momento. ¡Lárgate de aquí chico! —Dice *Painkiller*.

El joven motero misterioso responde de una forma negativa con la cabeza y no pronuncia una sola palabra. Sabe perfectamente que la chica tiene un micrófono y no desea dejar ningún registro en la escena. Su entrenamiento es muy bueno para ser un simple motero callejero, algo que es percibido por la chica.

Un error de cálculo hace que uno de los francotiradores de Tucker deje caer una pieza de madera de un edificio abandonado ubicado justo en frente de la dramática escena protagonizada por *Painkiller*. El chico del casco rompe el silencio inmediatamente para alertar a su jefe acerca de la presencia de un francotirador.

—¡Tirador en el edificio! —Grita el joven mientras hace rugir su motocicleta.

—Es posible que este sea el día de mi muerte, preciosa. Pero tengo una mala noticia para ti... tú vienes conmigo. —Dice *Painkiller*.

Una detonación hiela la sangre de Tucker, quien ve como la chica cae al suelo justo a los pies de la motocicleta de *Painkiller*. Con un disparo en el pecho, la chica comienza a desangrarse rápidamente.

—¡Médicos! ¡Oficial caído! —Indica Tucker mientras sale corriendo desesperadamente en dirección a Giselle.

Painkiller pone en marcha su motocicleta y abandona el lugar inmediatamente en medio de una lluvia de balas que proviene de todas partes. La chica aun respira con dificultad en los brazos de Saúl, quien no puede controlar la desesperación al ver como la mujer que ama se muere en sus brazos.

—Giselle, resiste... Ya vienen los paramédicos. —Dice Saúl mientras besa la frente de la chica.

De la boca de la chica comienza a emanar sangre, lo que refleja la perforación de uno de sus pulmones con el impacto de la bala. No hay posibilidades de que la chica pueda salir bien de esa situación, pero la fe de Saúl es inquebrantable. Los paramédicos llegan al lugar, pero para entonces, la chica ha quedado sin signos vitales y ha sido imposible reanimarla.

Saúl deja a la chica en manos de los paramédicos y se dispone a ir tras el par de asesinos. Ya en su coche, se comunica con su equipo a través del radio comunicador.

—¿Aun los tienen? Quiero la ubicación exacta. —Dice Saúl mientras enciende su coche.

—*Están en la carretera principal y se disponen a salir de la ciudad.* — Responde uno de los oficiales.

Conduciendo a toda velocidad, Saúl se incorpora a la persecución de los sujetos, quienes se han separado por completo del resto de los miembros de la banda. *Painkiller* le ha sugerido al chico que tome otro camino, a fin de cuentas, la cabeza que buscan es la de él.

—Nos encontraremos en el lugar habitual. No te preocupes. Saldré de esto como siempre. —Dice *Painkiller*.

Ambos moteros toman direcciones diferentes, pero la lealtad del joven no se puede comparar con la de ninguno de la banda, por lo que decide no alejarse demasiado de la dirección que ha tomado su jefe y amigo.

Desde un helicóptero, un oficial le da indicaciones a Saúl quien ha ido tras es el asesino de la mujer que amó hasta su último aliento. No está dispuesto a dar tregua a este desalmado que asesino a sangre fría a una mujer que se encontraba desarmada e indefensa. Maneja a toda velocidad para intentar alcanzar al prófugo, quien sabe que después de lo que ha hecho, su cabeza ha adquirido un precio muy elevado para los cuerpos policiales.

—No pierdan de vista a ese hijo de perra. No pueden permitir que se escape. —Indica Saúl a todos los oficiales de la zona.

En un movimiento rápido, Saúl intenta predecir el destino del motero, desviándose por completo del camino. Si conoce bien el modo de operar de este criminal, lo único que busca es alejar a la policía todo lo posible del punto de encuentro.

Y efectivamente es así, *Painkiller* conduce como un demente mientras conoce la forma precisa de perder a la policía. Al llegar a una red de puentes y túneles no podrá ser seguido por los helicópteros y al cambiar de vehículo, perderá la pista de todo aquel que pueda seguirlo.

El plan de *Painkiller* ha dado resultado y después de abandonar su motocicleta y entrar en un coche viejo y poco llamativo, regresa al punto de encuentro. Según la información recolectada por Saúl, el punto de encuentro se halla a dos calles del lugar de donde se encuentra a la espera.

Atento a cada uno de los coches que aparecen frente a él en una calle

poco concurrida, confía en su instinto policial y espera pacientemente. Tal y como la había predicho, puede observar un coche sin placa que se acerca, al ver al hombre que conduce, sabe perfectamente que es *Painkiller*.

Saúl sale del coche y se coloca justo en medio del camino a la espera de la embestida del vehículo que se dirige justo hacia él. Desenfunda su arma mientras *Painkiller* acelera, pero una bala es mucho más rápida que toda la potencia que pueda desarrollar el vehículo.

La detonación no impide que el coche siga avanzando, pero este se desvía repentinamente, chocando contra un hidrante ubicado a un lado de la calle. *Painkiller* tiene un impacto de bala en el hombro, nada grave, pero Saúl no está dispuesto a permitir que viva.

—Finalmente conseguiste tu objetivo, Tucker. —Dice *Painkiller*, mientras sangra continuamente.

—Morirás tal y como viviste. Como una basura. —Responde Saúl Tucker, mientras le dispara al sujeto en el pecho y se marcha.

Dejándolo a su suerte, Tucker abandona el lugar y deja que el motero se desangre hasta morir. Unos minutos después llega el motero misterioso que lamenta no haber llegado antes para ayudar a su jefe, quien aún respira levemente.

—Dispárame, chico. —Murmura *Painkiller*.

Este se quita el casco y muestra una cabellera rubia y una barba poco densa.

—No puedo hacer eso. Eres mi amigo. —Responde el chico.

—Es una orden. Prométeme que harás que Saúl Tucker se trague una bala en mi nombre. —Dice el moribundo hombre.

El joven apunta su arma hacia la cabeza de *Painkiller* y antes de disparar se compromete a cumplir con el cometido sugerido por su jefe.

—Cuenta con eso, amigo... Buen viaje.

La detonación hace eco en el silencio de la noche, siendo seguido por el rugir de la motocicleta de Marco Perry, quien abandona la escena inmediatamente.

ACTO 2

Cortesía conveniente

Han transcurrido dos años tranquilos tanto para la policía como para la banda de *La Hermandad de la Fosa*. Las actividades de narcotráfico y tráfico de armas han quedado en manos de Marco Perry, quien ha decidido hacer las cosas de otro modo.

Manejando la corrupción existente en la columna vertebral del departamento de policía, es mucho más sencillo operar que tener que dominar las calles por medio de asesinatos y violencia.

La presencia de los moteros en las calles se ha minimizado, pero los negocios turbios se han multiplicado y le han dado mucho más poder a Marco y a su banda. Ya no son catalogados como asesinos, simplemente manejan el negocio del tráfico y mantienen con el bolsillo lleno a algunos de los más importantes jefes de la policía.

El rostro de Marco Perry es un misterio para el departamento de policía, simplemente yo apodan "*El canario*", ya que se ha corrido el rumor de que es un chico rubio quien está a cargo. Pero, aunque las cosas ya no son tan complicadas como en los días de *Painkiller*, hay un sujeto que no puede dormir mientras el departamento de policía se infecta con el dinero de las drogas y las armas.

Saúl Tucker sigue tras la cabeza de quien dirige una organización que es mucho más grande de lo que él podría llegar a imaginar. Su vida se ha convertido en una obsesiva necesidad de limpiar el nombre de la policía de la ciudad de Chicago y erradicar todo rasgo de criminalidad.

Pero muchos en el departamento de policía lo han catalogado como un demente, ya que puede pasar días sin irse a su departamento estudiando pistas y formas de atrapar a los sospechosos. Su olor llega a ser insoportable y su aspecto es desagradable, ya que pasa días sin asearse o tan siquiera lavarse los dientes.

Desde la muerte de Giselle, Saúl se había entregado al abandono y solo tenía una misión en la vida, acostarse con prostitutas y beber alcohol en cantidades industriales. Tal y como cada noche de viernes, el hombre se decide a ir por una copa a un bar que se encuentra a las afueras de la ciudad. Sentado en la barra, ve acercarse a un chico joven y apuesto que se sienta junto a él. Este se encuentra acompañado de una exuberante chica de cabello

negro y piel morena.

La atención de Saúl se ve atrapada por la belleza de la chica. El joven pide una botella de whisky y se dirige a las habitaciones en alquiler ubicadas en la parte superior del bar. El caminar de la hermosa morena capta la atención de todos en el lugar.

—¿Conoces el nombre de esa chica? —Pregunta Saúl al hombre encargado detrás de la barra.

—No, solo sé que siempre viene acompañada del mismo sujeto, piden una botella de whisky, tienen sexo y se marchan.

—¿Crees que se trate de una prostituta? Pagaría lo que fuese por estar con una mujer así.

—Sí, vaya que es una mujer espectacular. Pero no me metería con ese sujeto si fuera tú.

De pronto la chaqueta de Saúl deja ver su placa de policía, lo que alerta al hombre de no hablar demasiado. Puede meterse en graves problemas si proporciona más información de la que debe. Saúl se ha mostrado atento ante el brote de sinceridad del caballero, pero pierde una oportunidad de oro de poder dar con el sujeto que posiblemente ha estado buscando desde hace meses.

La puerta de la habitación se abre mientras la chica se come los labios de su compañero. El chico rubio toma un trago de la botella de whisky y vierte un poco directamente en la boca de la mujer. Entre mordidas y lamidas muy apasionadas, la chica comienza a morder el cuello de Marco mientras este disfruta de los movimientos de que la chica sabe que le encantan.

—¿Así? ¿Te encanta que te muerda así de fuerte? —Dice la chica mientras deja que sus dientes se incrusten en la piel de Marco.

El hombre toma a la chica del cabello y la lleva nuevamente hacia sus labios, los cuales muerde con mucha intensidad, generando un leve sangrado. A la chica no parece molestarle esta actitud, por lo que regresa la acción en contra de Marco y también muerde su labio con mucha fuerza.

Ambos se dejan caer en la cama, la cual se encuentra perfectamente tendida y su aroma a lavanda siempre es un estimulante para Marco. Le encantan las sabanas limpias y en ese lugar saben perfectamente como complacerlo. Siempre paga la habitación más cara del lugar, la cual se encuentra equipada con algunos implementos ideales para mantener un encuentro lleno de sexo apasionado y sin reglas.

La chica abre un compartimiento ubicado en la parte inferior de la mesa

de madera colocada estratégicamente al lado de la cama. De allí extrae dos pares de esposas de acero, las cuales coloca en las muñecas de Marco para inmovilizarlo.

El chico se encuentra vulnerable ante los deseos de la creativa chica, la cual lleva un vestido blanco ajustado, el cual sube hasta sus caderas para mostrar sus glúteos y acercarlos al rostro de Marco. El motero muestra su lengua y lame la piel de la chica de una manera desenfrenada. La hermosa morena, la cual se hace llamar Judith durante sus horas de trabajo, coloca su jugosa vagina en el rostro del chico.

Mientras mueve sus caderas para satisfacer sus deseos, sabe que nadie está disfrutando más de sus movimientos que el propio Marco. Sus manos imposibilitadas se mueren de deseos por tener acceso a las piernas de la chica y llevar su lengua hasta lo más profundo de la cavidad vaginal de Judith. La chica se levanta y se quita la ropa interior, acercándola a la nariz de Marco.

—Sé que te gusta mi olor. Disfruta, pequeño pervertido. —Dice la chica mientras da leves cachetadas a Marco.

—Vamos, déjame penetrarte de una vez y demostrarte quien manda. —Responde el sujeto.

La chica toma la botella de Whisky y la voltea en la boca de Marco, quien disfruta del licor en una medida similar que de los jugos vaginales de la chica. Esta le quita el pantalón y comienza a lamer los testículos de Marco.

Periódicamente asciende hasta su abdomen y saborea la piel de los definidos abdominales de los que goza este sujeto. Las uñas de la chica se pasean por el cuerpo de Marco, recorriendo su cuello y su pecho, mientras su boca se halla completamente llena. Después de introducir el pene de Marco hasta el fondo, la chica comienza a mover su cabeza estimulando al indefenso hombre, el cual no tiene forma de participar en la dinámica.

—Libérame... Quiero meter mis dedos en ti y hacerte gemir. —Dice Marco.

La chica no obedece su instrucción y se sube sobre el excitado y ebrio rubio para comenzar a cabalgarlo. La cama de madera golpea la pared con fuerza. Esto puede escucharse en la parte inferior del bar en donde aún se encuentra Saúl.

—¿Escuchas eso? —Pregunta el encargado al viejo Saúl.

—Me imagino que se trata de la pareja del año, ¿no? —Responde el amargado hombre con una envidia evidente.

—Cada noche que vienen aquí parece que acabarán con el bar.

Aparentemente la chica es muy intensa en la cama. Todos en este lugar hemos soñado con estar con esa mujer alguna vez.

—¿Qué se los impide? —Pregunta Marco intentando obtener información. Sabe que este sujeto debe estar conectado con algo anormal.

El encargado evade la pregunta una vez más y continua con su trabajo de forma natural, mientras los gemidos y los golpes de la cama en contra de la pared se escuchan a las afueras de la habitación. La chica libera las esposas para que Marco pueda estar más cómodo, lo que le da la posibilidad de sujetarla fuertemente de sus glúteos y amplificar la intensidad de los movimientos de sus caderas.

Las penetraciones se mezclan con la fricción del clítoris de la chica contra la piel de Marco, lo que amenaza con generarle ese orgasmo que tanto busca. Una fuerte nalgada estremece a Judith, quien gime con fuerza cada vez que recibe el impacto de la palma de Marco.

—No dejes de moverte... voy a llegar. —Dice la chica mientras de su cuerpo destilan gotas de sudor.

Marco cierra sus ojos y no pierde el ritmo de los movimientos de su cadera. Puede sentir como la vagina de la chica se contrae al experimentar el orgasmo intenso que le ha proporcionado su amante. Marco extrae su pene y descarga todo su fluido en los formados senos naturales de la chica, quien los frota mientras recibe el espeso fluido sobre ellos.

Un par de horas más tarde, el joven desciende de nuevo al bar acompañado de la hermosa chica, quien lo toma de la mano. Marco, orgulloso de su compañía, entrega las llaves de la habitación al encargado y se dispone a abandonar el lugar. Después de un encuentro muy entretenido con la hermosa morena, es hora de ir a casa.

Marco no suele movilizarse en motocicleta a menos que sea estrictamente necesario, de esta forma no levanta sospechas en relación a su vida paralela vinculada al mundo de la mafia y el crimen. De algún modo tenía que crear una imagen que no tuviese nada que ver con este vínculo existente con un pasado y un presente turbio lleno de pendientes y deudas.

Nadie sabía realmente de quien se trataba, algunos solo conocen su nombre y lo han visto un par de veces reunidos con algunos importantes personajes de la ciudad. Lo que hace o lo que no, realmente poco preocupa a todos en la ciudad, Pero para Saúl Tucker, una sensación muy desagradable surge en su interior cuando su mirada se cruza con la del chico rubio, quien hace un guiño con su ojo izquierdo al ver que el viejo no puede dejar de

detallarlo a él y a la chica.

—Parece que tienes un nuevo fanático. —Dice Marco dirigiéndose a la chica, quien se encuentra de pie junto a él.

—Si tiene dinero, pues... bienvenido sea al club. —Responde la hermosa mujer.

Marco sabe perfectamente quien es este sujeto que lo está observando y puede ser una oportunidad para intentar ganarse su confianza.

—¿Quieres un par de horas con la bella Judith? Es una mujer impresionante en la cama. —Dice Marco.

—No creo tener tanto dinero como para poder pagar por una mujer así. —Responde el ebrio Saúl, detallando a la mujer de pies a cabeza.

La mujer pierde el interés y se da vuelta para abandonar el lugar. Pero el movimiento que ha decidido ejecutar Marco no ha terminado.

—El dinero no es un problema... No te preocupes por eso, yo invito. —Comenta Marco mientras saca un fajo de billetes y se lo entrega a la chica.

La mujer recibe el dinero y se dispone a subir nuevamente a la habitación asignada por el encargado.

—Trátalo bien. —Dice Marco a la chica mientras él se dispone a abandonar el lugar.

Saúl se encuentra confundido ante el gesto aparentemente desinteresado del hombre, pero no desaprovecha la oportunidad para acostarse con la mujer más bella que haya tenido la oportunidad de llevar a la cama. Para Judith es una tarea desagradable, pero el dinero es una justificación bastante válida cuando se trata de hacer cochinas, como irse a la cama con el ebrio mal oliente como en el que se ha convertido Saúl Tucker.

Ambos entran a la habitación, la chica se desviste y comienza a hacer su trabajo. Saúl disfruta de los servicios sexuales de la chica mientras de su cabeza comienza a salir la imagen del rubio que había despertado su curiosidad durante la noche.

Marco sale del bar y sube a su coche, pero no puede evitar notar la presencia de una chica que intenta encender su vehículo en el estacionamiento. Con algunas copas de más en su cuerpo, la chica lucha incansablemente para poner en marcha el motor, pero este no responde en lo absoluto. Marco observa a la chica desde su ubicación y sabe que la está consumiendo la desesperación. Es por esto que sale de su coche y se acerca para preguntarle si necesita algo de ayuda.

Desde la distancia, Marco no había notado que la chica es realmente

hermosa, su escote deja poco a la imaginación y lleva su vientre descubierto. Aun la hermosa joven de cabello negro hasta los hombros no ha notado la presencia del caballero que se encuentra de pie a un lado del coche. Su mirada se encuentra fija en el volante, como si por alguna razón esto generará que el coche responda ante la necesidad de la bella mujer de salir de allí.

Un par de suaves golpes en el vidrio del coche hacen que la mujer salte del susto en el momento que ve a Marco parado justo a su lado. El primer pensamiento que atraviesa la mente de la chica es que se trata de un robo, por lo que levanta las manos. Marco no puede evitar reírse al ver la forma tan automática en la que ha actuado la mujer y hace una seña con las manos para que esta baje el vidrio. La chica obedece y lo hace con mucho cuidado para no alarmar a su asaltante.

—Por favor no me hagas daño. Toma lo que quieras y márchate. —Dice la nerviosa mujer.

—No he venido a hacerte daño. Vi que tenías problemas con tu coche y me acerqué a ver si necesitabas ayuda. —Responde Marco.

La avergonzada chica apoya su frente en el volante del coche, agradeciendo al cielo que no se trata de un asalto. La bella mujer abre la puerta y sale del vehículo, lo que hace que Marco se sienta muy afortunado de haberse acercado a ayudar.

—Mi nombre es Patricia Oliver. Siento mucho haberte confundido con asaltante. —Dice la chica al extender su mano.

Marco toma la mano de la chica y la detalla completamente. Su mirada no es nada discreta y no puede evitar disfrutar del escote de Patricia, quien tiene unos senos muy perfectos para ser reales.

—Es un placer conocerte, Patricia. Mi nombre es Marco Perry, ¿hay algo en lo que pueda ayudarte esta noche?

—Parece que mi batería está muerta. Necesito llegar a casa, vendré por mi coche en la mañana. ¿Podrías llevarme? —Pregunta la chica.

Marco ve una oportunidad única de poder conocer a la bella Patricia. Lo mejor de todo es que tendrá la posibilidad de conocer su lugar de residencia, donde podrá encontrarla cuando desee. Ambos suben al coche de Marco, quien pone en marcha el vehículo y se dispone a llevar a la chica al lugar que desee.

—¿A dónde deseas ir? —Dice Marco.

—Te parece si vamos por unas cervezas a otro lugar, No tengo ánimos de volver a casa aún. —Responde Patricia.

La noche parecía haberle proporcionado una retribución a Marco por haber actuado de una forma tan generosa con Saúl Tucker. El haber conocido a una bella chica en el estacionamiento y tener la posibilidad de continuar a su lado durante el resto de la noche, no parece ser real para lo bien que habían salido las cosas.

ACTO 3

Memoria en blanco

Patricia no podía creer lo que vieron sus ojos al despertar a la mañana siguiente. Cuando pudo salir del trance profundo en el que había caído gracias a la cantidad de licor que había ingerido durante la noche, la chica solo puede ver la espalda tatuada de un hombre rubio.

Se trata de Marco, quien se lava los dientes en el lavabo de un hotel que no resulta tan desagradable para la chica. Es un lugar modesto y limpio, y el olor de las sábanas también resulta bastante agradable. Marco voltea levemente al escuchar el sonido del roce de las sábanas sintéticas y darse cuenta de que la chica ha despertado.

—Buenos días, hermosa. Que bueno que despertaste, iba a ir por algo para desayunar. —Dice Marco.

La chica no pronuncia una sola palabra y oculta su rostro hasta la nariz, lo único que puede ver Marco es su cabello y sus ojos. La falda de Patricia se halla en una silla con cojines rojos y sus zapatos están en la puerta de la habitación.

—Te apuesto que no puedes recordar nada. —Dice Marco, luego de escupir un poco de agua.

Patricia continua sin palabras y siente un gran terror de bajar la mirada y darse cuenta de su desnudez, aunque la sensación es evidente.

—Creo que necesitarás ponerte algo antes de salir. —Comenta Marco mientras le lanza la pequeña pieza de ropa interior que la chica había dejado en el sanitario.

Tomándola inmediatamente, Patricia se la coloca y puede ver que también ha perdido su sujetador. Busca con la mirada en donde puede estar, pero no puede dar con él desde su ubicación.

—Está debajo de la cama. —Dice Marco mientras camina hacia la chica.

Agachándose, Marco toma la prenda de vestir y se la da a Patricia en las manos. Esta es incapaz de decir una palabra o hacer un gesto, se encuentra completamente avergonzada de haber despertado junto a un desconocido en un hotel. No tiene la menor idea de donde se encuentra, ni siquiera el hombre conoce su nombre, no puede recordar al rubio que camina por toda la habitación sin camiseta.

Marco se sienta a un lado de la chica, quien muestra el terror en su

rostro.

—Sé que tienes miedo y que posiblemente no recuerdes nada de lo que pasó anoche, pero con todo gusto te refrescaré la memoria.

Patricia asiente con la cabeza en busca de las respuestas que pueda proporcionarle el sujeto, aunque sabiendo que se trata de un extraño, podría inventar cualquier versión y no habría diferencia alguna. El relato comienza desde el momento en que se conocieron en el estacionamiento y Marco le proporciona detalles de los pensamientos que tuvo al ver a una mujer como ella completamente sola. Patricia no puede evitar sonrojarse al recibir los halagos de un hombre tan atractivo, pero no deja de prestar atención a la historia que la llevaría a terminar desnuda en la cama de un hotel.

Las cervezas que había decidido tomar la chica junto a este hombre tenían un solo y único objetivo: olvidar a su exnovio. Después de encontrar algunas fotografías comprometedoras en su móvil con algunas de sus mejores amigas, Patricia decidió irse a las calles en busca de un desahogo que le sacara la espina que se le había incrustado en el alma aquella tarde.

Su decepción había llegado a punto de querer quitarse la vida, pero era una opción que una estudiante de medicina no podría considerar. El chico no era lo suficientemente valioso como para quitarse la vida en su nombre, aunque no estaba segura de que podría encontrar un pene de tales dimensiones a la vuelta de la esquina.

Patricia tenía un despecho sexual, y la única manera de compensar el vacío que había dejado su desleal exnovio era buscando un reemplazo inmediato. Toda la noche se dedicó a buscar a un hombre que le generara una sensación similar a la de su antigua pareja, pero en el bar solo había borrachos indeseables y los que valían la pena, estaban acompañados por mujeres con las que no podría competir ni en sueños.

Al abandonar el lugar, la suerte parecía estar totalmente en su contra, ya que el vehículo en el que se desplazaba pertenecía a su difunta abuela, un viejo Marabú blanco que ya debería haber sido sacado de circulación debido al mal estado en el que se encuentra.

La llegada de Marco a su ventana representaba algo similar a la llegada de un príncipe en busca de rescatar a su princesa. La chica se asustó enormemente, pero vio algo en los ojos del chico que le transmitió cierta confianza.

Si Patricia hubiese sabido de quien se trataba realmente, jamás se le hubiese ocurrido salir de su coche. Irse a la cama con un hombre que había

heredado el mandato de una de las organizaciones más peligrosas de la ciudad de Chicago, no era algo que estuviese entre sus planes de aquella noche. La atracción entre la pareja se hizo más intensa con el pasar de las horas nocturnas, cambiando las cervezas por algunos tequilas que se le fueron a la cabeza a Patricia.

Al final de la noche, ya era imposible para ella controlar sus actos. Hubiese sido más sencillo que un barco navegara en el desierto que Patricia pudiese mantener las piernas cerradas esa noche.

—¿Cómo es posible que no me hayas llevado a mi casa al verme en ese estado? —Dice la chica antes de tapar su rostro.

—Creo que deberías dejar que termine de darte de los detalles de lo que ocurrió antes de opinar al respecto. —Responde Marco.

Después de terminar con la primera botella de tequila, Patricia está dispuesta a ir por la segunda, pero Marco, aunque no la conoce, sabe que ya ha sobrepasado los límites. Intentando terminar con la noche de alcohol en cantidades impresionantes, toma de la mano a Patricia y abandonan el lugar después de pagar la cuenta. Por más que Marco intenta obtener detalles acerca de la dirección de residencia de Patricia, esta no está dispuesta a ir a casa. Aún le queda un poco de consciencia, pero sus ganas de tener un encuentro apasionado con un hombre se han multiplicado.

Mientras Marco conduce de firma aleatoria por toda la ciudad haciendo tiempo hasta que pase la borrachera, la chica intenta seducirlo de una forma muy agresiva. Su mano va directamente a los genitales de Marco, lo que prácticamente lo hace perder el control del vehículo. Pero a pesar de estar consciente del estado de la chica, no se molesta por las demostraciones de atracción que expresa sin ningún límite o vergüenza.

—Quiero un pene enorme en mi boca esta noche... Estoy segura de que algún hombre querrá complacer mis deseos. —Dice la ebria chica.

Marco sonrío ante los comentarios sin sentido pronunciados por la mujer, pero se siente un poco tentado por la oferta que ha abierto Patricia. La chica es un imán para los hombres, y aunque no le parece justo aprovecharse de su situación, ella entró a su coche por voluntad propia.

La personalidad de Marco no se caracteriza por ser del tipo de hombre comprensivo y protector que intenta cuidar la integridad de una mujer. Mientras más fáciles sean las oportunidades de irse a la cama con una chica, para él mucho mejor.

Patricia se quita la ropa interior y se la mete entre las piernas a Marco,

quien toma la diminuta pieza de ropa y la inhala. Al hacer esto, queda completamente convencido de que debe tomar una decisión.

Podría llevarla a su departamento y esperar a que la chica se reponga o llevarla a un hotel y complacer los deseos ardientes de una hermosa mujer que se encuentra casi desnuda en su coche. Los hechos previos hablan por solos, Marco decide ir a un hotel bastante frecuentado y lleva a la chica para demostrarle que el sexo no es un juego para un hombre como él. Al llegar, Patricia se quita los zapatos al entrar y se deja caer en la cama.

Sus dedos tocan su piel y no tarda en introducir uno de sus dedos en su húmeda vagina.

—¿Quieres venir conmigo o te quedarás allí observando? —Dice Patricia, mientras Marco se encuentra parado junto a la puerta.

—Estoy disfrutando de lo que veo. ¿Puedes jugar un poco más? —Dice Marco.

La chica se coloca de espaldas y sube su falda hasta la cintura. Sus caderas se sacuden de forma violenta, haciendo que los glúteos de la hermosa joven de cabello negro y ojos azules atrapen la atención de Marco.

—Ven y dame un par de nalgadas. ¿No te apetece? —Dice la chica.

Marco se acerca y le propina una fuerte palmada que deja sus manos marcadas en la delicada piel blanca de la mujer. Patricia muerde sus labios, lo que evidencia la satisfacción que está experimentando.

En medio de la historia, Patricia interrumpe a Marco.

—¡Para! No quiero que continúes... No puedo creer que todo eso haya pasado la noche anterior.

—Si no me crees, tengo un video que lo comprueba. —Dice Marco mientras muestra los hechos grabados en su teléfono móvil.

Patricia puede evidenciar con sus propios ojos como se sube al cuerpo de Marco e introduce ella misma con sus propias manos el grueso pene de Marco. Este se introduce con facilidad en las profundidades de la vagina de la chica, la cual comienza a moverse como una completa demente hambrienta de satisfacción.

Con cada rebote, la chica gime con fuerza, sin importarle absolutamente nada el hecho de que puedan escucharla a las afueras de la habitación. Marco sujeta a la chica por su corto cabello y lleva su cabeza tan atrás como puede, disfrutando de sus pechos y de su cuello. En un movimiento violento, la acerca hacia su boca y muerde sus labios con mucha furia.

Patricia no puede evitar disfrutar del acto, el cual supera en una gran

medida a cualquier sesión de sexo que hubiese tenido jamás. La cámara se ubica a un lado de ellos, por lo que los sonidos son fuertes y claros.

—¡Basta! No puedo seguir viendo eso. ¿Cómo te atreviste a grabarme?
—Dice la chica intentando quietarle el móvil a Marco.

—Tenía que guardar una prueba de lo que había ocurrido, o de lo contrario creerías que intentaba manipularte. —Responde el chico.

—Bien, te creo. Ahorra borra esos malditos videos antes de que te abra la cabeza de una patada. —Dice la alterada chica.

—¿Segura que no quieres ver el final? Es la mejor parte. —Dice el irónico chico.

Patricia es consumida por la curiosidad y quiere ver el desenlace del encuentro. Marco le da un voto de confianza a la ahora avergonzada chica que solo se cubre con las sábanas y le proporciona su móvil.

Es imposible negar que Patricia también disfruta de ver lo que ha resultado del encuentro, ver sus cuerpos desnudos y agitados devorándose en una luz tenue, la excita enormemente.

A través de la grabación proporcionada por Marco, Patricia puede ver como es ella misma quien toma el móvil y graba la escena. Como la mejor directora de cine porno amateur, la chica consigue unos ángulos muy buenos de su cuerpo mientras es poseída por su amante rebelde.

El encuentro culmina con la chica sujetando el miembro de Marco mientras lo masturba para obtener la descarga del hombre en su boca. Acerca la cámara y realiza una toma muy fuerte de su boca, en la cual obtiene todo el fluido deseado en su lengua.

Patricia sonrío a la cámara y hace un guiño en señal de satisfacción, mientras sus dedos limpian los residuos que quedan a los lados de su boca.

—¿Ahora si me crees? —Dice Marco mientras toma el móvil en sus manos.

—No puedo creer que me haya comportado de esa forma. —Responde la avergonzada chica.

—No te preocupes, lo importante es que ambos disfrutamos del encuentro. Te enviaré el video si deseas guardarlo de recuerdo.

La chica ya no siente vergüenza de mostrarse en ropa interior ante el extraño sujeto. Después de ver como se comportó durante toda la noche anterior, es completamente ridículo de su parte seguir aparentando inocencia. Patricia sale de la cama y se dispone a colocarse la ropa para abandonar la habitación.

—Creo que tienes algo de prisa. Si lo deseas, te llevaré a donde quieras.
—Dice Marco, quien ya se halla completamente vestido.

—Necesito llegar a la universidad. Tengo un examen en menos de una hora y no me dará tiempo de ir casa.

—No creo que ese sea el mejor atuendo para ir a la universidad. —Dice Marco al ver lo revelador de su escote.

La chica, al verse, se da cuenta de que el joven rubio tiene razón. Pero no puede pensar en otra posibilidad, si no llega a tiempo perderá el examen final. Su lucha por culminar con la carrera de medicina ha sido una completa odisea como para perder uno de los exámenes más importantes del semestre. Marco no tiene inconveniente en ofrecerle su chaqueta de cuero para cubrir un poco de piel.

—No puedo quedarme con ella. Eres muy amable, pero descuida...— Dice la chica.

—Puedes estar segura de ello. Es mi chaqueta de la suerte. Quizás te ayude un poco durante el examen que presentarás. —Responde Marco.

Ambos salen de la habitación, mientras Patricia accede a llevar puesta la chaqueta de Marco. Para ella es un gesto de cordialidad muy caballeroso por parte de su compañero nocturno. Para Marco se convierte en la oportunidad de volver a encontrarse con ella con la excusa de recuperar su chaqueta. No existe tal chaqueta de la suerte ni tampoco es de sus favoritas, pero es una estrategia efectiva.

Patricia baja del coche justo en frente de la mirada atónita de su exnovio. Las cosas habían salido mejor para Patricia de lo que había planeado.

ACTO 4

A cualquier costo

Nunca se había sentido verdaderamente identificada con la ciudad de Chicago. Desde que sus padres habían decidido mudarse a ese lugar, la vida de Patricia se había convertido en un infierno.

Nada parecía salir bien para ella. Los estudios de medicina eran el sueño de cualquiera de los miembros de la familia menos el de ella. Pero la insistencia de sus padres por verla graduada de una carrera importante como esta, la llevaron a comprometerse con la idea de que en algún momento podría dedicarse a salvar vidas y darles una segunda oportunidad a aquellos que llegaban en busca de su ayuda.

Nunca fue demasiado brillante en los estudios como lo era para los deportes. Lo que la mantenía dentro de la universidad era su afición por participar en todos y cada uno de los equipos de la casa de estudios.

Sus habilidades físicas podían superar fácilmente a las de los miembros del equipo masculino, por lo que era de gran valor para la universidad. Junto a ellos había tenido la posibilidad de levantar el trofeo de campeones de soccer durante los 3 años seguidos que había estado dentro del equipo. Su velocidad y precisión con el balón eran envidiables, por lo que lamentaba el poco apoyo recibido por sus padres en el ámbito deportivo.

El sueño de Patricia siempre fue representar al país en cualquier disciplina deportiva que tuviese la oportunidad, por lo que entrenaba muy duro desde sus primeros años de escuela mientras Vivian en Texas. Dorothy, la madre de la chica, siempre estaba preocupada por el hecho de que Patricia siempre estuviese rodeada de chicos.

No solía ir a demasiadas fiestas o estar acompañada del típico grupo de colegialas, siempre llegaban a su puerta apuestos chicos atléticos en busca de la chica para entrenar. Aunque siempre fue muy bella, Patricia había levantado una muralla a su alrededor a la que solo podían acceder aquellos que podían, no los que querían. Siempre tuvo el control de sus emociones y evitaba enamorarse.

Pero todo esto cambió desde su llegada a Chicago. Al no poder relacionarse rápidamente con los chicos del lugar sin generar que estos intentaran propasarse con ella, no tuvo más remedio que comenzar a salir con sus amigas.

Las conversaciones sobre chicos y las típicas fiestas de pijamas universitarias dieron como resultado la llegada a su vida de Eliot Montalbán, el adonis que todas las chicas de la universidad deseaban y del que constantemente hablaban a todas horas del día mientras se encuentran juntas. Esto indujo inconscientemente a la chica a interesarse en él, llevándola a participar en eventos en los que no quería estar simplemente por ver al chico, quien tenía una afinidad similar a ella por los deportes.

Pero, estar con un hombre al que le gusta introducir su pene en cualquier agujero que se le presente, no era su mejor opción. La infidelidad descarada de Eliot se había salido de control y está convirtiendo a Patricia en el blanco de las burlas y críticas de sus amigas.

No ha de ser fácil para ninguna mujer descubrir que el hombre que ama se ha acostado con la mitad de sus mejores amigas a sus espaldas. Es una doble traición, ya que no solo ha perdido a su pareja, sino que también ha tirado a la basura a esas que decían ser sus compañeras y confidentes, solo para acostarse con su novio.

Hay múltiples formas de madurar durante la vida, pero a Patricia le había tocado a la forma más drástica. Después de terminar su relación con Eliot había tomado una de las peores decisiones de su vida. Acostarse con un completo extraño sin saber de dónde proviene o de quien se trata.

Pero a pesar de que o podía recordar nada después de salir del bar, aún tiene el video en su móvil. Siente algo de miedo ante la posibilidad de que Marco pueda difundir la grabación y acabar con la poca reputación que le queda, pero parece perder interés en eso.

Al entrar al salón de clases, solo faltan 10 minutos para iniciar el examen, pero su cabeza está repleta de las imágenes sexuales con las que inició su día. Una a una las preguntas escritas en la hoja de papel que entrega el profesor se vuelven difusas. Solo puede imaginar lo bien que la pudo haber pasado si no hubiese estado tan ebria.

Los minutos corren y la chica no parece estar demasiado interesada en aprobar el examen. La hoja aún se encuentra en blanco, así que tendrá que ingeniárselas de algún modo por conseguir aprobarlo. Ya sus padres están cansados de las calificaciones deficientes, pero a pesar de esto, continúan invirtiendo en la educación de Patricia.

La chica lee las preguntas, pero estas no pueden ser procesadas por su cerebro, ya que son neutralizadas por el aroma del perfume de Marco que aún se encuentra impregnado en la chaqueta de cuero negro que lleva puesta.

El sonido del grafito sobre el papel es lo único que puede escucharse en la habitación. Al ver que todos se encuentran concentrados en cada una de las preguntas del examen. Patricia comienza a preocuparse. El tiempo comienza se agota y reloj corre inclemente sobre la pizarra acrílica que se encuentra justo en frente de ella. Patricia no tiene ninguna oportunidad, así que decide tomar la hoja de papel, ponerse de pie y entregársela al profesor.

—Aún quedan algunos minutos. —Dice el hombre de unos 35 años.

Se trata del profesor Peterson, quien es un respetado profesor de la universidad que solo lleva un par de años trabajando en ella. Su reputación es tan impecable como su traje, pero esto es porque aún no se ha topado con las estrategias de la nueva e irreverente Patricia.

La chica abandona el salón sin decir una sola palabra y va a la cafetería de la universidad. No aguanta el dolor de cabeza y lo único que pide su cuerpo a gritos es un poco de cafeína y un analgésico. Después de disfrutar de un expreso sin azúcar, la chica se dispone a volver al salón. Sus objetivos son claros y precisos, si desea obtener una buena calificación, tiene un plan que no puede fallar.

Peterson se encuentra completamente solo, todos han abandonado el lugar, por lo que es el momento perfecto para que Patricia actúe.

—¿Puedo entrar? —Pregunta la bella chica desde la puerta.

—Claro, Patricia. Estoy organizando los exámenes antes de marcharme. ¿En qué puedo ayudarte? —Responde el respetado profesor.

A pesar de estar muy segura de sí misma, la chica se encuentra completamente aterrada por lo que está a punto de hacer. Otra alternativa sería humillarse ante su profesor e implorarle que le reitere el examen, pero al final, probablemente no daría resultados tan efectivos como sus planes. Difícilmente un hombre de esa universidad podría haber evitado observar las piernas de Patricia ese día, quien aún no revela el escote perfecto y su formado abdomen ante Peterson.

La chica se sienta en una de las mesas de trabajo ubicadas justo en frente del escritorio de su profesor.

—No me ha ido nada bien en el examen. Creo que reprobé. —Comenta la chica con un tono de arrepentimiento.

—Eso es muy lamentable. Toma en cuenta que es el último examen que realizaré este semestre. Si no apruebas, lamento decirte que tendrás que volver a cursar mi asignatura.

El corazón de Patricia parece detenerse al escuchar las palabras del

profesor, que parece estar muy decidido a hacer las cosas correctamente. Esto no es bueno para los planes y proyectos de la bella chica, que está a punto de saltar al vacío con un comportamiento que va mucho más allá de lo que normalmente haría una chica como ella frente a esa situación.

Patricia ha descubierto otra faceta de su personalidad durante la noche anterior, y está dispuesta a ponerla en práctica y determinar si su atractivo es tan infalible como lo presume.

La chica no dice una sola palabra, pero separa sus piernas y observa fijamente a los ojos de Peterson, probando si este es capaz de bajar la mirada o no. El hombre se ha dado cuenta de las intenciones de la chica y dirige su mirada hacia los exámenes.

—Puedo ver lo que intentas, Patricia. Eres una chica muy hermosa como para intentar manipularme de esta forma. —Comenta Peterson.

Es el momento para retractarse, pero la chica está decidida a llegar tan lejos como sea posible por aprobar el semestre.

—Hace algo de calor en este lugar. —Dice Patricia mientras se quita la chaqueta.

Los voluptuosos y firmes senos de la estudiante de medicina sacan de control a Peterson, quien comienza a recoger sus cosas para salir de ese lugar. La tentación es muy grande y comienza a consumirlo. Sus ojos ya no pueden resistir el impulso a disfrutar de la chica, quien, en un último movimiento, muestra sus senos al colegiado.

—Patricia, no me hagas esto. Sabes que puedo perder mi empleo si me involucro con mis estudiantes. —Dice el nervioso profesor.

—Lo único que deseo es la calificación mínima aprobatoria en mi examen. Puedes hacerlo por voluntad propia o puedes obtener lo que desees de mí. —Responde la atrevida chica.

El profesor se coloca de pie justo al lado de su escritorio y acomoda sus gafas. Está muy nervioso ante la posibilidad de que en cualquier momento entre alguien y los encuentre en una situación comprometedor. Peterson se acerca a la puerta y coloca el seguro.

Caminado hacia la chica, baja su cremallera y le muestra su miembro a la sorprendida chica. Patricia estaba segura de que Peterson accedería a sus demandas sin intentar sacar provecho de la situación. Pero todo hombre tiene un precio, y la única posibilidad de que este sujeto pudiese obtener algo de una mujer como Patricia es a través de ese medio.

Patricia se encuentra justo en frente del miembro flácido de Peterson,

quien espera el movimiento de la chica por comenzar a satisfacerlo.

—Aun no llegamos a un acuerdo. ¿Qué voy a obtener yo de esto? —
Pregunta Patricia.

—La calificación dependerá de tu desempeño. —Responde el codicioso hombre.

—Quiero la calificación en mi examen antes de hacer cualquier cosa. —
Dice la chica.

Peterson camina hasta su escritorio y coloca la calificación máxima a la joven Patricia.

—Espero que esto te sirva de estímulo. —Dice Peterson.

La chica toma el miembro entre sus manos e inicia el proceso de masturbación. La suavidad de las manos de la chica le provee una satisfacción muy agradable al duro profesor que disfruta de cada movimiento. En lo más profundo y húmedo de su garganta, Patricia deja entrar el pene del único hombre del que pende su futuro en ese momento.

Pero la estrategia que ha utilizado la chica para poder soportar la dura prueba que ella misma se ha impuesto para poder seguir adelante con su carrera, es mantener en su mente a Marco. Mientras la chica le practica sexo oral su profesor, solo puede imaginarse que lo está haciendo con el rebelde rubio con el que despertó esa mañana.

Es la primera vez que Patricia tiene dos encuentros sexuales con hombres diferentes en menos de 24 horas. No se siente orgullosa de ello, pero al menos lo está haciendo por razones válidas para ella. Peterson sostiene a la chica de su cabello mientras su boca se llena de los fluidos pre-seminales mezclados con la saliva de la chica.

—Lame mis testículos. —Ordena Peterson.

La chica humedece la zona con su lengua y complace al caballero, quien no recuerda cuando fue la última vez que disfrutó tanto del sexo. Se trata de un hombre casado y con dos hijos, con una vida monótona y aburrida de la que había deseado escapar en muchas oportunidades. Patricia se convirtió en menos de cinco minutos en ese escape de una realidad completamente desagradable para ella.

—Quiero penetrarte. Ponte de pie. —Comenta Peterson mientras extrae su pene de la boca de la chica.

—Eso va a costarte mucho más que una simple calificación. —
Responde Patricia, quien comienza a ganar terreno.

—¿Qué es lo que quieres a cambio de acceso total a tu cuerpo? —

Pregunta el excitado hombre que se encuentra desesperado por más.

—Quiero la mejor calificación en todos mis exámenes futuros. Si no cumples haré que te despidan. —Estancia la chica.

—¡Hecho! —Responde Peterson mientras libera los botones de su camisa.

Patricia se acuesta sobre el escritorio del profesor mientras este introduce su miembro húmedo y rígido en su vagina. Es una chica a la que le gusta el sexo de cualquier forma, por lo que no ha podido evitar humedecerse a pesar de que no siente atracción por el hombre.

Mientras Peterson la penetra, la fricción del escritorio genera algunos ruidos que son percibidos por uno de los estudiantes de la universidad. Este intenta ingresar al salón, pero por fortuna Peterson ha asegurado la puerta.

—No hagas ruido. —Ordena el nervioso profesor mientras tapa la boca de la chica con su mano.

Patricia continúa moviéndose y estimulando al hombre, el cual se excita aún más al experimentar las dosis de adrenalina que se disparan por todo su cuerpo ante la posibilidad de ser descubiertos. El joven, al no poder ingresar, se da por vencido y abandona la escena.

Peterson continúa penetrando a la chica con mucha fuerza y se encuentra muy cerca de terminar dentro de ella. Patricia se encuentra alerta al acto, ya que no cuenta con ningún tipo de protección y se arriesga enormemente al estar con un sujeto que difícilmente se contendrá durante mucho tiempo.

El rostro de Peterson se deforma ante la sensación de placer que experimenta. Previo al orgasmo, el hombre deja salir un par de alaridos que pueden escucharse a las afueras del salón. Un par de chicas, antiguas amigas de Patricia se dan cuenta de lo que ocurre y corren a contárselo al exnovio de Patricia.

—No adivinarás lo que está ocurriendo en el salón de Peterson. —Dice una hermosa rubia que ya se ha ido a la cama un par de veces con Eliot.

—¿Qué sucede? —Pregunta el intrigado chico.

—Patricia y Peterson están acabando con el salón. Siempre supe que era una perra. —Dice la chica, cuya moral es muy poca para juzgar.

—No puedo creer lo que dices. —Responde el chico mientras corre a verificar la información.

Para cuando Eliot llega al salón, ya la pareja ha terminado el acto. Patricia apenas ha alcanzado a salir de allí, mientras que Peterson finge que no ocurre absolutamente nada, a pesar de hallarse exhausto y sin aliento

después de una descarga impresionante sobre los glúteos de la chica.

Pero hay algo que Patricia ha olvidado, la chaqueta de Marco se ha quedado en el espaldar de la silla, por lo que Eliot toma la prenda de cuero y consigue una excusa para visitar a la chica en cualquier momento.

ACTO 5

Rastreador

Después de 5 días de no saber absolutamente nada de Marco, la chica comienza a preocuparse. No tiene la menor idea de como ubicarlo o donde encontrarlo. Marco Perry es un hombre muy misterioso y no tiene un lugar fijo, no sabe en qué momento puede caerse su falsa imagen de hombre común que ha intentado demostrar ante una sociedad que se deteriora gracias a la colaboración de sus negocios sucios. Suele desaparecer durante algunos días de la vista de todos los que conocen su verdadera identidad y función en la mafia de Chicago. Si las cosas continúan caminando de forma natural, es una buena señal para regresar.

Pero en esta oportunidad, su motivo de regreso no es para atender asuntos relacionados con el dinero y las negociaciones. Siente una enorme necesidad de volver a encontrarse con Patricia y sabe perfectamente donde encontrarla. El tiempo y la sincronía no estaban de parte de la chica aquella tarde que decide ir a casa un poco más temprano.

Marco busca a Patricia por toda la universidad sin dar con algún rastro de la chica. Pero hay un elemento que llama su atención en la distancia. Se trata de un joven que lleva puesta su chaqueta de cuero. Se trata de Eliot, quien ha decidido usar la prenda de ropa escondidas de Patricia antes de devolvérsela.

La chica la ha dado por perdida y no tiene idea de cuál será la explicación que le dará a Marco cuando este decida aparecer nuevamente en busca de ella. Según lo que le ha dicho su amante de una noche, era su chaqueta de la suerte, y vaya que había funcionado.

Marco se da cuenta de que no hay dos chaquetas iguales en toda la ciudad, sobre todo por el hecho de que su chaqueta está personalizada con algunos parches. Aunque no experimenta celos, puede sentir algo de curiosidad por conocer las razones de por qué este chico lleva su chaqueta. Al establecer un vínculo con Patricia, quizás podría dar con la dirección de la casa de la chica.

Marco camina en dirección a Eliot, dispuesto a obtener la información a costa de lo que sea. Eliot siempre se ha comportado como un bravucón e intenta intimidar a todo el mundo. Que un completo extraño se acerque a él intentando obtener información acerca de quien fuese su exnovia no sería

algo que tomaría de una buena manera.

El chico se encuentra acompañado de un grupo de jugadores en medio de cancha de basquetbol. Se desarrolla un partido amistoso entre miembros de la facultad de medicina, así que Marco deberá actuar con cuidado si no quiere despertar la furia de todos los presentes, aunque para él no sería problema enfrentarlos

—Bonita chaqueta... Me gustaría saber de dónde la has sacado. —Dice Marco mientras se acerca al grupo de jóvenes.

Eliot toma el balón entre sus manos y responde con una mirada fija al desconocido que ha hecho el comentario sobre su chaqueta. Sabe que sus intenciones no son precisamente halagarlo, por lo que se mantiene alerta a cualquier movimiento que pueda realizar el intimidante rubio de 1.9 metros de altura.

—No creo que sea una chaqueta adecuada para jugar basquetbol. Podrías estropearla con tu sudor. —Comenta Marco.

—No me interesan tus consejos... ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? —Responde el rudo chico mientras es respaldado por todos los jugadores que lo acompañan.

—Solo quiero saber de dónde sacaste esa chaqueta. ¿Patricia te la dio? —Pregunta Marco.

Al ver el aspecto de Marco, Eliot sabe que quizás exista un vínculo entre la chaqueta, Patricia y este sujeto. Marco desconoce completamente de quien se trata, aún no sabe su nombre, pero su actitud es amistosa y desentendida. En realidad, no está en busca de problemas con nadie en ese lugar, pero los esteroides que toma Eliot lo hacen actuar como un patán en todo momento.

—¿De dónde conoces a Patricia? Es mi novia... —Responde el chico.

—¿Tu novia? Nunca habló de ningún novio. ¿No querrás decir un exnovio? —Comenta el irónico Marco.

Esto hiere el orgullo de Eliot quien rebota el balón contra el suelo y da un paso hacia Marco.

—Creo que lo mejor es que te vayas de aquí, amigo. —Dice el molesto chico.

—Solo quisiera que me dieras la dirección de dónde puedo encontrar a Patricia. Tengo algo para ella y quiero dárselo personalmente.

—Te dije que soy su novio. Si tienes algo para ella, puedes dejárselo conmigo. —Dice Eliot.

Marco comienza a perder la paciencia y ya prácticamente no puede

controlar sus ganas de partirle la nariz al presumido chico.

—Por casualidad... ¿Eres Eliot?

—¿Quién demonios eres y por qué sabes mi nombre?

Marco confirma sus sospechas acerca del chico. Sabe que fue precisamente él quien arrastró a Patricia hasta sus brazos, por lo que tiene algo que agradecerle, pero a la vez también desea darle una lección.

—Solo contestaré una de esas preguntas. Decide cuál de ellas... —
Comenta Marco.

—Viniste al lugar equivocado, amigo. —Dice Eliot mientras se prepara para atacar a Marco.

Eliot no es tan rápido como Marco y no cuenta con la experiencia en combate cuerpo a cuerpo que tiene el rubio de ojos verdes. Este le quita el balón de las manos a Eliot y lo lanza con una fuerza brutal en contra del rostro de Marco. Esto lo derriba inmediatamente, haciendo que el chico caiga de espaldas al suelo con la nariz completamente destrozada por el impacto. Uno de los amigos de Eliot intenta intervenir y recibe un golpe directo en la mandíbula que lo deja inconsciente de manera casi instantánea.

—¿Alguien más desea dormir un poco? Hay mucho más de donde vino eso... —Comenta Marco.

Todos se quedan paralizados ante lo contundentes de los movimientos del extraño sujeto.

—Tú, el de camiseta azul. Quítale la chaqueta a este imbécil y dámela. —Ordena Marco a uno de los jóvenes.

El chico obedece rápidamente y le da la chaqueta al caballero.

—Tengo un consejo para ti Eliot... No lastimas a una chica como Patricia, imbécil. —Dice Marco antes de retirarse del lugar.

No ha conseguido la dirección de la chica, pero solo es cuestión de tiempo para que pueda utilizar sus contactos y dar con la residencia de la familia Oliver.

El móvil de Patricia suena continuamente mientras esta se encuentra tomando un baño de agua caliente. A lo lejos puede escuchar el repicar de móvil, por lo que sale con una toalla de color rosa a atender la llamada. Se trata de Cody, uno de los mejores amigos de Eliot. Ante esta llamada, Patricia puede sentir un poco de recelo a la hora de atender, posiblemente se trate de una estrategia de su exnovio para intentar volver con ella.

Pero, aunque siente un poco de aversión hacia la llamada, no puede contener la curiosidad y decide contestar.

—¿Cody? Que llamada tan sorpresiva. ¿Qué ocurre? —Pregunta la chica.

—Necesito algo de información de tu parte. Hoy golpearon a Eliot y le destrozaron la nariz. Lo hizo un sujeto que te buscaba a ti. —Comenta el joven chico.

En ese momento se encuentra acompañado de Eliot, sus familiares y un par de policías. Están dispuestos a formular la denuncia, pero la única manera que tienen de llegar hasta la pista de Marco es a través de Patricia.

—¿Hablas en serio? ¿Quién lo hizo? —Pregunta la nerviosa chica.

Después de recibir la descripción física del atacante, Patricia sabe perfectamente de quien se trata. Puede sentir algo de emoción al volver a saber de Marco, aunque de una manera muy peculiar.

La chica guarda silencio por unos segundos e intenta pensar en un escape de esa situación. Lo más simple para ella es evadir la responsabilidad y desligarse por completo de Marco, de lo contrario podría generarle algunos problemas.

—No tengo idea de lo que está pasando, pero si averiguo algo te devolveré la llamada. —Dice la chica antes de colgar repentinamente.

Se sienta en la cama para intentar procesar la información que ha recibido, pero su tranquilidad se ve perturbada por la bocina de un coche a las afueras de su casa. Patricia se asoma a la ventana y puede identificar a Marco, quien maneja un vehículo completamente diferente para no levantar sospechas. La chica se viste rápidamente con lo primero que encuentra. Una falda de jean, unos zapatos deportivos y una camiseta blanca. Su cabello, aun húmedo, destila agua mientras baja rápidamente las escaleras de la casa y se dispone a salir. En el camino se encuentra con su madre, quien inicia un breve interrogatorio.

—Son las 10:00 de la noche, Patricia. ¿A dónde vas? —Pregunta Dorothy.

—Iré a estudiar con un compañero de la universidad. —Responde la chica de una manera completamente improvisada.

—¿Estudiar? ¿Por qué no llevas tus libros?

—Estudiaré con los de él. Adiós mamá. —Dice la chica mientras da un beso en la mejilla a su madre y sale rápidamente de la casa.

La preocupada mujer puede ver como su hija entra al coche del desconocido y se pierden en la oscuridad de la noche. Un par de horas más tarde, la policía golpea la puerta de la casa de los Oliver. Un par de oficiales

se encuentran investigando la agresión en contra de Eliot, quien ha acusado a la chica como responsable de enviar a un sujeto a darle una lección.

La madre de la chica desconoce todo lo que comentan los oficiales y solo puede mencionar que su hija se ha ido con un caballero aparentemente de la misma universidad. Después de proporcionar las características del coche, la madre deja ir a los policías con la esperanza de que su hija no se encuentre en peligro.

—Haremos lo posible por encontrar a tu hija y su acompañante esta noche. —Dice uno de los oficiales.

Lo que no saben es que están buscando a un hombre que controla la mitad del departamento de policía con sobornos y arreglos que los mantiene a kilómetros de distancia de su rastro. De igual modo, Marco ha tomado las medidas necesarias y ha decidido cambiar de vehículo a mitad de camino.

Su anonimato ha comenzado a desaparecer y se está haciendo más evidente con el pasar de los días, gracias a la aparición de Patricia en su vida. La chica se encuentra intrigada por la forma de actuar de Marco, pero a la vez se siente protegida al estar con un sujeto que conoce con precisión cada movimiento que hará en el próximo segundo

—Creo que no fuiste muy agradecida... No has cuidado mi chaqueta de la suerte. —Dice Marco mientras conduce el segundo coche.

—La olvidé en el salón de clases de la universidad. Asumo que Eliot la encontró y la tomó al saber que era mía... —Responde la chica con vergüenza.

—Que arrogante es ese chico. Tuve que romperle la nariz al intentar hacerse el rudo conmigo. Lamento haberte metido en problemas. —Dice Marco.

La chica se ha encargado de contarle los detalles de la búsqueda existente en su contra. Marco con un par de llamadas puede neutralizar la operación y volver a transitar por las calles a la vista de todos.

Pero lo que no sabe es que los comentarios del episodio ocurrido en la universidad han llegado a los oídos de un hombre que no ha sido tocado por los tentáculos de manipulación y soborno de Marco Perry.

Saúl Tucker escucha la historia por parte de uno de los oficiales, y al recibir la descripción del hombre que ha atacado a Eliot Montalbán, vagamente logra asociarlo con aquel rubio que llegó esa noche acompañado de la hermosa mujer que termino con él en la cama.

Aunque no es un caso que tenga que ver con su área de investigación,

siente curiosidad por llegar un poco más allá y ayudar a detener a quien se supone está aún en las calles representando un riesgo para la sociedad que tanto intenta proteger el viejo y desaliñado Tucker.

Mientras tanto, Marco y Patricia han decidido ir a un lugar tan retirado como sea posible, así podrán estar solos y refrescar un poco de los recuerdos que quedaron difusos de aquella noche.

Las estrellas y la naturaleza que rodea a Marco y Patricia son los únicos testigos del encuentro romántico que ha preparado Marco para esa noche. Con una botella de vino y por de copas de cristal, estaba preparado para pasar una noche espectacular con la mujer que está haciendo que su mundo se enrede completamente.

Sentados a la orilla de una gran roca desde la cual puede verse toda la ciudad, Marco acaricia la pierna de Patricia, quien es primera vez que va a ese lugar y se encuentra embelesada por la belleza de las luces de la ciudad.

—No conocía este lugar tan hermoso. Creo que se convertirá en mi lugar favorito de la ciudad de Chicago. —Dice la chica con una gran sonrisa.

—Me alegro de que te gusto. Suelo venir aquí cuando tengo algunas cosas en que pensar. Es como si la naturaleza me aconsejara. —Responde Marco.

—¿Es la primera vez que vienes con alguien?

—Sí... No eres cualquier persona, tienes algo especial que no entiendo. —Responde Marco mientras mira fijamente a los ojos a la bella chica.

Patricia no puede evitar sentirse intimidada por su acompañante, quien siempre tiene una mirada de deseo hacia ella en todo momento. La falda corta de la chica deja ver la tersa piel de sus muslos, por lo que, Marco decide colocar una de sus manos sobre la pierna de Patricia.

Esta sabe perfectamente las intenciones de su compañero y no pretende intervenir. Marco acerca sus labios a la boca de la excitada joven, mientras esta responde el beso de una forma apasionada. La mano de Marco permanece acariciando la pierna de la chica con suaves roces que amenaza con tomar otra dirección.

Al pasar un par de minutos, Marco lleva su mano a la entrepierna de Patricia, quien las separa levemente. Marco introduce su mano y comienza a masturbar a la chica. Los movimientos suaves y circulares sobre el clítoris húmedo y caliente de Patricia la estimulan de una manera increíble.

Los besos se hacen más intensos y la chica evita morder vorazmente los carnosos labios de su amante. La chica sigue el juego de Marco y también

comienza a frotar su miembro por encima del pantalón.

Mientras las estrellas y la luna sirven como faros naturales que iluminan los cuerpos excitados y agitados de la pareja, estos deciden desnudarse completamente para hacer entrega total de sus cuerpos ante la vulnerabilidad de la desnudez en medio de la intemperie.

Aunque es su segundo encuentro con Marco, Patricia ha experimentado por primera vez la definición de hacer el amor con un hombre. La sutileza con la que la toca y la entrega absoluta de su alma a través de los besos, es mucho más intensa y genuina que en cualquier encuentro pasado que haya tenido la oportunidad de participar.

ACTO 6

Lo que realmente eres

El sonido agudo y continuo de un reloj despertador alerta a Patricia, quien debe ir a la universidad. Solo ha podido dormir un par de horas después de haber llegado en la madrugada completamente exhausta. Una noche de sexo y alcohol no es la mejor elección antes de una mañana de universidad.

Completamente convencida de que cada día detesta más la idea de tener que estudiar, la chica sale de la cama y se prepara para intentar de nuevo mantenerse a flote en una carrera que no termina de convencerla. Tener que salir cada día de su casa por el simple hecho de satisfacer los deseos de sus padres, la hace muy infeliz.

Por el momento, lo único que compensa esa insatisfacción personal es la presencia de Marco en su vida. Este hombre le ha dado un ritmo diferente a su vida y ha generado cambios drásticos en su personalidad.

Basta con escuchar a Marco hablar para sentir ese espíritu de rebeldía que irradia un hombre que creció prácticamente en las calles, aunque Patricia desconoce completamente la verdadera vocación de este sujeto. Solo puede poner las manos en el fuego por él para asegurar que es un hombre tierno con ella, muy atento y es magnífico en la cama. Hasta ahora es lo único que parece importarle.

Los sentimientos que comienzan a surgir en el interior de Patricia deben ser reprimidos rápidamente y suprimidos en cualquier instante. Si alguna moraleja le dejó su relación con Eliot fue el hecho de que ilusionarse demasiado con un hombre, ya que tarde o temprano, un arsenal de mentiras se podía descargar en su contra.

Lo que hace Marco con su vida, realmente la tiene sin cuidado, solo le interesa mantener sus encuentros sexuales con una frecuencia moderada y mantenerlo alejado de sus padres en la mayor medida posible.

Para Participa, todo en lo que se inmiscuye su madre siempre termina en un fracaso. Su enorme necesidad de interferir, la hace tomar caminos distintos a los deseados, lo que ha generado un deterioro en su comunicación.

Esa mañana, antes de ir a la universidad, Dorothy se encuentra sentada en la mesa del comedor disfrutando de una taza de café caliente mientras espera la aparición de su hija por las escaleras. Necesita saber qué es lo que está pasando, pero Patricia no está dispuesta a permitir que una vez más sus

padres la manejen como una marioneta a su voluntad.

—Buenos días, Paty. Te he hecho el desayuno... ¿Te sientas un segundo con tu madre? —Dice Dorothy.

Patricia puede percibir el tono habitual de su madre cuando busca indagar sobre su vida. Su capacidad de manipulación se ha hecho más efectiva con los años, pero el humor de Patricia no es el mejor. La chica toma el desayuno y se sienta justo en frente de su madre sin pronunciar una sola palabra. Muere de hambre, así que su única misión es terminar la comida y marcharse a la universidad.

—Necesito que me expliques que fue lo que paso ayer. —Dice la madre preocupada.

—¿Acerca de qué? —Pregunta la desentendida chica.

—Después de que te fueras con ese extraño sujeto en una camioneta sin matrícula, llegaron un par de oficiales de policía buscándote.

—Sí, sabía que eso pasaría. Cody me llamó diciéndome que alguien golpeó a Eliot y creen que fui yo quien contrató a alguien para que lo hiciera. —Responde la chica.

La madre, aterrada al ver la naturalidad con la cual se expresa la chica ante un tema tan delicado como ese, siente miedo de seguir indagando hasta llegar a un territorio que no resultará agradable. Por unos segundos, el silencio es sepulcral y hasta ensordecedor. Patricia se encuentra muy incómoda y decide dejar su desayuno a la mitad y salir de allí antes de que su madre continúe interrogándola.

—No has terminado. ¿Por qué te vas tan pronto? —Dice Dorothy.

—Debo llegar temprano a la universidad... Allí es donde quieres que esté, ¿no? —Responde la chica con ironía.

La puerta se cierra con mucha fuerza tras Patricia, quien es la primera vez que decide enfrentar a su madre de esa forma. Por suerte, su padre no está en casa, de lo contrario, las cosas ya se habrían complicado mucho más. Patricia toma el autobús a la universidad, ya que su coche aún sigue sin poder ser reparado por la falta de dinero en la familia.

Patricia se encuentra en una situación en la que se está transformando en una especie de bomba de tiempo a punto de explotar en cualquier instante. Su personalidad siempre se ha caracterizado por la represión de sus sentimientos y pensamientos, pero ha comenzado a aflorar una nueva persona.

El causante de este surgimiento de la nueva Patricia, aún no ha salido de la cama. Sin responsabilidades pendientes, Marco se encuentra descansando

después de la jornada de la noche anterior. Pero su descanso se ve interrumpido por una llamada que había estado esperando.

Después de su encuentro casual con Saúl Tucker en aquel bar, había destinado a Judith a mantener el contacto y monitoreo a este sujeto. La promesa que un día había hecho a *Painkiller* aún se encontraba fresca y vigente, por lo que debía estructurar un plan para hacer pagar al sujeto que le había quitado a uno de los hombres más representativos en su vida.

Marco había visto a este sujeto como la única imagen paterna que había tenido en toda su vida, verlo morir en sus brazos despertó lo peor de él, y el generador de esa situación tenía que pagar.

Marco comprende que la justicia en las calles se mide bajo parámetros similares. Aquel que toma la vida de otros de manera injusta no puede esperar ser tratado con guante de seda. Entendía que *Painkiller* había asesinado injustamente a aquella mujer, a pesar de que se encontraba desarmada, pero el repudio que sentía por los oficiales de policía lo hizo actuar de manera demente.

Marco simplemente podía dejar las cosas en el pasado y continuar, pero los sueños recurrentes sobre la muerte de *Painkiller* lo persiguen constantemente. Su conexión sentimental y emocional con la memoria de este sujeto son muy fuertes, por lo que, aunque tiene a una chica muy especial entrando en su vida en ese momento, no puede olvidarse de lo que realmente es.

La voz de Judith puede indicar a Marco que ha conseguido la información necesaria para poder llevar a Tucker a la tumba, tal y como lo prometió dos años atrás. Pero no se trata solo de un asesinato ordinario y común, algo que podría hacer en cualquier momento y sin repercusiones.

Marco está convencido de que Tucker no tiene ninguna razón para vivir, por lo que su intención es proporcionarle alguna, para que su partida sea aún más dolorosa. La desconexión de la realidad y su obsesión por sanear a la ciudad de Chicago lo han convertido en una especie de zombi que camina por las calles con el único objetivo de hacer justicia.

Sin familia, sin esposa y sin hijos, meterle una bala en la cabeza a Saúl Tucker sería uno de los favores más efectivos que cualquiera podría hacerle. Tras años de análisis de la situación, Marco había llegado a la conclusión de que su mejor movimiento era proporcionarle una vida normal a Saúl Tucker para después arrebatársela y hacerlo sufrir tanto como fuese posible.

Si las cosas salían tan bien como él esperaba, tarde o temprano, sería el

mismo jefe de policía quien decidiría quitarse la vida. Judith comenzó a ser parte de ese plan justo en el momento en que Marco se encontró con aquel hombre deslumbrado por la belleza de la morena exuberante. Aunque el pago de sus honorarios aumentaría al triple, para Marco no es problema pagarle a la chica por seguir sus instrucciones.

—¿Qué tienes para mí? —Dice Marco.

—Existe un rumor acerca de un hombre que ha comenzado a generar problemas en la ciudad. Las descripciones e información han llegado a los oídos de Tucker y parece que tú estás entre sus posibles sospechosos. —Dice Judith.

—Sabes perfectamente lo que tenemos que hacer. Mantenlo ocupado todo el tiempo que puedas, hay que hacer que se olvide de todo esto. Le enviaré un regalo... —Dice Marco.

Haciendo uso de sus influencias en la policía, Marco mueve sus hilos para sacar a Tucker de las calles por un tiempo. Un falso sorteo en el departamento de policía con el objetivo de premiar al oficial del mes es una excusa perfecta para sacarlo de la ciudad.

Con unas vacaciones pagas para 2 personas, Judith será el factor determinante para hacer que el amargado Saúl Tucker pierda su enfoque en la única pista que podría llegar a vincularlo con el verdadero jefe de la mafia y que adicionalmente, va tras su cabeza.

Sobre el escritorio de Saúl Tucker se encuentran dos boletos de avión para la ciudad de Miami, este ingresa a la oficina y no puede evitar verlos. Después de tomarlos en sus manos y revisar que se encuentran a su nombre, se siente algo confundido debido a la procedencia de los mismos.

Uno de los elementos de Marco Perry, quien se ha beneficiado constantemente de los sobornos proporcionados por el hasta ahora jefe anónimo de la mafia, se acerca a la oficina de Tucker a felicitarlo por la victoria en el sorteo.

—Eres un mal nacido afortunado. Hubiese deseado ganarme esos boletos para irme a Miami con mi novia. —Dice el sujeto.

—Pues creo que será mejor que los tomes tú. Yo no tengo tiempo para vacaciones, hay asuntos que resolver. —Contesta Tucker.

—El departamento invirtió mucho dinero en ese paquete de viaje. Si no quieres despertar la ira del director, te recomiendo que vayas.

Los intentos por persuadir a Saúl comienzan a surtir efecto luego de algunos argumentos válidos que expone el compañero de Saúl. Este,

confundido, promete considerar la posibilidad de salir de la ciudad con la condición de que recibirá una llamada de este en caso de que algo irregular se presente durante su ausencia.

Durante el resto del día, los boletos permanecen inmóviles en el escritorio de Saúl, quien los observa como una posibilidad de finalmente proporcionarle algo de valor a Judith, quien se ha convertido en su confidente y amiga durante las noches de los jueves y los sábados.

El dinero que le proporciona Marco a Judith es suficiente como para que la chica no tenga que seguir adelante con su rutina laboral de prostituta de sujetos repulsivos, pero sus ansias de dinero la llevan a irse a la cama con cualquiera que pueda cubrir su tarifa.

Por el momento, ha recibido la orden de dedicarse por completo a Saúl Tucker, de lo contrario, el plan podría no dar resultados. Tal y como cada jueves, Tucker decide encontrarse con la chica para darle la buena noticia. Si logra convencerla de viajar junto a él, entonces ya no tendrá nada que considerar para viajar a Miami y disfrutar de unas vacaciones bien merecidas.

Al salir de su trabajo, Tucker decide afeitarse su barba y mejorar su aspecto. Utilizando ropa nueva y algo de perfume, se dispone a ir aquella noche al bar sin la intención de beber una sola cerveza.

A pesar de ser un hombre maduro, Tucker aún conserva algo de atractivo que se ocultaba detrás de un cabello grasoso, una barba descuidada y un olor ácido que lo acompañaba a cualquier lugar que llegaba. El aroma era tan desagradable, que luego de terminar cada encuentro, Judith no podía contener las ganas de vomitar al sentir ese olor impregnado en su cuerpo.

Al llegar al bar, nadie puede notar la presencia de Saúl, quien lleva puesta una camisa blanca y pantalones de diseñador. Consigue captar la atención de algunas de las féminas del lugar y no es identificado por el encargado sino hasta que escucha su voz.

—¡Que me lleven los demonios! Si se trata de Saúl Tucker... No puedo creer lo que ven mis ojos. —Dice el encargado antes de darle la llave de su habitación.

—Deja de llamar la atención y dame la maldita llave. Dile a Judith que estaré esperando en la habitación 1-B. —Contesta Tucker.

Acostado en la cama, se dispone a esperar por la bella chica, quien está próxima a llegar en unos minutos y no puede esperar por ver su reacción al entrar. Después de unos 20 minutos de espera, finalmente la puerta se abre, un sujeto con un arma en su mano se coloca frente a él y le dispara justo en el

rostro.

Repentinamente, Saúl se despierta de un sueño terrible en el que se ha sumido durante unos segundos. Han sido unos días de mucho alcohol y mal dormir, y apenas comienza a sentir que está recuperando su vida nuevamente. Han pasado muchos días desde la última vez que se fue a dormir completamente sobrio, y esta noche parece ser una de esas.

La puerta de la habitación se abre lentamente, Saúl puede ver a la chica de arriba abajo luciendo unos tacones negros y un vestido del mismo color. Su figura es perfecta y con solo observarla, puede experimentar una erección inmediata.

Judith no ha visto hacia la cama aun, su manera de actuar siempre es automática y desinteresada. Su preparación psicológica previa a la entrada a la habitación termina en un suspiro que evidencia el enorme desagrado que siente por Saúl.

Pero esa noche ha sido una reacción completamente diferente. Al ver al hombre con un aspecto completamente limpio, finalmente ha dado con el atractivo de este.

—¿Saúl? ¿Eres tú? —Pregunta la chica, a quien parece agradarle lo que ve.

—Sí, aunque un poco más aseado. —Responde el jefe de policía.

—Te ves muy bien. Y me encanta tu perfume. ¿A qué se debe tal cambio? —Pregunta Judith.

Saúl se pone de pie y camina hacia la mujer, quien se siente intimidada ante el cambio drástico de actitud y aspecto de Saúl.

—Quiero que me acompañes a Miami por nos días. Ya tengo los boletos. ¿Qué dices? —Pregunta el nerviosos Saúl.

Judith sabe que su respuesta debe ser positiva, aunque lo que no sabía es que la proporcionaría con tanto placer. Tener que pasar una semana completa con un hombre como el antiguo Saúl Tucker sería la experiencia más desagradable que tendría que vivir en toda su existencia.

Pero ahora, viendo el cambio del sujeto, estará complacida de compartir el tiempo que sea necesario para mantenerlo alejado el tiempo suficiente de Marco para que organice su vida con Patricia.

—Hoy no tendremos sexo. Iremos a cenar en un lujoso restaurante y te trataré como a una dama... Tal y como lo mereces. —Dice Saúl.

Ambos abandonan el bar y se dirigen a un lujoso lugar, en donde el plan de Marco Perry ha comenzado a dar frutos. Saúl Tucker se ha comenzado a

vincular con Judith y sus intenciones van mucho más allá de los sexual.

ACTO 7

Aunque no lo notes

Desde la partida de Saúl Tucker de la ciudad, todo el proceso de investigación que se había iniciado, se detiene temporalmente. Mientras el jefe de policía se introduce lentamente en la trampa que Marco Perry ha tendido para él. Patricia también comienza a caer en las redes de seducción de Marco, de donde difícilmente podrá salir alguna vez.

Judith hace su trabajo de una forma impecable y genera todas las sensaciones en Saúl Tucker que cualquier mujer como ella puede despertar en un hombre. La sensación de la posibilidad de terminar completamente solo en el futuro, comienza a afectar a Saúl, quien busca desesperadamente una oportunidad de conseguir la compañía de mujer. La actuación de Judith es inmejorable y ha logrado la conexión deseada con Saúl.

Patricia, ya no puede soportar los intentos de control de sus padres, conoce las condiciones de su estadía en esa casa, así que debe tomar la decisión de sincerarse con sus padres y marcharse. Sabe que no hay posibilidades de pagar un departamento, ya que, como estudiante universitaria, lo único que tiene hasta los momentos son gastos y sueños inconclusos.

Aún no conoce nada de la vida de Marco como quisiera, y la posibilidad de que este la esté utilizando como un objeto sexual que desechará en algún momento, no la deja dar el paso definitivo hacia la liberación del yugo de sus padres.

Marco, después de un día complicado en el que algunos de sus envíos de drogas al sur del país fuesen interceptados por agentes de la DEA, decide pasar a buscar a Patricia al terminar su jornada en la universidad.

Lo más parecido a una vida normal en su entorno distorsionado y complicado es la compañía de Patricia. Si existe una posibilidad de salir de esa vida, es a través de un camino que trazará Patricia y que caminarán juntos. Después de toda una vida acostumbrado al sexo fácil con prostitutas, drogas, alcohol y violencia, era difícil, por no decir imposible salir de esa vida.

Patricia entra al coche de Marco al final de la tarde. El caballero conduce sin destino fijo, dando vueltas por toda la ciudad mientras recorre cada una de las calles que permanecen bajo su dominio y control.

Al transitar por la avenida en donde surgió aquella emboscada que le arrebató a su mejor amigo, siempre experimenta el mismo efecto. Escalofríos y un dolor de cabeza tremendo como producto de la ira y frustración de no haber podido hacer nada por salvar a *Painkiller*. Patricia puede notar el cambio en la actitud de Marco al pasar por ese lugar.

—¿Te ocurre algo? Te ves incomodo... —Dice la chica.

Marco no responde, de hecho, podría decirse que ni siquiera escuchó las palabras de la bella joven. En su cabeza solo se escuchan los disparos y gritos de aquella noche. La imagen de aquella oficial de policía desplomándose hacia el suelo con una mirada de misericordia hacia *Painkiller*, lo hacen comprender que el modo de actuar de Saúl Tucker había sido digno de alguien que ama a otra persona. Al voltear y ver a Patricia a su lado, puede experimentar por primera vez lo que siente un hombre enamorado. Aunque esto no es algo que pueda amenazar ninguno de los aspectos de su vida, siempre ha vinculado el amor con debilidad.

Si por un segunda, Patricia se da cuenta de que se encuentra experimentando esas sensaciones, podría ahuyentarla. La relación sin compromisos que desde el inicio surgió como algo sin responsabilidades y obligaciones, podría convertirse rápidamente en algo aburrido y monótono, al menos esa era su percepción acerca de las relaciones estables.

Pero, inconscientemente, Marco conduce a su departamento sin percatarse de que es la primera vez que revelará su lugar de habitación a una mujer. Por lo general han ido a hoteles o cabañas a las afueras de la ciudad, pero en esta oportunidad, Marco es víctima de esa necesidad de estabilizar su vida antes de que sea demasiado tarde.

Después de recibir el informe de una intercepción de la DEA en uno de sus traslados de drogas y armas, su actitud había sido de total desinterés. La toxicidad que solía experimentar en medio de la ira por la ineficiencia de alguno de los miembros de su equipo, solía consumirlo hasta hacerlo tomar decisiones muy drásticas.

Pero al experimentar la tranquilidad de saber que cuenta con el apoyo de una mujer buena y especial, le hacen pensar en que la vida no todo se trata de armas y dinero, hay algo más que se oculta detrás de una muralla de vicios y maldad que debe saltar pronto antes de morir atrapado allí dentro.

La salida de Tucker le da la posibilidad a Marco de reorganizar sus ideas e intentar dejar a un lado ese lado oscuro de su vida. Tan solo la presencia de Saúl Tucker en la ciudad es una razón suficiente para que Marco se

transforme en un monstruo cuando no se encuentra en la compañía de Patricia Oliver.

Al llegar al lujoso edificio, Patricia se sorprender al ver los niveles de seguridad existentes en el lugar. Desconoce por completo ese sitio y es la primera vez que accede a esa zona de la ciudad.

El barrio está conformado por residencias diseñadas especialmente para los hombres más poderosos de la ciudad. Marco vive en un edificio de 4 niveles en el cual se encuentran completamente desocupados los 3 primeros. Ha instalado un sistema de seguridad tan fuerte, que habría que ingresar con un ejército completo para poder alcanzarlo.

Patricia se encuentra completamente desorientada y confundida al ver los lujos a los que tiene acceso Marco, quien es la primera vez que se expone de esa forma con alguien. Si aquellos que están detrás de su cabeza, consiguen tener acceso a la información que tiene ahora Patricia, la vida de Marco estaría en completo peligro desde ese momento.

—¿Quién eres? ¿Una especie de narcotraficante? —Dice Patricia mientras sonrío.

La chica ha hecho un comentario completamente aislado, no sabe absolutamente nada sobre la vida de Marco, aunque el azar de su acotación le ha generado un acierto que se ve reflejado en el rostro de Marco.

Aunque intenta evitar el comentario y hacer caso omiso de las palabras de Patricia, es muy difícil para él escuchar esas palabras proviniendo de alguien que resulta ser importante para su vida. No pretendía involucrar de esa forma a Patricia en su vida, pero la chica ha sabido mover sus piezas para ganarse su confianza.

—Creo que hoy descubrirás más cosas de las que imaginaste. — Responde Marco mientras se encuentra junto a Patricia en el elevador.

El elevador tiene acceso directo al departamento, por lo que, al abrirse, la chica no esperaba encontrarse con tantos lujos y belleza en solo lugar. Solo la alfombra que cubre el suelo debe valer unos cuantos de miles de dólares.

—No puedo creer que vivas aquí... Y yo con mi coche descompuesto. —Dice Patricia en modo irónico.

Marco no contesta ante el comentario e intenta dejar que la chica procese toda la información de una manera lenta y calmada. Su mirada no logra ubicar en donde fijarse, ya que todas las instalaciones del lugar son tan hermosas que llaman su atención. Al ver un enorme espejo ubicado en el techo sobre el área de los muebles, Patricia sabe que no se trata de un hombre

cualquiera.

—Tienes un departamento hermoso. Más de lo que me hubiese imaginado. —Dice la chica mientras camina por el lugar.

—Te gustaría vivir aquí conmigo. —Dice Marco en un arrebato de locura.

Ha tenido que vivir mucho tiempo completamente solo. La sensación de no contar con nadie que amanezca con él en las mañanas o comparta un desayuno a su lado, lo está consumiendo.

Marco se ha hecho débil desde la aparición Patricia en su vida, por lo que evalúa la posibilidad de que la chica se mude con él. Patricia, por otra parte, está atravesando una crisis en su casa que la está impulsando a salir de allí cuanto ante. La propuesta de Marco le queda como anillo al dedo, ya que podría tener un lugar tranquilo en el cual estar y dedicarse a cosechar una relación estable con Marco.

Los escudos protectores que intentan alejarla del peligro no le permiten tomar una decisión en ese momento, ya que no se siente segura del todo al lado de Marco. Un hombre que aparentemente guarda tantos secretos es necesario que se maneje con cuidado.

Patricia, en un intento por desviar la atención del hombre, se quita los zapatos y se queda completamente descalza. La sensación en sus dedos ante la suavidad de la alfombra, le generan la necesidad de hacer el amor en ese preciso momento.

—No creo que me hayas traído aquí por casualidad. ¿Qué tal si me enseñas que tan cómoda es tu cama...? —Comenta la chica.

Marco ha notado la evasión de la respuesta de la chica. Se siente un poco estúpido al haberse expuesto de esa forma ante la chica y que esta no haya valorado su intención de darle un curso más estable a la relación.

Pero el sexo siempre es bienvenido en la vida de Marco, quien está completamente enloquecido por la manera en que Patricia le hace el amor. Ambos caminan en dirección a la habitación y al entrar, Patricia empuja a Marco sobre la cama. La iluminación en el lugar puede graduarse a voluntad, por lo que Marco decide configurar una luz tenue que ayude a crear un ambiente íntimo y cálido.

La chica se desnuda inmediatamente y se coloca sobre Marco, quien aún se encuentra completamente vestido. La bella chica, excitada, comienza a frotar su clítoris contra el pantalón de Marco, quien coloca sus manos sobre las caderas de la escultural mujer.

Sosteniendo el rostro de Marco, Patricia acerca su boca a la de su amante y muestra sus dientes como los de una fiera hambrienta. Una fuerte mordida en los labios de Marco detona automáticamente la necesidad de penetrarla en ese preciso instante. La chica comienza a morder su cuello y pecho, aunque aún lleva su camisa puesta. Marco intenta quitar su camisa, pero Patricia se lo impide.

—No hagas nada, deja que yo me encargue de todo. —Dice la chica.

Después de satisfacer su necesidad de besar al hombre de una forma descontrolada y demente, Patricia comienza a liberar cada botón de la camisa negra de seda que lleva puesta Marco.

Al encontrarse nuevamente con desnudez del pecho del hombre que desea con todas sus fuerzas, la chica incrusta sus largas uñas hasta dejar una leve marca de sus 10 afiladas garras. Lentamente comienza a bajar hacia su zona genital lamiendo todo el abdomen de su amante. Después de liberar el cinturón y estar preparada para extraer el sólido pene de Marco, la chica comienza a masturbarse.

Introduce el duro trozo de carne dulce en su boca y comienza a succionar con fuerza. Progresivamente, comienza a humedecer la zona con su saliva y lubrica completamente el pene de Marco. Este no puede resistir la tentación de tocarse y mientras la chica lame el glande del caballero, este se masturba para conseguir un poco más de placer que el que le proporciona la mujer.

La chica gatea hasta colocarse sobre el pene de Marco y al darse media vuelta, deja que este disfrute de sus glúteos mientras ella introduce el grueso y perfecto pene en su vagina. Marco sostiene ambos glúteos con sus manos y ayuda a la chica a llevar el pene tan profundo como puede.

Un gemido se escucha rebotar en toda la habitación mientras Patricia se mueve con suavidad con la totalidad del pene de su amante dentro de ella.

—Acaba conmigo... Quiero que esta noche me hagas tuya completamente. Quiero sentirte dentro de mí de una forma diferente. —Dice Patricia.

Las palabras de Patricia despiertan los sentidos más primitivos de Marco, quien la toma del cabello y comienza a penetrarla rápido y con fuerza. Patricia disfruta del acto a pesar que experimenta cierto dolor, pero el placer supera cualquier sensación que pueda sentir su cuerpo. La chica se sostiene de los tobillos de su amante, mientras este mueve su cadera con mucha potencia para satisfacerla en lo más profundo de su ser.

Cabalgando como toda una jinete profesional, Patricia difícilmente pueda contener el primer orgasmo que comienza a experimentar. Todo su cuerpo tiembla de placer al experimentar su llegada descomunal a la cúspide de la satisfacción.

Gemidos y mucho sudor acompañan este primer orgasmo de la chica, quien es la primera vez que siente una expulsión de fluidos tan intensa desde las profundidades de su vagina.

Se encuentra muy exhausta y sin energía, pero, aun así, no deja de moverse con locura mientras siente el pene de Marco en su interior. Las manos de Patricia acarician sus senos y los junta mientras siente como las manos de Marco aprietan con fuerza sus caderas.

Al ver que la chica ha sido satisfecha ya en una oportunidad, es el turno de Marco de conseguir su propia satisfacción. Se saca de encima a Patricia y la acuesta boca abajo en su cama, levantando sus caderas para dejar su vagina y ano en una posición mucho más sencilla para la penetración.

La chica accede a cada uno de los deseos de Marco, quien por primera vez siente la necesidad de penetrar a Patricia a través del sexo anal. La chica no parece sentirse incomoda ante la búsqueda incansable de la penetración anal. El orificio es muy estrecho, pero lentamente comienza a introducirse el miembro masivo de Marco.

Patricia siente algo de dolor y es evidente en su rostro, pero gime con sutileza demostrando que, a pesar de su dolor, puede llegar a disfrutar de absolutamente todo lo que hace Marco.

Una vez que ha introducido completamente su miembro, la chica sostiene sus glúteos, separándolos para ayudar a su compañero a penetrarla con más facilidad. Es una sensación muy agradable para Marco poder sentir toda la presión de un orificio tan estrecho y cálido. Las penetraciones son leves pero firmes, y ya Patricia ha comenzado a disfrutar un poco más de estas, a medida que el dolor comienza a ceder.

Marco no puede contenerse y expulsa una primera descarga de semen en el interior de la chica. El flujo seminal comienza a emanar del orificio de la chica, mientras esta recupera un poco de energía antes de continuar el resto de la noche. Algo de alcohol y algunas drogas se hacen presentes en el departamento de Marco, quien ha hecho muestra de sus mejores habilidades para complacer a la chica.

A la mañana siguiente, ambos despiertan abrazados y completamente desnudos. La primera en despertar es Patricia, quien ha tenido unos minutos

para pensar acerca de la posibilidad de mudarse con Marco y despertar cada día de su vida en una habitación como esa. Está tentada a aceptar, pero no quiere firmar un contrato con el mismo diablo.

ACTO 8

Reajustes

Después de haber aceptado la propuesta de Marco, Patricia ha decidido mudarse con él y dejar atrás su vida de niña mimada y limitada por sus padres. Ciertos cambios habían surgido en su vida y este era uno de los últimos pasos faltantes para convertirse en una mujer.

Después de tantos años viviendo bajo la sombra de las decisiones de su padre, finalmente la chica había decidido dedicarse a lo que realmente deseaba. Sus habilidades en los deportes le habían abierto una oportunidad como entrenadora de un equipo de fútbol femenino local. El dinero era algo que había dejado de preocuparle desde el momento que decidió convertirse en la mujer de Marco Perry.

Con el compromiso de que no podía revelar su lugar de residencia ni el nombre de su novio, Patricia suele estar escoltada por un guardaespaldas que asignó Marco para su protección.

Después de tres semanas de vivir como una princesa y comenzar a dar sus primeros pasos como la pareja formal de un hombre con mucho poder, la chica aún desconoce de dónde proviene el dinero de su pareja. Durante los primeros días, Marco logra engañar a Patricia con la mentira de que él se desempeña como uno de los principales accionistas de una compañía petrolera, por lo que su dinero llega en cantidades impresionantes.

Pero es difícil de creer para la chica que un hombre con tantas conexiones, solo opere en la ciudad de Chicago, por lo que la curiosidad de Patricia la lleva a indagar mucho más allá. No es una mujer fácil de manejar por lo que es mucho más sencillo para Marco mostrarse tal como es y evaluar si la chica está dispuesta a continuar con él a pesar de todo.

Su reputación está en riesgo y es considerado como uno de los hombres más importantes del país en el mundo del crimen. Su rostro no es conocido por absolutamente nadie, y aunque hay algunas sospechas que lo vinculan a algunas actividades ilícitas, Marco ha sabido mantenerse a salvo mientras los registros son eliminados, cuidando su espalda en todo momento.

Después de descubrir la verdadera personalidad de Marco, Patricia se siente confundida. No tiene idea como pudo terminar enamorándose de un traficante de armas y de drogas.

Pero a pesar de que siente un miedo terrible, no desea volver a la casa de

sus padres y evaluando las cosas desde un punto de vista objetivo, Marco se ha portado como un príncipe con ella y la ha mantenido aislada de todas sus operaciones. Si este hombre le había dado la confianza de darle toda la información que podría hundirlo en la cárcel durante el resto de su vida si llegaba a la policía, era porque lo que sentía por ella era verdadero.

Fueron unos días difíciles de adaptación en los que Patricia ha tenido que hacerse a la idea de que duerme con un narcotraficante.

Pero Marco se ha encargado de eliminar los miedos existentes en la mente de la chica ante la posibilidad de que un día no vuelva a casa y caiga en manos de las autoridades. La última conversación al respecto se ha desarrollado en la terraza del departamento de Marco, en donde la pareja disfruta de una cena romántica acompañados por el vino y unas velas blancas.

—He estado en esto durante toda mi vida. He atravesado momentos difíciles, pero lo que puedo asegurarte que no hay nada de qué preocuparse. —Dice Marco.

Patricia no se siente segura con las palabras que le dirige Marco, a fin de cuentas, todo criminal siempre está seguro de que nunca lo atraparán hasta el momento en que un pequeño error los dirige a una celda de por vida.

—Me gustaría que dejaras todo esto e iniciáramos una nueva vida, Marco. ¿Nunca has pensado en la posibilidad de convertirte en alguien diferente? —Dice Patricia, con un tono de preocupación en su voz.

—Yo no decidí convertirme en lo que soy hoy, Patricia. ¿Realmente crees que fue una decisión? —Comenta Marco.

A pesar de lo poco que le gusta hablar al respecto, Marco le explica a Patricia como es que llega a convertirse en el jefe de la mafia de Chicago de la noche a la mañana.

Pero no importaba cuantas justificaciones existieran, para Patricia era completamente inconcebible la idea de tener que lidiar con la posible muerte o desaparición de Marco. Pero después de una larga conversación, finalmente la chica se puede sentir un poco más tranquila ante la idea de que no hay peligros existentes en contra de Marco debido a la neutralización de las fuerzas judiciales con el soborno.

Pero Marco es demasiado confiado para ser el jefe de una de las bandas más buscadas internacionalmente. La identidad de cada uno de los miembros se ha ido revelando de una manera lenta pero constante, lo que amenaza con descubrir su nombre y ubicación en cualquier momento.

Efectivos de la DEA y una gran cantidad de organizaciones

internacionales, han unido sus fuerzas para dismantelar a esta banda que ha contaminado al país entero con sus drogas y ha generado un incremento avasallante de la violencia en las calles con cada una de las armas que han colocado en manos irresponsables.

La tranquilidad de Marco tiene los minutos contados, y hay un sujeto que está a punto de detonar la bomba que hará que el impero de Marco Perry se desmorone como pan tostado.

El regreso de Saúl Tucker está en proceso y una llamada en su móvil activa las alarmas de todo el equipo de trabajo que respalda a Marco Perry en todas sus cantidades delictivas.

Infiltrar a Judith en la vida de Tucker había sido uno de los movimientos más inteligentes de Marco, quien ahora cuenta con acceso directo a cualquier información que pueda llegar hasta este nuevo sujeto que ha decidido darle un cambio drástico a su personalidad y su vida. Con la esperanza de que Judith permanezca a su lado de forma indefinida y puedan iniciar una relación, este hombre le ha demostrado su completa confianza y dedicación durante los días que han estado juntos.

Judith ha desarrollado cierta empatía con él, ya que es un hombre atento y cariñoso, algo totalmente diferente a lo que había recibido de otros hombres, incluyendo a Marco. Tucker comete un error durante el último día de estadía en Miami que casi le cuesta el caso completo.

Uno de sus contactos en la DEA le ha proporcionado información valiosa acerca de quien podría ser uno de los hombres de confianza del jefe de la mafia de Chicago. Si logran atrapar a este sujeto, no hay duda de que llegarán muy pronto hasta el responsable de que la ciudad y gran parte del país se haya contaminado con la peor plaga de ratas criminales.

Desde el sanitario, Judith logra escuchar la conversación que mantiene Saúl a través de su móvil. Aunque desconoce con quien habla, sabe que tarde o temprano puede utilizar sus encantos para extraer toda la información necesaria a Saúl, quien termina la llamada justo en el instante que la chica vuelve a la habitación.

—Te escuché hablar muy alterado. ¿Con quién hablabas? —Pregunta Judith, mientras acaricia el pecho de Saúl.

El hombre se ha vuelto vulnerable ante los movimientos de la chica y esta puede obtener la información que desee con solo rozar la entrepierna de Saúl. Este cede rápidamente y comienza a dar algunos detalles que hacen que el corazón de la chica se acelere.

—Tenemos los nombres de algunas de las ratas que han vivido ocultas durante los dos últimos años en la ciudad. Muy pronto tendré al gusano sucesor de *Painkiller* en mis manos. —Dice Saúl mientras se acuesta en la cama.

La chica se acuesta a su lado y comienza a tocar sus muslos en busca de un poco más de información. Saúl revela un poco más, aunque Judith siente miedo de lo que puede llegar a escuchar.

—Si atrapamos a las ratas identificadas, estas no dudarán en hablar. Conociendo nuestros métodos de tortura, no guardarán silencio más de 5 minutos.

—¿Y qué pasará si logras dismantelar la banda de Marco? —Pregunta la chica.

—Cada uno de los vinculados a su red de corrupción se hundirá en la cárcel el resto de sus días. Informantes, colaboradores y cómplices... Todos irán a un calabozo hasta que dejen de respirar. —Afirma Saúl.

El rostro de la chica se palidece, ya que sabe perfectamente que existe un vínculo muy fuerte con Marco que tarde o temprano los llevará hacia ella.

—Necesito un poco de aire. —Dice Judith mientras sale de la cama abruptamente para salir hacia la terraza de la habitación.

Unos segundos más tarde, es acompañada por Saúl, quien se preocupa por la actitud que ha tomado la chica tras recibir la información de la operación.

—¿Te has puesto mal por lo que te he dicho? ¿O es que te sientes mal? —Pregunta el preocupado caballero.

—De pronto sentí un mareo. Creo que es la ansiedad por el viaje. —Responde la chica.

—Puedes ir hasta la recepción por un poco de agua fría. Se nos ha terminado. —Dice Judith para intentar ganar algo de tiempo sola.

Saúl abandona la habitación y solo cuenta con un par de minutos para poder avisarle a Marco acerca de la operación que está en proceso en su contra. Si no logra comunicarse con él hay una gran probabilidad de que caiga muy pronto en alguna de las trampas de la DEA.

El móvil de Marco repica un par de veces y es respondido rápidamente por el gran jefe de la mafia. Al escuchar el tono de voz de Judith puede identificar rápidamente la preocupación.

—Tienes que salir de Chicago cuanto antes. La DEA está muy cerca de ti y Saúl tiene información acerca de algunos de tus hombres más cercanos.

La llamada se corta abruptamente y el monstruo que se encontraba dormido dentro de Marco, despierta nuevamente. Sabe que no puede dejar cabos sueltos si desea seguir con libertad. Acompañado de Patricia, debe fingir que no ocurre nada, pero es momento de actuar, cada segundo de retraso es una desventaja que lo amenaza con darle la victoria a Saúl Tucker.

Judith siempre fue instrumento que fue utilizado por Marco, pero lo cierto es que, si quería destruir la vida de Saúl y devolverlo al infierno de donde lo sacó, la vida de Judith tenía que terminar. Un grupo de hombres bajo las instrucciones de Marco siempre han vigilado a la pareja en caso de que la mujer intentara traicionar a Marco.

La posibilidad de que esto pasara era mínima, pero para una prostituta, la lealtad es un concepto que difícilmente esté arraigado a su personalidad. Marco hace un par de llamadas mientras Saúl se encuentra en recepción un poco retrasado para volver con el agua.

Al girar sus instrucciones, justo detrás de Saúl se ven pasar dos sujetos que van directamente a la habitación de Judith y el jefe de policía. Irónicamente, quien ha dado la información a Marco acerca de la operación en su contra, es quien deberá morir primero para que el plan de Marco comience a ejecutarse en contra del sujeto que más desprecia en la faz de tierra. Los hombres tocan la puerta de la habitación de forma discreta, siempre dando la espalda a las cámaras de seguridad.

Judith, pensando que se trata de Saúl, quien posiblemente olvidó su llave, abre la puerta confiadamente. Al encontrarse con ambos sujetos estos descargan sus armas sobre la inocente prostituta. Las detonaciones no se escuchan debido al silenciador instalado en las armas, lo que les da la posibilidad a los hombres de abandonar el lugar sin ser percibidos por nadie.

Ni siquiera el mismo Saúl logra darse cuenta de lo que ha pasado. Al llegar a la habitación y encontrarse con la chica muerta, se desploma sobre ella gritando desesperadamente por ayuda. Ya sin vida, la chica simboliza el inicio de una guerra contra el tiempo y la vuelta a la vida de oscuridad de donde había salido recientemente.

Marco activa todas las alarmas en su sequito de criminales, quienes comienzan a abandonar la ciudad antes de ser localizados por los organismos de seguridad nacional. Marco no es del tipo de hombre que huye de sus batallas, por lo que decide quedarse en la ciudad a esperar la embestida que posiblemente sufrirán algunos de los responsables que trabajan a su lado.

Luego de la vuelta de Saúl Tucker a Chicago, uno a uno fueron cayendo

como en los viejos tiempos. Había regresado lleno de ira y consumido por el odio tras el asesinato de la mujer que representa una posibilidad de volver a salir al mundo y ver las cosas desde un enfoque completamente diferente.

Las llamadas comienzan a hacerse incesantes en el móvil de Marco Perry, quien recibe informes de los arrestos y asesinatos de algunos de los hombres que podrían dirigir a Tucker tras su pista.

Ante la posibilidad de ser capturado en medio de un operativo violento, Marco decide sincerarse ante Patricia y revela la delicadeza y seriedad de la situación. A punto de hallarse en manos de la policía, prefiere sacar a Patricia de la ciudad y enfrentar directamente a su némesis, Saúl Tucker.

—¿Nos volveremos a ver? —Pregunta Patricia antes de subir al jet privado habilitado por Marco.

—No puedo prometerte eso, pero haré todo lo que pueda para que no vuelvas a preocuparte por nada en tu vida. Todo lo que necesitas está en este maletín.

La chica lleva una gran cantidad de dinero en efectivo, acceso a cuentas bancarias y una nueva identidad con pasaporte europeo. Patricia vuela directamente a Inglaterra, donde se convertirá en una mujer completamente nueva a la espera de noticias del hombre que ama.

Una despedida muy amarga se lleva a cabo después de recibir todas las instrucciones necesarias y se marcha con la incertidumbre de si volverá a ver a Marco en el futuro.

—Perdóname por meterte en esto. —Dice Marco antes de darse media vuelta y entrar al coche que lo llevará de vuelta a su departamento.

Luego de unos días de aislamiento, Marco está al tanto de que ha sido identificado, por lo que decide de modo incógnito al mismo bar donde se encontró por primera vez a Saúl Tucker.

No fue una sorpresa para él encontrarlo completamente destruido en la barra del bar. Su estado era peor que la última vez que lo vio y sabía que lo único que lo ataba a la vida era la posibilidad de vengarse de él. Ambos están conectados por la venganza, pero solo uno tendrá la posibilidad de vivir para contarlo.

Sentándose a su lado, Marco se hace sentir al golpear el suelo con el banco de madera. Saúl voltea y sus pupilas parecen dilatarse al verlo. Saca su arma para descargarla sobre Marco Perry, quien en un rápido movimiento logra desarmarlo.

—No he venido a hacerte daño. Solo quiero que sepas que lo siento. —

Dice Marco.

—¿Asumes que te dejaré ir después de una simple disculpa? —Pregunta Saúl, invadido por la ira.

—Yo solo soy una pieza del rompecabezas, pero la responsabilidad de todo esto la tienen personas más peligrosas que tú y que yo... Creo que lo mejor es que aprendas a vivir con tu dolor. Yo desapareceré antes de que puedas reaccionar. —Dice Marco, mientras bebe un trago de whisky que le acerca el encargado.

La impotencia de no poder lidiar con la situación, deja a Saúl en una tremenda desventaja.

—Deseaba tu muerte cada día de mi vida después de que asesinaste a *Painkiller*. Hoy, a pesar de que se lo prometí hace unos años, no te quitaré la vida. Te deseo suerte. —Dice Marco antes de tomar un trago y salir del lugar.

Aunque siente un impulso tremendo de ir tras él y encerrarlo de por vida. Sabe que el daño es mucho más grave de lo que él puede imaginar. Su incapacidad por hacer algo lo deja completamente petrificado en su lugar, aferrado a lo único que le dio las fuerzas de vivir, el recuerdo de Judith.

Marco sale del bar y sube a un lujoso coche. Abandonando la ciudad inmediatamente, se dirige a su reencuentro con Patricia, quien ha pedido toda conexión con él.

El timbre de la nueva casa de Patricia suena un par de veces. La bella mujer, quien ahora se hace llamar Giovanna Notaro, abre la puerta y al ver al hombre que ama, no puede contener las lágrimas. Después de un abrazo intenso y emotivo, la chica se asegura de que no sea una visita temporal.

—¿Todo terminó? —Pregunta la chica.

—Al menos para mí... Finalmente podremos estar en paz. —Dice Marco antes de besar a la chica.

Título 3

El Corazón del Millonario

Romance y Erótica con su Jefe

ACTO 1

Búsqueda del cambio

Sediento de poder, era el momento de conquistar la ciudad. Después de una larga gira que había recorrido las principales ciudades de los Estados Unidos, Álvaro Romney llega a la ciudad de Filadelfia para dictar una de sus conferencias.

Su prestigio y reconocimiento en el mundo empresarial lo ha llevado a convertirse en una fuente de inspiración para muchos emprendedores que buscan el éxito financiero debajo de cada piedra existente en el planeta. Su imagen imponente y su enigmática mirada lo convierten en un hombre fácil de admirar por parte de sus seguidores y digno de ser deseado por las féminas.

Después de una serie de charlas que habían sido un éxito total en cada lugar que visitó, Álvaro se prepara para su última presentación, la cual le dará un cierre definitivo a la gira. Él y su equipo han decidido hacer en el cierre en su ciudad natal, la que lo vio convertirse en todo un gigante de los negocios y que a sus 24 años los había visto partir a la ciudad de Nueva York para convertirse en uno de los empresarios más brillantes del mundo de la moda. Su creatividad y visión lo hacían sobresalir desde sus días en la universidad, cuando sus tutores notaban su enorme capacidad y garra para los negocios.

Desde sus inicios había mostrado tener un potencial increíble, pero no solo para los negocios, ya que sus habilidades de persuasión con las mujeres también le habían proporcionado algo de fama entre sus compañeras de la universidad.

Álvaro siempre fue el más brillante en cada actividad en la que se proponía participar, su gran sentido de competitividad lo llevó poco a poco hasta el lugar que siempre deseó al lado de los hombres más poderosos del país. Pero ya era hora de un descanso, y ningún lugar era más adecuado que su tranquila ciudad natal, donde podría reencontrarse con algunos viejos amigos y familiares.

Un traje Armani de color gris plomo se encuentra sobre la cama de su habitación de hotel. Desde su llegada a la ciudad no ha querido relacionarse con nadie para evitar que algo lo

saque de su enfoque, la intención es culminar de una forma impecable característica en cada cosa que hace.

A solo un par de horas de salir al escenario, en lo único que puede pensar es en el esquema de su discurso. Ha pedido específicamente no ser molestado durante un par de horas mientras revisa algunas de sus anotaciones, las cuales le ayudan a mantener el hilo de su presentación.

Pero mientras el gigante de los negocios se prepara para impresionar a los asistentes a su conferencia en uno de los auditorios más prestigiosos de ese lugar, hay alguien que se prepara para estar del otro lado de la escena.

Todo hombre que ha conseguido el éxito tiene una historia detrás, y era precisamente en esta etapa de la historia de Álvaro Romney en la que se había interesado Luna Burton. Una chica de 24 años recién graduada en la escuela de negocios de la ciudad y lista para emprender una carrera similar a la de Álvaro Romney. Desde que conoció los orígenes de este gurú de los negocios, la chica no había podido dejar de seguir sus pasos.

Tenía registros de cada una de sus conferencias y había conseguido el autógrafo de Álvaro Romney en una de las copias del libro autobiográfico del empresario de 31 años de edad. Había tenido que viajar hasta la ciudad de Nueva York para conseguirlo, pero con solo estar en presencia del hombre que la había inspirado a incursionar en el mundo empresarial, todo había valido la pena.

Había elaborado una especie de altar sagrado en el que tenía el material que había recaudado que había sido publicado por Álvaro. Podían encontrarse algunos recortes de revistas, entrevistas que ni siquiera el mismo Álvaro podría recordar que había proporcionado, toda una colección de material empresarial.

No es la primera vez que ha asistido a una de sus conferencias, pero los planes que tiene para esta ocasión van mucho más allá de lo que anteriormente se hubiese atrevido a hacer.

A pesar del atractivo físico y la imagen imponente de Álvaro, no se trata de este tipo de atracción lo que despierta el interés de Luna, quien solo desea obtener algunas recomendaciones o indicaciones para comenzar a dar sus primeros pasos hacia el triunfo que todos los días acaricia Álvaro Romney. Todo lo que ha aprendido en la universidad no ha sido suficiente, Luna está sedienta de información y conocimiento y puede asegurar que su fuente principal es Álvaro.

Posiblemente será el mejor día de su vida si logra hacer contacto una vez más con Álvaro y superar el miedo que la última vez solo le permitió darle las gracias por firmar su libro.

Después de que le brindara una sonrisa y se quedara a la espera de algunas palabras por parte de la chica, había que darle paso a alguien más, perdiendo la oportunidad de decirle cuanto lo admiraba. Ahora, con una madurez mucho más desarrollada, Luna es toda una mujer, que aparte de contar con una inteligencia envidiable, también posee una figura que no pasa desapercibida ante la mirada de los hombres.

Basta con verla llegar a cualquier lugar para notar como se convierte en el centro de atención. Cuenta con una chispa natural que puede despertar el interés de cualquiera en cuestión de segundos. Pero lo que sin duda alguna resulta ser algo hipnotizante es su timbre de voz ronco y profundo.

Escucharla hablar es una experiencia estimulante que se combina con una mirada de ojos color ámbar que podrían ser la perdición de cualquier hombre. Su piel bronceada y su cabello castaño claro no la hacen resaltar demasiado, pero sus caderas y piernas pueden despertar los deseos más intensos de cualquier hombre.

Luna está consciente de cuáles son sus herramientas, y hará uso de ellas si es necesario para poder acceder al hombre que se puede convertir en la posibilidad de dirigir su carrera en una dirección hacia el éxito.

Las luces del auditorio se encuentran apagadas mientras todos los presentes esperan la salida de Álvaro Romney, de pronto se enciende una gran pantalla en la que se proyectan algunas imágenes de las presentaciones anteriores y una breve reseña de la vida de Álvaro. Una gran cantidad de humo artificial invade el lugar y una luz intensa se posa sobre la principal estrella de la noche.

Álvaro camina hacia el centro del escenario mientras los aplausos y la euforia se apoderan de todo el lugar. Mientras saluda con la mano, todos tienen una cara de felicidad notable en sus rostros, pero quizás la ilusión más grande la tiene Luna, quien se encuentra sentada en la tercera fila del área preferencial.

Álvaro comienza dedicando unas palabras especiales a su ciudad natal y agradece enormemente la presencia de cada uno. Su impecable traje Armani y su porte, lo hacen lucir como un hombre refinado y poderoso tal y como él desea ser visto por los asistentes.

Suele cuidar detalladamente su imagen y es un hombre al que le gusta entrenar periódicamente en el gimnasio, aunque no es un adicto al fitness como muchos. Tiene todo lo necesario para ser un hombre ideal para cualquier mujer, pero su enfoque en los negocios no le ha permitido tener algo que haya trascendido más allá de una noche romántica y una visita a la cama de alguna mujer que se cruza en su camino.

Álvaro siempre ha sido un hombre muy selecto en lo que respecta a las mujeres, pero el tiempo está corriendo en contra y ya comienza a sentir la necesidad de tener una relación estable con alguien que valga la pena.

Pero todo ese vacío es sustituido por la vida agitada que lleva, entre los negocios y las conferencias no ha tenido tiempo de salir con ninguna chica en los últimos 3 meses, solo encuentros casuales que, aunque los disfruta enormemente, no lo están llevando en ninguna dirección. Luna, con su móvil en la mano, registra cada segundo de la conferencia para incluirla en sus archivos, escuchando con atención cada una de las indicaciones y recomendaciones que proporciona Álvaro a todos los asistentes.

Luna puede sentir como cada situación que describe en el proceso de la búsqueda del éxito, parece estar describiéndola precisamente a ella. Pero son situaciones comunes en el general

de las personas que intentan emprender un nuevo proyecto o alguna carrera de negocios.

La chica está convencida de que su vocación está en seguir cada consejo que proporciona Álvaro, quien de alguna manera ha sido su mentor desde el día en que conoció la existencia de este caballero en un reportaje de televisión acerca de los hombres con más éxito del país. Al ver que se trataba de alguien de Filadelfia, Luna pensó que, si él había tenido la iniciativa de llegar hasta allí, ella también podría hacerlo.

Dos horas más tarde, la conferencia está por llegar a su conclusión, por lo que Luna debe hacer su movimiento más arriesgado de la noche. Su intención es llegar al área de los camerinos sin ser percibida por los guardias de seguridad, en donde podrá abordar directamente a Álvaro y conversar con él en persona.

Esta ha sido su ilusión más grande durante los últimos años, y es lo más cerca que ha estado de materializarla. Mientras Álvaro dirige la conferencia hacia sus palabras finales, Luna se coloca de pie y abandona la sala para dirigirse hacia el sanitario. Este lugar está justo al lado del acceso a los camerinos. Ya se ha encargado de estudiar el área con anterioridad y conoce exactamente lo que debe hacer.

Haciendo uso de su físico y de su seductora voz, la chica intenta seducir a uno de los guardias de seguridad, invitándolo a entrar con ella al sanitario. El hombre, sin poder controlar sus impulsos ante una oferta tan alentadora, la acompaña al sanitario.

—Desde que llegué te vi y no pude evitar sentirme atraída por ti. Esto será muy divertido.

—Dice Luna mientras camina tomada de la mano del guardia.

El hombre, ilusionado ante la idea de que tendrá sexo con una mujer tan bella como Luna, descuida por completo su lugar de vigilancia y no le importa perder su empleo si el precio es poseer a una mujer como esta.

—Entraré un segundo a asegurarme de que no haya nadie dentro. —Dice Luna mientras ingresa al sanitario.

Después de revisar cada rincón del lugar, la chica sale nuevamente y permite que el guardia de seguridad ingrese al lugar. Introduciéndose en uno de los cubículos la chica se besa con el caballero, el cual resultó ser bastante atractivo. El plan no involucraba el contacto físico con algún extraño, pero ya que la situación se prestaba y las condiciones no eran tan desagradable para Luna, no estaba de más incluir un poco de realismo en la situación.

—Dame un segundo. Olvide colocar el seguro a la puerta. —Dice Luna mientras se separa del excitado guardia.

—Date prisa, no puedo tardar demasiado. —Responde el hombre mientras se libera de sus pantalones.

La chica sale del cubículo y va hasta la puerta, saliendo inmediatamente del lugar y colocando el seguro por la parte exterior del sanitario. No había forma de que el guardia de seguridad tuviese la posibilidad de salir de allí. Ya con el camino libre, Luna corre hasta el camerino de Álvaro e ingresa en él, escondiéndose allí hasta la llegada del importante

conferencista.

Es un movimiento bastante arriesgado que podría costarle muy caro pero el riesgo valía la pena. Lo menos que Luna quería era que Álvaro creyera que se trataba de una psicópata, pero no había otra forma de acceder a este caballero y posiblemente este tendría que volver inmediatamente a la ciudad de Nueva York.

Luna desconoce que Álvaro planea quedarse en la ciudad por un tiempo, lo que le habría evitado todo el esfuerzo y riesgo que ha tenido que correr para poder llegar hasta ese lugar. Desde dentro del sanitario se pueden escuchar los gritos del guardia de seguridad para que lo liberen, pero el sonido de los aplausos y las ovaciones no permiten que este sea escuchado por nadie en el lugar. Todos se encuentran concentrados en la despedida magistral de la conferencia de Álvaro, en la cual han incluido música todo volumen.

Después de abandonar el escenario, Álvaro camina directamente hacia su camerino, acompañado por algunos de los asistentes que le retiran el auricular que lleva en su oído.

—Has estado impresionante como siempre. —Comenta uno de los asistentes y aprendices del empresario, quien siempre lo acompaña a todas partes.

—No quiero que nadie me moleste, estaré en mi camerino. En 20 minutos saldré a la rueda de prensa y finalizaremos con toda esta locura al fin.

La puerta del camerino se abre repentinamente y apenas le da tiempo a Luna para esconderse detrás de unas cortinas. Álvaro se quita su chaqueta y la coloca en el espaldar de la silla de cuero que se ubica justo enfrente de un espejo. El hombre se sienta a descansar por unos minutos y cierra sus ojos para relajarse después de la descarga de adrenalina que acaba de experimentar al salir una vez más a escena. Luna, puede ver como Álvaro se encuentra en el mismo lugar que ella y está demasiado nerviosa como para actuar.

Si se muestra repentinamente, lo único que puede conseguir es asustar a Álvaro y ser expulsada inmediatamente por los miembros del equipo de seguridad. Después de un par de minutos de descansar su vista, Álvaro abre los ojos y puede notar un volumen irregular en la cortina que se encuentra detrás de él. Viéndola a través del reflejo del espejo, el hombre se coloca de pie y toma su móvil. Está dispuesto a informar a uno de sus asistentes antes para no alarmar al intruso.

Luna se ha dado cuenta de que ha sido descubierta e intenta evitar que Álvaro actúe como si se trataba de un criminal que se encuentra en la misma habitación que él.

—No llames a nadie por favor. —Dice Luna.

A pesar de tener algunas sospechas, el corazón de Álvaro salta al darse cuenta de que hay alguien con él, y a pesar de ser una mujer, no siente confianza o tranquilidad al ver la forma en que se ha introducido al camerino.

Luna sale de su escondite lentamente y sonríe con vergüenza por su actitud tan errada.

—Hola, soy Luna Burton... —Dice la chica mientras sostiene su bolso de cuero sintético de color blanco con ambas manos.

Álvaro se queda completamente sin palabras al apreciar la belleza de la chica. En su móvil, el mensaje para Hans, su asistente, está a punto de ser enviado, pero prefiere dejar el artefacto en la mesa y caminar hacia la chica. Hay muchas preguntas en su cabeza como para dejar que todo un escándalo se desate por la irrupción de la chica en el camerino.

ACTO 2

Una petición

Álvaro sirve un poco de agua en un vaso de cristal que es tomado de una bandeja de plata reluciente. Luna se encuentra muy nerviosa y necesita que se tranquilice si quiere obtener una explicación clara de lo que está pasando.

—Has sido muy atrevida al decidir entrar de esta forma a mi camerino. —Dice Álvaro mientras le proporciona el vaso con el líquido a Luna.

Esta se encuentra sentada en la silla de cuero mientras Javier se encuentra de pie justo en frente de ella. El perfume del caballero es penetrante y mantiene cautivada a la chica, quien no ha sido capaz de articular una sola palabra.

—¿Quieres un autógrafo o algo? Necesito saber en qué puedo ayudarte, de lo contrario tendré que llamar a seguridad. —Comenta Álvaro.

La chica, al verse en una situación decisiva, tiene que optar por proporcionarle algunas explicaciones su ídolo y modelo antes de ser expulsada del lugar como una criminal.

—Soy una gran admiradora de tu trabajo. Recién me he graduado de la escuela de negocios de la ciudad, tal y como lo hiciste tú en tus inicios. Quisiera tener la oportunidad de aprender algunas cosas de ti.

Álvaro nunca se ha involucrado con nadie de la forma en que lo plantea Luna. La chica no ha mostrado ningún interés más que por sus conocimientos. Generalmente las mujeres que se acercan a él o lo abordan de maneras similares a lo que ha hecho Luna están interesadas en su dinero o en una oportunidad laboral. Pero el planteamiento que realiza la chica va dirigido enteramente a la posibilidad de convertirse en alguien como él.

—No todos los días tengo la posibilidad de tener una conversación tan particular como esta. ¿Quieres que me convierta en una especie de mentor para ti? —Responde Álvaro.

—Sé perfectamente que tu tiempo es limitado y que tendrás que volver a Nueva York, pero me gustaría que me regalaras algunos minutos para aclarar muchas dudas que tengo para continuar con mi camino empresarial.

Álvaro evalúa la propuesta como algo completamente nuevo para él. Siempre había compartido sus conocimientos ante las multitudes, pero jamás había tenido la posibilidad de tener un pupilo o estúdiante personalizado que preparar para convertirlo en un profesional de los negocios.

—Aun no debo volver a Nueva York. Estaré en la ciudad por unos meses y quizás podría hacer algo tiempo en mi agenda. No puedo prometerte nada, pero quizás lo piense en los próximos días.

Aunque Luna solo estaba en busca de un par de consejos, Álvaro había abierto una

posibilidad mucho más atractiva de lo que ella podría haber llegado a pensar. Posiblemente solo se trataba de una forma inocente de evadirla y hacer que abandonara el camerino y dejarla en el olvido para siempre. Pero las palabras que siguieron a continuación, dejaron una esperanza abierta en el corazón de Luna, quien no podía creer que estaría en contacto directo con Álvaro Romney.

—Este es mi número personal. Puedes llamarme en un par de días, yo mismo te atenderé, así evitarás tener que pasar por los filtros de mis odiosos asistentes.

Ese fue el momento más mágico que jamás hubiese experimentado la chica en su vida. Un autógrafo era algo que cualquiera desearía de su ídolo, pero obtener el número personal de uno de los hombres más codiciados de la ciudad de Nueva York era algo impensable para Luna. La chica salió de la oficina inmediatamente después de darle un abrazo a Álvaro, quien quedó desconcertado al recibir un gesto tan efusivo por parte de la espontánea chica.

El perfume de Álvaro había quedado impregnado en las manos de Luna, quien llevó las manos cerca de su nariz durante todo el trayecto de su vuelta a casa. Era como si no quisiera lavarse las manos nunca más para poder tener la fragancia de su ídolo junto a ella todo el tiempo.

Esa noche, Luna dormiría como en las nubes con solo imaginar en cada momento la oportunidad que había tenido. Por otra parte, Álvaro tenía planeada una cena de reencuentro con algunos de sus familiares más cercanos y excompañeros de la universidad.

Al llegar al lugar acordado, sin ser acompañado por todo su staff de trabajo, llega un hombre que ha dejado atrás todo su andamiaje ostentoso, solo se trata del viejo Álvaro Romney quien ha vuelto a casa para pasar unos días simples y corrientes con las personas más importantes de su vida.

—Miren quien llegó, nada más y nada menos que el incomparable Álvaro Romney... — Dice Gabriel Torpey, quien fue el mejor amigo de Álvaro durante sus años de universidad.

Uniéndose en un gran abrazo de hermanos, Gabriel es el primero en recibir al elegante Álvaro, quien se sorprende al ver en la mesa a una gran cantidad de personas que tenía años sin ver.

Entre los presentes se encuentra Oriana Bailey, quien fuese una de sus antiguas novias, y quizás con la que había llegado más lejos. La chica lo observa fijamente desde su asiento mientras este se encuentra en los brazos de su amigo. Todos lo esperan con una gran sonrisa y le proporcionan algunas muestras de afecto y alegría al verlo.

—Creo que ya conoces a Oriana, quien ahora es mi esposa. —Dice Gabriel.

Esta información era completamente desconocida para Álvaro, quien por un segundo pensó que podía revivir viejos recuerdos con la hermosa mujer. Si tuviese que elegir entre todas las mujeres que habían pasado por su vida para tener una relación en ese preciso momento, sin duda alguna hubiese escogido a Oriana. Escuchar que se había convertido en la esposa de su antiguo mejor amigo le había caído como un motón de agua helada.

—Que alegría saber que están juntos. No tenía la menor idea de esto. —Comenta Álvaro tratando de contener el nudo que se le ha formado en la garganta.

—Sí, nos casamos es el mes pasado. Fue una ceremonia sencilla, nada comparado con lo que estás acostumbrado. —Comenta Gabriel.

El comentario no es bien recibido por Álvaro, quien puede percibir un poco de envidia por parte de su amigo. La mirada de Oriana no le podía mentir, a pesar de los años que habían pasado, aun había algunos sentimientos que habían sobrevivido. Según los análisis que realiza Álvaro en ese preciso momento, seguramente Gabriel ha tenido que lidiar con el fantasma de su recuerdo y no ha sido fácil para él sacar adelante su relación.

Cuando llega el momento de saludar a Oriana, la situación se vuelve muy incómoda, ya que era evidente que el gusto se mantiene vivo entre ellos, pero la vida agitada de Álvaro no le había permitido volver a Filadelfia más que por un par de días en cada ocasión.

—¿Es cierto que te quedarás más tiempo en esta oportunidad? —Pregunta Gabriel mientras Álvaro se encuentra en los brazos de su esposa, quien le da un abrazo breve, pero con un mensaje muy claro.

—Sí, estaré unos meses de vacaciones aquí en la ciudad. Así que tendremos la posibilidad de disfrutar de algún tiempo junto si tienes la oportunidad. —Responde Álvaro a Gabriel, pero lo curioso es que nunca quitó la mirada de los ojos de Oriana.

Había un mensaje claro que había enviado a la recién casada, pero las cosas no podían salirse del control de Álvaro, quien recién llega a la ciudad y ya está siendo acechado por la tentación de acostarse con la mujer de su mejor amigo.

Oriana fue la primera mujer de Álvaro, después de perder la virginidad a los 18 años con la hermosa rubia de cabello largo, quedó profundamente enamorado de ella. Oriana no pudo permanecer en la ciudad de Filadelfia y tuvo que irse a Massachusetts a estudiar en el instituto de tecnología, donde se convertiría en una renombrada ingeniera aeroespacial.

Al terminar sus estudios, decidió regresar a Filadelfia en un viaje de vacaciones y resultó que no volvió a salir de allí jamás. Ya era demasiado tarde, Álvaro se había marchado a la ciudad de Nueva York a dirigir una renombrada cadena de tiendas de ropa y posteriormente fundó su propia marca.

El nombre “Romney” solía aparecer en comerciales de TV ofreciendo líneas de ropa deportiva, casual y formal para todas las edades, posicionándose rápidamente entre las más reconocidas del país. En ocasiones, Oriana soñaba con la posibilidad de volver a estar junto a Álvaro en algún momento, pero el crecimiento de su éxito indicaba que las posibilidades de volver a verlo, disminuían gradualmente.

Unas copas de vino después, Álvaro se encuentra conversando con todos en la mesa, quienes se encuentran muy satisfechos de tenerlo de vuelta. Pero a pesar del intento de Gabriel por demostrar su agrado por tener a Álvaro Romney en la mesa, es evidente que lo ve como una amenaza. No está dispuesto a perder a una mujer tan espectacular como

Oriana Bailey solo por una prueba del destino que ha decidido devolver a Álvaro a su ciudad natal.

Pero es una ley universal que mientras más intentas dominar y controlar algo, esto se te escapará de las manos eventualmente. Oriana es una mujer dedicada a su hogar desde que contrajo matrimonio con Gabriel, sacrificando su vida profesional para satisfacer las necesidades de un hombre inseguro y que constantemente intentaba mantener el control de la vida de la mujer.

Oriana se había convertido en una especie de esclava de sí misma, sacrificando todo en lo que creía para hacer feliz a un hombre que le había prometido más cosas de las que había podido cumplir. La hora de irse a casa se acerca y ya algunos de los invitados han abandonado el lugar, Gabriel no dudó un solo momento para abandonar el salón en cuanto tuvo la oportunidad, la presencia de Álvaro era una amenaza muy fuerte.

Después de algunas despedidas y una noche agotadora, Álvaro camina hacia su coche para ir a su departamento. En el parabrisas consigue una nota con un número telefónico y una dirección. No sabe de qué se trata, pero el vino ha despertado toda la curiosidad del caballero.

Al ingresar al coche, toma su teléfono móvil y marca el número desconocido. Arriesgándose a que pueda tratarse de algún tipo de extorsión o manipulación, Álvaro no tiene ningún problema en enfrentar la situación. La voz femenina que atiende el teléfono es muy familiar para Álvaro, se trata de Oriana, quien se las ha ingeniado para liberarse de su esposo e intenta establecer contacto con Álvaro.

De camino a casa, la chica ha fingido una situación relacionada con sus padres, por lo que le pidió a Gabriel que la llevara directamente a la residencia de los Bailey. La relación de Gabriel con los padres de la chica no era demasiado buena como para que le importase lo que allí estaba sucediendo. Oriana se queda en la casa de sus padres y Gabriel se va a su departamento, el cual se encuentra a unos 40 minutos del lugar.

—Volveré por ti en la mañana. —Dijo Gabriel antes de irse del lugar.

Esto dejaba el camino completamente libre para el engaño y la mentira. Oriana no había podido soportar el hecho de estar sentada durante toda la noche frente al hombre que la había hecho tan feliz en su momento y no poder saltar sobre él.

Todo el potencial de manipulación y engaño se había despertado en el transcurso de la noche para que Oriana pudiese idear un plan para reencontrarse con su antiguo amor. La dirección escrita sobre el papel era precisamente su ubicación actual, por lo que Álvaro no dudó un segundo en encender el coche y dirigirse hacia ese lugar luego de escuchar las breves palabras de Oriana.

—Necesito verte ahora mismo. Ven por mí a la dirección que te indique en la nota. —Dijo la nerviosa chica.

Minutos más tarde, Oriana se encuentra en el coche de Álvaro sin decir una sola palabra.

Álvaro conduce en dirección a su departamento y tampoco tiene demasiadas intenciones de entablar una conversación. Hay muchas cosas que decir, palabras que no se dijeron en su momento por falta de tiempo o madurez, pero lo que realmente desean es expresar sus sentimientos a través del contacto físico.

Al entrar al lujoso departamento, Oriana se quita el abrigo de piel y Álvaro descubre que la chica solo lleva puesta una lencería muy atractiva.

—Si vas a hacerme tuya de nuevo, hazlo ya y no demores. —Dijo Orinan mientras camina en dirección hacia Álvaro.

Este la toma en sus brazos mientras la chica da un salto y abraza la cintura de su amante con sus piernas. Uniéndose en un beso húmedo y apasionado, no hay lugar para las palabras. Las manos de Álvaro sujetan a la chica por sus glúteos mientras esta besa apasionadamente el cuello de Álvaro, su perfume la transforma en una fiera salvaje sedienta de sexo que solo puede calmarse al ser complacida.

Álvaro libera el sujetador de la hermosa chica rubia y deja al descubierto sus definidos senos, los cuales lame con delicadeza. El sabor de la piel de la chica sigue intacto como la última vez que recuerda haber estado con ella, por lo que sus sentidos se agudizan y lleva a la chica hasta la alfombra blanca de piel sintética y comienza a recorrer todo su cuerpo con su lengua.

Después de estar completamente desnudos uno sobre el otro, Álvaro se dispone a hacerle el amor a la mujer, quien le dirige algunas palabras antes de ser penetrada.

—Te extrañé muchísimo. Hazme el amor como nunca se lo has hecho a nadie antes.

Álvaro sujeta a la chica por uno de sus muslos y separando sus piernas, se introduce suavemente en la chica, quien se encuentra muy caliente para ese momento. Oriana tiene un objetivo claro en ese momento y es conseguir quedar embarazada de Álvaro. Uno de sus sueños más grandes ha sido siempre el poder convertirse en madre, pero la imposibilidad de Gabriel para poder proporcionarle un hijo la ha llevado a cometer una locura tremenda como la que ha decidido dar inicio.

Álvaro desconoce sus intenciones y obedece sus instrucciones de hacerla tan suya como en el pasado, pero la chica no está dispuesta a involucrarse demasiado con un hombre como Álvaro, cuya vida está completamente dedicada a los negocios y a hacer dinero mágicamente.

Álvaro da lo mejor de sí en cada segundo del encuentro, satisfaciendo a la chica hasta llevarla a una explosión de fluidos acompañados de fuertes gemidos, mientras toda la descarga de Álvaro termina en el fondo de la cavidad vaginal de Oriana.

Ya satisfecha, la chica debe volver a casa cuanto antes, debe esperar a que su plan dé resultados, de lo contrario tendrá que ingeniárselas nuevamente para un nuevo encuentro con Álvaro o con cualquier otro candidato que muestre algo de interés en ella y sea un potencial hombre fértil. Ambos han quedado satisfechos, y aunque ha habido pocas

palabras entre la pareja, los besos y las caricias han hablado por si solas.

ACTO 3

Increíble pero cierto

Con algunas ofertas de trabajo en la ciudad, Luna decide esperar a recibir la asesoría que Álvaro le ha prometido, pero después de 2 semanas, no ha tenido el valor para comunicarse con él. Ha cometido el grave error de no proporcionarle su número al caballero para que sea este quien disponga del tiempo para dedicárselo a la chica.

Por alguna razón, Luna no se siente segura de lo que tiene para ofrecer ante una posible reunión con Álvaro, quien se encuentra descansando en su departamento sin recibir visitas de absolutamente nadie. Aislado del ruido y del mundo ajetreado de los negocios, el hombre escucha un poco de música clásica para despejar su mente. Mientras lo hace, puede ver como se enciende la pantalla de su móvil.

Un número desconocido para él lo desconcentra de su ritual de desconexión, así que se quita los auriculares y contesta la llamada.

—Habla Álvaro Romney... —Dice el caballero.

El corazón de Luna salta de la emoción al escuchar una vez más la voz de Álvaro. Por un momento había llegado a creer que se trataba de un número falso y que Álvaro había evadido la responsabilidad asumida.

—Es... es Luna... Luna Burton. ¿Me recuerdas? —Dice la chica con una voz nerviosa.

Sin poder controlarlo, a Álvaro se le dibuja una gran sonrisa en el rostro tras escuchar la seductora voz de la joven emprendedora.

—¡Hola, Luna! Es un placer volver a saber de ti. ¿En qué puedo ayudarte?

—Espero no estar haciéndote perder el tiempo. Pero te llamaba para saber si contaba contigo para las asesorías de las que habíamos hablado.

—¡Claro! He estado pendiente de eso durante los últimos días, pero no tenía forma de comunicarme contigo. ¿Podríamos reunirnos en un par de horas?

Luna se sorprende ante la receptividad que demuestra Álvaro y accede a la reunión.

—Indícame la dirección y pasaré por ti. —Dice Álvaro, quien toma papel y lápiz en mano para anotar la información.

Luna le proporciona la dirección exacta y una vez que concluyen la conversación, la chica cuelga la llamada, quedando completamente desconcertada ante la forma tan sorprendentemente bien que habían salido las cosas. Álvaro deja completamente lo que está haciendo y va a tomar una ducha antes de salir.

Es justo mientras el agua cae sobre su rostro cuando tiene tiempo de pensar en las verdaderas razones de lo que está haciendo. Nunca había mostrado tanto interés en ayudar a alguien de esa forma, por lo que se extraña de su actitud. La chica aparentemente tiene un

don, y él ha sido víctima de sus encantos, ya que es casi imposible no quedar cautivado por la voz de la dulce chica mientras charlaban tanto en persona como a través del móvil.

Luna corre rápidamente a arreglarse y preparar el material que mostrará a Álvaro. Todas sus ideas y proyectos serán mostradas para contar con la guía y soporte de un hombre que tiene mucha más experiencia que ella en los negocios.

Álvaro es un hombre que impresiona a todos con su poder creativo y la capacidad que tiene para desarrollar proyectos que inicialmente parecen inútiles, convirtiéndolos en minas de oro. Que Luna tenga la posibilidad de acceder a la asesoría de un hombre como él, es una fortuna que no puede desaprovechar.

Al pasar las dos horas, puntualmente se encuentra el coche de Álvaro a las afueras de la casa de Luna. La chica sale rápidamente de su casa al escuchar la bocina, llevando en sus manos algunos libros y un bolso que cuelga de su hombro en el cual lleva sus anotaciones y material necesario para la reunión.

Desde dentro de su coche, Álvaro tiene la posibilidad de detallar a la chica minuciosamente mientras se dirige hacia él. Es una mujer con una figura muy atractiva y que se complementa con una personalidad muy agradable. Pero a pesar de que fácilmente podría ser una potencial mujer que llevaría a la cama, su mente aún se encuentra centrada en Oriana, quien después de algunos días, no ha vuelto a aparecer en su vida.

Álvaro baja del coche para abrir la puerta a Luna, quien lo saluda con un efusivo abrazo y un beso en la mejilla. Nuevamente el aroma del perfume de Álvaro cautiva a la chica y penetra en su cerebro como un veneno inofensivo que la neutraliza.

—Que gusto volver a verte, Luna. —Dijo Álvaro mientras abre la puerta y ve como la chica entra al coche.

Luna no tiene la menor idea de a dónde van, pero confía en que será un lugar tranquilo y solitario en el que podrán desarrollar una asesoría lo bastante efectiva para lograr encaminar a la chica hacia una visión más clara de lo que desea.

—¿A dónde vamos? —Pregunta Luna con un poco de timidez.

—Si no tienes inconveniente, iremos a mi departamento. Allí tengo todo lo necesario para que podamos trabajar tranquilos y nadie nos molestará. ¿No hay problema? —Comenta Álvaro.

Aunque la idea de estar sola en un departamento con un hombre como Álvaro no le parecía una buena idea, la chica accede sin mostrar signos de incomodidad. Era una situación muy tentadora estar con alguien tan atractivo y tener que contenerse para no demostrar el gran atractivo que despierta Álvaro para ella.

Álvaro conduce hacia su departamento y mantienen una conversación que nada tiene que ver con los negocios. Álvaro ha decidido indagar en la vida personal de la chica y preparar el terreno de una forma inconsciente, tal y como suele estar acostumbrado.

—Espero que no llegue un chico a mi departamento completamente celoso porque estamos solos tu y yo. —Dice Álvaro en medio de la indagación.

Luna sonríe con confianza y esto le da una señal a Avaro de que no hay ningún tipo de inconveniente al respecto.

—No hay nadie en mi vida que pueda molestarse por eso. Por ahora estoy sola. — Responde la chica.

Álvaro responde con una sonrisa y la información parece agradarle más de lo que debería. El hecho de que la chica se encuentre sola, la convierte en un potencial objetivo de sus estrategias de seducción, aunque no conoce las intenciones de la chica. Luna percibe cierto interés que va mucho más allá de lo profesional y se mantiene alerta ante cualquier indicio que pueda demostrar que sus sospechas son ciertas.

Álvaro no ha podido evitar notar lo corta de su minifalda y si no se concentra en el camino, fácilmente podrían terminar en una zanja en la carretera. La chica ha notado las miradas que se desvían inocentemente desde el camino hacia sus muslos, y aunque no lo ha hecho a propósito, siente que puede tener algo de control sobre Álvaro.

Al llegar al departamento, Luna se queda sorprendida con la decoración del lugar. Todo cuenta con un motivo blanco y negro que le resulta atractivo e imponente.

—Me fascina tu departamento. Cuando tenga mi propia casa, espero tener algo como esto. —Dice Luna.

—Eres bienvenida cuando desees. Me alegra que una chica tan inteligente como tú aprecie mi buen gusto. —Dice Álvaro con algo de picardía en su comentario.

La chica toma asiento en un sofá de cuero blanco que se ocupa una gran parte de la sala de estar. Después de colocar sus libros a un lado, espera las indicaciones de Álvaro para comenzar con la sesión de estudio.

—Prepararé un poco de café, todo indica que será un largo día. —Dice Álvaro mientras se dirige a la cocina.

—Espero no quitarte demasiado tiempo. Creo que con un par de horas será suficiente por hoy. —Responde Luna.

Álvaro no tiene inconveniente en pasar el resto del día con la chica. Aunque la excusa perfecta para mantenerse cerca de Luna es a través del estudio, no tiene problemas con idear un nuevo plan si es necesario para quedarse con ella el resto del día. Después de algunos minutos de ausencia, Álvaro vuelve a la sala con dos tazas de café negro bien cargadas.

—Espero que te guste. Es la mejor cosecha de café colombiano que he conseguido. —Dice el caballero.

—El aroma es tan seductor... —Dice Luna mientras acerca la taza hasta su nariz.

—Eso es una de las cosas que me agrada del café, tiene la posibilidad de seducirse a pesar de lo amargo que puede llegar a ser. —Comenta el caballero.

—No hay nada que un poco de dulzura no pueda arreglar. —Contesta la chica.

Es evidente que la conversación se está dirigiendo hacia otro contexto y ambos han dejado de hablar del café. La soledad que ambos tienen en sus vidas se debe a la falta de comprensión de sus respectivas vidas.

Luna había fracasado en el amor por las mismas razones que Álvaro, la imposibilidad de dirigir su atención hacia una persona en especial y dejar el trabajo a un lado, los mantenían aislados del mundo. Luna se había convertido en la posibilidad de mantenerse activo en el mundo laboral mientras contaba con la compañía de una hermosa mujer, era un beneficio del cual estaba disfrutando enormemente.

Mientras la chica revisa algunas de sus anotaciones para mostrárselas a Álvaro, este se encuentra sentado junto a ella. Ahora puede detallar con más calma la textura de la piel de Luna, quien se encuentra descuidada por completo. Al mientras sostiene uno de sus libros sobre sus piernas, es una tentación para los ojos de Álvaro que intentan mantenerse fijos en las palabras escritas con tinta negra sobre el papel.

Pero como si un efecto magnético influyera directamente sobre su mirada, no puede evitar recorrer las piernas de la chica desde sus tobillos hasta donde la falda permite ver. Luna no se ha dado cuenta de lo estimulante que resulta su minifalda para Álvaro, por lo que se concentra en el trabajo.

Después de un par de horas de resistencia absoluta y evasión de los impulsos que le despierta la chica, Álvaro debe tomar una decisión antes de que sus instintos lo lleven a cometer un grave error.

—Tengo un poco de hambre. ¿Te parece si voy por algo de comida y continuamos? —Comenta Álvaro.

—Creo que lo mejor es que vaya a casa. Creo que ya he utilizado mucho de tu tiempo. Debes ser un hombre ocupado.

—He estado completamente desconectado de mi trabajo durante los últimos días. Me gustaría pasar algo de tiempo contigo durante la tarde. Si no quieres trabajar, lo dejamos... Pero no te vayas. —Dice Álvaro.

Luna no puede rechazar a un hombre como él, quien después de haber sacrificado su tiempo libre, aun le sugiere seguir a su lado un poco de tiempo más. Al desconocer cuándo se repetirá una oportunidad como esta, la chica accede.

—Está bien, ¿quieres que te acompañe? —Pregunta Luna.

—No, puedes esperarme aquí si lo deseas. Volveré en unos 20 minutos. —Contesta Álvaro mientras toma su chaqueta y las llaves de su coche.

Quedándose completamente sola en el departamento de quien ha sido su objeto de

admiración durante años, la chica se queda sentada en el sofá sin tener idea de que hacer. La curiosidad la consume por saber como es la vida de un hombre como Álvaro, así que deja sus libros a un lado y comienza a caminar por toda la casa.

Después de revisar la cocina y deducir el perfecto orden que guarda el caballero, se arriesga a ir hasta su habitación. Al entrar, una cama perfectamente tendida con sábanas blancas y una iluminación natural proveniente de una gran ventana hacen que el lugar se vea resplandeciente. Luna camina hacia el armario de Álvaro y extrae una de sus camisas, el aroma impregnado en ella la seduce, mientras cierra sus ojos para disfrutar del intenso y penetrante perfume de Álvaro.

Luna toma un pañuelo de bolsillo bordado con el nombre “*Romney*”, el cual no puede evitar oler. El mismo aroma la consume y al ser una prenda tan insignificante para un hombre como Álvaro, la toma como un recuerdo de su visita al departamento del empresario.

La chica vuelve a la sala de espera antes de que Álvaro vuelva, pero uno de sus cabellos ha caído accidentalmente sobre la cama. Una prueba casi imperceptible pero que podría delatar la presencia de la chica en la habitación del atractivo millonario. Después de esperar algunos minutos, finalmente llega Álvaro con algo de comida japonesa.

—No sé si eres amante del sushi, pero es el restaurante más cercano que conseguí. —Dice Álvaro.

—Me encanta, y tengo que confesarte que muero de hambre. —Responde la chica.

Después de disfrutar de la comida, ambos intentan desarrollar una conversación que nada tiene que ver con los negocios o el trabajo. Álvaro ha tenido la oportunidad de calmar sus impulsos y replantear sus prioridades con respecto a la presencia de Luna en su departamento.

Lo último que quiere es verse involucrado en un romance que tarde o temprano terminará cuando deba volver a Nueva York. Luna no parece ser del tipo de chica de una noche, por lo que prefiere dejar a un lado sus intenciones de conquistarla.

Pero un análisis como ese es fácil desarrollarlo cuando te encuentras completamente solo el coche. Tener fuerza de voluntad cuando tiene frente a él a la chica que desea no es tan simple como parece.

Álvaro se encuentra nuevamente al lado de la chica mientras esta sostiene entre sus dedos los típicos palillos de madera utilizados para comer este tipo de comida asiática. Pero parece que tiene algunos inconvenientes para sujetarlos. Álvaro se convierte en algo más que un mentor en los negocios y se dispone a corregir la técnica de la chica para sujetar los palillos.

En el momento que inicia la instrucción, las manos de Álvaro hacen contacto con las de Luna. Aunque lo que hacen es completamente inocente, para Álvaro es una experiencia sin precedentes poder sentir la suavidad de la piel de las manos de Luna mientras esta lucha

por tratar de sostener entre sus pequeños dedos el par de trozos de madera.

—Debes dejar que tus dedos trabajen coordinadamente. Relájalos y sostén los palillos con firmeza... —Dice Álvaro con una voz tranquila y suave que genera escalofríos en Luna.

La chica sigue las indicaciones de su mentor, pero no consigue el éxito.

—Tengo manos torpes, por eso decidí dedicarme a los negocios... —Comenta la chica con algo de frustración.

—No creo que tengas manos torpes. Pienso que son manos muy hermosas, delicadas... —Dice Álvaro antes de hacer una pausa en su intervención.

Ambos hacen contacto visual mientras conversan y la tensión se apodera de la sala, algo está comenzando a surgir entre la pareja, a pesar de que Álvaro lucha por controlarse. Lentamente comienzan a acercarse, aunque la iniciativa inicial ha sido de Luna, quien ha perdido completamente el control de sus impulsos y se dirige directamente a una batalla en la que deberá combatir sus impulsos más carnales.

ACTO 4

Aunque te resistas

La imaginación de Luna había volado hasta el punto de llegar a reproducir una escena muy realista. Cuando despierta de su ilusión, la chica se encuentra sentada al lado de Álvaro sosteniendo los palillos de madera entre sus dedos. El momento mágico en el que había estado pensando le dibuja una sonrisa en los labios, la cual es notada por Álvaro.

—¿Ocurre algo? —Pregunta el caballero.

—No, solo estaba recordando algo que pasó hace algunos días. —Responde la chica con algo de inseguridad.

—Deberías comer, ni siquiera has tocado el sushi, pensé que tenías apetito.

Luna deja los palillos sobre la mesa y lleva las manos a su rostro. Mientras Álvaro se dirige a ella, le es imposible no verse atrapada en la escena generada en su cabeza. Álvaro se preocupa al ver la reacción de la chica y también deja a un lado los palillos de madera, acercándose a Luna rápidamente.

—¿Te sientes bien? Sé perfectamente que algo te ocurre. Puedes decírmelo, no hay problema. —Comenta Álvaro.

Mientras pronuncia estas palabras, sus manos sostienen con delicadeza los antebrazos de Luna, quien, al sentir el contacto de la piel de Álvaro, se estremece. El perfume penetra hasta lo más profundo de la mente de la chica, quien es víctima de las diferentes sensaciones que detonan en su pecho como una especie de granada emocional.

Si Luna no sale de allí pronto, es muy probable que pierda el control de la situación. Pero, aunque intenta enviar el mensaje a sus piernas de que debe ponerse de pie y salir de allí inmediatamente, estas no responden.

Una lucha entre la lógica y sus instintos naturales se desarrolla mientras la chica aún se encuentra con las manos en su rostro, intentando ocultar el rubor natural que se ha generado tras el contacto con Álvaro.

—Si quieres te llevo a tu casa. —Dice Álvaro.

Luna lucha por dar una respuesta positiva, pero las pulsaciones se aceleran ante la posibilidad que tiene de poder actuar como lo haría cualquier mujer en una situación así. Sus manos bajan lentamente de su rostro y descubren sus ojos. Estos observan fijamente los ojos verdes de Álvaro mientras piden a gritos por un beso.

La vergonzosa escena tiene completamente desarmada a la chica, quien no puede pronunciar una sola palabra. Como si hubiese una especie de transmisión de pensamiento, Álvaro logra captar el mensaje que envía la mirada de Luna, aunque tampoco sabe como reaccionar.

Para él sería muy sencillo besar a la chica y dejar que sus impulsos lo lleven hasta donde tenga que llegar, pero no quiere proyectar una imagen de oportunismo. Álvaro muerde sus labios mientras observa los de Luna, debe luchar por contenerse para no devorar a la chica.

—Vamos, te llevaré a casa... —Dice Álvaro con un tono de decepción en su voz.

Ambos toman sus cosas y caminan hacia la puerta. Finalmente, Luna comienza a recuperar el control de sí misma, caminando hacia la salida del departamento sosteniendo sus libros en entre sus brazos, presionándolos contra su pecho.

Álvaro abre la puerta y se hace a un lado para que la chica pueda salir, pero Luna se detiene justo en el umbral de la puerta. Después de haber tenido una oportunidad con Álvaro, su timidez posiblemente la habría colocado frente al caballero como una niña insegura e inocente, y aunque no estaba lejos de esa definición, algo nuevo se estaba manifestando en el interior de la aspirante al mundo de los negocios.

—¿Qué pasa? ¿Has olvidado algo? —Pregunta Álvaro mientras espera que la chica salga finalmente del departamento.

Luna deja caer sus libros al suelo, los cuales generan un gran sonido contundente que se amplifica por la resonancia del lugar. La chica sujeta a Álvaro de la chaqueta y finalmente deja que sus impulsos la controlen. Hallándose atrapado entre los labios de Luna y la puerta, Álvaro no sabe qué hacer, aunque no tiene demasiadas intenciones de interrumpir el acto iniciado por la joven chica, sabe que no puede perder el control ante el arrebató de Luna.

La chica da lo mejor de sí en un beso húmedo y extenso que le dé la posibilidad de demostrarle a Álvaro toda la atracción y deseo que siente por él. La lengua de la chica se introduce en la boca de Álvaro, quien parece no tener más opción que seguir la corriente de la chica.

Los brazos de Álvaro rodean a Luna y la intensidad del beso se multiplica. La chica se siente satisfecha de haber sido correspondida de una manera tan positiva como lo ha hecho Álvaro, Pero, aunque está dispuesta a detener la locura, ha despertado al animal que Álvaro Romney ha intentado mantener dormido durante toda la tarde.

No quiere ser ella quien después de haber dado ignición al fuego, sea quien tenga que apagarlo, así que deja todo bajo el control de Álvaro. El caballero no parece dispuesto a ceder ni un poco ante los impulsos carnales que la hermosa chica ha despertado.

Sin despegar sus labios de la chica, Álvaro guía a Luna una vez más hacia el interior del departamento, cerrando la puerta a sus espaldas sin ni siquiera ver lo que hace. Rápidamente, se quita la chaqueta mientras la ráfaga de besos continúa aumentando la temperatura en el lugar.

Luna acaricia el pecho de Álvaro mientras se ve tentada a quitar su camisa, pero no se siente segura de ninguno de los movimientos que quiere ejecutar. Álvaro conoce sus intenciones y la ayuda, liberando cada uno de los botones de su camisa para descubrir su

pecho fuerte y definido. En ese momento, Luna se detiene a admirar la perfección de Álvaro, comenzando a besar al caballero en el cuello y desplazándose con lentitud hacia el pecho.

Álvaro acaricia el cabello de la chica y deja que sus dedos se pierdan entre el color castaño y la suavidad de su cabellera. La lengua de Luna comienza a dibujar algunas líneas aleatorias que recorren la totalidad de la firme piel del pecho de Álvaro, quien ha comenzado a excitarse mucho más a partir de ese momento.

—¿Estás segura de esto? —Pregunta Álvaro mientras mantiene sus ojos cerrados y disfruta de los besos de la chica.

Luna hace una pausa en su recorrido y vuelve a dirigirse hacia los labios de Álvaro. Muy cerca de estos, tiene la posibilidad de susurrar algunas palabras que generan que cada vello del cuerpo de Álvaro se erice inmediatamente.

—Quiero sentirte dentro de mí. Deseo que te adueñes de mi cuerpo durante el resto del día y me hagas el amor en cada rincón de este departamento.

Álvaro se queda sin respiración ante el brote de sinceridad que ha experimentado Luna. La chica se encuentra completamente excitada y se da media vuelta para darle la espalda a Álvaro. Este la abraza con fuerza y comienza a besar la parte posterior de su cuello después de apartar su suave cabellera.

Es el turno de que Álvaro pueda saborear la piel de la chica, así que deja que su lengua disfruta de la su saber mientras sus labios succionan eventualmente la piel de la chica. Pequeñas marcas de piel enrojecida van quedando en la blanca y delicada piel de Luna, quien lleva una de sus manos hacia su zona genital para comenzar a masturbarse.

Sus dedos se humedecen con facilidad al hacer contacto con su vagina. Aunque lo hace de forma superficial, es inevitable que los fluidos emanen descontroladamente desde el fondo de esta. Álvaro deja que sus manos recorran el cuerpo de la chica mientras no deja de besar su cuello y espalda.

Después de recorrer su abdomen y jugar en la parte más baja de su vientre, el hombre lleva sus manos hacia los senos de la chica debajo de su camisa. Al apretarlos con fuerza puede sentir la firmeza de los mismos, dejando que sus manos reconozcan su tamaño y textura. Luna siente como Álvaro presiona sus glúteos con su miembro ya endurecido dentro de sus pantalones.

La chica realiza algunos movimientos pendulares para frotar delicadamente el pene de Álvaro, el cual se encuentra en su máxima capacidad y listo para salir de prisión para complacer a la mujer. Luna y Álvaro se toman su tiempo para disfrutar de las cacaricas y el contacto de sus cuerpos, nadie podrá molestarlos en aquel lugar, por lo que toman las cosas con calma y dejan que todo fluya de manera natural.

Las manos de Álvaro se posan firmemente en la cintura de la chica y la empuja hacia él, lo que genera una mayor presión contra su pene, el cual está sediento por ser estimulado por

la hermosa chica. Luna ha echado su panty a un lado y ha comenzado a introducir dos de sus dedos en su cavidad vaginal, no puede soportar más tiempo sin sentir a Álvaro dentro de ella, así que comienza a preparar el territorio para una sesión de sexo desenfrenado e intenso.

Después de terminar de jugar con los senos de la chica, Álvaro dirige su mano derecha hacia la vagina de la chica, sabe que quizás necesite algo de apoyo en su ardua labor de autosatisfacción.

—Déjame ayudarte con eso y enseñarte como lo hacemos al estilo de Nueva York. —Dice Álvaro mientras frota el clítoris de la chica.

Sin hacer demasiada presión, pero con la intensidad exacta, la chica se entrega a la estimulación que los dedos de Álvaro le proveen. Esto deja las manos libres de la chica para llevar una de ellas hasta su parte trasera y comenzar a acariciar el pene de Álvaro por encima del pantalón.

—Quiero tenerlo entre mis manos, sácalo para mí. —Dice Luna.

Álvaro interrumpe la masturbación de la chica y libera su cinturón para extraer su erecto pene. Rígido como una roca y firme como el tronco de un árbol, es la invitación perfecta para que Luna se entregue a Álvaro. Ambo caminan hacia la habitación de Álvaro, la cual ya es conocida por la chica.

Mientras camina hacia la habitación, Luna se quita la blusa y la deja caer al suelo, dejando ver una silueta increíble y una espalda tersa y seductora. Antes de llegar a la puerta, la chica se detiene y se quita la falda, llevándola entre sus dedos hasta los tobillos, la forma en que se ha encorvado es una forma de comunicación que le dice a Álvaro que todo lo que ve puede ser suyo al entrar en la habitación.

El caballero se encuentra disfrutando del espectáculo visual que le proporciona Luna. La chica desaparece de la vista de Álvaro al entrar a la habitación, siendo seguida por este, quien ya se ha quitado la totalidad de sus vestiduras. Al entrar, puede ver como la chica se encuentra con las piernas completamente abiertas a la espera de su llegada.

Aun lleva puesto el sujetador y su panty, ambas piezas de color blanco que combinan perfectamente con las sábanas de la cama de Álvaro. Este se acerca al borde de la cama, Luna reacciona inmediatamente y se acerca al pene de Álvaro, el cual es visto desde su perspectiva como una enorme pieza de carne que combina un tamaño perfecto con un aspecto impecable.

—¿Puedo? —Dice la chica mientras acerca el pene a su boca.

—Puedes hacer con él lo que desees. —Dice Álvaro.

La chica no tarda en introducir la totalidad del pene de su amante en su boca. Mientras lo siente en el fondo de su garganta, Álvaro puede experimentar un placer incomparable. Sosteniendo la cabeza de la chica por la parte trasera, Álvaro la empuja levemente para hacer que su pene la penetre cada vez más. Los sonidos que hace la chica con su garganta

excitan a Álvaro, quien es un fanático empedernido del sexo oral, ubicando a Luna entre los mejores desempeños que ha podido evaluar durante toda su vida. Es evidente que la chica lo está disfrutando mucho más que él, sus movimientos y gestos hablan por sí solos y le indican a Álvaro que no se le ocurra interferir entre la hambrienta chica y su festín.

—Justo así... sabes muy bien lo que haces. —Murmura Álvaro al sentir el placer incomparable que le genera la chica.

Sin extraer el pene de su boca, la chica sonríe, una imagen que queda grabada en la mente de Álvaro durante todo el acto. La chica sujeta a Álvaro de sus glúteos y lo empuja hacia ella para lograr introducir todo el pene en su garganta. Ya con todo adentro, la chica ya se siente satisfecha, es hora de probar el pene del lujurioso Álvaro en otros orificios de su cuerpo.

La chica se acuesta nuevamente en la cama, seduciendo a Álvaro con sus movimientos. Se desliza por ella como si fuese una serpiente, cautivando con su mirada al desesperado Álvaro. Este se abalanza sobre ella y se dispone a penetrarla mientras una de sus manos sujeta ambas muñecas de la chica sobre su cabeza.

—Métela toda... Quiero sentirte tan profundo como puedas. —Dice Luna.

La chica se ha transformado completamente, no tiene nada que ver con la actitud pasiva y callada que solía tener algunas horas atrás.

—Eres fascinante. No sabes cuantas veces he fantaseado con este momento. —Agrega la chica.

Álvaro finalmente se encuentra dentro de la chica y se toma su tiempo para sentir el calor ardiente dentro de la vagina de la chica. La textura interior, la humedad y la temperatura son perfectas, así que no tarda en comenzar a sacudir sus caderas para penetrar a Luna con fuerza. La chica gime descontroladamente mientras su respiración es completamente agitada e irregular. Ambos cuerpos friccionan poco a poco mientras el sudor va disminuyendo este roce inicial.

Ha sido una experiencia completamente fuera de lo común para Luna, quien puede desconocer completamente su conducta. Se ha dejado llevar por el deseo y la pasión del momento. Su orgasmo es descomunal y posiblemente es la primera vez que experimenta algo tan intenso.

La felicidad en su rostro es evidente, e inclusive un par de lágrimas se han escapado, evidenciado la satisfacción que ha conseguido después de entregarse a Álvaro. El hombre ha liberado toda su pasión en el interior de la chica, quien se complace de recibir un privilegio como ese.

Después de que la adrenalina ha pasado y las emociones se han calmado, se genera un cargo de conciencia en Luna, quien ha buscado la ayuda de Álvaro para convertirse en alguien profesional y ha terminado en su cama. Lo menos que quiere es que la relación se transforme en una dinámica sexual en cada oportunidad que se encuentran.

Pero lo cierto es que lo ha disfrutado, y mucho, siendo capaz de convertirse en el juguete sexual de Álvaro si es que este así lo desea. Durante un par de horas continúan en la cama de Álvaro, perdidos entre el éxtasis y la satisfacción alcanzada. Aunque saben que deben romper con el momento en cualquier segundo, disfrutan de la desconexión hasta que llega la hora de ir a casa.

ACTO 5

Facturas pendientes

Aunque el plan inicial era quedarse solo un par de meses en la ciudad, Álvaro había decidido extender un poco más de tiempo la estadía en Filadelfia. La relación laboral y sexual que se había desatado entre él y Luna lo había llevado a tomar la decisión de manejar sus finanzas desde la distancia.

Un hombre como él tenía la posibilidad de conseguir a una mujer como Luna en cualquier ciudad del país, pero había algo especial en ella que lo estaba conduciendo hacia un camino completamente aislado y desconocido. Desde que había vivido su relación con Oriana Bailey, no había experimentado algo parecido, estando amenazado constantemente por el ataque de los sentimientos que comenzaban a despertarse en su interior.

En otras circunstancias, Álvaro hubiese salido volando inmediatamente después de experimentar la primera sensación irregular referente a la relación con la chica. Siempre había intentado mantenerse alejado de los vínculos sentimentales con las personas. Desde la perspectiva del empresario millonario, los sentimientos siempre llevaban a tomar malas decisiones.

Esta quizás era la oportunidad de conocer si el concepto que tiene sobre el amor es tan malo como ha pensado durante los últimos años. La chica se ha comportado como una dama, siempre y cuando no haya una cama involucrada. Sus encuentros se han repetido en múltiples oportunidades y detonados por múltiples razones, pero a pesar de que siempre terminan empapados en sudor y completamente exhaustos, siempre prometen que será la última vez.

Una comparación entre ambos puede determinar un enfoque completamente diferente acerca de la relación. Desde el punto de vista de Luna, Álvaro es un hombre que simplemente disfruta de su compañía y no posee ningún interés de avanzar hacia un futuro en el que la chica tenga demasiado protagonismo.

Ante esta idea, la chica se comporta desinteresada y lo único que busca es superarse como profesional. Cada reunión con Álvaro, a pesar de tener en su mayoría un desenlace muy salvaje, también han resultado muy satisfactorias desde el punto de vista profesional. Álvaro a compartido muchos de sus secretos más personales para guiar a Luna hacia el éxito que tanto añora.

Es imposible negar que le encantaría que Álvaro llegara un día con un anillo y le propusiera matrimonio de la noche a la mañana, pero, aunque esto solo llega a ocurrir en las películas y en los cuentos de hadas, está convencida de que no está lista aun para un compromiso.

Cualquier mujer en sus zapatos estaría buscando la forma de atrapar a un hombre como Álvaro Romney, siendo una de las pocas que ha contado con el privilegio de entrar a su

departamento de forma libre e irse a la cama con él en el momento que lo desee y bajo las condiciones deseadas. Es precisamente esta falta de interés y poca presión ejercida la que posiblemente mantiene el gusto de Álvaro por la relación. Nunca ha sido un hombre de ataduras o de demasiadas promesas.

Tal y como lo ha hecho siempre en el mundo empresarial, Álvaro Romney siempre va a al grano. Si desea acostarse con una mujer, lo hará, sin importar cuan complicado pueda parecer el panorama, buscará la forma y obtendrá lo que quiere. Pero en el caso de Luna, las cosas son completamente diferentes, es ella quien está obteniendo un beneficio de él y Álvaro no parece importarle demasiado que su única ganancia sea un sexo formidable con una de las chicas más increíbles que hubiese conocido jamás.

Cada encuentro es una oportunidad para descubrir un poco más acerca de la vida de Luna, algo que bien podrían hacerlo en un café o en medio de una comida. El método más efectivo que les ha funcionado a ambos para entenderse ha sido el sexo.

No hay un lugar favorito o una posición exacta, todo se trata de experimentación y ha sido la oportunidad perfecta para que el mismo Álvaro Romney descubra elementos de sí mismo que nunca se habían mostrado antes. Luna tiene habilidades muy creativas en la cama, y esto es una de las cosas que hace que Álvaro permanezca en la ciudad.

Tener una libertad absoluta de acceder a cualquier área de su cuerpo sin necesidad de solicitar permiso, lo enloquece. Lo está desequilibrando a tal punto que en más de una oportunidad ha pensado en la idea de abandonar Nueva York y quedarse por un tiempo indefinido en Filadelfia. Cuenta con el personal de confianza en la Gran Manzana que pueden dirigir sus operaciones mientras él disfruta de la vida.

Pero la misma razón que lo había hecho salir de Filadelfia una vez, era lo que indirectamente lo mantenía atado. Mientras él salió en busca de sus sueños un día, en esta oportunidad es él quien servirá de combustible para el despegue de una chica que seguramente no tendrá techo cuando comience a ascender como la espuma. Álvaro puede guiarla sin problemas tan lejos como desee, Luna pretende seguir los pasos de Álvaro y no se ha interesado en otra cosa más que reproducir el éxito alcanzado por el creativo y hábil millonario.

Si Luna logra obtener una preparación efectiva, Álvaro ha considerado llevarla a Nueva York y darle la oportunidad de trabajar a su lado en medio de todos los tiburones de los negocios. Quizás sea una prueba final que finalmente dejara que Luna navegue por sí sola hasta alcanzar el objetivo que desee. La chica desconoce completamente los planes que en la soledad de la noche llegan a la mente de Álvaro, pero de conocerlos, estaría fascinada ante una oportunidad tan grande como esa.

Ceder terreno no es el estilo de Álvaro Romney, pero, aunque no lo planifico, Luna Burton ha sabido como entrar en su pensamiento y hacer estragos en su interior con la ayuda de una sonrisa y un tono de voz que no puede resistir cuando se acerca su oído y susurra su necesidad de tener sexo en ese preciso momento.

Mientras disfruta una cerveza fría en la comodidad de su departamento, una llamada entra en su teléfono móvil. El número es desconocido, por lo que ignora completamente la llamada, pero la insistencia de quien intenta comunicarse con Álvaro le genera una intriga enorme.

El teléfono continúa repicando y Álvaro intenta concentrarse en el TV, donde disfruta de un concierto de una de sus bandas de rock favoritas. Aunque sube el volumen, no puede dejar de ver como la pantalla del móvil continúa encendiéndose una y otra vez. No cualquiera tiene acceso a ese número, por lo que en el último segundo consigue atender la llamada. Escucha la voz de una mujer desesperada, aunque no logra identificar quien es.

—¿Álvaro? ¡Gracias a Dios que te encuentro! —Dice la mujer.

—¿Quién habla? —Responde Álvaro bastante alarmado por el tono desesperado de la mujer, quien llora descontroladamente.

—Es Oriana, tome tu número del móvil de Gabriel. Él no sabe que estoy realizando esta llamada y en este momento va para tu departamento. Perdió la cabeza y está como un loco.

—Dice la mujer.

—Necesito que te calmes y me expliques detalladamente que es lo que está pasando.

—Sal de allí lo más pronto que puedas. Te hablo en serio. —Dice Oriana.

Álvaro toma las llaves de su coche y sale inmediatamente del lugar en dirección a la casa de Gabriel y Oriana. En el camino, comienza a desarrollar especulaciones acerca de lo que puede estar pasando y sus sospechas indican en una sola dirección. Mientras Álvaro se encuentra camino a la casa de Gabriel, este ha llegado al edificio de su antiguo amigo.

En su pantalón lleva un arma de fuego cargada y lista para ser descargada en el pecho de Álvaro. La furia lo consume, aunque intenta mantener la calma para no levantar sospechas. Luego de registrarse en la sección de acceso al edificio, Gabriel toma el elevador y sube al piso 8, donde reside Álvaro Romney.

Camina en busca del departamento 8-C, en donde está dispuesto a comentar uno de los actos más violentos que jamás se le hubiese ocurrido antes. Golpea la puerta un par de veces, pero evidentemente no hay nadie en el lugar. Gabriel decide esperar pacientemente en las escaleras del edificio, hay una cuenta pendiente por ajustar y no pretende ir a ninguna parte hasta que el responsable pague el precio.

Afortunadamente, Álvaro ha escuchado la advertencia hecha por Oriana, de lo contrario estaría enfrentándose a una situación completamente adversa a sus planes en la ciudad. Mientras conduce, una llamada de Luna entra en su móvil, pero es ignorada por Álvaro, quien está demasiado estresado como para entablar una conversación con la chica en ese momento.

Esta solo a un par de calles de la casa de Oriana, y conduce con toda la velocidad permitida para llegar tan pronto como sea posible. El coche se estaciona justo en frente de la casa y Álvaro sale rápidamente del coche, al llegar a la puerta, no es necesario que toque el

timbre, Oriana se ha percatado de su llegada.

Al abrir la puerta, la chica sorprende a Álvaro, ya que su rostro refleja una embestida violenta por parte de algún individuo.

—Oriana... ¿Qué ha pasado? —Pregunta el preocupado Álvaro.

La chica muestra claras señales de violencia y sus ojos hinchados evidencian una gran cantidad de llanto.

—Lamento mucho haberte metido en esta situación. Gabriel se puso como loco y me golpeó.

Los golpes en todo su cuerpo son el producto de una gran cantidad de violencia contenida que no tiene ningún tipo de explicación o justificación. Álvaro ingresa a la casa y se arriesga a que en cualquier momento Gabriel regrese, aunque desconoce las razones de su explosiva reacción, presume que tiene algo que ver con él.

—Cometí un grave error y ahora estoy pagando las consecuencias, Álvaro. —Dice la chica entre lágrimas.

Sentada en un sofá de color crema en el medio de la sala, la chica está a punto de revelar una verdad que jamás hubiese pasado por la mente de Álvaro.

—¿Recuerdas la noche que estuvimos juntos? —Pregunta Oriana.

—Si, lo recuerdo perfectamente. ¿Gabriel lo descubrió? —Pregunta Álvaro.

—En cierta forma...

—¿Qué quieres decir con eso? No tenemos tiempo, Oriana, necesito que me digas que es lo que está pasando de una vez.

La mujer no puede dejar de llorar. La combinación del dolor físico con el gran remordimiento resulta ser una combinación devastadora que le genera un nudo muy fuerte en la garganta que le impide dejar salir toda la verdad. Pero, como una lluvia de granizo, contundente y fría, la verdad llega a los oídos de Álvaro, quien cree estar viviendo una de las peores pesadillas de su vida.

—Esa noche mi intención era clara, quería quedar embarazada. Después de muchos intentos con Gabriel, todo fue un completo fracaso. Pero al verte a ti, mis esperanzas de convertirme en madre se renovaron. —Explica la avergonzada Oriana.

Repentinamente la chica se desvanece y pierde el conocimiento. Álvaro la toma en sus brazos y la lleva hasta su coche. La poca información que le ha suministrado es suficiente como para que pueda crear una hipótesis más clara acerca de lo que está pasando. Álvaro conduce con mucha velocidad hasta el hospital más cercano, es posible que alguno de los golpes propinados por Gabriel le haya generado alguna hemorragia interna.

Luna, al no saber absolutamente nada de Álvaro, decide ir hasta su departamento. No ha podido comunicarse con su amante y tutor en todo el día, y al saber que se encuentra

completamente solo en su departamento, comienza a preocuparse. El camino hacia la residencia de Álvaro se hace eterno, tiene algunas expectativas acerca de lo que encontrará.

Luna confía plenamente en Álvaro, pero es la primera vez desde que iniciaron su peculiar relación que este desaparece de forma tan repentina como esta. La chica llega al edificio, en donde ya es conocida por sus constantes visitas a Álvaro Romney. Después de registrarse en el área de seguridad, entra al elevador y sube al nivel habitual.

Las puertas se abren y la chica camina hacia el departamento. Todo se encuentra en absoluto silencio, pero puede respirarse cierta tensión en el ambiente. Mientras Luna se acerca a la puerta, hace algunos ruidos con las hebillas de su bolso, lo que alerta a Gabriel, quien se encuentra aún oculto en las escaleras.

Toma su arma y se asegura de quitarle el seguro y se asoma lentamente para determinar si es su víctima quien está llegando. Al ver a la desconocida chica pararse frente a la puerta del departamento 8-C, sabe que puede ser una excelente oportunidad para llegar hasta Álvaro.

Luna toca un par de veces, pero al no ser respondida por nadie, intenta marcar el número móvil de Álvaro una vez más. Antes de que pueda terminar de discar los números, se le acerca silenciosamente un hombre que la hace saltar del susto.

—Lamento haberte asustado. ¿Esperas a Álvaro? —Comenta Gabriel con una voz muy amable.

—Hola... Sí. ¿Quién eres? —Pregunta Luna, quien puede ver cierta violencia en los ojos de Gabriel.

Este extiende su mano y se presenta ante la chica como el mejor amigo de Álvaro.

—Soy Gabriel Torpey. Tú debes ser la novia de Álvaro.

—Somos amigos...

—Oh, disculpa... Saldré de la ciudad mañana y no sé cuándo volveré. Quería ver a Álvaro en caso de que no podamos coincidir, ¿Tienes alguna idea de donde puede estar?

La chica aun duda de la veracidad de la información que el extraño sujeto le ha suministrado, por lo que intenta no abrirse demasiado.

—No, lo he estado llamando todo el día y no he podido dar con él. Es por eso que vine a ver si se encuentra bien.

—Yo también me encuentro en la misma situación. —Dice Gabriel mientras le muestra a la chica el historial de llamadas en su móvil.

Si Gabriel tenía el número de Álvaro es porque él mismo se lo había proporcionado. Esto generó un poco de confianza en Luna, quien baja la guardia inmediatamente.

—Tengo una copia de la llave en caso de emergencias. Podríamos entrar y esperar a que llegue. —Dice Luna.

Las palabras de la chica no habían podido ser más perfectas. Gabriel tendría la posibilidad de entrar y esperar por Álvaro en la comodidad de su hogar. No estaba dispuesto a dejar que Álvaro se mantuviese respirando por un día más.

Cualquier hombre que fuese capaz de herir la hombría y el honor de su mejor amigo, no tenía cabida en el mismo planeta que Gabriel Torpey. Luna abre la puerta y ambos ingresan al departamento. Sin saberlo, Luna le ha puesto en bandeja de plata la situación a un hombre que ha llegado allí con el corazón cargado de odio y sed de venganza.

El móvil de la chica finalmente se enciende. Una llamada de Álvaro la hará estremecer cuando sepa lo que está ocurriendo y al lado de quien se encuentra la indefensa chica.

ACTO 6

Miedo

Oriana ha recuperado el conocimiento, y después de ser estabilizada por los médicos, tiene la posibilidad de retornar la conversación con Álvaro, quien se encuentra a las afueras de la habitación del hospital esperando mejorías.

Un hombre joven se acerca a él, es el médico de turno y después de darle sus condolencias, le permite entrar a la habitación. Álvaro se encuentra confundido al haber recibido las palabras de lamento del médico, ya que Oriana se encuentra despierta, aunque un poco aturdida por los analgésicos que le han suministrado para minimizar el dolor de los golpes que tiene en todo su cuerpo.

—Necesito que me expliques detalladamente lo que ha ocurrido con Gabriel. ¿Qué es todo esto, Oriana? —Comenta Álvaro mientras se sienta a un lado de la cama.

—No pretendía que las cosas salieran de este modo. Soy una tonta. —Responde Oriana.

Álvaro comienza a perder la paciencia al ver que la chica una vez más intenta evadir las explicaciones que necesita. Pero debe controlarse, el estado de salud de Oriana no es el más adecuado para alterarse frente a ella y generarle una crisis de nervios.

—No quiero disculpas. Lo que necesito es una respuesta lógica a todo esto.

Oriana intenta respirar profundamente y comienza a narrar los sucesos que se han venido desarrollando desde el momento en que estuvieron juntos. De una forma pausada y con una voz muy débil, Oriana le explica a Álvaro que su relación con Gabriel siempre fue un completo fracaso.

Desde el comienzo de sus salidas, tenía la intención de terminarla muy pronto, pero el miedo a quedarse sola no se lo permitió. Con el paso de los días, la chica se fue haciendo mucho más dependiente de Gabriel, quien le sugirió quedarse en la ciudad y abandonar su trabajo. Los ingresos de este sujeto podían proporcionarles una vida muy placentera a ambos.

Pero, aunque su decisión fue rotundamente negativa, Gabriel se encargó de manipularla y persuadirla para que le obedeciera. Fue el comienzo de una relación llena de celos y limitaciones. La única salida para Oriana, era conseguir la felicidad a través de la llegada de una nueva vida al mundo.

Si lograba tener un hijo con Gabriel, podría dedicar toda su atención e interés en el bebé. Pero la vida parecía empeñarse en no permitir que la felicidad de la chica finalmente se estableciera, ya que la imposibilidad de Gabriel para procrear la dejaron nuevamente en el punto de partida. Después de múltiples tratamientos para estimular la fertilidad de Gabriel, los fracasos se hicieron mucho más dolorosos cada vez.

Sin esperanzas, Oriana colgó uno más de sus sueños para dejarlo a un lado e intentar

continuar con su vida limitada e infeliz. El regreso de Álvaro simbolizaba una posibilidad de volver a despertar ese sueño, ya que era un hombre del que estuvo profundamente enamorada y sabía que no estaría interesado en que se divulgara nada.

Después de haberlo extrañado tanto, la chica había planificado el encuentro de aquella última noche con una única intención de gestar un bebé de Álvaro, el cual crecería como el hijo de Gabriel.

Después de un par de meses, los resultados hablaban por si solos, en el vientre de Oriana se desarrollaba uno de sus sueños y la posibilidad de un milagro de la ciencia podía explicar la compensación de las deficiencias de Gabriel. Pero esta mentira no iba a durar para siempre. La felicidad en la pareja comenzaba a reestablecerse, pero Gabriel tiene la sospecha de que la chica no le está siendo totalmente sincera.

Cierto día, Gabriel despertó con la inquietud de hacer una prueba de paternidad, pero este procedimiento ponía en peligro la salud del bebé. Pero Gabriel no está acostumbrado a recibir una negativa como respuesta y su insistencia fue lo que llevó a Oriana a revelar toda la verdad de lo que había ocurrido.

—¿Fue por eso que te golpeó de ese modo? —Interrumpe Álvaro.

Oriana contesta a la pregunta moviendo su cabeza de forma positiva. Después de golpearla contundentemente en el rostro y prácticamente dejarla sin sentido, Gabriel perdió el control de sí mismo y comenzó a patear su vientre. En su mente no podía soportar la idea de que en el vientre de su esposa estuviese creciendo un hijo de quien sería su mejor amigo en algún momento.

Siempre estuvo consciente de que el fantasma de Álvaro estaba presente en su vida, pero lo que allí estaba ocurriendo superaba los límites de su entendimiento de una manera irracional. Aunque Oriana intenta proteger su vientre, la fuerza de las embestidas de Gabriel son incontenibles. El desquiciado hombre actúa como si quisiera sacar el bebé del vientre de la chica, y después de tomarla del brazo y golpearla contra la pared en múltiples oportunidades, Gabriel va hasta su habitación en busca de su arma.

Oriana intenta salir de la casa y grita desesperadamente por ayuda, pero al parecer, nadie está dispuesto a ayudarla en una situación tan desesperante para ella como la que ha tenido que vivir.

—Es mi culpa, lo sé... Haz lo que quieras conmigo luego, pero déjame salvar a mi bebé. — Dice en repetidas oportunidades la desesperada chica.

Gabriel apunta el arma directamente a la cabeza de Oriana, pero no es capaz de presionar el gatillo.

—No, no lo haré... No aún. Mataré a ese desgraciado y tendrás que vivir con eso. —Dice Gabriel, mientras se dispone a abandonar el lugar en busca de Álvaro Romney.

Con las pocas fuerzas que le quedan a la adolorida Oriana Bailey, no es capaz de llamar a emergencias. Ya no tiene intenciones de salvar su vida o la del bebé, sabe que es

demasiado tarde. Pero aún tiene una oportunidad de salvar la vida de Álvaro, por lo que el número que decide marcar es el de él. Desde que tuvo la oportunidad, extrajo el número del caballero del móvil de Gabriel y siempre estuvo a una llamada de reencontrarse con Álvaro una vez más.

Completamente impactado, Álvaro se da cuenta de que su vida ha cambiado completamente en cuestión de unas horas. Después de escuchar una historia tan desgarradora, decide salir de la habitación sin pronunciar una sola palabra. Se sienta en una de las sillas de la sala de espera y analiza todo el huracán que ha pasado frente a él y que hasta el momento ha logrado evadir.

La única persona en la que puede pensar para hablar es Luna, así que toma su móvil y se dispone a hacerle una llamada. Para el momento en que la chica contesta la llamada, se encuentra justo al lado de quien podría haberse convertido en su verdugo si no hubiese salido a tiempo.

—¡Álvaro! ¿Dónde has estado todo el día? Me tenías realmente preocupada. —Dice Luna, mientras respira en señal de alivio.

Esto despierta la atención de Gabriel, quien debe moverse con cuidado si no quiere levantar sospechas en relación a sus intenciones en ese lugar.

—Necesito verte, no creo que pueda ir a mi departamento en un tiempo. Es una historia muy complicada. —Dice Álvaro, mientras deja salir un par de lágrimas.

—Te escuchas consternado. ¿Qué ocurre? —Pregunta Luna, preocupada.

—En este momento me encuentro en el Hospital Central. Puedo pasar a recogerte en tu casa y me acompaño unas horas.

Álvaro necesita la compañía y el apoyo de Luna. Es en la única persona que ha desarrollado la suficiente confianza en la ciudad para poder contarle todos los detalles de lo que está pasando.

—En este momento estoy en tu departamento. De hecho, estoy c... —Dice Luna antes de ser interrumpida por Gabriel. Quien intenta mantener su presencia como un secreto.

—¿En mi departamento? Ibas a decir que estabas con alguien. ¿Hay un sujeto allí contigo?

—Pregunta Álvaro mientras se coloca de pie ante la preocupación.

Luna duda ante la posible respuesta que debe dar. Esto activa las alarmas de Álvaro, quien no necesita los detalles para comprender lo que está ocurriendo. Gabriel ha perdido la cabeza y es capaz de hacer cualquier cosa por herir a Álvaro. Luna está en peligro si existe la posibilidad de que este con Gabriel en ese momento.

—Si estás con un hombre llamado Gabriel, tienes que salir de allí. No digas en donde estoy iré por ti ahora mismo. —Dice Gabriel.

Los nervios no se pueden ocultar en la mirada que Luna dirige hacia Gabriel. Le ha dado acceso al departamento a un hombre potencialmente peligroso y no hay posibilidades de

que alguien escuche sus gritos de auxilio. Gabriel descubre que la actitud de la chica cambia inmediatamente después de terminar con la llamada de Álvaro.

—¿Qué te ha dicho? Estoy seguro de que viene en camino. —Comenta Gabriel.

Luna no tiene la menor idea de como manejar la situación, por lo que asiente con la cabeza e intenta actuar naturalmente. Aun con su teléfono móvil en sus manos, la chica tiene intenciones de llamar a emergencias, pero no puede hacerlo frente a Gabriel. Es evidente el nerviosismo de la chica, tanto que, al colocarse de pie para intentar ir al cuarto de baño, tropieza la mesa central y hace que las cosas caigan al suelo, rompiéndose un jarrón de cristal transparente.

—¿Vas a alguna parte? —Dice Gabriel.

—Iré al sanitario un momento, pronto llegará Álvaro. Volveré en un segundo. —Responde la nerviosa chica.

Sin dudarle, la chica entra al cuarto de baño y apenas cierra la puerta, marca los números de emergencia. Su móvil suele hacer algunos ruidos al presionar los botones y Luna no se ha percatado de que Gabriel la ha seguido. El hombre acerca su oído a la puerta y se asegura de poder escuchar lo que está dispuesta a hacer la chica. Cualquier palabra que pronuncie Luna, será escuchada inmediatamente por Gabriel.

—*Usted se ha comunicado con el número de emergencias. ¿En qué puedo ayudarle?* — Dice una voz joven y masculina al otro lado del teléfono.

Luna solo alcanza a decir su nombre cuando de pronto la puerta es golpeada con fuerza. Esto genera un susto tal en la chica que un grito sale automáticamente desde el fondo de sus entrañas.

—*Señorita... ¿Se encuentra bien?* —Dice el operador.

—No, no estoy bien. Un hombre peligroso ha entrado a mi dep... bueno al departamento de mi nov... —Dice la chica confundida antes de ser interrumpida por los gritos de Gabriel.

Después de proporcionarle algunos fuertes golpes a la lámina de madera, esta ha comenzado a ceder. Luna debe actuar rápido o ese sanitario se convertirá en su tumba. En medio de los gritos y lágrimas, Luna logra proporcionarle la dirección al operador.

—*Enseguida enviaremos ayuda. Permanezca en línea todo el tiempo que pueda. ¿Podría describir al agresor?* — Dice el joven al otro lado del teléfono.

Luna le proporciona las características físicas de Gabriel, quien es un hombre de unos 30 años de edad con una barba rojiza. Lleva su cabello rapado completamente intentando parecer más rudo. Su estatura es aproximadamente 1.8 metros y de contextura fuerte. Lleva un tatuaje en una de sus muñecas de un trébol, mientras que su camiseta es de rayas verdes y blancas.

La puerta se abre y la chica está a merced de Gabriel, quien no cuenta con demasiada

paciencia para lidiar con una chica como Luna. No es un oponente con el que desee enfrentarse, así que la chica deja caer su móvil e intenta obedecer las instrucciones que le dicta su agresor.

—Has cometido una gran equivocación. Ven conmigo. —Dice Gabriel, quien sostiene en su mano el arma cargada con la cual planea asesinar a dos personas esa noche.

Lleva a la chica fuera del departamento, sabe perfectamente que deben salir de allí antes de que llegue la policía. Bajan por las escaleras para evitar encontrarse con alguien en el elevador. Luna llora descontroladamente, el arma apunta a su cabeza y en manos de un hombre tan desequilibrado como Gabriel, todo es posible.

—¡Ya cállate! Harás que nos descubran. Sin no te callas te meteré una bala en el cerebro. —Dice Gabriel, quien evidentemente se encuentra muy nervioso.

Álvaro intenta llamar a Luna, pero el teléfono repica incansablemente sin ser atendido. Sabe que la chica está en problemas y solo se encuentra a un par de minutos de llegar al edificio. Gabriel introduce a Luna en su coche, al detallar a la chica su lado, comienza a poder aún más la razón.

—Álvaro tiene un gusto exquisito para las mujeres. No entiendo por qué tuvo que meterse precisamente con mi esposa. Ese mal nacido. —Dice Gabriel mientras observa los muslos de Luna.

La chica intenta bajar su minifalda para cubrir lo más que pueda, pero es inútil, sus piernas y su figura ya han despertado el interés de Gabriel y desconoce el destino que depara para ambos.

—Creo que lo justo es que le devuelva el favor. Debería acostarme contigo y hacerle sentir en carne propia el infierno que traje a mi vida. —Comenta Gabriel mientras toca la pierna de la chica.

Aunque le desagradan el hecho de tan siquiera ser rozada por los dedos del hombre, Luna sabe que debe intentar hacer que el hombre se calme. Si comete un error, la chica se expone a recibir un disparo y morir a manos de un desquiciado. Es por esto que decide permanecer tranquila mientras las manos de su agresor suben su falda y dejan ver su ropa interior.

—¡Qué casualidad! El color púrpura es mi favorito. —Dice Gabriel, mientras sus dedos rozan la zona genital de Luna.

—Por favor, no me hagas daño. No tengo nada que ver con esto, ni siquiera te conozco. —Dice la sollozante chica.

—Acabo de tomar una decisión. Tú serás mía esta noche y luego te dejaré ir. ¿Tenemos un trato?

Luna no tiene demasiadas opciones. Aunque no está dispuesta a cederle su cuerpo a un psicópata, la chica debe acceder e intentar manipular la situación para poder ganar algo más de tiempo.

—¿Podríamos ir a otro lugar? No quiero hacerlo en tu coche.

—Tus deseos son órdenes. ¿A dónde quieres ir?

—Conduce... conozco un lugar. —Responde la chica con una sonrisa en su rostro.

Mientras Gabriel enciende su coche para salir de allí, Luna ha ganado un poco de tiempo. Lo que le ha dado la posibilidad a Álvaro de llegar al lugar. Este puede reconocer el coche de Gabriel con facilidad, por lo que decide seguirlo a una distancia prudencial para que este no note su presencia.

Luna se ha dado cuenta de que Álvaro los sigue, lo ha visto por el espejo retrovisor y ruega porque Gabriel no esté familiarizado con el coche de Álvaro. Luna da las indicaciones para que Gabriel se dirija hacia un lugar concurrido en el cual ella pueda salir del coche en movimiento y correr hacia el coche de Álvaro.

—Ya estamos cerca. Al cruzar en la esquina puedes estacionar el coche. —Comenta la chica.

La puerta se abre repentinamente y la chica corre en dirección opuesta. Gabriel, frustrado y decidido a disparar, corre detrás de Luna. Una detonación se escucha y alguien cae al suelo, una bala ha alcanzado un objetivo y la situación no es favorable para uno de los tres personajes.

ACTO 7

La fractura

El estado anímico es muy importante para superar un episodio como el que ha tenido que vivir Oriana Torpey, quien después de ser abandonada por Álvaro, no puede controlar la crisis de nervios que afronta. Encontrándose muy débil, la mujer intenta quitarse la vida cortando sus venas con un trozo de ventana después de romperla. Se encuentra en un estado muy comprometido y posiblemente no lo supere, aunque esto no parece importarle demasiado a la devastada mujer que ya deberá dejar ir su sueño de convertirse en madre.

Mientras tanto, en el centro de la ciudad, Álvaro, Luna y Gabriel se encuentran involucrados en una balacera en la cual alguien ha salido lastimado. Un solo disparo ha sido suficiente para que todos los presentes se alarmen y comiencen a correr en todas las direcciones posibles.

Álvaro se encuentra bien está dentro de su vehículo, ha tenido que frenar repentinamente al ver que la chica abandona el coche abruptamente en busca de una oportunidad de salvar su vida y correr a los brazos de Álvaro. Gabriel sale del coche y ve como la única oportunidad que tiene de vengarse a Álvaro se le escapa de las manos. La multitud de personas no le permite apuntar efectivamente hacia la chica, cualquiera podría convertirse en un blanco equivocado de la bala.

La frustración y la desesperación hacen que Gabriel se quiebre inmediatamente. Sabe perfectamente que la policía irá tras él con cargos de violencia e intento de asesinato, por lo que decide quitarse la vida y acabar con el sufrimiento que lo consume desde lo más profundo de su pecho.

Viendo como la chica corre hacia una dirección desconocida para él, Gabriel coloca el cañón del arma en su boca y presiona el gatillo. El cuerpo de Gabriel se desploma en medio de la calle ante la vista horrorizada de muchos de los presentes, quienes deben presenciar una imagen desgarradora de un hombre con el cráneo destrozado en medio de la calle.

Gabriel pasó de tenerlo todo a perder hasta la vida al dejarse consumir por la ira y la decepción que le generó la traición de su esposa. Nunca pudo lidiar con la presencia de Álvaro en su vida marital, y hasta el último segundo de vida, maldice al empresario por haber generado un daño tan profundo e irreversible. Luna corre hasta el coche de Álvaro sin siquiera mirar atrás, desconoce que su captor ha decidido quitarse la vida. La puerta se abre violentamente y la chica ingresa al coche.

—¡Vámonos de aquí! —Exclama la chica mientras llora desesperadamente.

Álvaro no es capaz de poner el coche en marcha, ya que ha visto como uno de sus mejores amigos de la universidad se ha quitado la vida ante sus ojos. Las lágrimas inundan sus ojos y no puede evitar sentir una gran cantidad de culpa por haber impulsado a Gabriel a actuar

de un modo tan demente. Sabe que las cosas pudieron haber tomado otro camino, pero ya nada puede hacerse, ha destruido la vida de un hombre y ya no hay absolutamente nada que pueda revertir el curso que han tomado las cosas.

Álvaro sale repentinamente de su shock para abrazar a Luna, quien tiembla de miedo a su lado.

—Gracias al cielo que estás bien. Moriría solo de pensar que algo malo podría pasarte. —
Dice Álvaro.

La chica se abraza fuertemente su mentor y amante y pide una vez más que la saquen de allí. Álvaro siente la necesidad de volver al hospital, en donde ha dejado a Oriana abandonada a su suerte. Después de llamar a algunos de sus familiares para informar acerca de la terrible y desgarradora situación, se dirige nuevamente al encuentro con Oriana.

—Quiero ir a mi casa, por favor. —Dice Luna, mientras mira por la ventana del coche analizando las posibles conclusiones que pudo tener esa situación.

—¿Podrías acompañarme al hospital? —Pregunta Álvaro.

—Lo único que deseo es estar con mi familia. —Responde la chica.

Álvaro se siente devastado al saber que la chica ha asumido la situación como una completa responsabilidad de él. Nunca se imaginó que la chica pudiese haber llegado a su departamento y encontrarse con Gabriel, realmente era algo que no podía manejar y que se había salido completamente de sus manos.

Aunque en su mente, Luna juzga fuertemente a Álvaro, la chica sabe que no es su culpa, pero el orgullo combinado con el miedo y la cercanía que estuvo de morir, la hacen actuar de una manera completamente desequilibrada.

Álvaro conduce hacia la casa de la chica y al llegar allí, esta baja del coche sin siquiera despedirse. Las consecuencias de los hechos han comenzado a afectar la relación entre Álvaro y Luna, quienes, en lugar de permanecer unidos, comienzan a separarse desde ese preciso momento. Álvaro regresa al hospital para encontrarse con la nefasta noticia sobre la crisis de nervios de Oriana. Necesita hablar con ella y asegurarse de que se encuentra bien.

—¿Por qué has hecho esto? —Pregunta Álvaro.

—¿No es evidente? Gabriel me quito lo único que me importaba en este mundo. Tener un hijo tuyo me había regresado las ganas de vivir, Álvaro. —Responde la desconsolada chica.

Álvaro evita dar detalles acerca de lo ocurrido minutos atrás, ya que posiblemente la situación de la mujer empeore. La conversación se desarrolla entorno a algunas anécdotas sobre la vida marital de pareja, pero Oriana no tendrá que volver a preocuparse por las amenazas de Gabriel, quien ya no estará en su vida nunca más.

Después de una larga noche acompañando a Oriana, Álvaro regresa al departamento. Ha tomado la determinación de volver a Nueva York, pues lo único que lo mentía en Filadelfia es la compañía de Luna y después de haberle hecho pasar por un episodio tan trágico, no

considera justo seguir trayendo problemas a la vida de la joven emprendedora. Todo lo que ha podido hacer por ella está hecho, de ahora en adelante, será responsabilidad de la chica determinar hasta donde llegar.

Mientras recorre cada habitación de su departamento para corroborar que no haya nada irregular, Álvaro da con el móvil de Luna, el cual aún se encuentra en el sueño del baño. Es ese momento, Álvaro se da cuenta de las posibles consecuencias que podrían haber generado los acontecimientos.

Piensa en ir a devolvérselo, pero prefiere enviárselo por correo y evitar la incomodidad a Luna de volverlo a ver, sabe que se encuentra muy decepcionada y molesta ante la forma tan desleal que actuó y todo el daño que generó en una pareja por no poder evitar irse a la cama con Oriana. Luego de unos minutos de pensar en la chica acostado en su cama, Álvaro se queda profundamente dormido.

Oriana ha salido de su vida definitivamente, después de aclarar su situación, Álvaro ha culminado un capítulo con la chica. La imagen de la muerte de Gabriel continúa repitiéndose en su mente y lo atormenta durante la noche. Enfrenta la posibilidad de perder a Luna y ya se ha determinado a volver a Nueva York.

Si la chica no es capaz de perdonarlo, es posible que lo supere al cabo de unos meses, aun conoce que no será un proceso sencillo. La noche transcurre, las ideas van y vienen, el miedo comienza a ceder en Luna, quien ha tendido que ser sedada para evitar que ingresara a una crisis nerviosa. Fue un día lleno de demasiadas emociones, y aunque no quiere perder la amistad con beneficios que tiene con Álvaro, no tiene muchos deseos de volver a verlo.

Desconoce totalmente que el empresario tiene planes de volver a Nueva York y que ya no le ofrecerá más asesorías de negocios. Luna lo ve desde su perspectiva como un simple momento difícil que deben superar con el tiempo, pero Álvaro es un hombre de decisiones drásticas.

Si las cosas salen tal y como las planea, al día siguiente en la tarde debería estar tomando un avión para volar hacia la ciudad a donde debía haber regresado justo después de su última conferencia. La mañana llega para darle una nueva oportunidad a Luna y a Álvaro de hacer las cosas un poco mejor. Todo lo que necesitaba Luna era un poco de descanso y ahora se siente como nueva. Busca incansablemente su móvil para comunicarse con Álvaro, pero no puede recordar donde lo dejó.

La chica sale de su cama y continúa la búsqueda por cada rincón de la casa. Es el único lugar en donde tiene el número telefónico de Álvaro, por lo que se desespera enormemente ante la posibilidad de que este crea que aún se encuentra molesta.

Luna toma un baño y se dispone a salir en busca de Álvaro, quien se encuentra preparando su equipaje para salir de allí cuanto antes. El tiempo corre en contra de la chica, quien está a punto de perder a un hombre que se interesó en ella por lo que era sin ningún interés adicional. Álvaro siente una gran presión en el pecho, no puede creer que haya permitido que Luna llegara tan profundo en su corazón.

Mientras guarda cada prenda de vestir en su maleta, puede asociar cada una de ellas con un recuerdo junto a Luna, pero es momento de actuar de forma madura y dejar atrás todo lo que pueda lastimar a la chica y su presencia es uno de estos factores.

Si Luna estuviese al tanto de los planes de Álvaro, no se hubiese tomado tanto tiempo para arreglarse. La chica es muy detallista en cuanto al maquillaje y su aspecto, lo que comienza a juzgar en contra, ya que por cada minuto que transcurre, sus posibilidades de volver a ver a Álvaro se reducen drásticamente.

El itinerario de Álvaro incluye el paso por la oficina de correo a realizar el envío del móvil hasta la casa de la chica, luego pasará a despedirse de algunos de sus familiares y finalmente deberá dirigirse al aeropuerto para partir de la ciudad de Filadelfia que tantos dolores de cabeza le generó. Aunque también le dio la posibilidad de conocer a una chica increíblemente bella y tierna, la cual se ganó un lugar muy especial en su corazón.

Y listo para salir, Álvaro toma su equipaje y sale de su departamento, guardando algunos de los recuerdos más hermosos de su estadía en Filadelfia. En ese preciso momento, Luna sale de su residencia en busca de Álvaro, pero no hay forma de que puedan coincidir. Se ha retrasado lo suficiente como para quedar en una desventaja temporal y cuando llegue al edificio donde reside Álvaro, este ya se habrá ido.

Siguiendo sus planes iniciales, el caballero cumple con cada una de sus tareas planificadas desde el inicio. A solo un par de horas de la salida de su vuelo, Álvaro se dirige al aeropuerto, con más tristezas que alegrías en el corazón, el empresario se resigna a no volver a saber más sobre Luna, quien al menos merecía una despedida de su parte.

La chica llega al edificio y al intentar registrarse en el área de seguridad, le indican la noticia devastadora de su partida.

—Álvaro Romney abandonará la ciudad el día de hoy. —Dice el guardia de seguridad.

—¿Estás seguro? No es posible que se vaya sin despedirse. —Responde la chica.

El guardia responde con un gesto de poco interés en el tema. Luna es invadida por la desesperación e intenta recuperar la calma, pero su corazón acelerado no le permite organizar sus ideas.

Si Álvaro se fue a la ciudad de Nueva York, significa que posiblemente ya haya perdido toda posibilidad de volver a estar con él. El hecho de que ni siquiera hubiese pasado por su casa en el último momento, la destruye devastadoramente. Podría intentar ir tras él hasta el aeropuerto, pero conociendo a Álvaro, sabe perfectamente que su decisión es irreversible.

Luna sale a la calle y se siente tan desorientada y confundida, que camina sin rumbo alguno. Es como si el aire hubiese perdido importancia y ya no tiene razones para seguir adelante. Un gran pedazo de su vida va camino a Nueva York.

ACTO 8

Deuda pendiente

La ciudad de Nueva York siempre había recibido Álvaro con las puertas abiertas, a pesar de ser originario de Filadelfia y haber desarrollado gran parte de su vida allí, Álvaro se sentía mucho más cómodo y seguro en La Gran Manzana. Después de un vuelo en primera clase, Álvaro respira de nuevo el olor del ajetreado mundo que transcurre en las calles de la ciudad que ha adoptado como un hogar.

En su alma lleva aun la herida abierta de haber terminado todo con Luna de una manera tan abrupta, pero sabe que su mente buscará rápidamente algo en que ocuparse. Toma un taxi y se dirige a su departamento. Regresar a la vida de soltero podía sentirse bien al principio, tener la libertad de hacer lo que quisiera cuando quisiera, pero tarde o temprano, la ausencia de Luna se manifestaría de una forma muy contundente.

Álvaro se ha dedicado toda su vida adulta a reproducir el dinero, tanto de él como de otras personas que confían en sus consejos y habilidades para desarrollar sus negocios. Pero nunca se había sentido en la necesidad de conseguir a alguien que lo guiara por este sendero tan turbio que estaba transitando.

En cada momento del día, los únicos recuerdos que podía reproducir en su cabeza eran los vinculados con Luna, y a pesar de que trataba de distraerse, estos los perseguían en cada instante del día. Haberse ido de esa forma no iba a solucionar nada. Los recursos y los momentos que había compartido con Luna se habían mezclado entre su equipaje y viajaron de forma ilegal hasta Nueva York.

Cuatro días más tarde, la puerta de la casa de Luna es golpeada un par de vez. La esperanza de que fuese Álvaro aún permanecía fresca ya que la chica no puede entender como pudo marcharse de una forma tan fría y desinteresada.

Después de lo que habían vivido, lo menos que esperaba Luna era una visita y al menos un beso en la mejilla antes de irse para siempre. La chica corre desesperadamente hasta la puerta y se trata del empleado de la oficina de correo.

—Tengo un paquete para la señorita Luna Burton. —Comenta el caballero de uniforme azul.

—Sí, soy yo. —Responde Luna con una decepción evidente.

—Parece que esperabas a alguien más... Necesito que me firmes este documento. —Comenta el joven.

Luna responde con gesto de agrado y se da cuenta del atractivo del chico, el cual irradia la paz y tranquilidad que ella necesita en ese preciso momento. Sin pensarlo demasiado, la chica toma la decisión de sacar la espina dolorosa que ha dejado Álvaro, aunque su conducta no es la más madura.

—¿Eres nuevo en la oficina de correo? Mi padre siempre recibe paquetes y nunca te había visto.

—Sí, hoy es primer día. Creo que he tenido suerte. —Dice el chico, quien todavía no ha sido capaz de presentarse.

Luna desconoce el contenido del paquete. Ante la presencia del atractivo joven, la chica ha perdido completo interés en conocer que lleva dentro la pequeña caja de cartón cinta adhesiva que ha traído a su puerta el joven de uniforme azul.

—¿Suerte? ¿Por qué lo dices? —Pregunta Luna de forma inocente.

—Si hubiese sabido que una a entregar un paquete a una chica tan bella, no me hubiese puesto este horrendo uniforme. —Comenta el joven.

Luna se ruboriza, no puede evitar ocultar su vergüenza ante un halago como tal y mucho menos proviniendo de un hombre tan atractivo.

—No sé dónde dejé mis modales, mi nombre es Alejandro Ferrer.

Luna extiende su mano y estrecha la de Arturo, quien muestra un gran interés en la chica. Ha quedado tan cautivado por la hermosa Luna que no puede evitar invitarla a ir por un café luego de terminar su jornada de entregas.

—Soy Luna Burton. Esperaré por ti a las 5:00 PM. —Responde la chica.

La puerta se cierra y Luna no puede creer que ha actuado de esa forma. El impulso que siente ante la necesidad de sacar todo el dolor que le ha generado Álvaro con su partida, la obliga a intentar relacionarse con otro hombre, a pesar de que no es la salida más efectiva.

El paquete que ha recibido queda sobre la mesa sin que Luna le dé la menor importancia, es momento de arreglar sus pendientes para liberar su tarde de responsabilidades y disfrutar de la compañía del chico del correo.

Álvaro también ha hecho lo propio, en su búsqueda de olvidar a Luna, ha hecho un par de llamadas en busca de algún reencuentro casual con alguna antigua amante. Sus opciones son muy efectivas y aplicando la teoría de que un clavo saca otro clavo, está dispuesto a estar con las mujeres que sean necesarias hasta olvidar a la tierna chica de la que inevitablemente se ha enamorado.

—Estaré en tu departamento en una hora. —Dice una voz femenina al finalizar la llamada con Álvaro.

Mientras Luna se alista para su inocente salida con Alejandro, Alvarado espera la llegada de la exuberante Gabriela Torres. La secretaria del presidente de una de las corporaciones más importantes de la ciudad es una de las opciones más seguras de Álvaro. Aparte de ser increíblemente buena en la cama, siempre está dispuesta a guardar el secreto. Gabriela llega al departamento de Álvaro y no pierde tiempo para comenzar con su trabajo.

—No tienes idea de lo mucho que te extrañé. —Dice Gabriela mientras se quita la ropa

rápidamente.

Álvaro no duda en seguir adelante con su plan de olvidar a Luna y comienza a besar a la hermosa rubia de 1.7 metros de altura y senos voluptuosos. Besa su cuello apasionadamente mientras libera su sujetador para disfrutar de sus rosados pezones erectos.

—Parece que tienes prisa. ¿No te han tratado bien en Filadelfia? —Comenta Gabriela.

Álvaro ignora el comentario y continúa besando a la chica. Sus manos se ubican sobre sus glúteos y sube su falda rápidamente. Sus dedos son rápidos y Álvaro sabe lo que quiere, lo único que necesita es una mujer increíblemente bella para borrar de su piel el recuerdo de la textura suave de la piel de Luna.

Álvaro arranca la ropa interior de la chica y la coloca de espaldas, baja la cremallera de su pantalón y extrae su pene. Gabriela no está disfrutando en lo absoluto del acto como en todas las oportunidades anteriores. Puede notar que lo único que está buscando Álvaro es un desahogo sexual y no la trata como una dama. A pesar de esto, la chica continúa complaciendo a su amante, ya que sabe que siempre hay una cantidad de billetes detrás de todo encuentro.

Álvaro comienza a penetrar a la chica, pero después de unos minutos, se detiene repentinamente. Gabriela, confundida, intenta conseguir una explicación de lo que está sucediendo. Siempre ha actuado como una especie de confidente para Álvaro, y en esta oportunidad, ve que lo único que necesita es una amiga.

—No creo que el sexo te ayude a superar lo que estás viviendo. Alguien se te metió en el corazón en Filadelfia, ¿cierto? —Comenta Gabriela mientras se coloca la ropa nuevamente.

—Perdóname. —Dice Álvaro mientras extrae algunos dólares de su billetera para dárselos a Gabriela.

La chica no duda en tomar el dinero, pero sabe que no puede dejar a Álvaro solo en medio de esa situación.

—¿Quieres hablar de esto? —Pregunta Gabriela.

—La verdad es que no sé si será lo correcto. Esta situación es nueva para mí. —Responde Álvaro.

Gabriela acaricia la cabeza de Álvaro mientras este comienza a contarle todos los detalles de lo que ha sido su relación con Luna Burton. Impresionada por lo intensa que ha sido la relación, Gabriela incita a Álvaro a volver a Filadelfia.

—¿Crees que cometí un error al haberme marchado así?

—Fue una situación muy difícil para esa chica, debiste entender que necesitaba tiempo para procesarlo. Si la amas, no pierdas la oportunidad de decírselo de una vez.

Álvaro abraza fuertemente a Gabriela en señal de agradecimiento por estas y muchas palabras más que compartieron y que logran hacer que Álvaro tome la decisión final de

trasladarse nuevamente a Filadelfia.

—Mañana temprano saldré en un vuelo para Filadelfia. No hay duda de ello.

—Es lo mejor que puedes hacer, cariño. Lo único que quedará es una cuenta pendiente conmigo. No puedes excitarme de ese modo y después tratarme como un objeto.

—Perdóname... —Dice Álvaro con mucha vergüenza.

Luna espera pacientemente por la llegada de Alejandro, quien se ha retrasado unos 15 minutos. La chica comienza a generar comparaciones con respecto a Álvaro, La puntualidad de este caballero era inquebrantable, siempre tenía la responsabilidad de llegar a tiempo a cualquier lugar que deseara.

La chica comienza a desesperarse y piensa en la posibilidad de renunciar a la salida. No se siente segura acerca de su decisión, pero si Álvaro ha tomado la determinación de continuar su vida sin ella, no está dispuesta a quedarse sentada llorando por toda la eternidad hasta el día en que finalmente pueda olvidarlo.

Mientras sus pensamientos la ahogan, la chica finalmente escucha el sonido que tanto había esperado durante los últimos minutos. El timbre suena un par de veces y está completamente segura de que se trata de Alejandro. Al abrir la puerta, se encuentra de nuevo con el apuesto chico, el cual ha decidido comprar algunas rosas para llevárselas a quien será su cita de esa noche.

—¿Rosas blancas? Son mis favoritas... —Dice Luna, emocionada ante el romántico gesto de Alejandro.

El chico se siente satisfecho de haber acertado en su elección y sonrío ante la muestra de agradecimiento de Luna.

—Espero que sea una noche de aciertos. —Dice Alejandro.

—¿Nos vamos? —Pregunta Luna, ansiosa por abandonar ese lugar.

Ambos se dirigen a un café cercano, allí toman una mesa y comparten un tiempo muy agradable en el cual tienen la posibilidad de conocerse un poco más.

—¿Invitas a salir a cada chica que tienes la oportunidad? —Pregunta Luna, mientras sostiene una taza de café en su mano.

—Solo a las hermosas. —Responde hábilmente el apuesto caballero, quien ha decidido tomar un té helado.

El lugar está prácticamente solo, así que Luna decide iniciar una conversación que los puede dirigir hacia un escenario mucho más interesante del que comparten en ese momento.

—¿Crees que el sexo por despecho funcione? —Pregunta la atrevida Luna.

Alejandro se ahoga y comienza a toser descontroladamente tras escuchar una pregunta tan directa como la que acaba de formular Luna.

—No estoy seguro. No he tenido la posibilidad de vivir una experiencia como esa aún. —
Responde Alejandro.

—Creo que es precisamente eso lo que necesito en este momento. —Dice Luna, de una
forma muy sugerente y con una mirada que habla por sí sola.

Alejandro ha conseguido una oportunidad única de irse a la cama con la hermosa chica en
su primera cita. Sabe que esta se encuentra vulnerable emocionalmente y se dispone a
llegar tan lejos como sea posible para complacer las necesidades de Luna.

—¿Te parece si seguimos con esta conversación en un lugar más privado? —Pregunta
Alejandro.

La pareja no puede contener las ganas de experimentar y terminan en un callejón cercano.
Luna deja que sus besos se derramen sobre Alejandro, dejando que las manos de este
recorran todo su cuerpo. Puede sentir como los dedos del atractivo y fuerte chico del correo
tocan sus senos y sus glúteos con mucho deseo.

Luna no quiere perder tiempo y libera el cinturón de Alejandro, quien se impresiona ante la
demostración de iniciativa de la bella chica. Luna se detiene por un segundo y descubre que
no está siendo ella misma, pero esto no impide que las manos de Alejandro continúen
tocándola. Alejandro siente la suavidad de la vagina de la chica al meter su mano debajo
del vestido de Luna, pero es interrumpido inmediatamente por la ella.

—Creo que me equivoqué. Debo irme a casa... —Dice Luna.

—¿Hice algo malo? —Pregunta el desconcertado Alejandro.

—No, creo que la que hizo algo malo fui yo. —Responde Luna antes de comenzar a
caminar hacia su casa.

Alejandro se queda petrificado y completamente confundido ante la actitud de la chica,
descartando toda posibilidad de seguirla y obtener más detalles de lo que está ocurriendo.
El chico del correo ha fracasado, mientras Luna camina completamente sola a casa, un
tiempo que le servirá para reflexionar sobre la actitud errática en la que ha incurrido
impulsada por el despecho y la desesperación de no poder olvidar a Álvaro.

Al colocar su cabeza en su almohada esa noche la chica siente un peso mucho más grande
que nunca. Haberse comportado como una cualquiera delante de un chico que apenas
acabada de conocer lo colocaba justo en frente de un abismo al cual estaba a punto de
entrar. Había actuado de manera impulsiva y descontrolada, y se expone a volverlo a hacer
en cualquier momento. Es hora de dormir, pero difícilmente la conciencia pueda descansar
después de un acto tan alocado como el que protagonizó en el callejón.

El sonido de su teléfono la despierta en la mañana. La chica ha pasado una noche terrible y
despierta completamente desorientada. El mismo móvil que perdió días atrás en medio de
los acontecimientos relacionados con Gabriel y Álvaro, es ahora el que la despierta. Su
sonido es muy lejano, es como si se encontrara fuera de la habitación.

No es posible que después de haberlo buscado por cada lugar de la casa y haber intentado comunicarse con este número, ahora lo tuviese nuevamente en su poder. Luna sale de la cama rápidamente y se dispone a seguir la proveniencia del sonido. Al salir de su habitación, el sonido se hace cada vez más intenso. Al llegar a la sala, puede ver como la caja del paquete que recibió el día anterior se encuentra abierta y el teléfono móvil está a un lado.

La madre de Luna se ha encargado de abrir el paquete antes de salir de casa sin su autorización y ha descubierto que se trataba del móvil de la chica. Este repica constantemente y la chica corre para tomarlo entre sus manos. Al ver el nombre del contacto que realiza la llamada, el corazón de la chica salta enérgicamente.

Se trata de Álvaro Romney, quien ha llamado unas 7 veces. Una vez más, la llamada entra al buzón de mensajes, pero los intentos cesan finalmente. Luna cree estar viviendo uno de los sueños realistas que suele tener con mucha frecuencia, así que trata de calmarse y evidenciar que lo que está pasando no se trata de un juego de su imaginación.

La chica toma el móvil e intenta marcar el número de Álvaro, pero los nervios no le permiten realizar movimientos coordinados. Repentinamente, vuelve a colocar el teléfono en la mesa y camina en forma aleatoria por todo el lugar. No tiene la menor idea de como controlarse hasta que el timbre de la puerta suena, haciéndola saltar del susto.

Mientras se dirige hacia la puerta para abrirla, el móvil comienza a sonar una vez más, lo que hace que Luna se devuelva nuevamente hasta la mesa con mucha velocidad. Esta vez si logra contestar la llamada mientras su pecho palpita de una manera que solo puede generar Álvaro.

—¿Luna? — Dice Álvaro, quien también puede experimentar una emoción increíble al escuchar la voz de la chica.

La chica no puede contener las lágrimas y lleva su mano hacia su boca. La sorpresa de volver a escucharlo no le deja otra opción que colgar la llamada para tranquilizarse. Aprovecha unos segundos para abrir la puerta y saber quién se encuentra del otro lado.

Su móvil cae al suelo al abrir la puerta, nunca se imaginó que una sensación como esa podía existir. La sorpresa mezclada con miedo y alegría que corre por su cuerpo al ver a Álvaro Romney parado frente a ella es algo que no puede manejar. Álvaro no tiene palabras para ella, solo acciones. Acercándose a ella y tomándola de la cintura, le proporciona un beso húmedo y apasionado que le roba la totalidad del aliento a la chica.

Luna, completamente desarreglada y recién levantada lucia tan hermosa como la última vez que la había visto. La puerta se cierra a las espaldas de Álvaro, quien dirige a la chica hasta la habitación. Las palabras no son necesarias para explicar todo lo que necesitan expresarse.

Ambos caen la cama de la chica y no pueden evitar hacer el amor apasionadamente sin importarles absolutamente nada del mundo exterior a las cuatro paredes de la habitación. Álvaro sabe que la única manera de enmendar su error es a través de actos que le

demuestren a la chica que puede volver a confiar en él. La mejor decisión que podía haber tomado fue escuchar a Gabriela y volver a los brazos de la chica que había despertado en él una pasión increíble.

Mientras sus cuerpos desnudos y completamente satisfechos se encuentran aún uno sobre el otros, Álvaro tienen la posibilidad de expresarle, finalmente, todo lo que siente a su amante y antigua pupila, quien ha recuperado al hombre que siempre deseó para no dejarlo ir nunca más.

—Hay algo que te he querido decir desde hace mucho tiempo y no sabía cómo o cuando hacerlo. —Dice Álvaro.

—Dime que no volverás a dejarme y eso será suficiente para mí.

—No pienso dejarte nunca más. Eres todo lo que necesito para ser plenamente feliz, Luna Burton.

—No vuelvas a defraudarme. Pensé que me hundiría en la tristeza cuando me enteré que te habías ido a Nueva York sin siquiera despedirte.

—No volveremos a hablar de eso. Quiero que estés consciente de que te amo profundamente. Te amo como nunca amé a nadie en el pasado.

El corazón de Álvaro estaba completamente a salvo en las manos de Luna, quien, sin saberlo, correspondía al sentimiento de su ídolo, amante, compañero y mejor amigo.

—Abrázame, no quiero escuchar al mundo por unos minutos, solo los latidos de tu corazón. —Dice Luna mientras cierra sus ojos y reposa su cabeza en el pecho de Álvaro.

Título 4

Ídolo Sexual

Sexo y Romance con la Estrella de Rock y la Fan Virgen

ACTO 1

La campana de la escuela suena para anunciar la finalización de las clases. El verano ha llegado y todos los jóvenes de la ciudad de Malibú se preparan para disfrutar de la mejor temporada del año.

La mayoría se irá de la ciudad, mientras otra porción importante ya hace planes para las tradicionales reuniones en el lago, a donde asisten la mayoría de los chicos más guapos y las mujeres más sexys del pueblo. Es la excusa perfecta para combinar buena música, alcohol y sexo cuando la luz del sol comienza a hacerse más tenue.

Para Grecia Bell, la temporada no parecía ser demasiado atractiva, siempre había permanecido encerrada en casa devorando libro tras libro durante todo el verano. Su incapacidad para relacionarse con otras personas se veía sustituida por estos personajes que solían acompañarla en su imaginación.

Durante toda su niñez había sido tratada como la chica rara de la clase, lo que se hizo más intenso con el paso de los años. Nadie solía compartir con Grecia, todos preferían evadirla y mantener distancia.

Los rumores de que los padres de la chica pertenecían a un culto en el que sacrificaban personas, generaron la marginación de la chica durante los últimos años de secundaria.

El sonido de la campana simbolizaba el cierre de una etapa y ahora solo debía pensar en lo que haría a partir de ese momento para ganarse la vida. Mientras cada uno de los chicos del pueblo piensa en la cantidad de licor que ingerirá en ese verano, Grecia evalúa la posibilidad de conseguir un empleo

estable y ayudar con los gastos de su hogar.

Grecia Bell es una joven de 19 años, tan normal como cualquiera de sus compañeros, pero con una madurez mucho más desarrollada. Aquellos que han tenido el valor de invitarla a salir a cualquiera de los bailes anuales, siempre han recibido una negativa rotunda, inclusive antes de preguntar. No tiene intenciones de rodearse de gente inútil para su vida, aquel que no pueda aportarle nada a su existencia simplemente será excluido de ella.

Pero, como cualquier chica de su edad, Grecia cuenta con una pasión por la música que llega a niveles casi psicóticos.

Constantemente, lleva sus auriculares en sus oídos, escuchando siempre las mismas canciones de los 4 álbumes publicados por la banda de rock que, a su parecer, es la mejor invención que ha generado la industria de la música en los últimos años. Grecia Bell es una fanática compulsiva de la banda Wine Seduction, un grupo conformado por 5 chicos de entre 20 y 25 años que han dedicado su vida al Hard Rock.

A través de las letras de las canciones de estos chicos, Grecia puede trasladarse a un mundo completamente diferente a lo que conoce. Los versos, que generalmente hablan del desamor, las celebraciones y la vida al límite, son parte de su día a día.

A través de las canciones, Grecia genera un criterio acerca de la sociedad y el mundo a través de las letras escritas en su mayoría por Ángel King, el líder y cantante de la banda.

Su habitación, la cual se ha convertido en una especie de templo de culto para la banda, se encuentra tapizada de pósters de todos los integrantes de la banda, aunque existe un especial interés por su líder.

Ángel King es lo más parecido a un Dios para Grecia Bell, con solo ver sus afiches sin camisa y completamente bañado en sudor, fantasea inmediatamente con la posibilidad de poder acariciar su larga cabellera y poder besar sus labios.

La obsesión por la banda la ha llevado a coleccionar cualquier artículo que pueda conseguir de esta agrupación. Cuenta con autógrafos que ha conseguido a través de Internet y objetos personales de Ángel King, quien desconoce absolutamente la existencia de la chica.

A pesar de ser una fanática que pierde la cabeza con solo escuchar el nombre de la banda, no ha tenido la posibilidad de verlos en vivo. Pero ese verano resulta mucho más interesante para Grecia, ya que la gira de los Wine Seduction ha incluido a la ciudad de Malibú. Su interés en conseguir un

empleo se debe a la necesidad de obtener el dinero necesario para comprar los tickets del concierto.

Su madre no tiene los recursos para poder sufragar un gasto tan absurdo como ese, mientras que su padre trabaja duro para poder llevar algo de comida cada noche.

La simple idea de plantearles la posibilidad de que le den algo de dinero para asistir a un concierto es impensable para Grecia. Cuanto antes deberá resolver su problemática financiera si es que no quiere perderse el evento más importante del verano.

Mientras va camino a casa durante esa tarde calurosa de viernes, la chica puede ver como en una reconocida franquicia de comida rápida solicitan personal joven para trabajar.

Quizás esta sea la oportunidad para conseguir algo de dinero rápido. Solo tiene 20 días para conseguir el dinero suficiente antes de que se comiencen a vender los tickets, los cuales prometen agotarse rápidamente.

Después de una entrevista con el encargado, quien se vio muy interesado en la chica, Grecia consigue acceder al empleo, aunque estará un par de días en periodo de prueba, puede considerarse más cercana a su objetivo.

Era evidente que no había habido otra razón para contratar a Grecia mas que su aspecto. A pesar de ser una chica retraída con una personalidad bastante cerrada, no puede dejar de llamar la atención de los hombres en cada oportunidad.

Su cabello negro y liso suele estar recogido en una cola, pero ese día ha decidido llevarlo suelto. Sus labios son algo gruesos, los cuales heredó de su madre, siendo una fuerte tentación para aquel que consigue detallar esta cualidad en el rostro de la chica de ojos azules.

El cielo o el mismo mar se pueden ver a través del azul de los ojos de la bella Grecia Bell, quien siempre suele llevar gafas de sol para ocultar la belleza que la naturaleza le había proporcionado.

Siempre enigmática y ocultando su verdadera personalidad, Grecia solo tiene un objetivo durante ese verano, así que no está dispuesta a dejarse distraer por nada.

—Bienvenida, Grecia. Te queda muy bien el uniforme. —Dice Greg, el jefe de la chica.

Es un hombre de unos 30 años que no luce nada mal para su edad. Tiene cierta inclinación por las chicas jóvenes y se mantiene soltero, dispuesto a conseguir una oportunidad con cualquiera de las chicas que aparezcan. Ha

puesto sus ojos en Grecia quien tendrá que soportar los halagos de este sujeto durante el tiempo que sea necesario.

—Sí, el amarillo es un color increíble. A todos nos queda bien... — Responde la chica con algo de sarcasmo.

—Puedes ir a mi oficina cuando desees. Cualquier duda o pregunta que tengas, no dudes en llamarme, linda. —Dice Greg, mientras toca con suavidad el brazo de la chica.

Grecia siente un gran desagrado al experimentar el contacto con este extraño sujeto que se comporta como un depredador sexual. Con solo sentir la mirada de Greg sobre ella, es como si se encontrara desnuda.

La chica se desempeña en su trabajo y realiza sus tareas de la mejor forma, pensando en la posibilidad de conseguir un adelanto de su salario. Sabe que no será sencillo conseguirlo, mucho menos cuando su jefe solo quiere conseguir una oportunidad de llevarla a la cama.

Mientras aprende como realizar las cosas de la forma correcta, conoce a Darren Jones, quien es el encargado de preparar a los nuevos empleados para que realicen las tareas de manera efectiva.

Durante los primeros días, la chica no hace contacto con nadie del lugar, realiza las preguntas necesarias, pero no crea vínculos con ninguno de sus compañeros de trabajo. No tiene interés alguno en hacer amigos, solo necesita dinero.

Pero Darren no es del tipo de joven que Grecia cree, lo que comienza a descubrir con las breves interacciones que surgen en cada oportunidad. Es un joven trabajador y educado, uno de los preferidos del jefe.

Grecia comienza a establecer ciertos canales de comunicación con Darren, quien se preocupa constantemente de que la chica se sienta cómoda en su trabajo. Una de las ordenes de Greg para su empleado estrella, era que hiciera las cosas simples para Grecia, quien debía permanecer en el empleo.

Sin saberlo, la chica comienza a establecer una amistad con el joven, quien es muy carismático y agradable.

—No eres como imaginaba. Pensaba que eras una chica arrogante. — Dice Darren, después de haber conversado con Grecia durante unos minutos.

Desde su oficina, Greg puede ver como la pareja interactúa y se ríen, es posible que su plan le haya generado efectos completamente contrarios a los esperados. Mientras Darren intenta hacer que la chica libere algo de información que pueda servir a su jefe, Greg comienza a considerar la posibilidad de despedir a Darren para sacarlo del medio.

A través de un alta voz, se escucha el llamado a Darren a la oficina de su jefe. Este interrumpe su conversación con Grecia y se dirige al lugar al que se le ha convocado. Mientras tanto, Grecia continúa atendiendo a algunos clientes que han requerido sus servicios.

—¿Qué crees que haces? —Pregunta Greg con un tono de voz muy sereno.

—¿A qué se refiere, señor? Estoy intentando hacer mi trabajo lo mejor que puedo. —Responde el atemorizado chico, quien sabe perfectamente que hay algo que no le ha agradado a su jefe.

Greg se coloca de pie y camina hacia Darren.

—He visto como la miras. ¿Sabes que puedo despedirte por intentar seducir a tus compañeras de trabajo? Es una muy mala actitud de tu parte, Darren. —Dice el jefe del chico.

—Solo he intentado hacer que Grecia se sienta cómoda en este lugar, tal como me lo indicó, señor.

—No quiero volver a verte conversando con ella. Aléjate de Grecia si no quieres perder tu empleo. Ahora lárgate de aquí.

Darren, con una gran impotencia acumulada dentro de él, abandona la oficina. Al regresar con Grecia, no hace contacto visual, no le contesta ante sus llamados de atención y finge que la chica ni siquiera existe.

El joven necesita el dinero, su madre sufre de una delicada enfermedad y necesita el dinero para sus tratamientos. Pero Darren y Grecia han hecho una buena amistad que no puede terminar así como así.

Al ver el cambio de actitud de Darren al regresar de la oficina, Grecia sabe que hay una relación entre el extraño llamado que recibió Darren y su nuevo comportamiento. Hay un vínculo entre Greg y ella que podría llegar a perjudicar a Darren de forma muy negativa.

La chica muere de curiosidad por saber lo que ocurre, pero no quiere comprometer el empleo de Darren. Esta, después de tomar un papel y un lápiz, escribe una nota con una dirección y hora de encuentro.

Disimuladamente se lo hace llegar a Darren, quien arruga el trozo de papel y lo deja caer en la basura. Grecia ha hecho el intento de generar un lazo externo al ámbito laboral con Darren, y aunque ha visto su reacción, considera que todo se trata de una actuación para mantenerse neutral dentro de su área de trabajo.

El punto de encuentro sería el lago al día siguiente. Era la primera vez que Grecia asistiría a una de estas celebraciones que reunían a una gran parte

de los estudiantes de su antigua secundaria. No es habitual ver a la extraña chica entre tantas personas, pero conociendo lo poco que sabía de Darren, era un lugar que se ajustaba a su personalidad y podría comportarse de una forma más abierta con ella.

Esa tarde de sábado, la chica se encuentra sentada en el borde de una gran roca que permite visualizar desde la parte superior la totalidad del lago.

Pacientemente espera por la llegada de Darren, quien se ha retrasado 20 minutos con respecto a la hora que había establecido Grecia. No es un lugar tan incómodo, desde su ubicación, puede ver a todos disfrutando del agua y compartiendo en grupo mientras ingieren algo de licor y celebran la ausencia de responsabilidades.

Grecia no puede hacer alarde tener una paciencia muy desarrollada, por lo que, la espera de la llegada de Darren no es algo que le resulte muy agradable. La chica está algo interesada en saber qué es lo que está ocurriendo con Greg y si esto puede llegar a afectar a otros. Los minutos continúan su curso y Darren sigue sin llegar, por lo que la chica decide ponerse de pie y volver a casa antes de oscurezca.

En el último minuto, Darren aparece entre los árboles.

—Disculpa la tardanza, mi madre tuvo una crisis y tuve que esperar a que se estabilizara. —Dice Darren.

La chica siente algo de culpa al haber pensado que el joven era un miedoso y no había tenido el valor de enfrentar la situación.

—No te preocupes. Pensé que este era un lugar seguro para hablar. —Comenta Grecia, mientras se sienta de nuevo en el borde de la roca.

Acompañada de Darren, la chica inicia una conversación, paseándose por sus múltiples observaciones acerca de los que está ocurriendo en el trabajo.

—¿Greg te ha pedido que no te dirijas a mí? —Pregunta Grecia.

—Todo iba muy bien hasta que llegaste tú. Parece que cree que me interesas... Pero en realidad es él quien ha puesto sus ojos en ti.

—Sí, lo he notado. Me observa con insistencia. ¿Qué consecuencias crees que habría si se entera de que tengo novio? —Pregunta la curiosa joven.

—¿Tienes novio? —Pregunta Darren, mostrando cierto interés combinado con decepción.

Al ver la reacción, Grecia se confunde un poco, ya que aparentemente hay más de un interesado en ella dentro de toda esa situación. Darren es un chico muy directo e intenta evitar los rodeos a la hora de decir las cosas tal

cual son. Pero parece que hay algo que se está guardando por miedo a las consecuencias que se puedan desatar.

Grecia, al analizar la situación por unos segundos se puede dar cuenta de que el joven supervisor no quiere expresar sus sentimientos ante el miedo de que Greg pueda tomar represalias en su contra.

—¿Hay algo que tienes miedo de revelar? Confía en mi... Lo que aquí se diga no saldrá a la luz.

Las manos de Darren comienzan a sudar ante la presión que ejerce Grecia para que le revele la verdad de lo que está pasando. Lo cierto es que el chico se ha interesado en ella desde el primer día en que la vio, pero no había exteriorizado sus sentimientos e intenciones.

—No quiero tener problemas, Grecia. Mi empleo es lo único que en estos momentos mantiene las finanzas de mi hogar. Si lo pierdo no sé qué haré... —Comenta el joven, quien se muestra muy afectado.

—Lo que sea que sientes... ¿Tiene que ver conmigo? —Pregunta Grecia.

Darren guarda silencio y dirige su mirada al horizonte, lo que le da a entender a Grecia que la respuesta es afirmativa.

ACTO 2

El sol comienza a despedirse de lo que había sido un hermoso día de celebración en el lago. Grecia ha descubierto lo que siente Darren y conoce que no hay intenciones ocultas detrás de su amistad.

Pero, al ver su estado, sabe que está reprimiendo algo muy fuerte por ella. Mientras caminan en dirección al centro de la ciudad, Grecia experimenta una sensación muy extraña en su pecho, como si quisiera gritar algo que no termina de salir.

Al voltear y ver a Darren, quien camina a su lado, no puede evitar compensar su sacrificio. La chica se detiene repentinamente.

—¿Qué ocurre? ¿Has olvidado algo? —Pregunta Darren.

Grecia lo mira fijamente y detalla las facciones de su rostro. Es como si estuviera escaneando su rostro en busca de algún gesto que le diera una señal final para actuar.

Siente un enorme deseo por besarlo, pero no hay ninguna conexión sentimental, por lo que sus dudas la hacen quedarse paralizada. Pero no es sino la curiosidad de saber como se sentirá besar a un chico por impulso lo que la hace tomar la iniciativa.

Dando dos pasos hacia Darren, la chica lo sujeta de su camiseta a la altura del pecho y lo empuja hacia ella. Ambos hacen contacto por medio de sus labios y Darren se queda sin aliento ante el gesto de la chica. Si anteriormente solo tenía algunas dudas de lo que sentía por ella, ahora sí estará en problemas al evidenciar que realmente siente algo fuerte por ella.

—¿Por qué has hecho eso? —Pregunta Darren.

—Solo quería averiguar como se sentía besar a un chico en medio de la noche. —Responde Grecia.

—Creo que deberíamos volver ya. —Comenta Darren, mientras se da la vuelta para continuar su camino.

Pero, aunque no ha sentido mayor cosa al besarlo, Grecia ha disfrutado del beso, por lo que queda con ansias de más. Toma a Darren por el brazo y vuelve con un segundo beso que esta vez será mucho más prolongado y apasionado.

Mientras la chica juega con su lengua dentro de la boca de su compañero, este reproduce exactamente todo lo que hace la chica. Se encuentra muy tímido y limitado ante la ráfaga de pasión que surge en medio

de la nada.

Si fuese otra chica que no le interesara, perfectamente se habría aprovechado de la situación, pero los roles se han invertido y es él quien se encuentra bajo el control de los deseos de Grecia. Las manos de Darren sostienen por sus caderas a la joven de cabello largo hasta a la cintura, mientras esta acaricia su rostro. El beso es profundo, como si la chica quisiera succionar su alma a través de este gesto.

Aunque solo alcanza a durar unos segundos, para Darren parece ser una eternidad. La chica se separa de él repentinamente y limpia su boca para remover el exceso de fluidos generado por la interacción. El chico no lo puede creer, pero lo ha disfrutado enormemente y queda ansioso por obtener mucho más de Grecia en una próxima oportunidad.

—Vamos a casa, ya es tarde. —Dice la chica.

Darren espera ansioso la llegada del día lunes para poder volver a ver a Grecia, quien no le ha dado más señales de vida desde su último encuentro. Será una tarea muy dura para el chico conseguir ignorar y poder evadir a Grecia en su lugar de trabajo. Es el primero en llegar y encargarse de preparar todo para que la jornada de trabajo comience normalmente.

Al llegar Grecia, el corazón de Darren late con fuerza, ya que tiene una sorpresa para la chica que ni en sus mejores sueños hubiese esperado.

—Estaba esperando que llegaras. Greg no está, así que podemos aprovechar algo de tiempo para conversar. —Dice Darren, muy emocionado.

—¿Sobre qué quieres hablar? —Pregunta la chica de una forma tajante.

Grecia no ha tenido el mejor de los días y llega completamente malhumorada a su lugar de trabajo. Aunque intenta comportarse de forma gentil con Darren, su humor no es nada sutil.

Todo por lo que había trabajado las dos últimas semanas tuvo que dárselo a su madre para que pagara el alquiler del departamento en donde vivían. La falta de ingresos en su hogar había generado la destrucción de uno de sus sueños más importantes, poder ver a Wine Seduction en vivo.

Pero, la chica a pesar de tener que reprimir su molestia e insatisfacción, siempre se ha mostrado comprometida con su familia, así que no le ha temblado la mano para darle el dinero a su madre.

La posibilidad de ver a su banda de rock favorita se ha ido por el desagüe, todo por tener un techo donde vivir al menos durante un mes más. La chica llega a un acuerdo con su madre, quien le ha prometido regresarle el dinero, pero para ese entonces, ya será demasiado tarde.

Mientras escucha las palabras de Darren, Grecia siente unas ganas increíbles de llorar, la impotencia de no poder conseguir algo por lo que se había esforzado tanto, la ha afectado seriamente.

—Creo que no estás muy bien. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte? —Pregunta el joven, preocupado.

—No, la verdad es que no puedes ayudarme. Tarde o temprano se me pasará. Mi vida es un asco... —Responde Grecia.

—Tiene que haber algo que pueda hacer para devolverte el ánimo... —Dice Darren.

Ante la insistencia del chico, ya Grecia no puede soportar más presión, por lo que deja salir parte de su personalidad pedante y desagradable.

—Darren, si vas a pasar todo el día preguntándome qué me ocurre, te agradezco que encuentres algo útil que hacer con tu tiempo y no me hagas perder el mío.

La dura respuesta deja a Darren sin palabras, quien sostiene en sus manos las herramientas que pueden devolverle la felicidad a Grecia.

—No quería incomodarte. Solo quería darte esto. —Dice Darren mientras muestra lo que tiene en su mano.

Al leer el nombre de lo que dicen los boletos, la chica deja caer una caja de cartón llena de vasos plásticos que sostiene en sus manos.

—¿Wine Seduction? Tiene que ser una broma... ¿De dónde los sacaste? —Dice Grecia.

Su rostro cambia rápidamente y el brillo de sus ojos vuelve a ser el mismo que capturo la atención de Darren en un comienzo.

—Es imposible que puedas tenerlos, no se venderían hasta dentro de unos días. —Dice la chica, completamente enloquecida de la emoción.

—Pensé que estaba haciéndote perder el tiempo... —Comenta Darren.

La chica salta a los brazos de su compañero y lo besa en la mejilla, agradeciendo el tierno gesto de haber conseguido un ticket del esperado evento que se desarrollará en la ciudad.

—Mi hermano es el mejor amigo de uno de los productores del evento. Pudo conseguirme los boletos antes de que salieran a la venta. —Dice Darren.

—Es increíble que me esté pasando esto. Pensé que nunca los podría ver en vivo. —Dice la chica mientras observa los tickets como si no fueran reales.

Después de explicar las razones de su mal humor y la frustración que

había experimentado a tempranas horas del día, Darren puede comprender la actitud de Grecia.

—No pensé que fueses tan fanática de Wine Seduction. Solo pensé que te gustaban algunas de sus canciones. —Comenta el chico al sentirse satisfecho de haber dado en el blanco.

—¿Bromeas? Es la mejor banda que ha existido en este planeta. Sus letras son increíbles.

Ambos continúan conversando con tanta efusividad acerca de la banda de rock, que no notan la llegada de Greg quien puede ver como Darren ha desobedecido sus instrucciones de no acercarse más a Grecia. Nuevamente, su nombre es pronunciado a través del altavoz del lugar, así que Darren acude rápidamente a la oficina de su jefe.

Esta vez no irá solo, Grecia conoce la situación y no está dispuesta a permitir que Darren sufra las consecuencias de algo que la involucra a ella. Ambos entran a la oficina y Greg se extraña de que el chico llegue acompañado de la hermosa chica de cabello negro.

—¿Qué haces aquí? —Pregunta Greg a Grecia.

—Vine a acompañar a Darren. Conozco la presión existente sobre él. Pero esto tiene que terminar hoy. —Contesta la chica con una firme decisión en su tono de voz.

La mirada amenazante que reciben ambos por parte de Greg no logra intimidarlos. Aunque el chico quiere conservar su trabajo, se siente apoyado por la chica, sabe que no están haciendo nada malo que amerite semejante reacción de Greg.

—No pueden relacionarse... Son compañeros de trabajo, y existen normas en contra de eso.

—Solo hace que mi estadía aquí sea menos desagradable. Detesto este trabajo y sus políticas absurdas. Yo renunciaré, pero deja en paz a Darren. —Dice Grecia.

Ante la posibilidad de no volver a ver a la chica, Greg baja la guardia e intenta negociar con los chicos.

—No, no puedo permitir eso. No volveremos a tener esta conversación, solo intenten no comportarse de forma tan fraternal delante de los clientes.

Sin decir una sola palabra, Grecia abandona la oficina. Acaba de demostrar que ese territorio se encuentra completamente dominado por ella. Por primera vez en mucho tiempo, puede sentir la satisfacción de eso que llaman autoestima, la cual se había alejado de su personalidad hacía ya

bastante tiempo.

Solo faltaba un día para la llegada de este tan esperado concierto que se realizaría en uno de los auditorios más grandes de la localidad. Se veían llegar a la ciudad algunos camiones repletos de equipos para preparar todo el despliegue de sonido y luces. No era cualquier banda, había tenido éxito aplastante en todas las listas internacionales, y aunque eran jóvenes aun, habían ganado suficiente dinero para retirarse en cuanto quisieran.

El lugar de trabajo de Grecia se ubica a unas tres calles del auditorio en donde se realizará el concierto, por lo que la ansiedad la consume enormemente.

—Ya quiero que sea mañana. No aguanto las ganas de ver a Ángel King de cerca. —Comenta la chica a Darren, quien se encuentra limpiando unas mesas frente a ella.

El joven se encuentra muy ilusionado ante la posibilidad de poder proporcionarle la oportunidad de alcanzar un sueño a Grecia. Este acto se traducirá como una gran cantidad de puntos en su record y le dará acceso total a su amistad por un buen tiempo.

Pero, aunque se conforma con la amistad y compañía de la chica, Darren no ha olvidado aquel beso que había recibido por parte de la chica días atrás. Cada noche se quedaba dormido pensando en el dulce sabor de los labios de Grecia.

No podía esperar para repetir un momento como ese y quizás llegar un poco más lejos en esta oportunidad.

Ya no eran dos pequeños inocentes, pero el temperamento de la chica lo neutralizaba por completo. Inclusive, haciendo las cosas más simples, Darren encuentra una belleza característica en la chica. Mientras la escucha hablar, ve como su cabello negro cae sobre sus hombros de una manera sutil y perfecta.

Cuando Darren la observa, el mundo pierde interés para él, Grecia se ha convertido en su objeto de deseo y quiere poseerla, aunque el precio que tenga que pagar sea muy elevado.

—¿No has oído nada de lo que te he dicho? —Pregunta Grecia.

—Lo siento... He estado un poco distraído. —Contesta Darren, quien se ha perdido en la mirada de Grecia.

—¿Quieres ir al lago al terminar la jornada? —Pregunta Grecia.

La chica ha comenzado a interesarse también en Darren, aunque sus planes no incluyen involucrarse con el chico en una relación muy densa.

Grecia aun es virgen, y aunque no planea seguir en el mismo estado por mucho tiempo más, no tiene una opción confiable a quien le pueda entregar su preciado tesoro y le dé el valor necesario.

Por momentos piensa en Darren como una opción favorable, ya que es un chico de familia que no tiene vicios ni tiene fama de ser un promiscuo. Mientras escucha una de sus canciones favoritas de Wine Seduction, piensa en las cosas que podría experimentar mientras hace el amor con Darren. Si solo el chico supiera todo lo que está pasando por la mente de Grecia en ese instante, soltaría el paño de tela que tiene en su mano y correría hacia ella.

Grecia se desconecta de sus responsabilidades y comienza a fantasear con Darren, a través de una ilusión que parece ser bastante real. La chica se imagina caminando directamente hacia él y sorprendiéndolo por la espalda. Al abrazarlo, introduce sus manos debajo de la camiseta oficial de la cadena de comida rápida. Sus manos sienten el calor de su pecho y la definición de sus abdominales.

La tersa piel del joven cuerpo de Darren se siente como la seda, mientras su temperatura comienza a aumentar con cada caricia. Las manos de Grecia comienzan a descender hacia la zona genital del chico, quien solo cierra sus ojos para disfrutar de la iniciativa de Grecia.

Por primera vez, Grecia puede sentir un miembro erecto en sus manos, con sus dedos, explora la textura y el tamaño del pene de Darren, aunque no ha tenido el valor de verlo directamente aún. Siente su ardiente temperatura, evidencia lo fuerte de su erección y comienza a estimular al joven chico, quien coloca sus manos sobre una de las mesas del restaurante.

No teme ser descubierta, la escena resulta provocadora y alocada, pero no quiere detenerse hasta sentir la textura del semen entre sus dedos. Se imagina como sería su sabor y si realmente tendría el valor de permitir que el chico expulsara sus fluidos dentro de su boca. En medio de su fantasía, Grecia invita al chico a acostarse sobre la mesa, subiéndose sobre él e intentando que este la penetre.

Antes de que esto ocurra, Grecia es interrumpida por un llamado a través del altavoz. Greg quiere verla en su oficina y debe acudir rápidamente.

—Aquí estoy... ¿En qué puedo ayudarlo? —Dice Grecia al entrar a la oficina de su jefe.

—He querido conversar contigo desde hace días, Grecia. Pero sé que quizás no cuentas con el tiempo para dedicarme unos minutos.

—Mientras se trate de mi trabajo, siempre tendré tiempo para conversar,

señor. —Responde la chica.

Greg juego con lápiz entre sus manos mientras observa como este se mueve a su voluntad y lo manipula. Es precisamente este comportamiento el que intenta tener con las personas, moviéndolas a su voluntad como si se tratara de objetos sin libre albedrío y sin la posibilidad de reaccionar. No ha conseguido ingresar a Grecia en ese grupo de personas bajo su dominio, pero tiene un plan que rompe con todos los esquemas morales que hasta ahora había tenido.

—¿Sabías que los boletos que te dio Darren fueron comprados por mí?
—Dice Greg.

La chica queda completamente desconcertada. No puede creer que Darren la haya engañado, pero en ese punto, confía más en el joven que en el oportunista Greg.

—No lo sabía. Ha sido un gesto muy lindo de tu parte, Greg. —
Responde la chica intentando cambiar el rol del poder.

—Me encanta cuando escucho mi nombre pronunciado por ti.

La voz seductora de Greg comienza a surtir efecto, pero en un sentido completamente adverso. La incomodidad que experimenta Grecia solo le provoca unas ganas increíbles de salir corriendo de allí.

—¿Por qué no te sientas? Tengo algunas cosas que decirte que podrían interesarte.

Grecia toma asiento y se dispone a escuchar las palabras del hombre que, lentamente abre uno de los cajones de su escritorio. Algo planea, y por su rostro, no se trata de algo bueno.

ACTO 3

Todo se había puesto borroso y difuso de repente, había olvidado hasta la forma de caminar. Sin poder pronunciar una sola palabra, Grecia se encuentra a merced de los deseos de un sujeto inescrupuloso y malvado.

Un par de gotas han sido suficientes en el vaso con agua que ha ofrecido a la chica para poder llevarla a un estado de vulnerabilidad en el que puede hacer cualquier cosa con ella. Grecia lucha por salir de ese estado, pero es como si su mente hubiese caído en una red.

Ante la imposibilidad de mover un músculo para salir de allí o poder defenderse, la chica comienza a llorar desconsoladamente, emitiendo leves sonidos que parecen ser gritos ahogados ante el difícil manejo de su voluntad. Una mano masculina acaricia sus muslos, pero no logra enfocar con claridad de quien se trata. No reconoce el lugar en el que se encuentra, pero si puede reconocer algunos de los colores de la ropa que lleva el sujeto.

Grecia siente como el roce de la mano del misterioso hombre toca sus rodillas y comienza a acaricia los muslos de la joven. Su piel blanca y suave se convierte en la carne de la presa para el atacante que aparentemente no se detendrá hasta poseer a la chica.

Aunque su corazón late con mucha intensidad y rapidez, Grecia intenta relajarse y recuperar la calma, es la única forma en que podrá controlar sus nervios antes de sufrir un colapso nervioso que la lleve a un estado aun peor del que atraviesa en ese instante.

Gradualmente, su vista comienza a enfocar las cosas a su alrededor, pero intenta fingir confusión antes de identificar al atacante. Al recuperar la totalidad de la vista, Grecia comienza a temblar de terror al descubrir que es su propio jefe quien intenta abusar de ella.

Este se acerca a Grecia e intenta besarla en los labios, pero la dosis no ha sido suficiente para doblegar el espíritu indomable de la chica. Apartando su rostro del de su jefe, la chica no permite que este la bese.

A las afueras de ese extraño lugar en donde se encuentra atrapada la chica y su atacante, se encuentra Darren, quien se ha percatado de la prolongada ausencia de la chica. Grecia fue solicitada en la oficina de Greg hace más de una hora y ninguno de los dos ha salido de allí.

El chico se acerca a la puerta e intenta escuchar a través de ella, pero el lugar está en absoluto silencio. Ante la posibilidad de que hayan salido sin

que él lo notara, Darren intenta ocupar su mente en otras tareas.

Mientras tanto, la chica lucha por recuperar su voluntad y salir de allí cuanto antes. Greg la sujeta con fuerza por sus hombros y la inmoviliza, pero se siente un poco culpable ante la mirada de la chica, la cual implora que por favor la deje ir. En un momento de consciencia, Greg retrocede unos pasos y razona las consecuencias de lo que está a punto de hacer. Por un momento siente mucho terror ante la posibilidad de que Grecia revele lo que allí ha ocurrido, por lo que evalúa la posibilidad de desaparecer toda evidencia.

Sentándose en una silla, Greg comienza a evaluar los riesgos de la estupidez que ha cometido.

—Grecia, perdóname... Me deje llevar por mis impulsos, no sé en qué estaba pensando para pensar tan siquiera en tocarte.

Aun Grecia se encuentra bajo los efectos de la fuerte droga que podría haber inmovilizado a un corcel. Mientras escucha las palabras de Greg, en lo único que puede pensar es en la necesidad de alcanzar una vara de metal que se encuentra detrás de Greg y usarla para destruirle el cráneo al hombre.

Este ha decidido encerrarla en un pequeño deposito ubicado justo detrás de su oficina. Era el lugar perfecto para introducir a algunas de sus empleadas que se dejaban seducir por él.

Pero, ante las constantes negativas y la indiferencia de Grecia, Greg había decidido llevar a cabo las cosas así fuese por la fuerza. Ya no había forma de que reparar el daño, ya se había expuesto como un hombre pervertido con deseos ocultos por ella.

Era imposible que Greg saliera acompañado de Grecia y fingir que nada había ocurrido. Los minutos siguen su camino y Darren comienza a desesperarse ante la extraña desaparición de Greg y Grecia. El chico se arriesga a golpear la puerta para asegurarse de que no se encuentran dentro, pero nadie responde. No es capaz de entrar sin autorización, pues así desataría toda la furia de Greg.

Una vez más lleva su oído lo más cercano posible a la puerta, escuchando algunas voces a lo lejos. Al descubrir que hay algunas personas allí dentro, Darren insiste en tocar la puerta. Al no querer levantar sospechas, Greg confía en los efectos de la droga y va hasta la puerta a asegurarse de eliminar la posible amenaza que pueda representar Darren.

—¿En qué puedo ayudarte, Darren? —Dice Greg, tras abrir la puerta levemente.

Darren pierde la totalidad de la diplomacia y exige ver a Grecia.

—Sé perfectamente que Grecia se encuentra allí dentro. Quiero ver que esté bien. —Ordena el joven que se ha llenado de valor.

La chica, aunque aún confundida, puede escuchar a lo lejos la voz de Darren, lo que puede ser su única oportunidad de salir sin ningún daño de esa habitación. Con la poca voluntad que aún le queda, la chica comienza a balancearse de un lado a otro para poder caer de la silla e intentar hacer algo de ruido. No tiene demasiado tiempo antes de que Greg logre deshacerse de Darren, por lo que debe actuar lo más rápido posible.

Como un péndulo, la chica comienza a moverse de un lado al otro con toda la dificultad de alguien que no controla ni el 10% de sus movimientos. Leves gemidos emergen desde lo más profundo de su ser, mientras la desesperación hace que emanen continuas lágrimas de sus ojos. Mientras Darren hace un esfuerzo por ver en el interior de la oficina y es obstaculizado por Greg, la chica lucha por conservar su integridad.

Greg es un hombre manipulador y persuasivo, quien logra controlar a las personas a su antojo utilizado siempre el dinero como una herramienta para neutralizar.

—Darren, creo que te estás esforzando demasiado por hacer tu trabajo y has comenzado a sufrir de agotamiento. ¿Por qué no te tomas el resto del día y vuelves cuando te sientas mejor?

—No iré a ningún lado sin antes asegurarme de que Grecia se encuentra bien. Déjame entrar o llamaré a emergencias.

Justo en ese momento, como si hubiese una sincronía perfecta entre Darren y Grecia, la silla cae al suelo junto con Grecia, quien golpea el suelo de madera, haciendo un gran ruido en el lugar. El sonido llama la atención de Darren, quien confirma que algo muy malo está pasando en el interior de la oficina de Greg.

—¿Qué ha sido eso? —Pregunta Darren.

—Tiene que haber sido el viento. Será mejor que vayas a casa. —Dice Greg.

Al intentar cerrar la puerta, el zapato de Darren obstaculiza el intento de dejar todos sus actos ocultos. Esto enfurece a Greg, quien intenta patear el pie del chico y cierra la puerta con aun más fuerza.

Toda la adrenalina y la furia en el cuerpo de Darren se combinan para crear un coctel de violencia que obligan al intrépido chico a embestir a Greg. Ambos caen al suelo, pero Darren no tiene como prioridad darle una lección a Greg, su objetivo es asegurarse de que Grecia se encuentre bien.

Poniéndose de pie rápidamente, Darren corre hacia esa puerta misteriosa que siempre se mantenía cerrada detrás del escritorio de Greg. Al abrirla, puede ver a la chica completamente inmobilizada en el suelo intentando pedir ayuda a través de gemidos y murmullos.

Al verla, Darren no puede creer lo que ha sido capaz de hacer quien sería su jefe durante un par de años. El joven olvida todo el respeto que puede sentir por este sujeto y se dirige hacia él.

Greg aún se encuentra un poco confundido, ya que tras la caída se ha golpeado fuertemente la cabeza. Al no esperar la ráfaga de puñetazos que vienen hacia su rostro, no puede protegerse.

Darren deja salir toda la violencia que puede sobre este degenerado, que posiblemente ha abusado de la chica de la que ha comenzado a enamorarse. Un golpe tras otro rompe los nudillos del chico y deja un irreversible daño en el rostro de Greg.

Después de dejarlo prácticamente inconsciente, Darren observa sus puños, se encuentran completamente llenos de la combinación de su sangre y la de Greg. Aun siente mucha impotencia, así que podría seguir golpeándolo hasta asesinarlo.

Pero es momento de ayudar a Grecia, quien aún se encuentra en el suelo. La imposibilidad de saber si la chica ha sido violada lo mantiene a la expectativa, ya que esta no puede hablar aún. Llevándola en brazos, Darren sale del restaurante de comida rápida, dejando atrás a los clientes y algunos empleados confundidos.

Greg aún se encuentra en el suelo desangrándose por los múltiples golpes que ha recibido en su rostro, los cuales lo han desfigurado por completo.

Darren introduce a la chica en el asiento trasero de su coche y conduce directamente hacia el hospital más cercano para asegurarse de que no le hayan hecho daño. La preocupación al verla en un estado de inmovilidad parcial, lo hace temblar de terror.

Un par de horas después, la chica ha recuperado el habla y se encuentra acompañada por sus padres y Darren. El joven se ha ganado el cielo con lo que ha hecho, y los padres de la chica no tienen ya como agradecerle la destreza con la que ha rescatado a Grecia.

Estuvo a punto de ser violada y asesinada por un hombre obsesionado que no le importó pasar por encima de las negativas de la chica para conseguir saciar sus deseos.

—¿Cómo te sientes? —Pregunta Darren, al ver que la chica le regala una sonrisa.

—No me siento de lo mejor, pero gracias a ti estoy bien. —Responde la chica mientras intenta tomar la mano de Darren.

Este extiende su mano para facilitar el intento de Grecia de hacer contacto con él. Estando allí al lado de ella, Darren descubre que se ha comenzado a enamorar de ella. Posiblemente se ha quedado sin trabajo y no tiene la menor idea de que hará para cubrir los gastos de su hogar, pero ese es un tema del cual se encargará después.

—Nunca tendré como agradecerte lo que has hecho hoy por mí. Si ese psicópata hubiese abusado de mí, no tendría ánimos para seguir viviendo.

—Algo me decía que las cosas no estaban bien allí dentro. Ahora tendremos que esperar a que la policía investigue el caso y metan a ese animal a la cárcel por un buen tiempo. —Contesta Darren.

Aunque el episodio ha sido muy traumático para la chica, esta no ha dejado de pensar en que solo se encuentran a horas de ver a su banda favorita en vivo.

—Ultimadamente has hecho cosas increíbles por mí. Salvaste mi vida, me llevarás a ver a Wine Seduction... Eres un chico muy especial, Darren. —Dice Grecia, mientras lo observa fijamente.

La ternura de su rostro habla por sí sola, por lo que Darren se acerca a la chica para darle un suave y dulce beso en los labios. Hay una gran cantidad de posibilidades de que las cosas comiencen a funcionar entre Darren y Grecia, quienes parecen estar en la misma sintonía para muchas cosas.

Asistir al concierto juntos es solo una oportunidad más que la vida le ha proporcionado a este joven para demostrarle lo feliz que puede llegar a hacer a una mujer.

Grecia comienza a ceder en su necesidad de estar sola y mantenerse en el estado de tranquilidad sin compromiso alguno. Darren se ha ganado cada gramo de confianza que la chica ha depositado en él y comienza a estar presente en la mayoría de sus pensamientos.

—Debo ir a casa. He dejado a mi madre sola durante todo el día. Espero que estés mucho mejor para mañana dejar toda la energía en el concierto. —Dice Darren.

El chico se despide de Grecia dándole un tierno beso en la frente y acariciando su rostro. Lo que dicen sus ojos podría traducirse fácilmente como el surgimiento de un fuerte sentimiento que se transformará muy pronto

en amor si no toman las previsiones necesarias.

Unas horas más tarde, Grecia es dada de alta del hospital, siendo llevada a casa por sus padres, quienes se encargan de los cuidados de la chica con mucho detalle.

La dosis de la droga que le ha suministrado Greg, afortunadamente no ha generado un daño irreversible ni tendrá daños colaterales en el futuro. Si hubiese recibido una segunda dosis con la misma cantidad de la primera, posiblemente habría caído en coma.

A la mañana siguiente, toda la localidad se encuentra revolucionada por dos eventos cruciales en la historia de Malibú. Es la primera vez que se presentará Wine Seduction en el lugar y todos los chicos y chicas del lugar comienzan a hacer la fila para conseguir el mejor lugar del auditorio.

Desde tempranas horas de la mañana, comienza a llegar los fanáticos, quienes llevan camisetas con el nombre de la banda y algunos afiches para conseguir un autógrafo.

Otra de las noticias que también ha afectado a la localidad es la captura de un depredador sexual que se ocultaba detrás del rostro de un respetable empresario de la zona.

Greg McDonovan es capturado por su vínculo con algunos asaltos sexuales a otras chicas. Grecia no había sido la primera que había sido atacada por este sujeto, pero ante el miedo infundado por el hombre, las otras chicas no habían tenido el valor para denunciarlo.

Mientras más pasaban los días la impunidad de Greg se hacía más marcada, sintiéndose como un ser intocable que no podía ser alcanzado por el duro Brazo de la justicia.

Greg es capturado e investigado por ataques y especialmente por el de Grecia Bell, quien resultó ser la única de sus víctimas con la que no llegó a consumir el acto. Aunque para algunos podría definirse como una chica afortunada, pasará algún tiempo para que la chica pueda superar el episodio.

ACTO 4

La tensión previa a la salida de la banda a escena siempre es el mejor momento durante un espectáculo. Todos se encuentran a la expectativa en cuento al momento en que los 5 integrantes de la agrupación saldrán a rockear y a demostrar porque son una de las mejores bandas del momento.

Grecia se encuentra mucho mejor anímicamente y se encuentra entre las primeras filas, el auditorio está abarrotado de fanáticos, quienes corean a una sola voz el nombre de la banda tan esperada.

La chica siente que llorará de emoción al encontrarse allí, ha sido fanática de la banda desde sus inicios. Cuando era solo una chica de 16 años, ya contaba con el primer álbum de la agrupación, quienes la cautivaron con sus agresivas y penetrantes melodías que se combinaban con letras realistas que parecían ajustarse a la vida de Grecia como anillo al dedo. Había convertido a Ángel King en su amor platónico, y a pesar de que lo había imaginado muchas veces, nunca pensó que estaría tan cerca de él.

Los chicos se encuentran constantemente de gira, por lo que su visita a Malibú solo representa una parada más en su camino, no hay razón para creer que hay algo especial en ese lugar.

Grecia guarda las esperanzas de que al menos podrá tocarlo en alguna oportunidad que se acerque al público, si esto ocurre, habrá valido la pena todo el esfuerzo que ha hecho para estar allí. Darren, a un lado de ella, puede evidenciar la emoción de la chica en su mirada, quien parece estar en una tienda de caramelos.

—Has sido muy lindo al traerme al concierto, Darren, De otra forma no hubiese podido estar aquí. —Dice la chica.

—Es un honor para mí que puedas disfrutar de este espectáculo conmigo. No hay nadie en el mundo con quien me gustaría vivir esta experiencia que no sea contigo. —Contesta Darren.

El momento se torna mágico cuando las luces comienzan a apagarse mientras los chicos se acercan con sus ojos cerrados para darse un tierno beso en medio de la multitud. Pero justo en el instante en que Darren está a unos cuantos milímetros de la chica, una gran explosión marca el comienzo del espectáculo, lo que interrumpe lo que sería uno de los mejores momentos de la noche para Darren.

Las llamas se levantan hacia los cielos como enormes monstruos de

fuego. Todo el lugar se ilumina con la pirotecnia artificial que ha sido cuidadosamente instalada, mientras todos gritan eufóricamente por el despliegue de tecnología que se evidencia en las pantallas. De pronto se escucha el primer acorde de guitarra sonar, el cual hace estremecer el pecho de cada uno de los presentes.

Inmediatamente, Grecia puede reconocer que iniciarán con una de sus canciones favoritas, por lo que comienza a gritar descontroladamente, mientras las lágrimas comienzan a correr por sus mejillas.

Todo en ese lugar parece ser completamente irreal. Tomada de la mano de Darren, la chica da saltos eufóricos, intentando llamar la atención de los miembros de la banda, los cuales finalmente se han mostrado detrás de la pared de fuego.

Al ver la silueta de sus ídolos aparecer en escena, Grecia aprieta fuerte la mano de Darren, al sentir la adrenalina correr por su cuerpo es lo más emocionante que ha vivido en los últimos años. Siempre lo había imaginado constantemente, pero nunca pensó que sería algo tan increíble poder a su banda favorita en vivo y directo. Darren sonrío al ver el rostro de emoción de Grecia y ambos disfrutaron del concierto.

Ángel King finalmente comienza a cantar después de animar a todos los presentes con sus respectivos gritos perfectamente afinados. Lleva un pantalón vaquero envejecido y una camiseta blanca, la cual deja ver parcialmente su pecho. Una gorra típica de camioneros esconde su cabello largo y sostiene la base metálica de su micrófono entre sus manos. Corriendo de un lado al otro en el escenario, Ángel mantiene las miradas de todos los presentes sobre él.

Siempre se ha caracterizado por ser un excelente líder de la banda. Su carisma y personalidad lo han convertido en una celebridad reconocida en todo el país.

Grecia experimenta una sensación de ansiedad al desear subirse sobre el escenario y poder abrazar a Ángel, pero sabe que no puede hacerlo o será expulsada automáticamente del lugar. Mientras escucha las agudas notas que alcanza la voz del cantante, por fragmentos de segundo, Grecia asegura que el chico le canta directamente a ella.

A pesar de que suele ser muy común esta sensación al encontrarse frente a un ídolo, Grecia se deja embriagada por la mirada sensual de Ángel King. Es imposible creer que al menos por unos segundos, Ángel se percate de la existencia de una chica de 19 años que lo idolatra como a una especie de

deidad que llena los vacíos de su vida a través de las letras de sus canciones y la enérgica música de la banda.

A pesar de que el resto de los integrantes son igual de apuestos que Ángel, este es quien suele llamar la atención de todas las chicas en todo momento, Tiene un atractivo que va más allá de su físico, el cual se encuentra en perfecto estado, ya que, dentro del bus oficial de la banda, cuentan con un gimnasio en el que pueden entrenar mientras viajan de una ciudad a otra.

Grecia nunca ha sido una chica fácil, siempre se ha cuidado de no ser vinculada con cualquier chico, por lo que, estar con Darren durante esa tarde la hace sentir muy segura de que algo podría surgir entre ella y el afortunado joven, quien ha hecho lo posible por ganarse la atención y el cariño de la hermosa Grecia Bell. Completamente desconectados de la realidad, transcurren los primeros 45 minutos del concierto, el cual ha prometido tener una duración de 2 horas.

Una primera pausa para la hidratación y cambio de vestuario de la banda, les da la oportunidad a los fanáticos de dirigirse a las diferentes tiendas de comida rápida habilitadas en el lugar. Grecia y Darren caminan en dirección a un lugar de venta de hamburguesas antes de continuar con el siguiente set del concierto. Durante este tiempo, Darren aprovecha la oportunidad para plantearle a Grecia la posibilidad de salir de una forma más continua y bajo la imagen de una pareja estable.

No tiene idea de como se lo planteará ya que conoce la personalidad de Grecia y sabe el rechazo hacia el compromiso que tiene. Si pudiera conseguir la oportunidad perfecta, Darren podría convencer a Grecia de que es lo mejor para ambos, ya que le ha demostrado el compromiso que tiene con ella.

Mientras comen su hamburguesa, Grecia demuestra su apetito al devorar el delicioso manjar, mientras Darren no le ha dado una sola mordida a su comida.

—¿Qué pasa? ¿No tienes hambre? —Pregunta Grecia.

—He estado pensando mucho en algo que no sale de mi cabeza. Aunque no sé si sea buena idea que lo sepas. —Responde Darren.

El rostro de Grecia cambia completamente al evidenciar la seriedad que hay en el rostro de Darren. Sospecha que se trata de algo relacionado con ellos, pero no quiere adelantarse antes de que su acompañante le de los detalles de lo que le está pasando.

—Puedes decirme lo que deseas. Sabes perfectamente que soy toda oídos para lo que necesites. —Dice Grecia antes de dar una mordida a su

hamburguesa.

Darren busca el valor para declarar su amor a la chica, pero antes de iniciar con su intervención, su teléfono móvil suena repentinamente. La llamada es proveniente de un número desconocido, y al atender, no reconoce la voz femenina que le habla.

—Buenas noches. Necesito comunicarme con Darren Jones. —Dice la mujer a través del teléfono.

—Sí, soy yo. ¿Quién habla? ¿En qué puedo ayudarle?

—Llamamos desde el hospital central. Su madre, Victoria Wesley ha sufrido un derrame cerebral y requerimos su presencia lo antes posible.

Darren se queda sin palabras ante la embestida que el destino ha hecho contra él. Su madre es lo más importante de su vida, y perderla resultaría completamente devastador. Las prioridades del chico acaban de cambiar drásticamente de un segundo a otro. Lo que había sido una salida romántica, ahora se convertía en un evento lleno de desesperación del cual debía salir lo antes posible.

—Debo irme... Mi madre está en el hospital. Hablamos luego. —Dice Darren mientras se pone de pie abruptamente y se prepara para salir del lugar.

—Te acompaño... Solo déjame ir al sanitario.

—No pudo permitir que te pierdas esto, Grecia. Disfrútalo en nombre de los dos. Yo me encargo de esto.

Darren se marcha del lugar y deja a Grecia completamente sola, quien tendrá que disfrutar del concierto con la idea de que su amigo está pasando por un momento realmente difícil. Luego de terminar el concierto, planea reunirse con Darren, quien seguramente necesitará de todo el apoyo posible para superar una situación tan delicada como esa.

El segundo set de la banda inicia, pero Grecia no puede sacar de su mente el mal momento que debe estar pasando Darren. La chica puede ver como la banda sale a escena nuevamente con el doble de energía que su primera aparición.

Aunque intenta emocionarse y conectarse con el momento, Grecia no puede concentrarse y divertirse si el chico que generó que haya podido llegar hasta allí, está sufriendo en ese preciso instante.

Después de unos minutos de analizar la situación, la chica decide irse de allí y dejar su sueño a un lado para poder acompañar a Darren en medio de la tormenta que debe estar atravesando.

Para la llegada del joven al hospital, su madre ya ha logrado ser

estabilizada, y aunque aún se encuentra en un delicado estado de salud, su vida no corre peligro como en el momento en que había sido localizado. Su madre duerme y Darren debe permanecer en la sala de espera hasta recibir las instrucciones.

No puede dejar de pensar en lo mucho que debe estar disfrutando Grecia, y aunque daría cualquier cosa por estar a su lado, siempre ha sido un chico muy abnegado con su madre. Se encuentra realmente agotado, por lo que se recuesta contra el espaldar de la silla y se queda profundamente dormido. Al otro lado de la ciudad se encuentra Grecia, quien ha decidido ponerse de pie para salir del auditorio.

En ese preciso instante en el que la chica decide irse, Ángel King salta del escenario y comienza a caminar entre el público mientras canta una de las canciones más famosas de la banda.

Todos corean la letra de la canción, mientras Grecia debe luchar para tener la fuerza de voluntad de salir de allí. Quiere disfrutar del concierto y es precisamente lo que Darren hubiese querido, pero su conciencia no la deja actuar de forma tan fría e indiferente con el joven que tanto ha hecho por ella.

Grecia ve como Ángel King salta al público y su corazón palpita de emoción ante la posibilidad de que se acerque justo a donde está ella. Como si se trataran de los dos polos opuestos de un imán, Ángel se ve atraído justo al lugar en donde se encuentra la chica.

Grecia no puede creer que Ángel esté a solo un par de metros de distancia colocando su micrófono cerca de la boca de uno de los fanáticos para que participen en fragmentos de la canción.

Grecia conoce detalladamente cada una de las letras de la banda, por lo que canta con fuerza el coro de la canción. La atención de Ángel es capturada al ver toda la energía que muestra la chica al cantar. Camina unos pasos y llega justo a la ubicación de Grecia. La estrella de rock se coloca justo en frente de la chica y continúa cantando mientras su mirada se encuentra atrapada en los ojos de Grecia.

Sus antiguas intenciones de salir de ese lugar, quedan descartadas en ese momento, no muchas tenían el privilegio de recibir una mirada tan penetrante como la que está recibiendo Grecia en ese momento.

Tener al hombre que más admira y desea en el mundo, justo en frente de ella, hace que sus piernas comiencen a temblar. Ambos cantan de forma unísona la letra de la canción, mientras Ángel disfruta de la excelente interacción con la chica.

De forma inesperada, el joven toma la mano de Grecia y la lleva al escenario, quiere terminar de cantar la canción junto a ella. Juntos se turnan para compartir fragmentos de la canción, y la chica se encuentra en éxtasis.

Ni las fantasías más reales le habían permitido llegar tan cerca de este joven, quien se encuentra embrujado por la magia que transmite la chica a través de su mirada. La mirada llena de envidia de otras chicas le da la posibilidad a Grecia de aumentar su ego en ese momento.

Ángel es un hombre que está acostumbrado a tener cualquier mujer que desee en su camerino o en la cama de su habitación en el bus de la banda. No tiene problemas para tener una noche de sexo casual con cualquier chica, por lo que parece haber elegido a su víctima de esa noche en ese momento. Grecia desconoce lo que podría estar pasando por la cabeza del cantante en ese instante, pero si algo es seguro es que no está dispuesto a dejar ir a esta chica sin conocerla.

Mientras Grecia disfruta de una noche inolvidable y llena de música y buen rock, Darren es despertado por una de las enfermeras para discutir algunos de los análisis que le han practicado a su madre.

Las expectativas de vida de la mujer son muy bajas, y no hay mucho que puedan hacer los médicos para extender el tiempo de vida del cual dispone la mujer. Es una persona fuerte y no quiere dejar solo a Darren, pero su sistema inmunológico ha colapsado, por lo que no estira el más leve resfriado.

Darren contiene sus lágrimas y desearía poder contar con el apoyo de alguien en ese momento con quien pudiera desahogarse, pero nadie lo acompaña. Grecia se encuentra a algunos kilómetros de distancia y no está dispuesto a interrumpir su momento con una llamada a través de su móvil.

Al finalizar la canción, Grecia ha sido trasladada a un área especial en donde podrá disfrutar del concierto de una manera exclusiva. Nadie más tiene acceso a esta área, solo las personas que la banda consideren aptas, y hasta el momento, la afortunada ha sido Grecia.

Solo está a unas cuantas canciones de que el sueño termine y posiblemente pasan muchos años antes de que pueda tener una oportunidad similar de conocer a la banda.

Dispuesta a sacar el máximo provecho de la situación, Grecia se dispone a compartir con todos los integrantes de la banda, haciendo a un lado su personalidad cerrada y tímida. El lugar está a punto de estallar en adrenalina con cada segundo que se acercan a la finalización del concierto, aunque para Grecia, las cosas no terminan con el último acorde de guitarra.

ACTO 5

Todos sueñan con llegar a la fama, todos quieren acariciar la sensación de poder que proporciona el dinero y la tranquilidad que se siente tener acceso a cualquier cosa que puedas imaginar.

Así era la vida de Ángel King, quien tenía las comodidades y privilegios de los que pocos en el país podían hacer alarde. Contar con personal que se ocupaba de él durante cada instante del día, le daba la posibilidad de dedicarse al estudio de su vez y a tocar la guitarra en su tiempo libre.

Definir su vida como algo monótono sería casi ofensivo para el astro de la música Ángel King, quien había dado un espectáculo inolvidable para todos los fanáticos durante la noche anterior.

El joven había entregado lo mejor de sí mismo en cada segundo que permaneció en escena, terminando completamente agotado al finalizar el evento. Pero esa casación siempre se veía sustituido por una inyección de energía proveniente de un coctel especial que combinaba algunas drogas y bebidas energéticas.

Todos le habían advertido en todo momento acerca de los riesgos que implicaba mezclar este tipo de sustancias, pero Ángel hacía caso omiso a todas las recomendaciones.

Siempre se había considerado como un ser supremo y privilegiado entre muchos. Si la vida lo había premiado con la posibilidad de acceder a todos esos lujos y placeres, debía disfrutarlos hasta su último segundo de vida o hasta el último centavo en su cuenta bancaria.

De todos los integrantes de Wine Seduction, Ángel King era el más arrogante, pero debía su actitud al enorme ego que había acumulado con el pasar de los años. Siempre se mantenía en la cabeza de las listas de éxitos musicales y era la portada de algunas de las principales revistas del país al menos 4 o 5 veces al año. El poder y reconocimiento habían convertido a este joven maravilla, premiado con una prodigiosa voz, en un completo imbécil.

Algunos de los fanáticos habían podido dar testimonio de lo desagradable que podía llegar a ser Ángel King en persona. Su forma de referirse a las personas comunes y la manera en que trataba a las mujeres, lejos de alejarlo de las personas, parecía actuar como una especie de magneto que succionaba a las personas y las acercaba hacia él, colocándolas en una situación en la que podía dominar y controlar con facilidad.

Grecia Bell se había informado de las diferentes actitudes desagradables que podía tener Ángel con sus fanáticos, pero compartir con él en el escenario le había dado la posibilidad de evidenciar algo totalmente contrario a los rumores.

Ángel la había tratado como una dama y le había dado la posibilidad de acceder a la zona privada, exclusiva para aquellos que los miembros de la banda consideraran que merecían estar allí.

Todo el despliegue de amabilidad tenía una razón de ser, y Ángel no había actuado de esa forma para demostrarle a la chica que era un caballero. Sus verdaderas intenciones eran lograr manipular a la chica para que permaneciera con la banda el resto de la noche y llegar a compartir algunos tragos con ella.

Luego del concierto, Grecia se acerca a Ángel para felicitarlo por su actuación.

—Esta fue la mejor experiencia de mi vida. Gracias. ¿Podría darte un abrazo? —Dice la tímida chica.

Ángel accede al gesto de la bella Grecia, de quien se había olvidado hasta ese momento en que volvió a hablar con ella.

—Claro que puedes abrazarme. De hecho, me gustaría un beso. —Dice el cantante mientras se acerca a la chica y la besa en la mejilla.

El mágico momento que parece ser algo inocente y común para Grecia, es el inicio del juego de seducción que la estrella de rock ha iniciado para envolver a la inocente joven de 19 años hasta llevarla a la cama. Según los esquemas de Grecia, esa posibilidad no existe, nunca sería capaz de acostarse con un hombre tan solo por el hecho de admirarlo.

Ángel tiene planes completamente diferentes para la chica esa noche. Aunque Grecia se dispone a conseguir algunas fotos con el cantante y salir de allí, este insiste en que se quede con la banda por un par de horas. La tentación de compartir una experiencia tan alocada como ir a la habitación de hotel de una de las bandas más exitosas del momento la seduce inmediatamente.

En unos minutos, Grecia se encuentra bebiendo junto a Ángel y el resto de la banda el famoso coctel del chico, quien le ha mentido acerca del contenido de este. Engañando a Grecia, solo pretende llevarla a un punto de vulnerabilidad en el que pueda hacer lo que le plazca con la chica, pero con su consentimiento.

Grecia juega con su cabello mientras recibe algunos cumplidos por parte

de Ángel. En el bus, todos se dirigen al hotel mientras escuchan música rock a muy alto volumen.

Algunas otras chicas han decidido acompañar a la banda al hotel, aunque estas se encuentran más conscientes de lo que van a hacer en ese lugar. El sexo es el principal requisito que buscan los jóvenes, aunque nunca está de más una buena sesión de bebidas y la celebración de haber dejado su música rock en una nueva ciudad.

Grecia ha comenzado a marearse, aunque el efecto de los energizantes la mantienen lúcida. Las caricias de las manos de Ángel no parecen molestarle en lo absoluto y lo ve como algo completamente inocente.

Minutos más tarde, el grupo de chicos llega al hotel, donde tienen habilitado todo un nivel entero solo para ellos. Con seguridad privada y sin ningún tipo de límites, los jóvenes disfrutan de música a un volumen estridente, mientras algunos empleados del hotel trasladan cajas de bebidas alcohólicas como si se tratara de emborrachar a todo el ejército del país.

Con cada minuto que pasa, Grecia se sumerge más y más en un estado mental del que difícilmente podrá salir sin una breve visita al excusado a vomitar todo lo que tiene en su estómago.

En su necesidad de parecer madura frente a los chicos de la banda, Grecia se ha excedido significativamente con el consumo de alcohol. Ha llegado justo al punto a donde quería llevarla Ángel, quien comienza a jugar con sus cabellos negros como la noche más oscura, mientras esta responde con risas y algunas caricias similares en el largo cabello castaño del chico.

Cada gesto que efectúa el chico, es imitado por Grecia, quien se comporta como una pequeña niña juguetona con el cabello de Ángel. Pero este chico no ha llegado tan lejos para iniciar una dinámica de juegos inocentes.

Como buen rockstar, su prioridad es el sexo, pues las drogas y el alcohol ya han llegado al límite. Después de acariciar el hombro de Grecia, esta se siente como si estuviese en una nube mientras Ángel la toca. Lentamente deja caer la tira de su camiseta negra a un lado de su hombro derecho y observa como reacciona.

Grecia no parece incomodarse por lo que el chico sigue el mismo procedimiento una segunda vez con la tira izquierda de su camiseta. Al ver que Grecia se siente muy agradada con los movimientos del hipnotizante joven de ojos verdes como el color de unas aceitunas, este comienza a acariciar los senos de la chica.

Ante esto, Grecia se sonroja, pero su mente parece estar ubicada en otra galaxia, pues en un estado de sobriedad, no habría permitido que esto pasara. Se ha dejado llevar por el gran deseo que siente por Ángel, sin tomar en cuenta que, al día siguiente, el chico tendrá que volver a su ciudad natal, Nueva York.

Malibú había sido seleccionada como la ciudad que utilizarían para cerrar la gira, debido a la cantidad de fanáticos que se registraban en el lugar. Todo había salido como se esperaba y Grecia formaba parte de la celebración que quería Ángel para su cierre triunfal. La chica se acuesta en la cama de la habitación de Ángel sin oponer resistencia, con sus senos completamente expuestos, se dirige hacia las almohadas para dormir.

Ángel la toma de uno de sus tobillos y la lleva nuevamente hacia él, esta vez para extraer la ropa interior que lleva debajo de la mini falda vaquera que se ajusta a sus muslos. La chica tiene unas botas de cuero negro que cubren una gran parte de sus pantorrillas, las cuales Ángel no se toma el trabajo de quitárselas.

Después dejar a la chica sin ropa interior, esta comienza a darse cuenta de lo que está a punto de hacer. Sabe que no debería entregarle su cuerpo a un hombre cualquiera, pero parece haber perdido la voluntad.

—¿Qué te parece si le doy una probada a tu preciosa vagina? —
Pregunta Ángel.

La chica siente algo de vergüenza y tapa con sus manos su zona genital. Es el primer hombre que la ve desnuda y no sabe cómo actuar.

—¿Acaso eres virgen, Grecia? —Pregunta la estrella de rock.

La chica contesta de forma afirmativa, sabe que no debería dar demasiados detalles de su vida privada, pero si va a dar el paso, tiene que poner al tanto a este caballero para que la trate con delicadeza

Ha pasado un tiempo importante desde que Ángel ha estado con una chica virgen, por lo general a su habitación llegan jovencitas que ya tienen una experiencia considerable en el mundo del sexo, pero la inocencia de Grecia logra cautivar al joven.

Las caricias se derraman por todo el cuerpo de Grecia en busca de que esta se sienta cómoda y confiada con Ángel. La chica comienza a disminuir su tensión con cada segundo que transcurre, cada vez más segura de lo que está a punto de hacer.

Su decisión se ve fuertemente influenciada por la posibilidad de ser juzgada como una niña tonta si llegase a negarse a acostarse con Ángel. Al

final de las cuentas, tener sexo con una celebridad, sería una forma muy agradable de dar sus primeros pasos hacia la sexualidad.

Ángel se comporta como un caballero y comienza a besar los muslos de la chica, cada vez disminuye mas la distancia entre su boca y la jugosa vagina de la chica, la cual se encuentra empapada en fluidos e hirviendo de calor.

Cuando la lengua de Ángel logra hacer contacto con la zona genital de la excitada Grecia, a Ángel se le hace agua la boca. Comienza a salivar desproporcionadamente ante el dulce sabor de la chica, quiere comenzar a penetrarla de una vez, pero debe preparara el territorio antes del plato fuerte.

Después de hacer unas breves y leves penetraciones en la vagina de la chica con su lengua, Ángel se coloca de pie y se desnuda ante Grecia, quien observa con admiración la perfección del cuerpo de su ídolo.

No puede creer que este hombre que lidera la banda que adora y aparece en comerciales de TV, esté allí frente a ella, listo para comenzar a hacerle el amor con locura y deseo. Por un segundo, Grecia siente la necesidad de vestirse y salir corriendo de la habitación, pero las ganas de sentir el calor del cuerpo de Ángel sobre ella, la inducen a quedarse.

—Lo haré con mucha sutileza. No tengas miedo y relájate. Confía en mí.
—Dice Ángel mientras se acuesta sobre la chica.

Grecia puede sentir la presión del miembro de su amante sobre su vientre mientras se posa sobre ella. Sus besos son mucho más tiernos que al comienzo y la suavidad de sus labios permite que la chica se conecte con este hombre de una manera muy profunda.

Grecia está dispuesta a comportarse de la manera más servicial posible, seguirá todas las indicaciones que Ángel King le dicte y no pretende comentar un error que eche a perder un momento tan mágico y especial como el que está a punto de vivir.

Al sentir como el sólido pene de su estrella de rock favorita comienza a introducirse, la presión sobre sus paredes vaginales comienza a generar un poco de dolor. Grecia cierra sus ojos con fuerza como si la tensión en sus párpados podría evitar que el dolor disminuyera un poco. Ángel hace cada movimiento con mucho cuidado, trata a Grecia como se merece y es muy sutil.

—Cálmate, no voy a hacerte daño. Disfruta de tu primera vez y relájate.

Las palabras de Ángel surten efecto de forma inmediata, pues la chica entra en un estado de paz interna que le permite abrirse completamente a todo lo que está por venir.

Después de varios intentos, el miembro del chico finalmente se encuentra dentro de Grecia, quien ha dejado salir un par de lágrimas al combinarse las emociones de miedo y alegría. Ya ha dejado de ser una niña para convertirse en mujer, ahora debe complacer a su amante y ser tan servicial como pueda.

Ante su falta de experiencia en el sexo, Grecia recurre a algunas de las pocas referencias que tiene acerca del cine erótico.

Aunque las cosas siempre son sobreactuadas y fingidas en este ámbito, Grecia intenta comportarse de una forma similar para no quedar como una niña tonta y aburrida delante de Ángel King. El cantante se encuentra sobre ella y realiza penetraciones profundas y lentas que Grecia puede sentir en detalle.

El calor de su vagina y la humedad que emana desde su interior, le proporcionan una sensación muy agradable a Ángel, quien es la primera vez que realiza un acto tan pausado y sutil.

Generalmente, la adrenalina lo hace comportarse como una bestia salvaje hambrienta de sexo, pero con Grecia ha sido completamente diferente. Ha tenido la posibilidad de encontrarse con una parte de sí mismo que tenía tiempo sin explorar. El encuentro con Grecia no es como esperaba horas atrás en el escenario.

Cuando la vio a los ojos por primera vez, supo que esta chica no era una del común, tenía que poseerla, aunque fuera por un par de horas. Ahora, completamente embriagado con alcohol y pasión, Ángel ha dejado el sexo a un lado y comienza a hacerle el amor a Grecia.

Su forma de tocarla parece transmitir electricidad en cada roce, lo que lleva a Grecia poco a poco a ese punto desconocido para ella en el que su corazón latirá más rápido de lo que jamás experimentó.

La joven inexperta mueve sus caderas y abre sus piernas para complacer a su amante, quien acaricia su rostro y la sujeta por uno de sus muslos. Ángel siente un gran estímulo con solo ver a la chica directamente a los ojos, mientras esta envía claros mensajes de la recepción del placer.

La respiración de Grecia es intensa y muy acelerada, su corazón parece estar a punto de salir por su boca y en su vientre inician ciertas contracciones involuntarias que resultan como producto del orgasmo.

Un intenso mareo se genera en la mente de la chica mientras esta puede sentir la sangre correr por cada vértebra de su organismo. Solo dirá unos segundos, pero es la experiencia más intensa que ha tenido la oportunidad de

vivir en toda su vida. Sus brazos rodean el cuerpo de Ángel, quien ha hecho una pausa para que la joven recupere el aliento, aunque el todavía no alcanza ese punto.

—Ha sido increíble. Quiero hacerlo de nuevo... —Dice Grecia con una emoción muy característica.

—Con calma, Grecia. Sé que lo has disfrutado... Descansa un poco.

La chica coloca su cabeza en la almohada y no puede evitar quedarse dormida ante la mirada de Ángel, quien disfruta de la paz que le transmite la chica al encontrarse desnuda y en absoluto reposo a su lado.

ACTO 6

La moralidad y el licor nunca han sido buenos amigos, donde se encuentra uno, es difícil que el otro elemento pueda participar de manera simultánea.

Después de una noche de copas que supera cualquier límite previo, las personas suelen hacer muchas tonterías, y cuando recuperan la moral, ese sentimiento de insatisfacción los hace desplomarse contra el suelo. Grecia había sentido la necesidad de salir corriendo al despertar a las 4 de la mañana estando completamente desnuda al lado de Ángel King.

Lo que había iniciado como un sueño inocente de jovencita, se había convertido en una escena completamente descontrolada de lo que poco podía recordar.

Al abrir los ojos y ver a este chico completamente dormido frente a ella, con su rostro parcialmente cubierto por su cabello, Grecia decide salir de la cama lentamente y comenzar a recoger su ropa, la cual se encuentra distribuida por todo el lugar. Su ropa interior cuelga de la lámpara y debe subir a la cama para poder tomarla.

Al colocar su pie sobre el colchón, Ángel se mueve bruscamente, pero no llega a despertar. La chica debe salir de allí de forma silenciosa, arriesgándose a ser descubierta por algunos de los otros chicos que se encuentran en la suite. Caminando con la precisión de un ninja, Grecia se desplaza por el lugar tomando cada una de sus cosas y vistiéndose con rapidez. Debe llegar hasta la calle y tomar un taxi.

Al revisar su móvil, tiene algunas llamadas pedidas de su madre y de Darren, quienes han perdido el rastro absoluto de la joven, quien nunca imaginó cuál sería su destino final esa noche.

Al abrir la puerta, esta hace un leve sonido, pero no hay tiempo para verificar si Ángel ha despertado o no, debe salir de allí lo más rápido posible y no importa si alguien la ve o no. Con un paso rápido y completamente descalza con sus botas en la mano, la chica sale de la habitación y llega hasta el pasillo del hotel.

Tras sentarse en el suelo y colocarse una a una sus botas de cuero, Grecia comienza a recordar lo que ha pasado durante la noche anterior. Le ha entregado su virginidad a un hombre que posiblemente no le haya dado el valor que este gesto representa, pero poco le importa.

La chica inexperta e inocente que había salido de casa la noche anterior, se había transformado completamente. No puede regresar ninguna de las llamadas recibida, es muy tarde para eso.

En ese momento, piensa en la madre de Darren y un gran cargo de consciencia la hace sentir como un gusano. Mientras su amigo está completamente devastado por su situación, ella sale de la suite de Wine Seduction después de una noche de sexo y alcohol que jamás podrá olvidar.

De alguna forma, las cosas habían salido bien para Grecia, ya que, si hubiese estado acompañada por Darren, no habría tenido la posibilidad de vivir la experiencia con Ángel King.

Aunque no se siente completamente feliz, está decidida a dejar todo en ese lugar y olvidar el episodio. La chica se pone de pie, arregla su minifalda y camiseta y se dirige al elevador.

Después de haber tomado un taxi, la chica piensa durante todo el camino a casa, en cuáles serán las explicaciones que tendrá que proporcionarle a su madre para que esta no la asesine. Puede que, en otras circunstancias, esta se podría haber preocupado, pero una joven de 19 años sola entre un montón de chicos drogados y eufóricos, no es el mejor escenario.

La madre de Grecia no había logrado cerrar un ojo en toda la noche. Tras llamar a la policía, estos advirtieron que no podían hacer nada hasta que se cumplieran las primeras 24 horas tras la desaparición.

Escuchar esas palabras, resulta frustrante y desesperante para una madre que lo único que quiere es encontrar a su inocente hija. Pero, con el mismo sigilo con el que había salido de la habitación, Grecia se dispone a entrar a su casa. Esta vez su paso delicado no dará resultados, ya que su madre la espera sentada en el mueble de la sala ubicado justo en frente de la puerta.

El sonido de las viejas bisagras de la puerta al entrar la delatan, pues su madre ha logrado conciliar un sueño ligero mientras espera sentada a su desaparecida hija.

—¿Dónde estuviste toda la noche? El concierto termino a las 11:30. — Dice la mujer, mientras se pone de pie.

Grecia conoce el carácter de su madre y no es capaz de decir una sola palabra, pero el mismo silencio se convierte en un arma en su contra. Los pasos de la mujer son lentos y precisos, como los de un animal acercándose a su indefensa presa.

Grecia cierra la puerta detrás de ella, a pesar de que lo único que quería era salir corriendo de allí. Pero entendía las razones de la preocupación de su

madre, no era justo que se hubiese desaparecido de esa forma, causándole un profundo dolor y una preocupación incontenible.

—Estuve en el concierto, mamá. —Son las únicas palabras que alcanza a decir la chica.

La madre solo se encuentra a unos centímetros de distancia de su hija y al ver que esta aun huele a licor, no puede contener la furia y le proporciona una bofetada. El rostro de Grecia recibe el impacto, mientras su mejilla izquierda se enrojece inmediatamente. La chica lleva su mano a su cara para cubrir la zona afectada, comenzando a llorar inmediatamente.

No podía comenzar a comportarse como una niña cobarde, así que se queda de pie, firme y sólida como un roble ante los ataques justificados de su madre. A pesar de ser mayor de edad, aun la chica vivía bajo las normas de su familia, así que no podía hacer una escena de emancipación y revelarse en contra de su madre. No puede contener las lágrimas, pero si tiene la fortaleza para no ofender a la mujer, quien vuelve a hacer la misma pregunta.

—Te pregunte... ¿En dónde estabas hasta esta hora? ¿Tienes idea de la cantidad de cosas que me imaginé? Eres una irresponsable, Grecia. —Dice la decepcionada mujer.

Aunque no ha escuchado una sola palabra del testimonio de su hija, la mujer de 42 años conoce la mirada de esta, sabe que ha perdido la inocencia, y tras una noche de rock y alcohol, posiblemente las consecuencias serían claras.

—Te acostaste con alguien... Lo sé... Tanto cuidarte para que tú misma fueras a meterte a la cueva del lobo.

—No tienes que ponerte así, mamá. Mañana hablaremos con más calma... Por favor, perdóname. —Dice la chica.

La mujer se da media vuelta y se dispone a volver a su habitación, donde se encuentra su esposo completamente dormido. Tras cerrar la puerta, aun Grecia puede agradecer que se encuentra con vida, la ira que irradiaba su madre era algo descomunal.

La chica va rápidamente a su habitación y al desplomarse en su cama y ver todos los afiches en los que aparece Ángel King, no puede evitar sonreír al recordar el loco episodio que le ha tocado vivir ese día.

Algo es seguro, Grecia Bell tiene una historia interesante que contar, tía que su vida se ha caracterizado por la monotonía y el aburrimiento. Ninguna de las chicas de Malibú tendría la posibilidad de contar una historia tan llena de adrenalina e intensidad como la que había vivido Grecia.

Aun no puede sacar de su cabeza el abdomen de Ángel, quien hasta ese momento desconoce que la chica se ha ido y no tiene la menor idea de dónde encontrarla.

En unas horas tendrá que volver a Nueva York, dejando atrás a esta chica de ojos azules que había hecho aflorar los mejores sentimientos del chico. Grecia había transformado su forma de ver a las mujeres, o al menos ella no podía ser vista a través de ese lente en el cual solo eran pedazos de carne lista para el sexo.

Mientras la estrella de rock duerme y recupera sus energías, Grecia Bell revive sus recuerdos junto a él, pero debe dejarlos ir en algún momento si quiere superar este romance fugaz de una noche. No tiene posibilidades de volver a ver a Ángel bajo ninguna circunstancia, por lo que deja que su imaginación vuele por una noche más.

Al llegar la mañana, esta vendría acompañada de algunos cambios en la vida de Grecia, la chica se despierta muy temprano y comienza su limpieza de fin de semana.

Lo que generalmente involucraba una limpieza superficial, se ha convertido en una jornada intensiva en medio de la cual, todos sus afiches y objetos de colección van a la basura. Si quiere superar lo que ha vivido la noche anterior, debe eliminar cualquier vínculo existente con Ángel King. Uno a uno, los pósters de la banda caen a la basura, arrugados y rotos.

No es una decisión sencilla para Grecia, quien hubiese preferido guardar todo en una caja y conservar sus cosas para el futuro. Pero, si quiere recuperar la confianza de su familia, debe demostrar algo de madurez y cambios en su personalidad.

No puede contener las lágrimas al pensar que no volverá a saber del hombre al que le entregó su cuerpo la noche anterior. Posiblemente ya ni siquiera recuerde su nombre, así que no tiene por qué darle cabida en su vida a una persona que seguramente ya la desechó de la suya.

Pero Grecia estaba completamente equivocada, Ángel había despertado y lo primero que hizo fue buscar a Grecia por todo el lugar. Al no verla en su cama ni encontrar ninguna de sus cosas, se desesperó y corrió a buscarla.

Al no dar con ninguna pista que lo llevara hasta la chica, Ángel se siente muy triste y desconsolado, ya que no puede pasar demasiado tiempo en Malibú. Pues su bus partirá en menos de 2 horas hacia la ciudad de Nueva York.

Aunque la gira ha terminado, no puede quedarse demasiado tiempo en la

ciudad, su manager no se lo permitiría, el acuerdo es llegar a Nueva York y una vez allí, el podrá hacer lo quiera con su vida.

Sus planes involucran resolver algunas situaciones en su ciudad natal y regresar tarde o temprano a Malibú en busca de Grecia. Aunque sería como buscar una aguja en pajar, tiene toda la disposición de volver en cualquier momento y reencontrarse con esa chica que lo había enamorado con un encuentro de una noche.

Era su inocencia y picardía lo que habían conseguido internarse en lo más profundo de los sentimientos de Ángel. Podía tener una fila frente a él de chicas ansiosas por irse a la cama con él, pero ya no se sentía atraído por esa idea. Lo de la noche anterior no había sido simple sexo ordinario. Le había hecho el amor a una joven que había confiado en él para que la convirtiera en mujer y eso lo había afectado enormemente.

Ya es momento de salir de la ciudad, y mientras el bus circula por algunas de las calles de Malibú, Ángel observa por la ventana con la esperanza de que el destino le dará la posibilidad de volver a ver a Grecia.

Si la casualidad está de su parte, podría ver a la chica caminando por alguna calle y bajar rápidamente del vehículo al menos para despedirse. Mientras observa con detalle a cada una de las chicas que transitan por las cálidas calles de esa hermosa ciudad, puede ver en la distancia un cabello negro largo como el de Grecia.

Poniéndose de pie, el chico prácticamente salta de su asiento para bajar del bus. Ante la mirada atónita de sus compañeros de banda, Ángel le ordena al chofer que detenga el bus de dos pisos identificado con el nombre de la banda.

—Ángel, ¿A dónde crees que vas? —Dice el manager, quien se atraviesa en la puerta para impedir que el chico salga.

—Quítate de mi camino. —Dice el alterado chico, quien se ha cansado de los intensos controles que el hombre impone sobre ellos.

—Sabes que no puedes abandonar el bus. Hay una gran cantidad de fanáticas por todas partes y pueden hacerte daño. —Replica el hombre.

Ángel hace caso omiso de las indicaciones del sujeto y, haciendo uso de toda su fuerza, empuja al hombre para quitarlo del camino. El sujeto de unos 35 años cae al suelo mientras Ángel abre la puerta y sale del bus.

Al ser visto por algunas fanáticas, estas enloquecen e intentan abrazarlo, pero Ángel las evita, aunque con mucha dificultad. Todo el alboroto que se genera entorno a la estrella de rock genera la detención del tráfico y una

horda de mujeres corriendo detrás de él.

El objetivo de Ángel es claro, y es alcanzar a esa chica de cabello negro que ya para ese entonces se ha alejado significativamente. Entre abrazos y gritos, Ángel se abre paso entre la muchedumbre para poder llegar hasta la chica. Pero cuando finalmente la alcanza y coloca su mano en el hombro de la fémina, su decepción es evidente.

—¿Grecia? —Dice el chico al tocar a la mujer para que voltee.

La chica se voltea y nada tiene que ver con la bella Grecia. Sus ojos son oscuros y lleva un piercing en su labio inferior. Aunque esta logra reconocerlo, no es a ella a quien está buscando. Ángel debe volver al vehículo lo antes posible y continuar su camino hacia la ciudad de Nueva York, la posibilidad de encontrar a Grecia tendrá que esperar.

Algunos miembros del equipo de seguridad corren detrás de Ángel para poder protegerlo de las eufóricas fanáticas que desean abrazar y besar a Ángel King.

Este chico no muestra interés alguno en nada de lo que ocurre a su alrededor, lo único que puede sentir es una gran decepción al no poder encontrar a Grecia. Al llegar al vehículo, luego de un tortuoso traslado a través de las fanáticas, el chico debe enfrentar las consecuencias de sus actos.

—Espero que estés contento con la locura que desataste. Esto lo pagarás muy caro al llegar a Nueva York. Mañana estarás en todos los diarios, completamente ridiculizado... —Comenta el manager.

—Deberías cerrar tu maldita boca antes de que te golpee. —Dice Ángel, quien tiene una pésima relación con su manager.

—Eres un jovencito ingrato y estúpido. Todo lo que hago por ustedes y ve como me pagas...

—No volveré a repetírtelo... Cierra la boca y déjame en paz. —Dice Ángel, quien, al ver directamente a los ojos al hombre, le envía un claro mensaje de advertencia.

El resto de los integrantes de la banda conocen el temperamento de Ángel, pero nunca lo habían visto actuar de una forma tan extraña. El resto del camino se convierte en un silencio absoluto, pues saben que las cosas no se quedarán así y probablemente haya consecuencias.

ACTO 7

Después de 5 días de agonía continua, la madre de Darren fallece luego de 2 años de lucha contra la enfermedad. El peor día de su vida, sin duda alguna.

Lo que pudo haber sido un episodio completamente devastador para él, se había visto minimizado por el gran apoyo que Grecia Bell había representado en su vida. Luego de un proceso de aceptación de la idea de que lo de Ángel King fue solo un episodio fugaz, Grecia se había dado la oportunidad de iniciar una relación con Darren.

El único chico en toda la ciudad que podría merecerse ese privilegio era él. Atento y completamente entregado a las dos mujeres de su vida, su madre y Grecia, no dejaba de soñar con la posibilidad de conseguir una beca de estudios en Nueva York.

El único obstáculo que impedía su despegue hacia el futuro que soñaba siempre había sido su madre, quien dependía enteramente de los cuidados del chico. El día de su funeral, no experimentó esa tristeza o vacío que suele ser tan doloroso, todo lo contrario.

Finalmente, su madre se había liberado de ese cuerpo tan inservible que la había hecho tan infeliz durante tanto tiempo. El dolor había cesado y ya no habría más sufrimiento en su existencia.

Por otra parte, Darren también se había liberado de las responsabilidades que lo ataban a Malibú, por lo que, al volver a casa, lo primero que hizo fue tomar su pasaporte y hacer las maletas para trasladarse a Nueva York. Haciendo uso de sus ahorros, tenía contemplado un viaje que involucraba a Grecia, quien no tenía nada que la atara a la ciudad.

En unos días, ambos se encontraban en camino hacia la búsqueda de los sueños de Darren. Grecia lo había impulsado a no abandonar sus objetivos y se había convertido en ese combustible que mantenía a Darren en movimiento.

Pero Grecia no había podido corresponder el sentimiento que constantemente profesaba Darren, quien se había enamorado profundamente de ella. Era más que el deseo y el sentimiento que despertaba la hermosa mujer de ahora 21 años, era una fuerte amistad que los unía en una manera mucho más intensa que la de una relación de novios.

El brillo en los ojos de Darren no tenía nada que ver con la mirada triste

y vacía de Grecia, quien no había podido lidiar con la ausencia de Ángel durante todo ese tiempo. Lo que había surgido en una noche, había dejado secuelas que años más tarde seguían como heridas abiertas afectando su estado de ánimo y entristeciendo cada uno de sus días.

Aunque Darren notaba este cambio en la chica, intentaba no abrir la caja de pandora y descubrir que había algo más profundo que no iba a poder manejar. El episodio de una noche con Ángel King, había quedado guardado bajo llave en el recuerdo de Grecia, quien nunca contó lo sucedido.

El sexo era monótono y aburrido, nada parecido a estar en los brazos de un experimentado sujeto mayor que ella. Mientras Darren sentía inseguridad, podía recordar como Ángel la hacía llegar al orgasmo en una forma magistral.

No se sentía muy bien al comparar a ambos sujetos, pero evidentemente había algo que necesitaba en su vida y que Darren, aunque tuviera la mejor de las disposiciones, no podía brindárselo. Existía una enorme posibilidad de que la chica se encontrara con Ángel, pero esto ni siquiera pasaba por su cabeza, de hecho, ni siquiera recordaba que Ángel vivía en Nueva York.

Tras la llegada a su nueva ciudad de residencia, la pareja logra conseguir un departamento modesto y sencillo, el cual se convertirá en el nido de todos los sueños que están por llegar a sus vidas.

Darren, ilusionado por vivir finalmente junto a la mujer que ama, comienza a elaborar planes de matrimonio y construcción de una familia. Mientras tanto, Grecia actúa como si no tuviese libre albedrío y no se interpone en los planes de Darren.

Aunque disfruta de su compañía, el chico ha comenzado a angustiarse ante la falta de interés de Grecia ante las decisiones que toma este. Ya no la ve feliz como en los primeros días, por lo que está dispuesto a revivir la llama existente entre ellos al revivir una pasión que solía colmar la existencia de Grecia.

La música había quedado a un lado de la vida de la joven, había suprimido cualquier elemento que le recordara su episodio con Ángel, y aunque nunca dio las razones del porqué de esta actitud, era evidente que había algo de relación entre la música y su mal humor constante.

Después de algunas semanas de continuos intentos, Darren logra ingresar a la universidad de Nueva York para desarrollar sus estudios empresariales. Siempre había soñado con ser uno de esos multimillonarios que habitan en las ciudades más importantes del mundo, y Nueva York le

estaba dando una oportunidad.

Para celebrar su ingreso a la universidad, el chico había conseguido un par de boletos a un pequeño auditorio de la ciudad, en donde se presentaría una nueva banda que recientemente había salido a la luz.

Era solo para una audiencia limitada, por lo que conseguir los lugares fue una verdadera fortuna. Era como si todo confabulara a su favor para sorprender a Grecia, pero la sorpresa que le espera, posiblemente no genere los resultados que Darren aspira.

Luego de su llegada a Nueva York, la banda había tenido que afrontar una de las pruebas más duras. Ángel King había decidido abandonar la agrupación después de una intensa pelea legal en contra de su manager.

Al no contar con el apoyo de los chicos para sustituir a su representante actual, Ángel se sintió traicionado y prefirió continuar su carrera música como solista. El incumplimiento del contrato con Wine Seduction le había generado una demanda muy agresiva que amenazaba con quitarle hasta el último centavo.

Quien fuese uno de los precursores e impulso de la banda desde sus inicios, se había convertido en el principal enemigo de Ángel King, quien había sido expuesto ante sus fanáticos por toda la información que su representante manejaba sobre él. Las revistas de farándula, diarios y programas de televisión pagan fuertes cantidades de dinero por obtener detalles privados de la vida de Ángel King, quien comenzaba a desmoronarse con pan tostado. Los que se hacían llamar sus amigos, y compañeros de banda, le habían dado la espalda, era Ángel King contra el mundo.

El alejamiento de Grecia del mundo de la música y el rock, no le había permitido conocer el desenlace de la carrera de Ángel, quien no tuvo más remedio que dejar la banda y encerrarse en su departamento privado hasta que llegara el día en que lo expulsarían de allí.

Todos sus sueños e ilusiones habían sido destruidas por las ansias de venganza de su representante, quien se esforzó por dejarlo en la calle. Ángel, después de ser un ídolo internacional, no encontró más alternativa que buscar el apoyo de un antiguo amigo que le dio un lugar en su departamento.

Había pasado de dormir en suites lujosas y con todas las comodidades a tener un cuarto de 2x2 en el departamento de un sujeto que tenía graves problemas de adicción.

En medio del proceso depresivo, Ángel había caído mucho más bajo de lo que había llegado, se había dejado influenciar por su compañero de

habitación y había duplicado las dosis de droga que usualmente consumía. Estando al borde de un colapso, el chico comenzaba a desesperarse, ya que no conocía otra forma de ganar dinero más que con la música.

Con su vida profesional en la basura, los sentimientos destruidos extrañando a Grecia y la mayor parte del tiempo drogado, Ángel King ya no se consideraba tan rey como la traducción de su apellido al español.

En algún momento se sintió como si fuese el rey del mundo, pero la vida se había encargado de destruir su ego a un alto precio. Sus fanáticos habían dejado atrás el rostro del afamado Ángel King y lo habían sustituido con el nuevo cantante de la banda Wine Seduction, Ronnie Wyld.

Habiendo quedado en el olvido de aquellos que alimentaban esas ganas de vivir y seguir adelante, ya Ángel King no tenía una sola razón por la cual seguir viviendo, por lo que, una noche decidió quitarse la vida.

Después de recibir la visita de dos chicas amigas de su compañero de cuarto y pagar un par de dólares por obtener algo de sexo oral, el chico se hallaba muy deprimido como para seguir respirando. Su única motivación hasta ese momento era masturbarse y ya ni eso lo encontraba divertido.

Tomando una cuerda que consiguió entre algunos objetos abandonados en una habitación de su anfitrión, el chico se dirige al cuarto de baño y realiza un nudo mientras se encuentra sentado en el excusado. No tiene más amigos que quien le ha dado un lugar para dormir, y sus familiares dejaron de preocuparse por él desde el momento en que decidió dedicarse a la música.

La vida de Ángel King no había sido tan sencilla como todos creían, había sido abusado en múltiples ocasiones durante su niñez y la rudeza de sus letras se debía en gran parte a los duros episodios que había tenido que afrontar durante toda su infancia. Luego de alcanzar el éxito, había decidido dejar atrás todo eso que lo perturbaba y atormentaba, extrayendo solo lo que le convenía para explotar su potencial creativo.

Abordar problemas que vivían la mayoría de los adolescentes lo había convertido en un icono, pero su representante se había encargado de destruir esa imagen que con tanto esfuerzo había intentado construir.

Ángel no era el modelo a seguir que un padre quisiera para su hijo, pero si había una gran carga de emotividad en sus letras que hablaban sobre la superación de las etapas difíciles de la vida. Justo antes de colgarse y despedirse de la vida, Ángel logró recordar el rostro de Grecia una vez más.

Sus ojos azules mirándolo con amor y ternura mientras le hacía el amor, es precisamente lo que lo hace desistir de la idea de quitarse la vida en el

último minuto.

Aunque intenta sustituir esa imagen por los problemas que lo agobian, justo antes de saltar del excusado para ahorcarse, vuelve a recordar a la chica, esta vez se reproduce una imagen acompañada del sonido de su risa. Al recuperar algo de sentido, Ángel puede sonreír y encontrar algo de voluntad para desistir de su idea de morir.

Tras desplomarse en el suelo y comenzar a llorar como un niño, surgen la idea de formar una nueva banda y comenzar una vez más desde abajo y comenzar a darle sentido a su carrera musical una vez más.

Mientras de sus ojos salen lagrimas que parecen ser de sangre por el dolor que experimenta, Ángel deja salir todos sus demonios con cada gota del fluido que brota de sus ojos. Convencido de que hay algo de esperanza para poder volver a sonreír, Ángel King comienza su proceso de regeneración desde el suelo de un cuarto de baño.

Al escuchar los gemidos y sollozos, su compañero abre la puerta y encuentra a Ángel en el suelo. Rápidamente intenta ayudarlo y lo lleva hasta el colchón sobre el suelo donde habitualmente duerme.

—Necesito una guitarra. —Dice Ángel, mientras su mirada se encuentra completamente perdida en el horizonte.

La necesidad de expresarse de alguna manera le demanda el acompañamiento de los acordes de una guitarra. Si logra recuperar su pasión por la música una vez más, las expectativas de vida de Ángel se pueden extender.

Era como buscar dentro de una fosa llena de pantano y niebla, mientras su motivación se ve representada por una diminuta semilla que se esconde con cada intento de ser alcanzada. La mente de Ángel está en blanco y no podrá comenzar una nueva vida si no termina de dejar salir todo lo que siente.

Su compañero hace lo posible por encontrar una guitarra de segunda mano en los próximos días. Después de empeñar un reloj que le regaló su madre antes de morir, consigue una guitarra que posiblemente sacará a su amigo de la miseria.

Al recibir el regalo, los ojos de Ángel parecen volver a la vida. Ve el instrumento como si se tratara de un artefacto que ha llegado desde el futuro y el cual podría significar una última oportunidad para que el mundo vuelva a escuchar su voz en las listas de récords musicales.

Si lo había hecho una vez en el pasado, fácilmente podría lograrlo una vez más. Ángel comienza a tocar sus primeras notas en su nueva guitarra y

las melodías que surgen parecen venir desde lo más profundo de su pensamiento.

Es un virtuoso creativo, y acompañado de un papel y lápiz, Ángel King escribe su primera canción en mucho tiempo. Tras terminarla, tuvo la posibilidad de volver a alimentarse, ya que había suprimido el sueño y la alimentación hasta el momento en que pudiese recuperar su capacidad creativa.

—Realmente me has asustado amigo. Pensé que no saldrías de esto. — Dice el compañero de habitación de Ángel, mientras lo ve comer un plato de espaguetis fríos.

Ángel no deja de comer, pareciera que fuese la primera vez que se alimenta, y el sabor y la textura de los espaguetis parecen ser un majar a pesar de que recién fueron extraídos del refrigerador.

—Tengo que mostrarte mi nueva canción. —Dice el emocionado chico, tras dar el último bocado a su comida.

Los acordes comienzan a sonar y la breve introducción parece trasladar al único oyente hacia otro planeta. En unas pocas palabras, Ángel ha conseguido resumir su travesía por algo muy similar al infierno y como ha conseguido salir de él.

Mientras le da protagonismo al azul de los ojos de una chica que conoció una noche y que no volvió a ver, es evidente que Ángel ha expuesto sus sentimientos de forma total al hablar de Grecia.

Cuando termina la canción, el chico no puede evitar contener las lágrimas.

—Es la mejor canción que he escuchado en años. Tienes que llevarla a la radio, amigo... —Dice el joven, el cual fuma un cigarrillo.

—¿De verdad crees que la tomen en cuenta? —Pregunta Ángel, un poco inseguro de su creación.

—Tienes que estar bromeado... ¡Es increíble!

Ángel siente como si su espíritu hubiese roto todas las barreras que habían caído sobre él en los últimos meses. Después de tener que superar toda la basura que sus antiguos compañeros de banda habían lanzado sobre él, el declive económico y su depresión, de nuevo sentía que respiraba aire genuino.

ACTO 8

Darren y Grecia se dirigen a la sala de conciertos, aunque la chica desconoce el lugar a donde ha decidido llevarla su novio. Con solo saber que tiene un vínculo con la música, la chica hubiese rechazado la invitación de inmediato, pero hasta el momento se encuentra de muy buen estado anímico.

—¿No me dirás a dónde vamos? —Pregunta la chica, quien se encuentra a la expectativa de las intenciones de Darren.

Últimamente la ha visto muy romántico y con gestos que tienen que ver mucho con la posibilidad de que este quiera llevar la relación a un punto más alto. No tiene la menor idea de cómo manejará una situación como esa, pero prefiere no adelantarse a los acontecimientos.

El coche entra a un estacionamiento y al ver el lugar, Grecia comienza a asociar todo.

—¿Me trajiste a un concierto de rock? —Pregunta la chica con algo de indignación.

Darren no espera que esta sienta tanta aversión por la música. Desconociendo las verdaderas razones del porqué de su alejamiento del mundo del rock, Darren ha actuado de forma inocente. El joven sale del vehículo e intenta abrir la puerta de Grecia, quien se opone a salir del coche.

—Si no quieres entrar, nos iremos a casa... pero solo quería pasar una noche diferente. —Dice Darren.

La conciencia no le permite a la chica realizar un desplante tan desagradable como ese, así que finalmente decide salir del vehículo.

Desde el momento en que comienza a ver a todas las personas a su alrededor, comienza a recordar aquel día en el que vio por primera vez a Wine Seduction en concierto. Trata de apegarse a los recuerdos que vinculan a Darren y dejar completamente excluidos a los que relacionan directamente a la banda y a su líder.

Ya ha pasado un tiempo importante desde que vio una banda en vivo, por lo que intenta disfrutar del momento y no juzgar sin antes indagar acerca de las intenciones de Darren.

—¿Por qué hemos venido aquí precisamente? Podíamos hacer tantas cosas esta noche... —Comenta Grecia.

—Quería revivir aquella noche inconclusa. De verdad quería vivir esa experiencia a tu lado. Ahora tuve la oportunidad de hacerlo... Y aquí

estamos. —Responde Darren, mientras toma la mano de la chica y camina hacia la entrada del lugar.

Al ver el nombre de la banda, la chica no logra relacionarlo con ninguna que conozca, por lo que no se preocupa.

—¿"Lagrimas Azules"? No conozco esta banda... —Comenta Grecia.

—Es un proyecto nuevo que apenas ha salido al mercado hace un par de meses. Son muy buenos, y te llevarás una grata sorpresa cuando los escuches. Son geniales. —Responde Darren.

Inocente de cualquier culpa, Darren ha tenido la mejor de las intenciones llevar a Grecia a ese lugar.

Mientras se encuentran en sus asientos, las luces se encuentran apagadas. Una máquina de humo hace una descarga sobre el escenario, mientras algunas luces moradas y verdes ambientan el lugar. Todos se encuentran a la expectativa, ya que es la primera vez que esta banda se presentará en vivo, pero su difusión en la radio ha sido un éxito absoluto.

Al escuchar las primeras notas musicales provenientes de la voz de un hombre, Grecia se eriza. La voz es muy similar a la de Ángel King, pero es mucho más intensa y melancólica.

—Esa voz me es muy familiar. —Dice la chica.

Darren sonríe y ve como el rostro de Grecia comienza a transformarse levemente en eso que él ama ver. La felicidad que denota su mirada al ver al líder de esta banda aparecer, habla por sí sola. Desde hacía un par de años que no la veía sonreír de esa forma. Grecia observa como de entre la niebla aparece un hombre con una chaqueta de cuero marrón y unos pantalones vaqueros rotos en la rodilla.

Su cabello ya no es largo como en el pasado, y ahora lleva una barba muy densa que cubre casi la totalidad de su rostro. A pesar de la distancia y la diferencia de su aspecto, Grecia puede reconocer al sujeto. Se trata de Ángel, quien ha logrado volver a escena y en su debut se encuentra la mujer que ha generado todo eso.

Este desconoce completamente que entre todas las personas que han decidido ir esa noche a apoyar su nueva propuesta musical, se encuentra Grecia. Canta con mucho sentimiento y trata de transmigrar todo lo que ha vivido hasta ese momento.

Tras terminar la primera canción, Grecia no puede creer lo que está viviendo. La vida la ha puesto en una situación muy incómoda, arrastrándola nuevamente al hombre del que se enamoró esa noche que no ha podido sacar

de su mente un solo día de su vida, aunque ha luchado por ello.

Hasta en los pequeños detalles había algo que encontrar que la hiciera pensar en Ángel King, pero sustituía ese pensamiento rápidamente por algo que tuviese que ver con Darren.

No consideraba justo que Darren se hubiese enamorado de una manera tan intensa de ella y que esta no hubiese podido corresponder de manera efectiva. Ahora, encontrándose frente al amor de su vida y quien la convirtió en mujer algunos años atrás, no sabe como actuar. Podría revelar toda la verdad a Darren y dejar que este decida cuál será el próximo paso a dar.

A fin de cuentas, quien decidió huir de aquella habitación de hotel había sido ella. Si alguien tenía que dar explicaciones en el extraño caso de un encuentro, sería ella, no Ángel. La chica intenta disimular su enorme emoción al ver a Ángel King tan cerca y a la vez tan lejos.

Siente ganas de gritar su nombre y que este corra hacia sus brazos y la haga suya en la primera habitación de hotel que encuentren. Pero ya no es la chica inmadura e inexperta, no está dispuesta a exponerse de forma tal que Ángel la pueda rechazar.

El concierto transcurre de forma normal y cada canción que interpreta Ángel desde su silla, acompañado de su guitarra, un baterista y un bajista. Parece hablar únicamente de lo mucho que extraña a Grecia.

No nombra a la chica, pero en ocasiones parece describirla con una precisión que ni ella misma puede conseguir. Solo ella y Ángel conocen lo que aquella noche ocurrió por lo que no hay forma de que Darren pueda vincular las letras de las canciones con algún hecho que los conecte o vincule.

Aparentemente, Darren disfruta más del concierto que la misma chica. Conoce la banda desde su primera aparición en la radio y ha disfrutado de todos los temas que han publicado hasta el momento.

Su conexión con la banda es tal, que ha logrado conseguir que Ángel King interprete una canción para su novia justo antes de que Darren le proponga matrimonio en frente de todos. La emoción y nervios que experimenta Darren mantienen sus manos completamente sudadas, no sabría qué hacer si la chica lo rechaza.

Pero a pesar de todas las probabilidades en contra que tiene, confía plenamente en su plan. Solo faltan un par de canciones para que Ángel lo llame al escenario acompañado de su novia para que hagan su demostración de amor ante todos.

Desde su lugar, Grecia puede ver la tristeza en la mirada de Ángel, no es el mismo sujeto que conoció años atrás el cual irradiaba una seguridad inquebrantable y mucha sensualidad en cada movimiento que ejecutaba.

Puede ver que ha perdido mucho peso y la barba que ha dejado crecer solo cubre una porción de su demacrado rostro. Ángel King ha sufrido una transformación muy drástica, pero más allá de la física, su verdadero cambio ha sido espiritual. Mientras antes le cantaba al sexo y a la celebración, ahora se había dedicado a cantarle al amor a través de la proyección del recuerdo de Grecia.

La canción más esperada por Darren ha llegado. Por lo que Ángel King hace una pausa en su repertorio y dirige unas palabras al público.

—Quiero agradecer a todos los que han venido a verme esta noche. Hubo un momento en el que ni yo mismo creía en mí, pero hubo algo que me levantó, el amor. —Comenta el cantante.

Todos escuchan con atención las palabras del nuevo Ángel King, quien anteriormente se comportaba como un salvaje en el escenario y enloquecía a todos. A pesar de la tristeza que puede transmitir a aquellos que lo escuchan y observan, también transmite mucha paz en su mirada.

—A continuación, quiero invitar a Darren Jones y a su novia a subir al escenario... Ellos nos darán una muestra de lo que es el verdadero amor.

El corazón de Grecia salta al escuchar las palabras del cantante y siente pánico total de acercarse al escenario. No tiene el valor suficiente para ver a Ángel directamente a la cara, y al subir al escenario no tendrá más remedio que saludarlo. Darren toma la mano de la chica y la invita a acompañarlo, pero prácticamente tiene que arrastrarla.

—Parece que tenemos a una chica tímida en el público. Démosle un aplauso para animarla. —Dice Ángel, quien aún no ha logrado detallar a la mujer.

Grecia se llena de valor y accede a acompañar a Darren al escenario, cada paso que da, está más segura de que se trata de un grave error lo que está sucediendo.

—Aquí están... Darren Jones y su n... —Dice Ángel antes de quedarse sin palabras.

Encontrarse con aquellos ojos azules parecía una ilusión óptica. Ángel cae inmediatamente en el mismo estado de incredulidad en el que había entrado Grecia al verlo por primera vez en tanto tiempo. Después de saludar Darren con un apretón de mano, Ángel finge no conocer a la chica, pero las

miradas entre ellos resultan muy evidentes.

—Darren tiene algo que proponerle a su novia Grecia, veamos que sucede. —Dice Ángel, antes de darle el micrófono a Darren.

La chica no puede dejar de hacer contacto visual con Ángel, quien la observa con mucha insistencia, lo que es percibido por Darren. Pero, frente a una multitud, ninguno de ellos tiene más remedio que asumir una actitud neutral y aparentar que nada sucede.

—Grecia, después de todo este tiempo juntos... Me harías el hombre más afortunado de este planeta si aceptas convertirte en mi esposa. —Dice Darren.

Todos en el lugar esperan la respuesta de la chica. Todos aspiran una respuesta positiva, ya que nadie quiere ser rechazado en público. Grecia siente una gran presión por la situación que ha planteado Darren. Es una mujer muy sincera, por lo que es una irresponsabilidad de su parte mentirle a Darren para luego desmentir sus palabras cuando se encuentren en la intimidad.

Haciendo gran esfuerzo y tomando todo el valor que puede dentro de sí, la chica se dispone a responder la pregunta que marcará su destino.

—Eres un hombre increíble, Darren. Pero lo siento... No puedo casarme contigo, pues estoy enamorada de alguien más.

La respuesta deja completamente frío al desafortunado joven, quien no puede creer lo que escucha.

—¿Enamorada de otro hombre? ¿Acaso es una maldita broma? —Responde Darren.

—Sí, estoy enamorada de Ángel King. —Responde la chica mientras observa al cantante que se encuentra justo detrás de Darren.

—¿Acaso estás loca, Grecia? Ahora entiendo... Es una broma. Casi me matas del susto. —Dice Darren.

La cara de seriedad y la mirada fija a los ojos de Ángel, aclara la mente de Darren y le hace ver la realidad de lo que allí sucede. Ángel se acerca a la pareja y toma el micrófono para intervenir y terminar con una escena que no esperaba que se desarrollaría al finalizar esa noche.

—Quiero pedir disculpas a los fanáticos... Esto no debió suceder, pero debo contarles algo... También estoy enamorado de Grecia Bell.

Todos quedan impactados al ver lo que está ocurriendo. El primero en abandonar el lugar es Darren, quien se encuentra muy confundido como para seguir tolerando la burla.

—Conocí a Grecia hace dos años en Malibú y desde entonces no volví a verla. Cada letra de mis canciones está dedicada a ella. No pensé que la vida podría reunirnos nuevamente, pero agradezco enormemente tenerla aquí a mi lado una vez más.

La chica salta en brazos de Ángel, quien la besa intensamente frente a todos sus fanáticos. Una escena como esa no pudo haber salido tan perfecta ni que la hubiesen planificado.

Ángel sale de escena acompañado de Grecia, quien es llevada directamente al camerino. Los aplausos y gritos de euforia se escuchan en el fondo. Ángel King ha regresado y su vuelta ha sido triunfal. Todos los diarios del día siguiente se pelearán por tener la mejor reseña de lo que allí aconteció.

La chica llega al camerino de la estrella de rock y no puede contenerse ante los besos y caricias del hombre que la ha esperado por tanto tiempo.

—Moría de ganas por sentir su aroma de nuevo. —Dice Ángel.

—Bésame, no digas nada... Solo bésame... —Responde la excitada chica.

Ambos se dejan caer en la alfombra blanca del camerino y se arrancan la ropa uno al otro. Las ansias que tenían por sentirse mutuamente eran incontenibles, ambos se comportan como fieras y se desnudan completamente para repetir aquel encuentro que una vez los unió para siempre.

A pesar de que no estaban juntos físicamente, sus energías parecían haber seguido conectadas sin perder la intensidad a través del tiempo. Grecia se sube sobre Ángel, mientras este sujeta sus caderas y acaricia sus pechos.

A pesar de todo el tiempo que había pasado desde aquella noche de locura, Grecia recordaba perfectamente como se sentía tener el pene de Ángel dentro de ella estimulándola. La chica besa los labios de Ángel y siente como su barba le hace cosquillas. Juntos parecen fusionarse en una sola masa de lujuria y pecado que invade cada espacio del camerino.

Grecia había sacrificado muchos de sus sueños por perseguir los de Darren, pero esa noche, la vida parecía haberle dado una señal clara de a donde debía correr.

Los brazos de Ángel siempre estuvieron esperándola, y después de una noche en la que revivieron cada recuerdo de su primera vez juntos, había muchas cosas de qué hablar.

Ambos parecían pertenecerse uno al otro desde mucho antes de

conocerse. La primera conexión que experimentaron había sellado sus almas y los había convertido en piezas complementarias del otro.

Ángel había vuelto al mundo del espectáculo, ahora acompañado de una hermosa mujer que serviría de impulso a cada sueño que se propusieran juntos. Su nueva banda había logrado escalar gradualmente en las listas de los más vendidos y logró destronar a su antigua banda, Wine Seduction, demostrando a todos que era él quien la mantenía en los primeros lugares.

Título 5

Supernova

Pasión y Segunda Oportunidad con el Millonario

ACTO 1

Después de haber afrontado uno de los peores periodos de su vida, Arturo había decidido volver de nuevo a la superficie. Durante más de un año había estado encerrado en su departamento en el centro de la ciudad de Melbourne, sin más ánimos para continuar con su vida que el que le generaba la compañía de su pastor alemán llamado Hulk. Mientras los días pasaron como si hubiesen sido siglos, las heridas de Arturo se fueron cerrando una a una, permitiéndole volver a reencontrarse con el mundo.

Nunca había tenido nada con suficiente valor, y después de haber experimentado la sensación de tener algo bueno en su vida, lo había dejado ir. La infidelidad era algo que no podía manejar, era un hombre fuerte y decidido, pero un par de buenas piernas en minifalda, se convertían rápidamente en su perdición. Arturo Cortés nunca podía rechazar una oferta de sexo fácil, nunca le faltaban, y era justo esa falta de voluntad lo que le había quitado a la mujer que había esperado toda su vida.

Como si se tratara de una estrella fugaz, Sara Nova había sido un episodio muy corto en su vida, después de 6 meses de relación, habían decidido contraer matrimonio. Como las típicas parejas enamoradas, se dejan cargar por los sentimientos y se ven tentados a contener todas las locuras posibles. En contra de todas las recomendaciones de amigos y familiares, Arturo decidió escaparse con la chica de 22 años hacia un lugar desconocido y convertirla en su esposa.

Esa actitud impulsiva fue la misma que se la arrebató una mañana, cuando la confiada esposa vuelve a su departamento de manera sorpresiva

después de estar fuera de la ciudad. No se suponía que llegaría hasta dentro de 3 días, pero la vida había jugado sus cartas en contra de Arturo. Encontrar al hombre con el que apenas tiene 6 meses de casada, metido en su propia cama con otra mujer, había sido suficiente como para desaparecer sin dar explicaciones.

No hubo llamadas, no hubo peleas y, mucho menos habría una segunda oportunidad para el egocéntrico Arturo Cortés. Tuvo entre sus manos una gran cantidad de oro líquido que nunca se llegó a solidificar, drenado a través de sus dedos hasta la última gota. Después de varios meses de mantenerse aislado de su propia vida, evadiendo a amigos y mujeres que lo contactaban para una noche de diversión, Arturo vuelve a experimentar esa sensación de ánimo para regresar a las calles.

Nunca había sido demasiado bueno en nada, más que en la cama. Su vida giraba entorno a estar sentado frente a un ordenador intentando multiplicar su dinero a través de un famoso sitio web para inversionistas novatos. Nuevas compañías realizaban sus propuestas para ganar inversionistas de un par de dólares para poder darle soporte a sus proyectos. Arturo se había arriesgado con un par de ellas hacia un tiempo atrás, pero había perdido la pista de sus antiguos movimientos financieros.

Mientras lo único que hacía era lamentarse por la incapacidad de recuperar el contacto con Sara Nova, Arturo se estaba convirtiendo en millonario sin ni siquiera saberlo. Las acciones de sus inversiones se habían disparado después de que los emprendedores dueños de las marcas, habían conseguido vender sus compañías. Los que inicialmente habían sido un par de dólares electrónicos, se habían convertido en millonarias acciones que aumentaban estrepitosamente cada semana.

La mañana del descubrimiento de su nueva vida como millonario, transformó completamente la vida de Arturo, quien había considerado en un par de oportunidades, terminar con ella.

Siempre había sido juzgado por ser un *Don-nadie* conformista, pero, aparentemente el universo le estaba enviando un mensaje a través de toda la fortuna que había colocado en sus manos. Después de conseguir más dinero del que podía gastar en toda su vida, Arturo se había decidido a volver al mundo y demostrarle a cada uno de los que se habían burlado de él y habían excluido de sus vidas, que ahora el poder estaba en sus manos.

Salir a flote después de un proceso depresivo como el que había tenido que afrontar Arturo, no era nada sencillo. Había tenido que labrar un camino

de nuevo hacia la vida real, pues gran parte de su tiempo transcurría completamente ebrio sentado frente al TV viendo el canal de ventas, mientras acariciaba la cabeza de Hulk, el único amigo fiel que no lo había abandonado.

Hasta la motivación de llevar mujeres aleatorias a la cama, había desaparecido durante todo ese periodo, ahora era el momento de subir de categoría y darle una probada a esa vida de ricos que siempre veía a través de la TV.

Arturo se prepara para salir esa noche e integrarse nuevamente con la vida nocturna de la ciudad de Melbourne, la cual siempre se ha caracterizado por ser un lugar tranquilo en los días, pero lleno de pecado durante las noches.

Acudir a un bar completamente solo no era su estilo, pero pretende exponerse como un nuevo Arturo Cortés ante la vista de sus antiguos amigos. Nada de lo que conocían de este sujeto en el pasado volverá a ser igual.

Esto es al menos lo que planea, aunque no importa cuánto dinero y poder haya conseguido de la noche a la mañana, Arturo sabe perfectamente que tiene una debilidad que debe evadir totalmente. No puede cruzarse en el camino de Sara Nova nuevamente, pues será su perdición.

Seleccionando su mejor ropa y el perfume más intenso de su pequeña colección, Arturo se dirige a un club nocturno. Su coche sigue siendo el mismo Volvo del 1995, el cual perteneció a su padre. Aun no accede a los lujos que desearía y no derrocha su dinero de manera absurda.

Todas las locuras comienzan a partir de ese día, era como si el reloj de su vida se hubiese detenido durante más de dos años, y repentinamente se hubiese reiniciado nuevamente. Arturo conduce hacia un bar ubicado a unos 20 minutos de su departamento, fue allí donde conoció a aquella mujer que se había convertido en la razón de su miseria unos meses atrás.

Completamente desubicado, Arturo ingresa al lugar intentando actuar naturalmente, ha perdido el ritmo de sus movimientos en ese contexto. Usualmente, solía ir a la barra y pedir una cerveza, pero las cifras en su cuenta le darán la posibilidad de aumentar la calidad de sus gustos.

En lugar de ir a la barra como normalmente lo haría, solicita una mesa con el mejor servicio personalizado del lugar. Al mostrar una gran cantidad de billetes, Arturo se gana la atención y respeto del encargado.

—Quiero una mesa privada donde nadie me moleste... Rápido. —Dice Arturo, mientras es guiado por el joven responsable del lugar.

—Tenemos una mesa especial para clientes de su categoría. Y si lo

desea, también tenemos algunas chicas especiales.

—¿Especiales? ¿A qué te refieres con eso? No quiero a ninguna chica babeando sobre mi mesa. —Responde Arturo de manera sarcástica.

—No, señor... Hablo de chicas que harán lo que desees por unos cuantos billetes. Hermosas chicas.

Arturo da una mirada a todo el lugar en busca de alguna mujer que pueda interesarle, cruzándose con una escultural chica con vestido blanco que juega con su cabello amarillo como rayos del sol, muy cerca de la barra.

—¿Qué dices si le llevas una copa de vino a aquella chica de mi parte? —Dice Arturo.

—Ella no pertenece al grupo de mujeres de las que le hablé. —Responde el joven.

—¿Cómo te llamas, chico? —Pregunta Arturo, mientras coloca la mano en el hombro del joven.

—Kevin, señor.

—Ok, Kevin... ¿Por qué no estás buscando la maldita copa de vino para llevársela a aquella chica?

El joven obedece rápidamente mientras Arturo espera que su movimiento surta efecto. Unos minutos después, puede observar como el joven chico lleva la copa de vino a la mujer. Quien la recibe con agrado. Tras darle una probada a la sofisticada bebida, la mujer camina hacia la mesa de Arturo, dispuesta a agradecer el gesto.

—Eres un hombre muy amable. Creo que tendría que agradecerte esto de un modo más personalizado. —Dice la mujer, quien se encuentra notablemente ebria.

—Es un placer para mi cortejar a una mujer tan espectacular. —Dice Arturo, quien se pone de pie para recibir a la chica en su mesa.

La bella rubia sujeta la mano de Arturo para presentarse, mientras recibe un suave beso en su mano.

—Eres todo un caballero. Quedan pocos como tú por esta zona... Soy Diana Foster. ¿Puedo sentarme?

Arturo siente como si todo estuviera saliendo demasiado bien para ser verdad. En unos pocos minutos de haber llegado al lugar, ya se encuentra acompañado de una espectacular chica que, con seguridad, terminará en su cama esa noche.

Los labios de Diana son su principal centro de atención. La chica lleva un labial de color rojo carmín, el cual no puede pasar desapercibido. Sus

cabellos amarillos llegan a su hombro y parecen iluminar completamente el lugar. Hay un timbre algo ronco en su voz que parece hipnotizar a Arturo, quien no presta demasiada atención a las palabras de la chica. Su atención está en el escote del vestido de la mujer.

—Mis ojos están aquí arriba... Parece que te gusta mucho mi escote. — Comenta la chica, intentando avergonzar a Arturo.

La joven no sabe con quién se ha encontrado, quizás el mismo diablo le pediría permiso a Arturo Cortés para dar un paso. Es un hombre muy seguro y determinado, que a pesar de creer que lo tenía todo unos años atrás, acaba de descubrir su verdadero poder.

—Se muy bien en donde están tus ojos. Solo imaginaba las cosas que te haría si no estuviéramos rodeados de tantas personas. —Responde Arturo.

—Eres un sujeto muy directo. Eso me gusta. —Responde la chica mientras se arregla el vestido y pronuncia un poco más su escote.

Automáticamente, Arturo experimenta una erección al ver la actitud provocadora de la mujer. La chica juega con su dedo y roza suavemente sus senos, sobre los cuales pueden verse unas hermosas pecas que piden ser besadas una a una durante toda la noche.

—No estoy muy segura de donde pasaré la noche. Apenas estoy llegando a la ciudad. —Comenta Diana, buscando una respuesta de Arturo.

Es un disparo al aire, llevar a esa mujer a la cama resultará mucho más sencillo de lo que parece. Arturo se aprovecha de la vulnerabilidad que el licor ha generado en la chica y la invita a salir de allí.

—Creo que podríamos ir a mi departamento... ¿Qué dices?

—Pensé que no lo dirías... Solo déjame ir al sanitario a retocarme y vuelvo.

Mientras la chica se aleja, Arturo disfruta de las curvas de la rubia, se ha ganado la lotería y el regreso de Arturo Cortés es indiscutible. El matador, el semental que no puede dejar pasar una oportunidad de sexo ha vuelto a las calles. Mientras ve como la chica ingresa al sanitario, Arturo no puede evitar la tentación de comportarse como un animal. Poniéndose de pie, el hombre abandona la mesa y se dirige al sanitario.

Sabe que al entrar al sanitario de damas encontrará una gran cantidad de chicas allí, pero quizás alguna tenga la iniciativa de unirse a la fiesta. La puerta se abre abruptamente y un par de chicas se encuentran frente al espejo retocando sus maquillajes. Después de sorprenderse y asustarse enormemente, las mujeres toman sus cosas y salen corriendo del lugar.

—¿Estás loco? ¿Cómo se te ocurre entrar así? —Dice Diana, antes de ser interrumpida por un beso de Arturo.

El hombre camina directamente hacia ella y la silencia al meter su lengua dentro de la boca de la rubia, quien responde de manera inmediata con un beso reciproco. Las manos de Arturo sostienen a la mujer por su cintura, mientras ambos se devoran intensamente. La chica se encuentra presionada contra una estructura de concreto y mármol en la que se encuentran los lavabos. Arturo sujeta a la chica y la sube sobre esta estructura y abre sus piernas en su máxima capacidad.

La puerta del sanitario se abre repentinamente y el grito de Arturo hace retroceder a las mujeres que desean entrar.

—¡Ocupado! —Dice el hombre mientras hace una pausa en su proceso de desvestirse a Diana.

Las mujeres se ven confundidas ante el episodio tan extraño que se lleva a cabo en público y se retiran rápidamente. Arturo sujeta las piernas de la chica la besa continuamente, rozando su miembro contra la zona genital de la chica. La ebria rubia libera el botón del pantalón de Arturo y saca su pene para estimularlo y endurecerlo entre sus suaves manos.

Unos segundos más tarde, Arturo está penetrando a la chica con tal fuerza, que parece que acabarán con la estructura. Constantemente se ven interrumpidos por mujeres que intentan entrar al sanitario, pero el placer, la lujuria y la locura le impide a la pareja razonar acerca de lo que hacen.

Sujetando a la chica por sus glúteos, Arturo se complace con mucha intensidad, mientras el estímulo que recibe se hace cada vez más intenso, llevándolo al punto límite.

La primera en alcanzar el orgasmo es la chica, quien grita descontroladamente con cada penetración. El alto volumen de la música en el bar, se hace cómplice de la pareja y los mantiene de incógnito por el momento, pero la chica no es nada discreta.

Después de dejar a la Diana completamente satisfecha, Arturo es libre para descargar todos sus fluidos dentro de ella, pero prefiere tomar previsiones y no buscar un accidente que lo vincule con la mujer dentro de unas semanas.

Tomando a la rubia por el cabello, la obliga a colocarse de rodillas y a esperar la descarga de semen en su rostro mientras esta masturba el miembro de su amante. Después de terminar en su boca, Diana disfruta del sabor de los jugos del hombre que apenas acaba de conocer.

—¿Aun quieres ir a tu departamento o estás satisfecho? —Pregunta Diana.

Arturo ayuda a la chica a ponerse de pie y caminan en dirección a la salida.

—Pasarás la noche conmigo. No creas que un hombre como yo se satisface de una forma tan simple.

Ambos abandonan el bar y pasan la noche juntos. Arturo no podía recordar la última vez que tuvo tanto sexo en una misma noche. Pudo explorar cada milímetro de la geografía de Diana y no hubo instante durante toda la noche en el que cesara de penetrarla o disfrutar de una sesión de sexo oral recíproco.

Tenía que recuperar el tiempo perdido y Diana se había convertido en el instrumento perfecto para poder entrar otra vez en calor con su antigua dinámica con las mujeres.

Al llegar la mañana siguiente, Arturo extiende su brazo para abrazar a su compañera, pero al no sentirla a su lado se despierta pensando que se ha tratado de una simple alucinación.

Al levantar la cabeza y descubrir que se hay una nota sobre la almohada, recupera la tranquilidad de saber que todo ha sido real. La letra de Diana es terrible, pero puede entender un mensaje tierno y personal que llama a una próxima cita.

ACTO 2

Las despedidas nunca fueron su especialidad, detestaba tener que resignarse a no volver a ver a aquellos que amaba. Pero, aquella mañana las cosas se habían hecho muy sencillas para Sara Nova.

Tener que marcharse sin escuchar una sola explicación del hombre con quien había jurado ante dios, criar hijos y envejecer, había sido mucho más fácil de lo que pensó. Unas cuantas lagrimas salieron de sus ojos mientras iba a casa de sus padres en busca de algunas cosas para desaparecer.

Sara Nova no iba a volver a mirar atrás. Todo lo que recordaba de su relación con Arturo se había quedado en la basura desde el momento en que salió de la casa de sus padres con una maleta llena de esperanzas y un pasaporte dispuesto a ser sellado en el primer destino que consiguiera.

Todos se preocuparon del destino de la vida de Sara, verla partir después de esa ruptura tan abrupta no le había dado oportunidad de arreglar los papeles del divorcio, lo que nunca ocurrió.

Legalmente, la chica seguía siendo la esposa de Arturo Cortés, a quien no volvió a ver jamás. Su vida aparentemente se había ido reconstruyendo a un ritmo lento pero constante. Sin necesitar nada de su pasado que le diera estabilidad emocional, Sara comienza a trabajar en un salón de belleza, en donde se dedica a poner en practica algunas de las tareas que aprendió de niña junto a su abuela.

Sara es fanática del maquillaje y de los tratamientos de belleza, por lo que ha logrado aprender diferentes tareas en el área de masajes y tratamiento de la piel.

Ha logrado hacer una buena cantidad de dinero y no ha descartado volver a su ciudad natal unos años después para visitar a una de sus mejores clientes. Ni siquiera su familia ha logrado que vuelva, pero una llamada fue suficiente para lograr convencer a Sara de que arreglara algunos pendientes y consiguiera un vuelo para regresar a su ciudad.

No podía negar que sentía mucho miedo ante la posibilidad de reencontrarse con su antigua pareja. A pesar de que seguía legalmente unida a Arturo, no tenía la mínima intención de volver a tener contacto con él. No era del tipo de mujer que suele perdonar una traición, y mucho menos de una que se llevó a cabo en su propia cama. Arturo había ido demasiado lejos y casi había logrado generar una grieta en el corazón de la chica, pero esta era muy

fuerte.

Sara nova, con su cabello castaño claro y algunos reflejos de color plata, siempre ha sido una mujer segura de sí misma y con una independencia emocional que la convierte en una presa difícil de atrapar.

Todavía no entendía como había caído en los brazos de un hombre como Arturo Cortés, tan conformista y con tan pocas aspiraciones. Por momentos llegaba a pensar que lo que le había ocurrido no había sido tan malo, al menos el destino había conseguido alejarla de un parasito que no había tenido la valentía de revelarle que no estaba conforme con ella.

En más de una oportunidad ha considerado la posibilidad de volver a Melbourne, pero solo con imaginar la posibilidad de encontrarse frente a frente con Arturo, siente nauseas.

Ha sido un proceso de madurez importante para Sara, quien no ha podido recuperar la confianza en los hombres, pues por mucho que intente demostrarse a sí misma que es una mujer fuerte y segura, ha tenido que lidiar con la idea de que sigue enamorada del hombre que la había traicionado.

Sara siempre fue la amiga del grupo que pregonaba ante sus amigas la imposibilidad de poder perdonar a un hombre que la traicionara. Haber tenido que pasar por un episodio como ese la había colocado en una situación bastante difícil, al no poder mostrar debilidad ante aquellos que la conocían. Mas fácil fue desaparecer que tener que pedir un consejo o apoyo de aquellas personas que amaba y que consideraba que se preocuparían por ella.

Pero, mientras Sara continúa preparándose para su viaje a la ciudad que un día la vio partir con sus sueños e ilusiones metidas en una maleta, Arturo comienza a jugar al semental millonario.

La nota que había recibido por parte de la rubia que había convertido en su objeto sexual de una noche, lo había colocado en una situación muy extraña. No quería compromisos de ningún tipo, pero la chica había establecido un lazo con él que no tenía muchas intenciones de alimentar.

Un número telefónico acompañado de un mensaje corto pero directo, había comprometido la noche de aquel día, el cual prometía tener mucha acción en las horas de la tarde. Arturo tenía que comenzar a organizar su vida, no podía continuar con el mismo estilo desordenado e irresponsable que continuamente traía a su vida muchos más problemas.

Haber pasado una noche con Diana no había estado tan mal, pero con cada cita que tenía con la chica, las cosas se volvían cada vez más y más serias. La relación se hizo más estable y ambos disfrutaban de una vida de

pareja normal. Diana se muda con Arturo y comienzan una vida que se proyectaba como todo lo que la chica siempre había deseado.

Conseguir a un hombre apuesto y millonario no es algo que logras en un bar cualquiera, pero Diana no conoce las inclinaciones y debilidades de Arturo, quien se vende como un hombre honesto y sincero.

La vida le ha quitado a quien amó sinceramente una vez, ahora no tiene problema en arriesgarse una vez más por alguien que no representa algo demasiado importante en su vida. Diana es excelente el sexo, y puede hacer alarde de ser una de las pocas mujeres que puede introducir todo su miembro su garganta, pero esto no es suficiente para saciar las ansias de Arturo.

Un hombre que posee unas cifras impresionantes en su cuenta bancaria y puede mantener los caprichos de la mujer que vive con él, posiblemente se blinde de la posibilidad de ser descubierto. Diana está demasiado ocupada en sí misma y gastándose el dinero de su novio millonario como para descubrir cuáles son los planes alternos que suele hacer Arturo cuando no está cerca de ella.

Diana se ha sacado la lotería, pero hay un anillo para cada dedo y ella tampoco se conforma con lo que pudo ofrecerle Arturo. Ambos se ven involucrados en un círculo de lujuria en el que ambos son infieles de una manera descarada.

Diana siempre viaja fuera de la ciudad con la excusa de visitar a una de sus masajistas favoritas. Arturo desconoce que se trata de la mujer que fue su principal dolor de cabeza. Solo con revelar el nombre de Arturo Cortés como su pareja actual ante los oídos de Sara Nova, sería suficiente para destruir el día de Sara.

Arturo se encuentra más cerca de ella de lo que ella puede llegar a pensar, las casualidades se han vuelto en su contra y es solo cuestión de tiempo para que descubra que, justo a quien no quiere volver a ver, es a quien está a punto de encontrarse en menos de lo que cree. Como es habitual, Diana llega al Spa y salón de belleza donde trabaja Sara, lista para recibir su dosis antiestrés habitual.

—Ha pasado algo de tiempo desde que viniste la última vez. —Dice Sara mientras masajea la espalda de Diana.

—He estado ocupada. Desde que me mudé con mi nuevo novio no he podido hacer las mismas cosas que disfrutaba.

—Seguro ya perdiste tu independencia. Debe ser un idiota controlador y manipulador. —Responde Sara.

—Su dinero y el sexo es lo que me mantiene a su lado. Es un hombre increíblemente lujurioso. Solo de pensar en como lo hace, me humedezco.

—Ha de ser muy bueno entonces. Si es bueno en la cama, no lo dejes ir... —Dice Sara mientras continúa haciendo su trabajo.

Las manos de Sara se han convertido en una de las más esperadas por hombres y mujeres que acuden a ese lugar en busca de la liberación de su estrés y tensión. La chica ha desarrollado una precisión y técnica envidiable. Los clientes pueden llegar a pagar importantes sumas de dinero por ser atendidos por Sara Nova, quien ha ganado una reputación importante en su nueva ciudad de habitación.

—Quisiera no tener que viajar cuatro horas para disfrutar de tus masajes. ¿Por qué no viajas unos días a Melbourne? Si no tienes donde quedarte, puedes hacerlo en mi nuevo departamento, allí hay muchas habitaciones vacías.

—Recuerda que Melbourne fue el lugar donde nací. Allí están mis padres y puedo quedarme allí.

—Mas a mi favor... Tienes que hacer lo posible por ir pronto. La gente de Melbourne tiene que conocer tus manos. —Dice Diana, mientras se encuentra boca abajo con la espalda desnuda sobre la camilla de masajes.

—No es una mala idea lo que comentas. Me he visto seducida por la idea de volver desde hace algún tiempo. Quizás ese día esté más cerca de lo que pienso.

Mientras la agasajada escucha las palabras de su masajista, piensa en la posibilidad de llevarla a casa ese mismo día.

—No creo que necesites mucho equipaje para irte esta misma noche conmigo. —Comenta Diana.

Sara se sorprende ante la repentina propuesta. Siempre fiel a su personalidad organizada y sistematizada, Sara no puede permitirse un viaje improvisado como ese. La chica tiene que desistir de la idea, aunque la insistencia de Diana es muy fuerte.

—Tienes venir conmigo a la ciudad. Ahora que podría pagarte a tiempo completo, puedo contar contigo a cualquier hora del día. Por favor... —Dice la emocionada chica.

Sara aun siente mucho recelo de la idea de pisar Melbourne de nuevo, así que intenta evadir el compromiso de la manera más sencilla que puede.

—Acepto la condición de trabajar para ti a tiempo completo. Pero no puedo irme esta noche. Además, me imagino que tendrás que consultar con tu

novio acerca de mi llegada.

—Tienes razón. Enloquecerá si le digo que tendré una masajista personal. —Contesta la chica mientras vuelve a colocar la cabeza en la camilla.

Diana hace planes de trabajo con Sara mientras Arturo busca a manera de complacer sus deseos y necesidades sexuales en el gimnasio. Desde su reincorporación a la rutina, este es el lugar ideal para conseguir mujeres.

Basta con una simple conversación para poder llevar a cualquiera de las exuberantes mujeres que comparten con él en ese lugar. Con Diana fuera de la ciudad, tiene la oportunidad perfecta de hacer lo que le dé la gana. Ya aprendió la lección una vez y sabe que no puede llevar a las chicas a su departamento, en el cual vive con Diana.

Pero, pagar los mejores hoteles no resultará ningún problema para el nuevo millonario. Su última conquista podría convertirse fácilmente en el reemplazo de Diana.

La joven rubia tiene que aprovechar la fortuna de Arturo durante el tiempo que su belleza y talento en la cama tengan vigencia en la vida de Arturo. El insaciable hombre ha conseguido acceso a una de las mujeres más deseables que entrenan en ese prestigioso gimnasio, lugar de encuentro para muchas de las esposas de los más importantes empresarios de la ciudad.

Con sus millones combinados con su atractivo, no resultaba difícil para Arturo Cortés, conseguir los teléfonos de las mujeres y acceder a ellas en el momento que las necesitara. Esta vez había sido el turno de Fedra Gutti, quien era la esposa de uno de los dueños de una importante marca de perfumes.

Era una mujer que no necesitaba absolutamente más nada en su vida, con excepción de un hombre que la hiciera sentir mujer de verdad. Se había casado con este anciano de 65 años que no tenía vida sexual más que lo que sus cansados dedos o su perezosa lengua podía lograr.

Las ansias de tener en su cama a un hombre viril y lujuriosos, habían convertido a Arturo en la posibilidad de drenar toda su energía sexual esa noche. Mientras la chica entrena sus muslos, no puede evitar sentirse observada insistentemente por Arturo, quien se encuentra sentado a escasos metros de la mujer.

—¿Puedo ayudarte en algo? —Pregunta la intimidada mujer.

—Podrías... Lo que no estoy es muy seguro de por donde empezaría. —
Responde Arturo mientras observa sus glúteos y piernas.

La mujer, lejos de sentirse acosada u ofendida, siente un escalofrío que fue generado por la mirada tan deseosa de Arturo.

—Eres un poco directo. —Dice la mujer.

—¿Para qué perder tanto tiempo con algo que tú y yo sabemos perfectamente cómo terminará? —Dice Arturo mientras se acerca.

La mujer deja a un lado las pesas que sostiene en su mano y seca un poco el sudor de su frente y sus pechos, los cuales se ven muy voluptuosos en la prenda de spandex que lleva puesta. Después de mejorar un poco su aspecto, la mujer extiende su mano y se presenta ante Arturo, quien ya se da por victorioso.

—Soy Fedra Gutti. Es un placer conocerte.

—Soy Arturo Cortés... Aunque no siempre suelo ser cortés en todos los ámbitos.

—Ah, ¿no? ¿Y en qué tipo de ámbitos no eres tan Cortés? —Dice la mujer mientras se acerca provocativamente a Arturo.

Con su muslo, la mujer puede hacer contacto con el pene del excitado caballero, quien tiene que disimular la erección que comienza a generarse.

—Hay un gran amigo allá abajo que me gustaría conocer. ¿Vamos a un lugar más solitario? —Propone la mujer.

Unos minutos más tarde, la pareja se encuentra en la parte de atrás del gimnasio, en un callejón sin salida en el que le han dado rienda suelta a la pasión. Arturo toma a la chica del cabello mientras la penetra.

Sus pantalones cortos los tiene hasta los tobillos mientras los pantalones de spandex de Fedra llegan hasta sus muslos. Arturo tapa la boca de la mujer par que sus gemidos no se escuchen más allá de unos metros. El lugar no es tan solitario como ellos creen, pero por fortuna no han tenido que interrumpir sus actos.

Ambos drenan la totalidad de sus deseos y se entregan a la lujuria en una zona pública.

—Así... me encanta como me lo haces. No te detengas hasta acabar dentro de mí. —Ordena la mujer.

Arturo no tiene ninguna disposición de parar el encuentro hasta que ambos hayan quedado satisfechos, así que aumenta la velocidad de las penetraciones mientras sujeta a la mujer por su cintura. La respiración de ambos se agita por el esfuerzo físico mientras cada uno da lo mejor de sí para complacer a su pareja.

Es un juego de resistencia en el que uno de los dos tendrá que ceder en

algún punto. No habrá perdedores, eso es seguro, pero el tiempo se acaba y no tienen demasiado tiempo para terminar. La chica comienza a temblar y esto le indica a Arturo que la ha llevado junto al punto a donde quería llegar. Una fuerte nalgada dispara su orgasmo y la chica debe sufrir las embestidas de su amante.

Arturo culmina el acto dentro de la mujer, quien no experimentaba esa sensación desde hacía una gran cantidad de tiempo.

—Eres increíble. Necesito más de esto... Quiero volver a verte. —Dice Fedra.

—Dame tu número... Te llamaré.

Algo que no iba a ocurrir, eso era seguro.

ACTO 3

Sin demasiados planes de quedarse por un tiempo prolongado, Sara Nova se encuentra preparando su equipaje para poder regresar a Melbourne de una vez por todas y enfrentar al monstruo cara a cara.

Ha decidido tomar la oferta de Diana y aprovechar el tiempo para hacer algo de dinero extra y aprovechar y visitar a sus padres. Será una buena oportunidad para compartir con su familia, la cual no ha dejado de extrañar, pero ha tenido que pasar de ella para poder centrarse en sus objetivos.

Sara está completamente decidida a independizarse financieramente y emprender en su propio negocio, pero no puede hacerlo sin generar un capital importante que le permita invertir en su nuevo salón de belleza.

El tiempo se reduce y no puede perder oportunidades como la que le ha ofrecido Diana, quien pagará una importante cantidad de dinero por tenerla en casa a disposición de ella y de su novio. Es una mañana radiante de sábado y Sara abandona su departamento completamente llena de expectativas acerca de su regreso a Melbourne.

Disfruta de las páginas de un buen libro en el avión y se desconecta de todos los pensamientos negativos que la llenan de miedo y la mantienen en tensión cada vez que el nombre de Arturo pasa por su cabeza.

Según lo que dejó en el pasado y las pocas referencias que tuvo de este sujeto, seguramente ya se había convertido en un parásito, succionando el dinero de alguna madura adinerada que le daba todo lo que necesitaba a cambio de sexo. Sara desconocía completamente que había hecho con su vida este desconsiderado hombre, a quien había dejado en el olvido hasta que Melbourne se cruzara en su camino de nuevo.

En la ciudad, y completamente desconectado de su realidad, se encuentra Arturo, acompañado de un par de chicas en una de sus nuevas adquisiciones. Arturo ha comprado un modesto yate que consiguió en venta por internet y lo está estrenando con un par de mujeres exuberantes, mientras Diana se encuentra fuera de la ciudad atendiendo unos asuntos familiares.

En horas de la tarde deberá estar en casa, ya que la chica debe recibir a su invitada, quien ha acordado llegar después de visitar a sus padres y a un par de amistades en la ciudad.

Arturo se encuentra al tanto de la futura llegada de una extraña mujer a su departamento y sabe que debe desembolsar unos cuantos dólares para

poder pagar sus servicios. Diana se ha vuelto una mujer muy costosa, por lo que constantemente piensa en dejarla ir de su vida.

Pero basta con recordar el sexo oral para poder descartar la posibilidad de dejarla salir de su cama. Arturo es un hombre absolutamente inconforme que ha tenido que llenar el vacío que dejó Sara con una gran cantidad de superficialidades.

Casi cualquier cosa en la que pueda pensar, puede tenerla inmediatamente, pero para su desgracia, la mayoría de sus pensamientos están conformados por leves recuerdos de Sara Nova, y eso es algo que no podrá recuperar. Resulta mucho más sencillo ahogarse en los senos o los fluidos de una mujer para no tener que pensar en Sara, pero con cada día que pasa, todo parece ser más difícil.

Mientras observa a las broceadas mujeres de cuerpos perfectos, Arturo maldice el día en el que se lo ocurrió meter a una mujer a la cama de su esposa. Si solo hubiese podido controlar sus impulsos de ese día, todo habría resultado perfecto tras su conversión de un *Don-nadie* a un importante millonario de la ciudad.

Aunque trataba de mantenerse de incógnito, ya las personas comenzaban a hablar sobre los gastos excesivos en los que incordia Arturo. Su coche había cambiado de la noche a la mañana y ya no vivía en el mismo lugar de siempre.

Lo que sea que le estaba pasando a Arturo, era algo que llenaba de intriga a sus amigos y familiares, quienes no tenían la menor idea de lo que ocurría. Arturo había mantenido todo en secreto, después de un periodo de aislamiento en el que no contó con el apoyo de absolutamente nadie de su familia, Arturo no necesitaba un monto de personas interesadas en su dinero detrás de él.

Había creado una barrera muy sólida a su alrededor en la que solo podrían ingresar aquellos que el considerara aptos, y hasta el momento, solo las mujeres y el sexo eran su prioridad.

Arturo ha pasado la noche con ambas mujeres y se ha divertido lo suficiente, pero para un hombre como él, nunca es suficiente, así que decide acercarse una vez a ellas y conseguir despejar su mente de todos los pensamientos que lo perturban. A fin de cuentas, es para eso que están allí.

—¿Se están divirtiendo, chicas? En un par de horas debemos volver. La diversión se acabó. —Dice Arturo.

El hombre de cabello negro y torso definido se encuentra de pie frente a

las chicas mientras les obstruye los rayos solares.

—No es justo. Queríamos pasar todo el sábado en el mar. —Dice una de las chicas mientras acaricia su abdomen.

Arturo sonríe ante el juego que ha iniciado la chica para intentar manipularlo. Pero lo que no sabe esta chica es que el maestro de la manipulación y el control es Arturo. Es una decisión muy absurda tratar de conseguir algo a través de este método. Evidentemente, Arturo cederá para conseguir lo que desee, pero su decisión está tomada, deben volver y no hay posibilidades de hacer otra cosa que no sea lo que ordena.

—¿Por qué no te broceas un poco con nosotras y te relajas? —Dice la otra chica, quien acaricia los muslos de su compañera.

Después de una noche llena de acción entre el trío de personajes, a Arturo no le queda la menor duda de que las mujeres han quedado con algo de apetito por mas sexo. El caballero se acerca más a las mujeres y comparte un beso a tres bocas que resulta ser una de sus actividades favoritas. La lengua de Arturo se comparte la dura labor de tener que besar ambas chicas simultáneamente para luego alternarse con cada una.

Mientras hace esto, una de ellas, la más joven una chica de unos veinte años de edad con unos voluptuosos senos y un vientre de revista, toma su pene y comienza a acariciarlo. Arturo se endurece rápidamente y comienza a acariciar el clítoris de la chica. La segunda chica no quiere quedarse atrás y descubre sus senos, tomando a Arturo del cuello y guiándolo hacia esta zona para que lama sus pezones.

El calor del sol hace que sus cuerpos sudorosos aumenten de temperatura rápidamente. Arturo se encuentra completamente lubricado y su piel brilla ante los incandescentes rayos solares de la mañana.

Las chicas se quitan sus bikinis y se colocan de espaldas para mostrar sus enormes glúteos a su anfitrión, quien acaricia la superficie de estos mientras en su mente intenta decidir a cuál de las dos comenzara a penetrar primero. Las chicas juegan con sus manos y se masturban a la espera de la decisión de su amante e común.

Brad acaricia las espaldas de las chicas, mientras una de las manos de las bellas mujeres, masturba delicadamente el pene de Arturo. Todos los malos pensamientos que pueda tener acerca de su vida o su fortuna, se esfuman inmediatamente.

En ese instante, Arturo tiene todo lo que un hombre corriente desearía con todas sus fuerzas. Cuenta con poder, mujeres y lujos, algo por lo que

muchos trabajan durante toda una vida sin conseguirlo y este lo puede disfrutar sin haber hecho mayor cosa.

Una de las chicas comienza a jugar con sus dedos e introduce uno de ellos en su vagina, mientras que otro de ellos se introduce directamente en su ano. Arturo ha tomado la decisión de quien será la primera en ese preciso momento. Juega con su pene en el borde del estrecho orificio de la chica, mientras esta espera pacientemente la embestida.

Arturo no descuida a ninguna de las dos mujeres, ya que mientras se prepara para una, masturba con sus dedos a la otra. Su enorme miembro comienza a entrar con suavidad en el orificio de la primera chica, quien gime de placer.

Al encontrarse completamente dentro de una de ella, se prepara para complacer a la otra. Esta segunda chica adopta una opción justo delante de él apoyada en sus rosillas y manos, colocando su vagina justo en frente del rostro de Arturo. Este le proporciona sexo oral como todo un profesional. Su lengua disfruta del suave y dulce sabor de sus fluidos, mientras esta chica complementa las lamidas de su amante con suaves movimientos de masturbación con sus dedos.

Arturo es un semental, si tuviese que complacer a una tercera chica en ese mismo instante, lo haría sin demasiados problemas. Los movimientos de la primera jovencita, generan una gran estimulación en Arturo, quien se encuentra exhausto después de una noche llena de alcohol, sexo y drogas en cantidades exageradas. Las dos chicas se comparte el pedazo de carne de Arturo y buscan el placer propio a través de la gran dotación que la naturaleza le ha dado a Arturo.

Después de una larga sesión de sexo bajo el sol, Arturo puede ver como las chicas se comparten su pene como si se batieran en un duelo a muerte por ver quien logra hacerlo eyacular primero. Cada una da lo mejor de sí, mientras una lo masturba con rapidez, otra succiona sus testículos con mucha intensidad. Ambas lenguas se entrecruzan mientras juegan y se encuentra una y otra vez sobre la superficie del pene de Arturo.

El hombre sujeta el cabello de ambas mujeres mientras estas buscan extraer el blanquecino fluido desde el interior de Arturo. Es un hombre afortunado, su paisaje está conformado por el mar y un par de chicas que lo miran a los ojos mientras devoran su pene con fervor.

Arturo ya no puede aguantar demasiado, por lo que comienza a mover sus caderas para aumentar su estimulación. El momento de la explosión se acerca

y las chicas pueden verlo en la expresión de su rostro.

La respiración cambia drásticamente, sus gemidos suben de intensidad y comienza a encorvarse para dejar salir su descarga violenta de semen sobre las lenguas de ambas chicas.

La masturbación es a cuatro manos, las dimensiones de Arturo le permiten obtener ese privilegio y las chicas sacan cada gota de fluido del caballero. Después de terminar con su tarea, las chicas deciden ir a asearse, mientras Arturo decide volver al muelle, tiene que prepararse para la llegada de su novia.

Unas horas más tarde, Sara ya se encuentra en la ciudad. Con la ayuda del chofer del taxi, la chica introduce su maleta en el porta equipaje del vehículo y se traslada a la casa de sus padres. Al llegar allí y tocar el timbre de la casa, es recibida con enorme sorpresa por su madre, quien no la espera en lo absoluto.

—¡Sara! Cuanto te he extrañado, mi niña. —Dice la emocionada mujer mientras abraza a su hija.

Sara recibe los abrazos y besa a su madre en la mejilla antes de entrar finalmente a la casa. Tiene una gran prisa por cerrar la puerta y evitar exponerse ante la vista de los vecinos que inmediatamente correrán el rumor de que se encuentra en la ciudad. Lo último que quiere es una visita inesperada de su antigua pareja, que, aunque sigue siendo su esposo, no tiene la menor intención de crear un nuevo vínculo con este sujeto.

Sara también es recibida por su padre, quien no está demasiado feliz de verla. Al viejo hombre de 57 años no le ha parecido justo que la chica se hubiese ido de casa y los dejara en el pasado como si no representaran absolutamente nada importante en su vida.

—¿Recordaste que tenías familia, Sara? —Dice el viejo hombre de una forma tajante y certera.

—No digas eso, papá... Conoces las razones por las que me fui. Siempre quise que me visitaran, lamento haberme ausentado tanto tiempo.

—Me imagino que aprovecharás tu regreso para arreglar las cosas. —Dice la madre.

—¿A qué cosas te refieres, mamá?

—Hija, no puedes ir por el mundo casada con un hombre, mientras cada uno hace su vida independiente.

Sara abandona la mesa y deja a su madre hablando sola, no cuenta con demasiada paciencia para un tema tan desagradable como ese. Una de las

razones por las cuales había decidido alejarse de su familia durante tanto tiempo, había sido por los constantes juicios que sus padres le hacían acerca de su vida marital.

No la inducían a volver con Arturo, aunque la madre de la chica había hecho una excelente relación con él, pero tampoco consideraban correcta la idea de estar separados mientras aún seguían casados.

Arturo se había desligado de la familia de Sara para poder superar la ruptura, aunque fue muy amigo de su madre y logró compartir algunos momentos muy significativos con el padre de la chica.

Sara tenía la sensación de que, en múltiples oportunidades, sus padres querían que volviera con él a pesar de lo que le hizo. Es muchas ocasiones, Sara tenía que recordarle a su madre que fue él quien la engañó, quien metió a otra mujer en su cama y quien la lastimó. Era lo único que podía hacer callar a su madre, una dosis de ruda realidad que la ubicara nuevamente en el escenario más realista.

—No tienes que irte a tu habitación, Sara. Podemos cambiar de tema.

—Hablar de ese tema cuando no nos hemos visto en tanto tiempo, ha sido suficiente para mí. No voy a mi habitación, voy a asearme antes de irme.

—Responde Sara.

—¿Irte? Después de un viaje tan largo no puedes irte tan rápido. —
Comenta el padre de la chica.

La obligación de tener que dar explicaciones siempre había sido un problema para Sara, mucho más ahora que es una mujer independiente y con una personalidad aún más fuerte. Ya ha hecho planes con diana para quedarse en su departamento, por lo que no será necesario contar con el apoyo de sus padres durante los días siguientes.

—Me quedaré en la casa de una amiga. —Dice la chica, quien sabe que recibirá un sermón de su padre.

—Tanto tiempo sin visitarnos y prefieres quedarte en la casa de una amiga... No sé qué fue lo que hicimos mal, Sara. —Comenta el decepcionado hombre, quien suele hacer ese tipo de escenas para manipular a Sara.

—Ya hice planes y no los cambiaré, papá. Agradézcan que vine a verlos. Sabía que esto pasaría y me harían hablar de Arturo... No entiendo como no comprenden que no quiero saber más nada de él. —Dice Sara antes de dirigirse hacia el cuarto de baño.

ACTO 4

Las lágrimas se habían fusionado con las gotas de agua que caen de la ducha. El vapor de agua caliente se apodera del cuarto de baño, mientras Sara intenta relajarse antes de ir a la casa de Diana. La chica se ha visto seriamente afectada por la confrontación con sus padres.

No puede creer que después de tanto tiempo no hayan podido comprender su posición acerca de esa situación. Es muy frustrante para Sara tener que lidiar con la idea de que lleva a sus espaldas un matrimonio fracasado que solo tuvo unos meses de duración. Su incapacidad para satisfacer a un hombre la había sumido en un dolor que luchó incansablemente para poder superar y dejar en el pasado.

Con cada lagrima que sale de sus ojos, la chica golpea la pared de cerámica, pues se había primeado a si misma que no volvería a llorar por Arturo. Sus ojos luchan por no permitir que una lagrima más se escape, pero es inevitable, estas salen como prófugas de sus lagrimales, intentado encontrar una ruta en medio de la confusa ruta húmeda.

Después de concluir su baño, la chica se dispone a su encuentro con su nueva cliente personalizada, quien la esperará en un punto clave a unas cuantas calles del departamento que comparte con Arturo Cortés. Sara desconoce por completo el lugar a donde debe ir y mucho menos a quien pertenece el departamento en donde tendrá que residir en los próximos días.

Después de recibir una llamada en su móvil por parte de Diana, quien confirma la reunión, la chica abandona su casa sin ningún tipo de remordimiento. Su madre insiste en que no se vaya, pero Sara ya ha tomado una decisión y no está dispuesta a dar un paso atrás.

El pago que recibirá por su trabajo para Diana Foster, será suficiente para volver a su ciudad del escape y comenzar su negocio propio. Así que, llena de buenas expectativas y completamente emocionada por esa oportunidad, la chica se dirige al lugar de encuentro donde será recogida por Diana en su coche.

Un deportivo rojo llega a la esquina de una calle concurrida. La ventanilla baja automáticamente mientras Sara se encuentra completamente desprevenida.

—¡Sara! Ven aquí... —Exclamó Diana desde su coche.

Las bocinas de algunos coches suenan detrás del vehículo conducido por

la rubia, quien es muy mala conductora. Esta saca la cabeza por la ventanilla del chofer y exclama algunos improperios a los molestos conductores.

—Solo serán unos segundos, imbécil. Si no puedes esperar, compra un maldito avión. —Grita Diana, ante la vista sorprendida de Sara.

—No conocía esa faceta de ti. —Comenta Sara.

—¿Ahora entiendes mi necesidad de tenerte cerca? Dicen que Melbourne es una ciudad tranquila, pero está llena de gente muy exasperante.

—Que bueno que estoy aquí para poder compensar tu tensión. ¿Vamos a tu departamento?

—No, iremos de compras, luego vamos a casa. —Responde Diana.

Ambas mujeres recorren el centro comercial como si no hubiese más oportunidad de comprar durante el resto de sus vidas. Juntas comparten gustos acerca de maquillaje y moda.

Entran a algunas tiendas de diseñador y seleccionan algunos vestidos muy costosos, pero Sara no puede cometer el error de gastar el dinero que tiene establecido para sus nuevos proyectos. Al ver las limitantes de la chica, Diana se solidariza y paga alguna de las compras de Sara.

—No puedo aceptar que hagas eso... No me siento bien aceptando tantos privilegios. —Dice Sara.

—No te preocupes... De todas formas, no es mi dinero. —Responde la chica mientras muestra la tarjeta de crédito de su novio.

Arturo ha cometido el grave error de darle una tarjeta de crédito ilimitada, que, al comienzo de su relación, nunca salió a relucir. Diana comienza a sospechar acerca de la posibilidad de que Arturo esté pensando en deshacerse de ella pronto, por lo que decide aprovechar sus beneficios con el sujeto y le da un uso excesivo a su tarjeta.

—¿No crees que tu novio se moleste por esto? —Pregunta Sara.

—Tiene más dinero del que yo podría gastarme en toda mi vida. Además, la única razón por la que está conmigo es por el sexo, debo aprovechar esta oportunidad.

Sara se siente un poco fuera de lugar con las palabras que tiene que escuchar de esta mujer, quien prácticamente vende su cuerpo solo por obtener unos miles de dólares. Pero, aunque se siente mal por gastar el dinero de alguien más, Sara desconoce que el mismo dinero que compra sus vestidos y zapatos proviene de la cuenta bancaria del hombre que había destruido algunos años atrás.

Hasta el momento no se había preocupado por conocer al misterioso

amante de Diana, ya que no quería ser imprudente. Solo se imaginaba a un hombre anciano y sin muchas oportunidades de conseguir a otra pareja y se había aferrado a Diana.

Nada más alejado de la realidad, Arturo es un hombre caprichoso que puede tener a la mujer que desee, en el momento en que la desee. Mantener a Diana cerca solo le genera una pequeña sensación de estabilidad que necesita al volver a casa.

Poco le importa si esta se acuesta con la mitad de la ciudad antes de que él llegue a casa, lo único que quiere es una mujer que lo espere para sentir algo similar a lo que tuvo con Sara.

—Vamos a comer, ya es hora de ir a casa. Los pies me están matando.
—Dice Diana.

Habían pasado toda la tarde recorriendo una tienda tras otra, se habían gastado una fortuna y no había una sola gota de remordimiento en Diana, quien asumía que el sexo que le proporcionaba a Arturo era completamente invaluable.

A pesar de que ella también disfrutaba enormemente de la compañía de Arturo, sabía que este tenía que buscar a otras mujeres para compensar su necesidad egoísta de tener múltiples opciones a su disposición. Bastaba con que consiguiera a una mejor que Diana para que el suelo de la chica se terminara.

En un mundo que parece tan extenso, dos personajes estaban destinados a reencontrarse una vez más. En la mente de Arturo, Sara se encuentra en una pequeña prisión, de donde no puede dejarla salir si no quiere verse sumido de nuevo en el estado depresivo del que escapó una vez.

Si de él dependiera la posibilidad de volverla a tener a cambio de perder todo lo que ha conseguido hasta ese momento, lo haría sin pensarlo. Sus constantes búsquedas entre las sábanas de múltiples chicas, se había convertido en la necesidad interminable de sustituir a Sara. Diana había dado en el clavo, había conseguido proporcionarle esa compensación a través del sexo y adicionalmente, lo escuchaba de una manera diferente.

Sin saber, Diana había comenzado a orquestar su propia ruina desde el momento en que le solicitó a Sara que volviera a Melbourne a trabajar con ella. Sara había cometido el error de confiarse totalmente, pues estaba siendo dirijo, sin saberlo, hasta las mandíbulas de un lobo dormido, que despertara de una forma muy inesperada al verla llegar.

Ambas mujeres llegan a un edificio muy lujoso de unos 23 niveles. Sara

conoce la zona por referencias, pero esa primera vez que tiene acceso a esta área de la ciudad.

—Parece que nunca has estado por estos lugares. —Dice Diana mientras estaciona el vehículo.

—La verdad es que es la primera vez que vengo. Es un edificio muy hermoso, tienes mucha suerte de vivir aquí.

—Sí... Mientras dure. —Murmura la chica.

Sara ha respirado cierta tensión en cada uno de los comentarios que involucra a la chica con su novio. Sabe que hay ciertos elementos retorcidos en su relación con él, pero no tiene demasiadas intenciones de indagar en algo que realmente no le incumbe.

Solo tiene como objetivo, mantener la piel de Diana en un estado óptimo y ocuparse de sus cuidados estéticos mientras tenga la posibilidad de estar allí. Sus problemas sentimentales y las condiciones en las que mantiene su relación con su pareja, la tienen sin cuidado.

El corazón de Sara se acelera repentinamente mientras se encuentran en el elevador. Un fuerte mareo obliga a la chica a sujetarse de Diana, quien se alarma significativamente.

—¿Qué te ocurre, linda? ¿Le temes a las alturas? —Pregunta Diana.

Ambas mujeres se encuentran en un levador externo de vidrio que permite ver gran parte de la ciudad mientras ascienden. Pero no es precisamente la altura lo que ha alterado a Sara, es como si una especie de presentimiento hubiese llegado a su pecho.

Repentinamente, piensa en Arturo, aunque sabe que no existe la más mínima posibilidad de que pueda verlo en lugar como ese. Descartando todos sus miedos y pensamientos desagradables, la chica se incorpora de nuevo a la realidad.

—Solo fue un pequeño mareo. Quizás es eso... Tenía mucho tiempo sin entrar a un elevador. —Dice Sara, intentando evadir la incomodidad del momento.

La puerta del departamento se abre y ambas chicas ingresan al lugar llevando en sus manos una gran cantidad de bolsas de diferentes tiendas. El lugar se encuentra completamente silencioso, lo que indica que no hay nadie en casa.

—Creo que mi novio no está en casa. Eso nos dará algo de tiempo para instalarte y guardar todo esto antes de que lo note. —Dice Diana.

Ambas mujeres se dirigen a la habitación que corresponderá a Sara

durante su periodo como huésped de la novia de Arturo Cortés. No hay nada en el lugar que pueda darle un solo indicio a Sara de donde se encuentra, no hay fotografías o algún objeto que pueda darle alguna de referencia acerca del dueño del departamento.

—Esta será tu habitación. Te ubique alejada de la nuestra para que no tengas que escuchar todo el ruido que hacemos mientras tenemos sexo. A mi novio le encanta el sexo ruidoso. —Comenta Diana.

La habitación es todo un sueño. Para tratarse solo de una habitación de huéspedes, la chica podrá contar con muy buenos privilegios en ese lugar.

—Es una habitación hermosa. Mucho mejor de lo que imagine. Solo por eso, el primer masaje será de cortesía. —Dice Sara, mientras extrae de su equipaje los implementos necesarios para hacer su trabajo.

Aceites y cremas son colocadas una a una sobre una pequeña mesa de madera ubicada a un lado de la cama. Diana toma una de las botellas entre sus manos y la destapa para percibir el aroma.

—Esta fragancia es espectacular. ¿Crees que puedas prestármela esta noche? Quisiera sorprender a mi pareja con un masaje.

Sara no quiere ser imprudente, pero muere de curiosidad por saber quien este caballero del que no ha escuchado ni siquiera su nombre por primera vez.

—Podría arreglar un masaje para ambos, luego quedarían listos y relajados para un encuentro intenso esta noche. —Comenta Sara.

La chica solo quiere conocer al hombre, que en su mente ha graficado como alguien completamente diferente a quien en realidad es. Mientras conversan, Sara no puede dejar de pensar en el aspecto que puede tener. Lo imagina obeso, viejo y desgastado por los años, mientras siente lastima por el sacrificio que tiene que hacer Diana por poder acceder a los lujos que disfruta.

—¿De verdad harías eso por nosotros? Eres increíble... Sabía que no me equivocaba al traerte a casa. —Dice Diana mientras le proporciona un abrazo a Sara.

Después de asegurarse de la comodidad de su invitada, Diana se dirige a su habitación para ponerse algo de ropa mucho más cómoda y tomar un baño. Mientras espera la llegada de Arturo, la chica decide relajarse un poco y prepararse para una noche de masajes y sexo alocado con el hombre que paga cada uno de los lujos y caprichos que tiene.

Unas horas más tarde, desde su habitación, Diana puede escuchar las

llaves de la puerta mientras esta se abre. Emocionada, sale corriendo a recibir a Arturo, quien toma a la chica entre sus brazos y le proporciona un beso muy intenso.

—Que bueno que llegaste, cariño. Te tengo una sorpresa.

—Estoy muerto. Estuve entrenando toda la tarde y solo quiero descansar. —Dice Arturo mientras se quita la camiseta.

Diana aprovecha la oportunidad para confesarle a Arturo que ha conseguido llevar a casa a la mujer que se encargará de sus tratamientos de belleza y adicionalmente será su masajista particular.

—¿Recuerdas que te comenté que quería contratar a una masajista particular? —Pregunta Diana.

—Sí. También recuerdo perfectamente que te dije que no era algo que necesitaríamos. Espero que hayas tomado en cuenta lo que dije.

Diana no tiene otra opción que continuar adelante con su plan y revelarle a su novio la presencia de una invitada en la casa. A estas alturas, no pueden simplemente echarla de la casa, ya es demasiado tarde.

—Lamento haberte desobedecido, pero la verdad es que ya está en casa. —Dice Diana.

Arturo cambia completamente su actitud y se molesta profundamente al saber que no puede controlar los continuos gastos de Diana. Sin decir una sola palabra, el hombre deja a la chica sola y va al cuarto de baño a tomar una ducha de agua caliente.

Mientras se asea, puede escuchar como la puerta de la habitación se abre y entra Diana, quien se une al baño completamente desnuda.

—Diana, no estoy de humor. No debiste haber pasado por encima de mis órdenes. —Comenta Arturo mientras intenta evadir las intenciones de la chica.

—Sé cómo hacer para que vuelvas a estar de buen humor conmigo, solo déjame complacerte, ¿sí? —Dice Diana.

Arturo, difícilmente puede rechazar los intentos de esta chica por tratar de obtener algo de sexo. Siempre que quiere conseguir algo de él, tiene el método correcto en sus manos para acceder a ello. Diana se coloca de rodillas e introduce el pene de Arturo en su boca, practicándole sexo oral de elite.

Eran precisamente esos impulsos de locura y lujuria los que hacían que Arturo se mantuviera cerca de esta chica sin poder defenderse. Toda una maestra de la complacencia y muy obediente, Diana hace exactamente lo que Arturo disfruta, siempre y cuando tenga que ver con sexo.

Luego de normalizar las cosas entre él y ella, Diana se dispone a demostrarle a Arturo que la decisión de haber llevado a casa a una masajista, ha sido la mejor.

—Tengo dos mesas de masaje preparadas para ambos en la terraza. Te espero allí en 15 minutos. —Dice Diana, antes de salir de la habitación.

Luego de girar las instrucciones precisas para la actividad de esa noche, Diana se acuesta en la primera camilla de masaje a la espera de la llegada de Arturo. Sara se encuentra preparando sus cosas mientras le da la espalda a la puerta. No puede percatarse de la llegada de Arturo, quien camina descalzo hasta el lugar y se acuesta bocabajo en la segunda camilla, listo para recibir el masaje de, hasta el momento, la desconocida masajista.

ACTO 5

Las manos de Sara se pasean por una espalda que parece bastante conocida, aunque ahora se encuentra cubierta por algunos tatuajes. Mientras acaricia la piel de este sujeto, puede ver que se ejercita duro en el gimnasio, cuanta con una espalda fuerte y con músculos definidos sobretodo en la parte superior de esta.

Pero con cada segundo que masaje la espalda del caballero, Sara está más segura de que hay algo familiar en este sujeto que ha colocado voluntariamente una toalla sobre su cabeza, cubriendo su rostro. Curiosa por saber quién es el hombre a quien le proporciona el masaje, intenta remover la toalla, haciendo parecer que lo hizo de forma accidental, pero falla en su primer intento.

Las expectativas que tenía Sara acerca del novio de Diana son completamente opuestas. Lo que pensó que sería un viejo desagradable, resultó ser un hombre joven y atractivo. Siente algo de envidia al poder acostarse con un hombre como ese y adicionalmente, poder obtener todo lo que desea sin tener que hacer otra cosa que no sea proporcionarle sexo las veces que este lo desee.

Mientras sus manos se deslizan por la lubricada espalda del novio de Diana, esta se encuentra completamente relajada con sus ojos cerrados en la camilla de al lado. Desconoce completamente el vínculo existente entre Sara y Arturo, por lo que se mantiene desconectada de su entorno.

Un segundo intento por revelar la identidad del caballero, da resultados, pero Arturo se ha quedado profundamente dormido como para darse cuenta de que la chica ha visto su rostro. Al momento de ver las facciones del hombre en la camilla, Sara entra en pánico inmediatamente, cubriendo rápidamente el rostro del caballero una vez más.

Pensando que todo se trata de una simple casualidad o una broma de mal gusto por parte de su mente, la chica va inmediatamente a la zona de la pantorrilla, donde recuerda que Arturo tenía un lunar bastante pronunciado. El hombre se ha hecho algunos tatuajes diversos en el cuerpo y ha ocultado algunas de sus marcas más características, pero, aun así, Sara logra identificar el lunar en su pantorrilla.

Sara se detiene súbitamente de su tarea de masajear a el hombre y corre rápidamente al cuarto de baño. No puede revelarle a Diana lo que está

pasando, pues todos sus planes financieros se vendrían abajo. La chica llora continuamente mientras se encuentra de pie frente al lavabo y no puede comprender como la vida podía ser tan injusta con ella.

Después de todo lo que le había hecho pasar este sujeto, parecía que el destino se había empeinado en reunirlos una vez más con él. La chica deja caer sus lágrimas en el lavabo mientras el agua se encarga de llevárselas una vez más, debe salir y enfrentar la situación como si nada hubiese pasado.

Lo último que necesita es demostrarle a Arturo que todo lo que ha pasado le ha afectado o aun le sigue haciendo daño, por lo que resultará mucho más sencillo hacerse un rostro de piedra y continuar con sus tareas hasta el momento en que tenga que enfrentar a Arturo.

Ya no se siente tan mal por haber gastado una gran cantidad de dinero de su tarjeta de crédito, de hecho, en cuanto tenga la posibilidad, podría volverlo a hacer sin ningún tipo de remordimiento. Después de una descarga de llanto muy intensa, la chica se ha ausentado más tiempo del esperado. La puerta suena un par de veces, es Diana, preocupada por el bienestar de la chica.

—¿Estas bien? No noté que te habías retirado de la habitación... — Comenta la chica.

—Si, solo tuve un leve mareo y vine al baño a vomitar. —Comenta Sara.

—Si quieres, ve a descasar. Continuaremos mañana... Mi novio está muy cansado, de hecho, se quedó dormido.

—Lo noté. Tienes razón, creo que lo mejor es que duerma un poco. El viaje no me hizo muy bien.

En cuanto tiene la oportunidad, Sara vuelve a su habitación y pasa la noche pensando en las múltiples alternativas que tiene para poder salir bien parada de una situación como esa. Arturo se encuentra solo a unos metros de distancia de su habitación y ni el mismo lo sabe.

Posiblemente, él estaría más aterrado de tener a Sara cerca de él una vez más, que lo que está experimentando ella. Mientras más profunda se hace la noche, más silencioso se vuelve todo, y Sara parece escuchar sus pensamientos gritando en su cabeza.

Pero no solo solos gritos de los pensamientos los que escucha Sara desde su habitación, mientras su cabeza reposa sobre una almohada fría y endurecida por el poco uso de esta. Puede escuchar algunos de los gemidos de Diana, quien en ese preciso momento cabalga a quien fuese su marido

hacia unos años atrás.

No puede entender como su vida ha tomado el curso tan extraño en el cual se encuentra en ese momento, pero tiene que resistir y demostrarse a sí misma que no es una mujer débil.

La actitud que asume frente a esa nueva situación que se debe manejar, es la de imaginar como se lo haría Arturo a Diana. Al comienzo parece un poco retorcido, pero al escuchar los gritos de placer de la chica, no puede dejar de pensar lo que le estaría haciendo para hacerla gritar así.

Si había un crédito que no se le podía quitar a Arturo, eran sus habilidades en la cama, no era fácil olvidar a un hombre que era tan bueno llevando a las mujeres hasta el orgasmo. Diana era una chica afortunada por tener a un hombre como Arturo, solo desde el punto de vista sexual, pero este sujeto terminaría pescando una enfermedad tarde o temprano si seguía teniendo esa actitud con las mujeres.

No terminaba se quitarse el sudor de una de sus amantes, cuando ya estaba pensando en la posibilidad de acostarse con otra mujer. Pero quizás era la practica extrema la que lo convertía en un verdadero maestro del sexo y un amante incomparable.

Durante un par de horas, en medio de la noche, Sara tuvo que soportar los molestos sonidos de los amantes que se devoraban durante el resto de la noche. Sorpresivamente, Arturo no sacó a colación el tema de la chica masajista, lo que habría complicado mucho las cosas de haber sido así.

Sin conocer de quien se trataba, Arturo podía estar complacido de tener una masajista profesional en su propio departamento, con atención las 24 horas del día, con la posibilidad de seducirla si llegaba a interesarse en ella.

Sara no ha desaprovechado la oportunidad de masturbarse mientras escucha los sonidos provenientes de la habitación. Aunque le parecía retorcido estimularse a sí misma mientras su antigua pareja le hace el amor a otra mujer, le resulta muy emocionante en cierto modo.

Al llegar la mañana, la chica no quiere salir de su habitación, pero la hora de enfrentar la situación había llegado. Diana había tocado la puerta de Sara para comunicarle que Arturo quería conocerla.

—Mi novio y yo te esperamos en la sala de masajes para iniciar el día con una excelente sesión de tus manos complacientes. No tardes. —Dice Diana, a través de la puerta.

—La chica debe alistarse y prepararse psicológicamente para asumir la situación como una consecuencia de su trabajo.

Tras aparecer en la habitación, Arturo se encuentra de espaldas a la chica, conversando con Diana, quien se encuentra sentada frente a él. Sara puede ver los tatuajes en su espalda mientras camina con unas toallas blancas en sus manos. Siente como si el tiempo se hubiese hecho mucho más lento desde su entrada a ese lugar. La masajista tiembla, mientras sus pasos son cortos e inseguros.

—Hola, Sara... Finalmente has llegado. —Dice Diana.

El nombre pronunciado por la chica hace eco en la cabeza de Arturo. Por un momento duda de que Diana haya pronunciado realmente este nombre.

—¿Sara? ¿Es ese el nombre de la chica? —Dice Arturo con una voz muy baja. No se atreve a voltear.

—Sí, cariño. ¿No te lo había mencionado? Entre tantas cosas posiblemente olvide decirte su nombre. —Comenta Diana.

Sara se detiene justo de tras de Arturo, lista para comenzar el masaje. El caballero no tiene el valor de darse vuelta y su rostro se palidece rápidamente.

—¿Comenzamos? —Dice Sara.

La voz de la mujer es inconfundible, es ella. Arturo comienza a hiperventilar y la respiración comienza a faltarle. Diana nota el cambio drástico en el comportamiento de su novio e intenta calmarlo. Arturo sabe que no puede dejarse afectar por un factor tan insignificante como la vuelta de su ex mujer, pero no puede controlarse.

—¿Qué te pasa, Arturo? —Pregunta Diana, mientras intenta generar un poco de aire a su alrededor agitando sus manos.

Sara no se inmuta, permanece allí de pie, detrás de Arturo mientras desea que este se muera en ese preciso momento antes de tener que enfrentar una situación embarazosa.

Después de múltiples intentos para calmar a Arturo, Diana se sorprende de que Sara no haya movido ni un músculo para ayudarla, lo que le parece muy extraño.

—Acuéstate, cariño. Sara comenzará con el masaje muy pronto. —Dice Diana.

Arturo obedece e intenta no darle la cara a Sara. El día anterior no tiene idea como ha podido evadir el encuentro, pero parecía que el destino ya no podía esperar más por juntarlos. Sara comienza a hacer su trabajo con mucho profesionalismo y acaricia la piel de Diana para hacerla llegar a un punto de relación tal, que esta se quede dormida.

Conoce un par de movimientos que pueden afectar sus nervios y ponerla a dormir profundamente, pero debe actuar con cuidado. Arturo, refugiado debajo de su toalla, se mantiene en silencio, deseando desaparecer de ese lugar lo antes posible.

El silencio de la sala lo rompe Sara, quien intenta ganar algo de poder en la situación, incomodando a Arturo.

—Hacen una muy bonita pareja... Apuesto a que se casarán en cualquier momento. —Dice la chica,

Sus manos continúan deslizándose por la piel suave de Diana, quien apenas puede hablar ante el estado de relajación en el que se ha sumido.

—Es muy pronto. Aunque Arturo sería el afortunado si logra casarse conmigo. —Dice Diana con un toque de humor.

Arturo no desea intervenir en la dinámica, es una conversación muy delicada y el tono de voz de Sara se encuentra lleno de violencia y odio.

—¿Y el novio que opina de todo esto? Un matrimonio debe ser una de las cosas más sagradas para alguien. —Comenta Sara.

Arturo se ve tentado a contestar, pero sabe que cualquier cosa que diga podría ser, fácilmente, utilizada en su contra. No tiene miedo de perder a Diana, lo único que teme es despertar la furia contenida de Sara. Es la única mujer que puede neutralizarlo de esa manera desde que tiene uso de memoria, y su estado de vulnerabilidad es muy alto.

Las manos de Sara acarician la zona de la cervical de Diana y busca el nervio exacto que dormirá profundamente a la chica. Sus dedos índice y pulgar palpan con cuidado cada milímetro de la zona para poder presionar con precisión el punto justo.

—Me gusta lo que haces... Allí... justo allí. —Dice Diana.

Sara presiona rápidamente como una estocada y deja a la chica completamente inconsciente. Ya tiene el camino libre para poder hacer lo que desee con Arturo sin que la chica pueda escuchar nada.

—Diana no puede escucharnos. Ahora si puedo asesinarte, hijo de perra. —Dice Sara, quien le arrebató la toalla de la cara a Arturo.

Este se coloca de pie y finalmente se encuentra frente a frente con la mirada de la que fuese su esposa durante todo ese tiempo. Arturo se queda impresionado con el drástico cambio que ha experimentado Sara. Lejos de asustarse y entrar en un estado de pánico, queda muy impresionado por la belleza que ha desarrollado la chica en tan poco tiempo.

—No te quedes allí mirándome como imbécil y dime que es lo que está

pasando. ¿Eres parte de toda esta farsa? —Comenta Sara.

La mujer ha llegado a pensar que Arturo es parte de un plan para recuperarla, por lo que se siente como una tonta al haber caído en la trampa de una manera tan fácil.

—¿De qué hablas? ¿Acaso crees que tenía intenciones de volver a encontrarme contigo? —Responde Arturo mientras se coloca sus pantalones.

Mientras el hombre se coloca la ropa, Sara no puede evitar que sus ojos hagan una breve revisión del cuerpo de Arturo. Desde la última vez que estuvo con él ha cambiado mucho y ahora se ve mucho mejor.

—No entiendo como has podido vivir contigo mismo durante todos estos años, Arturo. Pensé que te habías quitado la vida. —Dice la molesta chica.

—¿Quitarme la vida? ¿Por ti? Ya quisieras... Creo que los años te han afectado un poco el cerebro, Sara.

La chica toma una de las toallas blancas ubicadas cerca de ella y lanza una de ellas contra el rostro de Arturo. Este no logra atraparla y golpea su rostro con mucha fuerza.

—Tienes que controlarte, Sara. La verdad es que no esperaba esto, pero si te soy sincero, me da gusto volver a verte. —Comenta Arturo.

Las palabras del sujeto surten un efecto inmediato, ya que la chica se calma inmediatamente. Sara siente la necesidad de saltar encima de este hombre de pecho desnudo y hacerle el amor como en el pasado, pero son sus impulsos carnales los que intentan manearla. No puede intentar asumir que todo quedo en el pasado y premiar a Arturo con su actividad favorita.

—Pues, yo no siento lo mismo... Sabía que no debía volver a esta asquerosa ciudad. —Dice la frustrada chica mientras se sienta en una silla.

Sara intenta contener su llanto ante la frustración que experimenta en ese momento. Encontrarse con Arturo ha desordenado absolutamente todos sus pensamientos, convirtiéndolos en una tormenta de emociones.

—Tranquilízate, Sara. Eres bienvenida a mi casa y prometo no incomodarte. —Comenta Arturo, mientras coloca su mano en el hombro de Sara.

La chica siente la mano fuerte de este hombre y experimenta un escalofrío que recorre todo su cuerpo. Desde que terminó su relación con Arturo, había tenido la oportunidad de salir con un par de hombres, pero ninguno como él. La forma en que la toca y la delicadeza con la que sus manos hacen que sus muros se derrumben, son precisamente lo que genera un

miedo terrible en la chica.

—¿Qué le has hecho a Diana? Parece que estuviese inconsciente. —
Comenta Arturo, acariciando el cabello rubio de la durmiente mujer.

—No despertará hasta dentro de al menos una hora. Estará bien... —
Responde Sara.

—Creo que es tiempo suficiente como para ponernos al día y conversar un poco sobre las cosas que han pasado durante todo este tiempo.

Ambos salen de la habitación y caminan hacia la cocina. Una conversación como esa no puede desarrollarse sin una copa de vino o una taza de café, pues es muy temprano para el licor.

ACTO 6

El humo sale de las tazas de café negro de la pareja, sentados uno frente al otro logran actualizarse acerca de lo que han hecho cada uno con sus vidas. Para Sara, parece increíble que de la noche a la mañana Arturo se haya convertido en un excéntrico millonario.

Pero el cambio más significativo que puede ver en él, a parte de su aspecto y sus cuentas bancarias, es la seguridad y la gentileza con la que puede tratarla ahora. Parecía como si el tiempo que había transcurrido, había hecho extrañarla tanto, que ahora la trataba con más delicadeza y cortesía. Una simple sonrisa o una caricia sería suficiente como para perdonarlo, por lo que la mujer lucha para mantenerse sólida.

Arturo mueve cada pieza estratégicamente y no quiere volver a los temas del pasado. Ingresar a una dinámica de disculpas y arrepentimientos no es su estilo. Aun no sale de la impresión de tener en su propia casa a la mujer que ha deseado recuperar durante todo ese tiempo.

El destino se había encargado de complacerlo y la había llevado hasta su casa, ahora dependía de sus propios recursos para poder retenerla y hacerla sentir como una princesa. Pero no será una tarea fácil, Sara acumula demasiado rencor, y, aunque muere por irse a la cama con Arturo, este tendrá que ingeniárselas para demostrarle que las cosas no volverán a ser como en el pasado.

—Hay una gran cantidad de cosas que me gustaría saber... Una de ellas es, ¿me extrañaste? —Pregunta Arturo.

No hay forma de que Sara pueda mentir con una respuesta como esa. Su mirada la delataría inmediatamente después de que las palabras salieran de su boca, por lo que debe evadir el tema si no quiere quedar como una tonta delante de Arturo.

Este está decidido a derribar estas defensas que lo separan de ella, quiere volver a percibir la personalidad sumisa que en el pasado le permitió manejarla a su antojo. Pero, Sara ha cambiado muchísimos, y aunque por dentro siente que se derrite solo con la mirada de Arturo, en su exterior debe demostrar una fortaleza que protegerá su integridad emocional.

Justo antes de que pueda contestar, la pareja es interrumpida por Diana, quien ha recuperado el conocimiento y se encuentra muy confundida. Entrando a la cocina con una toalla blanca cubriendo su torso, observa a Sara

y a Arturo mientras conversan.

—Parece que ya se conocieron... No sé qué me pasó, pero es la primera vez que me quedo dormida de esa forma. —Dice Diana.

—Al parecer, nuestra masajista tiene unas manos mágicas. —Dice Arturo.

Sara se sonroja y tiene que aprovechar la llegada de Diana para salir de ese lugar. No quiere ser parte de una farsa, por lo que decide ir a su habitación y comenzar a empacar sus cosas para salir de allí cuanto antes.

La conciencia no le permite seguir adelante con sus proyectos, obtener dinero a costas de Arturo no le parece correcto. Aunque el hombre parece ser diferente, posiblemente lo que quiere es envolverla para recuperarla.

Ahora que sabe que es un hombre millonario, es el momento ideal para arreglar los papeles del divorcio desaparecer de la vida de Arturo y Diana para siempre. La chica guarda algunas de sus cosas en su maleta, cuando de repente suena la puerta de su habitación. Se trata de Diana, quien ha notado cierto comportamiento irregular en la cocina, mientras estuvo con Arturo y Sara.

La mirada de Arturo siguió a Sara en el momento en que decidió salir de la cocina, y como buena novia y anfitriona, es necesario asegurarse de que Arturo no intentó propasarse con ella.

—Te vi un poco incomoda hace unos minutos. ¿Qué haces? Veo que recoges tus cosas. —Dice Diana.

—Creo que lo mejor es que me vaya a casa de mis padres. Puedes llamarme y vendré en cuanto me necesites. —Responde Sara sin ni siquiera hacer contacto visual.

—Eso no fue lo que acordamos. ¿Tiene algo que ver con Arturo?

Sara debe guardar silencio si no quiere arruinar la vida de la chica. Revelarle que aún se encuentra casada con Arturo, sería muy desconcertante para Diana. Sara prefiere sentarse en el borde de la cama y fingir un inconveniente familiar.

—Creo que mis padres me necesitan en casa. No estoy segura de que deba volver allá.

—No tienes que irte hoy. Tómate el día para resolver tus asuntos y quédate esta noche. Mañana tomarás una decisión con más calma. —Comenta Diana.

Lo único que necesita Sara para estar tranquila, es salir de allí. La presencia de Arturo la altera enormemente y con parecer que las cosas

vayan a cambiar pronto. Mientras abraza a Diana, no puede ni siquiera pensar en la posibilidad de ser traicionarla o mentirle.

Arturo comienza a traer problemas nuevamente a su vida, justo cuando pensaba que las cosas comenzaban a tomar el camino correcto. Volver a parecer en su vida representaba un drástico desequilibrio. Todas las decisiones que había tomado hasta ese momento no habían servido de nada, porque en su búsqueda de independencia, había llegado una vez más a la sombra de Arturo Cortés.

Sara aprovecha toda la tarde para caminar por la playa y disfrutar de un poco de sol. Su mente vuela y puede relajarse con el sonido de las olas del mar, mientras respira la salinidad del ambiente. Es una oportunidad para pensar y tomarse un trago para hacer que las dudas se disipen.

Pero un trago no fue suficiente para aclarar la mente, de hecho, había generado el efecto completamente adverso. Una gran cantidad de dudas y miedos se despiertan para atormentar la mente de Sara. Un mojito tras otro llega a la barra de un bar al aire libre ubicado justo frente a la playa, el lugar perfecto en el que pensó que podía lograr la tranquilidad.

El estado de ebriedad al que llega Sara es muy elevado, nunca había bebido tanto en su vida, por lo que debe tomar un taxi hasta el departamento de Arturo y Diana. Puede entrar al edificio, pero no tiene llave de la puerta del departamento, por lo que debe llamar al móvil de Diana.

—Hola, Sara. Pensé que te quedarías en casa de tus padres. —Comenta Diana.

—Estoy en la puerta del departamento. ¿Podrías abrirme? —Comenta la chica, haciendo un esfuerzo por ocultar su estado de ebriedad.

—No me encuentro en el departamento. Estoy en una cena con unas amigas. Te envié un mensaje para que me acompañaras, pero creo que no te llegó.

—Necesito entrar... ¿Qué debo hacer? —Pregunta Sara.

—Te escuchas un poco confundida. Toca el timbre, quizás Arturo esté en casa.

—Ok, eso haré... Cuídate, linda.

Sara culmina la llamada y le parece completamente subreal que se encuentre a solo unos metros de Arturo. La chica toca el timbre un par de veces y al cabo de unos segundos, Arturo aparece frente a la puerta. Sara se queda observándolo fijamente, mientras este hace lo mismo con ella.

—Necesito entrar... ¿Podrías hacerte a un lado?

—Has bebido mucho ¿no? —Dice Arturo mientras abre la puerta completamente para que la chica entre.

Recién acaba de salir de la ducha, por lo que lleva una toalla en su cintura. Es lo único que lo cubre en ese momento, y Sara, desinhibida, finge tropezarse se sostiene del abdomen de Arturo.

—Vamos, te acompañaré a tu habitación. —Dice Arturo.

—No necesito tu ayuda. Llegué sola hasta aquí y puedo valerme por mi misma. —Responde Sara.

La chica solo da un par de pasos y vuelve a tropezar, cayendo al suelo súbitamente. Arturo intenta levantarla, pero esta se sostiene de su toalla, arrebatándosela sin querer y dejando completamente desnudo a Arturo, quien intenta cubrir sus genitales con sus manos.

—Regrésame mi toalla, Sara. — Dice Arturo.

—Ven por ella. —Responde la chica, mientras esconde la toalla en su espalda.

Actuando como una niña, la chica comienza a reír descontroladamente, mientras Arturo intenta cubrirse con una mano y con la otra trata de recuperar su toalla.

—¿Qué cubres? No hay nada allí que no haya visto antes. —Comenta la chica.

Arturo continua la lucha por recuperar la toalla blanca, pero ante su nerviosismo y desventaja, tropieza y cae sobre Sara. La chica siente a este hombre completamente desnudo sobre ella y sus labios solo están a unos centímetros de distancia. El alcohol en su sangre es el que la conduce, hace que se comporte de una forma irracional, y, sabiendo que Diana no está en casa, siente la tentación de ser la otra chica con la que se acuesta Arturo, cambiando los papeles del pasado.

—Me pregunto, ¿que se sentirá ser la amante? Digo, una vez fui la esposa engañada. ¿Qué se siente ser la otra?

—No comiences con eso, Sara. Este momento no fue planeado, creo que lo que debemos hacer es disfrutarlo y ya. —Responde Arturo.

Las palabras no tienen ningún sentido para Sara, quien solo puede percibir el perfume de Arturo quedar idiotizada con el aroma de su piel desnuda. Estando tan cerca de él y con su cuerpo desnuda, Sara o puede contenerse más. Sus labios se acercan a los de Arturo en busca de un beso, pero este se resiste un poco ante el aliento fuerte a alcohol.

—Espera un segundo... ¿De verdad quieres que esto suceda? —

Pregunta Arturo.

Aunque lo único en lo que puede pensar la mayoría del tiempo es en sexo, por alguna razón no se puede comportar como lo hace habitualmente con Sara.

—¿No me deseas? Hazme el amor como se lo haces a Diana... Hazme gritar de placer mientras escucho mi nombre salir de tu boca diciendo que te encanto.

Arturo sabe que la chica no está en sus 5 sentidos, y no puede aprovecharse de ella. Arturo intenta ponerse de pie, pero hay una parte de su cuerpo que no puede mentir acerca de lo que está sintiendo. Su miembro no ha resistido la tentación de tener a Sara tan cerca y no poder poseerla.

Lo prohibido siempre ha despertado el interés de Arturo, quien intenta ocultar su erección, pero Sara se ha dado cuenta y es evidente que no lo dejará ir de ese lugar sin al menos darle una probada a su hermoso miembro. Las manos de la chica sujeten a Arturo por sus muslos e intenta ponerse de rodillas.

Aunque trata de evitar el acto, Arturo no puede engañar a nadie, desea enormemente que la chica le practique sexo oral en medio de la sala de su departamento. La chica abre su boca, la cual está hecha agua por provocar a este espécimen jugoso y enorme.

Al sentir la punta del pene en su lengua, Sara experimenta una sensación que no recordaba ni siquiera que podía experimentar. Sus delicadas y pequeñas manos, sostienen el pene de Arturo mientras este se relaja. Sara lame con detenimiento toda la superficie del pene de Arturo, quien no interviene en lo absoluto, quiere tener la fuerza de voluntad para caminar hacia su habitación y detener la locura, pero es imposible.

La estimulación va llevando a Sara y Arturo hacia ese punto al que salían llegar juntos algunos años atrás. El sexo entre ellos siempre fue más que el contacto físico. Se conectaban espiritual y emocionalmente, creando un vínculo que iba más allá de lo físico. Sus orgasmos no podían ser definidos como ordinarios, y poco a poco se acercan de nuevo a ese punto que tanto habían extrañado visitar durante todo ese tiempo de ausencia.

Arturo se excita aun más cuando tiene la mirada de la chica fija en sus ojos mientras tiene su pene dentro de la boca. Sara no tiene la menor idea de porque está actuando de ese modo, pero sus hormonas la ayudan a tomar cada decisión en medio del deseo.

Arturo se cansa de reprimir sus impulsos y toma a la chica de la mano

para ayudarla a ponerse de pie. Besa sus labios, los cuales aún se encuentran muy húmedos. Saborea su lengua y disfruta de cada milímetro cuadrado de la superficie de sus carnosos labios rosados. Una leve mordida deja una huella que quedará como prueba para los siguientes días, mientras las manos de Arturo comienzan a desvestir a la excitada mujer.

Con cada segundo que pasa, se acerca la hora de la llegada de Diana, quien ha finalizado su cena en el restaurante y luego de unas copas, volverá a casa para tener un encuentro demente con su novio. Pero después de acabar con Sara, no tendrá la menor gota de energía para poder complacer a Diana.

Sara, completamente desnuda y entregada a Arturo, deja que este saboree nuevamente sus pezones, los cuales succiona con mucha intensidad hasta enrojecer la periferia de ellos. Suaves, erectos y rosados, son la debilidad de Arturo desde que llevó a Sara por primera vez a la cama.

Cargando a la chica en brazos, la lleva hasta la cama de la habitación de huéspedes, donde e la deja caer uy abre sus piernas para devorar sus muslos con besos que se mezclan con mordidas.

Cada mordida que da, se acerca mucho más a el clítoris de Sara quien espera con ansias que la lengua virtuosa de Arturo, la devore con ansias. La estimulación da inicio y las lágrimas comienzan a correr por el rostro de Sara, quien no puede contener la emoción de sentir nuevamente los placeres de estar con un hombre como Arturo.

Un dedo comienza a penetrarla y al cabo de unos minutos, ya son 3 los dedos que penetran a la mujer, preparando la vagina de Sara para recibir al enorme pene de Arturo dentro de ella.

Poco a poco, este comienza a ingresar dentro de la cavidad vaginal de la chica, quien aprieta las manos de Arturo en señal de dolor y deseo. Arturo es muy gentil y la trata con delicadeza, pero el calor que experimenta en la vagina de Sara, combinada con la enorme presión que ejerce el ajustado orificio, despierta al animal que lleva adentro.

Arturo se refugia en los senos de la chica y comienza a penetrarla una y otra vez, mientras Sara gime con fuerza emulando a Diana. Ahora puede entender por que la chica gritaba con tanta fuerza. Arturo ha mejorado enormemente sus habilidades en la cama y cada penetración es una visita al cielo.

Ambos se entregan totalmente a la pasión, sus cuerpos se pertenecen mutuamente una vez más. Sara camina de nuevo sobre la cuerda floja, arriesgándose a afrontar una situación similar a la del pasado. Mientras se

sirve del cuerpo de Arturo, Sara considera que no puede volver a ceder el territorio que una vez fue traicionado. Está muy ebria como para controlarse, pero sabe perfectamente que las consecuencias que traerá ese encuentro pueden llegar muy lejos.

Su prioridad es el orgasmo, así que se relaja y deja que Arturo la guíe a ese punto del que se había olvidado totalmente.

ACTO 7

La decisión de irse a casa había sido descartada totalmente de los planes de Sara, aun después de haberse despertado completamente desnuda en la cama de la habitación de huéspedes al día siguiente. Arturo no había tenido más remedio que sucumbir ante los encantos de la que aun es su esposa.

No podía entender como había pasado tanto tiempo sin tener sexo tan formidable con una mujer. La razón era que lo que había entre ellos no solo era sexual, se entendían perfectamente y a pesar de que eran personajes completamente opuestos en personalidad, se completaban efectivamente.

Diana despierta a la mañana siguiente completamente frustrada después de haber llegado en la madrugada en busca de un poco de acción y conseguir a Arturo profundamente dormido y sin intenciones de jugar. Era la primera vez en mucho tiempo que había tenido que importar por sexo y no lo recibía.

Arturo había quedado demasiado exhausto después de su sesión apasionada con Sara, pero no podía quedar en evidencia frente a Diana, quien sería capaz de cortar el pene y asesinar a Sara y sabe lo que está pasando. Arturo es la gallina de los huevos de oro, así que no será fácil deshacerse de ella, no importa si tiene que humillarse.

El trío se encuentra en la mesa del comedor para la hora del desayuno, cada uno tiene una historia que contar y solo dos de ellos se encuentran satisfechos con el resultado. Sara actúa de muy buen humor, pero parece no darle demasiada importancia a lo que ocurrió la noche anterior.

El rostro de Diana expone todo lo que siente y no le dirige ni una sola palabra a Arturo, quien bebe una taza de café y come un poco de cereal. Diana intenta escudarse de Sara para mantener una conversación fluida e ignorar a Arturo, quien observa insistentemente a Sara, mientras Diana no lo está observando.

—¿Cómo ha estado tu noche, Sara? ¿Te quedarás aquí o te iras a casa de tus padres? —Pregunta Diana.

—Anoche pude resolver las cosas con ellos. De hecho, todo resulto muy satisfactorio, mucho más de lo que esperaba.

El comentario de Sara tiene un alto contenido de doble sentido e intenta enviar un mensaje a Arturo, quien intenta no ahogarse con el trago de café que ha tomado.

—¿Sí? ¿Qué era lo que pasaba? Realmente me preocupé por ti. No quería perder a mi masajista favorita.

—Parece que había algunos malos entendidos entre mis padres. Afortunadamente pude penetrar en el asunto y lograr que todo volviera a estar firme y duro entre ellos.

Ante los comentarios de Sara, Arturo se ve obligado a abandonar la mesa. La forma en que entona la chica y el modo en que lo observa mientras habla, lo hace estremecerse y experimentar una erección masiva que debe ocultar al momento de abandonar la mesa.

—Creo que debo ir al baño, discúlpenme. —Dice Arturo mientras abandona la sala.

—Arturo ha estado actuando muy extraño. Creo que las cosas no están funcionando bien entre nosotros últimamente. —Dice Diana.

El comentario hace sentir un poco mejor a Sara, quien no puede evitar experimentar algo de satisfacción al escuchar las palabras de la chica. Por primera vez está del otro lado del engaño, ahora es ella quien tiene el poder de controlar el desenlace de esos acontecimientos. Durante la noche anterior pudo evidenciar que tiene el control sobre Arturo, quien fácilmente podría deshacerse de Diana si Sara se lo pide.

—Deberíamos ir a la piscina hoy en la tarde, Creo que lo que necesitamos es un poco de licor y mucho sol. —Dice Diana.

—Me parece perfecto. —Responde Sara, aunque lo último que quiere saber es acerca de alcohol.

Después de terminar el desayuno y no volver a ver el rostro de Arturo durante el día, ambas chicas se dedican a sus actividades correspondientes antes de reunirse en la tarde para ir a la piscina del edificio.

Un lugar muy hermoso al aire libre donde cuentan con servicio personalizado de algunos empleados. Como dos princesas, ambas chicas sostienen en sus manos unas copas con piña colada, las cuales se han hecho frecuentes y han llegado a un nivel de ebriedad significativo.

Durante el desarrollo de su reunión de relajación, Sara siente la necesidad de ir al sanitario, por lo que abandona a su compañera unos minutos.

—Volveré en seguida. No vayas a ninguna parte... —Dice Sara, mientras deja su copa de piña colada a un lado de la mesa.

Diana se encuentra demasiado ebria como para darse cuenta de lo que ocurre a su alrededor. Solo puede concentrarse en el sol y el agua de la

piscina que se encuentra a unos cuantos metros de ella. Mientras Sara camina hacia el sanitario, es abordada repentinamente por Arturo, quien parece estar escondido esperando el momento exacto para hablar con Sara.

—Vamos al departamento. Aprovechemos que Diana está en la piscina.
—Dice el caballero de tatuajes, quien se muestra muy interesado en Sara.

—Ahora que soy la amante, parece que te interesas mucho más en mí.

—¿Y eso te gusta? —Pregunta Arturo, intentad seducir a Sara.

Aunque también se encuentra en un estado de ebriedad considerable, tiene un poco más de autocontrol que la noche anterior. Intentado salirse de la situación para no complacer los deseos de Arturo, la chica lo hace a un lado e ingresa al sanitario. Quedando completamente desconcertado, Arturo ha esperado durante un largo tiempo por la chica en vano.

Pensaba que después del episodio de la noche anterior, todo iba a fluir según su ritmo, pero no podía estar más alejado de la triste realidad. Sara había asumido el poder, y no había forma de que Arturo pudiera establecer las condiciones.

Si había una remota intención de recuperar a Sara, tendría que adaptarse a las condiciones establecidas por la mujer. Por el momento, solo cuenta con el desahogo de Diana, quien también está demasiado ebria como para oponer resistencia a los antojos de Arturo.

—¿Arturo? Me tapas el sol... ¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunta Diana.

—¿No puedo venir a ver a mi hermosa novia? ¿Qué tal si subimos al departamento y jugamos un rato?

Arturo ya no puede contener las ganas de irse a la cama con alguna maguer durante esa tarde. Su prioridad había sido Sara, pero de alguna manera busca apagar esa llama insaciable que arde constantemente dentro de él. Fácilmente, podría haberse ido a otro lugar en busca de una mujer aleatoria, era tan sencillo hacerlo mientras su novia está distraída con Sara.

La manipulación despierta el interés de Diana, quien accede a acompañar a Arturo después de una gran insistencia de su parte. La chica se coloca de pie y caminando con dificultad, va a su departamento a consumir el acto sexual con Arturo, quien ha demostrado que lo uno que busca en ella es eso.

Diana no representa más que eso en la vida de Arturo, y a pesar de su estado de ebriedad, la chica logra comprender que su existencia en ese círculo vicioso, tarde o temprano terminará.

Arturo besa a la chica mientras se encuentran en el elevador, presionándola contra una de las paredes de este, mientras su mano se filtra en el traje de baño de la Diana. Sus dedos se introducen en la diminuta prenda de vestir de color blanco, acariciado el clítoris de la chica, mientras esta deja salir su cálido aliento en las cercanías de los labios de Arturo.

—¿Te gusta esto? ¿A quién perteneces? —Pregunta Arturo.

La chica cierra sus ojos y comienza a gemir, pronunciando el nombre de Arturo de entre los murmullos que apenas pueden salir de su boca. Moviendo sus dedos con mucha rapidez, el hombre busca estimular a la chica y generarle un orgasmo en tiempo record. Antes de que se abran las puertas del elevador, la chica deberá estar temblando de placer ante su primer orgasmo.

Como si se tratara de un acto de magia, las puertas finalmente se abren al llegar al nivel donde reside la pareja. Arturo tiene su mano completamente húmeda al empaparla con los fluidos expulsados por Diana en medio de un orgasmo violento y muy apresurado.

Cardando a la chica en brazos, Arturo ingresa con ella al departamento, dirigiéndose a la habitación y colocándola en la cama para proceder a quitarse la ropa y exponerse ante la chica como el semental que es.

Mientras esto transcurre, Sara vuelve del sanitario y no encuentra a Diana por ninguna parte. En el estado de ebriedad de la mujer, es posible que se haya ido a cualquier lugar y no le haya importado dejarla sola allí. Sara se sienta nuevamente a tomar el sol y no le da demasiada importancia a la ausencia de Sara.

Antes de relajarse y desconectarse una vez más, la chica se asegura que Arturo no se encuentre por los alrededores, dándole un vistazo a su entorno. El lugar está repleto de personas en bañador, mientras el sol calienta el ambiente para convertirlo en un perfecto día de verano.

Pero es imposible que haya más calor en el área de la piscina que en la habitación en la que se encuentra Arturo y Diana. El caballero se posa sobre la chica, abriendo sus piernas totalmente para introducirse en ella. Hay una razón muy particular que explicaría el comportamiento de Arturo, pero Diana lo desconoce.

Después de ser rechazado por Sara, su única alternativa es intentar proyectar a la chica en Diana, quien se encuentra vulnerable. Todo el dinero de sus cuentas sería insuficiente para lo que estaría dispuesto a pagar por tener a Diana una vez más en su cama como aquella noche.

Diana asume que es una mujer especial en la cama de Arturo, sus

habilidades y niveles de complacencia le merecieron el hecho de estar en ese lugar habitualmente. Pero la llegada de Sara había comenzado a interferir con sus planes de convertirse en la mujer de Arturo.

No le daba demasiada importancia al hecho de que sería víctima de la infidelidad constante de Arturo, no lo amaba ni tenía intenciones de enamorarse de él. Solo quería tener un lugar bonito a donde llegar mientras un hombre bien dotado le hace el amor todas las noches.

Las aspiraciones de Diana son ilimitadas y no descansará hasta disfrutar del último centavo que quede en la cuenta de Arturo. Aunque es una cantidad de dinero exorbitante, la vida de lujos y privilegios de la que disfruta Arturo, tiene una corta vida, ya que gasta de manera irresponsable sus ingresos y no ha garantizado su estabilidad para el futuro.

Pero esa palabra, “futuro”, era algo que no significaba demasiado para Arturo, no hasta que volvió a ver a Sara. Después de haber arruinado todo con ella una vez, por un momento pensó que tendría una segunda oportunidad con ella, pero allí se encontraba, acostándose con una chica que generaba más vacío que sentimientos en su vida.

Mientras sostiene las muñecas de Diana, Arturo la penetra con mucha fuerza, Diana gime de placer y no interfiere con el acto, sus pretensiones solo están enfocadas en satisfacer a su principal proveedor.

Arturo logra su objetivo y comienza a proyectar el rostro de Sara en el de Diana, transformando poco a poco con todo el esfuerzo de su imaginación, las facciones de la chica. Lo que había iniciado como un acto habitual entre la pareja, se había convertido en un encuentro enfermizo, en el que Arturo Cortés se comporta como un animal.

La frustración que experimenta, lo hace comportarse de una forma agresiva y trata de una forma poco sutil a Diana, quien comienza a percibir el cambio. Arturo se acerca al orgasmo, y mientras más intensas se hacen las sensaciones en su cuerpo, se hace más vulnerable a la verdad.

—Sara...Eres increíble... —Murmura Arturo mientras eyacula dentro de la chica.

Aunque se encuentra realmente confundida por el licor y la violencia de Arturo, Diana ha escuchado claramente las palabras de Arturo. Esto la altera significativamente, y, aunque conoce perfectamente al personaje y sabe que posiblemente ya que haya puesto un ojo encima a Sara, es un golpe duro a su orgullo prestar su cuerpo para que Arturo piense en otra.

La chica sale de la cama rápidamente, estando completamente desnuda.

—¿Qué dijiste? Pronunciaste el nombre de Sara.

Arturo está consciente de cometió un error, pero para él resulta completamente absurdo negar lo que está pasando. No puede revelarle toda la verdad de una forma tan abrupta a Diana, y mucho menos en el estado en que se encuentra, fácilmente enloquecería y se ensañaría en su contra y en contra de Sara por haberle mentido. Arturo guarda silencio e intenta ignorar a Diana.

—Te hice una pregunta, mal nacido. ¿Por qué dijiste el nombre de Sara?

La pregunta coincide con el sonido de la puerta principal. Sara ha llegado en un momento crucial al departamento. Posiblemente también sus planes están por irse en picada si alguno de los dos revela que es lo que está pasando.

En busca de su estabilidad financiera, Sara había ido a parar en un lugar cargado de toxicidad y mentiras. Si tenía intenciones de salir adelante y liberarse de todos los problemas que traía incorporados Arturo, debía revelar la verdad tarde o temprano e intentar salvar su amistad con Diana, quien la había tratado de una forma sincera y genuina, mientras ella traicionó su confianza.

Parte de los pensamientos que había llegado a la mente de Sara durante su periodo de soledad en la piscina, se habían enfocado en la idea de que era completamente injusto que proyectar a la imagen de esas chicas con las que se acostaba Arturo en ella.

Ahora el escenario es muy diferente, ahora es Diana quien tiene que padecer la infidelidad como un accesorio más en su vida. Conoce en carne propia el dolor que puede llegar a infringir una persona cuando miente, cuando engaña y traiciona. Al entrar al departamento, por alguna razón, Sara está decidida a conversar con Diana y revelar todo lo que está pasando.

La decisión deberá quedar en manos de Diana, quien determinará si perdonará a la pareja, o será ella el electo sobrante en esa ecuación que involucra a un hombre enamorado y un matrimonio que había fracasado en el pasado y con una mínima posibilidad de reestablecerse.

Arturo, muy en su interior, lo único que desea es tener a Sara una vez más en su vida. Estará dispuesto a hacer el sacrificio más determinante de su historia, tan solo por demostrarle a Sara que ya no quiere seguir adelante con ese estilo de vida superficial e incompleto.

Sara camina por el pasillo del departamento y puede escuchar una fuerte discusión en la que sale a relucir su nombre. Aparentemente las cosas se habían alineado y sus pensamientos habían coincidido con el curso de los

acontecimientos. Es el momento de encarar la mentira y resolver el conflicto.

ACTO 8

—¿Casados? ¿Todo este tiempo estuviste casado, hijo de perra? —
Fueron las primeras palabras de una impresionada Diana Foster.

Después de una fuerte discusión que se desarrolló en la habitación de Arturo y Diana en la que intervino Sara, todo había sido revelado. No había mas nada que esconder, y el interés de Arturo por recuperar a Sara se había puesto de manifiesto durante la confesión. Eran demasiadas verdades como para ser digeridas todas al mismo tiempo.

—Nuestro matrimonio fracaso hace algunos años. Nunca resolvimos lo del divorcio... No tenía intenciones de volver a ver a Arturo. —Comenta Sara.

—Yo tampoco tenía pensado volver a verla. Fuiste tú quien la trajo a casa. —Agrega Arturo.

—Esto no puede estar pasando, Es loco, retorcido y enfermo... Debieron decírmelo desde el primer día. —Dice Diana.

La conversación se extiende hasta las horas de la madrugada, cuando ya Diana no puede soportar más el sueño. Está demasiado agotada y confundida como para continuar. Su futuro es más incierto de lo que podía llegar a pensar. Mientras la antigua pareja de esposos se queda en la mesa del comedor, Diana decide ir a descansar algunas horas antes de tomar una decisión.

Pero quien ya ha tomado una decisión ha sido Arturo. Su departamento no es su prioridad y nada de lo que había dentro de él, hasta la llegada de Sara de nuevo a su vida, tenía importancia. Ahora que ha vuelto a sentir la necesidad de estar con Sara, había descubierto que era lo único que necesitaba en su vida, pero tenía la certeza de que no iba a ser sencillo recuperarla.

—¿Crees que sea un buen momento para hablar de nosotros? —
Pregunta Arturo.

—¿Nosotros? No existe un “nosotros”, Arturo. Lo último que quiero es tener que volver a esa vida infeliz que me ofreciste por unos meses.

—Pensé que éramos felices hasta que me descubriste.

—Eres un descarado. Yo también necesito ir a descansar... Creo que mañana deberé volver a casa de mis padres y salir de esta asquerosa ciudad. —Dice Sara mientras se pone de pie.

Después de darle la espalda a Arturo, Sara se dispone a ir a la habitación de huéspedes a terminar de pasar la noche. Arturo se desespera antes de que la chica se marche y la toma de la muñeca y la lleva hacia su cuerpo.

Estando tan cerca no había forma de que la mirada de Sara pueda mentirle a Arturo. Cualquier pregunta que le haga en esas condiciones, no tendrá otra respuesta que no sea una sincera y honesta. A pesar de que Sara forcejea un poco para liberarse, es inútil combatir con la fuerza de Arturo, quien la inmoviliza totalmente.

—No irás a ninguna parte, Sara. Solo quiero que me veas fijamente a los ojos por unos segundos nada más.

Sara es presionada contra el firme pecho de Arturo. Desde su ubicación, se encuentra incapacitada para poder evadir el aroma de su intenso perfume, el cual se combina con su fresco aliento.

Sus ojos luchan por valor la mirada penetrante e intensa de Arturo, la cual habla por sí sola y no es necesario contar con palabras para poder comprender. El brillo y la emoción que transmite Arturo a través de su mirada, le dicen a Sara que no están dispuestos a dejarla ir.

—Esto no va a funcionar ni que transcurran mil años, Arturo. Ya deja de jugar... —Contesta Sara, quien no puede sostener la mirada.

—Quiero tenerte en mi vida de nuevo. Haré lo que sea necesario. Esta vez te dejaré ir, pero te aseguro que la próxima vez que te tenga entre mis brazos, no querrás ir a ningún lado.

Los brazos de Arturo se sueltan y liberan a Sara, quien se separa rápidamente del hombre y va a su habitación. Diana ha sido testigo presencial de un acto intenso, algo que termina de derrumbar sus expectativas acerca de lo que tenía en mente.

Cuando los primeros rayos de sol alumbran la ventana de la habitación de Arturo, este se despierta de una forma violenta. Ha tenido una noche terrible y asume que todo lo que ha vivido ha sido parte de una horrible pesadilla. Al voltear, ve que Diana no está en la habitación. Muchas de sus cosas ya no se encuentran en el vestidor y ni sus llaves o el teléfono móvil se encuentran en donde deberían.

Desesperado, intenta marcar el número móvil de la chica y comunicarse con ella, pero este suena como desconectado. No puede simplemente deshacerse de la mujer que lo acompañó durante los últimos meses.

Diana, simplemente se despertó esa mañana y silenciosamente salió de la vida de Arturo para siempre, tal y como la había hecho Sara una vez. Al

llegar a la mesa del comedor, en busca de rastros o pistas de Diana, consigue una nota en lo que consigue despejar muchas de sus dudas. Escrita con lapso, la chica siempre se caracterizó por tener una pésima letra, por lo que resulta un poco complicado para Arturo comprender el mensaje.

Las líneas dedicadas a Arturo le revelan el nivel de decepción que experimentó al descubrir que su vida estaba llena de superficialidad y mentira. Las bases de todo lo que creía y practicaba estaban hechas de palillos de madera que colapsaron en un segundo.

Ya era difícil para Diana tener que afrontar la infidelidad constante, pero sabía que todo se trataba de algo sexual. Podía comprender que era un hombre que tenía necesidades, pero el hecho de tener que lidiar con un amor del pasado, la dejaba en desventaja absoluta.

Las líneas que escribe Diana, sirven para que Arturo salga de un trance en el que cree que el dinero es la única herramienta que necesita para ser feliz. Un breve mensaje de su antigua compañera logra definir a la perfección lo que él siente por Sara, algo que ni el mismo Arturo podía definir.

Estar en presencia de la pareja por unas horas, sabiendo la verdad de lo que había ocurrido en el pasado y la forma en que habían actuado durante los últimos años, le había dejado perfectamente claro a Diana que estaban enamorados aún.

La chica de cabellos rubios no tenía intenciones de convertirse en la grieta que separara una vez más a una pareja que posiblemente estaba destinada a estar junta. La forma en que habían acontecido los hechos, y la casualidad de su reencuentro, le había hablado claramente a Diana.

Esta tenía que salir del medio y permitir que Sara y Arturo tuvieran una segunda oportunidad, aunque siempre la posibilidad de volver a estar en la cama con Arturo iba a estar abierta. La partida de Diana no iba a ser tan comprensiva e inocente, la chica había tenido que sacrificar mucho tiempo y dinero con un hombre que solo la uso como un objeto sexual, por lo que su pago debía ser recíproco.

La chica se había llevado las llaves del coche BMW de Arturo, sugiriéndole que no intentara recuperarlo, ya que fácilmente destruiría su vida. Diana había considerado el coche como un pago final de retiro por todos los servicios que había prestado a Arturo.

Esto no era algo que le preocupara demasiado, de hecho, mientras lee esta sección de la carta, sonrío. Puede acceder en ese mismo instante a los coches que quiera, así que lo único que resulta realmente importante para

Arturo es la posibilidad de ser libre para poder reconquistar a Sara una vez más.

No se trata de ser solo un hombre perfecto por unos días, se trata de hacer la mayor demostración de amor que un hombre como Arturo podría hacer para convencer a Sara de que ha habido un cambio generado por ella. Mientras duerme, Arturo se decide a ejecutar una locura que ni el hombre más enamorado de la tierra estaría dispuesto a hacer.

Cuando conoció a Sara, no era nadie, solo era un hombre desempleado que había hecho uso de su encanto para enamorar a una mujer que aceptó estar con él sin importarle lo que valía.

Ahora que podía hacer alarde de sus millones, no quería convertir a Sara en una versión refinada de Diana, así que su plan es deshacerse de cada centavo que tiene y demostrarle a Sara que lo más importante de su vida resulta ser ella. Arturo sale de casa unas horas más tarde, dispuesto a realizar múltiples donaciones a organizaciones que puedan necesitarlas.

Dirigiéndose de un lugar a otro, al final de la tarde las cuentas de Arturo se encuentran completamente vacías. No queda un solo centavo a su nombre, ha perdido todo lo que tenía, pero puede estar seguro de que el dinero tendrá un mejor uso a partir de ahora. Solo cuenta con un departamento lujoso que obsequiará a Sara. Arturo había amanecido siendo uno de los hombres más ricos de Melbourne, pero al llegar la tarde, su única fortuna estaba determinada por la relación que tenía con Sara.

Sara no había salido de casa al desconocer todo lo que estaba aconteciendo. No había tenido respuestas de Diana, y Arturo había estado fuera durante todo el día. Al caer la noche, puede escuchar a Arturo entrar al departamento, por lo que sale rápidamente a su encuentro.

—¿Qué ha pasado con Diana? —Pregunta Sara.

—Estoy bien... Gracias. —Responde Arturo, con sarcasmo.

—Hablo en serio... No he podido comunicarme con ella en todo el día y no me parece justo que esté pasando por esto. Ella solo intentó ayudarme.

Arturo va nuevamente hasta la mensa en donde se encuentra aún la carta que dejó Diana. Sara se toma unos minutos para leerla y caer en cuenta de lo que está pasando. Para ella también resulta una especie de despertar ante una realidad que niega completamente.

—Creo que Diana tuvo razón en todo lo que dijo. —Dice Arturo.

—No puedo perdonarte y ya... Fue mucho tiempo de dolor, Arturo.

—Lo sé... Solo déjame compensarlo. Te seguiré a donde quieras. No

tengo absolutamente nada, lo único que me interesa conservar es a ti.

Sara se ve tentada a ceder, pero el riesgo de volver a pasar por un episodio similar es muy grande.

—Es difícil para mí perdonar a quien me mintió durante tanto tiempo y hasta el sol de hoy continúas actuado de forma similar.

Arturo está desarmado y solo depende de la respuesta de Sara. No puede utilizar las decisiones que ha tomado ese día para intentar manipularla.

—Ten, aquí tienes el dinero equivalente a lo que Diana debía pagarte... Es todo lo que tengo.

Sara, desconociendo lo que ha hecho Arturo con su dinero, se siente confundida al escuchar las palabras de Arturo.

—¿Todo lo que tienes? Eres un hombre millonario, Arturo.

—No, ya no...

—¿Qué locura has cometido, Arturo?

—Ese dinero llegó a mi vida de una manera inesperada, y no voy a esperar a que se me acabe el último centavo para darme cuenta de que mi vida esta resumida en la existencia de una sola persona... Tú, Sara.

Sara no puede evitar sonrojarse ante las frases de Arturo, quien por primera vez no tiene que manipular ni mentirle a la chica para poder conseguir lo que quiere. Arturo solo necesita mantener a Sara en su vida, tan cerca como pueda, ya que fue esta quien le demostró que puede proporcionarle todo el equilibrio que necesita.

—¿Y qué has hecho con él? —Pregunta a temerosa Sara.

—Lo he donado todo a la beneficencia. Hasta el último centavo. Bueno solo me quedaba lo que acaba de entregarte.

—Tiene que ser una broma. El egocéntrico, Arturo Cortés no se comporta de esa forma jamás.

—Tienes razón... Ese sujeto ya no existirá. Depende de ti si quieres permitir que alguien nuevo entre a tu vida, dispuesto a hacerte feliz cada día de tu vida, con detalles y amor. No puedo ofrecerte lujos y excentricidades, tus valores mucho más que eso.

Sara tiene la posibilidad de internalizar cada palabra que escucha de Arturo. Lo que parecía ser un simple juego de manipulación en un comienzo, se había transformado en un discurso genuino. Saber que Arturo se había desprendido de cada cosa que tenía, solo por el hecho de demostrar que ya nada de eso resultaba importante para él, surtió un efecto muy conmovedor en Sara.

Pero la chica, a pesar de descubrir que está enormemente enamorada de Arturo, no quiere vincularse con nade de manera sentimental. Sus planes no involucran a un tercero, aún tiene un futuro por delante y no está dispuesta a empañarlo con las múltiples situaciones incómodas que incorporan la vida de pareja.

Arturo había gastado sus últimos dólares en un anillo muy sencillo. Nada ostentoso que pudiera deslumbrar a Sara, solo quería que esta comprendiera lo genuinas de sus intenciones de tenerla en su vida.

—Quiero que seas mi esposa, una vez más... Esta vez no habrá errores ni engaños. Quiero labrar nuestro futuro juntos desde los cimientos.

—No puedo contestarte ahora, Arturo. Creo que lo mejor es que continuemos esta conversación cuando llegemos a casa.

—¿Casa? No te entiendo...

—Tienes una sola oportunidad para demostrarme que puedo confiar en ti. Nos iremos de la ciudad... Volverás conmigo a casa.

Arturo no puede creer lo que escucha. De la emoción, toma a Sara y le proporciona un beso que parece ser interminable. Siempre tendrán un lugar a donde volver en Melbourne, pero el escape inicial de Sara, la había convertido en una nueva mujer, ahora pretendía que, como pareja, pudieran transformarse mutuamente.

La relación tenía un segundo respiro después de haberse quedado dormida durante unos largos años, pero era inútil para ambos asumir que todo entre ellos había muerto.

Unos meses más tarde, en su nuevo lugar de residencia, Arturo buscaba la forma de desarrollar un nuevo software que le diera la oportunidad de hacer algo de dinero y vivir de una manera tranquila y cómoda junto a Sara, quien había logrado conseguir un local comercial para abrir su propio Spa.

El trabajo en conjunto y la buena combinación que había desarrollado, se había convertido en lazo que los unía más cada día. Aunque Arturo no podía negar que una de las razones por las cuales tenía que recuperar a Sara, era por sus habilidades en la cama.

Estaba absolutamente consciente de que ya no necesitaba buscar nada en la cama de otra mujer, pues Sara le brindaba todo lo que necesitaba emocional y físicamente.

Sus sueños de convertirse en millonario nuevamente, nunca llegarían, pero el trabajo duro junto a su esposa, esa que nunca dejó de serlo, le demostró que había cosas a las que se les puede dar mucho más valor si se

lucha por ellas de una forma constante.

El periodo de prueba había terminado después de unos meses. Sara había tomado una decisión arriesgada, pero correcta. El hombre del que siempre estuvo enamorada, era ese que llevaba un café todas las mañanas, no podía pedir más. Sara había dado una nueva definición a las supernovas, pues están brillan más antes de morir, pero Sara Nova brillaba en su máximo esplendor, mientras sentía que la vida apenas comenzaba para ambos.

Título 6

Príncipe Herido

Amor Verdadero con el Padre Soltero y Militar

ACTO 1

El llamado interno

Desde pequeño, siempre había estado bajo la influencia del viejo Carl, un veterano de guerra que había participado en la segunda guerra mundial. Siempre se había considerado un fanático de las historias de su abuelo, quien narraba como había contribuido con la caída de régimen nazi.

Cada aventura, sin saberlo, encamina al pequeño Brad Lewis hacia un destino del que no podría alejarse. La pasión por defender a su país de las amenazas extranjeras se hacía cada vez más fuerte con cada año que pasaba.

Todas las tardes, el pequeño caminaba en dirección a la casa de su admirado abuelo. Este, acompañado de una gran taza de café y cigarrillos, contaba con detalle como uno de los regímenes más poderosos y malvados, se hacía pedazos. Para Brad, cada historia resultaba apasionante, y lo hacía estar cada vez más seguro de que lo único que deseaba hacer en su vida adulta era defender a su país.

Pero Carl nunca le contó que su participación no fue voluntaria, nunca le aclaró que, a pesar de sus anécdotas increíbles, si hubiese tenido la posibilidad de evadir la responsabilidad, lo habría hecho.

En secreto, dentro de Brad Lewis crece la pasión por la guerra y el combate. Colecciona artículos utilizados durante la segunda guerra mundial, guarda algunos recortes de periódico y suele usar la gorra de militar de su abuelo.

La obsesión es cada vez más fuerte y, aunque no ha revelado a nadie su

interés por convertirse en parte de las fuerzas militares de su país, no tiene duda de que tarde o temprano alcanzará su sueño. Carl había cometido un grave error, en su inocente intención de compartir tiempo con su nieto, le había contado solo la parte fantástica de la guerra.

Los resultados pudieron ser completamente adversos y la realidad en la que vivían más de 60 años después sería otra.

Tener que ver como algunos de sus amigos morían a manos de los alemanes, ser capturado y torturado, escapar en el último minuto, eran solo algunos de los detalles que Carl había omitido. Nunca sembró la sensación de miedo o respeto por la guerra, creando una imagen en la mente de Brad que le traería consecuencias muy drásticas en el futuro.

La primera pérdida difícil de superar para el chico había llegado a los 10 años, cuando una llamada al teléfono de su casa le informaba a su madre sobre la muerte de su héroe.

El cuerpo de Carl había sido encontrado sin vida en el suelo del baño. El anciano había sufrido un ataque al corazón y no había tenido oportunidad de alertar a absolutamente nadie. Fue el joven del correo, quien siempre solía conversar durante algunos minutos con el viejo Carl, quien lo consiguió tendido en el suelo sin signos vitales.

La madre de Brad no tenía idea de como explicarle a su hijo que su abuelo ya no lo esperaría cada tarde para contarle nuevas historias sobre la guerra. Fue el mismo Brad quien descubrió lo que estaba pasando cuando vio a su madre sentada en la silla de mimbre a un lado del teléfono con sus ojos empapados en lágrimas.

—¿Qué ocurre, mamá? ¿Estás bien? —Pregunta Brad, con un poco de temor en su tono de voz.

La mujer tiene su rostro cubierto con sus manos e intenta controlar su llanto para poder dirigirse a su hijo. La desesperación y tristeza se pueden leer en sus ojos, mirando a Brad con mucho miedo ante la posible reacción de este.

Es un chico joven y aún no ha tenido que afrontar la pérdida de absolutamente ningún miembro de su familia. Tener que descubrir el impacto de la muerte de un ser amado a través de la pérdida de uno de los más importantes, será devastador.

Brad se acerca a su madre y toma su mano para intentar tranquilizarla. Aunque trata de transmitir serenidad y paz a su madre, Brad siente como su corazón late con fuerza ante el miedo de lo que puede escuchar. Su madre,

inconsolable, acaricia el rostro del pequeño y reúne el valor para darle la nefasta noticia acerca de la perdida tan dura que tendrá que afrontar la familia.

—¿Recuerdas cuando murió Roy? —Dice la madre, refiriéndose al pequeño hámster que solía tener Brad a los 8 años de edad.

—Sí, recuerdo que me dijiste que iría a un lugar mejor. —Responde Brad.

La mujer toma un respiro y calma un poco sus nervios.

—Esta vez tendrás que ser fuerte como en aquella oportunidad... —Dice la madre.

Brad comienza a llorar sin ni siquiera saber la noticia. Con solo recodar el dolor que había sentido en aquel momento, no se sentía preparado para volver a afrontar algo parecido.

—Dime ya de una vez que es lo que ocurre, mamá...

—Es tu abuelo... —Dice la mujer antes de comenzar a llorar desconsoladamente.

Brad es rodeado por los brazos de su madre, y aunque no ha recibido la totalidad de la noticia, aparentemente no necesita escuchar más para saber lo que está ocurriendo. Un zumbido agudo se genera en su oído y parece que el mundo se ha detenido para él.

Bajo sus pies, el suelo parece lejano y lo único que puede escuchar es su propia respiración. La sensación de que se trata de un mal sueño y que pronto despertará llega a su mente y espera paciente a despertar en su cama.

Pero luego de unos largos segundos, comienza a notar que la realidad acaba de embestirlo justo en su punto más débil. El chico se aleja de su madre y vuelve a verla fijamente a los ojos.

—¿Estás mintiendo? No puede ser cierto... El abuelo sobrevivió a la guerra, no puede morir. —Dice Brad antes de salir rápidamente de la casa.

Su madre no puede detenerlo y este corre desesperadamente hacia la casa de su abuelo Carl. Las lágrimas van cayendo una a una en el suelo de concreto mientras Brad siente que sus piernas pierden la fuerza.

Sin aliento, desesperado y desconsolado, el chico cae al suelo hiriéndose una de sus rodillas. El sangrado es continuo y el dolor es agudo, pero no tanto como el dolor que experimenta Brad en el alma, al saber que no volverá a ver a su abuelo con vida.

El chico hace un gran esfuerzo para ponerse de pie y aunque no puede apoyar con firmeza su pierna, continúa caminando.

Al llegar a la vieja casa, golpea la puerta continuamente, al no ser recibido de forma habitual por el viejo Carl, sabe que lo que le ha dicho su madre es cierto. No se trata de un mal sueño, el abuelo se ha ido sin tener la oportunidad de despedirse, por lo que el chico cae al suelo y llora desconsoladamente.

Una niña ve lo que ocurre desde el otro lado de la calle, se trata de Alba Paris, la pequeña de 9 años de edad ha sido vecina del viejo Carl durante toda su vida. Nunca había tenido el valor de acercarse a Brad, quien es el chico que ha llamado su atención desde muy pequeña. Ese gusto inocente que solo podía expresarse a través de miradas entrecortadas y un saludo inocente desde la distancia.

La niña se ha enterado de lo que ha ocurrido con el abuelo de Brad, por lo que cruza la calle y se acerca lentamente hasta el desconsolado chico.

Brad se encuentra sentado en las escaleras a las afueras de la casa de su abuelo. Su rostro se encuentra sobre sus brazos, los cuales se apoyan sobre sus rodillas. No puede parar de llorar y no nota la llegada de Alba, quien lleva su mano hasta el hombro del chico. Brad, al sentir el contacto no puede evitar asustarse.

—Lo siento mucho, sé cuánto querías a tu abuelo. —Dice la niña, quien intenta ser solidaria con Brad.

—Gracias, eres muy amable al venir hasta aquí. —Responde el chico.

Brad no puede evitar sentir algo de vergüenza al ser observado por una chica mientras llora. Algunas de las enseñanzas de su abuelo precisamente giraban entorno a la debilidad frente a una chica. Según lo que recordaba de las palabras del anciano, no debía demostrar sensibilidad o vulnerabilidad ante una chica, pero evidentemente había malinterpretado el contexto al cual se refería Carl.

Alba no puede evitar ver la rodilla de Brad, la cual sangra continuamente. Al notar que las gotas de fluido rojo corren hasta llegar al tobillo y manchar sus medias blancas, la niña intenta ayudar al devastado chico de 10 años.

—Tu rodilla está sangrando mucho. Vamos a mi casa, curaremos esa herida. —Dice la pequeña.

Alba había crecido en una familia muy reducida, siendo la única hija del matrimonio de un abogado con una enfermera. A través de los años, su madre le había enseñado algunos de los procedimientos de primeros auxilios, por lo que podía ayudar a Brad sin ningún problema.

—Estoy bien, no hace falta que te preocupes por mí. —Dice Brad intentando cubrir la herida con su mano.

Pero al hacer contacto con ella, no puede evitar sentir un gran dolor. Si no toma medidas rápidas, puede contraer una infección y las consecuencias serán peores.

—Debo insistir. No dejaré que vayas a ninguna parte con tu rodilla en tan mal estado. Vamos, sígueme. —Dice Alba mientras extiende su mano para ayudar a Brad.

El chico toma la mano de Alba y caminan hacia la casa que se encuentra al cruzar la calle. La pequeña busca una pequeña caja con implementos médicos para curar heridas simples y superficiales.

—Quizás esto te dolerá un poco, pero tienes que resistir. —Dice la niña antes de colocar un algodón con alcohol en la herida.

Brad intenta aguantar y no demostrar dolor ante la niña, a pesar de que experimenta un ardor tan terrible que hubiese preferido perder la pierna.

Se encuentra sentado en un sofá de color crema, en el cual incrusta sus uñas mientras la niña hace su trabajo. Suavemente la chica limpia la sangre que ya se encuentra parcialmente seca. Brad se arrepiente enormemente de haber confiado en Alba, quien le está generando un dolor increíble.

Mientras el chico se encuentra en la casa de su nueva amiga, la madre de Brad comienza a preocuparse por su prolongada ausencia. Al no volver a casa, es posible que haya cometido una locura en medio de la desesperación. Después de buscarlo por todo el pueblo y no dar con él, la preocupada mujer da la voz de alerta a las autoridades acerca de la desaparición del chico.

Brad, ignorante de toda la situación que se está desarrollando entorno a él, solo se concentra en no gritar ante el tortuoso procedimiento que lleva a cabo Alba. No es algo que pueda matar a alguien, pero si experimenta un dolor muy intenso.

—Hemos terminado. Ya puedes volver a casa y en unos días estarás como nuevo. —Dice Alba.

La niña ha realizado un vendaje impecable y muy profesional. Brad revisa el trabajo de la chica antes de apoyar la pierna y se da cuenta de que lo que ha hecho es increíble.

—De algún modo debo pagarte... —Dice Brad.

—No tienes que hacer nada para retribuirme lo que he hecho. Lo hago porque lo necesitas.

El chico es acompañado a la puerta por la bella niña que lleva un vestido

de color rosa. Nunca se había dado cuenta de lo linda que era la sonrisa de alba, por lo que se sonroja al hacer contacto visual con ella de una forma fija por algunos segundos más de los que debería. Ambos sonríen antes de despedirse y Brad camina a casa con un poco de dificultad por el dolor en su pierna. A pesar de haber sido un día terrible para él, y aun afrontar la pérdida de su abuelo, la chica ha representado un alivio muy agradable para su intenso dolor.

Al llegar a casa y ser recibido por la preocupada mujer, esta lo abrazó con una intensidad que jamás había experimentado.

—Pensé que habías hecho algo tonto. ¿Qué le ocurrió a tu rodilla? — Comenta la mujer entre lágrimas.

—Caí al suelo mientras corría a casa del abuelo. Pero una chica muy amable me ayudó a curar mi herida. —Responde Brad.

Ambos tienen que asumir la pérdida del abuelo y no pueden contener las lágrimas. Brad nunca había sentido un vacío tan profundo durante cada tarde de los días siguientes. En ocasiones, salía a la misma hora habitual y pasaba por el frente de la casa del viejo Carl, una costumbre que se hizo mucho menos frecuente con el pasar de tiempo.

Años después, Brad se ha transformado en un hombre, listo para enlistarse e ir a defender a su país de las amenazas terroristas. La decisión no ha sido bien digerida por sus padres, quienes temen por su seguridad.

La decisión es una especie de homenaje a la memoria de su abuelo, quien revivirá junto a él en cada aventura que tenga que afrontar. Su despedida se divide en dos reuniones completamente diferentes. Una de las noches se reunirá con algunos de sus familiares más cercanos, mientras que al día siguiente tendrá la posibilidad de salir con sus amigos.

Mientras se reúne con sus padres y algunos tíos, Brad es tratado como un príncipe. Siempre ha sido un chico muy inteligente y muy guapo.

Su éxito con las chicas no les permite a sus padres explicarse por qué a esas alturas no se había enamorado de una jovencita. Su enfoque siempre estaba dirigido hacia sus responsabilidades con su país, aunque no podía negar que se había ido a la cama con una gran cantidad de chicas en la secundaria.

Las enseñanzas de su abuelo le habían dejado como moraleja que las mujeres solo se convierten en un obstáculo para un soldado. Si el corazón y la mente no están en el campo de batalla, corría el riesgo de morir forma estúpida.

Con su objetivo siempre en mente, Brad no tiene la más mínima intención de involucrarse con ninguna chica de forma sentimental, aunque hay una gran cantidad de hermosas jóvenes en lista que quisieran salir con él.

Luego de la reunión familiar, los mejores amigos de Brad pasan por él en sus motocicletas durante la noche para ir a celebrar la partida del agradable joven. Ya ha sido aceptado en el ejército y tendrá que salir del país a combatir con extremistas que no descansarán hasta ver el país de Brad en llamas.

Regresarle la paz a su familia y la tranquilidad a todos los ciudadanos es parte importante de su misión, pero, aunque sus planes están perfectamente claros, Brad no está preparado para las sorpresas de esa noche.

Mientras celebran en un bar local, los chicos advierten a Brad sobre una chica ubicada en una de las mesas del lugar, la cual no deja de observarlo continuamente. Se trata de Joan Harris, quien ha hecho contacto visual con él durante toda la noche y está dispuesta a todo por conseguir una cita con el homenajeador de la noche en aquel bar.

ACTO 2

Amor a primera mentira

Por alguna extraña razón o la presencia de una especie de magnetismo sobrenatural, los únicos grupos que quedaban en el bar a final de la noche, eran el de Brad y esta extraña chica que había atrapado su atención durante toda la noche.

A pesar de hacerse el duro, Brad se había enamorado a primera vista de los ojos de esta bella chica que por primera vez veía en el pueblo. No tenía la menor idea de que era esa sensación que experimentaba en su estómago, pero si el amor era como lo describían realmente, tenía que sentirse así.

Siempre había tenido mucha facilidad para conversar con las mujeres, ya que su atractivo e inteligencia siempre le facilitaban mucho el trabajo de seducir a cualquier mujer. Pero parecía como si una especie de campo magnético se levantara alrededor de la bella chica, de quien no sabe absolutamente nada.

En las tres oportunidades que reunió el suficiente valor como para dirigirse a ella, no coincidieron. Siempre había algo que interrumpía sus múltiples intentos de conocer a la chica que le había acelerado el pulso durante toda la noche.

Algunos de los amigos de Brad habían decidido iniciar una partida de billar. Para hacer más interesante las cosas, habían decidido apostar. El dinero no era abundante, por lo que decidieron establecer como pago, una penitencia que decidiera el ganador para los perdedores.

La fortuna no estaba del lado de Brad esa noche, lo que daría como consecuencia su selección por parte de los chicos para hacer lo que estos quisieran. Todos habían notado su fuerte interés en la chica de cabellos castaños, por lo que harían lo posible por impulsarlo a acceder a ella.

Una vez que el perdedor fue proclamado, los chicos se reúnen para decidir cuál será la penitencia que deberá cumplir Brad esa noche.

—Debes acercarte a aquella chica y obtener un beso voluntario de ella.
—Dice uno de los amigos de Brad.

—No puedo hacer eso. Creo que viene acompañada. —Responde Brad.

Efectivamente, la chica se había mantenido acompañada de un sujeto que no la dejó sola en ningún momento durante la noche, lo que hacía imposible el acceso de Brad.

—Quizás se trate de un buen amigo. No puedes irte del bar sin cumplir la penitencia. —Acota otro de los compañeros.

El espíritu competitivo de Brad nunca lo ha dejado ceder territorio a aquellos que se han atrevido a retarlo, por lo que camina decidido a la mesa de la chica. Todos estaban completamente seguros de que Brad acabaría con la nariz rota aquella noche a manos del hombre que acompaña a la chica. Todos observan atentos a la estrategia que seguirá el astuto aspirante a militar, quien se coloca de pie a un lado de la esa de la chica.

Esta nota su presencia, pero no le da importancia. Todo el grupo continúa charlando, pero después de unos segundos de ver a un completo extraño de pie frente a ellos, comienzan a incomodarse.

El hombre que acompaña a la chica se coloca de pie y enfrenta a Brad, quien no tiene ninguna oportunidad con la chica. Este no tiene otra alternativa más que improvisar una escena que, ni los mismos chicos esperaban de él.

Forzando algunos espasmos, Brad comienza a toser descontroladamente. El gesto incomoda a todos los presentes, quienes invitan al extraño chico a explicar que quiere de ellos.

—Soy Brad Lewis, algunos de ustedes ya me conocerán. Soy el hijo del único hombre que ha caminado sobre Marte. ¿No lo conocen? —Comenta audaz chico.

Todos los presentes ignoran que tan siquiera alguien haya caminado sobre Marte, por lo que se impresionan de conocerlo.

—Mi padre contrajo una bacteria extraterrestre, la cual heredé genéticamente y ahora no puedo vivir más de 2 horas y sin un tratamiento especial. —Explica Brad.

Los oyentes prestan cuidadosa atención a cada una de las palabras que menciona el chico, aparentemente resulta bastante interesante para ellos el tema, por lo que invitan a Brad a compartir la mesa.

—Hoy he tomado la determinación de no volver a mi *cámara de vida*, como yo la llamo. Hoy he decidido morir. —Dice Brad afligido.

Los chicos desde la otra mesa no pueden creer que Brad haya tenido la posibilidad de inventar semejante historia solo para conseguir un beso de una chica. Lo que más les impresiona es que todos los integrantes de la mesa tengan un nivel de ignorancia tan elevando como para no saber que el hombre ni había caminado sobre marte aún.

—Disculpa, pero... ¿qué tiene que ver eso con nosotros? —Dice la que es el objetivo principal de Brad.

—Los muchachos de aquella mesa me han retado a conseguir un beso de una chica de esta mesa. Pero ante la vergüenza, prefiero morir antes de tener que incomodarlas. —Responde.

La joven se coloca de pie y se acerca a Brad, susurrándole al oído unas palabras que no esperaba escuchar.

—Si has inventado todo esto solo para besarme. Creo que debo interesarte mucho. Dame unos minutos y te veré afuera.

Brad camina hacia la puerta con una sonrisa en su rostro, aún no tiene la victoria, pero al menos ha conseguido un poco de atención de una hermosa chica que ha cautivado su alma desde el momento en que la vio. Brad espera a las afueras del bar, mientras los chicos vigilan que realmente consiga cumplir con el cometido. Tal y como lo había prometido, unos minutos después aparece la bella joven y va directamente a los brazos de Brad.

Ninguno de los presentes lo podía creer, no se trataba de un simple beso, ambos estaban conectados a través de una apasionada muestra de afecto que involucraba un intenso intercambio de fluidos. Luego de unos minutos, Brad hace una pausa para tomar un respiro en medio del mejor beso que haya experimentado jamás.

—¿Puedo saber tu nombre? —Pregunta Brad.

—Soy Joan Harris. Es un placer conocerte, besas muy bien. —Responde la chica, mientras aún está en brazos de Brad.

—Yo Soy Brad Lewis...

—Sí, lo sé. Lo mencionaste hace unos minutos... *El chico marte.*

Brad se queda intimidado ante la enorme mentira que ha tenido que inventar para conocer a la chica.

—Eres alguien muy peculiar. No todos los días se conoce a alguien como tú. Me gustaría verte mañana.

El corazón de Brad se acelera ante la inminente partida que no puede evadir. Su única oportunidad con la chica comienza a irse por el desagüe en ese preciso momento.

—No creo que eso sea posible... —Responde Brad.

—Si no puedes mañana, no hay problema. Podríamos vernos la próxima semana.

Brad no encuentra las palabras para explicarle a Alba que no estará en ninguno de los próximos días por un tiempo completamente desconocido para él. Su regreso está sujeto al éxito que tendrá como soldado y si no lo envían a la guerra en el medio oriente.

—Lo cierto es que mañana me iré a prestar servicio militar y no tengo idea de cuando volveré. —Comenta el chico, con un nudo en la garganta.

Los ojos de la chica demuestran su tristeza inmediatamente. No esperaba una respuesta tan tajante que eliminara la posibilidad de conocer al chico que la había visto durante toda la noche.

—Pero, tengo todo el resto de la noche para compartirlo contigo. A primera hora debo estar en un autobús. ¿Qué dices?

Alba nunca ha tenido una aventura fugaz con un hombre. El joven que la acompaña es un pretendiente que ha quedado fuera de juego justo en el instante en que Brad decidió acercarse a la mesa.

Aunque el joven no lo sabe, la chica estuvo consciente de la presencia de Brad durante toda la noche. Su actitud era mucho más disimulada que la del joven, por lo que no fue posible que este notara la correspondencia de ella.

—¿Quieres decir que nos vayamos a un lugar tú y yo solos? —Pregunta la nerviosa chica.

—Es muy posible que no vuelvas a verme jamás... No habrá ningún compromiso, solo te prometo una noche que no olvidarás. —Responde Brad.

Joan da un último vistazo hacia la parte de adentro del bar, y en un último segundo de indecisión la chica toma la opción de acompañar al alocado y ocurrente joven. Juntos corren a la motocicleta de Brad, mientras algunos de sus amigos corren hacia la parte de afuera del bar para ver como la pareja se aleja rápidamente y se pierden en la distancia. Hay un corazón roto, uno asustado y otro dispuesto a abrirse por completo.

Brad maneja a una velocidad considerable, obligando a Alba a sujetarse de su pecho. Es la primera vez que la joven se sube a una motocicleta, por lo que la adrenalina corre por su cuerpo.

—¡Esto es increíble! —Exclama la chica al sentir la velocidad y el viento en su rostro.

—Sujétate fuerte, voy acelerar. —Dice Brad, mientras aumenta significativamente la potencia de su motocicleta.

El rugir del motor del vehículo de dos ruedas es lo único que se escucha por una carrera cubierta de neblina en la oscuridad de la noche. El faro de la motocicleta apenas puede alumbrar el camino en medio de la espesa y blanca capa niebla, la cual hace que Brad se siente un poco inseguro del camino.

—¿Crees que sea una buena idea conducir por este camino en estas condiciones? —Pregunta Joan.

—No te preocupes, estamos muy cerca del lugar a donde vamos. Sujétate fuerte y pase lo que pase, no me sueltes. —Dice Brad.

La velocidad del desplazamiento disminuye significativamente y Brad cruza repentinamente el volante de su motocicleta, ingresando a una propiedad abandonada. La llegada resulta muy oportuna, ya que algunas gotas de lluvia han comenzado a caer, lo que habría dificultado las cosas en el camino durante su traslado.

La chica baja de la motocicleta y corre hacia la casa, mientras Brad la sigue. Ambos ríen como niños al intentar no mojarse ante las continuas gotas de lluvia que caen sobre sus rostros.

Al llegar a un lugar seguro, la chica puede sentir una gran emoción al encontrarse completamente sola con un chico al que apenas conoce. Nunca había actuado de esa forma, pero Brad le transmitió una gran confianza a través de sus ojos color café.

Mientras la chica se quita la chaqueta de cuero que le ha proporcionado Brad, este admira su escote recatado y la belleza de sus facciones. Es la mujer que siempre había soñado, y al parecer la vida se la había puesto en bandeja de plata aquella noche para que pudiese acceder al verdadero amor antes de irse a la guerra.

Continuamente recordaba las palabras de su abuelo e intentaba suprimir los deseos que sentía por Joan, pero la intensidad de estos lo superaban en una gran medida.

—Eres muy hermosa. No tenía idea que podía llegar a sentir esto por una chica en tan poco tiempo. —Dice Brad mientras se acerca a la chica.

Joan tiembla, como consecuencia del frío combinado con el terror que siente al saber que se encuentra completamente vulnerable ante un hombre que se adueñó de su atención y gusto durante toda la noche. Sabe perfectamente que no será capaz de negarse a absolutamente nada de lo que este le proponga en las siguientes horas.

—¿Qué es este lugar? —Pregunta la chica.

—Solía ser la casa de mi abuelo. Vengo aquí cada vez que quiero estar solo. —Responde Brad.

La chica abraza a su compañero y le proporciona un beso tierno, pero con una alta carga de deseo en él. Brad toma a la joven de la cintura y la sujeta con firmeza mientras siente como sus lenguas juegan traviesamente en medio de la pasión del beso. Poco a poco el deseo sexual comienza a aflorar en el vientre de la chica, con una sensación que parece estar quemándola.

Combatiendo toda la vergüenza que puede llegar a sentir en ese momento, Joan toma una de las manos de Brad y la dirige directamente hacia su tibia y húmeda entrepierna.

El chico se sorprende ante la velocidad que han tomado las cosas y comienza a frotar con suavidad el clítoris de la joven chica sin dejar de besarla. La humedad se localiza en varios puntos de sus cuerpos excitados, pues están dispuestos a toda esa noche.

Ambos entran a la vieja casa y se dejan caer sobre el mueble de la sala. Una vez que Brad se encuentra sobre Joan, lleva sus manos hasta la ropa interior y la baja lentamente.

Con su tersa y perfectamente simétrica vagina expuesta, Brad siente la necesidad de devorarla con su lengua sin más espera. Disfruta del dulce sabor de los jugos de la chica mientras esta le da toda libertad de que la estimule como él desee.

Joan sujeta a Brad de la cabeza mientras la lengua del chico hace magia dentro de la vagina de la chica que se encuentra con sus piernas tan separadas como puede.

—Ven aquí... Quiero que me poseas completamente esta noche, Brad Lewis. —Dice Joan.

El chico se quita la camisa rápidamente y sigue con sus pantalones. Es Joan la que se encarga de quitar su ropa interior para evidenciar de cerca las dimensiones del joven Brad. Después de masturbarlo un poco con sus suaves y diminutas manos, la chica deja que este se introduzca en ella con la única misión de conseguir la mayor cantidad de placer posible.

Brad se mueve como si fuese un profesional del sexo, o al menos hace exactamente lo necesario para complacer a Joan, quien no tiene mucha experiencia en el sexo. La chica sujeta a Brad de sus glúteos mientras este besa los senos de la chica.

Tienen toda la noche para estar juntos y varían de posición constantemente, Brad quiere explorar todo cuanto pueda antes de irse a la guerra, es posible que pase mucho tiempo antes de que vuelva a ver a una mujer.

La intensidad y el deseo que demuestra Brad es percibido por la chica, quien disfruta increíblemente de las penetraciones de su compañero. Ninguno de los dos ha usado protección y aunque Joan confía en que Brad no eyaculara en su interior, se ha mantenido alerta a las reacciones del chico. Después de un par de horas de juegos y estímulos, Brad se encuentra agotado

y listo para alcanzar el orgasmo.

Joan ha alcanzado el clímax en un par de ocasiones, y con la facilidad que Brad ha logrado llevarla hasta ese punto, no tardará demasiado en alcanzar un tercer orgasmo.

El joven penetra a la chica desde la parte trasera, mientras sujeta sus glúteos con fuerza hasta que estos comienzan a enrojecer. El orgasmo está cerca, y aunque tiene toda la intención de interrumpir, no puede controlar sus impulsos y eyacula dentro de Joan, quien no se da cuenta sino hasta unos segundos después.

—¿Qué has hecho? No planeaba que fuese así... No estamos usando protección. —Dice la alterada chica.

—No te preocupes por eso. No pasará nada. —Responde el confiado Brad.

ACTO 3

Un motivo para volver

Han transcurrido 6 meses desde que Brad se encuentra aislado en medio de intensos entrenamientos. La situación ha empeorado en el medio oriente y ha sido seleccionado como uno de los novatos que deberá prestar apoyo a las tropas en combate.

Aunque era lo que siempre había soñado, no puede evitar sentir miedo, las historias que cuentan algunos de sus compañeros resultan muy diferentes de lo que solía hablar su abuelo. Los tiempos han cambiado y las guerras se han tornado mucho más violentas y cada historia resulta mucho más aterradora que la anterior.

Para Brad, resulta mucho mejor morir en combate que ser capturado por los enemigos. Torturas, mutilaciones y desmembraciones, son solo algunas de las advertencias que ha recibido en caso de permitir que los enemigos lo capturen.

No ha sabido nada del mundo exterior desde su llegada al fuerte, pero al ser seleccionado como uno de los enviados especiales, tendrá un par de días para salir y despedirse de sus familiares y amigos. Esa misma mañana prepara algunas de sus cosas para ir a darles la sorpresa a sus seres queridos, quienes no lo esperan en lo absoluto.

Después de un largo viaje en bus, finalmente llega a casa. Brad camina lentamente hacia la puerta de la casa donde creció y analiza la posibilidad de ser la última vez que la vea de ese modo.

Llevando su uniforme habitual y un gran bolso en su espalda con todas sus pertenencias, Brad decide caminar hasta la entrada y tocar el timbre. Se tardan para abrir la puerta, lo que aumenta la emoción del joven y futuro combatiente. La puerta se abre y la sorpresa de la madre de Brad es incontenible.

—¡Brad! Qué bueno verte, hijo. Ven aquí... —Dice la emocionada mujer, quien extiende sus brazos para recibir al chico.

La mujer no puede aguantar las lágrimas y no está muy dispuesta a soltar al chico, después de haberlo extrañado tanto. Aún no conoce la verdadera razón de su presencia, la cual, más allá de generar felicidad, detonará una tristeza aún mayor.

Ninguna madre quiere ver a su hijo marcharse a la guerra, y mucho

menos una tan violenta como esta. Cada día, en las noticias se narran los atroces hechos que se llevan a cabo por los extremistas en contra de su mismo pueblo y lo que llegan a hacer a los americanos que intentan interferir.

—Tu padre estará muy feliz de verte. No hace otra cosa más que hablar de ti desde que te fuiste. Entra, vamos a darle la sorpresa. —Dice la madre de Brad.

Hasta el momento, asumen que la estadía de Brad será prolongada. Después de una ráfaga de abrazos y besos por parte de sus padres, el joven que se encuentra a punto de transformarse en hombre, está listo para darles la noticia.

Su madre ha preparado una cena especial, su comida favorita. En la mesa se puede ver el puré de patatas con pollo asado, acompañado con jugo de fresas, el cual había extrañado tanto durante sus días en el fuerte. Brad devora cada bocado con un gran apetito antes de echar a perder la cena con su noticia.

Todos terminan la comida y la madre se dispone a lavar los platos. Brad invita a la madre a dejar eso para después, debido al anuncio que tiene que hacer.

—Creo que eso puede esperar, mamá. Necesito que me escuchen con atención y que tomen con calma lo que estoy a punto de decirles. —Dice Brad.

La mujer comienza a preocuparse ante la seriedad del rostro de su hijo, quien ha ganado una gran cantidad de madurez en los últimos meses.

—No volví para quedarme. Volví para despedirme, debo ir al medio a oriente a pelear. —Dice el chico mientras mira fijamente a los ojos de su padre.

La poca aprobación que reciben las palabras de Brad se ven evidenciadas en ellos gestos de sus padres. Pero el chico ya no es tan chico y puede tomar sus propias decisiones, evaluando los riesgos que estas implican.

—Eso es muy valiente de tu parte. Tu abuelo hubiese estado muy orgulloso. Lamento no sentir lo mismo. —Dice el hombre de 40 años antes de ponerse de pie y abandonar la mesa.

La madre de Brad toma la mano del chico y entre lágrimas le implora que desista de esa decisión tan drástica que pondrá en peligro su vida y destruirá la de su familia.

—Si algo te ocurre no tendré las fuerzas para superarlo, Brad. Por favor no vayas... —Dice la madre.

—Es una decisión y un compromiso que asumí con mi país el día en que partí de esta casa, mamá. Por favor, compréndelo. —Responde el joven, consternado ante la reacción de la mujer.

Es la primera vez que Brad ve a su madre en ese estado emocional. La primera vez que se fue, asumió que este volvería pronto, completamente decepcionado de lo que encontró en aquel fuerte.

Pero ahora siente un miedo inmenso ante la convicción que siente y la responsabilidad que ha asumido como propia de defender al país de las amenazas internacionales.

—Mientras tu expones tu vida, los culpables de esa guerra disfrutaban de una velada en sus mansiones. Por favor, deja que otros peleen esta guerra por nosotros... Solo te tengo a ti. —Dice la mujer, quien casi se coloca de rodillas para pedirle al chico que no se marche.

Después de haber recibido todo de aquella mujer, era muy difícil para Brad tener que negarse rotundamente ante las demandas de su madre. La decisión estaba tomada, no discutiría absolutamente más nada al respecto, por lo que decide salir de la mesa e ir directamente a su antigua habitación para descansar. La mujer no puede cerrar un ojo durante la noche, la noticia de la partida de su hijo le ha roto el corazón y debe comenzar a hacerse a la idea de que no lo volverá a ver una vez que salga por la puerta.

La noche tampoco iba a ser muy benevolente con Brad, ya que solo dormiría un par de horas hasta despertarse repentinamente con el recuerdo de una chica en particular.

El rostro de Joan Harris había vuelto a aparecer repentinamente en su cabeza y sentía una gran necesidad de buscarla. No podía salir en la madrugada a ver si lograba coincidir con aquella chica de una noche que lo había cautivado, pero tenía un gran presentimiento de que debía ubicarla antes de irse de nuevo.

Lo primero que hizo a la mañana siguiente después de tomar su taza de café sin azúcar, fue salir al centro del pueblo a intentar ubicar a la chica. Sus intentos comenzaron en aquel bar en donde la había conocido, en donde conversó con uno de los sujetos encargados.

—No conozco a la chica, pero si conozco al sujeto que la acompañaba esa noche que describes. —Responde un hombre de unos 25 años que realiza la limpieza en el lugar.

—¿Podrías decirme en donde puedo encontrarla? —Pregunta Brad.

El hombre toma un lápiz y un papel y anota la dirección exacta en donde

puede ubicar al único nexo que tiene con Joan. Es un poco descarado de su parte ubicar al antiguo pretendiente de la chica para que le dé razones de ella, pero no tienes más opción.

Brad conduce su motocicleta en dirección a la casa de este chico, cuyo nombre es Guy Blackstone, un poco temeroso de la reacción que tendrá este sujeto al ver al hombre que se acostó con su chica aquella noche.

Brad baja de su motocicleta y camina hacia la casa de Guy. Después de tocar el timbre, unos segundos después, la puerta es abierta por una amable mujer. Brad corre con suerte de que el chico no se encuentre en casa, por lo que aprovecha para intentar sacar la información de la mujer sin tener una confrontación con nadie.

—Hola, sé que no nos conocemos. Busco a su hijo, Guy Blackstone. — Dice Brad.

—No se encuentra en este momento, pero puedo llamarlo a su móvil e indicarle que estás aquí. —Responde la mujer.

—No, no será necesario. Necesito ubicar a una chica llamada Joan Harris. ¿Sabe dónde puedo encontrarla?

—Conozco a esa chica. Se convirtió en un dolor de cabeza para mi hijo. Es una irresponsable y muy mala chica. —Dice la mujer.

Brad ignora los comentarios negativos de la mujer e intenta persuadirla para obtener la información. Brad ignora a que se refiere la mujer con sus comentarios negativos acerca de Joan, pero luego de unos minutos de conversación, logra obtener la dirección exacta del lugar en el que puede hallar a quien había hecho un lugar en su corazón. Después subir de subir a su motocicleta nuevamente, Brad conduce directamente al lugar indicado.

Encontrándose justo enfrente de la puerta de la casa de la chica, Brad siente una gran presión en el pecho, ya que volverá a encontrarse con esta joven que le había perforado el corazón con una de las flechas de cupido.

Tiene tantos deseos de besarla y poseerla como aquella noche, que ya no puede esperar por verla. Toca la puerta un par de veces y espera a ser atendido. Una mujer sale a la puerta y observa a Brad de pies a cabeza sin mucha aprobación.

—¿Quién eres? —Dice la mujer, quien se encuentra de muy mal humor.

—Busco a Joan Harris, me dijeron que podía encontrarla aquí. ¿Aún vive en esta casa?

—Sí, pasa... Cierra la puerta cuando entres, no quiero que el perro se escape. —Dice la mujer.

Se respira un ambiente pesado en la casa, como si las cosas no hubiesen estado bien en los últimos días.

—Iré a arriba a buscar a Joan. Puedes sentarte donde quieras. —Dice la mujer mientras sube las escaleras con algo de dificultad.

Brad se siente algo fuera de lugar al estar allí. No conoce cuál será la reacción de Joan al verlo, ya que nunca establecieron algunos parámetros a la hora de un reencuentro. Brad escucha los pasos de alguien que camina en la parte de arriba, asumiendo que es Joan.

Se descuida unos minutos observando algunas de las fotografías de la familia, en las cuales se puede ver a la pequeña Joan acompañada de ambos padres hasta cierta edad, luego solo aparece junto a su madre, lo que le da a entender una posible pérdida.

Al voltear hacia la escalera, Brad queda completamente sorprendido al ver a Joan. No esperaba encontrarla en esas condiciones. La chica lleva una vida en su vientre y el embarazo ya está bastante avanzado. Joan se emociona enormemente al verlo de nuevo, pero no puede evitar sonreír al ver el rostro de terror de Brad.

—Joan... ¿Cómo has estado? Te ves... —Dice Brad sin poder terminar la frase.

—¿Gorda? —Completa la chica.

—No, no... te ves muy bien. No sabía que estabas embarazada. —Comenta el chico, con un tono de decepción.

—No había forma de que lo supieras. Nunca hablamos después de aquella noche.

Brad comienza a analizar el rostro de la chica y comienza a sospechar algo que no lo contenta demasiado.

—¿Guy es el padre? —Pregunta Brad.

Joan se sienta en el sofá de color caoba que se encuentra justo a un lado mientras acaricia su vientre, en el cual lleva un bebe cuyo sexo es masculino.

—Hay muchas cosas sobre las cuales debes ponerte al día. Guy y yo no volvimos a salir después de esa noche. De hecho, no he salido con más nadie.

—Y entonces... ¿Cómo es que estás emb...? —Pregunta Brad, antes de verse interrumpido por sus propias deducciones.

Haciendo una pausa de unos segundos, hace una pregunta que responderá todas las preguntas que han surgido súbitamente en su cabeza.

—¿Cuánto tiempo tienes de embarazo?

—Seis meses, aproximadamente...

—¿Eso significa que...?

—Sí, Brad. Este bebe que estoy esperando es tu hijo.

Sin saber como actuar, el joven se queda completamente petrificado ante el descubrimiento que está a punto de ser padre antes de irse a la guerra. En otro contexto, hubiese representado una enorme alegría y emoción, pero en una situación como esa es algo desesperante e inesperado.

—¿Estás segura de que soy el padre? —Comenta el aterrado joven.

—No sé si te das cuenta de lo ofensiva que es esa pregunta. —Responde la chica.

Brad no tiene otra cosa que hacer más que abrazar a Joan. La felicidad de saber que se convertirá en el padre de un bebe junto a una mujer como ella era algo que no podía resultar negativo para nada. Pero la idea de no volver pondría a Joan en una situación muy complicada, y para ese momento, Brad solo tiene algunos dólares reunidos.

—Hay algo que debes saber, Joan. No volví para quedarme... Debo volver mañana al fuerte para ser trasladado al combate en medio oriente.

La chica no puede evitar que sus ojos se llenen de lágrimas. No puede considerar la idea de que su hijo no vaya a conocer a su padre. Inicialmente tenía la idea de que, después de nacer, llevaría al bebe hasta el fuerte para que su padre lo viera por primera vez. Pero ante esta noticia, Joan no puede expresarse de otra forma que no sea el llanto.

—Tomar esa actitud no es buena para el bebé. Intenta calmarte. —Dice Brad.

—¿Cómo pretendes que me calme en medio de una situación en la que posiblemente mi hijo crezca huérfano de padre? Eres un egoísta, Brad. — Responde la chica mientras intenta ponerse de pie y abandonarlo allí.

Brad sujeta suavemente el brazo de la joven y la invita a quedarse allí junto a él. Su brazo rodea el cuello de la joven y la abraza tiernamente mientras una de sus manos se coloca sobre el vientre de Joan.

—Tú y este bebe se convertirán en mi razón para regresar. Pase lo que pase, no dejaré que nuestra vida se arruine. Volveré... Lo prometo. —Dice Brad, antes de besar a la chica y sellar el pacto.

Aunque no era algo que estuviese en sus manos, al menos sirvió para tranquilizar un poco los ánimos de la nerviosa joven, quien ahora se convertirá en la madre de su hijo. Así estuvieron por al menos una hora ante la mirada extrañada de la madre de Joan, quien desconoce quien este chico que recién aparece en la vida de su hija.

Inevitablemente, Brad debe subir al autobús que lo llevará de vuelta al fuerte al día siguiente. Muy temprano en la mañana, sus padres lo acompañan a la terminal en donde lo espera el bus del Fuerte Dawson. Al lado del apareja desconsolada, se encuentra Joan, quien ahora pasará a formar parte de la familia.

La promesa de volver iba acompañada con un compromiso de matrimonio que debería cumplir sin ningún tipo de excusas. La vida de Brad ahora le pertenece a la nación, deberá mantenerse a salvo si quiere conocer el rostro de su pequeño hijo, al cual acordaron nombrar Ángel.

ACTO 4

Tanto para nada

Mientras los gritos desgarradores de Joan se escuchan en todo el hospital, Brad lucha cuarte para mantenerse con vida. El día del parto de la mujer había llegado mientras Brad aún se encontraba en combate 3 meses después.

Las manos de la mujer se aferran a las sábanas blancas de la cama del hospital central de Washington, mientras sus piernas hacen espacio para que el fruto del amor entre dos seres humanos conozca el mundo. Asistida por las enfermeras, Joan hace un gran trabajo de parto, entregando la vida de su bebe a las manos del médico general de turno.

Después de un par de horas de labor de parto, la mujer finalmente tiene a su pequeño en sus manos. Los ojos grises de Ángel se muestran curiosos al conocer el rostro de la mujer que lo ha llevado en su vientre durante nueve meses.

Lo único en que puede pensar Joan es en la perfección de su pequeño hijo. Sus mejillas rosadas son una evidencia de la salud del pequeño ser humano que recién arriba a la vida de los Lewis y los Harris. Es un motivo de celebración, a pesar de que el momento se parcialmente opacado por la ausencia de Brad.

El bebé es llevado a la sala de revisión mientras Joan es acompañada por su madre y los padres de Brad, quienes han sido un gran apoyo para ella. Ya han pasado más de 15 días desde la última vez que supo de su futuro esposo, quien constantemente enviaba emails a través del puesto de comando del pelotón del que formaba parte.

Después de la primera semana, las sospechas de que las cosas no andaban bien para el pelotón, comenzaron a preocupar a Joan, quien no podía considerar el hecho de no volver a ver a su prometido.

La cruda realidad era que la última noche, mientras hacían guardias en el campamento y punto de control, el pelotón fue bombardeado por los extremistas. Estos no iban a tener contemplación alguna con alguno de los norteamericanos.

Para ellos, eran simplemente basura blanca que había que erradicar de sus territorios. Solo un grupo de 5 soldados pudieron escapar del campamento luego del bombardeo. Sin experiencia, Brad debe seguir las

indicaciones de su grupo de compañeros para no cometer un error y delatar su posición.

Dejando las comunicaciones atrás, el grupo de soldados lucha por sobrevivir durante una semana en medio de la nada y completamente sedientos. Ya sin fuerzas para caminar, esta situación ha representado la prueba más difícil que ha tenido que afrontar Brad durante su participación en las fuerzas norteamericanas.

Ocultos durante un largo periodo y con reservas de agua muy limitadas, la muerte asecha a los soldados, quienes deben establecer contacto con el equipo de control más cercano, antes de ser encontrados por algunos de los patrulleros extremistas que se encuentran en la zona.

Un error muy delicado es cometido por uno de los soldados que acompaña Brad. En su necesidad de establecer contacto con el grupo de apoyo, envía una señal que, aunque es percibida por los aliados, también identificada por los enemigos.

Un escuadrón de soldados extremistas se prepara para ir en busca de los soldados norteamericanos, quienes se encuentran completamente desprevenidos ante la llegada de los hombres con el rostro cubierto. Mientras dos de los hombres descansan un poco dentro de una cueva, no se percatan de la llegada de los sujetos fuertemente armados, quienes capturan al primero de ellos.

Una fuerte lucha se desata entre el soldado y los extremistas, quienes no tienen ningún problema en dispararle en las piernas para inmovilizarlo. Al escuchar las detonaciones, el resto de los sobrevivientes se alerta ante la situación e intentan mantenerse ocultos. Los soldados ingresan a la cueva, con ayuda de linternas en busca de alguna señal de otros soldados.

Las ordenes son claras, deberán ser llevados al campamento para ser interrogados y posteriormente asesinados. Inicialmente los utilizaban para negociaciones y los liberaban para que llevaran un mensaje claro de las intenciones del grupo, pero ante tanta traición, ahora solo asesinaban.

Brad es el último en ser capturado. Desde la oscuridad de su escondite, puede ver como uno de los hombres descubre a uno de sus compañeros y en el mismo lugar lo apuñala hasta quitarle la vida. El joven chico tiembla de terror al ver los niveles de maldad que podían experimentar esos sujetos. Solo puede pensar en que no volverá a ver el rostro de Joan y que no conocerá el rostro de su hijo, Ángel.

Lo único que puede hacer es cerrar sus ojos y orar. Su madre siempre

fue una mujer muy religiosa y constantemente le repetía que en momentos críticos no dejara su espiritualidad a un lado.

Son muchas las palabras que puede recordar que lo conectan con un ser supremo, pero tendrá que ser muy afortunado para poder salir con vida de una situación así. De pronto, Brad entendió que el resto de sus compañeros murieron al oponer resistencia, por lo que debía trazar otra estrategia si deseaba obtener resultados diferentes.

Tomando todo el valor que habría tenido su abuelo, el chico de 19 años recién cumplidos decide salir de su escondite con las manos en alto. Se arriesga a recibir un disparo en el pecho al momento de mostrarse, pero prefiere eso a tener que ser torturado y golpeado al resistirse.

Quizás sus compañeros no se habrían sentido muy orgullosos de él al actuar de esa forma, pero había una gran diferencia entre Brad y el resto, ellos estaban muertos y él aun respiraba.

Uno de los líderes del grupo apunta directamente a Brad, mientras el chico se prepara para decirle adiós al mundo que había conocido hasta ese momento. Si Joan no hubiese llegado a su vida, habría muerto sin ninguna preocupación, pero el deseo de volver, lo haría hacer cualquier cosa que fuese posible para poder llegar a casa una vez más.

—No disparen... Soy inofensivo. —Dice Brad.

Los hombres no hablan español, por lo que no hacen ningún gesto, todos se encuentran inmóviles ante cualquier reacción inesperada del joven soldado.

Habían corrido el rumor que los soldados que se entregaban podían contener explosivos en su cuerpo y se inmolaban con sus captores, por lo que, el miedo no solo corre por las venas de Brad. Los hombres comienzan a retroceder lentamente para salir de la cueva, siendo seguidos lentamente por Brad, quien ha notado el cambio de actitud en los hombres.

Pero, al no entender lo que dicen los hombres, sigue con ellos hasta el exterior de la cueva, donde ya no es una supuesta amenaza para el grupo.

Al ver con claridad que no lleva ningún tipo de dispositivo, los hombres lo abordan y lo despojan rápidamente de sus vestiduras, dejándolo completamente desnudo y obligándolo a caminar bajo el inclemente sol mientras sus pies se calcinan al pisar la arena y roca ardiente. El humillado joven desconoce cuál será su destino, pero mientras tenga una mínima oportunidad de salir de ese apuro, no dejará de intentarlo.

Tiene una ventaja que el resto de su equipo no tiene, continua con vida y

no ha sido maltratado aun por los extremistas, quienes pudieron haberlo matado en cuanto lo desearan. El estado de salud de Brad no es el mejor, por lo que su deshidratación lo obliga a detenerse continuamente.

Los soldados, sospechando que el joven solo busca hacer tiempo para ser rescatado, comienzan a perder la paciencia rápidamente y los golpes comienzan a aflorar. Cada vez que Brad cae al suelo por la falta de fuerza en sus piernas, es golpeado en la cabeza con la parte trasera de las escopetas de los sujetos.

Cada incentivo que recibe para seguir caminando le genera un sangrado que se hace mucho más intenso con el pasar de los minutos. El sol seca la sangre sobre su rostro, mientras Brad comienza a arrepentirse de la idea de seguir con vida.

Si su destino es morir en aquel lugar, entonces está dispuesto a acelerar la llegada de ese momento antes de que los desalmados sujetos continúen incrementando su sufrimiento. Brad camina justo detrás de un hombre que lleva su arma a un costado, si sus movimientos son precisos, puede arrebatarse el arma e intentar quitarse la vida.

Solo pensar en el hecho de atacarlos, es absurdo. Escasamente le daría tiempo de herir a alguno de ellos antes de que una ráfaga de balas lo destrozaría inmediatamente sin la garantía de una muerte rápida.

Brad observa continuamente la única herramienta que minimizaría su sufrimiento, pero justo cuando está a punto de ejecutar su plan, puede divisar el campamento de los extremistas, un lugar que no aparecía en el radar y aparentemente era transparente a los satélites que monitoreaban la zona. No estaba demasiado lejos del campamento central, pero su capacidad para bloquear las señales de los radares, los mantenía a salvo.

Si el joven lograba neutralizar estos dispositivos que bloqueaban las señales satelitales, pondría al descubierto el campamento. No tardarían sino algunos minutos para enviar a los aviones bombarderos a arrasarse con el lugar.

Un nuevo incentivo surge en el interior de Brad, quien ha recuperado las ganas de vivir, con el único objetivo de hacerle pagar a esos dementes, cada una de las muertes que habían generado en su campamento. Ya no se trataba de una lucha patriótica, Brad lo había tomado de forma personal y quería patear el trasero de todos en ese lugar.

El chico es amarrado a una enorme roca, condenado a morir bajo el ardiente sol por deshidratación y su cuerpo sería devorado por los perros salvajes después de muerto. Si tenía algo que hacer, debía hacerlo mientras le

quedaran fuerzas.

Lentamente comienza la fricción de la cuerda contra la roca, un pequeño filo sobresaliente es la única oportunidad de salvación para Brad. El estado de debilidad lo hace ver como una amenaza insignificante para los extremistas, quienes enfocan su vigilancia en otros puntos del campamento.

Brad tiene la libertad de actuar libremente e intentar liberarse cuanto antes de sus ataduras. Luego de 2 horas de incansables movimientos, el chico logra soltar la cuerda de sus manos.

Solo se encuentra a unos metros del lugar en donde tienen la fuente de poder que alimenta todos sus equipos de comunicaciones, lo que se convierte en el blanco de Brad. Puede alcanzar un uniforme que se encuentra colgado en una cuerda, así pasar desapercibido, lo que puede hacer sin problema.

Con solo unos segundos de tiempo antes de que alguien note que no está en la roca, Brad cubre su rostro con un trozo de tela negro y fije patrullar la zona. Camina directamente hasta la fuente de poder un artefacto con una gran cantidad de cables.

Debe dañarlo permanentemente, de lo contrario, volverán a desaparecer del mapa al restituir la energía. Sacado los cables de alimentación, Brad genera un cortocircuito inminente que hace explotar el artefacto. Todas las comunicaciones se apagan y un punto nuevo aparece en el radar del campamento central norteamericano.

Tras dar la orden de sobrevuelo y posterior ataque en caso de la existencia de algún campamento, los aviones despegan en busca del objetivo. Brad solo tiene que sobrevivir 6 minutos hasta que llegue el apoyo y arrase con el lugar.

En su intento por escapar del lugar recibe 3 impactos de bala, toda la confusión generada no fue suficiente para poder distraer a todos en el campamento. Había un sujeto que se mantenía alerta a todo lo que sucedía en ese lugar, quien no se perdonaría el error de haber descuidado al audaz Brad.

Desde la distancia dispara continuamente y da la orden a otros soldados de disparar a matar, Una de las balas logra darle en el hombro, pero Brad, aunque muy débil, no se detiene en su carrera por salvar su vida.

Muy agotado y ya a punto de desplomarse, Brad recuerda a su madre, a Joan e imagina como será su pequeño hijo, lo que le inyecta un poco de energías. Un segundo impacto alcanza un costado, el cual no alcanza a tocar ningún órgano, pero el sangrado es constante.

A punto de rendirse y entregarse a la muerte, el único estímulo que

recibe Brad es el sonido de los aviones que surcan los cielos y pueden escucharse a la distancia. Todos los hombres huyen del lugar, pero aún hay uno que tiene el objetivo claro de acabar con Brad.

El tercer impacto alcanza el músculo femoral y obliga a Brad a caer al suelo. El extremista, satisfecho ante la posibilidad de que ya el hombre esté muerto, se dispone a huir, pero ya es demasiado tarde, los aviones dejan caer las bombas sobre el campamento antes de que lleguen un par vehículos repletos de soldados.

Devastando el lugar y acabando con cada rastro de los sujetos que ya celebraban una victoria, logran dar con el cuerpo apenas con vida de Brad, quien es trasladado rápidamente en helicóptero al hospital militar más cercano.

Después de unos meses de recuperación, Brad logra volver a casa, siendo condecorado como uno de los héroes nacionales. Su poca experiencia, pero gran valor, le había valido una victoria a su país sobre este grupo de hombres psicópatas sin escrúpulos que amenazaban constantemente a la nación con sus ataques.

Brad se siente orgullo ante la posibilidad de tener una historia que contar, tal como lo hacía su abuelo. Después de tener al pequeño Ángel en sus brazos por primera vez, supo que no quería alejarse nuevamente de su familia.

Había algunos detalles que ajustar, una boda que planear y una vida nueva que disfrutar. Pero los planes de Brad no resultarían de la forma que él esperaba luego de su regreso. A pesar de tener una familia hermosa que esperaba por él, el destino tenía planes muy diferentes.

Luego de dar a luz al pequeño Ángel, Joan fue diagnosticada de una extraña enfermedad que degeneraría la capacidad de su corazón de bombear sangre progresivamente.

No exista un tratamiento para el mal, y aunque intenta mantener el secreto, su estado de salud comienza a desmejorar rápidamente algunos días antes de la boda. Quizás la emoción y la felicidad que había experimentado durante esos días, había jugando en contra de la pobre Joan, cuya vida se apaga gradualmente.

Brad había alcanzado su sueño de contraer matrimonio, se había unido a una mujer de la que se había enamorado enormemente, y sus vidas estarían aseguradas después de recibir un jugoso cheque del gobierno luego de retirarse.

Siendo un joven héroe nacional y con miles de dólares en su cuenta bancaria, no había nada de qué preocuparse. Pero, solo vivirían poco más de un mes de felicidad, ya que el corazón de Joan dejó de latir la mañana de un día domingo de octubre, llevándose con ella una parte importante de la vida de Brad.

Después de darle las gracias a Dios por recuperar a su familia, ahora Brad maldecía su suerte una y otra vez. Deberá convertirse en el ejemplo de su hijo y sacar fuerzas una vez más para continuar hacia adelante.

ACTO 5

De la nada

Han pasado 5 años desde que Brad perdió a su esposa, Joan. El tiempo no ha tenido la posibilidad de borrar las heridas que esta pérdida ha dejado en el padre soltero. Se ha enfocado en su pequeño hijo y en brindarle todo el apoyo posible con la ayuda de sus abuelos.

Nunca se había sentido tan solo en toda su vida, y la imposibilidad de conseguir a alguien que le generara las mismas sensaciones que su esposa, lo obligaron a aislarse casi completamente. Brad se ha convertido en un hombre mucho más sensible con el tiempo, después de volver de la guerra, asiste a terapias para superar algunos traumas, lo que da buenos resultados.

La compenetración con su familia es buena y ha decidido mudarse a un vecindario mucho más alegre en el que puede compartir con Ángel en los parques y ferias. Su vida es feliz y bastante buena, a pesar de que lleva una espina atravesada en el corazón que palpita cada vez que ve el rostro de Joan reflejado en el de su hijo.

Una mañana, despierta dispuesto a complacer uno de los caprichos de su pequeño, quien ha expresado su deseo de tener una mascota. Brad nunca tuvo la posibilidad de tener un perro, pero siempre quiso uno, por lo que sería una buena oportunidad para compartir un nuevo sueño con su hijo.

Debido a que Brad no trabajaba, solía invertir gran parte de su tiempo en un taller de carpintería que había habilitado en la parte trasera de su casa. Allí realizaba diferentes piezas de madera, las cuales donaba a aquellos que las pudieran necesitar.

Era un hombre activo y dinámico que no quería que los años cayeran sobre él como roca sólida, convirtiéndose en un inútil militar retirado. Sus sueños de tener su propia carpintería podían ser ejecutados en cualquier momento, debido a la fortuna que ha conseguido gracias al gobierno, pero prefiere cosechar éxitos gradualmente.

Ángel pasa mucho tiempo con su padre y comparte su pasión por la madera. Durante sus conversaciones, al pequeño suele indagar sobre cómo era su madre, ya que no puede recordarla.

Brad tiene la posibilidad de hablarle maravillas a su hijo sobre la mujer que lo enamoró, y revivir algunos de los pocos recuerdos que había tenido la posibilidad de acumular junto a la bella mujer. El niño se sienta cada tarde en

una silla construida por las manos del mismo Brad, mientras escucha como su padre describe con detalles, las historias que vivió con su madre.

En ocasiones, Brad olvida algunos de los detalles y no tiene más remedio que improvisar e inventar algunas cosas. Estas se contradicen con otros detalles proporcionados en historias pasadas, lo cual es cuestionado por el inteligente pequeño.

El periodo oscuro de la vida de Brad ha quedado en el pasado, desde su regreso, nunca más volvió a hablar de los horrores que había tenido que vivir en el medio oriente. Las historias que solía escuchar de su abuelo, habían cobrado un sentido diferente, en el cual omitía magistralmente el miedo y desesperación que involucraban.

Para explicar el motivo de su fortuna, Brad solía explicarle al pequeño que habían ganado la lotería, a pesar de que tarde o temprano tendría que enfrentar la realidad y contarle los múltiples detalles existentes entorno a su verdadera vida pasada.

Brad camina junto al chico por una transitada calle de la ciudad de Washington. Mientras van tomados de la mano, Ángel disfruta de un delicioso helado de mantecado. Desconociendo completamente el lugar al cual se dirigen, el niño disfruta del paseo como cualquier otro. Pero sus ojos se llenan de alegría al ver como esa vez no solo pasan frente a la tienda de mascotas y siguen su camino, en esta oportunidad entrarán a la tierra prometida para este pequeño.

El lugar está abarrotado de especies y razas de cualquier tipo. Brad suelta la mano del chico, quien recorre todo el lugar completamente extasiado por la cantidad de animales en el lugar.

—¡Eres el mejor papá del mundo por traerme aquí! —Dice el chico, con una emoción indescriptible en la mirada.

Esa misma emoción que logra percibir Brad en los ojos del pequeño le hacen recordar la misma mirada que tenía Joan el día de su boda. En ese momento, Brad se traslada a ese momento exacto, reviviéndolo con precisión.

Su desconexión lo hace descuidar a su hijo por unos minutos, quien es atendido por una chica encargada de la tienda. El pequeño realiza una gran cantidad de preguntas que son respondidas por la amable y gentil chica.

—Eres un niño muy guapo. ¿Cómo te llamas? —Pregunta la joven encargada, mientras arregla el peinado de Ángel.

El chico se encuentra cautivado por la gentileza y ternura de la mujer.

—Ángel, mi papá es ese hombre que está por allá. —Dice el pequeño.

Brad se encuentra de espaldas observando por lo ventana de la tienda. Ha perdido la noción de donde se encuentra y que hace allí, en su mente se ubica justo en frente de su esposa Joan, levantando el velo de novia antes de besarla por primera vez como su esposa.

Pero sus pensamientos son interrumpidos repentinamente por el niño, quien llama a su padre con mucha insistencia para presentarle a su nueva amiga. Ángel siempre ha sido un imán para las chicas, es un niño con un carisma único que siempre termina atrayendo a las mujeres hacia Brad, quien siempre muestra desinterés.

Brad recupera el poder de su conciencia y voltea hacia donde está su hijo dirigiéndose hacia él mientras ve algunas de las mascotas en la tienda. No ha detallado a la chica que se encuentra con su hijo, y poco le importa que es o si su aspecto es agradable o no. Solo tiene un objetivo en ese lugar y es conseguir un perro para darle un poco de vida a la casa.

Al encontrarse frente a su hijo, ignorando completamente a la chica, Brad observa a uno de los perros que le gustaría llevar a casa. La chica lo observa con insistencia y curiosidad al ver que este no hace contacto visual con ella. Entonces es cuando esta toma la iniciativa de iniciar la conversación con el hombre al ver su falta de educación e interés.

—Tienes un hijo muy educado. Me imagino que salió a su madre. — Dice la chica de manera sarcástica.

Al haber hecho este comentario, ha cometido un grave error, ya que ha tocado la hebra más sensible de este caballero. Brad, finalmente hace contacto visual con la chica, encontrándose con una grata sorpresa. A primera vista le resulta familiar, pero no logra dar exactamente con el nombre o de donde la conoce.

—¿Nos conocemos? —Pregunta el caballero.

Brad frena su respuesta iracunda al encontrarse con la mirada familiar de esta hermosa mujer de cabellera abundante y rizada.

—Eres Brad Lewis... El nieto de Carl Lewis. —Responde la chica.

Brad asiente con la cabeza y sabe que la chica es cercana a su familia, pero sigue sin hallar el vínculo existente entre él y la bella mujer.

—Mi padre a veces suele ser muy distraído. —Dice el pequeño indiscreto.

—Ángel, haz silencio... —Acota Brad.

Todo hubiese terminado rápidamente con una aclaratoria de la joven, pero esta disfruta al ver como Brad busca continuamente en su memoria a la

chica. Al escuchar su nombre, sabrá perfectamente quien es, pero esta sigue jugando con su mente. En mucho tiempo, ninguna mujer había llamado la atención del héroe de guerra, quien ahora se ha visto cautivado por la belleza de una dama con la que su hijo se ha dado muy bien.

Parte de la serie de obstáculos que han impedido que Brad pueda tener una vida normal junto a nueva pareja es la personalidad de Ángel, quien es un niño muy crítico y audaz. Siempre consigue la forma de alejar a su padre de las mujeres que no le agradan.

Pero en esta oportunidad, ha sido el mismo niño quien se ha convertido en el lazo para que surja una especie de conexión entre la pareja. Después de algunos minutos de lucha con su memoria, Brad se rinde y sucumbe ante al juego de la bella mujer.

—No puedo recordar quien eres... ¿De dónde nos conocemos?

—La frase “rodilla rota” ¿Te dice algo? —Comenta la chica mientras extrae a un pequeño cachorro de su jaula.

Inmediatamente llegan a la cabeza de Brad todos los recuerdos necesarios para poder vincular a la chica con su pasado. Su rostro era mucho más alargado y su hermosa cabellera rojiza la hacían lucir completamente diferente a la última vez que se vieron.

—¿Eres Alba Paris? —Pregunta Brad, con una emoción evidente en su mirada.

Habían pasado muchos años desde la última vez que conversaron, por lo que no recordaba ni siquiera su tono de voz.

Entre tantas tiendas de mascotas a las que podía haber ido junto a su hijo, Brad había decidido parar justo en ese, para encontrarse con la bella amiga de su infancia. Dentro de su pecho, su corazón late con fuerza de la emoción, después de haber encontrado nuevamente a una chica que resultó tan especial para él durante su niñez.

—¿En dónde has estado todo este tiempo, Alba? Que gusto volver a verte. —Dice Brad mientras le da un abrazo a la chica.

Ángel sostiene entre sus manos el pequeño cachorro de labrador dorado que tiene Alba en sus manos, evitando que este sea aplastado por su padre durante el abrazo. Alba se sorprende de la reacción de Brad, a quien ha seguido algunos años atrás a través de las noticias.

Siempre supo que se había convertido en un héroe nacional, pero no tenía deseo alguno de interferir en su vida. Siempre estuvo al tanto de la muerte de su esposa y conocía que tenía un hijo, pero nunca se imaginó que

entraría por la puerta de su tienda de mascotas a conversar con ella.

Siempre estuvo enamorada de Brad, y a pesar de tener un par de relaciones en su record, siempre estuvo segura de que el destino haría algo para unirlos en algún momento. Estaba convencida pero no podía creer que estuviera ocurriendo.

La chica corresponde el abrazo y se queda extasiada ante el aroma de su amigo de la infancia. Brad no tiene ninguna intención adicional más que recordar viejos tiempos, aunque su nuevo aspecto le atrae muchísimo.

—He estado en mi pequeño mundo. Tengo esta tienda de mascotas y me dedico a la pintura en mi tiempo libre. —Explica la chica.

—No podemos dejar esta conversación así. Quisiera invitarte a salir alguna ve... Claro, si es que estás disponible. —Dice Brad.

La chica sonrío ante el comentario exploratorio de Brad, ya que evidentemente está indagando sobre la presencia de algún hombre en la vida de la chica.

—Estoy soltera si a eso te refieres. —Responde la chica sin demasiados rodeos.

Hasta el pequeño Ángel puede darse cuenta del interés existente entre la pareja, por lo que se hace a un lado y los deja solos, es un niño muy precoz. El espacio que el pequeño le proporciona a su padre, le da la libertad de hablar con mucha más holgura.

—Es me agrada muchísimo. Claro, no es que esté interesado en ti... Bueno, a menos que tú lo estés... —Dice el hombre, quien demuestra algunos nervios bastante evidentes.

—No imaginaba que un hombre que fue a la guerra estuviese tan nervioso al encontrarse frente a una chica.

—Hay muchas cosas de mi que no conoces. Entonces, ¿aceptarás mi invitación?

La chica muere por aceptar, pero no puede quedar en evidencia y hacer el camino tan sencillo a Brad.

—Déjame un número telefónico y te llamaré para confirmar. —Dice Alba, una forma astuta para tomar el control.

Después de llevar el pequeño cachorro a casa, el cual se convertirá en el mejor amigo de Ángel, Brad dedica el resto de la tarde a compartir con su pequeño hijo, pero en su mente solo aparece nombre de la bella Alba.

Después de tantos años, la chica volvía a aparecer y generaba una tormenta emocional dentro del hombre. Desde la pérdida de su esposa no

había experimentado una sensación similar con ninguna mujer.

El niño le habla a su padre, pero la mente de este no está con su cuerpo. A pesar de los continuos llamados de Ángel, el hombre se encuentra completamente distraído. El niño sabe que su padre no tiene el enfoque en lo que están haciendo, así que toma a su pequeño canino y entra a la casa. Brad ni siquiera nota que se encuentra jugando completamente solo, pensando en el rostro de Alba, mientras comienza a sufrir de ansiedad por volverla a ver.

Aunque la chica tiene todo el control para decidir cuando llamarlo, al menos Brad sabe dónde encontrarla. Después de tantos años no está seguro si vive en la misma vieja residencia en la calle de en frente a la de su abuelo, pero al menos su lugar de trabajo si lo puede ubicar.

Las horas transcurren y Brad espera como un joven quinceañero justo al lado de su móvil, desesperando que una llamada entrante le dé la posibilidad de compartir con una chica que en algún momento resultó muy especial para él.

Pero la noche se hace cada vez más profunda y la llamada no llega. Brad intenta distraer su mente con algunas actividades, pero comienza a desesperarse al ver que no ha recibido un mensaje de texto.

Al otro lado de la ciudad, la chica se encuentra en una situación similar, pero es ella quien tiene el control. Quiere llamar a Brad, pero su orgullo no le permite comportarse como una joven enamoradiza que queda en evidencia frente al hombre que desea.

Una y otra vez marca el número en su móvil y cancela la llamada antes de que el tono indique la conexión. No tiene razones para darle entrada en su vida a Brad después de tanto tiempo, pero su soltería, en parte se debe a que no ha conseguido a nadie que le genere una sensación similar a la que el chico le ha proporcionado.

Un último intento sobrepasa los límites anteriores y permite que la llamada entre. Si Alba quiere obtener resultados, debe ser directa, ya no se trata de un par de jóvenes con juegos del corazón. La chica desea a Brad como hombre, y ha tenido que reprimir sus sentimientos por una gran cantidad de tiempo. Los juegos de niños han quedado atrás y es hora de liberar a la verdadera mujer que lleva dentro.

—¿Brad? —Dice la chica al escuchar la voz del hombre.

Brad se encuentra muy emocionado, pero intenta disimular.

—Hola, Alba. Que grata sorpresa, no esperaba tu llamada. —Responde el héroe de guerra.

—Quiero verte. ¿Podrías pasar por mí en una hora?

Brad ve el reloj y se da cuenta que son más de las 11:00 PM. El pequeño Ángel duerme, así que tiene la oportunidad de salir.

—Claro que sí... Estaré allí en una hora.

ACTO 6

La espera termina

La salida nocturna era una excelente oportunidad para que Brad y Alba conversaran poniéndose al día acerca de todas las cosas que han tenido la oportunidad de vivir durante los últimos años. Pero si algo es cierto, es que Alba no tiene demasiadas intenciones de hablar.

Se ha alistado durante un par de horas para impresionar a Brad, quien no espera que la chica de cabellos rizados le haya dado tanta importancia a la cita. Adicionalmente, Alba ha seleccionado una fragancia tan seductora, que no hay manera de que pueda resistirse.

La chica entra al coche de Brad, quien llega puntual a la hora acordada. No pueden alejarse demasiado de su casa, ya que su pequeño hijo de 5 años aún se encuentra allí.

—No puedo negarlo, te ves increíble. —Dice Brad mientras admira a la chica.

—Eres muy amable. Tú también te ves muy bien. —Responde la chica, quien se ruboriza de una forma evidente.

Brad planea llevar a la chica a su casa, aunque sabe que es una mala estrategia, pues esta puede malinterpretar las cosas. Como padre soltero, no puede darse el lujo de salir sin avisarle a su hijo, quien quedaría a cargo de su abuela.

Sin intenciones de llamar demasiado la atención, Brad mantiene la discreción sobre su cita y no le comenta a absolutamente nadie al respecto. Si consigue tener éxito con Alba, lo menos que quiere es crear vínculos familiares antes de que la relación se establezca.

—¿No tienes inconveniente si vamos a mi casa? —Pregunta Brad con un poco de inseguridad.

—¿A tu casa? No creo que sea lo apropiado. —Responde la chica.

La intención de Alba es clara, una de sus principales misiones esa noche es llevar a la cama a su antiguo amigo. Estar en su casa con su hijo allí no le parece el escenario más atractivo en el que pueda pensar.

Pero, aun así, la chica accede a acompañarlo a su mansión. Alba entra al lugar y queda completamente impresionada al ver la decoración. Sabe que Brad es un hombre solitario, adinerado y con mucha facilidad para conseguir mujeres.

Al no poder explicarse como un hombre de sus características aún se encuentra solo, Alba intenta indagar acerca de los sentimientos del caballero, quien evade cada una de las preguntas que le realiza la chica mientras comparte un trago de vodka.

El anfitrión trata a la chica con mucha sutileza y prepara el ambiente para que Alba experimente la mayor comodidad posible. Juntos comparten una velada que comienza a transformarse gradualmente de una reunión de amigos a un encuentro romántico, pues Brad no ha resistido el impulso de acercarse a Alba en el mínimo descuido de esta.

—¿Qué haces? —Pregunta la nerviosa chica.

—Sabes perfectamente lo que hago. Ya no puedo aguantar estar a tu lado sin poder darte un beso. —Responde Brad.

Alba se ruboriza una vez más y baja su mirada hacia sus manos. Juega con sus dedos de una manera frenética, como si estos le darán el poder de desaparecer. La vergüenza es incontenible y los nervios aplastantes, pero era ella la que quería llegar hasta ese punto, ahora no tenía más remedio que asumir las consecuencias.

Repentinamente, siente como la mano de Brad aparta un poco de su cabello rizado de su rostro, lo que le genera un escalofrío que atraviesa todo su cuerpo.

—Parece que estás muy nerviosa... —Comenta Brad.

En ese momento, la chica sube la mirada y hace contacto visual una vez más con su compañero. Su mirada habla por sí sola, Brad no necesitaba más que ese brillo en los ojos de la chica para comprender que lo que está pidiendo a gritos es que la bese.

Cuidadosamente, el joven se acerca a los labios de Alba, mientras esta cierra sus ojos para sentir de forma sorpresiva el contacto con la piel del hombre que ha deseado durante años. Recuerdos llegan a su cabeza de su niñez, en todas las oportunidades que intentó enviarle señales a Brad acerca de sus sentimientos.

La imposibilidad de comunicarse efectivamente en aquel entonces, le había traído como consecuencia una espera que finalmente había terminado. La chica siente la suave piel de los labios de Brad sobre los suyos. Los de él están cálidos y húmedos, pero los de ella están secos y fríos debido a los nervios.

Brad acaricia el rostro de la bella chica e intensifica el beso, mientras ambos se relajan en el sofá de la gran sala de estar de la mansión de Brad. La

chica no puede permitirse ceder tanto territorio, pero Brad ha evadido cualquier defensa que pueda levantar en su contra.

—¿Te gusta? Hacía tiempo que no besaba a alguien de esta forma. —
Comenta Brad.

La chica se encuentra en un trance del cual no quiere despertar. Sus ojos cerrados y la sonrisa que se ha dibujado en su rostro, hablan por sí solas. Levemente asiente con la cabeza y le indica a Brad una respuesta positiva ante la descarga de pasión que ha recibido. Fue un beso bastante decente y controlado, para los niveles de pasión que se respiran en el ambiente, ya deberían estar desnudos teniendo sexo en el suelo del lugar.

Alba puede experimentar el calor en su entrepierna, quiere tomar el control de la situación, pero se ha visto dominada por los encantos de Brad. Aunque intentará ponerse de pie y caminar hacia la puerta con la intención de retirarse, sus piernas no responderían ante una orden tan absurda como esa.

—¿Quieres ir a mi habitación? —Pregunta Brad.

Si la chica accede, sabe que no habrá marcha atrás, la simple pregunta le parece tonta. En su interior, muere de ganas por aceptar y correr hacia a habitación y encontrarse desnuda, inclusive antes de llegar allí.

Pero hay una gran muralla moral que no le permite responder ante la pregunta de Brad. Prefiere guardar silencio y dejarlo a criterio del caballero, quien puede evidenciar si la chica se encuentra preparada o no.

—Puedo ver un gran temor en tu mirada. Creo que tienes miedo de que te lastime emocionalmente, y te entiendo. —Comenta Brad, mientras sostiene la mano de Alba.

Al ver la sensibilidad que le transmite este hombre a través de sus palabras y su mirada auténtica, la chica decide ponerse de pie y demostrar su decisión ante la posibilidad de estar juntos.

—Vamos a tu habitación. —Dice la chica.

Ambos caminan de la mano por el pasillo hacia las escaleras, mientras intentan no hacer demasiado ruido para no despertara Ángel. A Brad se le ocurren mil ideas para algunos juegos previos con la chica, pero prefiere mantenerse apegado al método tradicional mientras se conocen realmente. No ha estado con una mujer en mucho tiempo y puede que algunos movimientos resulten un poco torpes, pero si se apega a su plan, logrará satisfacerla eficazmente.

Ya en la habitación, a puertas cerradas y con la única iluminación que puede proporcionar la luz que se cuele por debajo de la puerta y las ventanas,

la pareja comienza a desnudarse. Se sienten de nuevo como un par de jovencitos, nunca se imaginaron que estarían frente a frente a punto de hacer el amor, mientras la sangre helada de miedo los hace temblar.

—Hagamos esto... Nos detendremos si no te sientes cómoda. —Dice Brad.

La chica solo muere por que el hombre le quite la ropa y la haga suya. Brad, aún se encuentra un poco inseguro ante la posibilidad de darle entrada a otra mujer en su vida. Se escuda en la inseguridad de Alba para ocultar sus propios miedos, pero debe liderar esta operación, como si se encontrara en el campo de batalla.

—¿Quieres que me quite la ropa yo primero? —Pregunta Brad.

—No, quiero que me despojes de la mía. —Responde la chica mientras da un paso hacia adelante, acercándose a su compañero.

Brad desliza sus dedos cuidadosamente por sus brazos hasta llegar a sus hombros. Las tiras de su vestido son liberadas una a una, dejándolas caer hacia los lados. Sus senos son expuestos inmediatamente, siendo un espectáculo para la vista.

Simétrico y tersos, piden a gritos ser acariciados con delicadeza, mientras sus pezones rosados y delicados, esperan ser lamidos y succionados a la brevedad posible. El vestido azul cielo cae al suelo, dejando a la chica en ropa interior y tacones.

Brad guarda una imagen fotográfica en su memoria de lo que ve, tener a una pelirroja tan hermosa a punto de entregarse a él, le resulta casi una fantasía. La chica se refugia en los brazos de Brad y se entrega a la descarga de besos que surge en ese instante, la cual se ve acompañada por algunas caricias que recorren el cuerpo de Alba.

El vientre de la chica arde ante la necesidad de sentirse poseída por un hombre como Brad, quien aún lleva puesta su ropa. La chica se acerca lentamente al cuerpo del caballero y comienza a dar suaves besos alrededor de él.

La ternura e inocencia de los besos cautivan a Brad, quien aprovecha para acariciar la espalda de la mujer. Sentir sus curvas le permiten dibujar un mapa mental del cuerpo de la pelirroja. El aroma del cabello de Alba penetra en el cerebro de Brad, seduciéndolo y encantándolo, dejándolo a merced de los deseos de la chica.

La mano de Alba se desplaza en descenso hacia el pantalón de su compañero, palpando su erecto miembro que parece una fiera enjaulada

dentro de su ropa interior. Las manos de la chica frotan con cuidado el endurecido pedazo de carne que quiere devorar cuanto antes.

Mientras más besos se suman al cuello del hombre, mayor es la excitación que experimenta. Puede sentir la cálida respiración de la chica sobre su piel, mientras el acaricia los pechos de la joven. Sus pezones se encuentran erectos y listos para ser estimulados, por lo que Brad comienza a besarlos con suavidad.

Uno a uno, sus pechos son devorados de una forma calmada y paciente, Brad no tiene a donde ir y la chica está dispuesta a pasar el resto de la noche en los brazos de este caballero por el que ha esperado tanto tiempo. La chica inicia la liberación de la bestia que se oculta debajo de la ropa.

Librando el cinturón del pantalón, se acerca cada vez más a ese miembro erecto que quiere introducir en su boca. Como si se tratara de una niña destapando un caramelo, Alba comienza a desesperarse ante los obstáculos que se presentan en su camino.

Brad interviene y ayuda la chica a liberar el cinturón y baja su pantalón, mientras esta libera los botones de su camisa blanca de manga larga. Al descubrir su pecho desnudo, la chica puede evidenciar las cicatrices del pasado.

Brad nunca se ha mostrado tal cual es frente a una mujer, siempre mantiene cubiertas sus heridas. No se trata de algún complejo o inseguridad, solo que no quiere que alguien más se conecte con el dolor que tuvo que experimentar en el pasado. Liberando su campo de fuerza, Brad deja que la chica acaricie las heridas, imaginando lo que debe estar pensando al verlo.

La discreción de Alba no le permite realizar ninguna pregunta al respecto, por lo que decide guardar silencio mientras observa las heridas de bala y las múltiples torturas recibidas. A pesar de que los años han pasado, Brad siempre se verá acompañado de estas huellas que le hacen revivir cada día uno de los episodios más aterradores de su vida.

Como si las manos de Alba tuvieran un toque mágico, las heridas de Brad ya no son un inconveniente, la bella mujer comienza a besar su pecho y periódicamente deja salir su lengua para saborear la dulce piel del hombre.

Embriagándose con el aroma del perfume de Brad, Alba comienza a descender lentamente hasta llegar hasta el abdomen de su compañero. Como buen militar, Brad tuvo duros días de entrenamiento que formaron un abdomen sobre el cual podría pasar un coche sin afectarlo.

Fuerte y definido, el abdomen del caballero es lamido con deseo y

apetito por la excitada mujer, quien siente que se ha tocado la lotería con un hombre de cuerpo tan irresistible.

El camino en descenso no se detiene y la chica se coloca de rodillas para encontrarse frente a frente con el pene de Brad, que aún se encuentra dentro de su ropa interior. La chica les da una mirada directa a los ojos al afortunado hombre, y sonrío.

Al bajar la ropa interior hasta los tobillos del caballero, la chica tiene la libertad de hacer lo que le plazca con ese pedazo de carne jugosa y húmeda que está a punto de introducir en su boca. Brad coloca las manos sobre el cabello de la chica mientras esta introduce el pene en su boca.

Su sabor es perfecto y la textura es tersa y suave, aunque el tamaño no le permite introducirlo completamente como ella quisiera. Su pequeña y delicada boca no tiene la capacidad para albergar a un espécimen tan bien dotado como el de Brad, quien disfruta al sentir como la chica lame sus testículos y lo masturba continuamente.

Las manos de la curiosa mujer se posan sobre los glúteos del hombre, quien se encuentra completamente vulnerable ante los deseos de la chica, no se interpondrá entre ella y sus ganas de sentir complacida por él.

Después de recibir una sesión de sexo oral inolvidable, Brad ayuda a Alba a colocarse en pie y la lleva a la cama, donde deja que esta se acueste boca abajo para comenzar a masajear su espalda.

Sus manos recorren desde sus hombros hasta sus tobillos con mucha facilidad, disfrutando de cada parada en el camino acompañada de besos en cada milímetro del cuerpo de Alba. Su cuerpo se estremece al sentir las vibraciones intensas que transmite el apasionado caballero.

Todo lo que ha tenido que reprimir durante años, finalmente sale a la luz al verse acompañada del amor de su juventud, a pesar de no haber sido correspondida. Cada roce de sus pieles, cada palpitar de sus corazones los conecta de un modo incomparable.

El aliento de Brad se esparce por la espalda de la chica, dando un registro claro del ritmo de su respiración, el cual incrementa cada vez más. Las manos de Brad juegan con los glúteos de la chica, separándolos para hacer espacio y permitir que la lengua del sujeto se introduzca en lo más profundo de su vagina.

Su larga y bien dotada lengua se introducen penetrándola intensamente y extrayendo el sabor de sus fluidos desde lo más profundo. El espeso liquido es saboreado por Brad, quien siente que ha dado con el néctar de los dioses

griegos.

Alba disfruta de la retribución por haber tenido un excelente desempeño cuando tuvo la oportunidad de complacer a su compañero. Puede sentir como la lengua de su amante la penetra una y otra vez, realizando movimientos circulares alrededor de su zona anal. La chica se siente un poco incomoda ante este estímulo, por lo que decide darse vuelta e interrumpir a Brad.

Este no le da mayor importancia al gesto y se posa sobre ella para comenzar a penetrarla de forma frontal. Alba sostiene el rostro de su compañero y mantiene el contacto visual con sus ojos mientras este la penetra con fuerza.

Puede sentir algo de dolor, pero el placer es mucho más dominante en la batalla. Sus piernas se abren como una flor en primavera y deja que el hombre sacie todo su apetito de placer con ella. Se ha convertido en su objeto sexual, no tiene intenciones de enamorarse, no quiere vínculos, solo ser poseída.

Poco le importa si solo es una noche la que el destino le ha deparado, está dispuesta a aceptar las pequeñas dosis de felicidad que la vida le provea. No conoce al nuevo Brad, su mente juega con ella y la proyecta ante ese chico tierno del pasado, pero este sujeto ha vivido cosas que han transformado su personalidad.

En medio del placer, experimenta algo de miedo ante la posibilidad de que Brad penetre algo mucho más profundo que su cavidad genital. Siente miedo que cave tan profundo que llegue a su alma.

Si este hombre tiene las herramientas necesarias para poder llegar tan profundo, seguramente se verá perdida en un amor que tuvo que suprimir durante años y que amenaza con volver a aflorar.

Mientras su mente la asecha con hipótesis y posibilidades, su cuerpo se expresa de una manera completamente diferente. Su entrega es total, y mientras intenta reprimir los múltiples gemidos que luchan por salir desde lo más profundo de su ser, se aferra con sus dedos a la espalda de Brad.

Las gotas de sudor corren por la frente de Brad y caen en el pecho de Alba, quien siente que ya no puede aguantar más para liberar su orgasmo. Brad tampoco podrá resistir demasiado tiempo, pero se controla hasta el momento en que pueda evidenciar la satisfacción de la chica.

Su miembro fricciona las paredes vaginales de la chica mientras la piel frota su clítoris. Los estímulos les permiten a Brad y Alba llegar a un orgasmo simultáneo que deben silenciar en la mayor medida posible.

Una vez terminado el encuentro, Brad sale de la cama y camina desnudo hasta un pequeño compartimiento de donde extrae una caja de chocolates.

—Nada como compartir una caja de chocolates después del sexo. —
Dice el hombre.

La chica toma uno a uno los bombones y los introduce en su boca, disfrutando del dulce saber del chocolate suizo mientras se encuentra entre los brazos de Brad. Debe ir a casa muy temprano antes de ir al trabajo, pero en ese momento, en los brazos del hombre que desea, poco le importa su entorno.

ACTO 7

Plan final

Ver crecer a su hijo sin una figura materna había comenzado a afectar la manera de ver las cosas a Brad. Aunque tenía una excelente comunicación con el pequeño, sentía una gran necesidad por llenar ese vacío que había existido durante toda la vida del pequeño.

Contaba con el apoyo y cariño de sus abuelas, pero no tenía alguien que cumpliera con la labor de madre tan necesaria para un niño. Brad comienza a evaluar la posibilidad de buscar una mujer con la cual pueda establecer una relación estable y sólida. Pero es imposible negar que siente algo de miedo.

Haber perdido a Joan había sido una de las pruebas más duras que había tenido que afrontar. Criar a Ángel no había sido tan sencillo como parecía. Constantemente, el niño era víctima de burlas de sus amigos por el hecho de no tener mamá.

A Brad se le hace un nudo en la garganta y se queda sin palabras en cada oportunidad que se presenta una situación similar. No lo ve como una obligación, sino como un derecho que tiene Ángel de poder compartir con una familia normal y bien constituida.

En años, nunca se había planteado esta posibilidad de una forma tan sólida y radical, debía hacer a un lado todos sus miedos para hacer un lugar para una mujer especial que pudiera amar a su hijo tanto como él, mientras construye un hogar que disipe todas las sombras y neblina que el pasado ha creado en su vida.

Después de vivir atrapado durante tanto tiempo en una jaula de recuerdos y traumas, su vida comienza a cobrar sentido con cada día que ve a Alba. Las citas se han hecho mucho más continuas y algunas visitas a la tienda de mascota llevando rosas en sus manos, han hecho que las cosas evolucionen.

Ambos tienen miedo, no quieren sufrir, pero esto es algo que cualquiera debe afrontar al momento de iniciar una relación. La disposición de Brad es absoluta, aunque Alba no se ve del todo convencida. Ya tuvo que afrontar la ausencia de Brad una vez, y tras descubrir los diferentes temores de la nueva personalidad de este hombre, no quiere tener que afrontar nuevamente la posibilidad de perderlo. Pero solo había una posibilidad de confirmar si sus miedos tenían razón de ser o eran solo suposiciones infundadas por los

miedos y la falta de experiencia.

Las rosas y los chocolates ya no eran suficientes para asegurar que la relación iba por buen camino, y a pesar del interés evidente que demostraba Brad en cada oportunidad que tenían para encontrarse, la chica no está convencida. Aunque en un principio le cuesta asumir tener una relación con un padre soltero, no puede negar que siente un gran amor y empatía por el pequeño Ángel.

Desde que se conocieron, fue amor a primera vista, hubo una química inmediata que Brad tenía que aprovechar, ya que el chico es difícil en cuanto a aceptar a las novias de su padre se refiere.

La vida de Alba es estable, es una chica que no necesita lujos en su vida para poder ser feliz. El dinero de Brad le importa poco, pues lo único que busca es la estabilidad emocional.

Con el negocio de las mascotas ha conseguido independizarse de sus padres y ahora vive en un modesto departamento en el centro de la ciudad, allí ha recibido a Brad en variadas ocasiones. No es algo que se adapte a lo que está acostumbrado este joven héroe de guerra, pero puede acostumbrarse con facilidad.

La intención de modificar los esquemas de la vida de Alba no es una buena estrategia, ya que la chica ha tenido un estilo de vida similar durante varios, años, cambiar por Brad no es ni siquiera una alternativa.

Por la mente del caballero corren diferentes proposiciones, entre las cuales resalta el matrimonio. Es muy pronto para siquiera pensar en la idea de establecer una relación formal. Pero cada reunión en la que ve disfrutar a su pequeño hijo con Alba, no puede dejar de pensar en que es una oportunidad que no puede dejar pasar.

El destino parecía estar devolviéndole la vida que unos años atrás le había arrebatado. Ni todo el dinero que el gobierno le había proporcionado a Brad, había podido satisfacer las necesidades emocionales que demandaba.

Sus noches de escapada a bares de prostitutas y salidas con chicas casuales con el único objetivo de obtener sexo rápido, habían quedado en el pasado y no habían proporcionado buenos frutos.

Su depresión había crecido con la simple idea de obtener sexo de una forma vacía. Brad era un joven precoz al que la vida le había enseñado un lado crudo que no todos conocen y digieren de una forma positiva.

Tener que lidiar con los recuerdos de sus amigos muertos y el trágico episodio de su captura, lo había llevado a través de los hospitales

psiquiátricos más importantes de Washington. La negación de su propio problema no le dejaba enfrentar un monstruo que lo perseguía a todas partes y que alejaba todo lo que parecía traer felicidad a su vida.

Tener a Alba en su vida era parte de una fortuna que el destino le había preparado, pero nada le garantizaba que el tiempo que pasaría a su lado, era el que él tenía establecido.

Cada semana que pasaba junto a Alba, era una victoria más que podía considerar sobre el tiempo, ese mismo tiempo que le arrebató a su esposa en el pasado. Ya era tiempo de enterrar la memoria de Joan y dar paso a una nueva relación que le permitiera sonreír de manera genuina.

Su primera iniciativa fue involucrarse más con la vida y el entorno de Alba, quien vivía casi completamente dedicada a sus animales. La chica era una joven veterinaria que había ganado un gran prestigio en la ciudad.

Tener a alguien tan abnegada y dedicada a su carrera como ella, le recordaba todo el compromiso que sentía en aquel tiempo en el que decidió defender a su país. Brad comenzaba a ver cosas en la chica que anteriormente no había notado, como la forma en que su ceño se frunce al hablar de temas incómodos o la forma en que respira cuando otra mujer lo ve.

Detalles simples que solo pueden notarse en una persona que resulta importante para él. Al estudiar toda su situación con la chica, Brad decide dar un paso más y contar con la ayuda y apoyo de su madre.

—Quiero llevar de vacaciones a Alba. Estoy seguro de que ha pasado algún tiempo desde que estuvo en el mar. —Comenta Brad durante una cena con su madre.

—Es una chica muy linda. Es bueno que tengas a alguien así en tu vida. Solo no cometas el error de intentar controlarla.

—¿A qué te refieres? —Pregunta Brad.

—Eres un hombre de esquemas y no te gusta salir de tu zona de confort. Arriésgate y apuesta a lo nuevo, Brad. No quiero que termines solo y amargado, tu vida no ha sido fácil, lo sé.

Durante muchos años, Brad se habituó a sentir lastima de sí mismo, pero después de tantas terapias, había logrado desarrollar una autoestima bastante fuerte. Era esta misma herramienta la que podía jugar en su contra.

La seguridad de que, hacia bien la mayoría de las cosas, siempre termina enfrentándolo contra el mundo para defender su posición. Bastaba con llevarle la contraria en algún argumento y se desataba una batalla campal.

Mientras conversa con su madre, tiene la posibilidad de pensar algunas

cosas que debe cambiar si quiere un espacio en la vida de Alba. Pero la idea de las vacaciones no la puede extraer en ningún momento del día, y sabe que la chica no abandonará su rutina para escaparse con él.

Brad pide el apoyo de su madre para que se encargue de Ángel durante un fin de semana, tiempo suficiente para poder dedicarse a la chica y conseguir evaluar los resultados que obtiene al hacerla considerar la posibilidad de vivir juntos.

Ha ignorado completamente el criterio de Alba y realiza planes, organiza una vida junto a ella, cometiendo el grave error de no involucrarla. Durante una tarde de viernes, ya cuando todos los despliegues de pasos han sido seguidos al pie de la letra, un empleado de la floristería local, llega a la tienda de mascotas con un arreglo florar gigantesco, el cual es puesto en el suelo del lugar. Alba, impresionada por el hermoso regalo compuesto de rosas rojas, se acerca para leer la nota.

Brad es el remitente y la chica se emociona por las instrucciones que ha incorporado en la nota, donde pide un pequeño espacio en su copado tiempo para demostrarle sus verdaderas intenciones con ella. Deberá cerrar la tienda e ir a casa a preparar una maleta con algo de ropa para un viaje en jet privado a una isla del caribe. Solo tiene dos horas para alistarse, y los nervios comienzan a consumirla.

Mientras prepara su equipaje, Alba especula acerca de las verdaderas razones acerca del comportamiento de Brad, quien ha actuado muy extraño durante los últimos días. Es un hombre muy atento desde el comienzo, pero su drástica transformación y sus continuas demostraciones de afecto parecen un poco forzadas. La sensación que le generaba a Alba era exactamente contraria a lo que verdaderamente quería lograr. Por un momento pasa por su cabeza la idea de desaparecer, pero el amor que siente por Brad puede superar su miedo al compromiso.

Horas más tarde, ambos entran a un jet privado contratado por el mismo Brad Lewis, quien tiene algunos contactos muy efectivos en el gobierno todavía.

Mientras se encuentran volando hacia el sur, los amantes no pueden evitar sentir curiosidad ante el hecho de encontrarse solos en la cabina y tener ciertas fantasías. Alba se encuentra sentada frente a Brad, quien sostiene una copa de vino en su mano, la chica comparte la misma bebida con su compañero, mientras observa fijamente sus labios.

Al parecer, la bebida ha despertado en ella una necesidad primitiva de

ser poseída de una forma salvaje y sin contemplaciones. Los juegos comienzan a llegar lentamente, solo había que estar atento a los gestos de cada uno.

Brad frota el borde de su copa de cristal, pero en su imaginación solo puede pensar en el clítoris de la chica, dirigiendo su mirada hacia la entrepierna de Alba. Esta, parece sentirse estimulada solo con obtener la atención de Brad, quien la detalla minuciosamente.

—Como me gustaría quitarte ese vestido en este momento. —Dice Brad.

—¿Alguna vez has hecho el amor en un avión? —Pregunta Alba.

—No, pero estoy seguro de que tienes algo en mente.

Las palabras de Brad parecen haber sido la contraseña exacta para las piernas de Alba, quien las separa lentamente y deja ver su ropa interior. La chica lame el borde de su copa y saborea los restos de vino que aún quedan acumulados en el cristal. Acto seguido, deja su copa a un lado, y luego de lamer sus labios una última vez, Alba lleva su mano hasta su zona genital y comienza a masturbarse.

En ese momento se ven interrumpidos por uno de los asistentes de vuelo, quien se asegura de que ninguno de los dos pasajeros necesite nada en ese momento.

—¿Se encuentran bien? Cualquier cosa que necesiten pueden llamarme. Estaremos aterrizando en aproximadamente 40 minutos. —Comenta el hombre.

Por fortuna, Alba se encuentra de espaldas a la puerta de donde salió este caballero, por lo que no notó la actitud de la mujer.

Su comportamiento es completamente diferente a lo habitual, se ha transformado en una mujer seductora y con una sexualidad que emana por los poros. Era la primera vez que compartían un vino tinto, y parecía que esta bebida disparaba su potencia sexual de una forma exponencial.

Luego de quedar solos nuevamente, el juego continuó, la chica vuelve a tomar la copa entre sus manos y toma un sorbo, mientras su rostro refleja algo de vergüenza ante lo cerca que estuvo de ser descubierta. Brad ha comenzado a acariciar su pene por encima del pantalón, puede sentirlo completamente duro y listo para penetrar a Alba en el momento en que ella lo disponga. Los asientos cuentan con unas bases laterales para apoyar los brazos, en las cuales la chica sube cada una de sus piernas.

Brad camina hacia la puerta de la cabina y coloca el seguro de la puerta y vuelve a su lugar para continuar disfrutando del espectáculo que le

proporciona su novia.

La botella de vino se encuentra en una mesa justo al lado de la chica, la cual es tomada entre sus manos, jugando con ella como si se tratara de un miembro viril, haciendo la alusión de que masturba al objeto de forma fálica. Periódicamente lleva la botella a su boca y la introduce lentamente y la extrae, como si fuese el mismo pene de Brad el que lleva a su boca.

Su acompañante, ante la tentación que está generando la chica, no puede evitar sentirse impulsado a extraer su pene de su pantalón y comenzar a estimularse libremente frente a la chica.

Esta se coloca de pie y baja su ropa interior de color negro hasta sus tobillos, terminándola de quitar con sus pies. Vuelve a su posición anterior y esta vez introduce la punta de la botella en su vagina. Brad no esperaba tal manifestación de lujuria en la chica, pero disfruta su iniciativa.

Penetraciones suaves se alterna con la chica bebiendo el fluido directamente de la botella, incitando a Brad a la locura con cada segundo.

—Quiero que bebas directamente de mí. Ven, acércate. —Dice Alba mientras deja caer un poco de vino en su vagina.

Las gotas caen sobre su clítoris y comienzan a recorrer lentamente los labios rosados de la vagina de la excitada chica. Brad llega para complementar su estimulación, dejando que dos de sus dedos la penetren mientras su lengua disfruta del sabor de su clítoris.

La chica pierde la vergüenza y comienza a gemir con suavidad, intentando no despertar la atención del piloto y el asistente. Pero el placer es tal, que ya deja caer su apariencia de niña buena y comienza a comportarse como una frenética sexual.

La chica toma la botella y se la entrega en las manos a Brad.

—Penétrame con ella y continúa bebiendo de mí. —Dice la chica.

Brad deja que el líquido se derrame dentro de la cavidad vaginal de la chica y bebe directamente de ella, combinando el sabor del vino con los dulces fluidos de Alba. La combinación lo excita tanto que no puede esperar más para penetrarla.

Después de bajar su pantalón hasta las rodillas, Brad comienza a embestir a la chica, complaciéndola durante los minutos siguientes antes de aterrizar, hasta ser interrumpidos por el asistente.

La puerta intenta abrirse y la pareja debe interrumpir su acto. Rápidamente intentan arreglarse y aparentar que no ocurre nada, aunque es evidente que ambos se encuentran muy agitados.

ACTO 8

Mira hacia arriba

Completamente ebria, Alba sale de la habitación del hotel Golden Sun ubicado frente a una playa privada en México. Después de una noche repleta de tequilas, la pareja ha iniciado un juego en el que el perdedor debe obedecer las instrucciones del ganador. Alba camina descalza por el pasillo del hotel en dirección al elevador. Mientras espera, una pareja de ancianos llega a su lado, los cuales pueden percibir el aroma a alcohol.

—Parece que la estás pasando bien... —Comenta el anciano.

La esposa del hombre lo observa con desaprobación al intentar cortejar a una joven chica frente a ella. La peculiaridad de Alba es que se encuentra en ropa interior, por lo que llama la atención del caballero.

La anciana mujer cubre los ojos del hombre mientras este intenta continuar admirando el cuerpo de la bella chica. Al abrirse la puerta del elevador, Alba entra en él y presiona el botón de la planta baja. Según las instrucciones de Brad, la chica deberá llegar al estacionamiento y regresar.

La vergüenza se ha quedado en la habitación, Alba perdió completamente la capacidad de razonamiento cuando iban por la mitad de la primera botella del mejor tequila mexicano. Unos minutos después, la chica regresa a la habitación con un ataque de risas que no podía controlar. La adrenalina que ha experimentado al hacer semejante locura no la había experimentado jamás.

Una ronda más en el juego de cartas, da como perdedor a Brad, quien deberá complacer los deseos de la chica y cumplir con sus exigencias. Se encuentra en una situación de desventaja terrible, ya que en el estado de ebriedad en el que se encuentra la chica, puede hacer cualquier locura.

—Quiero mucho sexo... Sexo en el elevador... en el pasillo y en todo el maldito hotel. —Dice la chica.

Brad se siente tentado a complacer los deseos de la ebria mujer, pero sabe que no está hablando utilizando el sentido común. Alba toma a Brad de la mano y caminan hacia las afueras de la habitación, la chica se quita el sujetador y baja su ropa interior hasta las rodillas, colocándose contra una de las paredes del pasillo.

—Comienza... Quiero que me hagas el amor como a una perra... —Dice Alba.

Brad no se siente muy cómodo con la actitud de la chica, pero a pesar de todo lo moralista que pueda llegar a ser, no puede resistirse ante la tentación que representa Alba completamente desnuda frente a él.

La chica tiene una espalda muy bien formada y sus glúteos invitan a ser nalgueados. Brad extrae su miembro de su ropa interior y no tarda mucho en comenzar a penetrarla. La chica muerde sus labios para no gemir, pero antes de que Brad pueda entrar en calor, la mujer interrumpe el acto y camina hacia el elevador.

El corazón de Brad late con fuerza ante los nervios de ser descubiertos por el personal del hotel. Todos los pasillos tienen cámaras de seguridad, así que un par de encargados de seguridad disfrutan del loco espectáculo.

Al ingresar al elevador, Alba salta sobre los brazos de Brad, quien la sujeta con fuerza mientras la chica se abraza con sus piernas a la cintura de su novio. Tomando el pene con su mano, la chica comienza a introducirlo en su vagina hasta el fondo. Brad presiona el boto de parada y el elevador se detiene a mitad de camino.

Mientras hacen el amor, las gotas de sudor comienzan a correr por la espalda de la chica, quien se encuentra exhausta ante el esfuerzo que hace con sus piernas para mantenerse en su posición. Las manos de Brad sostienen a la chica por sus firmes glúteos y generan un movimiento coordinado de ascenso y descenso que fricciona a la chica contra su pene.

El ascensor es reiniciado por los guardias de seguridad, quienes esperan a la pareja en uno de los niveles superiores. Al abrirse la puerta del elevador, la pareja se encuentra a punto de concluir el acto. Ambos saltan de la sorpresa y solo pueden cubrir sus partes íntimas.

—Lo que hacen es incorrecto. Les agradeceré que vuelvan a su habitación ahora mismo. —Dice un sujeto alto e intimidante, el cual acompaña a la pareja hasta la puerta de la habitación.

La adrenalina aun corre por el cuerpo de la alocada pareja, quienes terminan lo que habían empezado en la regadera del cuarto de baño. Una ducha de agua caliente es lo que necesitan para terminar de relajarse durante esa noche de tragos y sexo que estuvo a punto de meterlos en problemas.

A la mañana siguiente, ninguno de los dos puede soportar el dolor de cabeza. Brad no planeaba llegar tan lejos con los niveles de auto destrucción. Sus cortas vacaciones solo habían regresado a su época de adolescente cuando se embriagaba hasta casi perder el conocimiento.

El hombre sale de la cama y cubre a Alba antes de ir por una taza de

café, quiere pensar mejor lo que está a punto de hacer, pero su cabeza retumba ante lo mas mínimos sonidos, Se encuentra muy confundido y cualquier tontería lo atormenta.

Camina hasta una de las maletas de su equipaje y extrae un anillo. Al ver el enorme diamante, puede recordar el día de su boda con Joan, quizás tenga una segunda oportunidad de vivir un idilio amoroso con otra mujer, y la chica desnuda en su cama representa su camino hacia la felicidad. Acaricia el diamante y mientras lo hace, recuerda las palabras de su esposa al aceptar convertirse en su esposa.

El momento se convierte en una especie de despedida y cierre de ciclo para un periodo lleno de dolor y recuerdos duros de un pasado lleno de traumas y obstáculos que tarde o temprano tendrían que terminar.

El anillo no solo representa la posibilidad de comprometerse con una mujer increíble, es la posibilidad de darle una estabilidad emocional al pequeño Ángel y conseguir, finalmente, obtener una vida normal en la que no tenga que vivir pensando en todas las carencias sentimentales que tenía.

Brad había comprendido que el dinero no podía brindarle eso que él quería. De nada le servía tener tanto dinero si no podía ver a su hijo sonreír con una felicidad plena. El dinero era inservible si no tenía con quien compartir una puesta del sol en los lugares más exóticos del mundo.

Todas las locuras que había experimentado con Alba, jamás podrían ser borradas de sus recuerdos en el futuro, por lo que se encuentra decidido a conseguir una respuesta positiva por parte de la chica.

Justo antes de regresar de nuevo a la rutinaria vida en los Estados Unidos, Brad inicia su plan de evaluación para Alba. La chica se encuentra guardando una vez más el equipaje para volver a su ciudad natal a ocuparse de nuevo de sus animales. Entre las cosas que guarda, consigue una carta escrita con lápiz. Las palabras que lee la llenan de intriga, ya que la invitan a ir al muelle de la localidad. Se encuentra a solo 5 minutos caminando.

La chica sale del hotel rápidamente antes de que se haga más tarde, no tiene idea de cuánto tiempo tiene esa carta allí y Brad no está en la habitación. Al llegar al muelle, dos motos acuáticas aguardan. Uno de los cómplices de Brad le indica a Alba lo que deberá hacer para poder seguirlo. La chica jamás ha conducido un vehículo como ese, pero después de un par de intentos, logra seguir al hombre.

Este conduce hacia una pequeña isla ubicada a unos 500 metros de la orilla. Allí deberá seguir las instrucciones del caballero. Alba llega a la orilla

de la playa y deja la moto de agua atrás, es escoltada por el caballero haya un vehículo que comienza a ascender por la montaña a través de un camino de tierra y roca. Alba no tiene la menor idea de lo que le espera al legar a la parte más alta. Después de 10 minutos de camino, llegan a un hermoso mirador desde donde se puede ver toda la bahía.

Solo se escuchan el sonido de las olas y las aves típicas del lugar. El hombre que acompañaba a Alba se marcha a su vehículo y la deja completamente sola. Mientras la chica se deleita con el paisaje hermoso y los rayos del sol caen sobre su piel de una manera suave, casi acariciando su piel, la chica puede escuchar el sonido de una avioneta acercarse. Brad, ha utilizado sus influencias para habilitar un enorme cartel en el que ha impreso la solicitud hacia la chica.

Alba se esfuerza para leer el cartel, el cual cada vez se acerca a la isla. Al lograr detallar las palabras escritas sobre la enorme pieza de tela, la chica lleva sus manos hacia su boca. Completamente sola allí, no puede contener la emoción de leer su nombre acompañado de una propuesta de matrimonio.

<<Alba, cástate conmigo>>, puede leerse,

La chica comienza a gritar desesperadamente.

—¡Sí! Sí acepto casarme contigo, Brad Lewis.

La chica agita sus manos en señal de saludo hacia el avión que sobre vuela la isla. No había forma de que ese plan fallara para Brad. Nunca antes Alba había recibido un gesto tan impresionante por parte de un hombre, quien minutos después se revela ante ella para darle un abrazo.

—Sabía que no me rechazarías. —Dice Brad al sorprender a su novia por la espalda.

Alba, completamente emocionada, salta en los brazos de Brad y lo besa intensamente. El caballero tiene que detenerse repentinamente para poder recuperar el aliento ante la efusiva ráfaga de besos que le proporciona la chica.

—Quiero escucharlo de nuevo... ¿Quieres casarte conmigo? —Dijo Brad, quien tiene a la chica muy cerca de él y puede ver su seguridad en la mirada.

Alba no duda un segundo antes de darle una respuesta certera a quien se convertirá en su esposo en los próximos meses. Nuevamente se besan apasionadamente antes de seguir disfrutando del hermoso paisaje. El cielo azul se encuentra completamente despejado, mientras que el radiante sol parece sonreír ante la pareja, compartiendo la felicidad que los embarga.

Es hora de regresar a casa, pues el avión saldrá en menos de una hora, la chica no puede creer lo hermoso del anillo que Brad le colocó en su dedo, por lo que llora descontroladamente de felicidad.

Ya en el avión, Brad sujeta la mano de Alba, quien muestra su felicidad con una sonrisa perfecta.

—No puedo esperar a contarle a Ángel sobre esto. Es el tipo de historias que siempre quise compartir con él. —Dice Brad.

—¿Por qué dices eso? —Pregunta la chica.

—Mi abuelo solía contarme una gran cantidad de historias que forjaron mi pasión por convertirme en militar. Eso casi destruyó mi vida y la de mi familia.

Alba aprieta fuertemente la mano de Brad al ver el alto contenido emotivo de sus palabras y notar lo mucho que aún le afecta la muerte de su abuelo.

—El único tipo de historias que quiero que escuché mi pequeño Ángel son esas en las que tus sueños se hacen realidad cuando te esfuerzas. No vale la pena soñar algo si no estás dispuesto a dejar todo en el campo por conseguirlo.

—Tienes toda la razón. Cuentas conmigo para proporcionarle todo el amor y la felicidad posible a Ángel. Amo a ese pequeño... —Dice Alba.

Al llegar a casa, la pareja es recibida por el pequeño Ángel, quien les proporciona un fuerte abrazo a los dos, siempre acompañado por su fiel amigo Huber, ese hermoso Cobrador Dorado que se convertiría en el símbolo de la unión de la familia. Si ni hubiese sido por ese impulso que sintió Brad por ir ese día a buscar una mascota para su hijo, quizás nunca hubiese vuelto a encontrar a la hermosa Alba, quien a partir de ahora será la dueña absoluta de su corazón y su alma.

Fin.

Título 7

La Perdición del Profesor

Romance y Sexo Prohibido con su Alumna

ACTO 1

No tientes a diablo

Siempre había detestado la forma en que había vivido los primeros 18 años de su vida como un completo reprimido. Cuando finalmente logró independizarse del control paterno, Francisco Casanovas conoció el mundo realmente como era.

Todo lo que conocía respecto a esta gran esfera que gira continuamente sin detenerse, se había transformado de la noche a la mañana. Un joven apuesto e inteligente que se muda a una ciudad que lo recibe con los brazos abiertos, es el inicio de una vida llena de aventuras que ni el mismo Francisco se imaginaba que llegaría a vivir alguna vez.

Siempre había sido un apasionado de la química y la biología, por lo que terminó estudiando en la universidad de Florida para convertirse en un prestigioso médico cirujano.

Años más tarde, Francisco había desertado de la idea de cumplir horarios interminables en el hospital, por lo que había decidido quedarse a trabajar en la universidad como uno de los profesores de la facultad de medicina. Aclamado y respetado como uno de los jóvenes con más talento, durante 3 años ha visto transitar por su salón de clases a una gran cantidad de chicos y chicas soñadores y llenos de ímpetu.

Francisco suele esconder su personalidad detrás de unas gafas de pasta negra y su actitud de intelectual que no da acceso a absolutamente a nadie. Sus intereses son muy reducidos y siempre le ha gustado invertir su tiempo en soledad.

Es un hombre alegre y muy dinámico, pero no ha tenido la oportunidad

de conocer a nadie que complemente su personalidad tan compleja, que a veces ni él mismo logra comprender. Desde su llegada a la ciudad siempre había contado con dos amigos que solían sacarlo de su mundo solitario y monótono.

Javier Torres y Damián Cortez eran dos fanáticos del surf que habían arrastrado a Francisco hasta ese mundo de olas y sol. En Miami era una forma infalible de conseguir chicas y ligar con algunas de las turistas que visitaban la ciudad.

Esto le dio la posibilidad de desarrollar una personalidad mucho más extrovertida a Francisco, quien solía montar las olas durante cada tarde para despejar su mente de los exámenes y responsabilidades de la universidad. Cada noche de viernes terminaban en uno de los bares de la costa acompañados de bellas chicas bronceadas y una gran cantidad de cervezas sobre la mesa.

Pero aquellos viejos tiempos solo habían quedado en el recuerdo de Francisco, quien observa a través de la ventana de su salón de clases mientras añora la vuelta de aquellas tardes.

Aún conserva su primera tabla de surf y aunque han pasado algunos años desde la última vez que montó una ola, siente que no ha olvidado lo aprendido. Francisco se encuentra en su hora libre y tiene tiempo de ir a caminar por la playa antes de tener que volver al trabajo. Puede ver como bellas chicas caminan en bikini por el lugar haciendo un par de guiños al atractivo caballero.

Conseguir con quien pasar la noche jamás fue un problema para Francisco. Un hombre imponente de más de 1.8 metros de altura, rubio y con un cuerpo definido que aún conservaba de sus años de duro entrenamiento físico en la playa.

Con el pasar de los años, su aspecto desaliñado, con el cabello con múltiples tonalidades por el daño solar y sus hábitos de vestir, se habían transformado. Ahora luce mucho más interesante llevando camisas de tres cuartos y pantalones de mezclilla que le quedan a la medida.

Su cabello suele llevar algo de gel y su barba siempre está perfectamente cuidada y delineada. Cualquiera de las chicas de la playa no tendría problema en compartir un trago con un hombre como Francisco.

Su larga caminata comienza a llegar a su final y es hora de volver al trabajo, pero Francisco ha tomado la determinación de volver en la tarde como cada viernes, e intentar reunirse con los chicos, los cuales no ha visto

desde que se graduaron.

Lo único que sabe de Javier y Damián es que ellos si tomaron la decisión de ejercer la medicina y ahora deben cubrir jornadas de mas de 24 horas en el hospital. Siempre que han intentado reunirse nuevamente las cosas terminan por cancelarse por el agotamiento de alguno de ellos o el surgimiento de una emergencia. Tener amigos médicos tiene su ventaja, pero no poder contar con ellos durante una salida nocturna, definitivamente no es una de ellas.

Francisco vuelve a la universidad, encontrándose de frente con una de sus compañeras de trabajo. Se trata de Sonia Fernández, la mujer más deseable y sensual de la universidad, esta se encarga de supervisar el rendimiento de los profesores de esta casa de estudios, y a través de los años ha hecho una excelente amistad con Francisco.

Su interés va mucho más allá de lo académico, cansada de los constantes halagos y pretensiones de los caballeros del lugar, Sonia siempre había buscado a alguien más reservado.

Francisco cumplía con las características ideales que necesitaba un hombre para poder salir con ella, pero este no había demostrado interés en todo el tiempo que llevaban conociéndose. Francisco había notado la sensualidad de la mujer y no dudaría un segundo en llevarla a la cama si esta le proporcionara la oportunidad, pero la tensión sexual es alta y las oportunidades son pocas.

—Buenas tardes, Francisco. —No te había visto durante el día. ¿Cómo has estado? ¿Planes para el fin de semana? —Dice Sonia.

La mujer lleva un atuendo muy reservado y elegante, pero a pesar de mostrar sus atributos de una forma evidente, es imposible no notar sus formes senos y sus caderas anchas y tentadoras.

—Hola, Sonia. Apenas regreso de la playa. Necesitaba algo de aire fresco.

—A veces también siento lo mismo. Es una lástima que no hayamos coincidido para salir a caminar juntos.

La mujer continua su camino y deja a Francisco completamente solo en medio del pasillo. El orgullo de ambos les impide ceder ante el deseo que evidentemente existe entre ellos. La relación profesional nada tiene que ver con la personal, y Francisco sabe que no debe vincularse con ella si es que no quiere problemas.

La tentación ha tenido que soportarla durante muchos meses de

reuniones y encuentros casuales como el de esa tarde. Mientras la mujer camina, Francisco no puede evitar voltear para darle un último vistazo a las curvas de la bella mujer. Mientras lo hace, uno de los compañeros de trabajo lo interrumpe.

—Se te saldrán los ojos de sus orbitas, amigo. —Dice Jonas, un colega que también trabaja en la universidad.

—Vaya... esa mujer tiene algo que me genera unas ganas incontrolables de... —Francisco suspira e interrumpe sus pensamientos en voz alta.

—Sé lo que sientes, Francisco. Pero tienes que olvidarte de esa mujer. Es la esposa del director de la facultad... Te patearían el trasero si te vinculas con ella. —Dice Jonas.

Francisco fantasea algunos segundos con la posibilidad de tener una mujer así en su cama. Sabe que no es imposible, un par de copas bastarían para tener a una mujer como Sonia moviendo sus caderas sobre él.

Pero no valía la pena arriesgarse tanto por una mujer casada, Miami estaba llena de mujeres espectaculares y esa misma noche estaba a punto de redescubrir que la ciudad tiene mucho más que ofrecerle que un trabajo estable y un bonito departamento.

Horas más tarde, el caballero se alista para salir. Utiliza su perfume favorito y ha escogido su camisa de la suerte. Elaborada en seda azul, Francisco suele utilizar esta prenda de vestir cuando está decidido a ligar con mujeres.

Ha pasado algún tiempo desde la última vez que la usó, quizás más de una semana, y esta vez no tiene dudas acerca de la fiabilidad de su amuleto. El caballero de gafas se dispone a salir de su departamento, listo para conquistar los bares de la ciudad de Miami con sus encantos.

Luego de dar algunas vueltas en su coche por diferentes bares de la ciudad, Francisco se detiene en un pub que suele ser el lugar de encuentro para jóvenes.

No acostumbra salir con mujeres de su edad, nada como irse a la cama con una chica más joven que él, de la cual pueda extraer la vitalidad y el vigor necesario para pasar una noche intensa de placer y diversión. Al entrar, el lugar se encuentra completamente lleno, por todos lados hay bellas chicas que hacen alarde de su belleza, muchas de ellas, solas.

No hay intenciones de conseguir algo serio, Francisco está cansado de las chicas que llaman al día siguiente demandando las atenciones de una novia. Después de algunos fracasos sentimentales y algunas exnovias

psicóticas, Francisco está en busca de libertad. La idea de estar con una chica de la cual no sabe absolutamente nada, siempre ha despertado su interés, y es posible que esa noche consiga algo interesante en la barra del pub.

El hombre se acerca y pide una cerveza al encargado mientras su mirada se pasea detalladamente por el lugar en busca de una víctima que pueda caer ante sus encantos. A lo lejos puede divisar una joven chica de cabello negro con decoloraciones en las puntas.

Sus ojos verdes resaltan a pesar de la distancia, mientras que sus cejas pobladas crean un contraste con el color pálido pero atractivo color de su piel. La ve sonreír desde su ubicación y es evidente que la chica está dispuesta a pasarla bien esa noche.

Acompañada de algunas amigas tan sexys como ella, la bella y misteriosa chica no se ha percatado que está siendo observada por Francisco desde el otro lado del lugar.

Este se asegura de que o haya ningún hombre involucrado con la mesa que comparte la joven de ojos verdes con sus amigas. Luego de una hora de observación y análisis, Francisco se prepara para iniciar la conquista de la chica que ya ha bebido algunos tragos de más.

Ve que la chica camina hacia el sanitario y es justo lo que Francisco necesita, un momento de vulnerabilidad. Las amigas se encuentran descuidadas y no hay nadie que pueda intervenir en el encuentro entre Francisco y la bella mujer.

La cantidad de personas interpuestas en el camino no logran dejar que Francisco la alcance antes de que esta ingrese al sanitario, por lo que deberá esperar afuera si realmente desea conocerla. Parece que la tierra se ha tragado a la mujer, que después de 20 minutos no ha salido del sanitario.

Francisco comienza a impacientarse, pero cualquiera que conoce bien a una mujer, sabe perfectamente que no hay un tiempo límite para que esta pueda tardarse en el sanitario.

Puede transcurrir una vida entera antes de que la chica salga de allí, así que Francisco pierde la paciencia y decide volver a la barra. Justo en ese momento, como si hubiese estado esperando el instante preciso, la chica sale del sanitario y camina justo detrás de Francisco.

Este camina muy molesto y frustrado hacia la barra sin notar que la chica camina justo detrás de él. En una última ráfaga de paciencia, Francisco decide volver y esperar a la chica, volteándose abruptamente para volver nuevamente al sanitario.

Al hacer esto, choca bruscamente contra la mujer que tanto había estado esperando minutos atrás. Esta lleva un trago en la mano, el cual se derrama completamente sobre su camiseta negra.

—¡Imbécil! ¿Por qué no ves por donde caminas, tarado? —Dice la molesta chica.

—Tienes una boca muy sucia para ser una mujer tan bella. Permíteme brindarte un trago y me perdonas... —Dice Francisco.

La chica solo ha fijado su atención en la humedad de su camiseta, aun no se ha encontrado con el rostro de Francisco.

—No quiero nada... Aparte de mi camino y déjame volver a mi mesa. —Responde la molesta joven.

A pesar de las demandas de la chica, Francisco insiste pues no está dispuesto a dejar ir a la bella mujer sin siquiera tomarse un trago junto a ella.

Completamente decidida, la imponente personalidad de la joven de 1.65 metros de altura la hacen empujar a Francisco y hacerlo a un lado. Abriéndose camino entre las personas, la mujer desaparece de la vista de Francisco por unos minutos, pero no será la última vez que la verá.

Afligido en la barra, los pensamientos de Francisco giran entorno al error garrafal que ha cometido y que ha hecho que todo su esfuerzo sea en vano. Da una mirada nuevamente al lugar donde solía estar la chica y ya no está.

Posiblemente ya se ha ido a casa, por lo que Francisco decide irse también. La música aumenta su intensidad y de pronto llegan a la puerta del bar un grupo de chicas en bikini, las cuales representan a una importante marca de cerveza.

Todas lucen con cuerpos espectaculares, senos muy voluptuosos y abdomen de playa. Aunque hace algunos minutos atrás tenía toda la intención de irse a casa, la noche para Francisco apenas acaba de comenzar.

—¿Están todos listos para la contienda de la cerveza? —Dice un hombre que habla desde un pequeño escenario ubicado dentro del bar.

Todos contestan de manera positiva, excitados y emocionados. Mujeres exuberantes, hombres ebrios, universitarias sedientes de aventuras y chicos cargados de testosterona, llenan el lugar hasta que no queda un solo metro cuadrado libre.

Desde su lugar, Francisco puede ver detalladamente como las chicas bailan y mueven sus cuerpos, lo que le hace recordar sus viejos tiempos de universitario. De pronto, unas ganas de vivir y un apetito por experimentar

cosas nuevas de despierta en Francisco luego de beber hasta el fondo su cerveza.

—Damas y caballeros... Prepárense para el concurso del mejor bebedor de cerveza de la noche. El ganador recibirá una noche en el hotel Golden Crown en la ciudad, para que lleve a su pareja a disfrutar de una noche de reyes. —Dice el animador.

Francisco no se emociona demasiado por la idea, ya que se encuentra solo y los mareos, producto de la ingesta de licor durante toda la noche, se han ido intensificando.

Pero a pesar de que no puede con él mismo, se coloca de pie y se acerca al lugar donde se está desarrollando el concurso. Cada uno de los presentes muestra su interés para participar, pero el animador seleccionará aleatoriamente dos contrincantes para enfrentarse en el desafío.

—Esta noche se demostrará cual es el verdadero sexo fuerte. Una mujer contra un hombre... ¿Qué les parece? —Anuncia el caballero.

Automáticamente se arman los grupos de animadores para el sexo masculino y las chicas que apoyan su posible representante. Sacándola del público, el animador escoge a una chica, la cual es apoyada por las mujeres con aplausos y gritos mientras que los hombres abuchean continuamente.

Francisco no puede creer que se trate de la chica con la que había intentado ligar, por lo que intenta desesperadamente ser seleccionado para participar en la contienda de la cerveza.

—Tenemos a una bella chica el día de hoy que nos demostrará que las mujeres no tienen límites para beber. ¿Cuál es tu nombre? —Pregunta el hombre.

—Me llamo Rocío de la Vega. —Responde la chica.

Francisco ha intentado escuchar el nombre, pero entre la confusión y el ruido no logra definir bien las palabras de la chica.

ACTO 2

Hasta el fondo

Las probabilidades de que un profesor universitario, respetable, reconocido y profesional, termine involucrado en una celebración de universitarios es muy baja. Pero Francisco no parecía estar pensando con claridad durante el desarrollo de aquella noche.

Como un acto divino, su mano es tomada por el animador, quien lo ayuda a subir al escenario, acompañando a la chica, quien será su contrincante. Rocío no puede recordar bien el rostro del hombre que derramó el trago sobre ella, por lo que no tiene problema en interactuar con el hombre.

Frente a ellos se encuentra una mesa improvisada sobre la que se han puesto 10 vasos de cerveza para cada uno. El primero en terminar será el ganador y tendrá la posibilidad de pasar una noche de lujos y glamour en uno de los hoteles más prestigiosos de Miami.

La competencia no inicia y ya la chica se da por ganadora, considera que este hombre no es rival para ella, por lo que anima al público a apoyarla. Ambos se preparan para dar inicio y solo esperan la señal del animador.

La cuenta regresiva inicia desde tres, y al llegar a cero, cada uno de los competidores ingiere el contenido de los vasos sin derramar una sola gota. Las reglas han sido claras, si alguno de ellos derrama el contenido sobre la mesa, será descalificado.

El ritmo de la chica es mucho más calmado, asumiendo que tarde o temprano su contrincante no soportará y abandonará el concurso. Pero Francisco se encuentra firme en su ritmo, ya que en tan solo unos pocos segundos ya ha alcanzado su tercer vaso.

Ha tomado una diferencia considerable, pero para el caballero no resulta demasiado atractivo terminar ebrio y solo en un hotel tan lujoso, por lo que decide trazar una estrategia mucho más efectiva en la cual pueda aprovecharse de la debilidad de su contrincante una vez que termine la competencia, e intentar persuadirla para pasar una noche con ella y compartir el premio recibido.

En el sexto vaso, Francisco comienza a ceder territorio, siendo superado por la chica en medio de gritos de ánimo y euforia de todo el público. Rocío llega a su noveno vaso y sabe perfectamente que el triunfo le pertenece.

Francisco finge estar imposibilitado para continuar, así que deja que la

chica llegue al décimo vaso de cerveza sin ni siquiera intentar luchar por conseguir un mejor desempeño.

La ganadora levanta su ultimo vaso vacío y todos la aclaman. Pero, a pesar de mostrarse emocionada y llena de adrenalina, Rocío está a punto de vomitar. El animador levanta su brazo para anunciar al ganador y adjudicarle su premio.

—Las mujeres han demostrado ser mejores que nosotros en la bebida. —Dice el hombre mientras agita el brazo de Rocío.

El movimiento continuo genera un intenso mareo en la chica, quien no puede contener las náuseas y descarga todo el contenido de su estómago en medio del escenario.

El asco y la vergüenza se hacen presentes y todos se alejan rápidamente de la chica, menos Francisco, quien está tan ebrio que el vómito no es un inconveniente para él. Decide acercarse a la chica para felicitarla, pero esta se encuentra muy mareada.

—Lo has hecho muy bien. ¿Tienes alguien con quien compartir esa habitación esta noche? —Comenta Francisco.

Rocío está tan confundida que sus respuestas son automáticas sin ningún tipo de proceso o razonamiento previo.

—No, pero si quieres ir conmigo... Me da igual. —Dice la hermosa joven.

Francisco siente como si hubiese ganado la lotería al escuchar las palabras de la chica.

—Para mí sería un placer. ¿Nos vamos? —Dice Francisco sin desaprovechar la oportunidad.

Ambos caminan fuera del lugar mientras las amigas de Rocío la buscan por todo el lugar. Parte del premio involucraba el traslado en una limusina rotulada con la marca de cerveza, en la cual siguieron el consumo de bebidas hasta llegar al hotel.

Dentro de la limusina, la pareja se encuentra acompañada de las chicas en bikini, las cuales disfrutaban de la música y del alcohol en grandes cantidades. A Francisco no le da tiempo de conversar con Rocío, quien recibe descargas de cerveza directamente en su boca.

Un par de las chicas se sientan en las piernas de Francisco mientras intentan besarlo, pero su atención está centrada en Rocío, a quien desconoce totalmente. No tiene la menor idea de como será el curso de las cosas una vez que lleguen al hotel.

Dos extraños completamente solos en una habitación de lujo y ebrios no tienen demasiadas alternativas, pero Francisco debe actuar con cuidado si no quiere despertar el carácter de la chica.

Ambos son abandonados en la puerta del hotel con la reservación en manos de Rocío, quien no se encuentra en condiciones de ni siquiera caminar hasta la habitación. Francisco aprovecha la oportunidad y rodea el costado de la chica con su brazo para sumarle estabilidad a sus pasos, pero Rocío intenta desesperadamente liberarse del contacto con el hombre que resulta desconocido para ella.

—Sé lo que intentas. Quítame tus manos de encima... —Dice la confundida chica, quien no gesticula con normalidad.

Francisco ignora las instrucciones de la chica y continúa sujetándola, de lo contrario, esta terminará en el suelo.

Al llegar a la recepción del hotel, el encargado sella las reservaciones y envía un encargado a acompañar a los nuevos huéspedes hasta la habitación. Mientras se encuentran en el elevador, Rocío no puede evitar vomitar una segunda vez. En esa oportunidad, la descarga va directamente a los zapatos del empleado.

—Discúlpame, creo que ensucie uno de tus zapatos. —Dice la chica, quien aún no ha terminado de vaciar su estómago revuelto de tanto licor.

El amable sujeto no puede contener el asco y desagrado, pero intenta mantener la calma y tranquilidad ante el acto tan descortés de la chica. Pero antes de que pueda siquiera pensar en limpiar su calzado con un delicado pañuelo de algodón, la chica expulsa una segunda descarga de fluidos sobre la totalidad del pantalón del joven.

Francisco se hace a un lado, alejándose completamente de la escena tan desagradable, pero que le genera una risa incontenible.

—Ahora tus zapatos lucen iguales. —Dice Rocío, quien ahora se siente un poco mejor.

Francisco tiene un ataque de risa que amenaza con hacerlo perder el equilibrio, pero al ver todo el suelo del elevador completamente lleno de los fluidos expulsados por la chica, debe intentar no resbalar al salir.

Para el joven empleado, ha sido uno de los viajes en elevador más largos e interminables de su vida. Finalmente, la puerta se abre y el chico sale del elevador desesperadamente, perdiendo la cortesía o consideración.

—Que chico tan grosero. Ni siquiera se despidió de nosotros. —Dice Rocío.

Francisco la ayuda nuevamente, pero después de drenar su malestar en el elevador, la chica se siente más estable y puede caminar con mucha más facilidad. Ambos llegan a la puerta de la habitación, entrando primero Francisco, quien es el que tiene el acceso. Sus intenciones de molestar a Rocío y llevarla al límite lo llevan a tomar la decisión de cerrar la puerta antes de que la chica pueda entrar.

El gesto de Francisco enfurece a la chica, quien comienza a golpear la puerta descontroladamente. Algunos de los huéspedes de las habitaciones vecinas se dan cuenta del desastre y salen a asegurarse de que todo está bien. Francisco se comporta como un niño hasta que finalmente decide dejar entrar a Rocío, quien no se espera que la puerta se abrirá repentinamente y en un intento de abrirla empujándola, entra abruptamente a la habitación, cayendo al suelo.

Francisco cierra la puerta y corre a ayudar a la chica, su intención no había sido lastimarla o que se hiciera daño, lo menos que se esperaba era que la chica intentara abrir la puerta con semejante fuerza. Francisco se acerca a Rocío, quien tiene los ojos cerrados y no respira. El nervioso caballero no sabe que hacer, ni siquiera conoce el nombre de la chica, quien parece que ha perdido el conocimiento y ha tenido un paro respiratorio.

Aunque el tiempo transcurrido es de solo unos segundos, para Francisco parecen haber sido minutos. Rocío suelta una bocanada de aire y comienza a reír.

—Debiste haber visto tu rostro. Estabas muerto de miedo. —Dice la chica entre carcajadas.

Francisco se desploma a un lado de la chica, sudando y temblando de miedo al asumir que la chica había perdido la vida.

—Lamento haberte asustado, eso te pasa por dejarme caer al suelo. — Dice Rocío, quien aún se encuentra acostada en el suelo.

Francisco no lo piensa dos veces y se coloca sobre la chica, inmovilizándola, sus labios se acercan a los de Rocío y esta parece no estar dispuesta a oponer resistencia.

—¿Qué haces? Estás sobre mí en este momento, ¿lo sabes? —Comenta la chica.

—Estoy justo en donde había deseado estar durante toda la noche... — Responde Francisco.

Rocío no ha tomado en cuenta la seriedad de las intenciones de Francisco de llevarla a la cama y disfrutar de una noche llena de sexo con una

persona aleatoria que conoció en el bar.

—Tienes algo muy duro en tus pantalones. Espero que sea tu móvil. —
Comenta la chica.

—Lamento decepcionarte, pero es algo mucho más interesante que mi
móvil. —Responde Francisco.

La chica lleva su mano a la zona donde siente la presión y se asegura de
que efectivamente lo que dice el hombre es cierto. La mujer, sin saberlo, está
acariciando el miembro erecto de Francisco mientras aún se encuentra dentro
de sus pantalones. Francisco disfruta de las inocentes caricias que efectúa la
chica mientras palpa identificando el objeto. Rocío está tan ebria que juega a
adivinar qué tipo de objeto es.

—Creo que por su forma... Llevas una linterna en tu bolsillo. ¿Qué
clase de hombre sale con una linterna en su bolsillo? —Dice la chica entre
risas.

Francisco no emite una sola palabra y disfruta de las continuas caricias
que hacen que cada vez se sienta mucho más excitado. En ese momento,
decide besar a la chica y comenzar a llevar las cosas un poco más lejos
durante esa noche, no tiene tiempo que perder. Al hacer contacto con sus
labios, Rocío se sorprende, lo que se puede evidenciar en sus ojos, los cuales
se mantienen muy abiertos ante la sorpresiva reacción de Francisco.

No está muy contenta con la actitud del hombre, pero, aun así, participa
en la acción y sujeta a Francisco por la parte posterior de su cabeza, mientras
su lengua se introduce en las profundidades de la boca del caballero.

El apuesto profesor puede sentir como la chica realiza movimientos muy
salvajes con su lengua dentro de su boca, completamente desordenados y
aleatorios, lo que obliga a Francisco a detener el beso. Para ese momento,
Rocío ya ha comenzado a excitarse, por lo que resultará muy difícil detener a
una chica ebria, soltera y excitada ante las necesidades que su cuerpo le
demanda.

Aún en el suelo de la habitación, la chica se quita su camiseta,
mostrando una gran cantidad de piel considerable a su compañero. Francisco
se emociona al ver la iniciativa de la chica y celebra que finalmente podrá
acostarse con ella sin tener que idear un plan para manipularla.

El hombre deja caer una ráfaga de besos sobre su cuello mientras la
chica pasea sus dedos entre el cabello de su amante, quien no deja de
degustar el sabor de su piel. Las manos de Francisco se desplazan por sus
muslos hasta llegar a sus glúteos, apretándolos con fuerza.

Rocío ha caído en cuenta de que la situación va subiendo de tono con el pasar de los segundos. Solo tiene una oportunidad para detener la locura, tomar sus cosas e irse, pero la deja ir y con ella se van todas sus defensas. Francisco quita la falda de la chica y la deja en ropa interior.

El blanco de su sujetador y su panty es tan radiante y puro, que Francisco lo piensa antes de quietarle la totalidad de la ropa. La chica no tiene imperfecciones en la piel, es lo más parecido a una piel inmaculada que ha visto.

Es hora de que el antiguo surfista demuestre lo que tiene dentro de sus pantalones, así que Francisco se coloca de pie. El hombre tampoco puede hacer alarde de una sobriedad muy estable, ya que mientras intenta quitarse el pantalón, tiende a irse hacia los lados.

Después de sacar una pierna, no puede mantener el equilibrio y cae al suelo abruptamente al intentar liberar la otra pierna. La escena es un completo desastre, pero ambos siguen mostrando iniciativa para estar juntos.

Aunque Rocío no puede contener las risas, la chica intenta ayudar a su compañero a liberarse de la prenda de vestir que parece estar atacándolo. Juntos logran el cometido de desvestir a Francisco, quien se halla exhausto después de la contienda en contra de su propia ropa. La mujer toma su sujetador y lo libera por la parte trasera, para dejarlo caer a un lado y colocarse sobre Francisco, quien ya se encuentra completamente desnudo.

Una vez sobre su compañero, la chica comienza a frotar su miembro contra su clítoris. Los suaves movimientos de cadera se ven recompensados por suaves caricias en sus pezones.

Francisco roza levemente la periferia de las aureolas de sus senos, lo que estimula enormemente a la chica. Ambos se comen mutuamente entre besos y leves mordidas, ante de que la chica decida quitarse la parte inferior de su ropa interior y finalmente introducir el húmedo miembro de Francisco en las profundidades de su cavidad vaginal.

Francisco logra su cometido de la noche, hace el amor de una manera salvaje con una chica de la que un no conoce ni su nombre. No ha habido acuerdos ni tratos previos, solo son dos adultos intentando satisfacer sus deseos, mientras que las horas continúan avanzando en medio del disfrute de la pareja.

Cada penetración es una descarga de estímulos que recibe la pareja, la cual está completamente agitada en busca de ese del que ya no hay regreso. Rocío es la primera en demostrar su cercanía al orgasmo.

Su ceño fruncido y las mordidas en sus labios evidencian el disfrute y satisfacción que experimenta en ese preciso instante. Francisco acelera el ritmo, ya que también se encuentra muy cerca del orgasmo. La chica explota de placer, mientras es seguida rápidamente por Francisco, quien expulsa todos fluidos dentro de la bella y ebria joven de ojos verdes.

Ha sido una excelente sesión de sexo, pero, aunque lo han disfrutado, no pasan sino un par de minutos antes de que se queden completamente dormidos en el suelo de la habitación. Los remordimientos no llegarán sino hasta dentro de unas horas después, cuando el efecto del licor desaparezca y la moral comience a aflorar.

ACTO 3

Aunque te escondas

Con pisadas delicadas, Francisco camina hacia la salida de la habitación. Después de una noche muy agitada que le dejó un gran dolor de cabeza, ahora está dispuesto a abandonar a la chica que, a pesar de conocer su cuerpo en detalle, desconoce su nombre aún. Al intentar huir de los compromisos que surgen de actos de esta naturaleza, Francisco se escabulle sigiloso hasta la puerta, la abre con cuidado y sale sin hacer ruido.

La respiración vuelve a su ritmo original y Francisco se detiene unos segundos para volver a recuperar el ritmo cardiaco. Muy nervioso aun, camina hacia el elevador, encontrándose con el mismo chico con el que tuvieron el episodio del vomito unas horas atrás.

—Espero que la señorita se sienta mejor. —Dice el joven.

Francisco hace un gesto de agrado al chico, pero no tiene intenciones de entablar una conversación con este. Debe llegar a casa de alguna forma para prepararse para ir a la universidad. Su olor a licor aun es muy intenso, pero nada que un buen baño y una taza de café cargado no puedan reparar. El chico sale del edificio y se detiene unos segundos, aparentemente la conciencia no lo deja irse.

Al escuchar el anuncio de un taxista libre justo en frente de él, siente que debe tomar la decisión que va en contra de todos sus principios y huir rápidamente del lugar.

No conoce a la mujer que ha abandonado en la habitación del nivel 5 del hotel, así que no quiere vincularse con alguien que seguramente lo único que le traerá son problemas a su vida. Mientras lidia con un dolor de cabeza terrible, Francisco se traslada en un taxi viejo conducido por un hombre de edad avanzada.

—¿Podría bajar un poco el volumen a la música? —Dice Francisco.

El hombre intenta disminuir la intensidad del volumen del aparato, pero este equipo es tan viejo que debe darle algunos golpes para que funcione correctamente.

El efecto conseguido es completamente contrario al efecto deseado por Francisco, ya que, el volumen de la música aumenta drásticamente hasta el máximo, haciendo que su cabeza casi explote en ese momento. El adolorido profesor lleva sus dedos a sus oídos para protegerlos, pero ya es demasiado

tarde.

—Discúlpame, muchacho. Este viejo equipo siempre falla en el momento menos indicado. —Grita el hombre ante la intensidad del volumen.

—Apáguelo por favor... —Comentó Francisco, quien se encuentra completamente aturdido.

La música se detiene repentinamente, pero los dolores de cabeza de Francisco aún no han terminado. Justo en el momento en que cree que conseguirá algo de paz en su entorno, el taxista entra justo en un embotellamiento de vehículos.

El tráfico es insoportable y el ruido de las bocinas amenaza con enloquecer al estresado Francisco. El viejo conductor grita por la ventana a los demás conductores para que avancen mientras toca su bocina continuamente.

Francisco está pagando el precio de haber salido huyendo del hotel y haberse comportado como un idiota. Era mucho más sencillo dar una breve explicación a la chica de que no quería involucrarse con nadie y salir victorioso.

Ahora debe enfrentar todas las adversidades que el universo parece estar lanzado en su contra para hacerle pagar su irresponsabilidad. Después de unos minutos, el tráfico comienza a avanzar y el joven vuelve a un estado de relajación que solo dura unos cuantos segundos.

Un extraño ruido en el motor hace que el coche se detenga repentinamente.

—¿Qué ocurre, amigo? —Pregunta Francisco.

—Creo que el motor está fallando. No te preocupes, solo tardaré un poco. —Responde el seguro hombre.

Los continuos intentos por encender el coche y seguir avanzando son completamente inútiles, por lo que Francisco decide salir de allí por sus propios medios. Al momento de sacar su billetera para pagar la cantidad mostrada en el contador del taxímetro, se da cuenta de que la ha dejado en el hotel.

No podía ser posible que tanta mala fortuna estuviese cayendo sobre él en ese momento. Al no tener dinero para el taxi, Francisco está en peligro de meterse en problemas con el viejo conductor.

Solo se encuentra a unas 3 calles de su departamento, por lo que decide bajar silenciosamente del vehículo antes de que el hombre lo pueda notar. Una vez fuera de allí, Francisco corre tan fuerte como puede, escuchando en

el fondo los gritos del molesto hombre frustrado que reclama la estafa de Francisco.

Es la primera vez que tiene que actuar de ese modo, pero no tiene opción. Sin identificación ni dinero, Francisco corre sin detenerse hasta la puerta de su edificio, pero tampoco tiene las llaves de su departamento.

Por suerte, el empleado de mantenimiento le proporciona una copia de estas, pero la mala fortuna que ha tenido que enfrentar ha hecho que se retrase significativamente para ir a la universidad.

No puede ir con ese aspecto, ya que se arriesga a que lo despidan inmediatamente. Aunque llega completamente agotado a su departamento, no pierde tiempo para ducharse y salir rápidamente a la universidad.

Ya en su coche, depende de su habilidad como conductor. Llega con algo de retraso a su salón de clases, pero no es algo tan relevante como para que le pueda costar su puesto de trabajo. Se encuentra sin aliento, confundido y cansado, pero como buen profesional, debe iniciar la clase como si nada hubiese ocurrido el día anterior. Pero algo le resulta muy extraño a Francisco, quien se encuentra completamente solo en el salón.

Al darse cuenta de que es sábado por la mañana y que no tiene ningún tipo de compromisos en ese lugar, sabe que ha hecho el papel de idiota durante toda la mañana. Es hora de volver a casa a descansar e intentar calmar el intenso dolor de cabeza que hace palpitar su cráneo como si fuese a reventar como una olla de presión.

Mientras Francisco se relaja en su departamento, es cuando Rocío de la Vega comienza a recuperar el sentido tras la noche completamente llena de locura y licor. En su mente aún existen algunas imágenes difusas de lo que ha acontecido, pero no está del todo segura.

Antes de emitir un juicio acerca de lo que ha hecho, debe recuperar el sentido completamente. No puede salir de la cama, aunque lo intenta, el mareo hace que se desplome nuevamente en ella. La chica aún está desnuda, ni siquiera ha tenido la voluntad de vestirse después de ser llevada a la cama por Francisco.

Recuerda a un caballero que la acompañó durante algún tiempo durante la noche, pero su rostro sigue siendo un misterio para su memoria. No puede dar con la imagen del caballero con el que estuvo conversando durante toda la madrugada.

Al menos esto es lo que asume la chica, que solo fue una conversación, ya que aún no ha salido de la cama para evidenciar el desastre que hay en el

área de la sala, donde hizo el amor con Francisco de una manera increíble.

La chica camina completamente desnuda por el pasillo de la habitación. Despeinada y desaliñada, intenta organizar un poco sus cabellos, recuperando con cada minuto un poco de su aspecto habitual, el cual ha quedado completamente devastado. La chica observa con asombro la cantidad de licor que ocupa la mesa principal, y al encontrarse sola sabe que no hubo una fiesta con demasiadas personas.

De pronto, llegan algunos recuerdos del momento en el cual competía por una noche en el lugar en el que se encuentra en ese preciso momento. Sonríe al recordar como vomitó posteriormente y los presentes se alarmaron.

Al sentarse en el sofá, cada una de las escenas comienzan a reproducirse en su mente como si se tratara de una película. La chica recuerda la forma en que besaba a un hombre y como este le hace el amor. Los recuerdos generan una satisfacción tal en la chica, que esta decide encender un cigarrillo.

Mientras busca algo que ponerse y cubrir su desnudez, Rocío logra dar con la billetera de un hombre. Siente curiosidad de saber de quién se trata el sujeto que ha estado con ella toda la noche, pero a la vez siente indignación por haberla dejado sola.

Toma la billetera y la coloca en la mesa, junto a las llaves que también ha conseguido en el suelo de la habitación. Después de prepararse una taza de café y colocarse nuevamente la ropa, la chica se dispone a descubrir quien ha sido el hombre que logró convencerla para llevarla a la cama.

Juega con la billetera de cuero marrón, la pasa de una mano a la otra mientras decide si debe descubrir quien es el afortunado caballero o no. Entre el juego con el accesorio masculino, ese cae al suelo, quedando completamente abierta.

Al ver el rostro, la chica se siente muy atraída por el rubio de anteojos. No sabe nada acerca de este sujeto, pero puede conocer mucho acerca de Francisco Casanovas a través de su identificación y el acceso a su dirección y llaves de su casa.

A pesar de no estar interesada tampoco en generar alguna conexión con el caballero, la chica revisa cada compartimento de la billetera para obtener la mayor cantidad de información posible.

Es un hombre atractivo y al conseguir las credenciales de la universidad de Miami, la chica descubre que hay muchas más conexiones entre él y ella de las que había pensado. La casualidad había hecho su parte en la situación y no había cometido equivocaciones, pues Rocío de la Vega no está muy lejos

de reencontrarse con Francisco Casanovas.

La chica guarda todos los implementos en su bolso y abandona la habitación para volver a casa en un taxi. Debe prepararse para volver a salir con las chicas en la noche y necesita recuperarse después de una noche tan catastrófica.

El hecho de que Francisco no se hubiese despedido o hubiese comentado algo a Rocío antes de irse, se parecía mucho a lo que hubiese hecho ella si hubiese tenido la ventaja, por lo que se alegra de que Francisco haya actuado de esta forma.

El día transcurre de una forma normal para ambos, mientras Francisco duerme, la chica prepara todo para una salida nocturna a una fiesta de piscina anual organizada en uno de los hoteles de la ciudad.

Pero antes de ir al hotel, la chica ha decidido hacer una parada previa en la residencia de Francisco Casanova. Este ha pasado todo el día durmiendo, pero el toque de su puerta un par de veces lo despiertan.

El hombre, confundido, sale de la cama y observa a través de la mirilla de la puerta. Al no ver a nadie, decide abrirla. Francisco se sorprende al ver su billetera y sus llaves en el suelo, justo en frente de su puerta.

Siente deseos de salir corriendo detrás de la chica a agradecer el gesto, pero ahora sí, definitivamente ha roto cualquier lazo o vínculo existente con los acontecimientos desencadenados aquella noche. Tras tomar las cosas del suelo y llevarlas adentro, Francisco puede ver una pequeña hoja de papel que sobresale de la billetera.

Una nota escrita a mano con tinta azul se encuentra en las manos de Francisco. La chica no ha dejado su nombre ni dirección, solo ha escrito la frase “de nada” y adjunta, una dirección de un hotel.

Este será el mismo en donde se llevará a cabo una fiesta en la piscina, lo que muestra cierto interés de la chica en volverlo a ver. Después de recordar algunas de las cosas que sucedieron, no había tenido duda en solicitar un segundo encuentro con Francisco, quien la dejó claramente satisfecha.

Francisco se deja caer en su cama y deja el papel a un lado. La posibilidad de salir de su casa ese día está completamente descartada, su cuerpo ya no resiste tanto como cuando era joven, así que decide dormir un poco más.

Aunque todos sus sueños cortos son un reflejo de la necesidad de ponerse de pie y salir en busca de una nueva aventura. No la ha pasado nada mal con Rocío la última noche, de hecho, la pasó también que su cuerpo se

encuentra completamente destruido.

Una batalla se libra en la mente de Francisco, quien siente un gran deseo por ir a la cita a la que lo ha convocado la chica, pero su cuerpo dice lo contrario. Rocío está dispuesta a continuar con el juego durante el tiempo que sea necesario, es una chica hábil e inteligente y no va a cometer una equivocación tan pronto. Tiene en la mira a Francisco Casanovas, y tendrá que asegurarse de que el hombre le haga justicia a su apellido.

Al caer la noche, los coches comienzan a llegar al lujoso hotel, donde se reúnen gran parte de la población universitaria de Miami. Allí compartirán espacio con importantes personalidades de la farándula y los hijos de importantes empresarios de la ciudad. Solo personas importantes tienen acceso a la fiesta en la piscina en la que solo los cuerpos más ardientes de Miami tienen la posibilidad de exhibirse.

Aquellos que no cumplan con las acróaticas físicas para acceder al área de la piscina, deberán permanecer en el área VIP, una terraza con barra libre en la cual tienen acceso a las mejores y más costosas bebidas del mundo.

Rocío es la mejor amiga de la hija del alcalde de la ciudad, por lo que tiene un pase válido para dos personas. En el pie de la carta que ha dejado a Francisco, se encuentra su número telefónico, donde el profesor podrá ubicarla en caso de que decida asistir.

Lujosos vehículos y buena música son algunas de las características del lugar, sin mencionar los esculturales cuerpos que se muestran en la piscina mientras algunas pelotas de playa y mucha espuma se distribuyen por todo el lugar. Rocío forma parte de este selecto grupo de chicos y chicas con un cuerpo privilegiado, así que se encuentra en la piscina con un diminuto bikini acompañada de un grupo de amigas muy calientes.

No es una chica que resulte indiferente ante los ojos de los hombres, por el contrario, basta con mirarla por unos segundos y rápidamente puedes quedar cautivado ante los encantos de la mirada de Rocío de la Vega.

Francisco, curioso por saber de qué se trata el interés que ha mostrado la chica y en modo de agradecimiento por el gesto de regresarle sus cosas, decide asistir a la fiesta y compartir algo de tiempo con la chica, de esta forma podrá ponerle nombre a la imagen que aún permanece fresca en su cabeza de la bella Rocío cabalgándolo.

El teléfono de la chica repica y esta no tarda en contestar. Al no saber de quien se trata, contesta con algo de desconfianza. La música no permite que pueda comunicarse de manera efectiva, pero ha logrado reconocer la voz de

Francisco. Su corazón late fuerte, no esperaba que este hubiese atendido a su invitación.

ACTO 4

Lo improbable

Luego de autorizar el acceso del hombre a la fiesta, la chica intenta reunirse con Francisco en algún lugar privado, pero no tienen posibilidad. La zona donde se encuentra Rocío solo es para aquellos que están dispuestos a mostrar su cuerpo.

Francisco es dirigido a la zona VIP, rodeado de millonarios obesos y mujeres divorciadas en busca de chicos atractivos y vigorosos como Francisco. No le agrada la idea de permanecer allí toda la noche, por lo que comienza a desesperarse.

Un mensaje de texto de Rocío le ha indicado que espere por ella, pero después de 20 minutos de espera, ya ha perdido la paciencia. Desde su ubicación, puede ver el lugar en donde puede encontrar a la misteriosa chica de la que aún desconoce el nombre, pero no pretende quitarse la camiseta para demostrar absolutamente nada.

Su personalidad reservada de profesor aun lo domina en medio de la diversión y la libertad que se respira en el lugar, esto es porque aún no ha ingerido una sola gota de licor.

La ausencia de Rocío comienza a aburrir a Francisco, quien decide ir hasta la barra por una cerveza. Después de compartir conversación con algunas mujeres, ha olvidado por completo que está esperando a Rocío, quien no ha podido abandonar la zona de la piscina ante la insistencia de sus amigos de que no se vaya de allí. Preocupada por haber dejado solo a Francisco, intenta comunicarse con él a través del móvil, pero este repica continuamente y no es respondido.

Rocío asume que Francisco se ha ido, seguramente tras haber perdido la paciencia. Pero definitivamente, la chica no conoce la personalidad de este antiguo surfista, quien parece estar diseñado para el festejo y la celebración y apenas comienza a calentar motores. El caballero comienza a beber unos tragos de tequila que le invita una bella mujer soltera que se encuentra en la barra, la cual se convierte en una potencial compañía para esa noche.

—Tienes un cuerpo muy bello. ¿Por qué no lo muestras en la piscina?
—Dice la mujer al ebrio Francisco.

Ya con un grado considerable de alcohol en su sangre, puede hacer cualquier cosa, no se limita ante una propuesta tan tentadora como esa. En el

lugar se encuentra habilitado un juego temático referente al surf, en el cual han puesto una tabla sobre un sistema mecánico en el cual se debe soportar más de un minuto.

Tentado por la mujer, Francisco decide participar en el evento y ganar, nuevamente, una noche en la suite temática que decida seleccionar para esa noche. Ya con una posible acompañante, Francisco decide quitarse la ropa y pagarle unos dólares a un chico por su short.

Después de algún tiempo sin practicar, el profesor universitario está dispuesto a des mostrar sus habilidades como surfista. Sabe que se encontrará ante la mirada de muchos de los estudiantes que lo conocen, pero el licor ha borrado todo vestigio de cordura y raciocinio en Francisco Casanovas.

Uno tras otro, los participantes comienzan a subir a la tabla mecánica, cayendo como naipes a la superficie acolchada dispuesta para que no se lastimen.

Francisco observa con atención los movimientos del artefacto mecánico y logra recordar con detalle sus días de playa montando las olas enormes de las playas de Miami. No será difícil dominar a un artefacto que tiene un patrón de movimiento ya preestablecido, comparando con lo impredecible de la naturaleza.

Un gran grupo de personas rodea el artefacto mientras animan a cada uno de los participantes. Francisco se hace espacio entre la gente y logra llegar hasta donde se encuentra el juez que determina el conteo del tiempo.

—Quiero participar. —Dice Francisco.

—Conoces las reglas... Un minuto y el premio es tuyo. Suerte vaquero... —Dice el hombre con el micrófono en la mano que también se encarga de animar el evento.

Mientras llega el turno de Francisco para participar, este puede ver como hay una gran cantidad de chicas calientes en bikini, con sus cuerpos lubricados por el jabón y la espuma. Es un lugar al que debería haber entrado desde su llegada al hotel, pero ahora, sin ningún tipo de limitantes o pudor, Francisco está dispuesto a acabar con el mundo entero si es posible.

El grupo de amigos de Rocío de la Vega le sugiere acercarse al lugar donde se desarrolla el concurso, un par de ellos desean participar, así que se acercan al lugar.

Todos gritan eufóricamente por los participantes, algunos animándolos y otros incitándolos a caer. Rocío recuerda el concurso de bebidas de la noche anterior y sonrío al recordar a Francisco, fue una experiencia única que no

muchos tendrán la posibilidad de contar alguna vez.

—Tenemos un nuevo concursante... Un intrépido caballero ha decidido retar la furia de la tabla mecánica. Démosle un fuerte aplauso... —Anuncia el hombre, quien le da entrada a Francisco.

Rocío se queda completamente petrificada a ver que el hombre que ha decidido participar en la competencia es Francisco. No puede creer lo que ven sus ojos y su rostro se torna pálido inmediatamente. Uno de los chicos que se encuentra junto a ella se da cuenta del cambio de actitud de Rocío.

—Parece que has visto un fantasma. ¿Qué ocurre? —Pregunta el joven.

—Nada, no me pasa nada. Creo que esto va a ser muy interesante. — Responde la chica con una sonrisa en su rostro.

Francisco se sube con cuidado a la superficie de la tabla y fija su mirada en el horizonte. Mantener el equilibrio resulta un poco más difícil de lo que recordaba, pero con una cantidad de licor notable en su organismo, nada es igual.

Pero esto no es un impedimento para que Francisco esté dispuesto a demostrar como se surfeaba en sus años de universitario. De pronto, la máquina se activa y comienza a sacudirse de un lado a otro mientras las piernas de Francisco hacen el trabajo para mantenerlo estable.

Los movimientos van de un lado al otro, arriba y abajo y giratorios, pero Francisco no cede territorio. Sus brazos se encuentran extendidos hacia los lados como si se encontrara volando, con un equilibrio que deja impresionada a Rocío. Todos gritan emocionados ante la destreza del hombre, quien es el único que ha podido resistir más de 30 segundos en la tabla mecánica. Al ver la destreza del hombre, el animador decide subir la apuesta y retar al virtuoso surfista a incrementar el nivel.

—Parece que esto es muy fácil para nuestro competidor.... ¿Aumentamos la velocidad? —Dice el animador dirigiéndose al público.

Todos los presentes responden de forma positiva, esperando que, al incrementar la dificultad, Francisco salga despedido de la tabla. El animador coloca su mano en el interruptor que gradúa la velocidad de la máquina y la lleva hasta el máximo.

El aparato se sacude como un animal salvaje, pero Francisco continua de pie sobre él. El minuto ha sido superado, pero Francisco hace alarde de sus habilidades y su maestría con la tabla de surf.

—Parece que tenemos un surfista profesional en el lugar... Denle un aplauso a nuestro participante, tenemos un ganador.

Gradualmente, el aparato comienza a detenerse, Francisco baja de él sintiéndose completamente satisfecho de su actuación y el espectáculo que ha dado. Una gran cantidad de mujeres, admiradas ante las destrezas de Francisco, comienza a acercarse a él para felicitarlo.

Muchas de ellas muy calientes y deseosas de compartir con él su precisado y lujoso premio. El hotel cuenta con habitaciones que están ambientadas con temáticas específicas para los diferentes gustos de sus clientes.

Un par de hermosas chicas con cuerpos esculturalmente perfectos se acercan a Francisco y susurran al oído su interés de compartir una noche de placer con él. Ambas con el cabello negro hasta las caderas y glúteos voluptuosos, son una invitación al pecado en todo su esplendor.

—Mi amiga y yo queremos premiarte por tu actuación... ¿Quieres ver lo que podemos hacer? —Dice una de las mujeres.

Mucho antes de que Francisco pueda proporcionarle una respuesta positiva a la chica, es interrumpido abruptamente por un personaje bastante conocido para Francisco.

—Lo siento, chicas. Este hombre viene conmigo. —Dice Rocío, quien sale de entre la gente para tomar de la mano a Francisco.

Confundido y algo asustado, Francisco no tiene palabras para dirigirle a la chica, quien sigue siendo un complejo misterio para él.

—No digas nada, solo acompáñame. —Dice Rocío mientras incita a Francisco a caminar.

Se dirigen hacia las instalaciones internas del hotel. Rocío está dispuesta a conseguir un segundo encuentro junto a Francisco, quien no ha entendido del todo lo que se está desarrollando en ese momento.

Después de haber tenido una noche de la que poco puede recordar, la chica quiere refrescar esos recuerdos y darle a Francisco la posibilidad de conocer otra faceta de ella, una en la que no se encuentre casi inconsciente.

Mientras camina, Francisco intenta entablar una conversación con Rocío, quien camina a toda velocidad por el pasillo que dirige a las habitaciones más costosas del hotel. La chica es conocida en el lugar y su acceso es ilimitado.

Al ver la medalla de ganador que le han puesto a Francisco, saben que se trata del hombre premiado con acceso libre a una noche en el hotel, por lo que nadie hace una sola pregunta a la pareja en su camino.

—¿Puedo saber tu nombre? —Pregunta el ebrio Francisco.

La chica lo ignora y le paga con la misma moneda con la que él le ha pagado la noche anterior. No tiene intenciones de crear un nexo con Francisco, lo único que quiere es sexo del bueno y tener la posibilidad de recordar todo lo que paso.

Ambos se encuentran prácticamente desnudos, Francisco solo lleva un short de color azul y la chica lleva un bikini de color blanco, no tendrán que esforzarse mucho para quitarse la ropa.

Rocío ha seleccionado la habitación con temática árabe, la decoración es alusiva a las tierras orientales, desde la música de fondo hasta el color de las sábanas.

Todo se encuentra combinado perfectamente con colores negro y dorado, así como también algunos accesorios que pueden usar los huéspedes para darle vida a sus fantasías. Cierra la puerta de la habitación y empuja a Francisco hasta a cama, arrebatándole el pantalón corto de un tirón.

Acto seguido, introduce el pene se Francisco en su boca y comienza a saborearlo como si se tratara de una manzana de caramelo. La chica disfruta de cada lamida que le da al húmedo y duro glande de Francisco, quien gima de placer y satisfacción al penetrar la garganta de la bella joven de ojos verdes y grandes glúteos.

El hombre ha pasado de ser un respetado profesor universitario a convertirse en un objeto sexual de una jovencita, que disfruta del manjar que el hombre tiene entre las piernas.

Rocío toma el pene con su mano y apenas puede cerrar el puño, es un espécimen grueso y delicioso que no duda en meterlo una y otra vez en su boca. Luego de complacer al hombre por unos minutos, la chica toma el turno de la complacencia, sentándose sobre el rostro de Francisco. Este intenta sujetar a la chica por los glúteos, pero es interrumpido por Rocío, quien le impide que la toque.

—Mantén tus manos alejadas. No se trata de ti. Esta vez disfrutaré yo de esto... —Dice la chica con mucha decisión.

Ya sobre el rostro del excitado caballero, Rocío comienza a moverse de una forma única, pareciendo estar poseída por miles de demonios en ese momento.

—Penétrame con tu lengua. —Dice la chica en repetidas ocasiones.

La zona genital de Rocío se encuentra empapada entre fluidos y la saliva del hombre indefenso ante los deseos retorcidos y salvajes de la joven y sensual chica. Repentinamente, Rocío decide interrumpir el acto y comenzar

a hacer el amor de la forma como a ella le gusta.

Se acuesta en la cama y separa sus piernas para permitir que el hombre se acueste sobre ella e introduzca su pene en lo más profundo de su ser. Francisco se siente atado y muy limitado por la chica, ya que esta controla absolutamente todos los movimientos de este.

Nunca antes en el pasado alguien lo había controlado de tal firma como lo hace Rocío, quien se encuentra en un trance completamente diferente al de la noche anterior. Pero hay un secreto detrás de la actitud de la chica, y se debe a las sustancias que ha consumido.

Sin saberlo, uno de sus compañeros ha colocado un poco de éxtasis en su bebida, por lo que la actitud de Rocío es mucho más radical y extrema que de lo habitual. A Francisco no le desagrade su actitud, pero se siente intimidado por ella.

El hombre da lo mejor que tiene para complacerla y penetrarla con furia y velocidad. Los dientes de Rocío se incrustan en la piel del pecho de Francisco, quien se queja de dolor, pero disfruta de los niveles de excitación de la joven. Ya no está dispuesto a ceder el control absoluto de la situación, así que lucha por participar en el encuentro.

Sujetando las manos de la chica, la inmoviliza y extrae su pene desde las profundidades de la bella Rocío. Húmedo y destilando los fluidos de la chica, se encuentra preparado para embestir a la chica por su zona anal.

—Ahora me toca a mí demostrarte quien manda. —Dice Francisco.

Rocío lo observa a modo de reto.

—No creo que te atrevas. —Dice la chica.

Francisco, intenta introducirlo en el ano de Rocío, pero la zona es muy estrecha y ajustada como para darle acceso a las dimensiones del caballero. Un segundo intento fallido hace que el pene de resbale y se introduzca una vez más en la vagina de la chica.

—Te mostraré como se hace. —Dice la chica tras liberarse del control de Francisco.

La chica toma el pene entre sus manos y lo introduce lentamente en su cavidad anal, dejando que este entre tan profundo como sea posible. Francisco no puede creer que la chica le haya dado acceso absoluto a su cuerpo, por lo que se entrega completamente a ella en medio de las penetraciones. Rocío consigue finalmente el ritmo de las penetraciones que tanto deseaba y mientras la complacen a través del sexo anal, frota su clítoris con sus dedos.

Francisco está al borde de una explosión de placer dentro de la bella Rocío, pero a pesar de que puede aguantar mucho más, ya quiere conocer como recibirá la chica los fluidos en la profundidad de su ano.

Mientras se masturba, Rocío se acerca al orgasmo, comenzando a temblar y a experimentar orgasmos que llevan a blanco la totalidad de sus ojos. Francisco experimenta una sensación similar y ambos llegan al orgasmo casi simultáneamente.

Horas después, Francisco experimenta la misma sensación de despertar completamente solo en la habitación de un hotel. Al ver que la chica ha dejado la habitación, sonrío y continúa durmiendo. Ha sido un juego justo.

ACTO 5

Reglas para romperse

Después de su gran espectáculo en la fiesta de la piscina, Francisco se había convertido en una celebridad en la universidad. Esto era algo que no había hecho muy felices a los miembros del comité directivo de la prestigiosa casa de estudios.

Luego de un par de semanas posteriores al evento, habían decidido destituir del cargo a Francisco Casanovas. Sería transferido a una nueva casa de estudios en la cual no lo vincularían más con la Universidad Central de Miami. Francisco se encuentra completamente decepcionado, después de tanto esfuerzo, había perdido parte de lo que había logrado.

Pero adversidad no contaba con la fuerza suficiente como para derrumbar a Francisco, quien prepara sus cosas para marcharse de antiguo lugar de trabajo para irse a la facultad de medicina a dictar la cátedra de anatomía en una universidad privada de menor prestigio en la ciudad. En su marcha de la vergüenza antes de abandonar el edificio, se encuentra con Sonia Fernández, quien lamenta mucho la decisión de los directivos.

—¿Ya te vas? —Dice la mujer al ver a Francisco con las cajas en sus manos.

—Sí, creo que soy una vergüenza para este lugar, ¿Sabes algo? Me hubiese gustado conocerte más. —Dice Francisco.

El hombre ya no tenía nada que perder, después de la lucha continua por contener sus impulsos de relacionarse con Sonia, ahora no le importa absolutamente nada.

Su destitución le sigue pareciendo injustificada, pero sospecha que se trata de algo personal que nada tiene que ver con los eventos desarrollados en la fiesta. Francisco se había puesto en bandeja de plata para ser despedido de la universidad, pero las razones de su salida estaban ligadas a Sonia, a pesar de no saberlo.

La mujer que parece estar felizmente casada con uno de los directivos más importantes de la facultad, en realidad es una bella madura frustrada con un marido impotente que no la puede complacer.

Su triste realidad se oculta detrás de una gran sonrisa y una sobriedad en su atuendo que la hace lucir muy respetable. Nadie que quiera cuidar su empleo o su lugar en la universidad, es capaz de intentar relacionarse con

Sonia. Su marido, José Sandoval, es un hombre que presume de un poder que no llega mucho más allá de los límites de la universidad.

Francisco hace algunos movimientos importantes antes de irse, lo que al menos lo hará sentirse mejor ante la imposibilidad de enfrentar directamente a José Sandoval, quien es el que ha dado la orden directa que ocasionó el despido de Francisco.

—¿Conocerme? ¿En qué sentido? —Responde la mujer.

Es la primera vez que Francisco y Sonia tienen una conversación que va más allá de lo profesional, y evidentemente hay un interés que no había notado. La mirada de Sonia brilla cuando se encuentra frente a Francisco, algo que no suele ocurrir cuando está con su marido.

Este se ha dado cuenta de que la mujer muestra cierto interés cuando se tratan temas que relación a Francisco, y al ver que es una amenaza para su matrimonio, ha preferido deshacerse de él a través del uso de sus influencias y mentiras.

El prestigio de Francisco se desploma a un ritmo intimidante para él, pero lo único que le da fuerzas es la idea de que seguirá haciendo lo que ama y no ha perdido su empleo. No será igual trabajar en una universidad de segunda, pero al menos se mantendrá activo en el campo mientras consigue algo mejor.

—Siempre me has parecido una mujer muy atractiva. Hay que ser muy idiota para no notarlo. —Dice Francisco.

La mujer sonrío e intenta responder el halago de Francisco, pero se cohíbe de expresar lo que siente.

—Dilo... Sé que ibas a comentar algo. No hay más tiempo para guardar las cosas, Sonia. —Dice Francisco en busca de una retroalimentación que alimente sus esperanzas de conquistar a la mujer.

—No quiero meterte en más problemas de lo que ya lo he hecho, Francisco. Lo mejor es que te vayas cuanto antes. —Dice Sonia.

Francisco se siente frustrado al no poder romper con las murallas que los distancian. Es una mujer que le encantaría tener en su cama cada mañana, pero al estar casada con José Sandoval, esto la convierte en alguien casi inalcanzable.

—¿Mi destitución tiene algo que ver contigo? Tenía mis sospechas, pero solo tu puedes aclarar eso.

—¿Prometes irte sin problemas si te confieso todo? —Dice la mujer

Francisco asiente con la cabeza y coloca su caja de objetos en el suelo

para escuchar lo que tiene que decir Sonia. La mujer hace a un lado todos los límites que en todo momento ha tenido presentes con Francisco, confesándole la atracción que siente por él. Esto hace latir el corazón de Francisco de una manera intensa e irregular.

—Me gustaste desde el primer día en que vi, Francisco. Lamentablemente mi marido lo notó y siempre estuvo empeñado en sacarte del medio.

—Ahora entiendo todo. —Responde Francisco.

—intenté por todos los medios revertir la decisión del consejo directivo, pero la influencia de José es mucho mayor que la mía. Lamento que tengas que irte. —Dice la mujer, quien está a punto de dejar salir un par de lágrimas.

—No te aflijas. Creo que hay una forma de que José me pague esto. Pasaré por ti mañana en la noche a donde tú me digas. Arréglatelas para deshacerte de tu marido.

—No puedo hacer eso Fr...

—Guarda silencio, Sonia. Claro que puedes, no eres feliz junto a él, solo dame una noche a tu lado y te demostraré todo el tiempo que has perdido junto a ese imbécil arrogante. —Dice Francisco mientras toma la caja entre sus manos y se dispone a salir del edificio.

Sonia no puede negar que le tiemblan las piernas, la adrenalina corre por su cuerpo después de una conversación tan intensa. Francisco la ha puesto en una posición muy tentadora, y no parece que tenga mucha resistencia ante los múltiples demonios que la alientan a traicionar la confianza de su marido.

Después de ir a casa, Francisco medita sobre los últimos días, acompañado de un vaso con whisky seco, hace un breve análisis su comportamiento y las consecuencias de los mismos.

Gradualmente, está destruyendo cada cosa por la que ha luchado durante su vida adulta, comportándose de forma más irresponsable que cuando era un adolescente. No había tenido oportunidad de disfrutar de su vida adolescente lo suficiente, y parecía que una etapa pasada estaba cobrando vida nuevamente en medio de hechos que nunca hubiese imaginado que llegarían de esa forma.

Mientras piensa en su futura salida con Sonia, debe aprovechar unos cuantos días libres que tendrá antes de comenzar en su nuevo empleo. La facultad de medicina de la Universidad Fort Green Wood necesitaba con urgencia un profesor de anatomía, por lo que Francisco había sido asignado a cubrir esta necesidad de la casa de estudios.

A pesar de que no era su especialidad, podía dictar la cátedra sin inconvenientes. Lleno de expectativas, dedica algunas horas a estudiar algo del contenido con el cual iniciará mientras la noche se hace más profunda.

La hora de la verdad llegaría al día siguiente, cuando un mensaje de texto en el móvil de Francisco le indica el lugar exacto y la hora precisa en la cual deberá encontrarse con Sonia.

La mujer se arriesga a perder su matrimonio, pero poco le importa lo que pueda pensar su marido si ni siquiera puede satisfacerla sexualmente. A través de continuos mensajes, ambos confirman la cita que se llevará a cabo a las afueras de la ciudad. Sonia le ha mentado a José, quien asume que su mujer asistirá a una cita médica.

El encuentro parece ser inocente al inicio, pues ambos se encuentran en un café poco concurrido. Saludando a Sonia con un beso en la mejilla, Francisco recibe a su invitada.

—Pensé que no vendrías. Quizás el arrepentimiento a última hora te haría recapacitar. —Dice Francisco, contento por la llegada de la mujer.

—Esto no está bien, pero realmente tenía ganas de verte nuevamente. —Contesta la mujer.

Francisco está decidido a llevar a la mujer a la cama, no importa lo que cueste o el tiempo que pueda tomarle, pero quiere reducir el esfuerzo lo mayor posible.

—Iré al grano, Rocío... Realmente te deseo y quiero estar contigo. ¿Cuándo fue la última vez que hiciste el amor? —Pregunta el indiscreto Francisco.

—No quiero hablar de eso, Francisco. Mi matrimonio es un desastre y mi marido no tiene la posibilidad de complacerme. —Responde Rocío.

Francisco lleva el vaso de agua a sus labios y toma unos segundos para pensar su propuesta de una forma efectiva.

—Te propongo algo... Vayamos a mi departamento y compartamos un trago en la intimidad de mi habitación. Si no te sientes cómoda, podrás volver a casa en cuanto desees.

La mujer se siente inclinada y prácticamente obligada a aceptar la invitación de Francisco. Si no tiene sexo pronto, siente que enloquecerá. Posiblemente llegue al lugar, y al no obtener lo que esperaba, vaya a casa sin el remordimiento de haber traicionado a su esposo. José siempre ha sido muy controlador, por lo que la mujer no dispone de demasiado tiempo para permanecer con Francisco.

—Solo tengo un par de horas antes de que José sospeche que algo no está bien. Si quieres que vayamos a tu departamento, hagámoslo ahora. — Dice la decidida Sonia.

Sin perder tiempo, la pareja sale del lugar y se dirigen al departamento de Francisco, quien sirve un par de tragos de vodka en las rocas. Le ofrece un vaso a Sonia, pero no quiere ingerir licor para no levantar las sospechas de su marido.

—Bebe, te ayudará a relajarte y liberar toda la tensión que has acumulado. —Dice Francisco.

La mujer decide ceder un poco y toma un sorbo de la bebida. Le agrada tanto el sabor, que ingiere todo el contenido del vaso.

—Tómalo con calma, no quiero que te embriagues... —Dice Francisco.

El licor en el cuerpo de la mujer, tiene un efecto inmediato que hace que la temperatura en su cuerpo aumente de manera casi instantánea. Esto la obliga a quitarse la chaqueta.

—De pronto comenzó a hacer calor en este lugar... —Acota la chica.

Es el momento de atacar, así que Francisco se acerca a la mujer y comienza acariciar sus hombros con la intención de ayudar a la chica a relajarse.

—Me agrada mucho la forma en que me tocas. No había sentido esto desde hace mucho tiempo.

—Tu esposo es un hombre afortunado. No entiendo como puede dormir con una mujer como tú y no hacerle el amor cada noche.

Sonia cierra sus ojos y disfruta del masaje y las caricias que le proporciona Francisco, quien sabe exactamente lo que hace. Poco a poco, Rocío comienza a caer en las redes de Francisco quien comienza a liberar los botones de la camisa de la mujer.

Sonia se encuentra muy excitada, por lo que comienza a tocar su zona genital. Ha comenzado a perder el control de sus actos y se entrega a la voluntad de Francisco. La mano de la mujer es sustituida por la de Francisco, quien hace un trabajo mucho mejor que el de ella.

Minutos más tarde, la pareja se encuentra completamente desnuda devorándose entre besos y roces de sus cuerpos calientes y excitados. Sonia se encuentra muy nerviosa al entregar su cuerpo a un hombre diferente a su marido.

Después de 7 años de casada, es la primera vez que le es infiel y no se siente nada cómoda con la actitud que ha tomado. La interacción es mutua, y

a pesar de sentir un miedo increíble, la madura mujer deja que Francisco haga lo que le plazca con su piel y su cuerpo.

Sonia es una pelirroja perfecta de medidas exactas como las desea Francisco, por lo que no resulta un problema para él excitarte con solo mirarla.

—No recordaba lo bien que se siente estar con un hombre que deseas...
—Dice Sonia.

Francisco dirige sus dedos desde sus hombros hasta los senos de la mujer. Después de tomarlos entre sus manos y acariciar sus pezones, los toma con firmeza y los masajea.

Sonia disfruta de cada caricia, pues no sabe cuándo tendrá la posibilidad de volver a vivir una experiencia similar. Las manos de Francisco comienzan a descender, mientras la mirada del caballero busca aprobación en los ojos de la mujer.

Indefensa ante sus propios deseos, Sonia deja que Francisco la penetre con sus dedos, los cuales entran con facilidad en su vagina y son extraídos completamente húmedos.

—Puedo sentir como ardes de deseo. Estás muy caliente. —Dice Francisco.

La mujer se sonroja ante el comentario de Francisco, por lo que se refugia en su pecho para no mostrar su rostro. Los dedos del amante continúan estimulando a la mujer, mientras sujeta el pene de este y comienza a masturbarlo con mucha inseguridad.

Ha pasado algún tiempo desde que estuvo con un hombre y la vergüenza en su rostro es evidente. Pero al volver a sentir la virilidad entre sus manos, Sonia comienza a recuperar la confianza.

Es momento de que Francisco la lleve poco a poco hacia el éxtasis, por lo que coloca a la mujer boca abajo y comienza a penetrarla desde la parte trasera, así esta podrá ganar algo de confianza. Sonia se complace de sentir el enorme miembro de Francisco dentro sí, mientras este estimula sus pezones y besa la parte posterior de su cuello. Francisco se encuentra completamente extasiado con el aroma de Sonia, quien emana un erotismo increíble de su piel.

Con cada minuto que pasa, Sonia se dispone a demostrar que puede ser muy buena en la cama, demostrando una maestría con el movimiento de sus caderas.

Sujeta a Francisco de sus glúteos y lo empuja hacia ella, de esta manera

incrementa la intensidad de las penetraciones y lleva el miembro de Francisco hasta la máxima profundidad de su ser. La respiración de la mujer se encuentra completamente agitada, su ritmo cardiaco se acelera y la transpiración es continua, se encuentra muy cercana al orgasmo.

La mujer incrusta sus uñas en el muslo de Francisco mientras llega al orgasmo, siendo presa absoluta de las sensaciones que viajan por todo su cuerpo a través del sistema nervioso. Sonia experimenta una sensación similar a lo que sentiría alguien a quien la han arrebatado el derecho a respirar.

Después de sentir el orgasmo, siente que ha recuperado el aire y la vida, después de tener que vivir durante tanto tiempo como una mujer reprimida sexualmente y al lado de un hombre que solo la ve como un trofeo que puede mostrar en las reuniones sociales.

—¿Lo has disfrutado? —Pregunta Francisco.

—Me encantó... Más de lo que debería. Eres increíble. —Responde la mujer, quien no cuenta con mucho tiempo, debe marcharse.

—No te vayas aun... Quédate un poco más. —Implora Francisco.

Aunque muere de ganas por quedarse junto a este magnífico hombre, Sonia debe intentar mantener la discreción. Tomando sus cosas, al pasar unos minutos, va camino a casa con la sensación en el pecho de libertad y felicidad.

ACTO 6

Rostros conocidos

Caminando por el pasillo de su nueva universidad, Francisco Casanovas intenta no hacer contacto visual con nadie, espera no hacer vínculos en ese lugar. El nuevo profesor de anatomía inicia su primer día en la casa de estudios después de haberse reunido con el director de la facultad.

Estará en periodo de prueba durante algunos meses, la etiqueta que lleva en su frente después del espectáculo de la fiesta aun lo persigue. Es difícil que alguien no lo relacione con el espectáculo que dio sobre la tabla mecánica.

Intentando cambiar su modo de pensar acerca de la universidad, admira sus instalaciones y puede ver que tienen muy buenos equipos y materiales para las prácticas de anatomía, al menos eso será un alivio, poder trabajar en condiciones ideales mantendrá su mente positiva al respecto.

Ya se le ha asignado un salón de clases y camina directo a hacia él, tendrá que esperar al menos 15 minutos antes de que comiencen a llegar los estudiantes, como buen profesional, ha llegado muy temprano a su lugar de trabajo.

La puerta se abre y puede ver un salón del doble de dimensiones que el anterior, lo que garantiza una audiencia mucho mayor que la que tenía en su antigua universidad.

Coloca su bolso de cuero en el cual traslada sus libros sobre el escritorio, dando un último vistazo a las sillas vacías que se muestran frente a él en forma ascendente. Toma la silla y se sienta a esperar por la llegada de los universitarios sedientos de conocimientos. La puerta cruje y llegan un par de jóvenes que ignoran por completo la presencia de Francisco.

La apatía de los jóvenes deja mucho que desear a Francisco, quien espera un saludo cortés por parte de sus nuevos estudiantes. El salón comienza a llenarse de jóvenes de forma gradual, estando casi completamente lleno. Francisco considera que es hora de iniciar con la clase, así que se coloca de pie frente a todos y comienza su presentación.

—Buenos días, estudiantes. A partir de hoy seré quien los guíe a través del maravilloso y abstracto mundo de la anatomía humana. Siéntese libres de hacer las preguntas que deseen.

Todos guardan silencio y no hay ningún tipo de retroalimentación por

parte del grupo de jóvenes apáticos, a quienes les da igual si su profesor es el mismo Elvis Presley resucitado. Al no ver ningún tipo de señal de interés en el grupo, Francisco se da media vuelta para escribir su nombre en el pizarrón.

—Mi nombre es Franc... —Dice el nuevo profesor antes de ser interrumpido abruptamente por una voz femenina.

—Francisco Casanovas... ¿Ese es tu nombre no? —Dice una chica entre la audiencia de Francisco.

Este siente curiosidad inmediata por saber quién es la mujer que ha pronunciado su nombre. Aunque el mundo tiene unas dimensiones bastante considerables, a veces puede reducir los espacios para reunir a algunas personas. Francisco voltea hacia sus estudiantes en busca de quien es la persona que lo ha reconocido.

—Sí, exactamente ese es mi nombre. ¿Quién ha dicho eso?

—Yo. —Dice una chica, cuyo rostro deja sin palabras a Francisco.

Experimentando un vacío en el estómago y una sensación de ansiedad, los ojos de Francisco no pueden creer lo que están mirando. Se trata de la chica de las noches de locura, quien se encuentra sentada en una de las sillas del salón de clases.

Francisco duda de su mente, y simplemente no puede creer que le esté pasando algo como eso. La chica lo observa fijamente, con una sonrisa en su rostro demostrando su agrado por volver a ver al virtuoso surfista de tablas mecánicas.

Francisco toma asiento y no deja de observar a la bella chica. Tiene la esperanza de que en cualquier momento se desvanezca y sea solo un mal episodio que quizás fue producto de una mala noche.

—Soy Rocío de la Vega... Por si deseaba saberlo. —Dice la chica mientras se coloca de pie y vuela a tomar asiento una vez que termina.

—Es u... un placer conocerte, Rocío. —Responde Francisco.

Después de haber preparado su intervención durante los últimos días, la mente de Francisco se queda completamente en blanco después de evidenciar la presencia de la chica. Es imposible que pueda volver a concentrarse después de semejante jugada del destino en su contra.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, Francisco vuelve a recuperar el hilo de su intervención y durante los próximos 90 minutos experimentará la peor incomodidad que jamás hubiese vivido en sus 28 años de edad.

Una vez concluida la clase magistral del profesor Francisco Casanovas, algunos de los estudiantes se acercan a este para darle la bienvenida. Su

forma de dictar la clase siempre se ha caracterizado por sembrar pasión e interés entre los presentes. Esta no ha sido una excepción, muchos de los asistentes no tenían idea de que podían interesarse tanto en la anatomía sino hasta después de escuchar las palabras de Francisco.

Pero hay alguien que está mucho más interesada en la anatomía, pero no precisamente en la asignatura. La única anatomía que quiere estudiar profundamente es la de Francisco Casanovas, de quien no fue capaz de quitar la mirada desde que lo vio sentado en su escritorio.

La chica lo había reconocido desde el primer instante en que lo vio. El descuido de Francisco no le permitió identificar ninguno de los rostros de sus estudiantes, sino hasta el momento en que Rocío había decidido mostrarse.

Uno a uno comienzan a abandonar el salón de clases, pero Rocío sigue en su lugar. Francisco sabe que tiene que salir pronto de ese lugar si no quiere tener una conversación bastante extraña con la chica.

Es evidente que la ha recordado, pero intenta no demostrar preocupación al respecto. Tras la salida de un par de jóvenes, la puerta se cierra y solo quedan Rocío y Francisco en el salón. El profesor se apresura a tomar sus cosas para abandonar el lugar antes de que todo se salga de control.

—Parece que el destino te ha traído a mi territorio. Es una gran casualidad, ¿no te parece?

Francisco intenta ignorar las palabras de la chica, quien tiene un tono irónico en su voz. No pretende crear un vínculo con la persona que le ha desordenado la vida. Rocío no es responsable de nada, pero Francisco, en su necesidad de atribuir la culpa de su desgracia a alguien más que no fuese él, la sataniza como si se tratara de un amuleto de mala suerte.

—Es de muy mala educación ignorar a las personas cuando te hablan, Francisco. —Dice la chica, quien se coloca de pie y camina directamente hacia Francisco.

El hombre siente algo de miedo, Rocío es una chica explosiva e inestable. Preferiría estar encerrado en una habitación con un encendedor en la mano y abrir una tubería de gas, que estar al lado de Rocío de la Vega.

—No tengas miedo, solo voy a saludarte. Mírate... luces como un cordero indefenso. —Comenta la chica.

Francisco rompe su silencio e intenta ubicar a la chica en el verdadero territorio en el que se encuentran.

—No vengo en busca de problemas. Ya perdí mi empleo una vez por tu culpa. Déjame tranquilo, por favor.

—¿Por mi culpa? No te obligue a ir a esa fiesta. Es muy injusto que me culpes a mi... Soy inocente de cualquier pecado. —Dice la chica.

Rocío lleva una minifalda, un arma que sabe perfectamente como utilizar. Mientras habla con Francisco, juega con esta y la sube levemente.

—No hagas eso... —Dice Francisco

—¿No hacer qué? ¿Esto? —Dice la chica mientras le muestra su ropa íntima a Francisco.

Esto genera una erección inmediata en Francisco, la cual puede ser evidenciada por la chica. Su juego ha comenzado y no descansará hasta ver a Francisco completamente enloquecido por ella.

—Parece que tu gran amigo quiere jugar un rato. No lo reprimas. —Dice Rocío, quien se dispone a abandonar el salón y dejar a Francisco completamente solo.

Este, al ver la estrategia que está aplicando Rocío, la toma del brazo y la acerca hacia él.

—Sé muy bien lo que tratas de hacer. Yo también puedo jugar en el mismo territorio. Recuerda que yo soy el profesor... Dependes de mí. —Dice Francisco.

—Creo que estás equivocado. Imagina lo que dirían todos cuando se enteren que intentaste seducirme... A mí, una chica inocente e indefensa en las manos de un profesor corrupto e inescrupuloso.

Francisco no tiene otra opción que hacer silencio ante el tono amenazante de la chica, quien evidentemente lo tiene en un callejón sin salida. La joven abandona el salón y Francisco vuelve a tomar asiento en su silla, maldiciendo su suerte y considerando la opción de salir de allí y no volver jamás.

Cada clase se había convertido en una verdadera tortura para Francisco, quien tenía que controlar su mirada ante los múltiples juegos de seducción que la bella chica ejecutaba desde su lugar.

No era sencillo tener que lidiar con una erección frente a todo un grupo de estudiantes. Rocío disfruta de ver el estrés que puede acumular Francisco durante los 90 minutos que dura cada clase. Luego de dos semanas de continua presión, Francisco ya no puede soportar más.

Luego de la finalización de uno de los exámenes, Francisco le pide a Rocío que se quede. La necesidad de estabilizar la situación y mantener una relación neutral, lo hacen intentar negociar con la bella y provocativa joven, quien lleva un escote muy pronunciado ese día. La chica accede a quedarse

en el salón, pero no tiene las mismas intenciones que Francisco de quedarse tranquila ante el deseo que siente por el profesor.

Mientras Francisco organiza los exámenes, le pide algo de tiempo a Rocío, quien en un momento se encuentra sentada en su lugar.

—Solo necesito organizar esto y podremos conversar con calma. —Dice Francisco, mientras su mirada se encuentra fija en los exámenes que se encuentran sobre la mesa.

Haber descuidado a la chica le va a salir muy caro, ya que Rocío no es el tipo de persona de la que puedes distraerte. Al subir la mirada nuevamente y hacer contacto visual con Rocío, Francisco descubre que la bella chica se ha quitado completamente la ropa. Completamente desnuda, la chica permanece en su asiento mientras mira con la mirada al alarmado profesor.

—¡Rocío! Harás que me despidan... Por favor vístete. —Dice Francisco, quien corre a colocar el seguro de la puerta.

—Si no quisieras verme, creo que lo más inteligente habría sido irte. Pero has puesto el seguro. —Dice la chica.

Francisco piensa en el análisis que le ha comentado Rocío y acepta que realmente se encuentra desequilibrado completamente por la actitud de la chica.

—Esto es una clase de anatomía. Creo que deberíamos mostrar nuestro cuerpo. —Comenta la chica al ponerse de pie.

Francisco admira la figura de Rocío, quien comienza a caminar hacia él. Es una enorme tentación la que crece en su interior y no tiene la suficiente voluntad para tomar sus cosas y salir de allí antes de que todo se salga de control.

—Eres un hombre inteligente, Francisco. ¿Qué decisión tomarás en este momento? Tu mente te confunde... —Comenta la manipuladora chica.

Rocío llega a los brazos de Francisco, quien la recibe sin poder resistirse. Los labios de la chica hacen contacto con los del nervioso hombre, mientras una mano toca sus genitales.

—Estás muy tenso. Relájate... nadie sabrá lo que aquí está por ocurrir. —Dice Rocío.

La chica comienza a acariciar el pene de Francisco por encima del pantalón, hasta sentir que este se pone duro. Levemente, empuja al profesor hasta el escritorio y lo invita a subirse sobre él. Francisco se sienta sobre la superficie de madera mientras la chica lo libera de su pantalón.

Una vez que su pene se encuentra completamente expuesto, la chica se

sube sobre Francisco, rodeándolo con sus piernas. Una mano toma el miembro viril del sujeto y lo introduce en la suave y tersa vagina.

—Oh... extrañaba sentirte dentro de mí. ¿Sabes cuáles eran las probabilidades de encontrarnos de nuevo? —Dice Rocío.

Francisco disfruta al sentir la calidez dentro de la joven estudiante de medicina, quien causa estragos en su interior haciendo que se comporte como un adolescente sin voluntad.

—Me encanta sentirte dentro de mí. Como tu húmedo pene me penetra hasta al fondo. —Susurra la chica en el oído de Francisco.

Se excita menormente al recibir estos estímulos auditivos, por lo que toma a la chica de su cintura y comienza a moverse descontroladamente para penetrarla una y otra vez. Los senos de la chica se encuentran justo frente a él, así que los admira y los acaricia antes de besarlos con deseo.

Su lengua humedece toda la zona mientras sus pezones se endurecen y son mordidos levemente por Francisco. Al aumentar la intensidad de las mordidas, la chica demuestra su gusto por el dolor, lo que incita a Francisco a comportarse de un modo más agresivo.

Una ráfaga de nalgadas se descarga contra la suave piel de los glúteos de la chica, quien lo incita a golpearla con más fuerza cada vez.

—Trátame como a una cualquiera... ¿No es eso lo que piensas de mí? —Dice la chica.

Francisco la toma del cabello y la hace ir directamente hasta sus genitales. La chica los devora con devoción e introduce sus testículos en su boca. Su lengua juega con la región anal de Francisco, quien siente un estímulo increíble. La mano de Rocío no deja de masturbar al hombre, quien está a punto de dejar salir una descarga de semen en el rostro de la bella Rocío.

—Detente... No aguanto más. —Dice Francisco.

La chica no se detiene y recibe todo el fluido directamente en la cara, mientras su lengua demuestra la necesidad de disfrutar el sabor de los fluidos del hombre. Con uno de sus dedos, la chica recoge el fluido que corre alrededor de su boca y lo lleva hacia adentro. El pene de Francisco, aun erecto, comienza a penetrar a la chica, quien ahora se ha colocado de espaldas para recibir todo el placer posible, mientras Francisco la sujeta de la cintura.

—Métela tan profundo como puedas... Justo así... Más fuerte. —Dice la chica.

La joven, a punto de llegar al orgasmo, golpea con fuerza la superficie

del escritorio de madera mientras tiene que reprimir sus gemidos. Muerde sus labios para no dejar salir los gritos que evidencian el placer que siente. Una gran cantidad de fluidos comienza a correr por la pierna de la chica después del orgasmo. Ya complacida, vuelve a su silla, toma su ropa y vuelve a vestirse.

—Así deberían ser todas las clases de anatomía. ¿No crees? —Dice la chica.

Francisco aún no ha recuperado el aliento y acomoda sus pantalones.

—Esto no puede volver a ocurrir, Rocío. No quiero perder mi empleo. —Dice el hombre, arrepentido.

—Claro que volverá a pasar. Pasará cuantas veces lo desee hasta que me aburra de ti... Algo que no creo que ocurrirá pronto. —Dice Rocío antes de retirarse del salón.

ACTO 7

Tentada a pecar

Haberse convertido en el objeto sexual de Rocío de la Vega no había sido lo peor que le había pasado, pero si demandaba una gran cantidad de energía de su parte. En cada ocasión que la chica deseaba estar con el atractivo profesor, este tenía que sacrificar su tiempo de descanso para satisfacer los deseos de la insaciable chica.

Los encuentros cada vez se hacían más extensos y la cantidad de orgasmos se incrementaba proporcionalmente con cada cita que tenían. La situación había generado cierta pérdida de peso a Francisco, quien divide su vida en dos prioridades, sexo y trabajo.

Pero a pesar de disfrutar enormemente de los encuentros con Rocío, Francisco no siente nada especial por ella desde el punto de vista emocional. Para él, solo se trata de un desahogo sexual que continuamente se encuentra habilitado para complacerlo a cualquier hora del día.

Pero Rocío no piensa lo mismo, su personalidad manipuladora y su control sobre la vida de Francisco o la han llevado a caer en su propia trampa. Lo que había iniciado como un juego de seducción y control, la estaba guiando hacia una guillotina en la que perdería la cabeza por Francisco.

Puede tener su cuerpo en el momento que lo desee, pero sabe que no está haciendo absolutamente nada por llegar a su corazón, por lo que debe cambiar la estrategia si quiere conservar a Francisco.

Este caballero, a pesar de estar concentrado en su mundo, la trata como una dama, siempre y cuando ella no le pida lo contrario, no es del tipo de hombre con el cual está acostumbrada a irse a la cama. Francisco ha demostrado en cada encuentro, su preocupación por garantizar el disfrute de ella también, lo que la atrae enormemente.

Si Rocío continuo con sus juegos de control, lo único que conseguirá es alejar a Francisco definitivamente. Pero solo la idea de imaginarlo con otra mujer lo enloquece, por lo que comienza a soltar la cuerda que tiene atada al cuello de su profesor para poner a prueba su lealtad.

Francisco puede notar durante los días siguientes que la chica no muestra interés alguno en seducirlo. Rocío se ha convertido en una estudiante más, pero esto no le genera confianza del todo.

La espera por una reacción de Francisco, comienza a desesperar a Rocío

unas semanas más tarde, cuando descubre la verdadera razón por la cual Francisco no la ha llamado para concretar un nuevo encuentro.

Puede que el profesor de 28 años se muera por el sexo con Rocío, pero es lo único que hay, mientras que con Sonia Fernández tiene una conexión que va mucho más allá del físico. La mujer no ha dejado de frecuentar a Francisco en cada ocasión que puede, evadiendo el control de su marido para compensar la necesidad de sexo que tiene en su vida.

Con cada encuentro, Francisco y Sonia se compenetran más y la curiosidad por vivir experiencias completamente nuevas y excitantes se hace más grande. La mujer se abre a la sexualidad en un momento tardío de su vida, por lo que está sedienta de conocer todo lo que Francisco está dispuesto a ofrecerle. Y como si el destino confabulara a favor de la curiosa mujer, una situación bastante peculiar se desarrolla entre Francisco y Rocío durante un encuentro casual en las instalaciones de la cafetería de la universidad.

Rocío, extrañada por la ausencia de Francisco en su cama, lo incita a revelar lo que está sucediendo.

—Tienes días sin llamarme. Traté de darte espacio, pero parece que lo has utilizado con alguien más. —Dice Rocío.

—No quiero hablar de eso en este momento. Por favor, no inicies ahora. —Responde Francisco.

La falta de interés del caballero molesta enormemente a Rocío, quien puede llegar a ser muy peligrosa cuando los celos se involucran. Francisco conoce el alcance de la manipulación y la maldad de Rocío, por lo que debe caminar con cuidado si desea mantenerse en un lugar a salvo.

—Eres un hombre muy ocupado, lo sé. Pero te deseo... Extraño tu aroma mientras te encuentras sobre mí, penetrándome y jadeando de placer. —Dice la chica en un modo disimulado.

Ambos se encuentran rodeados por una gran cantidad de personas, por lo que Francisco no puede reaccionar como debería. Ante los niveles de excitación que despierta la chica, lo único que desearía es tomarla entre sus brazos y tener sexo en ella sobre cualquiera de las mesas de la cafetería.

—No me provoques... Aún estoy muy ocupado durante el día... —Dice Francisco.

—¿Te parece si nos vemos esta noche? —Dice la chica.

En ese momento, la conversación se ve interrumpida por una llamada entrante en el móvil de Francisco. Nervioso, intenta alejarse de Rocío para entender la llamada. Se trata de Sonia, quien después de un par de días de

ausencia, ha vuelto para solicitar la compañía de Francisco esa misma noche. Tendrá que rechazar a alguna de las dos, y por lo que sabe, rechazar a Rocío no es una buena idea, a pesar de que con quien quiere estar realmente es con Sonia.

Al evidenciar el nerviosismo en el rostro de Francisco, Rocío sabe que está hablando con otra mujer, por lo que le quita el móvil de las manos y termina la llamada.

—¿Qué haces? ¿Cómo te atreves a hacer eso? —Dice el molesto Francisco.

—Sonia Fernández... ¿Así que es con ella que te has estado acostando? Veamos si tienes fotografías de ella.

Francisco lucha por recuperar su móvil, pero no es correcto que inicie una lucha con una estudiante en medio de tantas personas, entre las cuales se encuentran sus colegas y estudiantes.

—Por favor, regrésame mi móvil. —Dice Francisco.

—Si no lo hago, ¿qué harás? ¿Comenzarás a llorar como un bebe? —Dice la chica mientras guarda el móvil en su bolso.

Rocío camina en una dirección desconocida para Francisco, quien la sigue discretamente. Después de ingresar al estacionamiento subterráneo, Rocío saca el móvil de bolso y comienza a revisar el contenido de este.

Fotografías, videos y algunas conversaciones son revisadas en detalle por la obsesionada joven, quien siente una mezcla entre celos y otras sensaciones muy curiosas al conocer a la mujer que se está yendo a la cama con Francisco cuando no está con ella.

—¿Así que su nombre es Sonia Fernández? Tienes muy buen gusto, es una mujer bella. —Dice Rocío mientras observa las fotografías de la mujer en el móvil.

—Quiero que me regreses el móvil ahora mismo, Rocío. No tienes por qué revisarlo de esa forma.

La chica se encuentra fuera de control y se ha dejado llevar por sus impulsos. Usualmente no se comporta así con ningún hombre, pero Francisco no es cualquier sujeto. Rocío se arriesga a perder una de las personas que le ha demostrado un interés genuino al comienzo.

Poco a poco se transformó en obligación, pero está dispuesta a cambiar. Las luchas internas para regresarle el móvil a Francisco resultan en un fracaso, ya que no es capaz de darle el aparato al estresado profesor.

—Antes de regresarte el móvil, quiero dos cosas. —Dice la chica.

—No estoy dispuesto a negociar absolutamente nada contigo, Rocío. Has perdido completamente el control.

—Sí, puede que tengas razón... Pero, deberás obedecerme en lo que diga, o estarás en graves problemas.

Una vez más, la chica hace uso de la manipulación para neutralizar a Francisco, quien no tiene armas ni escudos que puedan repeler las embestidas psicológicas de la chica.

—Me gusta Sonia. Invítala a compartir un encuentro con nosotros y no volverás a saber de mí. —Dice Rocío.

—No te entiendo. ¿A dónde quieres llegar con esto? —Pregunta Francisco.

—Es evidente que al único lugar que me interesa llegar es a la cama. Trae a tu amiga esta noche a mi departamento y démosle la oportunidad de hacer un trío.

Francisco sabe que Sonia no se prestará para una situación como esa. A pesar de que su curiosidad en el sexo se encuentra en su mayor auge, es una mujer reservada que no se quitará la ropa delante de otra mujer. Al menos esto es lo que cree Francisco.

—No lo haré, Rocío. Por favor, devuélveme mi móvil y mantengamos las cosas como venían hasta este momento.

—Si no quieres que toda la universidad se entere de lo nuestro, lleva a tu novia a mi casa esta noche. —Dice la chica mientras se acerca lentamente a Francisco.

—Eran dos cosas las que querías... ¿De qué se trata la segunda? —Pregunta Francisco con algo de miedo.

La chica se abraza a Francisco de una forma muy tierna. La necesidad de afecto que está experimentando Rocío se ve de manifiesto en su demanda de demostraciones de cariño inocente y sincero.

—Quiero que me abrases fuerte. —Dice Rocío.

Francisco, un poco desconcertado por el repentino cambio de actitud de Rocío, puede evidenciar que la chica tiene ciertos puntos débiles que debe comenzar a estudiar. Si logra canalizar la relación desde el punto de vista romántico, quizás puedan mantener neutralizada la maldad de Rocío. Los brazos de Francisco rodean a la chica, quien puede sentir la seguridad que le provee el hombre.

Para Rocío, el abrazo podría ser infinito, no haber contado con un padre durante toda su vida que le diera el afecto y apoyo incondicional, había

generado estragos en su personalidad. La chica se separa con mucho esfuerzo del cuerpo de Francisco, alejándose con un par de lágrimas en sus ojos. Es una persona inestable, que puede pasar de ser una manipuladora sin escrúpulos, a ser una chica indefensa sedienta de amor.

Pero nada ha cambiado con respecto a las demandas de Rocío, quien ha expresado claramente que para no revelar los detalles de la relación que mantiene con Francisco, debe pasar una noche con el profesor y su amante.

El nuevo profesor de anatomía no tiene la menor idea de como hacer para comentarle a Sonia semejante locura, pero deberá idear un plan en las siguientes horas para poder mantenerse bajo perfil en su puesto de profesor.

Rompiendo con una de las reglas principales de no llamar a Sonia en ningún momento, Francisco se arriesga a ser descubierto por el marido de la mujer. El móvil repica y es atendido inmediatamente.

—¿Francisco? Te he dicho que no me llames... Por suerte no estoy con José, sabes lo celoso y controlador que es.

—tenemos que vernos esta noche. Tengo una sorpresa para ti. —Dice Francisco.

La mujer se queda pensativa ante la posibilidad de un encuentro con un hombre al cual desea de una forma increíble.

—OK, me las arreglaré para deshacerme de José... Pero no vuelvas a llamarme, por favor.

Francisco vuelve a su jornada de trabajo, con la mente completamente ubicada en una situación que aún no se desenvuelve pero que genera mucha expectativa en él. Si Sonia rechaza la oportunidad de tener un triángulo sexual con Francisco y Rocío, su carrera se irá a la basura en cuestión de horas. Pero no hay tiempo para miedos y dudas, debe preparar todo para que no haya forma de que Sonia pueda rechazar una invitación tan atractiva como esa.

Después de salir del trabajo, Sonia logra evadir una vez más a su marido con la excusa de una visita a una de sus mejores amigas, quien recientemente se ha convertido en madre.

Esto le dará suficiente tiempo para dedicárselo a Francisco, pero José ha comenzado a sospechar de las continuas desapariciones de su mujer, las cuales cada vez se hacen mucho más frecuentes y más prolongadas. A pesar de que quiere confiar en ella, la poca confianza que tiene en sí mismo es la que no le permite brindarle algo de espacio a su mujer.

Un departamento está preparado para un encuentro que Sonia jamás

olvidará. Nunca había considerado la posibilidad de estar con una mujer en el pasado, y Francisco solo tendrá una oportunidad para convencerla.

Con la excusa de que visitarían a una vieja amiga del pasado, Francisco logra arrastrar a Sonia hacia un territorio lleno de placer y lujuria dominado por Rocío de la Vega. La joven estudiante de medicina se encuentra en su habitación a la espera de la llegada de la pareja, mientras bebe una copa de vino.

Ha preparado una cena especial para tres y ha acondicionado la habitación con un ambiente muy acogedor. Rocío no es nueva en ese tipo de experiencias, ya que las ha practicado en el pasado y ha tenido éxito en todas las oportunidades.

Francisco conduce hacia la zona donde reside Rocío, manteniendo en secreto las razones por las cuales se dirige a ese lugar. Al llegar, son recibidos en la puerta del departamento por la bella chica, quien lleva un vestido blanco ajustado al cuerpo y tacones del mismo color.

Francisco se encarga de presentar a las mujeres y evidencia como Rocío devora con la mirada a la madura pero muy sexy mujer.

—Es un placer conocerte, Sonia. Francisco no ha dejado de hablar de ti... Somos muy buenos amigos. —Dice Rocío mientras siente la suave piel de la mano de Sonia.

La chica la invita a sentarse en el mueble e invita a Francisco a acompañarlas. Los tres mantienen una conversación inocente acerca de los intereses de cada uno. Al ver la diferencia de edad entre Francisco y Sonia, la mujer no puede evitar sentir algo de curiosidad por saber en qué contexto se conocieron.

Si la mujer se entera de que se trata de una estudiante, abandonará inmediatamente el departamento. Tiene un código de ética laboral muy rígido y no desea involucrarse con universitarios y mucho menos del gremio.

La chica conversa con Sonia y se siente admirada por la sensualidad de sus labios, los cuales observa con mucho deseo. Este gesto es notado por Sonia, quien se intimida ante la continua mirada de la joven. Francisco, al ver la insistencia de la chica hacer sentir incomoda a Sonia, la invita a pasar a la cocina.

—Acompáñame un minuto. Me gustaría que me ayudaras con algo en la cocina. —Dice Francisco.

Al llegar al lugar, el hombre intenta persuadir a la joven de que desista de su loca idea de poseer a Sonia, ya que esto pondría en riesgo su relación

con ella.

—Tienes que decidir. ¿Prefieres perder tu empleo o a tu novia? No puedes cerrarte ante la idea de que posiblemente disfrute del encuentro. Créeme, sé lo que hago.

—Sonia es una mujer reservada. Creo que esto será demasiado para ella. Olvida todo esto y deja que la lleve a casa, por favor.

—Esta noche quiero sexo, y si no me permites tenerla a ella, al menos a ti quisiera tenerte en mi cama.

ACTO 8

No más engaños

Dedos delicados se deslizan por la piel de un muslo terso y delicado que se eriza al contacto. Hay cierta inocencia que se respira en el aliento de una mujer que parece temblar de miedo.

No ha sido difícil de convencer a Sonia Fernández de participar en una dinámica que posiblemente la llevará a explorar parte de su sexualidad y a conocerse mucho mejor. Rocío tiene un poder de persuasión que supera a cualquiera que haya conocido Francisco, quien se encuentra observando lo que ocurre entre las mujeres.

Rocío respira sobre la piel de la tensa Sonia, quien no quiere mover ni un músculo. La chica se quita el vestido y se queda en ropa interior, mientras Sonia la observa con timidez.

No puede evitar sentir cierta atracción por la belleza del cuerpo femenino, ya que es una tentación que en el pasado despertó cierta curiosidad, pero no se atrevía a darle libertad a sus deseos. Las caricias comienzan a recorrer todo el cuerpo de Sonia, siendo tocada en sus zonas erógenas con mucha precisión, generando los efectos precisos que potencian la excitación de la mujer.

Francisco siente ciertas limitaciones para participar, ya que siente algo de celos al ver como Rocío toca a una mujer que había deseado durante gran parte de los últimos años.

Verla en manos de otra mujer resulta completamente nuevo para él. Pero la situación experimenta un cambio completamente drástico cuando Rocío imparte una orden a la pareja para que comiencen a mantener un encuentro justo en frente de sus ojos.

—Francisco, acércate, quiero que la desnudez. —Indica Rocío.

Sonia desconoce el control que puede tener Rocío sobre Francisco, pero puede evidenciarlo al notar como este accede sin oponer resistencia ante las ordenes de la misma.

Cada instrucción es ejecutada con mucha obediencia por Francisco, quien desnuda a Sonia y comienza a practicarle sexo oral ante la mirada lujuriosa de Rocío. La chica se masturba mientras observa como Francisco devora la vagina de la mujer sin detenerse a tomar aire.

—Así, justo como me lo haces a mi... —Dice Rocío.

Sonia comienza a darse cuenta de que entre la pareja hay una relación que va mucho más allá de la amistad, pero no hace caso a un pequeño e insignificante detalle como este, su vida es al lado de su marido, José. Francisco solo ha sido un desahogo para ella y no tiene intenciones de crear una telaraña de celos y control como en la que ha quedado a trepada ella misma con el pasar de los años.

Rocío es una observadora natural y disfruta del deseo existente entre la pareja que se encuentra completamente desnuda frente a sus ojos. Hay cierta entrega en Francisco que ella no ha experimentado cuando está junto a él, lo cual la excita enormemente.

Las sensaciones se mezclan, experimentando algo de envidia combinada con una enorme dosis de curiosidad al no saber qué es lo que puede ofrecer Sonia que despierta los sentido más salvajes y sexuales de Francisco.

Mientras Francisco le hace el amor a Sonia de una manera única, Rocío solo puede analizar lo que tiene para ofrecer la mujer, ya que es lo que activa los deseos de Francisco. Después de unos minutos de observar el acto y no conseguir ninguna respuesta, interrumpe la escena abruptamente y le pide a la pareja que se vaya de su departamento.

—Se acabó la fiesta. Salgan de aquí... —Dice Rocío mientras les lanza la ropa para que se vistan.

Confundidos, Francisco y Sonia se colocan sus vestiduras y se disponen a abandonar el departamento sin pedir explicaciones y ni hacer comentarios. La primera en salir de lugar es Sonia, quien camina por el pasillo hacia el elevador. Francisco está a punto de cerrar la puerta y escucha la voz de Rocío, la cual se oye un poco perturbada.

—¿Qué es lo que te gusta de ella? Entiendo que es hermosa, pero yo también lo soy. —Comenta la consternada chica.

Francisco se detiene un segundo a pensar su respuesta y no sabe que contestar. No hay nada en particular que pueda definir la atracción que siente hacia Sonia, pero se ve tentado a decir que es por lo prohibido. Rocío se adelanta a la respuesta que puede proporcionarle Francisco y genera una gran sorpresa en él.

—Creo que sueles interesarte por aquello que no puedes tener. Lo mismo ocurrió conmigo. En el instante que me volví accesible para ti, me desechaste. —Dice la chica.

Francisco intenta replicar las acotaciones de la bella y triste joven, pero en realidad tiene mucho en que pensar antes de poder mantener una

conversación de esa naturaleza con Rocío. La chica lleva en su mano una copa de vino y luce espectacular bajo la luz tenue, lo que despierta en Francisco cierta atracción que había olvidado. Verla vulnerable y exponiendo sus miedos, le hacen sentir la necesidad de protegerla.

La puerta del departamento se cierra, abandonando a la chica a su suerte en medio de una tormenta emocional y la posibilidad de no volver a tener Francisco nunca más de forma voluntaria.

Está comenzando a cansarse de manipular y controlar todo su entorno para conseguir lo que desea. La chica deja caer la copa de vino al suelo y llora desconsoladamente mientras sabe que Francisco va camino a algún lugar privado a terminar lo que ella misma había iniciado con Sonia.

Pero, a pesar de sus sospechas acerca de los actos de Francisco y Sonia, este prefiere llevar a la mujer a su casa y terminar con la locura de aquella noche. Las cosas no salieron bien para ninguno y Sonia está más confundida que antes. No comprende las razones por las cuales Francisco la ha llevado a ese lugar y la ha expuesto ante una chica tan inestable emocionalmente.

Antes de salir del coche, Francisco le dedica unas palabras a Sonia que destruirán su corazón.

—No creo que debemos seguirnos viendo, Sonia. —Comenta Francisco.

—No puedo obligarte a hacer algo que no desees. Lo único que puedo decirte es que disfruté todo esto mientras duró. —Comenta Sonia.

Desde la ventana de su casa, José Sandoval observa como su mujer baja del vehículo de Francisco Casanovas. Han luchado todo este tiempo para ocultar las cosas, para finalmente terminar expuestos completamente. Tanto Francisco, como Sonia están cansados de mentir y engañar, cada uno ha tenido que lidiar con sus demonios para poder sacar adelante una relación que tiene sus bases sobre la mentira.

La mujer camina hacia su casa con la intención de revelar la verdad a su marido. Esto destruirá por completo su vida, pero le dará la redención necesaria para poder iniciar de nuevo. El hombre, cuya capacidad de comprensión y perdón es muy limitada, prepara su embestida llena de juicios y violencia verbal, mientras que la mujer está dispuesta a pagar el precio que sea necesario para poder continuar su vida sin José Sandoval.

Su lucha involucra una gran cantidad de consecuencias, entre las cuales se halla un despido inminente de la facultad de medicina, ya que José moverá cielo y tierra para arruinar su vida y no permitirle tener éxito jamás. Este es el precio que tendrá que pagar tras un periodo de mentiras y engaños que

lastimaron el corazón del hombre, que, a pesar de ser controlador y castrante en la vida de Sonia, la ama sincera y profundamente.

Francisco se desliga absolutamente de la vida de Sonia para poder organizar sus ideas acompañado del silencio de la noche y una botella de whisky en la sala de su casa. Tiene la oportunidad de escuchar sus pensamientos y decidir tomar un nuevo camino que no involucre nada que intoxique su vida con el veneno de las mentiras. Con cada trago del elixir, siente que sus ideas son mucho más claras.

Rocío de la Vega le había mostrado el camino exacto a seguir entre sus pensamientos y confusiones para poder determinar qué era lo que realmente deseaba en la vida. Desde aquella tarde en que decidió recuperar su vida de fiestas y la libertad de vivir cada día al límite, todo se había desordenado por completo en su vida, lo que le había dado la percepción de haberse equivocado.

Las palabras de Rocío le habían hecho entender que siempre se inclinaba por aquello que no podía conseguir, y aunque el juicio parecía no tener ningún tipo de argumento, Francisco acepta la realidad. La imposibilidad de tener a Rocío en su cama la primera vez lo habían llevado a hacer cosa que jamás se atrevería, dando con el trofeo tarde o temprano. La misma actitud se había desarrollado en el segundo encuentro con Rocío y cuando intento cortejar a Sonia.

Francisco tenía el secreto entre sus manos y no lo sabía. Lo único que tenía que hacer era abandonar sus miedos a perder aquellos que consideraba lo único que tenía, su trabajo. Después de tantos años de abnegación y dedicación entregados completamente a su carrera, la vida se había comenzado a fugar por algún lugar desconocido para Francisco.

Dos meses transcurrieron hasta el día en que Francisco y Rocío se volvieron a ver. La chica había dejado la universidad por un tiempo, no contaba con el ánimo para seguir acudiendo a la casa de estudios y mucho menos quería encontrarse con el rostro de Francisco. La chica tuvo la posibilidad de hacer la comunión consigo misma y dejar a un lado todos los temores que había venido acumulando y transformando en actitudes perjudiciales para aquellos que la rodeaban.

Las casualidades no tienen cabida en las líneas escritas por el destino, el cual se había encargado de hacerlos coincidir justo el día en que Francisco se retiraría definitivamente de la universidad.

Tantos años de trabajo y dedicación habían perdido el sentido para él

quien decidió cambiar drásticamente de trabajo y seguir su pasión. Las olas y el sol del verano en las playas de Miami siempre habían sido su razón de vivir. No comprendía en que momento se habían cambiado las prioridades en su vida, siendo esclavo de un trabajo que amaba pero que no lo hacía feliz.

Invirtiendo cada centavo que había ahorrado hasta ese día, Francisco Casanovas había logrado abrir una escuela de Surf en la costa. Cambiaría de lugar de residencia y comenzaría una nueva vida completamente solo, al menos esos eran sus planes hasta el momento en que se encontró nuevamente con Rocío.

Durante aquella mañana, la última clase que dictaría el profesor Francisco sería como cualquier otra. Sus superiores ya han encontrado su reemplazo, por lo que no hay marcha atrás en su decisión.

Mientras conversa con el grupo, puede ver como una chica completamente diferente entra al salón de clases y toma asiento. Francisco hace una pausa para admirar a Rocío y sonrío tras alegrarse de volverla a ver. La chica responde con una mirada tímida que se refugia en el suelo tras unos segundos de contacto visual directo.

Tras concluir la clase, Rocío es la primera en salir del salón. Francisco recoge sus cosas con rapidez y se dispone a alcanzar a la chica para saber de ella y compartir sus nuevos planes. Después de todos, había una historia con ella y era justo que lo supiera.

—¡Rocío! Espérame... —Dice Francisco mientras corre detrás de la chica.

Esta se detiene y puede sentir como su corazón late con fuerza al escuchar el llamado de Francisco, quien aparentemente le sigue generando el mismo reflejo involuntario.

—Es agradable verte de nuevo. Pensé que no volverías jamás. —Dice Francisco.

—Fue un periodo duro, pero tuve que enfrentar mis miedos para poder salir adelante. —Contesta la chica.

—Te oyes mucho más feliz y tranquila. En tu mirada puedo notar algo diferente. —Comenta Francisco, quien se siente atraído por la nueva energía que emana la bella Rocío.

Pero, aunque experimenta una sensación muy agradable al compartir con la chica, Francisco no quiere corromper esa felicidad que también él experimenta.

—Tú también te ves diferente. Puedo ver que no te ves tan tenso como

solías estar en el pasado. —Comenta Rocío.

Francisco aprovecha la oportunidad para contarle todos sus planes a Rocío, quien no puede evitar afligirse tras saber que no volverá a ver a Francisco en los pasillos de la universidad. La chica sabe que quizás es lo mejor, su estabilidad emocional puede depender de la distancia existente entre ella y Francisco, aunque el caballero no está demasiado dispuesto a hacer que esta distancia se mantenga durante mucho tiempo.

—Puedes pasar a visitarme alguna vez en la playa. Las puertas de mi casa siempre estarán abiertas para ti en el momento en que desees ir.

Luego de un abrazo largo y protector como los que anhelaba recibir, la chica se despide de Francisco, quien camina hacia su coche mientras ella se queda estática viendo como el hombre que ama se dirige hacia sus sueños. No tiene la intención de interferir o manipular una vez más, es hora de que las cosas tomen su rumbo definitivo de una vez y ella alcance sus sueños mientras Francisco acaricia los suyos.

Francisco sale de la universidad para no volver jamás a estar atrapado en un salón de clases. A partir de ahora, su único lugar de trabajo será frente al mar, con la arena bajo sus pies y el calor del sol brincando su piel. Tras 2 años de actividad continua en su escuela de surf, Francisco se convierte en el hombre que siempre quiso ser, despreocupado y feliz.

Una gran cantidad de estudiantes acuden a su escuela para iniciar en el mundo del surf y las olas, tal y como el solía hacerlo en sus días de adolescencia. Pero una mañana de sábado no espera una visita particular que no tenía idea que alegraría su vida en tal magnitud.

Una cita para una clase es programada vía telefónica. Francisco llega puntual a la orilla de la playa donde comenzarán las primeras lecciones. Puede ver a una chica acostada en la arena con un sombrero y gafas de sol que no permiten ver su rostro.

—Hola, soy Francisc... —El hombre es interrumpido antes de terminar de decir su nombre.

—Francisco Casanovas... Lo sé. —Dice la mujer, quien aún no ha revelado su rostro, y al estar acostada en la arena, no levantado su cabeza para mostrarse ante Francisco.

El hombre puede recordar una escena similar que vivió unos años atrás en la universidad. Pudo revivir el momento preciso en el cual se reencontró con Rocío de la Vega, por lo que su corazón se emociona ante la posibilidad de que sea esta chica.

La mujer levanta su rostro y efectivamente se trata de ella, quien ha acudido a la escuela de surf de Francisco Casanovas a hacerle una agradable visita. Francisco experimenta una emoción tal al verla que no puede contarse para darle un abrazo y como un acto reflejo, besa a la chica en los labios. Aunque no esperaba semejante reacción de su viejo amigo y amante, la chica responde ante el beso de una forma intensa y romántica.

El regreso de Rocío de la Vega representa mucho más que un reencuentro, su ausencia le había demostrado a Francisco la necesidad de tenerla en su vida, y finalmente la había recuperado.

Título 8

La Isla

Sexo con el Millonario y la Virgen

ACTO 1

Despertar inusual

Siempre se había considerado un adicto al cálido e intenso sol de California, hasta el punto de haber invertido gran parte de su fortuna en la compra de una pequeña isla ubicada a unos kilómetros de la costa de Los Ángeles.

Se trataba de un complejo de islas artificiales diseñadas por algunos de los ingenieros más importantes del mundo, los cuales se habían unido para desarrollar un proyecto ambicioso que tenía como misión principal captar la atención de los millonarios más excéntricos de la ciudad. Entre ellos se encuentra Ángel Collins, quien no ha podido perder la oportunidad de poseer una de estas pequeñas islas que significaban para él la desconexión.

Había personalizado el lugar a tal punto, que grandes celebridades que también poseían islas cercanas a la de él, visitaban con frecuencia para disfrutar de celebraciones increíbles que se desarrollaban en aquel lugar. Ángel se había convertido en una figura pública de la noche a la mañana después de demostrar su hábil visión para los negocios.

Pasó de ser un pequeño inversionista y comerciante de calzado a ser uno de los hombres más ricos de la ciudad de Los Ángeles. La llegada en su monstruosa Hummer blindada a cualquier lugar, lo hacía resaltar del común.

Ángel siempre deseó tener todo en exceso, y no era alguien que solía detenerse ante las dificultades, ya que no dejaba de luchar hasta conseguir lo deseado. Entre estas tentaciones que despertaban lo mejor de este millonario empresario estaban las mujeres.

Era muy difícil para Ángel poder mantenerse solo, siempre iba

acompañado de una hermosa mujer que solía variar semanalmente. Su extrema debilidad por un buen par de piernas firmes y estilizadas se veía saboteada por su desarrollada capacidad por aburrirse rápidamente de las mujeres.

Era realmente difícil para un hombre como Ángel Collins, quien tiene acceso a todo lo que el dinero pueda comprar, poder identificarse con una sola mujer. A su modo de pensar, veía las mujeres como mercancía a la que podía acceder ya bien sea por dinero o por interés, pero tienen fecha de caducidad.

Pero este esquema de pensamiento no da resultados para siempre, ya que tarde o temprano llega alguien que transforma el mundo en un caos total y cuando te das cuenta, ya se encuentra en la mayoría de los pensamientos y haciendo estragos en el corazón.

Cada mañana despertaba con una rutina de entrenamiento que sucedía a un café expreso bien cargado. Religiosamente, Argel Collins solicitaba un café en el jardín de su mansión en los límites de la ciudad. Bajo el radiante sol, rodeado de la naturaleza y el aire fresco, Ángel suele combinar el yoga con algunos ejercicios de acondicionamiento.

Llevando solo un pequeño short negro, Ángel deja que su cuerpo se conecte con su entorno mientras es observado por una de las empleadas de servicio. Su cuerpo lubricado por el sudor, su delineado torso y su abdomen de ensueño, ha sido la fantasía de esta chica durante toda su estadía en aquel lugar.

Se trata de Fabiana Darién, quien es la hija de la mujer que ha dedicado toda su vida a atender a la familia Collins. Antes de que Ángel se independizara, había vivido bajo el control de sus padres, quienes solían tener una vida muy agitada, por lo que habían asignado a una mujer que se encargaría de sus cuidados y su crianza.

Rosa Darién era la figura que siempre había fungido como una madre para Ángel, reforzándose aún más esta imagen luego de la trágica muerte de los padres de Ángel en un accidente aéreo del cual ni siquiera pudieron recuperar los cuerpos.

Después del declive financiero de la familia, Rosa había tenido que comenzar a trabajar para otras familias para poder sobrevivir, mientras que parte del dinero de la herencia de los padres de Ángel se utilizó para que terminara su educación en un internado.

Una vez que Ángel culminó sus estudios en la secundaria, se dedicó a la

vida de comerciante, siempre con una relación muy estrecha con Rosa Darién, quien tenía una hija 4 años menor que Ángel. Al cambiar su vida y poder acceder a tantas comodidades, ofreció a Rosa la posibilidad de mudarse a su casa, quien se encargaría de mantener los asuntos de la casa en perfecto orden.

Fabiana no había conseguido acceder a la universidad y ahora con 23 años, solo se dedica a trabajar en la residencia Collins para justificar sus ingresos. Ángel nunca se preocupó demasiado por esta chica, ya que su compromiso era con Rosa, no con esta joven irresponsable que utilizó su juventud de una manera errónea y había terminado bajo la sombra de su madre aprovechándose de los beneficios que Ángel le había proporcionado a la buena mujer de vivir en su residencia.

A pesar de no tener una buena relación con su jefe, Fabiana siempre ha sentido un deseo incontenible por este caballero. Constantemente se ubica en el mismo lugar durante las mañanas para poder disfrutar del bronceado cuerpo de Ángel Collins. Es un hombre de 27 años, con éxito en los negocios y multimillonario, el sueño de cualquier mujer.

Su cabello oscuro y su piel perfectamente bronceada, lo hacen lucir como un galán de telenovela, aunque su temperamento siempre ha sido su peor enemigo. Es un sujeto egocéntrico y déspota con aquellas personas que considera que no tienen valor para él, entre las cuales se ubica Fabiana.

La chica es incapaz de acercarse a interrumpir al caballero durante su rutina, luego de llevar el café, debe desaparecer sin ni siquiera recibir un agradecimiento por parte de Ángel. Es evidente que, si de él dependiera, la chica no viviría allí.

Pero una sensación diferente se ha despertado en Fabiana aquella mañana, impulsando a la chica hacia una conducta completamente distinta a lo que se atrevería en condiciones normales.

Mientras observa a través de la ventana, Fabiana saborea sus labios imaginando que lame los abdominales de Ángel o que se traslada con su lengua desde los muslos hasta la zona genital del hombre, quien en ese preciso momento se encuentra de cabeza, totalmente concentrado en sus meditaciones.

La distracción y el trance en el que se encuentra Fabiana es tal, que la taza de café que tiene entre sus manos se resbala repentinamente, cayendo al suelo y quebrándose en cientos de pedazos. El sonido despierta la atención de Ángel, cuya tranquilidad y desconexión es quebrantada por la torpeza de

Fabiana.

La chica se oculta rápidamente para no ser percibida por Ángel, quien camina en dirección a la casa para asegurarse de que todo está en orden. Al ver todo el suelo cubierto de trozos de porcelana rota y nadie ocupándose de ello, camina con cuidado para no lastimarse.

Puede ver los zapatos de Fabiana, quien trata de ocultarse.

—Sal de allí, Fabiana. ¿Qué fue lo que ocurrió? —Pregunta Ángel.

La chica sale de su escondite y no puede evitar controlar sus ojos, los cuales detallan el formado cuerpo de Ángel. Miles de veces ha fantaseado con él, y tenerlo en esa situación con la casa completamente sola es una gran tentación para la empleada de servicio.

Fabiana no es una chica que resulte desagradable físicamente para Ángel, de hecho, él también la ha detallado en un par de ocasiones, pero la imagen de Rosa siempre vuelve a su cabeza para apaciguar los deseos.

—Lo siento mucho. Estaba Limpiando algunas cosas y me distraje y no pude evitar que la taza cayera al suelo. Sé que es una porcelana muy costosa. —Dice la chica.

—Sí. Lo descontaré de tu salario. —Responde Ángel, quien se da media vuelta para volver a sus entrenamientos.

El karma suele aparecer en los momentos más precisos, y justo en ese instante, Ángel pisa uno de los trozos de porcelana que había logrado llegar más lejos. El hombre se queja ante el dolor que genera el pequeño fragmento incrustándose en su pie.

Fabiana, al ver la reacción de Ángel, corre hacia él para evitar que este se haga daño. El impulso de Ángel es sostenerse del hombro de la chica y esta lo sostiene de su cintura. El contacto con su piel hace que Fabiana prácticamente se derrita en ese momento.

Es la primera vez que el millonario y la chica están tan cerca, y este parece excitarle el lugar en donde la chica ha posado sus manos para intentar ayudarlo.

—¿Estás bien? —Pregunta la preocupada Fabiana.

—Creo que me corté un poco. Pero, sí... estaré bien. —Responde Ángel.

Para la chica es imposible quitar las manos de la cintura de Ángel y de la mirada de los ojos café de su jefe. Se genera una tensión sexual muy grande que no podrá contenerse durante mucho tiempo.

—Ya puedes quitar las manos de mi cintura... —Comenta Ángel.

La chica se sonroja al darse cuenta de que se encuentra tocando al hombre tan solo unos centímetros más arriba de donde realmente quisiera posar sus manos. Fabiana suelta a Ángel, quien ve como la apenada chica sale de la cocina en busca de los implementos para limpiar el lugar. Una pequeña erección se genera, en el miembro de Ángel, quien no es un hombre que pueda aguantar mucho ante la tentación de llevar a la cama a cualquier mujer.

Siempre consideró a Fabiana como fuera de su categoría, pero el deseo que despertó esa mañana en él, se iba a convertir en una tentación latente que se manifestaría en cada oportunidad en que estuvieran juntos. Su solución, era sacar a la chica de la casa y mantenerla lo más alejada posible. La excusa perfecta era pagarle los estudios de la universidad, así la chica se mantendría ocupada, lejos de él y haciendo algo útil con su vida.

Seis meses después, Fabiana Darién se había incorporado a la Universidad de Los Ángeles, un lugar en el que no parecía encajar. A pesar de ser una chica muy agradable y con un éxito considerable con los chicos, los estudios no eran la mejor opción para que Fabiana se mantuviera alejada de Ángel. Las miradas y el acecho son constantes en cada instante que se cruzan por los pasillos de la casa. El morbo que despierta la joven Fabiana en el apuesto Ángel, supera los límites de lo racional.

El hecho de tener una relación prohibida, amplifica sus ganas e intenciones de meterla en su cama durante una noche cualquiera, mientras la madre de la chica duerme en la misma casa en las habitaciones de la parte inferior.

Ángel puede tener a la mujer que quiera, pero se le ha despertado un interés en esta jovencita que sin saberlo pertenecía a algunas de las fantasías sexuales más extremas de Ángel. No la ve como alguien con quien tendría algo trascendental, solo quiere convertirla en un juguete sexual al cual pueda acceder cuando desee.

Una tarde, mientras Ángel se alista para salir a una cena de negocios con algunos clientes, se cruzan en la puerta de la casa. Esta vez, Fabiana no viene sola, ha decidido llevar a casa a una compañera de universidad que la ayudará con algunos apuntes para el examen que presentarán al día siguiente.

En ese preciso momento, Ángel experimenta una sensación multiplicada por dos, ya que la acompañante de Fabiana tiene un rostro que emana una combinación demente de inocencia y sensualidad que tiene que tener en su vida.

—Él es Ángel Collins, el dueño de la casa. —Dice Fabiana, mientras presenta a su amiga con el atractivo millonario.

Este extiende su mano y observa a la chica como si quisiera arrancar la ropa de la chica en ese preciso instante.

—Soy Isabel Baker. Es un placer para mi conocer al famoso Ángel Collins...

—¿Famoso? ¿Ya te habían hablado de mí? —Dice Ángel.

—Todos en la ciudad saben quién es Ángel Collins.

Fabiana observa la interacción entre la pareja y puede notar las intensas miradas que surgen entre ellos, es por esto que decide intervenir.

—Bueno, tenemos cosas que hacer y poco tiempo. Vamos a la habitación... —Dice Fabiana.

La mirada de Ángel se marcha junto con el caminar de la chica, quien entra a la habitación de Fabiana, no sin antes darle una última mirada a Ángel.

—No me habías hablado de lo guapo que es en persona. Lo había visto en revistas y diarios, pero en persona es increíble. —Dice Isabel.

La emoción con la que habla la chica parece preocupar a Fabiana, quien considera que aún tiene una oportunidad de Ángel, a pesar de que el momento indicado aún no ha llegado.

Isabel es una chica con una posición económica mucho más estable que Isabel y su atractivo se hace un poco más evidente debido a la ropa que usa y al hecho de que tiene su propio coche. Es alguien que resultaría más atractiva ante un hombre si tuviese que medirse contra ella para captar la atención de alguien.

Isabel Baker había llegado a la vida de Fabiana en el momento preciso, siendo la más inteligente de la clase, Isabel se proyectaba como una profesional en el mundo del mercadeo y la publicidad.

Por otra parte, su amiga Fabiana solo era un relleno más en el salón de clases, por lo que, estas se habían hecho buenas amigas a lo largo del desarrollo de la carrera. Pero justo esa tarde, Fabiana había cambiado su percepción sobre Isabel, ya no estaba dispuesta a mantenerla acerca si es que esta representaba un riesgo para su posible relación con Ángel.

—No tenía que hablarte de él. Ya Ángel está reservado para mí, tarde o temprano se dará cuenta de que soy la mujer indicada para él. —Dice Fabiana mientras se observa en el espejo.

A pesar de que, al comienzo de las palabras de Fabiana, Isabel cree que

se trata de una broma, puede evidenciar que hay cierta obsesión en la forma en que se refiere a Ángel. Existe una gran diferencia entre el gusto que pudo experimentar Isabel al conocer a Ángel y la forma en que Fabiana suele expresarse acerca del millonario empresario.

Se trata de una especie de idolatría que mantiene a Ángel como una especie de semidiós en su vida. El grado de admiración y deseo supera cualquier cosa conocida por Isabel, quien a pesar de sentir cierto gusto por él también, prefiere reprimirse delante de Fabiana

—Aun no ha nacido la mujer que pueda quitármelo. Sé que se mantiene solo hasta el día en que yo decida dar el paso hacia la consolidación de nuestra relación. —Dice Fabiana.

—¿Hablas en serio? —Comenta Isabel.

—¡Totalmente! Más temprano que tarde me convertiré en la señora de Collins y me iré junto a él a vivir a su isla, donde seremos muy felices por el resto de nuestras vidas.

—¿Isla? ¿De qué demonios estás hablando, Fabiana? Me estás asustando...

—Ángel Collins es dueño de una de las islas del complejo turístico *Glendale*. Claro, no creo que tengas la oportunidad alguna vez de conocer ese sitio. Solo lleva a mujeres especiales a ese lugar. —Dice Fabiana.

Los comentarios de la chica despiertan una curiosidad increíble en Isabel por indagar más sobre Ángel, quien ha capturado su atención y amenaza con cavar mucho más profundo.

ACTO 2

Profundos secretos

Bendecido entre los pocos que tenían acceso a estos lujos, Ángel Collins despierta en el camarote de su yate acompañado de dos hermosas chicas. Después de una larga noche música y alcohol, no ha resistido la tentación se salir a navegar completamente ebrio acompañado de dos mujeres espectaculares que conoció durante la noche.

Aunque inicialmente había sido acompañado por Grant Foster, al final de la noche había tenido que representar al equipo y lidiar con dos bellas mujeres en la cama de su yate. Grant se había embriagado a tal punto, que había quedado inconsciente en el coche, pero Ángel no podía desperdiciar la oportunidad.

Ebrias y vulnerables, ambas chicas se entregan a él en una tormenta de besos y caricias que no dejan lugar para el pudor o la vergüenza. Las manos de ambas chicas luchan para liberar el miembro de Ángel de sus pantalones.

Cuatro manos colaboran de forma eficaz para masajear y complacer al excéntrico millonario que después de unos minutos se encuentra tendido bocabajo en su cama mientras las chicas hacen magia con sus manos. Solo llevando sus gafas de sol, el millonario Ángel Collins intenta ocultar el cansancio de sus ojos.

Las delicadas manos de las mujeres se pasean por su espalda y masajean los glúteos del fuerte caballero, quien se relaja mientras las chicas se comparten su cuerpo. No es la primera vez que está con dos mujeres, así que deja que estas se diviertan y experimenten un poco antes de comenzar a demostrarles la verdadera personalidad de semental que vive dentro de Ángel.

Las chicas comparten besos y acaricias mientras nadie lleva una sola prenda de vestir que cubra sus genitales. Ángel se coloca boca arriba para mostrar su erecto pene, el cual comienza a ser succionado y lamido por ambas chicas.

Mientras una devora el delicioso y jugoso pene de Ángel Collins, la otra chica besa su pecho y lame completamente su abdomen. El relajado sujeto lleva sus manos detrás de la cabeza y deja que las mujeres hagan su trabajo sin que este intervenga en lo absoluto.

Al lado de su cama cuenta con una copa que contiene una piña colada y

periódicamente la toma para dar un sorbo a la dulce espesa bebida. Ángel siempre se ha sentido afortunado de la vida que lleva, y momentos como ese lo hacen sentirse feliz de haberse esforzado durante tantos años para llegar a ese nivel de poder y tranquilidad.

Una vida que muchos envidiarían se encuentra en desarrollo mientras Ángel ve el mundo desde su ventana superficial. Todo para él se trata de sexo y dinero, son las dos prioridades en su vida, y tal como esa noche en el yate, la única manera de acceder a una buena sesión de sexo, es teniendo la suficiente cantidad de dinero en su bolsillo.

Si algo caracteriza a Ángel es que es un hombre desprendido del dinero, nunca se preocupa demasiado por lo que gastar en un fin de semana de lujo con un grupo de amigos en su yate mientras van camino a su isla.

Los viajes se hacen en menos de 1 hora desde la costa, por lo que el camino es una excusa perfecta para llegar completamente ebrios al otro lado. Las chicas no tienen control de sus actos, han mezclado algunos estupefacientes con licor y se hallan completamente drogadas.

Por el bien de Ángel, es mejor que ninguna de ellas se pase de la raya y entre en un estado de shock por sobre dosis, sino su vida de lujos y excesos se verá opacada por una muerte o un escándalo atroz en el que se involucran sustancias ilícitas.

Las chicas no paran de tocarse y consumir drogas, pero a Ángel no parece importarle demasiado. Lo único que le interesa es recibir el trato indicado y recuperar lo que les ha invertido a ambas chicas por medio del placer y la satisfacción.

Mientras una de ellas lleva su pene de 17 cm hasta el fondo de su garganta, Ángel lleva su mano hacia sus glúteos y le proporciona una fuerte nalgada. El ardor que siente la chica la hace saltar inmediatamente. Entre risas y picardía, Ángel acaricia los glúteos de la otra compañera, pero esta vez dejara que sus dedos hagan su magia.

Dejando que su dedo anular se deslice hasta lo más profundo de la vagina de la rubia de senos perfectos, esta cierra sus ojos mientras sus fluidos humedecen los dedos de Ángel. Al sentir lo empapada que está la chica, Ángel decide que esta será la primera en ser penetrada.

Coloca a la mujer boca abajo en la cama y se posa sobre ella, dejando que su pene la penetre lentamente. La chica se aferra con sus puños a las sabanas de la cama mientras la otra chica acaricia la espalda del hombre.

Es una excelente sensación sentir las manos masajeando su tensa

espalda mientras recibe el placer sexual al penetrar a otra mujer. Ambas son excelentes en lo que hacen y llevan poco a poco a Ángel hasta un punto de satisfacción jamás alcanzado.

Las penetraciones van aumentando su frecuencia y proporcionalmente la chica comienza a gemir con más intensidad. La vista de Ángel se fija en el cuello estilizado de la chica cuando de pronto comienza a sentir algo nunca antes experimentado.

La lengua de la primera chica comienza a lamer sus testículos desde la parte trasera y eventualmente deja entrar su lengua en el ano de Ángel. Este se siente un poco incómodo y fuera de la zona de confort, ya que no está acostumbrado a ceder tanto territorio cuando se encuentra con una mujer.

Pero la sexualidad que irradia está bella mujer es incontenible, y con solo ver sus ojos color verde y esas largas pestañas, en lo único en que puede pensar es en dejar que la chica haga lo que sabe hacer sin que él pueda interferir.

Colocando una mano sobre sus cabellos, Ángel deja que la chica haga su magia mientras siente como la lengua de la mujer lo penetra con suavidad. Es una escena completamente descontrolada cargada de erotismo en cada partícula del ambiente.

Cada rol del excitado trío se cambian repentinamente, tomando la parte más divertida, la chica de ojos verdes y cabello oscuro, quien se posa sobre Ángel y comienza a mover sus caderas hasta alcanzar su primer orgasmo después de unos diez minutos.

Mientras ella hace todo el trabajo, Ángel complace a la rubia con las habilidades sobrenaturales de su lengua, dejando que este frote el clítoris de la chica hasta que puede sentir como tiemblan las piernas de la mujer. Sostiene sus glúteos con fuerza mientras mueve su cabeza para penetrar su vagina con su lengua.

La cantidad de fluidos que emanan desde las profundidades de la rubia son degustados por el insaciable Ángel Collins, que parece estar bebiendo directamente de la fuente de la vida.

La chica de ojos verdes, después de conseguir su propia satisfacción, sale de la habitación y se dirige hacia la sala de diversión, donde abundan las botellas de licor y todo el arsenal de drogas que Ángel guarda para sus celebraciones con las personas más afortunadas de la ciudad. Mientras tanto, la pareja que aún no ha conseguido el éxtasis, continúa devorándose en la habitación.

Ángel ya ha llegado a un grado ético en el cual no puede controlar sus actos, dejándose llevar por completo por sus instintos más salvajes en la incansable búsqueda de la satisfacción personal.

Mientras más se mueve la chica sobre él, más se acerca a llenar todo su interior con una explosión seminal que la hará experimentar sensaciones increíbles. Los dedos de la pareja se entrelazan mientras los ojos de la rubia se van a blanco en medio del orgasmo. Ángel está llegando al mismo tiempo que ella y de una forma sincronizada, gritan descontroladamente en medio de la llegada a la cúspide del placer.

La rubia cae a un lado de Ángel completamente exhausta, mientras Ángel sale de la cama para ir por un cigarrillo. Al llegar a la zona de diversión, ve algunas botellas en el suelo y su compartimiento donde guarda las drogas ha quedado casi completamente desabastecido.

Camina por todas las instalaciones del yate en busca de la bella chica de cabello negro, pero no logra dar con ella durante toda la noche. Está muy mareado y confundido, por lo que decide volver a la cama junto con la rubia y continuar su búsqueda el día siguiente.

Al abrir los ojos, se encuentra completamente solo en la cama. Sabe que las chicas no pueden ir muy lejos porque se encuentran en medio del mar. Hace un esfuerzo tremendo para salir de la cama y al salir, encuentra a la rubia sentada en una silla con su rostro completamente lleno de lágrimas.

—¿Qué te ocurre? —Pregunta Ángel, quien se encuentra completamente desnudo y su rostro refleja una confusión tremenda.

La chica rubia ya no luce tan atractiva como el día anterior, ya sin maquillaje y sin la elegancia y sensualidad de su vestido, pasa a ser una más del común. Ha llorado durante un par de horas desde que despertó y no encontró por ninguna parte a su compañera. Ambas habían llegado juntas al yate y no había posibilidad de que hubiese abandonado la embarcación si se encontraban rodeados de agua y a una distancia considerable de tierra firme.

—No puedo encontrar a Heather. —Dice la chica entre sollozos de desesperación.

El dolor de cabeza que experimenta Ángel lo hacen dudar de si realmente escuchó bien.

—¿A qué te refieres con que no puedes encontrarla? —Pregunta el millonario mientras se coloca una toalla alrededor de la cintura.

—La he buscado por todo el barco y no puedo dar con ella. Creo que cayó al mar. —Dice la desesperada chica.

Las palabras de la desesperada mujer parecen muy creíbles y no se trata de una broma, una teoría que maneja Ángel al inicio de la conversación.

—No estoy de humor para juegos, Kim. ¿Hablas en serio? —Pregunta Ángel, con una preocupación evidente en su rostro.

La chica invita a Ángel a revisar todo el lugar, cada habitación del yate de 3 niveles es revisada minuciosamente. Cada rincón es hurgado con detalle, como si se tratara de un pequeño hámster que se había ocultado.

Pero la incansable búsqueda no brinda resultados inmediatos. Las palabras de Kim eran ciertas, la chica no se encuentra en el yate y la responsabilidad de la desaparición de la chica cae directamente sobre Ángel.

—Tenemos que encontrarla. No podemos regresar, así como así mientras Heather puede estar en peligro. —Dice Ángel.

La situación parece haberle borrado cualquier rastro de alcohol o drogas en la sangre. El disparo de adrenalina por el miedo que siente lo mantiene lucido y atento a todo lo que ocurre.

Están completamente solos en el lugar y no hay nadie que pueda evidenciar que este caballero subió a su yate con dos chicas. La única testigo de todo es Kim, pero sabe perfectamente que Ángel no tiene nada que ver.

El silencio que invade el lugar solo es interrumpido por el sonido de algunas gaviotas y el agua que golpea contra el yate continuamente. Ambos intentan pensar en qué hacer.

—Estoy segura de que cayó al mar. Tengo el presentimiento de que algo salió muy mal anoche. —Dice la temerosa Kim.

—¿De qué hablas? Estuvimos toda la noche juntos, quizás en algún momento abandonó el camarote y se encuentra dormida en algún lugar de este yate que no hemos revisado.

Ante las sospechas y el miedo que comienza a crecer en la mente de Kim, las teorías conspirativas comienzan a aflorar de manera continua. La chica puede recordar vagamente la salida de Heather de la habitación, también puede recordar que unos minutos después fue acompañada por Ángel, quien volvió unos segundos más tarde para quedarse dormido entre los brazos de la chica rubia.

Este breve tiempo en el que no estuvo junto a ella podría haber sido suficiente para que le hiciera daño a Heather y volviera con la otra chica como si no hubiese pasado nada.

—No quiero iniciar una discusión... Pero ¿estás seguro de que anoche no ocurrió nada fuera de lo normal cuando saliste de la habitación? —

Pregunta Kim.

—¿Estás insinuando que yo tengo que ver algo con la desaparición de Heather? Ten cuidado con lo que dices... —Dice Ángel.

Los tonos amenazantes en las palabras del caballero aumentan las sospechas de la chica, quien está completamente sumida en el terror de no saber el paradero de su amiga. Dos chicas de 23 años salen de fiesta una noche y terminan en el yate de un millonario.

Una de ellas no regresa a tierra y la otra debe guardar silencio al respecto. Es una situación muy difícil en la que se ha involucrado Ángel, y deberá pagar un alto precio si no quiere que el tema vuelva a salir a la luz.

—No tenía ningún interés en hacerle daño a Heather. Sácate esa idea absurda de la cabeza. —Dice Ángel.

—Pero tú fuiste el último en verla.

—Nunca dije que la vi o no... De hecho, no puedo recordar muchas cosas de lo que ocurrieron ayer.

—¿Cómo le explicaré a los padres de Heather acerca de su desaparición? La policía se involucrará y estaremos en problemas. —Dice la chica entre lágrimas.

— La policía no se enterará de esto. Solo dirás que se separaron durante la noche y no supiste más de ella.

—No puedo hacer eso, era mi amiga. —Responde la chica.

Ángel va hacia el camarote y regresa con su chequera en la mano.

—No hay silencio que el dinero no pueda pagar. Dime cuanto quieres por cerrar la boca y te haré un cheque. —Dice el millonario.

No importaba cuan fuertes fueran los lazos existentes entre las amigas, Kim era una chica interesada y se dejaba seducir rápidamente por el dinero y el poder. Cinco cifras fueron suficientes para satisfacer el hambre de dinero de la chica, quien pudo haber recibido mucho más si solo lo hubiese deseado. Ambos han cerrado un pacto que involucra la posible muerte o simple desaparición de una mujer en medio de una noche llena de drogas, sexo y alcohol.

—No volveremos a vernos y tú no volverás a mencionar una palabra de esto a nadie. —Dice Ángel mientras entrega el cheque a la rubia.

Kim no puede controlar el llanto al pensar cual sería el destino de su amiga.

—Ve a asearte y asegúrate de borrar los rastros del llanto de tu rostro. A partir de ahora, esto nunca sucedió... Solo éramos tu y yo en este lugar en

todo momento. ¿Queda claro? —Comenta Ángel, mientras acaricia el rostro de la chica.

ACTO 3

Sin subestimaciones

Tres largos e infernales años han transcurrido en la vida de Ángel, quien ha logrado evadir a la justicia en múltiples oportunidades desvinculándose del caso de la muerte de Heather Plant.

A pesar de que su vida sigue girando entorno a los mismos vicios y excesos, el pasado continúa persiguiéndolo hasta el día en que decida liberar toda la información que conoce respecto a la aparición de un cuerpo sin vida a las orillas de una de las islas vecinas a la de él. Algunas señales apuntan directamente hacia Ángel, pero gracias a su dinero, ha logrado esquivar las acusaciones.

Su vida se ha convertido en una constante paranoia de que tarde o temprano intentarían implicarlo y adjudicarle toda la responsabilidad. Ha comenzado a ingerir medicamentos para poder conciliar el sueño y poder desarrollar una vida más parecida a la que tenía antes de aquella noche.

Las mujeres no han dejado de desfilar por su cama, aunque siente un terror increíble de volver a invitar a otra chica a su isla, la cual no ha visitado más durante todo ese período de tiempo. Ha dispuesto a un encargado de mantener el lugar en orden y operativo, pero no quiere revivir los recuerdos que el mar comparte con él.

Mientras Ángel intenta ordenar su vida y mantenerse alejado de los problemas, hay alguien que está intentando ganarse un lugar en una de las compañías pertenecientes a Ángel Collins. Se trata de Isabel Baker, quien ha evolucionado significativamente en su carrera como publicista.

Con una chispa creativa y un talento para adquirir nuevos conocimientos de una forma rápida y eficaz, la chica lucha por conseguir una beca en una de los programas de becas para nuevos talentos financiado por Ángel Collins.

A solo un año y medio de graduarse, la chica realiza su primera aplicación al programa, el cual consta de múltiples pruebas de habilidades para analizar las aptitudes del aspirante. La bella Isabel se alista para ir por primera vez a uno de los edificios más reconocidos de la ciudad.

Uno de los socios mayoritarios es Ángel Collins, y lo sabe perfectamente. No ha tenido la oportunidad de encontrarse nuevamente con este caballero desde aquella oportunidad en que fue a su casa acompañada de Fabiana, quien inmediatamente cerró todos los accesos a la chica.

Esta iniciativa no la ha compartido más que con sus padres, quienes apoyan a la bella y talentosa Isabel Baker, de ahora 26 años de edad. Se ha preparado arduamente para estar al nivel de los mejores elementos de la compañía de Ángel Collins, la cual está minada de tiburones inversionistas que buscan incansablemente la manera de disparar las acciones de Collins en la bolsa.

Al ingresar al lujoso edificio es recibida en el área de revisión y recepción, donde podrá proporcionar sus datos antes de tener una entrevista directamente con Ángel Collins previa a la prueba de habilidades.

Si los aspirantes no pasaban este filtro, su aplicación quedaba descartada inmediatamente y ni siquiera debían acceder a las pruebas. La chica pasa a una sala de espera en donde se ve acompañada por chicas y chicos de una edad similar con las mismas aspiraciones que ella.

Su ingreso a una de las compañías más importantes de la ciudad se ha convertido en una de las cosas que prácticamente consume la mayoría de su tiempo. Está convencida de que el lugar en donde debe estar es junto a los más grandes empresarios de la ciudad de Los Ángeles.

California siempre ha sido un lugar muy competitivo en el área de los negocios, los más grandes empresarios siempre han dejado su huella en ese lugar. Isabel quiere caminar al mismo ritmo que los importantes millonarios que pueblan los grandes edificios durante el día.

Ángel se encuentra en su oficina, revisa algunas hojas de vida que le ha proporcionado su secretaria. Al llegar a la de Isabel Baker, puede notar que se le hace un poco conocida, a pesar de que solo la ha visto una vez en su vida, hay algo en esa mirada que no ha podido evitar que llame su atención. Mientras observa fijamente la fotografía anexa al documento, es interrumpido por el intercomunicador privado que tiene con el área de recepción.

—*La señorita Isabel Baker ha llegado para la entrevista.* —Dice una voz femenina.

La casualidad de que justo en ese momento haya estado revisando la hoja de vida de la chica que acaba de llegar, le despierta cierta curiosidad.

—Hazla pasar inmediatamente. —Dice Ángel.

La chica es acompañada por la secretaria por un largo pasillo de paredes blancas y algunas fotografías de la vieja arquitectura de la ciudad de Los Ángeles. Ángel es un fanático empedernido de la historia y la arquitectura, por lo que todo el lugar está decorado con una temática acorde a este ámbito.

Isabel observa detenidamente cada elemento que decora el lugar

mientras sus pasos hacen eco en el lugar. Está sumamente nerviosa ante su segundo encuentro con el gran Ángel Collins, y si no logra crear una buena impresión, la chica habrá fracasado en todo su esfuerzo por prepararse.

La puerta se abre y ambas mujeres entran a la oficina de Ángel, quien se encuentra detrás de un gran escritorio negro elaborado por uno de los ingenieros con más prestigio de la ciudad. Es un hombre que no escatima en gastos cuando se trata de decoración.

El distinguido hombre de traje negro y corbata roja se pone de pie para recibir a Isabel, quien ha cambiado su aspecto de una manera significativa en 3 años. La madurez y seguridad que irradia, nada tiene que ver con aquella chica que vio una vez en la puerta de su casa.

—Bienvenida, siéntete como en tu casa. —Dice Ángel, mientras espera que la chica tome asiento.

La secretaria abandona la oficina y Ángel se siente en libertad de romper el hielo con una actitud menos protocolar.

—Tengo algunos minutos observando tu fotografía. Creo que te conozco de alguna u otra parte. —Dice Ángel.

Isabel guarda silencio e intenta desvincularse del nexo existente entre ella y Fabiana, no quiere ningún tipo de influencia sobre la decisión de Ángel para que pueda darle oportunidad de participar en el programa de becas. Pero ya es demasiado tarde, el hombre se ha dejado llevar por la belleza de la chica, quien ha mostrado una objetividad absoluta durante toda la entrevista.

Ángel está acostumbrado a que las mujeres le coqueteen en todo momento, pero Isabel es diferente y no intenta sacar provecho más que de sus conocimientos. No ha estudiado durante el último año para venir a abrir las piernas por interés.

Encontrarse de nuevo con Ángel Collins fue una experiencia completamente renovadora para ella. Solo o había visto por televisión en un par de ocasiones y siempre se había sentido atraída por él.

Aunque no lo sabía, Ángel también había pensado en la chica un par de veces durante los meses siguientes a su visita, había tenido que ocuparse de otros asuntos más importantes que pensar en una jovencita que llegó de manera aleatoria a su puerta. Algo no dejaba que Isabel se abriera por completo con Ángel, y estaba relacionado con las historias contadas por Fabiana un par de años atrás.

La obsesión de la chica la había llevado a fantasear de un modo que en ocasiones llegaba a creer que sus alucinaciones y pensamientos eran reales.

En diferentes oportunidades, Fabiana le contaba como Ángel se escabullía hasta su habitación a media noche y la poseía en múltiples posiciones y la convertía en su esclava sexual por algunas horas. A pesar de que ella imploraba que la liberara, este hacia caso omiso de la condición de la chica y continuaba con la satisfacción de su propio deseo.

Aunque para Isabel todo eso era parte de un teatro de la chica, no podía descartar totalmente la posibilidad de que fuese cierto y Ángel Collins tuviese un lado oscuro.

Pero la realidad era completamente diferente a lo que relataba Fabiana, quien cada vez aumentaba la intensidad de sus estrategias para poder llamar la atención de Ángel. La chica solía dejar su ropa interior usada debajo de las almohadas de Ángel, tomaba fotografías de este mientras entrenaba y enviaba mensajes de texto bastamente subidos de tono.

Todo llegó hasta el punto en el que finalmente Ángel cedió ante los deseos de Fabiana en una oportunidad y dejó que esta se metiera a su cama. Después de llegar completamente desnuda a la habitación, este no tuvo voluntad para seguir rechazando a la chica, la cual se entregó por primera vez a él.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Ángel Collins se había acostado con una chica virgen, por lo que esa oportunidad disfrutó de la carne fresca de la joven Fabiana, quien lejos de sentirse satisfecha, sentía que necesitaba más dosis de amor por parte de Ángel.

Después de poseerla y convertirla en mujer, Ángel la descartó inmediatamente, lo que despertó la ira de la chica. Después de marcharse de la casa para siempre, Ángel nunca supo más nada acerca de la vida de Fabiana Darién.

Su madre continuaba encargándose de los asuntos vinculados a la casa de Ángel Collins y nunca creyó en las historias de la chica de que Ángel la había violado. Sin el apoyo de su madre y sin amigos, el paradero de Fabiana era desconocido para todos.

En medio de todas estas mentiras y rumores, Isabel intenta hacerse un concepto propio de un hombre interesante y atractivo como Ángel Collins, quien, mientras se dirige a ella, no puede dejar de observar sus labios e imaginar que los besa tiernamente con mucha pasión.

Isabel cuenta con una inocencia que va mucho más allá de lo que dicen sus ojos. Es una mujer ardiente y atractiva que solo le basta con una sonrisa para despertar los deseos de cualquier hombre. Pero no es algo que pueda

controlar, su sensualidad irradia por cada poro a pesar de que su cuerpo es completamente casto.

Isabel no ha estado con ningún hombre en el pasado. La educación proporcionada por sus padres siempre le ha hecho estar firme ante la idea de resistirse ante sus impulsos carnales y no entregarse a cualquier hombre.

En muchas ocasiones se ha visto tentada a satisfacer ese deseo ardiente que la consume cuando se encuentra en compañía de un chico atractivo, pero cuenta con una capacidad de autocontrol muy fuerte.

Son muchos los que han intentado arrebatarse la inocencia a Isabel Baker, pero ninguno ha tenido éxito. La persuasión es un talento que habría que tener muy desarrollado para poder convencer a la chica que no solo se deja llevar por el calor en su entrepierna.

Pero finalmente Isabel se ha encontrado con un caballero que al parecer va a complicar significativamente su vida en los próximos meses. Hay algo en el modo de hablar de este caballero que la hipnotiza, por lo que ruega al cielo mientras lo escucha, que no esté interesado en ella, de lo contrario, esta indefensa y perdida ante los encantos de Ángel Collins.

Siempre supo que este hombre sería su debilidad en el momento en que se volvieran a encontrar en la misma habitación. Hay una tensión sexual que se puede respirar en el ambiente, ambos están siendo presa del deseo que crece con cada segundo.

Isabel sabe que no puede estar demasiado tiempo junto a Ángel si no quiere quedar en evidencia, por lo que intenta responder cada pregunta de una forma precisa y sin demasiados rodeos. Por otra parte, es Ángel quien quiere extender el tiempo de la conversación, ya que está seguro de quien es la candidata ganadora, no solo por su talento, quiere tener a Isabel Baker muy cerca de él.

—Ha sido un placer conocerte. Aunque no puedo negarte que no puedo quitarme de la cabeza la idea de que ya nos hemos conocido antes. —Dice Ángel, mientras culmina la reunión.

—Es posible, solo que no puedo recordarlo yo tampoco. —Responde la chica.

Después de abandonar la oficina, Isabel apenas pueden contener la humedad que se acumula en su entrepierna. Hablar con Ángel Collins ha sido la experiencia más estimulante que ha vivido en los últimos años.

Debe sentarse en la sala de espera por un tiempo mientras culminan el resto de las entrevistas para determinar quiénes serán los que deberán

presentar las pruebas de aptitud y los que serán rechazados. Es un periodo lleno de tensión y expectativa, pero debe soportarlo si quiere obtener lo que fue a buscar.

Solo puede recordar el perfume de Ángel y ver como su manzana de Adán se movía mientras hablaba. Al visualizar nuevamente los labios carnosos del caballero, la chica no puede controlar sus ganas de sentirlos sobre su piel.

Las manos de Isabel comienzan a moverse de forma inconsciente mientras acaricia sus muslos sin que los demás presentes en la sala puedan notar lo que hace. Isabel cierra sus ojos e imagina que es el mismo Ángel quien la acaricia y lame con sutileza la superficie de su cuerpo.

Minutos más tarde, es interrumpida por la secretaria, quien le pide que la acompañe, sacándola del trace imaginativo en el que había caído profundamente. La chica se coloca de pie, acomoda su falda y camina acompañada de la mujer.

—Parece que le caíste muy bien a Ángel Collins. Por primera vez un aspirante no tendrá que presentar la prueba. Te mostraré tu cubículo de trabajo. —Dice la secretaria.

Isabel se detiene repentinamente y deja que la mujer continúe su camino completamente sola.

—¿Quién ha tomado esa decisión? —Pregunta Isabel, con una notable molestia en su tono de voz.

—Es una instrucción directa del jefe. ¿Qué te pasa? ¿No estás feliz? —Pregunta la mujer de unos 40 años de edad.

Isabel había invertido una gran cantidad de tiempo en su preparación para la prueba de habilidad. No le parecía justo que fuese juzgada como alguien superior al resto. Quería conseguir una beca en la compañía, pero si lo hacía, tenía que conseguirla por el método legal.

La chica se da media vuelta y camina directamente hacia la oficina de Ángel Collins, quien se encuentra completamente solo allí. Todos los aspirantes ven atónitos como la chica pasa frente a ellos y entra en la oficina sin autorización.

Ángel se sorprende de la determinación de la chica, y la recibe sin ningún inconveniente.

—¡Isabel! ¿En qué puedo ayudarte? —Dice el caballeroso hombre.

—No sé qué pretendes con tu decisión, pero no estoy dispuesta a aceptar tu beca sin que antes se me evalué por mis aptitudes. —Dice la chica con una

seguridad intimidante.

Ángel sonríe, era exactamente el resultado que estaba esperando de una decisión tan irresponsable como esa.

—Estoy muy orgulloso de ti. Gente como tú es la que necesitamos en este edificio. Suerte con tu calificación. Realmente espero que tengas las habilidades para formar parte de mi equipo. —Comenta Ángel.

La chica es alcanzada por la secretaria, quien la dirige hacia la sala de pruebas, donde la chica tendrá que enfrentarse a sí misma para poder demostrar que no solo es un rostro bonito y unas piernas hermosas.

ACTO 4

La excusa

Recibiéndola en su oficina en su primer día de trabajo, Isabel Baker se encuentra con un arreglo floral muy hermoso acompañado por una nota de bienvenida que incluye una felicitación.

El remitente es Ángel Collins, quien ha tomado la determinación de tener un gesto con la única persona que había tenido el valor de enfrentarlo del modo en que lo hizo Isabel Baker. Por más que había buscado en su memoria, no había podido dar con la raíz o el momento en que había conocido a la chica.

Es un hombre que a diario se reúne con cuentos de personas y se vincula con una gran cantidad de mujeres, por lo que, crear un nexo con una chica como Isabel, es muy difícil.

La bella chica inicia sus actividades en una oficina equipada a la perfección para que pueda explotar todo su potencial creativo y ayude a la compañía de Ángel a subir los números de sus acciones. Destacándose en el área publicitaria, Isabel debe crear una campaña a través de la cual se trabaje en la imagen de Ángel Collins como un hombre altruista y caritativo.

La intención es ganar algunos adeptos y contribuyentes que se animen a la inversión en las compañías que lidera Ángel Collins. No es un trabajo muy complicado para la chica conseguir resultados durante los primeros días de trabajo, en los cuales no tuvo la posibilidad de reunirse sino en una sola oportunidad con el adinerado Ángel.

Después de dos semanas de evolución de la campaña, la chica ya comenzaba a ver resultados, algunas de las principales firmas de la competencia comenzaron a interesarse en una alianza, lo que le dio todo el crédito a la chica.

Una mañana, al entrar a su oficina, la chica se sorprende de encontrar sentado en su escritorio nada más y nada menos que al hombre más poderoso de ese lugar. Ángel Collins juega con un cubo de rubik mientras espera a su publicista estrella.

—Siempre puntual. Muy buenos días, Isabel. Disculpa que haya entrado sin autorización a tu oficina. —Dice Ángel.

—No tienes que disculparte. Todo el edificio es tuyo. —Responde la tímida chica, quien no desea dar un solo paso más dentro de la oficina.

—No te quitaré demasiado tiempo, solo quiero invitarte a comer. No sé si te enteraste que una de las alianzas con los asiáticos se consolidó el día de ayer. —Dice Ángel.

Para Isabel, resulta completamente desconocido el área de los negocios, por lo que no comprende realmente lo que quiere decir Ángel, ni las razones de la invitación.

—Disculpa... En palabras simples, significa un jugoso aumento para ti, y el almuerzo es en motivo de celebración. —Comenta el agradable hombre.

Isabel se siente muy emocionada por el enorme paso que ha dado dentro de la corporación, pero no está demasiado segura de ir a almorzar junto a Ángel. No se trata de desconfianza hacia él, el problema es que no tiene idea si ella podrá resistir demasiado a su lado.

—Quisiera aceptar tu invitación, pero la verdad es que ya tengo algunos planes para esta noche. —Responde la chica, intentando salirse del compromiso.

Ángel ha aprendido a leer la mirada de las personas cuando mienten, y es inevitable que Isabel baje la mirada después de una afirmación con tan poca credibilidad.

—¿Es posible que estés evadiéndome? —Comenta Ángel, mientras se coloca de pie y camina hacia la chica.

Isabel lleva en sus manos algunos documentos, los cuales evidencian el temblor que experimenta en ese preciso instante. Al ver la mirada desafiante de Ángel, ni puede contener su temor ante la posibilidad de que este se abalance sobre ella como un animal hambriento. Muy en el fondo es precisamente lo que desea, aunque no tiene demasiadas intenciones de luchar contra los instintos que comienzan a despertarse en su interior.

Ángel se acerca lentamente y la chica ya no tiene otra alternativa que aceptar su invitación si quiere mantenerlo alejado. Alguien podría entrar a la oficina en cualquier momento y descubrirlos, por lo que Isabel se preocupa al comprometer su reputación en la empresa.

—Iré... Saldremos a comer. Pero con una condición. —Dijo la chica.

—La que quieras. —Responde Ángel, mientras detiene su paso.

—Yo escogeré el lugar. No estoy acostumbrada a ir a los lugares glamurosos a los cuales estás acostumbrado.

Ángel no tiene ningún inconveniente en aceptar la propuesta si es la condición para poder acceder a un tiempo junto a esta bella chica que se ha adueñado de sus pensamientos durante los últimos días.

—Pasaré por ti al medio día. Iremos a donde tú quieras. —Dice Ángel, antes de abandonar la oficina.

El hombre sale del lugar y cierra la puerta, lo que finalmente le da la oportunidad a la bella Isabel de sentarse en la silla ubicada frente al escritorio, mientras aun percibe la fragancia del perfume de Ángel.

Isabel no puede controlar su comportamiento cuando se encuentra cerca de este sujeto, el cual se convierte en una amenaza a sus sentidos cuando se acerca a ella. Es una lucha que está destinada a terminar en una derrota que tarde o temprano terminará vinculándola con este caballero, el cual solo podría estar buscando una noche de pasión y solo eso.

Después de encontrarse en la recepción a la hora del almuerzo, la chica es acompañada por Ángel Collins en el elevador. La mirada de Isabel se encuentra fija en el suelo y no es capaz de dirigirla hacia los ojos de Ángel, será una tarde bastante complicada para ella si no logra manejar sus emociones.

Mientras tanto, Ángel disfruta del control que ha conseguido ejercer sobre la tímida chica, quien se encuentra reprimiendo una gran cantidad de sensaciones que le encantaría compartir con su compañero de elevador. Repentinamente, Ángel presiona el botón de parada.

El elevador se detiene abruptamente, lo que llama la atención de Isabel.

—¿Qué haces? —Pregunta la preocupada chica al quedarse encerrada en ese lugar.

—Quiero que me mires a los ojos, no puedo entender como es que puedes estar tan nerviosa en mi compañía. —Comenta Ángel.

Isabel se encuentra entre la espada y la pared, ya que solo tiene la opción de ser sincera con su jefe si quiere que este libere el elevador y poder salir de allí. Siempre ha sufrido de claustrofobia, por lo que es capaz de hacer cualquier cosa para que el elevador continúe descendiendo.

—Creo que me siente atraída por ti. Pero, es algo que aprenderé a controlar tarde o temprano. Perdona mi actitud. —Comenta Isabel.

Ángel sonrío satisfecho mientras libera el botón que les da la posibilidad de continuar su descenso hasta el nivel de estacionamiento en el sótano.

—Son las únicas palabras que deseaba escuchar hoy. No estés nerviosa, no pienso aprovecharme de ello. —Comenta Ángel.

Isabel respira profundo al experimentar como el aire comienza a ingresar de nuevo al elevador. La inmovilidad del artefacto le había generado la sensación de que el lugar se estaba quedando sin oxígeno, lo que alteró su

pulso cardiaco de una manera muy drástica.

—No vuelvas a hacer eso. Puedo entrar en pánico en condiciones de encierro muy severas. —Dice la chica.

—Lamento haber tenido que presionarte de esa forma, pero lo cierto es que yo también he experimentado algunas sensaciones muy fuertes por ti. — Comenta Ángel, mientras su mirada se fija en los labios de Isabel.

Ambos se dejan llevar por la atracción que experimentan, pero el timbre del elevador que indica que han llegado a su destino los hace separarse.

A solo unos centímetros de hacer contacto con los labios del hombre de que despierta los deseos más profundos y carnales, la chica no puede controlar sus ganas de saciar esa sed que comienza a crecer en su garganta por probar la suavidad de los labios del millonario Ángel Collins. Ambos salen del elevador camino al coche del caballero, aparentando que no ha pasado nada.

Cambiando el tema drásticamente, Isabel intenta indagar en la vida del hombre, ya que no conoce la vida privada del sujeto. Si es capaz de invitarla a comer, es porque se encuentra solo o no tiene un compromiso serio con alguien.

Esto alimenta las leves esperanzas de la chica de poder vincularse con él, aunque se arriesga a entrar a un juego en el cual siempre hay un solo ganador y es Ángel Collins.

Pero Isabel desconoce el poder de sus herramientas, Ángel se halla muy interesado en ella y tiene una fuerte debilidad por las chicas vírgenes, si logra utilizar esto a su favor, lo tendrá comiendo de su mano durante el tiempo que desee.

Ambos llegan a un restaurante muy simple y modesto en el centro de la ciudad. Isabel comienza a poner a prueba la tolerancia de Ángel, al llevarlo un lugar con absolutamente nada de protocolo y una pésima atención. Si este caballero logra soportar la presión del lugar, quizás si esté realmente interesado en ella.

El servicio del lugar es pésimo, en comparación con lo que está acostumbrado Ángel Collins podría ser catalogado como un lugar lleno de basura. Isabel conoce su estrategia y se apega a ella de forma firme, no está dispuesta a poner la tarea fácil Ángel de conquistarla, aunque este también tiene preparada una sorpresa para ella. Ambos intentan demostrar el control de sus intenciones de devorar al otro, aunque tarde o temprano un de los dos tiene que ceder.

La chica pide una hamburguesa doble con queso, nada que ver con lo que comería una mujer de las que suelen acompañar a Ángel. Expresando muy poca clase y algunos modales poco agradables, Isabel disfruta incomodando a Ángel, quien ha considerado en un par de oportunidades durante la comida, ponerse de pie y salir de allí cuanto antes.

La chica toma algunas de las papas fritas con su mano y las introduce en su boca en cantidades exageradas, quedando la grasa en sus manos, la cual lame de sus dedos sin ningún tipo de vergüenza.

Pero, a pesar de sentir desagrado Ángel está convencido de que la chica tiene un potencial que supera sus costumbres durante la comida, su belleza e inteligencia nada tienen que ver con la forma de comer.

La estrategia de Isabel ha dado algunos resultados y aun Ángel se muestra conforme con su compañía, aunque un poco fuera de lugar. Después de terminar la comida es hora de volver a la oficina, pero salir con el jefe tiene sus beneficios, y ahora es el turno de Ángel de demostrarle a la chica de lo que es capaz.

Mientras conduce su coche por la costa de la ciudad, Ángel se dirige directamente al muelle. Isabel desconoce el destino, aunque sabe que no se dirigen hacia la oficina, debido a la ruta que han tomado.

—¿A dónde vamos? —Pregunta la chica.

—Conocerás un lugar muy especial para mí, el cual no he visitado en años. —Responde Ángel.

La curiosidad de la chica la mantiene alerta a su entorno, ya que puede ver como se acercan al muelle y pueden verse algunos de los yates más lujosos.

Entre los más llamativos se eleva el gigante de Ángel Collins, el cual tiene por nombre *Cruisader*, un enorme yate blanco con una franja azul que ha sido la sede de algunas de las fiestas más alocadas que ha vivido Ángel. Desde el incidente de la desaparición de Heather, nunca había ido más al muelle, pero sentía la necesidad de demostrarle a Isabel, el alcance y el poder que tenía.

La chica sale del coche, mientras el sol radiante cae sobre ellos augurando una marea estable que les permitirá llegar a la isla de Ángel.

—¿Navegaremos en eso? —Dice Isabel refiriéndose al enorme yate que se encuentra tripulado por el capitán y un asistente.

—¡Que sorpresa, Ángel! Es una maravilla tenerte por aquí. ¿Saldrás a dar una vuelta en el *Cruisader*? —Pregunta el hombre de unos 40 años, que

mantiene la embarcación en perfecto estado para cuando Ángel la solicite.

—Querido amigo... Tanto tiempo sin venir a este lugar. Sí, iré a dar una vuelta por mi isla a ver cómo va todo por allá.

La chica siente curiosidad al escuchar la afirmación de Ángel. Nunca había conocido a nadie que pudiera hacer alarde de tener una isla privada. Ahora se encuentra junto a un hombre que le dará la posibilidad de conocer una de las más lujosas y bellas del complejo.

Ambos suben al yate, mientras Isabel se encuentra extasiada por las instalaciones del navío. Ángel se ocupa de todo y se deshace del capitán y el asistente, el mismo dirigirá el yate hasta su isla, con la intención de impresionar a Isabel.

—Hay algo de ropa cómoda en uno de los camarotes, puedes ir por algo más descubierto. —Dice Ángel, dirigiéndose a Isabel.

La chica lleva puesta su ropa de ejecutiva, con la cual siente que se cocina bajo el ardiente sol. Al quitarse su chaqueta, Ángel disfruta de una espalda descubierta y un escote muy bello que le da la impresión de que las cosas van a salir muy bien aquella tarde.

Isabel accede a una de las habitaciones y puede ver como hay una selección de trajes de baño y ropa femenina completamente nueva y sin usar. Ángel siempre está preparado, lo que le hace imaginar que no es la primera chica con la que se comporta de un modo tan gentil.

No puede evitar sentir algo de celos, pero no ha llegado hasta ese punto para comenzar a juzgar a Ángel, quien le ha ofrecido la absoluta confianza y acceso al lugar.

La chica se desnuda mientras es vista a través de las cámaras de seguridad ubicadas en cada habitación, Ángel disfruta de la desnudez de la chica mientras la espía. Su cuerpo es una escultura hecha con delicadeza, y al verla sabe que hay algo que oculta detrás de esa mirada que comienza a desesperarlo por la intriga.

Después de apagar los monitores para que la chica no descubra que ha sido observada, Ángel se ocupa de todo mientras el yate ya se encuentra en camino a la isla. Acompañando a Isabel al borde frontal de yate, comparten la belleza del paisaje frente a ellos. El día no pudo ser más perfecto, y ha sido cómplice total de la idea de Ángel de intentar sorprender a Isabel.

Hay algo que inicio en el elevador y es momento de terminarlo, ya que no serán interrumpidos por absolutamente nadie. Isabel, vulnerable, permite que Ángel acerque sus labios a los de ella, experimentando un flujo de

emociones al sentir por primera vez el suave contacto sobre los de ella.

La lengua del caballero se introduce en su boca y juegan hasta que no pueden contener más sus ganas de poseer el cuerpo del otro. Isabel ha entrado al juego, y finalmente Ángel ha conseguido romper las murallas de la chica, dirigiéndose al núcleo del placer y la satisfacción que esta puede proporcionarle.

ACTO 5

Solos en la isla

La intención del beso había sido inocente y estaba guiada más por la curiosidad que por el deseo de estar juntos. Mientras solo escuchan el mar de fondo y el motor del yate avanzando hacia su destino, la pareja continúa unida en un intercambio de fluidos a través de un beso húmedo.

Ninguno de los dos tiene la voluntad para separarse del otro y detener el curso de los acontecimientos. Isabel se aferra a la espalda de Ángel mientras este sujeta suavemente su rostro mientras el cabello de la chica se agita por la suave brisa.

Los rayos de sol caen sobre ellos de forma delicada y los calientan, pero el calor no puede compararse con el que generan las llamas que comienzan a crecer en el interior de ambos.

Isabel siente una presión en el pecho completamente desconocida para ella, mientras se combina con unas ganas de llorar de emoción que no puede contener. Una lagrima se escapa y corre por su mejilla, lo que es percibido por Ángel.

—¿Estás bien? —Pregunta el preocupado caballero.

La reacción de la chica al detener repentinamente fue como si le hubiesen quitado el aire por algunos segundos. Estaba completamente conectada con Ángel a través de ese contacto. En sus ansias de no quedar como una chica tonta enamorada, Isabel intenta salir de la situación señalando la isla.

—Puedo ver la isla. Que hermosa se ve desde aquí.

Pero Ángel ya no está dispuesto a continuar con los juegos de evasión, tiene a Isabel justo donde lo desea y la chica se encuentra vulnerable y sin escape. Le ha demostrado su gusto e interés y ya no hay forma de que la pasión pueda contenerse.

Ángel toma a la chica de la cintura e intenta besarla nuevamente, pero esta vez los labios de Isabel no están disponibles para él. Evadiendo totalmente el intento de Ángel, la chica logra zafarse de los brazos del fuerte caballero, caminando en dirección contraria para ponerse a salvo.

Ángel experimenta un poco de frustración, pero a la vez puede sentir algo de satisfacción por corroborar que no se trata de una chica fácil que se va a la cama con cualquier sujeto. Esto al parecer le suma mucho valor a la

chica para el millonario empresario, quien intenta calmar sus impulsos y pospone sus estrategias para cuando caiga la noche.

La llegada a la isla es increíble para Isabel, la chica baja del bote y observa una residencia gigantesca que se extiende por todo el territorio. El muelle es impresionan ante y la chica no puede evitar correr hasta la arena para jugar con ella entre sus dedos. La suavidad de la misma es incomparable con la arena de cualquier playa a la que hubiese ido antes. Su color prácticamente blanco le hablaba de su pureza, por lo que sentía la necesidad de dejarse caer en ella y permanecer allí el resto del día.

Pero tenía que conocer la gran mansión de Ángel Collins, quien se coloca a su lado y le extiende su mano para caminar hasta la residencia.

—Acompáñame... Te mostraré toda la isla. —Dice el hombre.

Isabel extiende su mano y acompaña al caballero, quien comienza por abrir la puerta de la enorme mansión de color blanco. Al ingresar, Isabel puede detallar la estructura que ha sido diseñada sin escatimar en gastos.

En las paredes se muestran algunas pinturas originales de reconocidos pintores y artistas del momento, así como también algunas esculturas de yeso. Isabel está muy impresionada y camina lentamente a través de una sala que puede costar más que su casa y coche juntos.

Ángel dirige a la bella chica hasta el área de la piscina, donde puede ver como se levantan algunas fuentes enormes y algunos flamencos artificiales le dan un toque mucho más natural al lugar.

—¿Qué te parece la piscina? Podríamos venir aquí en la noche, la iluminación es increíble. —Dice Ángel.

Isabel no planea pasar la noche en ese lugar, pero no comenzará una disputa con Ángel al respecto. Muere de curiosidad por saber como luce la piscina de noche, pero si accede a quedarse, sabe que rápidamente puede caer en las garras de Ángel en cualquier momento.

La inseguridad de entregar su cuerpo verse tentada a hacerlo, la supera. No tiene demasiadas defensas contra los encantos de Ángel Collins, quien es el hombre que más se ha acercado a la posibilidad de irse a la cama con ella.

Después de todo el recorrido que tomo unas 3 horas, ya Isabel está lista para irse a casa. Ángel no parece estar muy de acuerdo con los planes de la chica, por lo que decide abrir una botella de champaña en el bar de su mansión. Después de servir dos copas de la espumosa y burbujeante bebida, la chica recibe una de ellas en su mano.

—Luego de esta copa debemos volver. Ya se hace tarde y mañana debo

ir a la oficina.

—¿Te preocupas demasiado, Isabel? —Responde Ángel, mientras choca las copas de cristal iniciando un brindis.

La mirada de la chica se encuentra fija en los ojos de Ángel y puede ver la confianza y protección que este le trasmite. Es una sensación que ningún hombre le había generado jamás, por lo que sonrío e intenta relajarse un poco. Los planes de irse a casa esa noche están comenzando a desvanecerse ante la posibilidad de compartir algo de tiempo con uno de los caballeros más poderosos de Los Ángeles.

Un segundo intento por besar los labios de la chica resulta efectivo, cuando Isabel deja caer las murallas una vez más. A pesar de que no quiere mostrarse como una chica fácil, es casi imposible para ella lograr contener las ganas de probar una vez más los dulces y suaves labios de Ángel. Aun con sus copas en sus manos, la pareja se besa y disfrutan de un momento mágico que comienza a transformarse en una oportunidad imperdible para Ángel.

El atardecer comienza a llegar, mientras la pareja comparte del dulce sabor de un par de botellas de champaña. El licor ha dejado a Isabel sin posibilidades de defenderse ante sus deseos.

La relación se hace presente mientras disfrutan de una amena conversación acompañada de las suaves notas de la música jazz. Un sonido seductor creado por la ejecución de un solo de saxofón, traslada a la pareja a otra dimensión en la que se encuentran ellos dos únicamente.

—Tengo algo que confesarte. —Dice Isabel, quien se encuentra completamente embriagada.

Ángel solo responde con un gesto de agrado, pero no puede imaginar lo que la chica tiene guardado para él. Imaginaba que se trataba de un miedo que iba mucho más allá de lo que podía pasar esa noche ante la soledad tentadora y todas las comodidades que los rodean.

—Prométeme que no te reirás de mí. —Comenta Isabel con una gran vergüenza en su tono de voz.

—No podría burlarme de ti, aunque me lo pidieras. —Comenta Ángel.

La chica se llena de valor finalmente para confesarle a su acompañante la realidad acerca de su sexualidad.

—Nunca he estado con un hombre. Soy completamente virgen. —Comenta Isabel mientras su mirada es baja y con vergüenza.

La declaración sincera de la chica deja sin palabras a Ángel, quien no puede creer que le ha tocado la lotería con la chica. Isabel no ha afirmado que

estará con él, pero después de semejante revelación, Ángel no está dispuesto a dejar pasar una oportunidad como esa.

—¿Hay alguna razón en particular por la cual nunca lo has hecho con nadie? —Pregunta Ángel.

La conversación acaba de aumentar en interés para el caballero, quien ahora deberá hacer uso de todas sus habilidades para poder persuadir a la chica hasta llevarla hasta su cama. Pero con las defensas completamente deshabilitadas, Isabel es una presa fácil para el caballero, sumando el hecho de que siente un fuerte deseo por él.

—No ha llegado el hombre adecuado que me dé la suficiente confianza como para abrirme con él. —Responde la chica.

—¿Crees que yo tengo las cualidades para eso? —Pregunta Ángel.

Isabel no está segura de la respuesta que debe dar, pues nunca se ha sentido tan atraída por alguien. Algo si es seguro, no está dispuesta a volver a casa hasta que el millonario Ángel Collins la posea y la convierta en mujer finalmente. La chica se coloca de pie y toma a Ángel de la mano.

—Vayamos a la piscina, creo que necesitamos apagar el calor que se está generando aquí. —Dice Isabel.

Al ver a la chica caminar hacia el agua, Ángel puede disfrutar de su figura. Isabel se quita la ropa, quedando en traje de baño para ingresar a la piscina. Unos segundos después, Ángel se une al acto y compañía de la bella Isabel. Juntos en el agua cálida y bajo la iluminación de algunos faros de colores, no pueden evitar hacer contacto debajo del agua.

Ángel abraza a la chica y esta se deja llevar por las caricias de los dedos en su espalda. Por momentos, Isabel desearía escapar de allí antes de que sea completamente incontenible su deseo de entregarse a Ángel, pero mientras pasa el tiempo, cada vez es más difícil evitarlo.

En un intento por escapar, Isabel le da la espalda a Ángel e intenta nadar hacia el borde de la piscina, pero este la sujeta del pie y la hace regresar hacia él. Al abrazarla, Isabel puede sentir la erección que se ha generado en la entrepierna de Ángel.

Sentir su pene duro presionando sus glúteos es lo más cerca que ha estado de tener sexo, por lo que se excita enormemente. Se genera una sensación en su estómago que combina excitación, nervio y deseo que ya es imparable.

—¿Puedes sentirlo? Arde de deseo por ti... —Dice Ángel.

—Quiero tenerlo dentro de mí y que me hagas mujer, Ángel. Pero tengo

miedo... —Dice Isabel.

El caballero intenta relajar a la chica con algunos besos en la parte trasera de su cuello, mientras que sus manos comienzan a acariciar sus muslos debajo del agua. La humedad de la chica podría superar la cantidad de agua que hay dentro de la piscina.

A los poco minutos de las caricias, Isabel se da vuelta y muestra un rostro completamente diferente. La decisión y determinación que se puede leer en sus ojos, habla por completo de lo que está a punto de ocurrir.

—Vayamos a la habitación. Quiero que me hagas el amor. —Susurra Isabel.

Ángel acompaña a la chica a través de los pasillos de la casa, dirigiéndose a una habitación lujosa y muy espaciosa. Al entrar, la chica deja caer la parte superior de su traje de baño y se tapa con sus brazos. Ángel disfruta de la escena mientras su pene erecto a la chica. Bajando su húmedo short de color blanco, el hombre lo lleva hasta sus tobillos, mostrándole sus desnudeces a la temerosa chica.

Ángel camina hacia la temerosa Isabel y la invita a descubrir sus senos. La chica coloca sus brazos a un lado mientras Ángel comienza a lamer sus pezones con mucha suavidad.

Una vez erectos, Isabel ya no puede aguantar la excitación, su vagina está completamente húmeda y Ángel lo puede sentir al tocarla con sus dedos. Frota su clítoris antes de ponerse de rodillas y comenzar a practicarle sexo oral mientras la chica sube una de sus piernas sobre el hombro de Ángel.

Después de una sesión de destreza demostrándole a la chica lo que puede llegar a hacer con su lengua, Ángel se dispone a penetrarla.

—¿Dónde quieres hacerlo? —Pregunta el caballero.

Isabel se acuesta en la cama y se prepara para recibir a su amante, quien se posa sobre ella y acaricia sus muslos intentado relajarla.

—Hoy te convertiré en una mujer. Te aseguro que después de esto no volverás a ser la misma.

La chica aún se siente un poco insegura, por lo que le solicita a su anfitrión que por favor apague la luz. Este accede sin problemas ante las demandas de Isabel y deja que sus manos sean su guían en la oscuridad. Iniciando en sus tobillos, Ángel comienza a recorrer lentamente el camino en ascenso hasta la zona prohibida e inexplorada de Isabel.

Toca con delicadeza y ternura sus muslos y se dispone a bajar la diminuta prenda de vestir que lleva puesta la chica. Al retirarla, Isabel intenta

tapar su desnudez con sus manos, pero Ángel interviene para que la chica descubra su vagina.

Ángel acerca su boca y comienza a lamer el clítoris de Isabel, quien se encuentra sonrojada al no poder creer que esté permitiendo que pase eso. Ángel la estimula de tal modo que, al cabo de unos minutos, Isabel se encuentra masajeando la cabeza de su compañero mientras este da lo mejor de sí para complacerla.

Mientras aumenta la fuerza de las lamidas de la lengua de Ángel, más intensa se hace la respiración de Isabel, quien comienza a recorrer un camino de sensaciones y placer que nunca había conocido antes.

La chica separa sus piernas tanto como puede mientras Ángel comienza a introducir suavemente uno de sus dedos, intentado preparar el territorio para las penetraciones que están por embestir a la bella chica.

Isabel experimenta un poco de presión en su zona genital, pero no puede llegar a catalogarlo con dolor en medio de tanta satisfacción. Ángel se coloca sobre ella y comienza a introducir su húmedo pene en ella. Los ojos de Isabel se cierran mientras su amante entra lentamente en ella quitándole su preciada virginidad.

Es un hombre afortunado al recibir un regalo tanpreciado como la inocencia de una mujer tan bella y especial como Isabel, quien ha confiado plenamente en él para que la trate como una dama. Las penetraciones son profundas e intensas, pero con calma y relación que la hacen sentir muy cómoda.

La pareja se compenetra rápidamente y se entregan a los besos y caricias del momento. Isabel se siente plenamente feliz de haberse entregado a un hombre como Ángel, quien no la ha presionado para hacer nada que no quiera.

Hay una gran pasión que se demuestran mutuamente e Isabel deja de pensar a la defensiva. Entregándose en la oscuridad de la noche, está completamente segura de que es el inicio de algo especial de lo que no se arrepentirá jamás.

Ángel expresa su placer a través de los continuos gemidos al entrar en el ajustado orificio de la chica. Un lugar nunca antes explorado, el cual tiene la oportunidad de marcar como un territorio privado, mucho más valioso que cada metro cuadrado de la isla.

Después de complacer sus deseos, Ángel sale de la cama mientras Isabel se ha quedado dormida. Hay algunos fantasmas que aun rondan su cabeza

entorno a la muerte de Heather, quien parece hablarle en el sonido del viento mientras observa las olas del mar bajo la claridad de la luna.

ACTO 6

Hundido en el tormento

Regresar a la vida real y recuperar la rutina no había sido fácil para Isabel, quien después de entregarle su cuerpo a Ángel asumía que las cosas entre ellos iban a tomar otro curso.

Pero el rumbo de los acontecimientos había cambiado drásticamente para Ángel, quien se encontraba justo en frente de una filosa espada que amenaza con cortar su libertad. Una llamada recibida la noche posterior a su regreso a la ciudad, le había quitado todas las intenciones de iniciar una relación con Isabel Baker.

Se trataba de Kim, quien había caído en una fuerte depresión después de la desaparición y posterior encuentro del cuerpo de Heather. A pesar de que siempre supo que la chica estaba muerta, enfrentar el hecho de que tenía que guardar silencio entorno a esta tragedia, la había guiado a un derrumbe emocional.

Ya después de tres años, el dinero que había recibido por su silencio se había esfumado y las múltiples terapias y tratamientos antidepresivos a los que tenía que haberse sometido habían hecho más estragos que reparaciones en su complicada vida.

Después de meditar durante meses, Kim Grant había decidido quitarse la vida, pero no sin antes llamar a Ángel Collins para responsabilizarlo del asunto.

La chica había dejado una carta en la cual narra las razones de su decisión, en la cual explica las extrañas condiciones en las cuales se había desarrollado la muerte de Heather Warren. Si esta carta llegaba a manos de las autoridades, Ángel Collins no volvería a ver la luz del día durante algún tiempo, no importa a cuantos sobornara.

En un intento desesperado por mantener a la chica con vida y hacerla desistir de su drástica decisión, Ángel ofrece dinero nuevamente. La afirmación de que lo meditará hizo que transcurrieran 5 días sin saber absolutamente nada de Kim, quien ha comenzado a jugar con la mente de Ángel.

La indiferencia que siente por Isabel no se trata de una inconformidad o decepción, es que simplemente no tiene cabeza para absolutamente más nada que no sea pensar en la forma de neutralizar a Kim.

Ángel no es un asesino, nunca ha pensado en hacerle daño a nadie, pero la amenaza que se posa sobre su cuello en ese momento lo hace dudar acerca de la posibilidad de desaparecer a Kim del mapa y librarse de cualquier testigo de la muerte de la desaparición de Heather del yate de Ángel Collins.

La transformación gradual en una especie de monstruo no le permite acercarse a Isabel, quien lo ha visto deambular por el edificio como si su mente y su cuerpo se encontraran en lugares completamente diferentes.

El hombre seguro y atractivo del que había comenzado a enamorarse, ahora se ha transformado en un sujeto distraído y desenfocado que depende enteramente de su equipo de trabajo, ya que no toma decisiones ni participa en los proyectos que se exponen para ampliar las operaciones de la empresa. Isabel comienza a preocuparse del estado mental de Ángel y no puede evitar abordarlo durante la mañana de un lunes mientras se trasladan en el elevador.

—Ha sido muy descortés de tu parte no volver a dirigirte a mi luego de lo que pasamos. —Dice Isabel con un tono de voz muy discreto.

Ángel la observa, pero su mirada está perdida, como si escuchara las palabras, pero no lograra comprender lo que ha dicho. Isabel, al ver la reacción de Ángel, sabe que algo raro está pasando, así que antes de iniciar un interrogatorio, prefiere cerciorarse por si misma que es lo que está ocurriendo.

Luego de haberle entregado su virginidad, lo menos que espera es una explicación acerca de lo que ocurre con el hombre por quien se ha interesado. Isabel no es del tipo de mujer con la que se puede jugar, así que esa misma tarde descubrirá lo que pasa.

Ambos salen del elevador, después de que Ángel le pidiera disculpas a la chica. La ausencia de explicaciones dispara la curiosidad de Isabel, mientras que Ángel no tiene la menor idea de como resolver la situación que ha comenzado a destruirle los nervios a él también. No tiene en quien confiar y la única persona con la que se ha involucrado en el asunto, estaba jugando en su contra.

Al terminar la jornada de labores de ese día, Ángel abandona el edificio rápidamente, siendo seguido por Isabel. Ángel conduce hacia un barrio muy peligroso de la ciudad, la chica no tiene idea de que puede estar haciendo un hombre como Ángel en un lugar así.

Se encuentra a una distancia prudencial de su coche, pero desde su ubicación puede manejar la situación y observar desde lejos cualquier actitud extraña que pueda desatarse. Ángel da la vuelta e ingresa a un callejón, la

chica estaciona su coche y decide continuar a pie para no ser detectada.

Ángel se estaciona al lado de un vehículo viejo que se encuentra a un lado de la calle. De pronto, alguien se suma a la escena, se trata de un hombre con tatuajes en la mayor parte de sus brazos y un sombrero de cuero. El hombre abre la parte trasera de su coche e Isabel puede divisar lo que parecen ser algunas armas.

Ángel entrega una bolsa al sujeto, posiblemente dinero. Posteriormente recibe un arma y algunas balas en una caja. La chica no tiene la menor idea de lo que ocurre, pero sabe que las cosas no pueden terminar bien si hay armas ilegales vinculadas en la escena.

Ángel camina hacia su coche y entra en él, abandonando la escena rápidamente. Isabel decide hacer una llamada repentina a su jefe y amante, para asegurarse de que no se dirige a comentar una locura. Su método será la seducción para intentar sacar información, aunque Ángel no está en su mejor estado mental para acompañar a la chica a ninguna parte.

Ángel nunca ha utilizado un arma y no tiene la menor idea de como manejarlas. Luego de ignorar algunas de las llamadas de Isabel, el hombre se detiene a un lado de la calle. Comienza a revisar el revolver e intenta colocar las balas en él.

Revisa el cañón y apunta hacia el frente proyectando en su mente lo que posiblemente tendrá que hacer si Kim continua con el chantaje. No tiene la menor idea de donde ubicar a la mujer, pero debe estar preparado ante la menor oportunidad que tenga de acceder a ella.

De nuevo, una llamada de Isabel entra en su móvil. A pesar de lo que está viviendo, sabe que la chica no tiene la culpa de lo que está pasando y posiblemente ella podría servir para escapar por algunas horas de la pesadilla que está viviendo. Ángel toma el móvil y contesta la llamada.

—Siento llamarte... Pero muero de ganas por verte. —Dice la chica desde su coche.

—Lamento haberme comportado así durante estos días. No he estado muy bien. —Responde Ángel.

Isabel puede notar un leve cambio en la actitud del hombre, quien comienza a quebrarse ante la posibilidad de perder la vida que conoce o afectar a aquellos a quienes ama. En ese momento de su vida se encuentra en la cúspide del éxito, pero un error de una noche amenaza con arrebatarse su prestigio y su dinero.

—¿Podemos vernos ahora?

—Sí, pasaré por ti en una hora. Debo ir a casa antes. —Dice Ángel antes de cortar la llamada.

El hombre debe guardar el arma en casa antes de reunirse con Isabel, quien conduce rápidamente hasta su casa para alistarse para la llegada de Ángel. No puede darse por enterada de que ha visto a Ángel en medio de una situación irregular, pero debe buscar el modo de persuadirlo para que no cometa una locura.

Una hora más tarde, el hombre llega a la puerta de la casa de Isabel, quien lo recibe con un tierno beso inesperado. La inyección de dulzura de la mujer minimiza las preocupaciones del hombre, quien está a punto de un colapso.

—Que bueno verte de nuevo. Te extrañé muchísimo. —Dice la chica.

—Pero, si nos vimos en la tarde. —Responde Ángel.

—No creo que hayas sido tu quien estaba allí en ese momento.

La chica abraza nuevamente a Ángel, antes de comenzar a caminar junto a él en dirección al coche del millonario empresario. Isabel debe hacer uso de todas sus habilidades de seducción y manipulación para mantenerse al lado de Ángel el mayor tiempo posible y retrasar lo que sea que está a punto de hacer.

No puede evitar sentir miedo ante la posibilidad de que sea ella misma la víctima de la locura que quiere cometer Ángel. Pero debe desligarse de sus miedos e intentar ayudar al hombre que desea y ha comenzado a amar.

A pesar de que todo ha transcurrido muy rápido, la chica no puede evitar sentir una gran conexión con Ángel, quien tiene sentimientos similares hacia ella.

—¿Vamos a tu casa? —Pregunta Isabel.

La astuta chica tiene un plan entre sus manos y desea llevarlo a cabo cuanto antes. En su bolso tiene algunos estupefacientes que deberá mezclar con alguna bebida que tomen durante la velada.

Una vez que Ángel se encuentre inconsciente, Isabel tendrá la posibilidad de deshacerse del arma que adquirió durante horas de la tarde. Pero, lo que desconoce Isabel es que las dimensiones de la casa de Ángel son increíblemente extensas, y tendrá que contar con demasiada suerte si quiere conseguir el arma en una sola noche.

La llamada que tanto había estado esperando Ángel es recibida justo en el momento en el que se encuentra acompañado por Isabel. Ángel detiene el coche abruptamente a un lado de la carretera y sale de él. Isabel no puede

comprender las razones del extraño comportamiento del caballero quien habla con alguien justo en la parte delantera del coche y parece estar muy preocupado.

—¿Estuviste esperando mi llamada? He estado tentada a llamar a 911 para contar tu historia. Lamento no haber llamado antes. —Dice la irónica chica.

—Kim, no hagas esto. Nunca quise hacerte daño a ti o Heather. Solo quería evitar los problemas que nos traería vincularnos con el suceso. — Responde Ángel.

—Tú solo pensaste en ti. Heather era mi amiga y me obligaste a guardar silencio. Ahora quiero que pagues cada centavo de mi sufrimiento durante todos estos años. —Dice la mujer.

Ángel tiene que recuperar el control cuanto antes, ya que no puede permitir que la chica lo manipule a su voluntad cada vez que aparece en su vida. La chica cuelga la llamada abruptamente y la tensión vuelve a la vida de Ángel. Este entra al coche una vez más y es incapaz de decir una sola palabra a Isabel. Todo el estrés que tiene en su cuerpo solo puede ser drenado a través de una sola forma, el sexo.

Ambos llegan a la residencia Collins, un lugar hermoso y sobrio con una decoración minimalista, nada parecido a la decoración del yate. La chica apenas puede dar un par de pasos dentro de la casa cuando Ángel la toma de la mano y la pega hacia su cuerpo.

Los besos comienzan a llegar como una ráfaga de fuego ardiente sobre los labios de Isabel, quien no sabe qué hacer. El desesperado hombre comienza a quitarle el vestido a la chica, quien a pesar de desconocer al hombre que tiene frente a ella, disfruta lo que ocurre.

Ángel baja la parte superior del vestido de Isabel hasta la cintura y descubre sus pechos. Luego de succionar sus pezones con fuerza y dejar el borde de ellos completamente enrojecido, toma a la chica y la lleva hasta un sofá cercano.

Camina con Isabel en sus brazos y la deja caer de forma brusca en el mueble, tomando sus piernas y colocando a la chica bocabajo. Isabel se ve tentada a bajar la velocidad del curso de los acontecimientos, pero debe aprovechar la ráfaga de excitación de Ángel para ella obtener algo que también está buscando.

Ángel quita la ropa interior de la chica de una forma brusca y comienza a lamer la vagina de Isabel, dejando que su lengua la penetre de forma intensa

y profunda.

Sus manos sostienen las muñecas de la chica, quien se encuentra completamente inmovilizada, pero recibiendo una gran cantidad de placer que solo Ángel le puede proporcionar. Isabel desconoce lo que es estar con otro hombre y las habilidades del caballero le están dejando la tarea muy difícil a los próximos amantes que puedan intentar complacer a la chica.

Quizás está siendo muy rudo para ser una chica con muy poca experiencia en el sexo, pero Isabel disfruta lo que experimenta en cada segundo del encuentro.

Las penetraciones no tardan en llegar después de que Ángel hace una pausa y baja sus pantalones, acariciando su grueso e imponente pene antes de meterlo como un sable en su vaina. La chica grita al sentir como el hombre la embiste y a pesar del dolor, no interrumpe sus actos.

Sostiene a la chica del cabello mientras su pelvis rebota una y otra vez contra los glúteos de la chica. Mientras la satisface, se complace de ver la perfección de la estilizada espalda de Isabel, quien se encuentra cerca de llegar al orgasmo.

Su respiración se dificulta cada vez más y ya casi sin aliento, la chica deja salir un gemido que es sinónimo de placer. Ángel se siente estimulado ante la reacción de la chica y también llega al orgasmo dentro de la bella Isabel, quien se encuentra agotada en el mueble.

No tiene tiempo que perder, debe aprovechar el momento de vulnerabilidad de Ángel para poder drogarlo y comenzar su búsqueda del arma. Sumando algunas de las piezas, la chica sabe que Ángel está próximo a la ejecución de un acto completamente demente que al único lugar que podría dirigirlo es a la cárcel.

Toda la furia interna que ha acumulado en los últimos días se ha dejado salir a través del sexo, pero no será suficiente. Mientras Ángel se deja caer en el sofá, la chica se coloca de pie y toma algo de iniciativa.

—Iré por un poco de agua. Me indicas donde puedo conseguirla. —Dice Isabel.

Ángel levanta su mano y señala la dirección hacia donde se encuentra la cocina. Isabel, sin que Ángel lo note, toma un pequeño envase de plástico en el cual contiene el polvo que deberá colocar en la bebida de Ángel. La chica revisa el lugar para ubicar donde puede verter la sustancia, dando con una cerveza en el refrigerador.

—Te traje una cerveza, debes estar sediento. —Dice Isabel entregándole

la fría bebida en sus manos.

El hombre bebe la cerveza hasta el fondo, y mientras la sustancia hace efecto, Isabel entra al sanitario para tomar un baño. Minutos después, Ángel estará completamente inconsciente y la chica podrá hacer su trabajo sin ninguna interrupción.

ACTO 7

Lo que no contó el mar

La búsqueda desesperada había dado resultados, después de haber revisado sin éxito un par de habitaciones, la chica había dado con el arma en la habitación principal. Afortunadamente, Ángel no había tenido suficiente tiempo como para ocultarla en un lugar seguro.

Con solo levantar la almohada la chica había dado con el arma que ya se encuentra cargada y lista para ser usada en cualquier momento. Isabel es una chica inteligente y no desea dejar huellas en el arma, así que la toma con una toalla y se dispone a extraer todas las balas de ella.

Quizás esté poniendo en riesgo la vida de Ángel al dejarlo desarmado, y posiblemente está adquiriendo el arma para su protección, pero la chica no puede permitir que el estado emocional que se encuentra este caballero, tenga una arma en su poder.

Isabel deshabilita el arma y la vuelve a dejar en el lugar en el que la encontró. Luego de terminar con su objetivo, la chica vuelve a la sala donde se encuentra Ángel y se acuesta entre sus brazos. A pesar de que se encuentra más tranquila ahora que ha logrado desarmar parcialmente a Ángel, aun sus expectativas se encuentran dirigidas hacia los objetivos de Ángel.

Con fuerte dolor de cabeza, Ángel despierta unas horas después. La chica ha tomado la iniciativa de preparar el desayuno, mientras él intenta ponerse de pie. Recuerda perfectamente que lo único que tomó la noche anterior fue una cerveza, por lo que no puede haberse emborrachado con solo eso.

Siempre ha sido un buen bebedor, así que las sospechas comienzan a surgir. El hombre camina desnudo hasta la cocina para encontrarse con la hermosa Isabel, quien prepara el desayuno en ropa interior.

Hay que ser muy afortunado en este mundo para que una mujer como Isabel se encuentre la disposición de un hombre con tales niveles de compromiso e iniciativa. La chica se esmera en preparar el mejor café y el desayuno más delicioso que pueda hacer.

—Buenos días, cariño. —Dice Isabel.

—¿Qué paso anoche? La cabeza me va a reventar. —Responde Ángel.

—Creo que al menos deberías ponerte tu ropa interior. —Dice Isabel, mientras observa la tentadora desnudez de Ángel.

Este ni siquiera había notado que se encuentra desnudo y no está acostumbrado a despertar y tener a una mujer en casa preparando el desayuno. Isabel está dispuesta a quedarse junto a Ángel durante todo el día, quien se encuentra muy confundido por la cantidad de drogas que aun hacen cierto efecto en su organismo. Ángel sale de la cocina y se dirige a tomar un baño, cuando repentinamente su móvil comienza a sonar.

Escuchar nuevamente la voz de Kim lo hace enfurecer, ya que la aparición de esta chica siempre significa problemas. Después de haberlo dejado hablando solo la noche anterior la chica ha vuelto para hacer nuevas demandas. Es evidente que la amenaza de muerte ha sido una estrategia de manipulación, lo único que busca la oportunista mujer es una forma de sacar la mayor cantidad de dinero posible.

—Ángel Collins... Que gusto hablarte de nuevo. ¿Te parece si nos vemos en un par de horas? Tengo una propuesta para ti.

—Sí, dime dónde puedo encontrarte y pasaré por ti. —Responde Ángel.

—Sé perfectamente donde vives. Yo iré hasta tu casa. Adiós... —Dice la chica antes de colgar la llamada repentinamente.

Isabel se ha percatado de la llamada y ha conseguido escuchar algunas de las respuestas de Ángel, quien debe encontrar la forma de deshacerse de Isabel antes de la llegada de Kim. Debe acabar con la vida de la chica si es que esta tiene en mente volver a chantajearlo.

Después de subir y tomar un baño, el hombre comparte el desayuno con la mujer con la cual pasó la noche. Una pregunta repentina deja a Isabel completamente expuesta, es muy difícil intentar engañar a Ángel Collins.

—¿Por qué pusiste estupefacientes en mi bebida ayer? —Pregunta Ángel.

La chica se queda sin palabras al verse descubierta. No tenía idea de como el caballero la había descubierto.

—No sé de qué estás hablando, Ángel. ¿Por qué dices eso? —Responde la nerviosa chica.

—Conozco la mayoría de las drogas que se encuentran en el mercado de Los Ángeles. Encontré un poco sobre tu bolso, y eso justifica mi pérdida del cocimiento. ¿Qué intentas?

Isabel no puede darse por enterada de lo que está pasando, por lo que intenta evadir la conversación.

—Pensé que sería divertido poner algo de acción en nuestra noche. No pensé que las drogas te harían ese efecto. —Dice Isabel.

Ángel no se siente del todo satisfecho con la respuesta de la chica, pero debe conformarse con esta, pues no tiene evidencias o rastros de que haya hecho algo irregular en la casa.

—Lamento desconfiar de ti. He tenido unos días muy difíciles durante esta semana.

Isabel intenta indagar sobre lo que está ocurriendo, ofreciendo su apoyo incondicional ante una posible problemática a la que no pueda encontrarle solución. Ángel se ve tentado a confiar en la chica y revelar todo lo que está pasando. Pero ya ha confiado en alguien en el pasado y lo han traicionado, no puede exponerse de nuevo ante la posibilidad de nuevos chantajes a cambio de silencio.

Argumentando el fracaso de algunas negociaciones, Ángel logra zafarse de la responsabilidad de revelar el origen de sus males. Kim está por llegar e Isabel no tiene intenciones de irse, aparentemente el destino está empeñado en hacer que Ángel se vea involucrado en algo mucho más complicado de lo que se está desarrollando.

—No te mentaré, estoy esperando a alguien. Necesito llevarte a casa y volver en menos de una hora. —Dice Ángel.

—No puedo soportar más misterio, Ángel. Por favor confía en mí y déjame ayudarte a resolver esto.

—Es imposible que puedas ayudarme, Isabel. Lo que ocurre va mucho más allá de lo que podrías comprender. Vamos, te llevaré a casa.

La chica decide marcharse por sus propios medios. Saliendo de la casa de una forma abrupta y completamente molesta. Ángel se ve amenazado ante la posibilidad de perder a la única mujer por la que se ha interesado realmente en los últimos años, pero está perdiendo la cabeza ante las manipulaciones de Kim, quien llegará en menos de una hora a la puerta de su casa.

Ángel se queda completamente solo en medio del silencio de la casa. Su relación con Isabel ha comenzado a desmoronarse por la desconfianza, arriesgándose a perder a una mujer que ha hecho todo lo posible por darle una segunda oportunidad en medio de una decisión que compromete su libertad.

Isabel sale de la propiedad en busca de un taxi, con la determinación de que no volverá a vincularse con Ángel nunca más. Mientras la chica se encuentra a las afueras de la casa, puede ver como un coche deportivo entra a la residencia de Ángel. Al ver a la chica, sabe que no se trata de una reunión de negocios, lo que la decepciona enormemente.

Pero, a pesar de sentir una enorme necesidad de salir de ese lugar, Isabel siente una enorme curiosidad por determinar qué es lo que está pasando. Ángel apenas le está mostrando la superficie de lo que es su vida, y ya todo está lleno de mentiras y secretos. Isabel no quiere estar involucrada en un mundo como ese, pero la atracción que siente por Ángel la está impulsando a comportarse como una persona completamente diferente.

El timbre de la casa suena, se trata de Kim, quien ha llegado a la reunión con su proveedor de dinero favorito. Ángel va hacia la puerta rápidamente, esperando que sea Isabel quien se ha regresado para arreglar las cosas. Se impresiona al ver el rostro de Kim frente a él, quien lo observa con un cinismo característicos en los chantajistas y oportunistas.

—Tiempo sin verte, Ángel. Estas muy guapo. —Dice Kim.

—No puedo decir lo mismo de ti. Parece que la vida te ha golpeado duro. —Dice el caballero.

—No es muy amable de tu parte recibirme así. ¿No me invitarás a pasar?

La chica se abre paso e ingresa a la casa, colocando su bolso en el mismo sofá en el que la noche anterior Ángel e Isabel hicieron el amor.

—Sabes perfectamente que no es una visita de viejos amigos. —Comenta Kim.

—¿Qué es lo que quieres? —Comenta Ángel.

El caballero se contiene para no saltar sobre la chica y romperle el cuello. Después de haber cerrado un pacto de palabra con ella, ahora la chica lo tiene en sus manos.

—Creo que no fui lo suficientemente lista en el pasado. Mi dinero se terminó y tengo que vivir en la porquería mientras tú vives en un lugar como este... Injusto. —Dice Kim.

Ángel camina de un lado a otro mientras escucha como la chica hace una introducción a algo que puede resumirse en unas cuantas palabras. Con decir la cantidad que desea, Ángel tiene la posibilidad de considerar si la cantidad de dinero es justa o no. Puede decidir ceder ante las demandas de la chica o subir a su habitación y buscar la herramienta que quitará del medio a la chantajista.

—Trabajo duro por mi dinero. Sabes que tu fracaso no tiene nada que ver conmigo. —Comenta Ángel.

—He guardado silencio por ti durante demasiado tiempo. Y hasta el sol de hoy no tengo la certeza de que no asesinaste a Heather. ¿Qué darían los

periódicos por una noticia como esta?

En ese preciso momento, Ángel comienza a considerar la idea de ir a la parte de arriba y buscar el arma. Las dudas acerca de la posibilidad de usar el arma en contra de la chica comienzan a disiparse.

Kim le está dando todos los argumentos para asesinarla, pero debe controlarse. Ángel debe luchar contra sus impulsos, y su mente no está del todo enfocada en la conversación, ya que piensa en lo que está ocurriendo con Isabel.

—No tengo demasiado tiempo para perderlo contigo, Kim. Dime lo que quieres y cerremos este capítulo de una maldita vez.

—Esa no es forma de tratar a una dama. Así no era como me tratabas hace unos años en ese yate. ¿Recuerdas como gritaba tu nombre?

Kim comienza un peligroso juego de seducción que incluye un acercamiento que no resulta atractivo para Ángel. De hecho, aumenta sus ganas de poner sus manos en el cuello de la chica y acabar con su vida en ese preciso instante. Pero una bala será mucho más efectiva, así que Ángel se dispone a llevar a la chica hacia un lugar de donde no saldrá.

—¿Solo vienes por dinero? ¿O quieres jugar un rato? —Dice Ángel.

—Es justo ese el trato que creo merecer. Trátame como una princesa y llegaremos a un acuerdo agradable para ambos. ¿Te parece?

La chica comienza a acariciar la entrepierna de Ángel, quien se encuentra realmente tenso. No siente ningún deseo por la rubia chica de senos falsos, lo único que quiere es sacarla del camino antes de que se convierta en un problema mucho más grande para él.

Haciendo un esfuerzo, Ángel comienza a besar a la chica, quien está muy desequilibrada mentalmente. Su erección comienza a hacerse más fuerte con el paso de los segundos, alimentada por la satisfacción proporcionada por los besos y lamidas en su cuello.

—Vayamos a tu habitación. Tendrás el mejor sexo de tu vida... Así no dirás que solo vine a sacar provecho de ti. —Dice Kim mientras toma de la mano a Ángel.

Juntos suben las escaleras y caminan justo al lugar al cual quería dirigirse Ángel. Entre besos y juegos, Kim comienza a desvestirse antes de llegar a la habitación, no tiene intenciones de perder un solo segundo de su tiempo junto a Ángel Collins.

—Que habitación tan hermosa... Hoy será un día memorable.

—No podría estar más de acuerdo contigo, Kim. —Responde Ángel,

mientras su mirada se dirige hacia la almohada.

Ángel intenta retrasar los actos para aumentar la naturalidad y la confianza de la chica. Siente mucha ira y desesperación por lo que está sucediendo en su vida, pero no es un asesino, por lo que hace un último esfuerzo por recapacitar. Mientras la chica comienza a practicarle sexo oral, es muy difícil pensar con claridad.

Una lucha entre el placer y una decisión que podría destruir su vida se debaten en la mente de Ángel, quien mientras tiene su pene en las profundidades de la garganta de Kim, observa fijamente la almohada sobre su cama considerando si será capaz de tomar una decisión de usar un arma en contra de la chica.

Kim parece estar disfrutando de lo que hace, no ha estado con un hombre en meses, y a pesar de todo, siempre ha sentido mucha atracción por Ángel. La chica lleva al hombre hacia a la cama y lo invita a relajarse, Ángel coloca su cabeza sobre la almohada que oculta el arma cargada.

La chica desconoce todo lo que pasa por la cabeza de Ángel en ese momento, para ella solo es un momento de placer junto a un hombre que no puede resistirse ante los impulsos de sus deseos.

Ángel lleva sus manos detrás de su cabeza y puede sentir la solidez del arma. Aún no ha escuchado las cifras de Kim, por lo que considera que aún no es momento de usarla. La chica solo busca conseguir una descarga de semen dentro de su boca, por lo que frota apasionadamente el pene de su amante.

Después de algunos minutos lamiendo los testículos de Ángel y masturbándolo con mucha velocidad, consigue lo que tanto había deseado. La chica se coloca de pie y se dirige al sanitario para asearse. Esto le da algo de tiempo a Ángel para pensar, ya que posiblemente no sea necesario que use el arma después de todo.

Pero después de tanto tiempo que ha pasado, Ángel nunca había pensado en la posibilidad de una nueva teoría que llega a su cabeza en ese preciso momento. Hay una última oportunidad de que pueda poder el juego a su favor sin tener que asesinar a nadie.

Kim vuelve completamente renovada, lista para negociar con Ángel, quien ha cambiado su forma de mirarla y se dispone a realizar una pregunta que cambiará el curso de los acontecimientos, poniéndola en desventaja total frente a Ángel.

—Necesito que hablemos de dinero. —Dice Kim.

—Claro, a eso has venido... Pero antes quiero que me aclares algo con respecto a la muerte de Heather. —Comenta Ángel

—No sigas indagando sobre un tema que está completamente claro. La chica tuvo una sobredosis con tus drogas y cayó al mar desde tu yate. No hay más nada de qué hablar.

—Si eran tan amigas como dices... ¿Por qué esperaste a que despertara para decirme lo que había pasado? ¿No debiste alertarme mucho antes?

—Estaba muy nerviosa y confundida. No sabía qué hacer.

—Aquí ocurre algo mucho más turbio de lo que creía. Creo que vas a tener que empezar a hablar, Kim.

ACTO 8

Marea en calma

La posición de desventaja en la que había caído Ángel finalmente se había invertido por algunos minutos, pero el hermetismo de Kim había obligado a Ángel a utilizar su arma por las razones equivocadas.

—No tienes el valor de usar esa arma. —Dice Kim.

—Realmente no quiero usarla. Pero no me pongas a prueba, Kim. Habla de una vez y dime que fue lo que pasó esa noche.

—Poco importa lo que haya ocurrido, Ángel. Lo único que importa es que nadie va a creer lo que realmente pasó. Mucho menos después de tres años de silencio de tu parte.

Kim comienza un juego psicológico en el cual involucra a los familiares de Heather, haciendo alusión a todo el dolor y desesperación por el que tuvieron que atravesar sus familiares antes de conseguir el cuerpo.

Ángel siempre supo que la chica había desaparecido en el mar, y nunca hizo nada para devolverle la tranquilidad a aquellos que posiblemente se preocupaban por ella. Haber actuado así lo convertía en cómplice de unos hechos injustificados.

Pero lo cierto era que Kim había logrado llegar a un acuerdo con Heather durante esa noche. Tener en sus manos a un hombre millonario al cual podían extorsionar sería una excelente oportunidad para hacer dinero fácil.

Kim complace a Ángel e inicia la narración de la historia mientras se sienta al borde de la cama. Solo se encuentran ellos dos en la habitación y aunque Ángel escuche lo que verdaderamente pasó en ese yate durante una noche de sexo y drogas, un testimonio falso de Kim bastará para destruir la carrera de Ángel inmediatamente.

Heather había salido de la habitación después de estar satisfecha con el acto. La chica sale en busca de algunas drogas después de haber visto de donde las extraía Ángel. Al ver la gran cantidad de sustancias que tenía, la chica podría hacer algo de dinero al comercializarlas, por lo que toma una gran cantidad de ellas y las guarda en su bolso.

Muchos de sus amigos estarán interesados en acceder a esta mercancía, lo que será de gran ayuda financiera para una mujer tan inestable como Heather, quien vive solo de acostarse con hombres millonarios solteros en

busca de una noche de diversión.

Mientras la chica guarda algunas de las drogas, no puede evitar fumar un poco de hierba, la cual es percibida por Kim, quien se dirige hacia Heather. La chica se había ocultado y no había sido vista por Ángel durante su salida de la habitación. Luego de que Ángel volviera a quedarse dormido, el yate había quedado en poder de las dos mujeres.

—¿Estás robando las drogas de Ángel? —Pregunta Kim.

—Es solo un préstamo... Luego le pagaré el dinero. —Responde la confundida chica.

Kim, en su afán de obtener algo también, intenta conseguir algunas de las drogas que quedan en el compartimiento de Ángel, pero sabe que será muy evidente extraerlas todas.

En ese momento se le ocurre el plan perfecto, el cual consiste en esconder a Heather y fingir que la chica ha caído por la borda del yate. Después de distraer a Ángel, la otra chica podrá abandonar la embarcación y podrían jugar con este a través de la extorsión durante el tiempo que desearan.

Pero a pesar de que Heather no era la chica con la mayor moral en aquel yate, no estaba de acuerdo con utilizar algo tan delicado para perjudicar a Ángel, quien se encuentra completamente dormido en ese momento.

Ante la negativa de Heather de participar en el plan de la demente Kim, la chica optó por tomar la decisión de llevar a la realidad lo que inicialmente sería una completa farsa. Después de una pelea que casi da por perdedora a Kim, la chica logra estrangular con sus propias manos a Heather, para luego dejarla caer al mar.

Una vez que se deshace del cuerpo, ya no hay nada que pueda comprobar que ha pasado algo como lo ocurrido. Al escuchar estas declaraciones, Ángel siente una ira terrible hacia la chica, por lo que activa el gatillo de su arma. Las municiones han sido extraídas por Isabel, así que el arma no dispara.

Kim se asusta al escuchar el crujido del gatillo, pero al ver que se encuentra bien, corre fuera de la habitación antes de que Ángel cometa una locura. Pero justo en el momento en el que se dispone a salir, en la puerta se atraviesa alguien más que no esperaban. Isabel sostiene en su mano las municiones del arma de Ángel y en la otra lleva su teléfono móvil.

—Isabel... ¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunta Ángel.

—Sabía que algo no andaba bien. Al ver la clase de mujer que entraba a

tu residencia decidí volver. Tengo toda la declaración grabada en mi móvil.
—Dice Isabel.

Esto llena de ira a Kim, quien se abalanza contra la chica para quitarle el móvil. Pero Isabel no es una chica fácil de dominar, por lo que le propina un fuerte golpe en el rostro a la rubia y la derriba inmediatamente.

Ángel se acerca a Isabel y la abraza. Un par de municiones han caído al suelo y Kim se ha percatado del descuido de la pareja. Ángel, sosteniendo aun el arma en sus manos, baja completamente la guardia y queda a merced de Kim, quien se la arrebató en un rápido movimiento.

Introduciendo una munición en el arma, amenaza a la pareja, apuntándolos a ambos.

—No se muevan... No me temblará el pulso para disparar. —Dice Kim.

—Solo tienes una bala. Luego tendrás que enfrentar al otro. —Dice Isabel.

La chica solo tiene una elección. Podrá quitarle la vida solo a uno, luego tendrá que ingeniárselas para salir el apuro en el que se ha introducido por decisión propia.

Ángel se para frente a Isabel para protegerla con su cuerpo ante la posibilidad de que la demente Kim intente disparar en contra de ella. La duda invade la mente de Kim, quien no podrá salir de esa habitación sin atravesar con una bala a alguno de los presentes-

Ante la situación en la que se encuentra, Kim ya no tiene oportunidades de salir airosa, se ha expuesto demasiado al contar toda la verdad a Ángel y la grabación que ahora está en poder de Isabel la compromete directamente con un crimen que intentó adjudicar a Ángel.

Las opciones están en su contra y antes de que pueda decidir si disparar en contra de la dama o el caballero, la chica prefiere quitarse la vida. Poniendo el revolver en su cabeza, la chica tira del gatillo, pero el arma aún tiene puesto el seguro.

Esto le da un par de segundos a Ángel para intervenir. Salta sobre la chica y la desarma inmediatamente. Kim llora desesperadamente ante la vulnerabilidad en la que se encuentra. Isabel llama a emergencias y solicita la presencia de la policía en el lugar.

Ya inmovilizada, el destino de la chica se encuentra completamente escrito y fijado. Solo está a solo unos minutos de tener que rendirle cuentas a la ley por sus múltiples delitos. El asesinato, la extorsión y un intento de homicidio no la dejarán salir a la calle el resto de su vida.

Ángel inmoviliza a Kim hasta la llegada de la policía, quienes son recibidos y guiados por Isabel hasta la habitación. Después del dramático traslado de Kim hasta el coche de policía, Ángel sabe que aún no se encuentra a salvo, pero cuenta con el apoyo de la única persona en la que puede confiar en ese momento.

El hecho de haber accedido a un arma ilegal no lo excluye de algunos cargos, pero no será un problema para él salir de un apuro como ese. Comparado con todos los cargos de conciencia que había arrastrado durante años, ahora podría descansar tranquilo ante la desaparición de la sospecha de que había asesinado a la chica o que había sido cómplice de una desaparición.

—Debiste haberme contado todo esto. Si no hubiese regresado, las cosas se habrían puesto muy feas. —Dice Isabel mientras abraza a Ángel.

—Nunca pensé que las cosas llegarían hasta este punto. Lamento que te hayas visto involucrada en algo tan desagradable.

Ambos dejan que sus deseos los dominen y se unen en un apasionado beso que sella el cierre de uno de los ciclos más difíciles para la vida de Ángel Collins.

—Gracias por haber llegado a mi vida y quedarte hasta ahora. —Dice Ángel.

Las paginas principales de todos los diarios del día siguiente hablan de lo ocurrido. El aparente vinculo de Ángel Collins a la muerte de Heather no es tan grave como parecía.

Toda la responsabilidad cae sobre la demente Kim y toda la tormenta que iba en dirección hacia Ángel Collins, toma otra dirección completamente opuesta, dejándolo a él disfrutar del inicio de su relación con Isabel Baker, quien se ha mostrado completamente interesada en formalizar su relación con el único hombre que ha poseído su cuerpo y al que ama profundamente.

Después de tener que asistir a algunos juicios y declarar en contra de Kim, Ángel logra finalmente salir de todos los inconvenientes en los que se había involucrado. Todas las consecuencias que le había traído una simple noche de diversión ahora había terminado.

Más de tres años de infierno bajo la sombra de unos hechos que opacaban lo mejor de él finalmente habían llegado hasta el punto de conclusión. Es momento de que su vida tome un ritmo nuevo junto a la chica de la que se ha enamorado.

Isabel había logrado consolidarse en la empresa de Collins como una de las mejores empleadas, pero el no solo estaba interesado en mantenerla cerca

como uno de los recursos más útiles de su compañía. Ángel se dispone a sorprender a la chica con una decisión que marcará sus vidas para siempre.

La isla siempre había sido un símbolo de poder y dinero para Ángel, un lugar al que solía escapar cada fin de semana con el objetivo de olvidarse de todos los dolores de cabeza que acumula durante la semana. Pero ahora, hay una nueva forma de ver la vida, junto a una mujer estable y fiel que se puede proporcionar más felicidad de cualquier cosa en el mundo.

Una invitación llega al escritorio de Isabel, quien llega a su trabajo durante su último día de actividades antes de salir de vacaciones. La presencia de la chica es solicitada en el muelle en menos de una hora.

Sabe perfectamente que es un plan de Ángel, así que no lo piensa dos veces antes de salir rápidamente a su encuentro. El hombre tiene la sorpresa de su vida preparada para Isabel, quien no tarda en llegar.

La chica estaciona su coche y sale de él, con un rostro sonriente lleno de expectativa y curiosidad. Las ganas de ver a Ángel la consumen, y al ver su yate, puede notar que hay algo extraño en él. Ha solicitado un cambio de color, llevándolo a un color blanco combinado con dorados.

El nombre *Reina Isabel* está escrito en uno de sus bordes, lo que indica que Ángel se está comprometiendo con la relación de una manera más profunda de lo que podía llegar a imaginar Isabel.

—¡Bienvenida a tu nuevo yate! —Grita Ángel desde la parte superior de la embarcación.

Una vez que la chica ingresa en él, el yate comienza su movimiento hacia la isla de Ángel Collins, quien ha decidido llevar la relación a otros territorios. El hombre baja de nuevo a los niveles inferiores del yate para encontrarse con Isabel, quien se encuentra confundida con todo el despliegue de atenciones que ha tenido Ángel ese día. Este lleva una botella de champaña en su mano y un par de copas en la otra, está listo para celebrar una victoria anticipada ante lo que está a punto de hacer.

—Sé que no debo actuar de modo impulsivo. Pero desde hace días quiero proponerte algo que jamás pensé que estaría dispuesto a hacer. —Dice Ángel.

Isabel puede intuir que se trata, pero no quiere adelantarse a los acontecimientos. Pero al ver como Ángel se coloca de rodillas y coloca la botella a un lado antes de meter su mano en su bolsillo, la chica ya puede estar segura de que lo que está a punto de vivir no es una historia de princesas.

Ángel extrae un anillo de diamantes de su bolsillo y se lo coloca a Isabel en el dedo anular de su mano izquierda. Su vista se hace borrosa ante la cantidad de lágrimas que inundan sus ojos. Su corazón late con fuerza emocionada y espera las palabras de Ángel, quien también se encuentra sumamente nervioso.

—Isabel Baker... ¿Quieres ser mi esposa? —Dice el hombre.

La chica, emocionada, no puede contener la emoción y acepta inmediatamente la proposición del caballero. Ambos se unen en un beso que se transforma rápidamente en una apasionada sesión de sexo. La pareja es incontenible ante el deseo existente entre ellos.

Al llegar a la isla, Ángel toma de la mano a la chica y la dirige hacia la casa. Al entrar en la gran misión, el lugar es completamente diferente. Un gran cartel se muestra desde la parte superior de la casa. “*Bienvenida a casa, futura Sra. de Collins*”, dice el cartel. Isabel no puede contener la risa al leer las palabras y evidenciar la seguridad de Ángel.

—¿Cómo sabías que aceptaría? —Dice la chica mientras abraza a Ángel.

—Serías muy tonta si me rechazaras. —Responde Ángel con algo de jocosidad.

Un nuevo beso los une una vez más. Ángel se siente tan seguro en los brazos de Isabel que no duda un solo segundo acerca de su decisión. Sabe que es lo correcto si lo que desea es estabilizar su vida y regresarle la calma a sus días.

—¿Qué pasará con mi empleo? —Pregunta Isabel.

—Viviremos en esta isla sin que nadie nos moleste por el tiempo que tú lo desees. Disfrutemos de este periodo y vivamos como nunca antes.

Isabel se siente muy afortunada de haber conseguido entrar en la vida de Ángel, pero sobre todo de haber llegado en el momento preciso antes de que este destruyera su propio futuro con una decisión errática.

—Estaré a tu lado durante el tiempo que sea necesario, no tengo dudas de que me harás la mujer más feliz de la isla. —Dice Isabel de forma sarcástica.

La oportunidad de ser felices había llegado algunos años atrás, pero Ángel no había tenido la lucidez para poder ver más allá de su vida de lujos y excesos. Pero el destino se había tomado su tiempo antes de darles una segunda oportunidad y reunirlos en condiciones completamente diferentes y favorables para poder ser felices.

Isabel ha encontrado al hombre que siempre soñó que tendría a su lado, mientras que a Ángel le ha tocado la lotería al lograr conquistar a una chica especial que le regresó la esperanza en el hecho de poder ser feliz con cosas simples y genuinas.

La isla que una vez amenazó a Ángel con robarle la libertad, ahora lo colma con una felicidad infinita al lado de una mujer única.

Título 9

Apuesta con Tequila

Sexo y Matrimonio de Conveniencia con un Playboy Millonario

CAPITULO 1

Más sal que limón

Nadie habría deseado estar en los zapatos de Cesar Sierra esa noche después de que todos los invitados a la recepción de la boda de su hermana menor, abandonaran la residencia de su padre. La vida que conocía, llena de comodidades y lujos ilimitados ya tenía fecha de caducidad, ya que su padre, Aníbal Sierra, había puesto punto final al derroche y actitudes irresponsables de su hijo. No podía culpar a nadie más que a él mismo por el pequeño desastre de hombre que había criado. Tener que haberse divorciado 19 años atrás y quedarse con la tutela de sus dos hijos no había sido fácil para el empresario.

Aníbal habría pagado todo lo que quedaba de su fortuna para que Cesar cambiara de actitud se pareciera más a su hermana menor, Gala Sierra, quien había contraído matrimonio con su único novio de toda la vida. Pero era imposible imponer un esquema de vida a un hombre que estaba acostumbrado a la libertad y la ausencia de responsabilidades. Con acceso a tarjetas de crédito ilimitadas, Cesar había absorbido una gran parte de la fortuna de su padre durante sus años de la universidad. Dinero que debió ser destinado a sus estudios, solía terminar en la ropa interior de bailarinas exóticas de bares nocturnos.

Con el tiempo, la paciencia de Aníbal iría mermando hasta llegar el día en que las condiciones del juego serían impuestas por él. Cesar podía producir su propio dinero como abogado, pero era mucho más fácil acceder a las cuentas millonarias de su padre, quien había trabajado cada día de su vida

para obtener el liderazgo en la industria de envíos internacionales. Cesar desconocía totalmente el negocio de su familia, caso contrario a Gala, quien siempre había estado involucrada en todas las operaciones de su padre desde que tuvo uso de razón.

Sabiendo que algún día la empresa quedaría en manos de ella y de Cesar, la chica intentaba seguir los pasos de su padre para que, en un futuro, la compañía se mantuviera con el mismo alcance y liderazgo que había conseguido después de tanto esfuerzo del viejo Aníbal. Con su hija completamente feliz y enamorada de un hombre espectacular, Aníbal solo tendría que preocuparse por el futuro de Cesar, un hombre de 24 años de edad sin más aspiraciones en la vida más que irse a la cama con la mayor cantidad de mujeres posible.

Mientras despide a cada uno de los invitados, Aníbal puede ver en la distancia como Cesar se encuentra completamente ebrio jugando con la hija de uno de sus mejores amigos. Una bella rubia con el mismo esquema de personalidad, dispuesta a disfrutar del dinero de Cesar hasta que este se aburra de ella y le dé acceso a otra chica a su habitación. Para este joven millonario, las mujeres se clasificaban en dos categorías: las que podía llevar a la cama y las que no. El resto de las cualidades que pudiese tener una fémina, no eran importantes para el dotado abogado, que solo pensaba en satisfacer las necesidades de su pene en todo momento.

Los enormes senos que mostraba la rubia de escote, despertaban en Cesar cualquier cantidad de malos pensamientos. Su estado de ebriedad lo había llevado a comportarse como un adolescente con esta chica, delante de una gran cantidad de invitados. Aunque Aníbal trata de prestar atención a cada uno de los invitados que asistieron a la boda, no puede evitar sentir vergüenza al ver a su hijo dando un espectáculo tan vergonzoso en aquel lugar. La rubia no conoce los límites, por lo que deja que las manos de Cesar la recorran en su totalidad, mientras este la besa apasionadamente en frente de algunos de los que aún permanecen en el lugar.

Solo hay dos personas que pueden frenar las actitudes irreverentes de Cesar, y ninguna de ellas se encuentra en ese lugar. Gala, su hermana menor, siempre ha sido quien ha logrado poner los pies de Cesar sobre la tierra cuando este se deja manejar por su enorme ego. A pesar de ser 4 años menor que él, Gala siempre se ha caracterizado por tener un carácter y un temperamento muy fuerte, posiblemente heredado de su madre.

La recién casada se ha ido con su esposo a la luna de miel, por lo que, la

situación se sale del control de Aníbal, quien pide disculpas a algunos de los invitados en su camino hacia Cesar. La mano del abogado se encuentra sujetando el glúteo de la chica, mientras sus dedos juegan a penetrar a la chica por encima del vestido negro ajustado que permite disfrutar de la figura de la bella mujer. Podrían haber ido a un lugar más privado y nadie los habría notado, pero ese no es el estilo de Cesar Sierra.

La intención es que se hable de él, ser el centro de atención, y sobretodo, molestar a su padre. Cualquier cosa que pueda hacer para perturbar la tranquilidad del viejo empresario, Cesar estará dispuesto a hacerla. Los constantes juicios y comparaciones existentes entre él y su hermana menor, han desatado una relación terrible entre padre e hijo, la cual aún no ha generado consecuencias graves para Cesar. Aníbal ha tomado la determinación de acabar con ese círculo vicioso en el que da vueltas continuamente su hijo, no importa si su relación con él termina por acabarse.

Mientras Aníbal camina en dirección a Cesar, este puede divisarlo caminando a través del verde campo que forma parte del jardín de la residencia Sierra. Aunque pudo haber interrumpido su acto con la rubia para dirigirse a su padre, su acción fue completamente contraria. La mano de Cesar se introduce en el vestido de la chica y hace contacto con la vagina de esta, humedeciendo sus dedos completamente con los fluidos. Cesar no puede ni recordar el nombre de la rubia y ya sus dedos frotan su clítoris, el cual se encuentra completamente lubricado.

—Cesar, necesito conversar continuo un minuto. —Dice Aníbal con algo de vergüenza.

Cesar libera a la chica, quien hace contacto visual con Aníbal con algo de juicio, por haber interrumpido el momento tan intenso que disfrutaba junto a su hijo.

—Creo que puedes ver que estoy algo ocupado aquí, papá. ¿Podríamos dejarlo para después? —Responde Cesar, quien recibe algunos besos de la ebria chica en el cuello mientras habla.

—Hoy se termina tu actitud arrogante. Tendrás que mostrar algo de respeto a partir de ahora, no soportaré más esto. —Dice Aníbal antes de darse media vuelta e irse.

El decepcionado empresario ya se encuentra agotado del comportamiento excesivamente irrespetuoso de su hijo, por lo que ha tomado la determinación de cancelar las tarjetas y cuentas de Cesar. Sin dinero, tendrá que convertirse en un hombre completamente diferente si quiere

conseguir volver a su estatus social habitual. Por respeto a la joven rubia, Aníbal decide dejar su conversación para la mañana siguiente, pero el tono de seriedad y molestia que ha mostrado el viejo padre, ha preocupado a Cesar.

Mientras la chica besa su cuello y acaricia su miembro por encima del pantalón, este no puede dejar de ver como su padre se aleja, intentando descifrar lo que habrá querido decir el hombre con su intervención. Pero la preocupación se ve sustituida rápidamente por algunos pensamientos lujuriosos que involucran a la excitante mujer que lame su cuello hasta introducir su lengua en el oído de Cesar. El gesto excita enormemente al hombre, quien no puede esperar más para tomar a la chica y poseerla completamente en un lugar más privado.

Camina hacia el interior de la casa, mientras algunos juegos se desarrollan en el camino. Los besos y el deseo extremo se manifiestan hasta llegar a una de las habitaciones principales. La pareja no ha estado sola durante toda su escena pública, ya que han tenido una acompañante visual que se ha mantenido atenta al desarrollo del encuentro. Mientras Cesar y la exuberante mujer suben las escaleras de la casa para ir a la habitación, son seguidos por una bella mujer de unos 35 años que ha disfrutado de la pasión entre ellos.

Cesar arranca violentamente el vestido de su amante, dejándola en ropa interior y tacones en medio de la habitación. Él mismo se encarga de quitarse el cinturón del pantalón y la camisa, mientras la rubia se acuesta en la cama y empieza a jugar con su zona genital. Tres dedos se introduce la chica en su vagina para luego llevarlos a su boca y sentir el sabor de sus fluidos. Sus ojos se cierran y disfruta del aroma a sexo que se respira en toda la habitación. El licor que corre por el torrente sanguíneo de la rubia, ha potenciado sus sensaciones, por lo que se excita enormemente con cada roce.

Mientras toca su cuerpo, hay una observadora secreta que ha aprovechado que la puerta se encuentra entrecerrada para poder ver parte de la continuación del espectáculo. Una mujer elegante y madura, tiene todo el deseo de experimentar la pasión que la pareja irradia. Casada con un anciano millonario, es amante de la acción que no puede conseguir en la cama con su esposo. Mientras la chica se toca, la mujer disfruta de los acontecimientos desde las afueras de la habitación sin ser percibida.

Cesar, completamente desnudo, camina hacia la cama mientras acaricia a su enorme animal, el cual se muestra erecto y firme. El trozo de carne sólida está listo para encajar con fuerza y lujuria dentro de la bella rubia,

quien ha apartado su ropa interior hacia un lado para recibir al bien dotado hombre en su interior. César acaricia un poco el clítoris de la chica antes de penetrarla, mientras esta succiona fuertemente su cuello, dejando una marca evidente en él. Cesar está demasiado ebrio como para notarlo, así que no le da importancia.

Una vez dentro de la chica, este comienza a sacudir su cadera para embestir con firmeza a su compañera, quien no puede contener las ganas de sentir a su acompañante en las profundidades de su ser. La exótica mujer se mueve con locura mientras el miembro de Cesar fricciona la parte interna de la vagina de la chica. Sus gemidos se escuchan hasta el exterior de la habitación, en donde se encuentra esta misteriosa observadora que aún no ha tenido el valor de unirse a la pareja.

Pero su presencia es detectada justo en el momento en que la mujer tropieza la puerta. Cesar voltea rápidamente y puede ver una sombra a las afueras de la habitación. Pensando que se trata de su padre, Cesar sale de la cama rápidamente y se dirige hacia la puerta. Puede escuchar el sonido de unos tacones correr por el pasillo, y al ver que se trata de una mujer, hace un llamado de atención.

—¡Hey! ¿Quién eres? —Pregunta Cesar.

La mujer se detiene abruptamente, experimentando una combinación fuerte entre miedo, adrenalina y excitación. Tras darse media vuelta, muestra su rostro y mira fijamente el cuerpo de Cesar.

—Soy Julieta Bardem, los he estado observando toda la noche y no quería perderme el final de esto.

Cesar, completamente desnudo, puede observar que la figura de la mujer es muy seductora para su edad, por lo que la invita a acompañarlos en la habitación.

—Puedes entrar si lo deseas, no tienes que quedarte allí de pie durante todo nuestro encuentro. Ven conmigo... —Dice Cesar mientras extiende su mano.

Al ingresar a la habitación con una segunda mujer, la rubia se sorprende, aunque no experimenta ningún tipo de desagrado.

—Tenemos una invitada... Te presento a Julieta. —Dice Cesar, quien presenta a la mujer ante su amante.

La rubia se ha quitado la ropa interior y se encuentra bajo las sábanas blancas de la cama de Cesar. Julieta toma asiento en una silla de cojín rojo ubicada frente a la cama, y observa como la pareja continúa desarrollando su

encuentro. Es imposible que la mujer pueda resistirse a tocarse ante tal muestra de deseo y entrega. Sus dedos se introducen dentro de su ropa interior, mientras movimientos circulares de sus dedos, satisfacen parte de los deseos que amenazan con generar una combustión espontánea y reducirla a cenizas.

Abriendo sus piernas para colocarlas sobre los soportes para los brazos de la silla, la mujer muestra su zona vaginal de una forma abierta y esplendida. La atención de rubia es captada por la mujer quien permite ver como dos de sus dedos se pierden en las profundidades de su cavidad. El placer que experimenta es tal, que la mujer se relaja, apoyando la cabeza en el espaldar de la silla. Cesar puede notar que no es el protagonista del encuentro, lo que transforma la situación en una especie de competición por la atención de la rubia.

Con solo ver a la madura mujer satisfaciéndose al verlos, la chica experimenta una atracción significativa por ella. Al verla allí, sumida en un trance individual sin depender de nada más que el estímulo visual, la chica siente ganas de invitar a la mujer a compartir un trío. Cesar se percata de la insistencia de la rubia en ver a la mujer de la silla, por lo que cambia su posición para quedar debajo de la chica y poder satisfacerla con mayor comodidad. Mientras la joven chica cabalga a su amante con mucha velocidad, este se acerca a su primer orgasmo sin tener límites en su camino.

Su única intención es la satisfacción propia, poco le importa si la rubia queda satisfecha o no, Cesar es del tipo de hombre egoísta y que solo vela por su propio bienestar. Al tener encuentros de ese tipo con mujeres que resultan tan fáciles, no toma en cuenta la satisfacción de las mismas sino hasta que llegue el punto en que pueda alcanzar el clímax del encuentro a su favor. Tener a una espectadora en la habitación no suele ser algo muy común, de hecho, es la primera vez que experimenta esa extraña situación.

No parece sentirse muy cómodo al ser constantemente evaluado por una mujer que seguramente tiene mucha más experiencia que la suma de la rubia y el juntos. Al encontrarse con la mirada de Julieta, no necesita palabras para comprender que la mujer quiere integrarse cuanto antes a la pareja. Cesar, quien se encuentra penetrando a la chica, extiende su mano para invitar a la madura y hermosa mujer a acercarse a él. Julieta se pone de pie y deja caer su vestido al suelo, para luego quietarse la ropa interior.

Las manos de Cesar y la rubia se pasean por el cuerpo de Julieta, quien se posa sobre el rostro de Cesar para que este le practique sexo oral con la

mayor profundidad que le permita su lengua. Con la responsabilidad de complacer a dos mujeres simultáneamente, Cesar no puede sentirse más afortunado. Mientras su miembro penetra a una de ellas, la otra realiza movimientos circulares con su cadera para frotarse contra la lengua del afortunado caballero.

Las manos de Cesar sujetan los voluptuosos glúteos de la pelirroja mujer, la cual se encuentra perfectamente depilada y tiene un sabor dulce y único. La joven rubia siente algo de tentación por experimentar con la madura mujer, pero se siente cohibida ante la entrega que esta demuestra a Cesar. Su primer intento de llamar su atención se desarrolla a través de una caricia sobre sus glúteos que se transforma en algunas suaves nalgadas.

—Si vas a hacer eso, hazlo con fuerza. —Indica con mucha seguridad la experimentada mujer.

Aunque siente miedo de lastimarla, todos en la habitación se encuentran demasiado ebrios como para detenerse a razonar ante los límites. Ninguno de ellos tiene control sobre sus actos, ya que, si así fuese, no habrían terminado envueltos en un trío de completos desconocidos. La vida de Cesar se define por ese tipo de encuentros, en un hombre muy atractivo y con una sensualidad que puede atrapar a cualquier mujer.

Con temas interesantes de conversación y un verbo muy amplio, siempre consigue llevar a la mujer que desee justo al territorio que aspire. En esta oportunidad, las cosas no han salido como generalmente ocurren, de hecho, han estado mucho mejor.

—Creo que deberías compartir un poco. —Dice Julieta a la joven chica.

Esta es desplazada automáticamente de las penetraciones de Cesar, quien le entrega absoluta prioridad a la madura pelirroja. Mientras esta se apoya sobre sus manos y rodillas, Cesar la sujeta por sus caderas y la penetra desde atrás. Con fuerza y sin contemplaciones, no está dispuesto a dejar a ninguna de las dos mujeres con una sola gota de energía, su intención es acabar con ellas.

Mientras la segunda mujer que entró en la escena, disfruta enormemente, la rubia se siente un poco fuera de lugar, aunque Cesar no la ha olvidado del todo. Este, toma a la chica del cuello y la besa con mucha intensidad, introduciendo su lengua hasta las profundidades de su garganta. Dos de los dedos de la mano de Cesar de introducen en la vagina de la rubia y comienzan a frotarla violentamente. Fuertes espasmos y escalofríos comienzan a recorrer el cuerpo de la joven mujer, mientras Cesar le

proporciona un orgasmo espectacular.

La excitación en la mujer madura crece al escuchar los gemidos de placer de la chica, quien después de una descarga eléctrica por su cuerpo, cae desplomada sobre la cama. Ahora solo queda el turno de la pelirroja, quien parece ser una yegua difícil de domar. Ambos se sacuden uno contra el otro en busca de la mayor satisfacción, hasta que finalmente el cuerpo de Cesar reacciona ante el estímulo y alcanza su límite. Simultáneamente, la mujer se pasea por los límites de su tolerancia ante los estímulos y llega al orgasmo e sincronía con Cesar.

La mujer contrae su vagina a voluntad para extraer hasta la última gota de los fluidos de Cesar, quien se ha quedado sin aliento tras el acto. Los tres personajes se desvanecen y no sabrán nada de ellos hasta el día siguiente, el cual tiene preparadas algunas sorpresas para el confiado y muy seguro de sí mismo, Cesar Sierra.

CAPÍTULO 2

El plan que nunca falla

Los Montalvo están entre las 5 familias más poderosas del país. Cientos de hectáreas dedicadas a la cría de caballos han dado como resultado una gran fortuna que se deriva de la venta de increíbles especímenes. Las carreras de caballos y la vida de granja había sido la razón de la existencia de Victoria Montalvo, quien es la hija del dueño de todo ese imperio equino al que le deben todo su poder. Victoria es la tercera de las hijas del millonario William Montalvo, quien ha tenido que dejar el negocio en manos de sus hijas después de desarrollar la enfermedad de Alzheimer con los años.

Ya no puede recordar ni su nombre, mucho menos puede recordar el rostro de sus hijas. Victoria ha quedado a cargo de algunas de las haciendas dedicadas a la crianza, mientras que sus hermanas han asumido la responsabilidad pesada del negocio, la venta y distribución. Siempre ha sido una amante y fanática de los caballos, según contaba su padre antes de enfermar, Victoria había aprendido a cabalgar mucho antes de aprender a caminar. Después de haber perdido a su madre un par de años atrás, la bella joven de 24 años de edad se había abocado a los caballos para ahogar su dolor.

Un tumor cerebral inoperable le había arrebatado la vida a la mujer más importante de su vida, Julia Montalvo. No había tenido tiempo de llorar a su madre entre tantas responsabilidades que había tenido que asumir, por lo que estos animales se habían convertido en su vida, día y noche. No había forma de que Victoria se separara de sus responsabilidades en las haciendas de la familia, por lo que constantemente se encontraba viajando entre Seattle, San Francisco y Texas, en donde tenían la mayor cantidad de sus terrenos.

Después de una larga jornada de subastas y ventas, la familia había decidido tomarse un descanso de las responsabilidades. Al menos por un par de meses, Victoria y sus hermanas podrían estar alejadas del mundo de los caballos y dedicarse a hacer cualquier cosa que desearan para poder darle un descanso a sus mentes. Patricia, la mayor de ellas, había asumido la responsabilidad de cuidar a su padre, por lo que Victoria y su hermana Carmen, podrían viajar o disfrutar de un par de meses libres de inquietudes y presión laboral.

Anualmente, las chicas se habían turnado para quedar a cargo de su

padre, era un sacrificio que había que asumir para poder mantener al viejo Montalvo en compañía de alguno de sus seres queridos. El poder y el dinero no habían sido suficientes para mantener a este millonario dentro de su antiguo círculo de amistades, la enfermedad lo había aislado progresivamente hasta convertirlo los vestigios de un hombre que había acariciado el éxito y la gloria unos años atrás. No se trataba de abandonarlo, sino de recargar energías para seguir adelante en la siguiente temporada de subastas que prometía ser una de las mejores del año.

Victoria podía escoger cualquier lugar para ir disfrutar de sus días libres, pero finalmente había decidido ir a pasar unos días en Seattle. Había crecido en esa ciudad y después de 16 años de vivir allí junto a su familia, estos habían decidido mudarse a San Francisco. Durante todo ese tiempo que vivió en aquella ciudad había tenido la oportunidad de desarrollar una excelente amistad con Cesar Sierra, ya que sus padres habían desarrollado una estrecha amistad también. Las continuas reuniones familiares y educarse en la misma escuela, les había permitido conocerse muy bien.

Victoria podría clasificar como esa segunda persona existente en el planeta que podría controlar a Cesar. Conocía cada una de sus debilidades y miedos, pero también podía ver con ojo cristalino todas sus virtudes y habilidades. Victoria sabía más que nadie en el mundo que este chico estaba desperdiciando su vida de una forma inútil, por lo que constantemente intenta hacerlo entrar en razón por medio de largas llamadas que tenían una duración hasta la madrugada. No había otra mujer que tuviese el respeto de Cesar como lo tenía Victoria, ni siquiera su propia hermana.

La voz de su conciencia, el soporte en los momentos más difíciles, eso era lo que era Victoria en la vida de Cesar quien está a punto de ingresar en uno de los periodos más difíciles de su vida. Casualmente, el destino había puesto la atención de Victoria Montalvo en dirección a Seattle, y era justo ese el lugar en donde Cesar necesitaría que la chica estuviese en los próximos días, luego de una reunión mantenida que se llevó a cabo un par de días después.

Con la sospecha de una sorpresa nada agradable para él, Cesar había logrado evadir a su padre la mañana siguiente después de su velada intensa con las dos mujeres. Aunque el viejo empresario le había hecho una cacería intensa, Cesar había podido lograr evadir la vigilancia del experimentado empresario. Pero, luego de desaparecerse un día completo de su residencia, era hora de volver. Tras una noche de mucho licor, sexo oral de la mejor

categoría y un poco de cocaína, Cesar había regresado a su casa completamente destrozado.

Alterado por la sustancia que recorre su torrente sanguíneo, Cesar no estaba dentro de sí. Cuando entra a la casa son aproximadamente las 7:00 AM y su padre lo espera pacientemente en la sala principal. No hay forma de que Cesar ingrese a la casa sin pasar por esta área de la casa.

—Finalmente nos encontramos, Cesar. Toma asiento un par de segundos, necesito hablarte. —Comenta Aníbal, quien sostiene el diario del día entre sus manos.

—Papá, no tengo tiempo para esto, estoy realmente agotado y no tengo ganas de hablar con nadie. —Responde Cesar sin ni siquiera hacer contacto visual con su padre.

El viejo millonario se coloca de pie, tan firme como un militar y lanza el diario contra el suelo.

—Estoy harto, Cesar... Vas a acabar con la poca salud que me queda. Vuelve aquí en este instante.

Cesar, completamente fuera de sí, se da media vuelta y le da la cara a su padre, quien puede evidenciar el desastre en el que ha llegado convertido su hijo. Bastaba con ver sus ojos para evidenciar que no solo había cansancio en su cuerpo.

—¿Estás drogado? —Pregunta el preocupado anciano.

Cesar se pasa la mano por el rostro mientras suspira con fuerza, no está dispuesto a discutir sus acciones con su padre, ya que se considera un hombre adulto y responsable de sus decisiones.

—Dime lo que tengas que decirme y terminemos con esto. —Comentó Cesar.

Aníbal, al evidenciar en la actitud de su hijo la respuesta que está buscando, no puede contener la ira y se dirige hacia él.

—¿Cómo te atreves a gastar mi dinero en drogas? —Dice Aníbal mientras toma a Cesar de la camisa.

Ante el gesto agresivo de su padre y la poca paciencia que tiene en ese momento, Cesar decide reaccionar, empujando al hombre, quien cae de espaldas al suelo. Es justo en ese instante en el que Cesar parece despertar de su trance temporal, al ver a su padre completamente indefenso tras el acto agresivo de su propio hijo.

—Papá, lo siento. Déjame ayudarte, no quería...

—¡Suéltame! No te atrevas a tocarme de nuevo si no quieres amanecer

en la calle. Puedo quitarte hasta el último par de calcetines que tengas, Cesar... —Comenta el molesto hombre mientras se pone de pie nuevamente.

Aníbal es un hombre viejo, pero tiene un espíritu fuerte y lleno de vitalidad, tan suficiente como para saber que, si no corrige las actitudes de su propio hijo a tiempo, terminará enterrándolo tarde o temprano.

—Está fue la última de tus insolencias, Cesar. Antes de que vayas a tu habitación quiero que escuches muy bien lo que tengo que decirte.

Cesar se encuentra muy confundido como para tener una conversación con su padre, pero después de semejante comportamiento, no tiene más opción que quedarse a escuchar sus palabras. Por lo general, las amenazas y advertencias forman parte del menú, pero esta vez no hay espacio para eso, ya Aníbal ha tomado una decisión y es su responsabilidad comunicársela al irresponsable de Cesar.

—Ya he arreglado una cita con mi abogado hace un par de días. He establecido una cláusula en mi testamento que te involucra directamente a ti.

Al tratarse de dinero, Cesar presta atención a las palabras del viejo, quien tiene toda la potestad de excluirlo de su testamento en el momento en el que lo disponga. El peor de sus miedos se haría realidad si Aníbal toma la determinación de dejarlo en la calle. Aunque tiene una carrera profesional como abogado, Cesar no tiene la menor idea de como ganarse la vida por sus propios medios, por lo que terminaría buscando la comida en los contenedores de basura en las noches.

—Tengo un fuerte dolor de cabeza, papá. ¿Podríamos hablar de esto luego? —Comenta, Cesar.

Es evidente que no tiene la destreza mental para conseguir manipular a su padre esta vez. Aníbal lo ha tomado por sorpresa, en su momento de mayor vulnerabilidad para poder dejarlo sin ningún tipo de armas con las que pueda defenderse ante la táctica de Aníbal.

—No tengo más tiempo para perderlo contigo. Soy tu padre y me preocupas, Cesar. Pero si quieres convertir tu vida en una porquería, pues hazlo.

—No digas eso, papá. Te prometo que camb... —Comenta Cesar antes de ser interrumpido por sus ganas de vomitar.

Después de descargar todo el contenido de su estómago en el suelo de la sala principal de la mansión. Tendrá que escuchar las duras palabras que su padre tiene preparadas para él.

—Tienes 30 días para estabilizar tu vida y conseguir a una mujer con la

cual puedas contraer matrimonio. Si no lo haces, quedarás excluido definitivamente de mi testamento. —Acota Aníbal antes de abandonar la sala.

—¿Casarme? ¿Y con quien se supone que voy a casarme? Tienes que estar sufriendo de demencia...

—Puedes insultarme todo lo que desees, pero esa es mi decisión. Tómallo o déjalo... Por el momento no tendrás acceso a tus cuentas o tarjetas de crédito, así que espero que tu noche haya estado divertida. —Dice Aníbal antes de cerrar la puerta al salir de la casa.

Tras la confrontación, Aníbal se siente liberado, pues ha revelado sus planes a quien se vería afectado directamente. Gala se encuentra al tanto de la situación, ya que fue ella misma quien le sugirió a su padre que actuara de ese modo. Si no conseguían que Cesar entrara en razón, toda la herencia correspondería a ella, quien de alguna manera se encargaría de no permitir que su hermano viviera en la calle, pero tampoco permitiría el derroche de dinero en el que incurría su hermano.

Cesar camina hacia su habitación, sosteniéndose con mucha fuerza del soporte lateral hecho de madera tallada. Su equilibrio no es el mejor, y después de semejante noticia, siente que el suelo debajo de sus pies está hecho de arena movediza. Solo tiene 30 días para encontrar a alguien con quien pueda contraer matrimonio, algo que para él resulta no imposible, pero bastante complicado. Cualquier mujer con una oferta sustanciosa de dinero accedería a casarse con él, es la única forma, ya que nadie entregaría su libertad a cambio de nada.

Mientras sube a su habitación, puede escuchar su teléfono sonar en su bolsillo. Se trata de una llamada entrante de un número desconocido para él. El primer intento es ignorado, ya que no al no saber de quién se trata y atravesando un momento tan desagradable, no tiene demasiados ánimos de hablar con nadie. El móvil continúa sonando una y otra vez, pero Cesar decide apagarlo, su día acaba de comenzar y ha sido un completo desastre.

Puede que su cuerpo no resista más un segundo de pie, pero, aunque intente descansar, su mente representará un verdadero problema para conseguirlo. Cesar no nació para el matrimonio, eso lo supo desde muy joven, cuando conoció su primer amor y terminó con el corazón destrozado después de que su novia lo dejara por su mejor amigo. Con un concepto mal elaborado acerca de las mujeres, no había posibilidad de que Cesar se visualizara en un futuro con en una relación estable.

Aníbal lo ha puesto contra la pared, no tiene oportunidad de salir de usa

situación como esa, aunque su cabeza no se encuentra en el estado más óptimo para pensar. Es tiempo de descansar, ya habrá tiempo de organizar un plan para intentar evadir las balas que está disparando el viejo empresario en contra de su hijo.

Aníbal nunca se había sentido tan satisfecho después de una confrontación con Cesar. Al ver la frustración en sus ojos, se había dado cuenta de que había conseguido lo que buscaba. La vida se le había hecho demasiado sencilla a su hijo, y aunque sabía que la responsabilidad era de él, atribuía parte de los males de Cesar a no haber crecido junto al calor de una madre cariñosa que lo apoyara y se ocupara de él. Eso era un argumento débil y sin bases, ya que, Gala había crecido en condiciones similares y no había tomado el camino de su hermano.

El móvil de Cesar ha sonado durante todo el día, pero este se encuentra completamente inconsciente. Más de 15 llamadas entrantes se muestran en la pantalla de su móvil, pero este no se ha dado cuenta de nada. Las llamadas provienen de la única persona que realmente se preocupa por el aparte de su familia, Victoria Montalvo, quien está por ir a la ciudad y ha querido establecer contacto con Cesar antes de llegar.

La chica es enviada el buzón de mensajes una y otra vez, por lo que se preocupa y se comunica con Gala.

—Victoria, que sorpresa... Ha pasado algún tiempo desde la última vez que hablamos.

—Felicidades por tu matrimonio. Lamento no haber podido asistir. — Responde Victoria.

—Todo fue muy hermoso. Pero, ¿a qué se debe tu llamada? No es que no quiera hablar, pero justo ahora entramos a un show en un casino. — Responde la joven recién casada.

—He intentado comunicarme con tu hermano, pero ha sido imposible. Lamento molestarte para esto.

—Sabes que Cesar es un completo desastre. Tiene suerte de tener una amiga como tú que aún se preocupa por él. Sigue intentándolo, conociéndolo... Aún debe estar dormido.

Gala y Victoria se despiden, aunque la fanática de los caballos no da detalles acerca de su visita a la ciudad de Seattle.

Los 30 días han comenzado a correr, Aníbal tendrá una reunión con los inversionistas de la compañía al finalizar el plazo. Si Cesar no ha cumplido con su parte del trato, perderá todos los beneficios y créditos en la compañía

de su familia. Con muy pocas opciones en su arsenal, el joven millonario se dispone a buscar en su agenda telefónica alguna opción que le dé la posibilidad de salir de este agujero negro en el que lo ha arrojado su padre.

Al ver todas las llamadas perdidas, Cesar siente gran curiosidad por determinar de quien se trata. No tiene el número registrado en su móvil, y aunque posiblemente se trate de alguna de las mujeres con la que se acostó días atrás, decide regresar la llamada. Es la primera vez que Cesar siente tal nivel de alegría al escuchar la voz de una mujer. Reconoce inmediatamente el tono dulce y sutil del timbre de voz de Victoria, quien respira profundamente al saber de Cesar unas cuantas horas después de sus constantes intentos.

—¿Victoria? ¿Eres tú? —Pregunta Cesar.

—Claro que soy yo... ¿Dónde demonios habías estado? He intentado llamarte tantas veces que estuve a punto de tomar mi avión a Seattle en la mañana para asegurarme de que estabas bien.

—¿Qué? ¿Vienes a Seattle? —Pregunta Cesar, con algo de emoción.

Lo que inicialmente iba a ser una sorpresa, se había visto arruinada por la falta de control en sus palabras por parte de Victoria.

—Es la mejor noticia que me han dado en mucho tiempo. Ya quiero que nos veamos. —Comenta Cesar.

Su relación con la chica siempre había sido increíble, aunque era imposible no pasar por una ráfaga de regaños y sermones antes de disfrutar de cada encuentro. Victoria se había convertido en ese elemento que le proporcionaba equilibrio a la vida de Cesar. Ni su propia hermana se preocupaba tanto por él como lo hacía Victoria. Su amistad se había desarrollado de forma cristalina, sin mentiras, sin engaños, y con una fortaleza que crecía cada día más, a pesar de la distancia.

—Quería que fuese una sorpresa, pero ya ves como siempre terminas por echarlo todo a perder con tus actitudes. No puedes seguir comportándote así. —Dice Victoria.

—Dejaremos el sermón para cuando estés en la ciudad. Tengo muchas cosas que contarte. Espero verte pronto.

—En un par de días estaré llegando a Seattle. Si yo fuera tú, me abastecería de suficiente tequila para celebrar mi llegada. Nos vemos pronto.

La llamada concluye como de costumbre. Cesar puede sentir algo de emoción por la próxima llegada de Victoria a la ciudad, ya que esto representa un poco de distancia de los problemas. Mientras Victoria está cerca, todas las mareas bajan y su vida se organiza una vez más, es una

habilidad que tiene esta bella chica desde los inicios de su amistad.

Cesar tiene la solución a su problema frente a sus ojos, pero no es sino hasta unos minutos después de terminar la llamada cuando se da cuenta de que hay una forma de salir airoso de todo ese enredo. Hay una sola persona en la que puede confiar plenamente, confiar de una manera tan sincera y absoluta que le entregaría su propia alma si fuese posible. Victoria Montalvo podría ser esa candidata a convertirse en su esposa, aunque es imposible que, conociendo a Victoria, esta quiera acceder a una locura de semejantes magnitudes.

CAPÍTULO 3

Lo que cuentan las sábanas

Llegar de noche a Seattle era uno de los espectáculos favoritos de Victoria, quien disfrutaba de las luces de la ciudad y la imponencia de la aguja espacial que se levanta ante sus ojos, acompañando a la luna llena. Siempre había disfrutado de ese momento en cada ocasión que tenía la oportunidad de experimentarlo. La residencia de Victoria en la ciudad es una mansión con más de 20 habitaciones, la cual se encuentra desocupada por el momento. Con un lugar tan grande para ella sola, prefiere hospedarse en un hotel para pasar la noche de su llegada a la ciudad.

No ha avisado nada a Cesar, tal y como lo habían acordado, pues ha tenido la intención de mantener el elemento sorpresa, aunque sea por un poco de tiempo. Su llegada ha sido completamente placentera y tras quitarse los tacones al entrar a la habitación del hotel, se deja caer en la cama para descansar. Después de llamar al servicio a la habitación y ordenar una botella de vino y una copa, Victoria se dispone a disfrutar una noche solitaria en su habitación, en compañía de una deliciosa cena, en silencio y en absoluta tranquilidad.

Victoria es una de esas personas que se funden con su entorno a través del silencio, la calma y la ausencia de perturbaciones. Un baño de espumas en el jacuzzi de una elegante habitación, es el complemento perfecto para darle a la noche un sentido completamente diferente. Nunca se ha preocupado demasiado por la ausencia de hombre en su vida, no es su prioridad quedar atada a un sujeto que posiblemente termine por serle infiel. Es feliz con ella misma, no hace falta más nada que su propia mano para brindarse satisfacción y su compañero de látex que siempre viaja con ella a todas partes.

Una noche como esa no podía terminar sin una buena jornada de masturbación mientras se encuentra dentro del agua caliente. Todo el cuarto de baño se encuentra impregnado de los aromas que brotan del jacuzzi, cualquiera quedaría embrujado para siempre tras ver a la hermosa Victoria Montalvo dentro del agua, mientras la superficie de esta se encuentra completamente cubierta de espuma. Los dedos de la chica acarician sus brazos, uno a la vez, mientras los enjabona y los humecta.

Sus brazos delgados y delicados han acumulado algunas cicatrices con

los años, tras haber trabajado con los caballos en la hacienda de su padre. Múltiples caídas en las prácticas de equitación han quedado como marcas de recuerdos que jamás podrán borrarse de la mente de Victoria. Una de las cicatrices evoca uno de los momentos que suele venir a la mente de Victoria, cuando estuvo a punto de perder la vida durante una competencia de salto ecuestre. Un mal arreglo de su silla generó que volara por los aires tras la última vuelta de la competencia.

Dos semanas en coma y una cicatriz en su cabeza y muñeca, recuerdan parte de aquel nefasto día seis años atrás. Puede recordar que la primera persona que vio al despertar fue a Cesar Sierra, quien a pesar de estar ensimismado en su vida ególatra y de excesos, había dedicado una gran cantidad de tiempo a los cuidados de Victoria y su compañía. Eran muy diferentes, pero en algún momento habían logrado crear un vínculo completamente irrompible que les daría la posibilidad de conocer el verdadero significado de la amistad.

Mientras la chica recorre su cuerpo con sus manos, no puede evitar experimentar algunas sensaciones en su cuerpo que despiertan los deseos carnales más intensos. Deseando la compañía de un hombre en ese preciso instante que la tome de su cintura mientras la besa en su entrepierna, la chica comienza una sesión de juego con su clítoris. Antes de aumentar la intensidad, toma un sorbo del contenido de la copa de vino que tiene a un lado y toma su vibrador de látex de color rosa, el cual se introduce en el agua. Poco a poco comienza a introducirlo en su vagina, realizando leves y suaves penetraciones que van incrementando su profundidad con el pasar de los segundos.

Victoria es una mujer apasionada, una excelente amante que disfruta de casa sensación como si fuese la última vez. No se cohibe de gemir mientras se penetra a sí misma, hasta que decide encender el dispositivo, lo que amplifica la estimulación en su interior. Las piernas de la blanca mujer de cabellos rizados, se abren para permitir el ingreso rápido del vibrador e su vagina, la chica conoce su ritmo, así que periódicamente lo aumente y disminuye para crear una dinámica más entretenida y divertida.

Aunque la lubricación es suficiente, Victoria tiene el reflejo de mojar sus dedos con su salida y frotar su clítoris de forma circular y con una intensidad moderada. Acaricia sus pechos mientras admira sus pezones erectos, permitiendo que su pulgar y su índice hagan presión para generar un estímulo que siempre la ha acercado al orgasmo. Sus cabellos mojados cubren su

rostro mientras la chica comienza a sucumbir ante sus propios estímulos. Su cadera se mueve lentamente en sincronía con las penetraciones de su vibrador y los roces de su mano.

La espuma y el agua se convierten en herramientas del estímulo, mientras la creativa victoria toma la regadera de mano para crear un flujo continuo a presión sobre su clítoris. La excitación se encuentra en el límite, así que la chica solo necesita una pequeña chispa para que todas sus sensaciones exploten dentro de ella permitiéndole alcanzar el orgasmo. Mientras una de sus manos sujeta la regadera de mano, la otra recorre todo su cuerpo imaginando que es alguien más que la acaricia. Ese hombre sin rostro que llega a su imaginación la sujeta del cabello y la penetra con fuerza.

Esta imagen traslada a Victoria hacia otra dimensión, una dimensión en la que el placer y la satisfacción son las únicas reglas a seguir. Un orgasmo bajo el agua relaja a la chica hasta su punto máximo y le permite tener una velada individual durante el resto de la noche. No ha sido necesaria la compañía de alquiler más para poder llegar justo a donde deseaba. Satisfecha, puede pasar el resto de la noche descansando y relajándose para una visita sorpresa a la residencia Sierra en hora de la mañana.

El timbre de la casa siempre había sido del agrado de Aníbal. Una melodía clásica que evoca el periodo barroco, tenía la costumbre de dejar que sonara hasta el final antes de abrir la puerta. No acostumbra a hacer esto con frecuencia, en su gran mansión hay empleados que están allí para eso, pero por la distancia a la que se encuentra de la misma, prefiere encargarse el mismo. Sin ver de quien se trata a través de la mirilla de la puerta, Aníbal abre la puerta con mucha seguridad. Sus ojos se llenan de absoluta felicidad al encontrarse con un rostro al que no veía desde hace algún tiempo.

—¡Victoria! Que alegría volver a verte en la ciudad. No esperaba conseguirme con ese hermoso rostro.

Victoria siempre había sido tratada en esa casa como una hija más de Aníbal Sierra, por lo que la chica salta en los brazos del viejo empresario mientras deja caer su maleta al suelo. Dispuesta a pasar un par de días en la residencia Sierra, donde siempre es bienvenida, la chica solo ha seleccionado parte de su equipaje.

—Que maravilla volver a verte, Aníbal. No envejeces, aun te ves tan guapo como hace un par de años.

—Cualquier hombre rejuvenece inmediatamente al tener una sonrisa tan hermosa y radiante como la tuya frente a sus ojos. Cesar estará muy feliz de

verte, haré que lo vayan a buscar.

Como es costumbre, Cesar está durmiendo a las 10:00 AM. Aunque su noche ha sido tranquila, no pierde la costumbre de estar despierto hasta altas horas de la noche. Una de las empleadas de servicio toca la puerta de Cesar, pero este está profundamente dormido. Desde la parte inferior de la casa, se puede escuchar el grito de Aníbal ordenado a la mujer que despierte a Cesar si es necesario.

—Abre la puerta y sácalo de la cama. Ese holgazán no puede perderse la llegada de una visita tan agradable.

La mujer sigue las instrucciones de su jefe y abre la puerta de la habitación de Cesar, encontrándolo completamente desnudo acostado en la cama. La mujer no puede evitar disfrutar de lo que ve, Cesar es un hombre atlético y con un cuerpo privilegiado a pesar de los continuos excesos a los que lo somete. Acercándose con cuidado, los ojos de la mujer recorren el cuerpo completamente vestido de Adán, reprimiendo los deseos de acariciar el cuerpo dormido del hijo de su jefe.

Susurrando, la mujer intenta despertar a Cesar, quien se encuentra profundamente dormido. Siempre ha tenido el sueño muy pesado, pero esto no es molestia para la mujer, ya que así podrá acercarse más y admirar con detalle cada milímetro del cuerpo de Cesar. La mujer no puede controlarse y roza con sus manos la pierna de Cesar, un estímulo ante el cual no reacciona. Su mano continúa subiendo, buscando alguna respuesta del joven caballero, pero este parece estar muerto, aunque respira.

Cuando la empleada de servicio se encuentra a punto de tocar la zona genital de Cesar, se escucha el aclarar de una garganta en la puerta. Se trata de la misma Victoria Montalvo, quien se ha decidido a ir ella misma a despertar a su amigo de la infancia.

—Parece que tus métodos no son efectivos. —Dice Victoria desde la puerta.

La chica se asusta y abandona la habitación rápidamente, no sin antes pedirle a Victoria que no diga nada al respecto.

—Si el jefe se entera, me despedirá. Por favor no diga nada.

Victoria asiente con la cabeza y deja que la mujer se marche sin riesgo de ser delatada. Muchas veces ha visto desnudo a Cesar, pero nunca antes lo había visto tan provocativo y vulnerable a la vez. Al verlo allí tendido sin ninguna prenda de ropa, en lo único que puede pensar es en la ausencia de eso en su vida. A pesar de que no siente ninguna atracción sexual por su

amigo, es imposible no sentir la humedad en su entrepierna al ver semejante miembro justo frente a ella.

Con todo gusto lo tomaría entre sus manos y lo introduciría en su boca y lo devoraría hasta extraer la última gota de los jugos de Cesar. Su mano se acerca y quiere tocar el bello miembro de Cesar, aunque sea acariciarlo una vez, pero su tentación se ve reprimida en el último momento, cuando la chica toma la sábana y cubre a Cesar. Una vez que el chico ya no se encuentra expuesto, Victoria procede a despertarlo efusivamente.

—¡Estas no son horas de dormir, Cesar Sierra! ¡Sal de esa cama y dame un abrazo! —Grita Victoria.

Las exclamaciones en un elevado tono de voz, hacen que Cesar salte de la cama. Con el corazón acelerado y completamente nervioso, el chico encuentra calma a su momento de terror al poder ver el rostro de Victoria sonriente frente a él. Olvidando que se encuentra desnudo, Cesar sale de la cama y le da un abrazo muy fuerte a la chica, quien se sorprende de la falta de pudor del caballero.

—¡Finalmente llegaste! Qué bueno tenerte aquí en casa, realmente te he extrañado mucho, Victoria.

—Entiendo tu emoción... A mí también me agrada verte de nuevo. Pero, ¿te diste cuenta de que estás desnudo? —Responde Victoria, quien intenta no corresponder al abrazo.

Cesar se siente avergonzado y toma la sábana rápidamente para cubrirse.

—Dame unos minutos y me vestiré. Perdona, no me he dado cuenta. —Comenta Cesar con algo de picardía en su mirada.

Victoria abandona la habitación y se dirige nuevamente a conversar con el padre de Cesar, quien celebra enormemente la presencia de ella en la casa.

Mientras Cesar lava su rostro con abundante agua fresca, no puede creer que la solución a todos sus problemas se encuentra ya en la ciudad. Es posible que ni en sus sueños más alocados se hubiese imaginado contrayendo matrimonio con Victoria, pero ahora es una posibilidad. Es evidente que no hay forma de plantear una locura como esa y que una mujer como Victoria acepte, pero el tiempo no se encuentra a favor de Cesar. Tan rápido como corre el agua entre sus manos, se irá el dinero muy pronto si no actúa de manera impulsiva.

Sus herramientas son limitadas, no tiene dinero ni tarjetas. Es imposible que pueda convencer a una mujer de que se case con él sin nada a cambio al principio. Victoria es una mujer adinerada, no estaría dispuesta a hacer algo

así por dinero, quizás tendría la condescendencia de acceder a alguna petición de Cesar, pero esto sería en honor a la amistad que los une.

Utilizando su mejor ropa y su fragancia más penetrante, Cesar baja las escaleras de la mansión Sierra para darle la bienvenida que se merece a su amiga. La chica se pierde entre los brazos de Cesar, mientras este le dice al oído lo mucho que la ha extrañado. Hay un poco más de afecto que de lo normal, o al menos es lo que alcanza a notar Aníbal. La pareja permanece abrazada por más tiempo de lo que habría esperado, por lo que Aníbal comienza a incomodarse.

—Creo que los dejare solos. Tendrán muchas cosas de que hablar y ponerse al día. —Dice Aníbal.

—No, Aníbal. No te vayas... Puedes sentarte con nos...

—Deja que se vaya, Victoria. Aníbal Sierra es un hombre muy ocupado. —Dice Cesar, interrumpiendo el intento de la chica por conversar con el padre de su atractivo amigo.

—Espero que hayas comprado el tequila, porque he venido a quedarme un par de días y quiero que la pasemos genial. —Comenta Victoria.

—Claro que sí. Tengo la mejor cosecha de tequila mexicano que probarás en tu vida. Los limones y la sal esperan por nosotros esta noche. —Responde Cesar.

Durante el resto del día, Cesar y Victoria son imposibles de separar, después de compartir un tiempo en la piscina de la mansión, Cesar está convencido de que tiene que hacer lo posible por convencer a Victoria de que lo ayude a resolver su problema. Su modo de ver a la chica ha comenzado a cambiar, ya que tenía mucho tiempo sin verla, y al ver su figura en traje de baño, ya las miradas no resultan tan inocentes.

Cesar juega con la chica bajo el agua, y aunque Victoria puede notar cierto comportamiento irregular en Cesar, no le da demasiada importancia y disfruta de la compañía de este. La distancia los había afectado a ambos de formas múltiples, ya que el episodio de la habitación y la interacción de la piscina ha sido más que suficiente para saber que entre Cesar y Victoria puede desatarse algo incontenible si en la ecuación entra el alcohol.

Después de una comida en la terraza de la casa y un paseo por la ciudad, Victoria y Cesar están listos para relajarse con unos cuantos tequilas. En el pasado, era una tradición que al menos una noche de cada mes, la pareja terminaba embriagada completamente gracias a la ingesta descontrolada de botellas de tequila. Era el momento de demostrar que el tiempo no los había

debilitado y que ahora podían tener la misma resistencia ante la deliciosa bebida.

La primera en iniciar es Victoria, quien toma el limón y la sal, y se prepara para darle inicio a la celebración de su llegada. La chica coloca un poco de sal en la superficie de su mano, preparando una rodaja de limón para después de verter el líquido en su boca. Al sacar su lengua y lamer la sal, Cesar parece ver todo en cámara lenta, pues a la chica lo observa directamente a los ojos mientras lame su piel. Aunque por un segundo siente que Victoria lo está seduciendo, sabe que la chica es incapaz de hacer algo así.

Con la sal generando una intensa salivación en su boca, la chica toma el shot de tequila sin pensarlo. Cesar observa atento cada uno de los movimientos de la chica, quien toma un trozo de limón y lo introduce en su boca.

—Es tu turno. —Dice la chica, dándole la botella a Cesar.

Siguiendo el mismo procedimiento que la chica, Cesar da sus primeros pasos hacia una embriaguez total. Durante el resto de la noche, la pareja conversa haciendo referencia a antiguos recuerdos que aún permanecían intactos. Entre risas, algunos abrazos y un descontrol total, cada uno comienza a recorrer un camino hacia el desconocimiento de ellos mismos.

Victoria buscaba la desconexión total de toda la presión que había acumulado durante los últimos meses, mientras que Cesar intenta olvidar el dolor de cabeza que le ha generado su padre. Sin ánimos de intentar abusar de la confianza de la chica, Cesar se contiene para no caer en la tentación de besar a Victoria, quien se acerca continuamente a su rostro embragada de risas más que del propio tequila. En cada oportunidad en que las distancias se acortan, Cesar disfruta del aroma de la joven chica, quien tiene una agradable fragancia que le resulta algo afrodisíaca.

Una erección en su pantalón anuncia algo que comienza a surgir en su interior y no es precisamente amor. La mirada que inicialmente se enfocaba en los ojos y el cabello de Victoria, ahora se encuentra distraído por el escote y sus piernas. Hay algo diferente que se respira, quizás las feromonas de la chica, lo cierto es que Cesar se está volviendo evidente y Victoria comienza a notarlo. Después de una botella de tequila, las inhibiciones han desaparecido, y los dedos de Cesar han comenzado a acariciar el cabello de Victoria, quien parece disfrutar del gesto al cerrar sus ojos y sonreír.

No hay muro de contención que pueda resistir la avalancha de acontecimientos que se desarrollan esa noche bajo los efectos del tequila, la

sal y el limón.

CAPÍTULO 4

Amnesia conveniente

Recuerdos que parecían haber sido borrados de su cabeza, una resaca que amenazaba con hacer estallar su cerebro y olor a licor que impregna las sábanas. Así había comenzado el día de Victoria Montalvo, quien después de una noche llena de licor, sentía que su cuerpo había sido golpeado por una banda de delincuentes durante la madrugada. No tiene ánimos de salir de la cama, pero su vejiga le envía claros mensajes de que tiene que levantarse e ir al baño. Esa lucha entre la mente y el cuerpo es librada por algunos minutos hasta que la chica ya no tiene más fuerzas para soportar.

No está familiarizada con el lugar donde duerme, y justo frente a ella, en su rango de visión, no puede ubicar alguna puerta que indique que tiene un cuarto de baño en la habitación. Al darse la vuelta en la cama, Victoria encuentra una sorpresa que la deja prácticamente sin aliento. Justo a su lado y completamente dormido, se encuentra Cesar, quien ha pasado la noche en su cama. Victoria, sin ánimos de llamar la atención y sin poder recordar absolutamente nada de lo que había ocurrido el día anterior, se toma el tiempo de revisar si al menos tienen ropa.

Los ojos de Victoria casi se salen de sus orbitas al evidenciar que efectivamente la chica no tiene ni su ropa interior puesta. Acto seguido, levanta la sábana que cubre a Cesar, esperando que este sí se encuentre vestido. Para su desdicha, la chica ha evidenciado la desnudez de su dotado compañero de cama, impulsándola inmediatamente a salir de la cama. Cesar no está ni cerca de despertar, su estado mental se encuentra en otra dimensión y no puede escuchar ni sentir nada después de beberse dos botellas de tequila junto a Victoria.

Con el corazón latiendo descontroladamente, Victoria camina completamente desnuda hacia el cuarto de baño que se encuentra del otro lado de la cama, aspirando encontrar algo de ropa allí. Cubriendo su torso con una toalla, intenta recordar algo de lo que ha pasado la noche anterior, pero lo último que viene a su mente son algunas imágenes de la pareja saliendo de la casa en horas de la madrugada, ya con un estado de ebriedad bastante alto.

No entendía como podían haber terminado completamente desnudos en la habitación de Cesar, así que opta por lavar su rostro e intentar calmar su mente para poder recuperar algunos de los recuerdos. La chica toma el jabón

entre sus manos y no puede creer lo que encuentra en su dedo, lo que la espanta aún más. Se trata del anillo de diamantes más espectacular que haya visto en su vida, y aunque en otras condiciones estaría completamente feliz de tenerlo, la situación ya está lo suficientemente sospechosa como para tener que lidiar con anillo misterioso.

Una joya de esas magnitudes no puede significar otra cosa que un compromiso, o peor aún, un matrimonio. Victoria intenta no desesperarse, aunque siente que le falta el aliento, por lo que decide sentarse sobre la tapa del excusado. Mientras observa la lujosa piedra que debe haber costado unos cuantos miles de dólares, la chica intenta calmarse con teorías que giran en torno a la posibilidad de que se trate de una simple compra compulsiva en la madrugada, o quizás simplemente se la habían encontrado durante una noche de suerte.

Pero no importaba cuantas excusas intentara inventarse en la cabeza, nada le regresaba la calma a Victoria, quien no tiene otra opción más que visualizar la mano de Cesar y verificar si este tiene algún anillo especial. Generalmente, Cesar solía utilizar su anillo de graduación, cualquier joya diferente a esta le puede dar indicios a Victoria de que ha cometido una estupidez de proporciones colosales. La chica sale del cuarto de baño y camina hacia la cama. Cesar se encuentra aun profundamente dormido con su brazo izquierdo extendido, lo que facilita a Victoria la posibilidad de encontrar respuestas en su búsqueda.

Al tomar la mano de Cesar, los ojos de Victoria se llenan de lágrimas al evidenciar que posee un anillo de bodas muy similar al de ella, pero sin la piedra. Es justo en ese momento cuando Victoria ya está completamente segura de que no se trata de suposiciones apresuradas o teorías confusas después de una noche extrema. Sin poder contener su desesperación, despierta abruptamente a Cesar.

—¡Cesar! ¿Qué demonios está pasando? —Pregunta la chica.

El asustado caballero sale de su trance de una manera muy abrupta. Ni siquiera puede abrir bien sus ojos ante la claridad que entra por la ventana de su habitación.

—¿Qué pasa? ¿Qué haces en mi habitación? —Pregunta Cesar, quien tiene un fuerte dolor de cabeza que no le permite organizar sus ideas.

—Fue la misma pregunta que me hice cuando abrí mis ojos y te conseguí desnudo a mi lado. Quiero explicaciones y las quiero ya, Cesar.

Aunque Victoria había depositado todas sus esperanzas en la idea de que

Cesar podría aclarar toda la situación, realmente parece que este se encuentra mucho más confundido que ella misma. La cantidad de licor que ingirieron la noche anterior parecía haber eliminado cualquier recuerdo de las últimas 12 horas.

—Quiero que veas tu mano y me digas que lo que tienes en tu dedo no es un anillo de bodas. —Comenta Victoria.

Cesar afina su vista y detalla la joya, demostrándole con su rostro de confusión a Victoria de que no tiene la menor idea de donde salió esta joya.

—Nunca había visto este anillo en mi vida. —Responde Cesar.

Victoria se lleva las manos al rostro y la ansiedad la consume, haciéndola caminar de un lado al otro en la habitación.

—Esto está muy mal... Es en serio, Cesar... Algo está realmente mal aquí.

—Es solo un anillo. ¿Por qué dices eso?

Victoria se acerca súbitamente a Cesar y le muestra el anillo que lleva en su mano.

—Es un anillo muy hermoso. ¿Por qué me lo muestras?

—Creo que el tequila de anoche te consumió la mitad del cerebro. ¿No puedes unir las piezas del rompecabezas? Amanecimos juntos, no podemos recordar nada, tenemos anillos de bodas en nuestras manos... Creo que nos casamos... —Comenta la chica.

Cesar sonríe de una forma que demuestra una incredulidad absoluta ante las palabras de su compañera.

—No te rías. ¿Quieres más pruebas que esto?

—Toma las cosas con calma. No creo que nos hayamos casado. Si nos hubiésemos casado habría un papel o algo que lo certificara, y no veo nada de eso.

—Tienes razón, tenemos que buscar algo que nos dé una señal de que fue lo que pasó ayer.

La pareja comienza a buscar por toda la habitación un papel o algún certificado que garantice que las sospechas de Victoria son ciertas. Ambos levantan las sábanas y buscan hasta debajo del colchón de la cama. Minuciosamente revisan cada rincón de la habitación de Cesar y luego se dirigen hacia la sala en donde compartieron parte de la noche. Una de las empleadas de servicio se encarga de limpiar el área, pero es interrumpida por César, quien solo lleva puesta su ropa interior.

—Yo me encargaré de esto. Ocupate de otras cosas. —Dice el caballero,

mientras comienza a buscar por todo el lugar. Juntos levantan la alfombra y prácticamente dejan cualquier fragmento del lugar descartado.

—Parece que tenías razón. Posiblemente no nos casamos. Pero, ¿Y estos anillos? —Pregunta Victoria, quien observa detalladamente la hermosa piedra que lleva en su dedo.

Justo en ese momento, la pareja es interrumpida por la encargada de lavar la ropa de los miembros de la familia. La joven mujer pasa frente a ellos llevando parte de la ropa de Victoria y Cesar. Automáticamente, Victoria puede recuperar uno de sus recuerdos de la noche, cuando se besaba apasionadamente con Cesar, la chica había comenzado a desvestirse justo en el mueble que se encuentra frente a sus ojos en ese momento. Era por eso que no había logrado conseguir su ropa en la habitación, había quedado distribuida por toda la sala.

—Espera un segundo... —Comenta Victoria dirigiéndose a la chica.

La joven se detiene y se da media vuelta para escuchar lo que tiene que decir Victoria. Nerviosa, camina en dirección hacia la mujer de servicio y toma toda la ropa que lleva en sus manos. Entre toda la montaña de tela, se encuentra la chaqueta de Cesar, es posible que allí puedan encontrar algo. La mano de Victoria se introduce en el bolsillo de la parte interior de la prenda de vestir, y siente un trozo de papel allí dentro.

—Por favor, dime que tenías algún documento importante en tu chaqueta. —Comenta Victoria, quien no tiene el valor para extraer el papel.

Cesar toma la chaqueta de las manos de Victoria y le pide a la empleada que se retire de la sala.

—Debe tratarse de algún papel que introduje allí ayer. Ya verás que no pasó nada ayer. Ya quisieras tu que un hombre como yo se casara contigo. — Responde Cesar mientras desdobra el papel con sus manos.

Al leer el contenido del misterioso trozo de papel, el color del rostro de Cesar se palidece. Victoria, quien es una mujer con una percepción muy desarrollada de las cosas que ocurren en su entorno, sabe que no se tratan de buenas noticias.

—¿Qué es? Dime que estaba equivocada, Cesar... —Dice la chica.

Cesar se sienta en el sofá, el mismo en donde había iniciado toda la pasión el día anterior, aunque él aun no pueda recordarlo.

Extendiendo su mano, la cual sostiene el papel, se lo entrega a Victoria, quien aún no puede dar por sentadas sus sospechas. Cesar suele ser un hombre muy bromista, quien generalmente engaña a las personas con

actitudes similares a estas. Victoria lee el papel y finalmente descubre que sus sospechas eran ciertas. La pareja ha contraído matrimonio la noche anterior en medio de la borrachera, y aunque no podía explicarse cómo llegaron a eso, no había forma de evadir la realidad.

—¿Qué clase de estupidez cometimos anoche, Cesar? —Comenta la chica.

Cesar no sabe que responder, pero los pensamientos en su cabeza comienzan a aclararse. Es posible que, en medio de la celebración, la chica haya aprovechado la debilidad de Victoria para lograr convencerla de que se casara con él, así lograr compensar las demandas de su padre. Pero un trato como ese nada tenía que ver con el hecho de que hayan amanecido justos en la misma cama. Los recuerdos que posee Victoria son muy apasionados, los cuales difieren mucho de los planes que podía haber tenido Cesar.

Lo que inicialmente tenía que haber sido un arreglo maduro entre dos personas adultas, se había convertido en una noche de sexo desenfrenado que los había llevado a experimentar cosas que nunca antes habían tenido la oportunidad de vivir. A pesar de que Cesar es un hombre con un extenso catálogo de mujeres en su pasado, nunca había vivido una experiencia como la de esa noche, de la que aún no puede recordar demasiado.

Un gran peso en su consciencia comienza a crecer al saber que tiene la responsabilidad de todo lo que está ocurriendo, por lo que decide guardar silencio y no revelar la necesidad que tenía de contraer matrimonio con alguien antes de una fecha límite. Cesar no sabe cómo manejar la situación, pero de algo sí está seguro, no pretende perder la amistad de Victoria y mucho menos su herencia.

—No tengo idea de cómo llegaste a mi cama, pero esto tiene que ser una broma. —Comenta Cesar, quien intenta confundir a Victoria.

—¿Llegue? Yo tengo algunos recuerdos que te involucran a ti también. No me atribuyas la responsabilidad de algo en lo que tenemos que ver los dos.

—Tenemos que calmarnos. Creo que ambos tenemos que organizar nuestras ideas antes de seguir cometiendo errores. Lo último que quiero es discutir contigo. Nos veremos en un par de horas para ir a almorzar, así podremos encontrar una solución a esto.

En busca de algo de tiempo para poder pensar con claridad cuál sería su próximo paso, Cesar se encuentra en un problema mucho más grande de lo que él esperaba. Parte de sus problemas han conseguido la solución que

planeó, pero no hay forma de que pueda tener una vida normal junto a Victoria como un matrimonio convencional. El hecho de haber logrado llevarla hasta el altar en alguna capilla de turno en medio de una borrachera, no podía ser tomado como una victoria

No puede esperar a que llegue el momento en que tenga que revelarle a su padre la verdad, quien sería uno de los más interesados en que su hijo consiga una mujer decente con la cual desarrollar una vida dentro del marco de las responsabilidades de un adulto. Las horas de ausencia entre la pareja solo habían incrementado las ganas de Victoria de regresar a casa, pero había algo que le agradaba de todo ese asunto. El hecho de haber despertado con Cesar no le había desagradado como ella habría creído que pasaría.

Siempre había visto a Cesar como una especie de hermano, alguien por quien se preocupa menormente. Tenerlo desnudo su lado, con su cuerpo definido y fuerte a tan solo algunos centímetros de distancia, solo le hacían lamentar el hecho de no recordar nada acerca de su encuentro nocturno. Solo podía recordar los besos que se desataron en la sala de la residencia Sierra. Algunas imágenes llegan a su cabeza de las manos de Cesar tocando sus senos, mientras esta se entrega completamente ante los deseos del caballero. La actitud adversa a la situación comienza a disminuir, comenzando a sonreír ante la peculiaridad de los acontecimientos por los que están atravesando en ese instante.

Necesitada de algo de aire y un poco de oxígeno para abrir sus ideas, sale de la casa a dar algunas vueltas por la ciudad y quizás ir de compras, lo que siempre termina por desestresarla totalmente. Después de desaparecer por toda la tarde, la chica había dejado esperando a Cesar, quien había llamado a la chica constantemente para su cita durante la hora del almuerzo. En esta oportunidad, fueron las llamadas de Cesar las que fueron desviadas al buzón de mensajes. Preocupado ante la posibilidad de que la chica haya tomado una decisión que altere sus planes, Cesar no tiene más opción que volver a casa y esperar a que Victoria vuelva a aparecer.

Una botella de Whisky a medio terminar se encuentra justo al lado de la cama de Cesar, quien ha esperado por más tiempo de lo que pensó. Victoria toca la puerta de la habitación antes de entrar.

—Lamento no haberme reunido contigo como acordamos. Necesitaba algo de tiempo para recordar lo que había pasado.

—¿Y lograste dar con algún recuerdo que te agradara?

Victoria lleva puesto un sobretodo de cuero negro que ha comprado

durante el día. Este cubre desde el cuello hasta sus tobillos, por lo que Cesar no puede notar que es lo que la chica esconde debajo de esta elegante prenda de vestir.

—Solo algunas escenas de anoche permanecen fijas en mi mente y no puedo evadirlas.

—¿Sí? Deberías ayudarme a recordar algo, siento que me vaciaron completamente la memoria.

—Quizás esto te recuerde algo. —Dice la chica, quien con sus manos descubre lo que hay debajo del abrigo.

Cesar se queda completamente sorprendido al ver que la chica se encuentra completamente desnuda. Victoria camina hacia la puerta y la cierra con seguro, para devolverse hacia donde se encuentra Cesar, para dejar caer el abrigo de cuero en el suelo. Solo llevando sus tacones negros, la chica está completamente decidida a revivir algunos de los momentos que su mente ha suprimido por la gran cantidad de licor que ingirió la pasada noche.

—Esto es una completa locura, pero mientras dure, la disfrutaré al máximo. —Dice Victoria antes de posarse sobre Cesar.

La chica, completamente desnuda, cabalga lentamente la zona genital de Cesar para estimularlo. Poco a poco va abriendo cada uno de los botones de la camisa de Cesar, mientras este sostiene su vaso con whisky en la mano. Los labios de Cesar se comparten alternadamente con la bebida y los jugosos labios de Victoria, quien también ha bebido algo de licor antes de llegar a casa. Era imposible que la chica actuara de esa manera de una forma natural, el truco estaría en potenciar su sensualidad a través de la ingesta de algo de licor.

Antes de quitar el pantalón de Cesar, este la detiene.

—¿Estás segura de esto? No quiero tener que pasar por lo mismo mañana en la mañana.

—Cierra la boca y bésame... —Responde Victoria.

El control de la situación pasa a manos de Cesar, quien coloca a la chica boca abajo en la cama. Teniendo acceso a todo su cuerpo, Cesar comienza a masajear la espalda de Victoria, quien se ve que, a pesar del licor, aún se encuentra un poco tensa. Las suaves, pero firmes manos de Cesar se ocupan de brindarle la relajación necesaria para que entregue su cuerpo de manera íntegra y fluida durante el encuentro.

Victoria cierra sus ojos y se relaja, intentado guardar cada instante del encuentro para no olvidarlo jamás. Cesar se pasea con sus manos por toda la

espalda de su acompañante, hasta llegar a la zona baja, donde se encontrará con unos glúteos firmes y voluptuosos. Separándolos levemente, Cesar hace espacio para introducir su lengua en la vagina de la chica mientras esta se aferra a una de las almohadas de plumas de ganso de Cesar.

Abrazándola con todas sus fuerzas, la chica se entrega a su mejor amigo, quien de una manera muy extraña se ha convertido en su esposo. Consciente de que esa locura tendrá que terminar muy pronto, Victoria busca disfrutar al máximo de las habilidades que demuestra Cesar con su lengua. Esta recorre desde su espalda hasta su clítoris, saboreando los labios vaginales de la chica y frotando con firmeza el clítoris húmedo de la afortunada mujer que ha caído en las manos de Cesar Sierra.

Victoria siempre había escuchado algunos comentarios acerca de las habilidades de Cesar en la cama, pero era algo que le interesara jamás. Pero, nada de lo que había escuchado en las palabras de sus amigas de la escuela le hacía justicia a lo que podía hacerle sentir Cesar. De pronto, el hombre se posa sobre ella, quien se da la vuelta para encontrarse frente a frente con el rostro de su amigo y amante.

—Házmelo apasionadamente. Quiero conocer a ese animal que hay dentro de ti.

Las palabras de Victoria se convierten en las ordenes que necesitaba escuchar Cesar, quien se encuentra en unos niveles de excitación que ni el mismo puede controlar. En su mente solo existe la necesidad de poder mantener a Victoria junto a él por un mes, si lo logra, no tendrá que preocuparse de nuevo por los dolores de cabeza que genera su padre. Su principal estrategia para poder convencer a Victoria de que deje pasar el tiempo, es a través de del sexo.

Ninguna mujer puede resistirse a las múltiples habilidades que tiene Cesar Sierra, y Victoria no será la elección. Completamente dispuesto a complacer cada partícula de la chica, Cesar acaricia su enorme bestia antes de comenzar a penetrar a quien unas horas atrás era su mejor amiga. La chica se abre completamente como una flor, dejando que Cesar acaricie su húmeda vagina antes de introducir todas sus dimensiones en la profunda y lubricada cavidad vaginal de la chica.

Al sentir dentro de ella el enorme pene de Cesar, Victoria no puede creer como de la noche a la mañana ha caído en la cama de Cesar, y con unas probabilidades mínimas de salir de esa situación sin consecuencias. Hay una amistad que respalda la relación, por lo que no puede darse el lujo de arruinar

todo lo que está ocurriendo allí. Ambos habían comprometido la relación desde el momento en que hicieron contacto físico por primera vez con las intenciones más perversas que hubiesen podido atravesar la mente de ellos.

Conscientes de que ya no hay forma de que puedan revertir el tiempo, Cesar y Victoria se devoran apasionadamente sin ningún tipo de limitaciones. La chica recorre con su lengua toda la superficie de la piel del sudado caballero. Cada una de las gotas que prueba la chica, se convierten en un néctar que parece rejuvenecerla cada vez más. Cesar disfruta de las húmedas caricias que su compañera le provee, retribuyéndola con profundas penetraciones que amenazan con generar un primer orgasmo a la sensible Victoria Montalvo.

La figura de la chica se ve de una manera perfecta con los escasos rayos de luz que entran en la habitación desde los faros del exterior. Cesar toma el cabello de Victoria e intenta apartarlo de su rostro con delicadeza para poder apreciar su mirada mientras la penetra, mientras la chica sonríe de gusto por estar haciendo el amor con alguien como Cesar.

El brillo en los ojos de Victoria es evidente, no hay forma de que una mujer pueda ver a un hombre de esa forma sin estar experimentando fuertes sentimientos por él. Aunque no puede controlar este gesto, si puede limitar un poco la cantidad de territorio que le ha cedido a Cesar en medio del acto. El caballero ha accedido a todo su cuerpo y con sus labios ha recorrido cada milímetro cuadrado de la superficie de la piel de la chica. En solo dos encuentros, Cesar ya conoce exactamente donde debe tocar y donde no, eso es lo que lo convierte en un amante excepcional.

Saber exactamente lo que le gusta a una mujer sin necesidad de preguntárselo. Tocar el cuerpo femenino con precisión y hacer que este estalle en llamas en tan solo unos minutos, son solo algunos de los grandes talentos que posee este caballero. Victoria, sintiéndose afortunada, sabe que no hay forma de que pueda detener lo que crece dentro de su pecho en cada uno de los besos que intercambia con Cesar. Sus labios gruesos piden a gritos el contacto, el roce, la violencia que suele aflorar en cada uno de los besos.

Nunca se había sentido tan viva como esa noche en la cual se entregó por segunda vez a Cesar, un hombre con el que había crecido, y que aparentemente siempre había admirado, pero prefirió suprimir sus sentimientos. Victoria no era del tipo de mujer que solía buscar Cesar, por lo que siempre se sintió descartada de la media, quedándose en un lugar seguro desde donde podía compartir la vida de Cesar sin involucrarse.

El tequila había sido el detonante para que Victoria por fin liberara sus sentimientos hacia su amigo. Esta era una de las posibilidades, aunque también podía asumir que su falta de éxito en algunas relaciones la había impulsado a experimentar esa adrenalina que se siente al momento de iniciar una nueva relación. Siempre había sido muy recatada en todo lo que hacía, pero en esta oportunidad había decidido entrar por una puerta diferente, la cama de Cesar.

Nunca, ni en sus fantasías más extrañas, se habría imaginado en una situación similar con Cesar, pero se arrepiente enormemente de no haber intentado experimentar en el pasado. El tiempo había sido complaciente y perfecto con ambos, no los había involucrado en un momento inapropiado, Victoria está soltera y Cesar se encuentra en medio de una crisis en la que necesita una pareja estable. Aunque no suele jugar con fuego, Cesar se arriesga a un enamoramiento inminente por parte de Victoria, quien ha demostrado en cada caricia que no se trata de un juego para ella.

Una segunda noche de pasión había servido para sellar un matrimonio por conveniencia para uno de ellos y un error de copas para Victoria. Ambos tenían dos opciones al alcance de sus manos, actuar como adultos o disfrutar el momento. El sudor en sus cuerpos había decidido contestar por cual opción debían optar.

CAPÍTULO 5

Se afianza el sentimiento

Sosteniendo el certificado del matrimonio en la mano, Cesar piensa en todo lo que ha pasado en los últimos 10 días, ya que las cosas entre Victoria y él se han tornado mucho más intensas. No se suponía que la relación tendría que hacerse así de fuerte en tan poco tiempo, aunque comprendía la compenetración debido a la fuerte amistad existente entre ellos. Entre todas las ideas que llegan a su cabeza, Cesar se arrepiente enormemente de no haber hablado claramente desde el inicio, ya que, Victoria se ha ilusionado más de la cuenta.

Al conversar con ella, puede notar como su actitud es tierna y cariñosa con él, actitudes que generalmente no había conocido de Victoria, quien era áspera y repelente con los hombres. Cesar maneja la posibilidad de revelar la verdad y mantenerse neutrales durante el resto de los días que necesitan para que el testamento no sea alterado. Es una decisión delicada, pues Victoria podría tomarlo de la manera incorrecta y terminar marchándose de la ciudad completamente decepcionada.

El inicio del matrimonio se suponía que había sido un error, en otras condiciones, Victoria habría anulado ese documento en menos de 24 horas. Cesar, siendo abogado, no habría tenido inconveniente en realizar los procedimientos necesarios para poder revertir todo ello que habían hecho durante las horas de la noche. Por alguna razón habían dejado que los días transcurrieran de forma normal, intentando evadir que había una realidad que tarde o temprano resultaría dolorosa para alguno de los dos.

No podían permanecer casados para siempre, o al menos eso era lo que pasaba por la mente de Cesar mientras se encuentra observando el atardecer en la terraza de su habitación. Sus pensamientos se ven interrumpidos por las caricias de las manos de Victoria sobre sus hombros, quien recién sale de la cama después de una tarde de sexo formidable junto a un hombre que la hace sentir como una mujer completamente diferente. Los términos de la amistad han cambiado y cada uno tiene intereses muy particulares.

Desde el punto de vista de Victoria, el sexo y la protección son dos de sus principales intereses. No ha habido un hombre que la haya hecho sentir de esa forma en el pasado, por lo que desea retener a Cesar en esas condiciones por el mayor tiempo posible. Sabe que tarde o temprano deberá

volver a San Francisco y ocuparse de los negocios de la familia, pero, mientras pueda sacar todo el provecho de la situación, seguirá acostándose con Cesar indefinidamente. La joven mujer conoce perfectamente la naturaleza de Cesar y sabe que no se puede retener a un hombre así, aunque tampoco es su intención, aún.

Mientras los intereses de Victoria se vinculan con lo físico y lo emocional, Cesar experimenta otro tipo de interés en la unión. Su única ventaja en todo esto es el aspecto financiero, Victoria es la única herramienta de la que dispone para poder garantizarle a su padre que puede convertirse en un hombre con responsabilidades, capa de crear un hogar. Es muy difícil para Cesar maniobrar con tan poco espacio a su alrededor, por lo que no tiene otra opción que revelar la verdad a su padre y dejar que este juzgue por sus propios medios.

—Te ves un poco tenso. ¿Por qué no vuelves a la cama y te relajas un poco?

Para Cesar es muy difícil rechazar una invitación como esa, pero su mente y su cuerpo se encuentran en coordenadas distintas en ese instante.

—Eso sería increíble, pero no me siento muy bien. ¿Qué tal si cenamos algo? Tengo un poco de hambre.

—Me parece perfecto, tomaré un baño y bajaremos. —Dijo Victoria

Cesar admira el caminar de Victoria, su figura perfecta atraviesa toda la habitación para llegar hasta el cuarto de baño y desaparecer de su vista. Una espalda estilizada con algunos lunares en ella, cada uno de ellos ha sido un punto de referencia para sus besos durante cada uno de los encuentros. Es casi imposible para él, creer que en tan poco tiempo ha logrado compenetrarse de una forma tan intensa con una mujer. Hasta el momento no conocía lo que era atravesar una situación así, pero sus pensamientos comienzan a hacerse dispersos y tiene que enfocarse.

Aníbal debe estar por llegar a la residencia, poco ha sido lo que han compartido durante los últimos días. Cesar ha intentado mantener su comportamiento con Victoria completamente en secreto, pero, sin consultar a la bella joven, ha decidido revelar parte de la verdad a su padre, quien deberá aplazar definitivamente su reunión con los inversionistas y su abogado.

Una hora después, la pareja se encuentra sentada en la mesa del comedor, la llegada de Aníbal está perfectamente sincronizada para poder iniciar una conversación amena que poco a poco ira revelando algunos de los detalles que Victoria desconoce que saldrán a la luz.

—He visto muy poco sus rostros estos días. Tienes un toque mágico que transforma a Cesar en cada oportunidad que apareces, Victoria.

—Sí, es verdad. Estos días hemos tenido la oportunidad de compartir otras cosas totalmente nuevas. —Responde la chica al padre de Cesar.

El abogado millonario se encuentra completamente nervioso y atento ante la búsqueda del punto exacto para poder revelar la información, intentando que esta no represente un daño para ninguno en ese lugar.

—Ustedes harían una excelente pareja, siempre lo he dicho. Lástima que la cabeza dura de Cesar no puede ver más allá de su pene. —Comenta Aníbal.

El comentario resulta ofensivo y estimulante a la vez, y es la herramienta ideal que necesitaba Cesar para poder hacer una acotación que deja sin palabras a Victoria.

—En eso te equivocas, papá. Debido a que conozco quien es Victoria es la razón por la que tenemos más de 10 días de haber contraído matrimonio.

Victoria expulsa el agua que tiene en su boca en ese momento, rociando toda la comida que se encuentra sobre la mesa. La cena acaba de transformarse en algo completamente diferente a lo que la chica esperaba, pues lo último que quería era que, lo que estaba pasando fuese de dominio público.

Al ver el rostro sonrojado de la joven chica, Aníbal descarta que se trate de una broma, por lo que se alegra enormemente ante la noticia.

—Es la mejor noticia que me pueden haber dado durante el día. ¿Es eso cierto, Victoria?

—Sí... Supongo. —Responde la chica mirando fijamente a Cesar mientras se encuentra en los brazos de Aníbal.

El orgulloso padre por primera vez en mucho tiempo se siente satisfecho ante una de las decisiones que ha tomado Cesar. La felicidad no cabe en su cuerpo, y es tanto el regocijo que ya no puede seguir comiendo.

—No debieron casarse de esa forma. Una unión como la de ustedes tenía que celebrarse en grande.

—No queríamos hacer demasiado escándalo. Sabes como son los medios de comunicación, luego estaríamos en todos los diarios.

—Sí, es cierto. Buena elección, hijo. Ahora nuestras familias estarán más unidas que nunca. ¿Tu padre lo sabe, Victoria? Tengo que llamar a ese viej...

—¡No! Aun no queremos que se entere, habíamos estado pensando en

que tal vez Cesar viajaría conmigo para decírselo. —Responde abruptamente Victoria.

Los hechos comienzan a salirse del control de la pareja, quienes están necesitando una conversación urgente para aclarar todo lo que está sucediendo.

—Tienen mi bendición absoluta, chicos. Trataré de ser discreto como me lo solicitan. Por el momento los dejaré solos, debo hacer unas llamadas.

Aníbal sale de la sala, dejando a la pareja lista para que la conversación entre ellos se desarrolle de una forma más privada.

—¿Qué fue eso? ¿Por qué le contaste a tu padre? —Pregunta Victoria, intentando mantener un tono de voz bajo.

Cesar no sabe que contestar y guarda silencio, tomando un poco de vino de una copa que tiene justo frente a él. Lo único que desearía es que pasaran los 30 días acordados por su padre y terminar con toda esa locura que le está destruyendo los nervios. La primera fase del plan ha sido terminada, al menos su padre ya se encuentra al tanto de la unión, lo que garantiza la anulación de las ideas que tenía de quitarle absolutamente todo.

Aun no recupera sus cuentas ni sus tarjetas de crédito, ya que tendrá que asumir el juego de resistencia para poder acceder nuevamente a las riquezas de la familia Sierra.

—Creo que necesitaba algo de aprobación de su parte. Mi padre te adora, y creo que eres lo único bueno que he tenido en mucho tiempo. —Comenta Cesar.

Las palabras más sinceras que habían salido de su boca en las últimas semanas habían sido esas. Aunque no las meditó ni procesó antes de pronunciarlas, eran justo las palabras que necesitaba escuchar Victoria en ese momento. Sus niveles de inseguridad comienzan a disminuir, ya que puede ver como Cesar se ha abierto emocionalmente en cuestión de segundos. Hasta él mismo se había puesto nervioso después de darse cuenta de la fuerza que tenían esas palabras.

Constantemente vivía bajo el juicio y la crítica de Aníbal, quien se hallaba inconforme ante cualquier actitud, decisión o movimiento que hiciera Cesar. Aunque el matrimonio con Victoria había sido algo aleatorio y sin demasiada planificación, era sin duda, lo mejor que había hecho en los últimos años. Al lado de ella podía tener estabilidad emocional, seguridad financiera, honestidad y fidelidad y una mujer hermosa que no encontraría en cualquier lugar.

—Eso es muy dulce. Discúlpame por alterarme, no esperaba que revelararas nuestro secreto ante tu padre. Esto debe significar mucho para ti entonces.

Cesar ha perdido la oportunidad de revelarles a la chica las verdaderas razones de sus intenciones de mantener ese matrimonio en pie, pero la ha sustituido por alimento a los sentimientos de Victoria. La chica se siente seducida por la nueva visión que tiene de su amigo, amante y esposo, por lo que decide regalarle un poco de cariño.

—Vamos a arriba. Creo que la comida se ha enfriado, pero yo estoy tan caliente que podría fundirme.

La chica sube su vestido mientras camina hacia las escaleras, mostrando esos glúteos perfectos que son la debilidad de Cesar. El caballero se coloca de pie y camina detrás de la chica, completamente perdido ante la belleza de Victoria. Aunque podía conseguir a la mujer que quisiera, conseguir ese acceso a una mujer como Victoria había sido parte de la fortuna y suerte de las que siempre había gozado Cesar, no había posibilidades de que con sus juegos de seducción hubiese podido conquistar a la joven empresaria.

Ambos entran a la habitación y no pueden esperar a llegar a la cama para comenzar a quitarse la ropa. La desnudez parece ser una regla en esa habitación, ya que ninguno de los dos puede mantener la ropa puesta cuando ingresan a ese lugar. Se ha convertido en una especie de templo para el sexo, el cual está siendo amenazado constantemente por ser corrompido por las mentiras y engaños sobre los cuales está basada esa relación.

Victoria es una mujer fuerte e inteligente, pero no podría soportar ser parte de un engaño como lo es el que se ha visto envuelta sin saberlo. Aunque parecía que no podía entregarse de una forma más íntegra a Cesar, conocer parte de sus sentimientos le ha permitido sentirse aún más segura al lado de su compañero, por lo que su entrega es mucho más fluida durante el transcurso de esa noche.

Cesar puede sentir la pasión en los gemidos de la chica mientras esta se encuentra contra la pared siendo penetrada. La velocidad y la fuerza se hacen protagonistas para complacer los fuertes deseos de Victoria por experimentar un orgasmo más intenso. Mientras Cesar se sostiene de sus caderas, la chica apoya sus manos en la pared blanca, sintiendo como su amante entra en ella una y otra vez. Cesar expulsa todos sus fluidos dentro de la chica, quien se encuentra completamente exhausta después de una sesión de sexo muy breve pero intensa.

La chica se da media vuelta y besa los labios de Cesar una última vez antes de terminar la noche.

—¿Crees que esto es un error? —Pregunta la chica.

—No te entiendo. ¿En qué condiciones tenerte a ti sería un error?

—Si es así. Tiene que ser el mejor error que haya cometido en mi vida.

CAPÍTULO 6

Intereses opuestos

Inocente del daño que podía llegar a generar con esa llamada, Aníbal se había comunicado con Gala, su hija menor. La recién casada ha recibido la noticia directamente de su padre acerca del matrimonio de Cesar con Victoria. Nada podría resultar tan conveniente como una boda en el último minuto con su mejor amiga. Por más que Gala intenta darle vueltas al asunto, esta parece conocer mejor a Victoria de lo que puede presumir Aníbal. Si tiene un concepto claro de la empresaria, esta no se involucraría con algo tan conveniente para Cesar como un matrimonio arreglado.

La principal beneficiaria de la fortuna de los Sierra habría sido Gala si no hubiese llegado una mujer a tiempo a la vida de Cesar. Haberse enterado de lo que estaba ocurriendo no le había generado nada de felicidad, todo lo contrario, pues tendría que compartir su fortuna con un hermano irresponsable y al que no le importaría gastarse hasta el último centavo de la familia en prostitutas y alcohol.

—Te ves un poco dispersa. —Comenta el esposo de Gala, quien intenta tener una noche romántica con ella y las evasiones son evidentes.

Gala no ha revelado nada acerca de lo que está sucediendo con su familia por miedo a no echar a perder su luna de miel, pero su incomodidad tras la llamada es imposible de ocultar.

—Ya no puedo aguantar más a Cesar. Sus constantes decisiones irresponsables terminarán por acabar con la fortuna de la familia.

—No tienes que preocuparte por el dinero, sabes que a mi lado no tendrás problemas financieros.

—Se trata de principios, Rafael. Mi padre ha luchado por muchos años por mantenerse como uno de los más importantes empresarios del país, pero Cesar es una fuga increíble de dinero.

Los constantes intentos de Rafael por intentar distraer a Gala de su tormenta de pensamientos, fracasan uno tras otro, lo que no le deja más opciones a Rafael que abandonar el hotel y buscar diversión por sus propios medios. Los miedos que sentía la joven millonaria comienzan a hacerse realidad, su hermano, sin saberlo esta interfiriendo en su matrimonio con sus actitudes inmaduras, por lo que toma la decisión de volver a casa antes de que concluya la programación del viaje.

Gala siempre se ha comportado como la mano derecha de Aníbal, siendo alguien en quien confía enormemente. No hay nada que no diga Gala que no sea sagrado a los oídos de Aníbal. Tras su abrupto e inesperado regreso una semana después, Aníbal se siente muy contento de que su hija se encuentre de nuevo en la ciudad, cerca de él. Esta es una felicidad que no comparte Rafael, quien ha comenzado su matrimonio de una forma muy errada, ya que un par de las noches en que tuvo que abandonar la habitación del hotel, terminó acostándose con mujeres casuales que se ofrecían de manera evidente.

Sin oportunidades de tener una luna de miel normal, el infeliz hombre tuvo que drenar la necesidad de acostarse con otras mujeres a través de encuentros extramaritales de los que nunca podría enterarse Gala. Aunque intentaba no dar demasiada importancia a la distancia de su marido, Gala es una mujer inteligente que puede percibir rápidamente cuando las cosas no están bien. No puede solucionar dos problemas a la vez, por lo que su atención se enfoca únicamente en quitar a Cesar del medio en el ámbito financiero.

Los días transcurren y Gala asecha a Victoria, quien no es abandonada ni a sol ni a sombra por Cesar. El hombre también es inteligente, y sabe que en ese instante de su vida y por los próximos días, se encuentra vulnerable. Haber construido una falsa relación entorno a las mentiras, había generado un fuerte malestar en Cesar, quien ha comenzado a dormir muy mal y no puede fijar su concentración en nada. Los días parecen pasar con mayor lentitud conforme se acerca la fecha límite, y mientras los segundos se hacen menos, la preocupación y el estrés de Cesar se incrementa.

Una conversación se lleva a cabo en la oficina de Aníbal, quien ha sido convocado por su hija durante el día 28 del tiempo que había surgido Aníbal para observar el comportamiento de su hijo. Tan solo faltan dos días para poder acariciar el éxito que de alguna u otra forma espera que Cesar pueda alcanzar. Las intenciones iniciales no eran quitarle la herencia a su hijo, sino crear una conciencia en él de que debía comenzar a dirigir su vida hacia un destino mucho más sólido.

Gala sería la encargada de desmontar toda la mentira de Cesar, quien desconoce totalmente las intenciones de su hermana.

—Te veo muy preocupada, hija. ¿Pasa algo con tu matrimonio?

—No, papá. Quiero hablarte de Cesar y toda esa farsa de su matrimonio con Victoria.

—¿Farsa? Se suponía que tenía que contraer matrimonio a la brevedad posible, además, hacen una excelente pareja.

Gala siente algo de envidia al ver como su padre comienza a acreditar a Cesar por sus acciones. Siempre ha estado acostumbrada a ser la elogiada y no quiere perder terreno en la visión que tiene su padre sobre ella.

—No creo que Victoria sepa lo que está pasando. Te apuesto lo que quieras a que Cesar la ha mantenido con una venda en los ojos para que no note lo que ocurre.

—Me parece que subestimas a Victoria, pero si quieres indagar que es lo que está pasando, tienen mi consentimiento para hacerlo.

—Gracias por creer en mí, papá. No voy a defraudarte, llegaré hasta el fondo de esto.

El tiempo comenzaba a correr en contra de Cesar, quien no tiene idea de que sus planes de convertirse en el heredero principal de la fortuna de Aníbal Sierra están a punto de ser devastados por la codicia de su propia hermana. El interés y el ego parecían estar arraigados a su código genético de una manera muy particular. Ambos se encontraban manejados por la necesidad de tener tantas cifras en su cuenta bancaria como fuese posible.

Los Sierra, eran capaces de devorarse unos a otros si el dinero estaba de por medio, el mismo Aníbal, sin tener la menor idea de lo que hacía, había generado un gran abismo negro entre los dos hermanos, cuyos intereses están enfocados en lo mismo. La ventaja en este caso la posee Gala, quien tiene una carta letal que acabaría con la confianza que posee Victoria en César. Con solo revelar las razones por las cuales su hermano se ha mantenido junto a ella todo ese tiempo, Victoria no dudaría un segundo en dejar todo atrás y volver a casa.

Los continuos intentos de tratar de mantener a Victoria alejada de la realidad, habían marchado de una forma impecable, pero Cesar no podía cuidar a Victoria eternamente, tarde o temprano, esta quedaría a merced de las garras codiciosa de Gala. Una llamada entrante en el móvil de Victoria mientras Cesar toma una ducha, es el primer paso hacia la destrucción de una relación que, para Victoria, estaba convirtiéndose en una de las mejores experiencias de su vida.

Para Cesar, había un tiempo límite, pero para Victoria, ese error de una noche podría haberse convertido, fácilmente, en su forma de vivir el resto de sus días. Había encontrado lo que ningún otro hombre le había ofrecido antes, una estabilidad emocional muy fuerte, comprensión y absoluto e

incuestionable sexo placentero que podía ser catalogado como una virtud de los dioses griegos. Completamente feliz, la chica vive en una burbuja que está a punto de reventar, y no de forma natural, la aguja en este caso será la lengua de Gala, quien prepara su estocada durante el transcurso del día 29.

—Hola, Victoria. ¿Cómo estás? —Dijo Gala.

Al no reconocer la voz femenina, Victoria se ve tentada a terminar con la llamada inmediatamente. Fue la seguridad y la confianza con la que la chica al otro lado del teléfono se dirigió a ella lo que la mantuvo en línea.

—¿Quién es? —Pregunta Victoria, quien siempre ha tenido una aversión por mantener conversaciones telefónicas con personas desconocidas.

—No puedo creer que no reconozcas mi voz. Eres toda una ingrata, desde tu llegada a Seattle no nos hemos visto ni una vez. —Comentó Gala, sin revelar de quien se trata.

—Aun sigo sin saber quién es. Si no me dices tu nombre tendré que terminar con la llamada.

La tensión que ha deseado crear Gala aun no llega al punto deseado. Su intención es desestabilizar a Victoria de tal modo, que esta no pueda contener la curiosidad por continuar la conversación.

—Felicidades por tu matrimonio. Me imagino que debes estar muy feliz por haberte casado con un hombre como Cesar. —Dijo Gala con un tono sarcástico muy evidente.

Victoria no puede evitar sentir algo de nervios al evidenciar que la mujer conoce más información sobre ella de lo que imaginaba.

—No te volveré a preguntar de nuevo quien eres... No deberías dedicar tu tiempo a molestar a las personas. —Dice Victoria, quien se muestra decidida a terminar con la llamada.

—Gala... Soy Gala. Necesito verte en una hora en el café que se encuentra a dos calles de la casa de mi padre. Tengo que darte información muy valiosa, no le digas nada a Cesar de nuestra reunión.

Gala termina la llamada, comportándose de una forma muy misteriosa que Victoria no puede comprender. La intriga y la incertidumbre comienzan a carcomer el cuerpo de Victoria desde sus tobillos hasta su cuello. Aunque intenta no dar demasiada importancia al comportamiento de Gala, es imposible no desear saber las razones por las cuales la chica ha aparecido de repente para darle cierta información a Victoria.

Victima viste ropa deportiva, por lo que solo debe colocarse sus zapatos y salir rápidamente. No tiene la sensación de estar escapando de Cesar, pero

por primera vez en todo este tiempo de estadía en la residencia, tiene la intuición de que algo no está bien. Cesar, aun en la ducha, no puede escuchar cuando la chica abandona la habitación. Tras cerrar la puerta con minucioso cuidado, Victoria se dirige al lugar acordado para reunirse con Gala. La verdad suele ser una medicina muy agria, pero en las dosis adecuadas, siempre genera mejores resultados para el afectado. Cuando Victoria llega al café, aún tiene suficiente tiempo para pensar acerca del desarrollo de las cosas y las consecuencias de sus actos.

La construcción de hipótesis y teorías acerca de lo que tendría para compartir Gala, genera una gran tensión en el cuerpo de Victoria. La estabilidad y tranquilidad que había experimentado, comienza a desvanecerse como el vapor humeante de la taza de café negro expreso que se encuentra justo frente a ella. El brillo de la bebida oscura se convierte en el punto fijo de visión para Victoria, quien desearía tener la posibilidad de ver el futuro a través de la superficie de este fluido.

Los minutos transcurren de forma lenta, alimentando la impaciencia de Victoria, quien no puede controlar ese reflejo involuntario de mover la pierna frenéticamente. La puerta del café se abre unos 35 minutos después, siendo Gala quien entra finalmente al lugar. Llevando gafas de sol, la chica de unos 1.6 metros de altura y cabellos rubios como los pétalos de un girasol, se sienta justo frente a Victoria.

—Que hermosa estás, Victoria. Ha pasado mucho tiempo. —Dijo Gala, mientras abraza y le da un beso en la mejilla a Victoria.

En otras condiciones, Victoria se habría alegrado de haber visto a una vieja amiga como Gala, pero en las condiciones en las que se encuentran, solo desea obtener los detalles que le prometió a través del teléfono.

—Este no es el tipo de reencuentro que me esperaba, Gala. Necesito que me expliques que fue todo eso de la llamada.

—Si deseas ir al grano, lo haremos a tu modo. Bien has demostrado que no esperas mucho tiempo para tomar decisiones importantes. —Comenta Gala, refiriéndose al matrimonio de Victoria y Cesar.

—Ve al grano... —Indica tajantemente Victoria.

Victoria no parece estar muy contenta de su encuentro con Gala, de alguna forma sabe que lo que tiene para decir esta chica amenaza su tranquilidad y la paz que había conseguido obtener durante los últimos días. Victoria no es del tipo de mujer que suele vivir en negación, le gusta enfrentar los problemas y asumir las consecuencias de sus actos.

—¿Estás feliz con Cesar? Ese matrimonio se llevó a cabo en unas condiciones muy extrañas.

—Lo que haga con mi vida no es de tu incumbencia. —Dijo Victoria.

La respuesta de Victoria golpea el rostro de gala de una forma violenta. Aunque la joven millonaria había llegado al lugar con las mejores intenciones de tener una conversación amena con Victoria, las cosas cambian de tono de una forma vertiginosa.

—En eso te equivocas, Victoria. Tu intromisión en la familia ha generado que los planes que tenía para mi futuro se hayan modificado enormemente.

—¿Qué tenemos que ver Cesar y yo contigo? No sabía de ti hasta ahora, no pareces estar muy interesada en la vida de tu familia.

Gala ha perdido la paciencia ante las respuestas duras de Victoria quien se encuentra a la defensiva en todo momento. Intenta proteger su tranquilidad, su estabilidad emocional, pero esto no podrá hacerlo para siempre. Ante ella, tiene a una mujer que maneja cierta información que podría ser crucial para su futuro con Cesar.

—Solo te diré algo... Cesar no está en esto por las mismas razones que tú. Puedo ver en tus ojos que te has enamorado como una tonta de mi hermano. —Dijo Gala, quien toma un poco de agua antes de continuar.

El rostro de Victoria no puede ocultar la vergüenza, es evidente que sí, está enamorada como una adolescente de Cesar, quien se ha mostrado como un hombre completamente diferente a lo que conocía.

—Cesar es una alimaña que se alimenta de todo cuanto puede, Victoria. Tú, solo has sido un instrumento para no perder su estilo de vida financiado por el dinero de mi padre.

La poca información y la ausencia de detalles, comienza a alterar a Victoria, quien requiere de algo más que indirectas y pistas para poder llegar a la conclusión de lo que está pasando.

—Ya estoy harta de tus indirectas. Dime de una vez lo que tengas que decir, sino me iré a casa.

—¿A casa? ¿Con el hombre que se casó contigo para no perder su herencia?

Las palabras de Gala parecen cortar las intenciones de Victoria de ponerse de pie y largarse de ese lugar inmediatamente.

—Te escucho... —Dijo Victoria.

—30 días le dio mi padre para contraer matrimonio con alguien con

quien pudiera formar una familia y estabilizar su vida desastrosa. Tú fuiste la incauta que cayó en sus brazos como una inocente mariposa cae en las densas telarañas de una tarántula.

—No puedes estar hablando en serio, Gala. Que tu matrimonio sea un fracaso no te da derecho a inmiscuirte en la vida de tu hermano para destruir la de él también.

—Puedes creer lo que quieras... Mi hermano te utilizó, puedes preguntárselo directamente a él, aunque seguramente te mentirá y caerás una vez más en sus manipulaciones.

La duda carcome las entrañas de Victoria de una forma inminente. El daño que ha generado Gala es irreversible y no hay forma de que pueda luchar en contra de esa desconfianza que comienza a crecer dentro de su pecho. La presión comienza a afectar a Victoria, quien siente algo de ansiedad, su respiración es torpe y la transpiración en su frente es evidencia de que no se encuentra bien.

—Sé que no es fácil de digerir, pero quiero que sepas que esto lo hago por ti. Solamente por eso.

Victoria se ha cansado de las manipulaciones, por lo que decide salir de allí inmediatamente en busca de la única persona que puede aclarar toda esa situación. Aníbal Sierra se ha encargado criar a un par de hienas que son capaces de devorarse la una a la otra con el único propósito de no perder el trozo de carne que su padre ha dispuesto para ellas.

Al enfrentar directamente a Aníbal, la chica podrá determinar si las palabras de Gala eran ciertas o no. La joven rubia millonaria se queda sola en la mesa de la cafetería, en su rostro puede verse la satisfacción de haber inyectado el virus de la duda en la mente de Victoria. A tan solo un día de lograr su cometido, Cesar se encuentra desesperado por la extraña desaparición de Victoria, quien ha apagado su móvil para no ser interrumpida en el proceso de aclarar toda la situación. Todo por lo que se había esforzado durante el último mes, estaba a punto de arder en llamas, Cesar había tenido la oportunidad de ser sincero con Victoria y había traicionado su absoluta confianza.

Una conversación a puerta cerrada en la oficina de Aníbal Sierra, deja completamente claras las intenciones de Cesar Sierra, quien efectivamente había utilizado a la chica para no perder el acceso a la fortuna de su padre. Devastada y completamente decepcionada, Victoria toma la determinación de desaparecer definitivamente de la vida de los Sierra. No puede creer como,

después de caminar sobre nubes junto a un hombre que la había hecho conocer el cielo, ahora sentía como su alma era consumida por las llamas del infierno en medio del sufrimiento y la desesperación.

Victoria se había ido, sin explicaciones, sin argumentos que discutir.

CAPÍTULO 7

Navegando sin velas

La ausencia de Victoria se había convertido en la por etapa de la vida de Cesar, quien atribuía su desgracia a la mala elección que hizo cuando tuvo la posibilidad de escoger. Después de 6 largos meses de la partida inminente de Victoria de la ciudad de Seattle en un vuelo que salió de las 9:00 AM, Cesar no tuvo el valor para ir a buscarla. Los 30 días llegaron y Aníbal cumplió su palabra de regresar los beneficios a Cesar, quien evidentemente había sufrido una drástica transformación en su comportamiento.

Días de encierro y oscuridad en su habitación habían conformado los primeros 30 días después de la partida de Victoria. La poca alimentación y la falta de luz solar, habían comenzado a alterar la salud de Cesar, quien había dejado crecer su barba de una forma irregular. Su aspecto era descuidado y el olor que podía percibirse dentro de la habitación de heredero del imperio Sierra, era ácido y difícil de soportar por más de algunos minutos. Cesar no permitía el ingreso de nadie a la habitación, por lo que la limpieza no era característica de ese lugar.

La preocupación de Aníbal había llegado a niveles incontenibles, ya que veía como su hijo se veía consumido como consecuencia de algo que él mismo había generado. Cesar se había enamorado de Victoria y no había sabido como manejar su ausencia. Las suposiciones de que todo había sido una completa farsa y que se había casado con la chica únicamente por conveniencia, podrían haber sido ciertas en el inicio, pero luego de unos días, Cesar descubre una parte de sí mismo que ignoraba completamente.

Aníbal intenta constantemente comunicarse con su hijo y hacerlo entrar en razón de que debe reincorporarse al mundo, pero Aníbal es víctima de las acusaciones directas de un frustrado Cesar Sierra que se ha convertido en una sombra de lo que solía ser. Aníbal se encuentra en la disyuntiva de que posiblemente cometió un grave error al haber empujado a Cesar hacia una vida más estable. La ausencia del amor y el compromiso en la vida de Cesar había generado daños muy severos, impulsándolo al consumo de drogas, sexo irresponsable y una vida completamente desorientada.

El fracaso sentimental había generado un daño peor que todos los vicios que anteriormente existían en la vida de Cesar. Al menos, antes podía verse una sonrisa en su rostro, ahora solo queda una mirada perdida y sensible a los

rayos solares, la cual le parte el corazón a Aníbal. Por su parte, Gala se ha desconectado de las responsabilidades con su familia mientras lidia con un matrimonio mucho más falso que el que pudieron haber tenido Cesar y Victoria. La envidia y la infirmitad destruyen la vida personal de Gala, quien es la responsable directa de las desgracias de su hermano.

La vida estaba destruyendo el futuro de sus hijos mientras Aníbal ve con ojos de desesperación como el futuro de los Sierra pende de un hilo. Cesar, como hermano mayor y heredero mayoritario, es quien tiene en sus manos las esperanzas de que la compañía Sierra permanezca operando después del pronto retiro de Aníbal. Cesar ha perdido algo mucho más valioso que sus tarjetas de crédito, algo irremplazable y único como el amor de la chica que siempre soñó tener a su lado. Esa mujer que cualquier hombre desea conseguir algún día que complementa su existencia de forma absoluta.

El sol brillaba sobre los campos verdes de la hacienda de los Montalvo en San Francisco, una bella mujer cabalga un bello animal de color gris cenizo con crines blancas. El imponente caballo es dominado por Victoria de una forma magistral, quien ha tenido la oportunidad de dedicarse enteramente al cuidado de sus animales favoritos. Victoria tenía algo que no tenía Cesar, y era pasión por lo que hacía, esto le permitió liberar todas las frustraciones que habían sido generadas por su mejor amigo, con quien aun permanecía casada.

Aún se encuentra imposibilitada para afrontar un encuentro con Cesar por lo que, ha decidido dejar el tema del matrimonio en el pasado hasta tener el valor de anularlo y entrar en contacto nuevamente con Cesar. Esta tarea, fácilmente podía ser asignada a uno de sus abogados, pero Victoria tenía la convicción de que era ella quien se tenía que encargarse de resolver, tarde o temprano una situación que se había generado como consecuencia de su irresponsabilidad.

Los pensamientos de la chica se encuentran dispersos en ese preciso instante en el que cabalga al animal. Por alguna razón, el equino se encuentra muy inquieto e inestable, es como si presintiera que algo no estaba bien en aquel lugar. Victoria lucha por controlarlo, pero ha perdido cualquier manejo sobre el bello animal. Ignorando su constante renuencia a obedecer sus órdenes, Victoria insiste en domar al fuerte animal, quien ha divisado una serpiente de cascabel a unos pocos metros.

El animal se altera al ser conducido en esa dirección, levantándose en sus dos patas traseras para generar la expulsión inmediata de Victoria. La chica sale despedida de la silla ante la fuerte sacudida del caballo, cayendo a

aproximadamente un metro de distancia para perder el conocimiento inmediatamente después de hacer contacto con el suelo de una forma violenta. Gary Butcher y Fred Araya se dan cuenta de lo ocurrido, por lo que corren rápidamente hacia el lugar para ayudar a Victoria, quien será trasladada al hospital más cercano unos minutos después.

La chica puede respirar, pero con extrema dificultad, el camino hacia el hospital se hace eterno para los dos hombres, quienes, en su desesperación, no han cumplido con los parámetros necesarios para movilizar a Victoria, quien ha recibido un fuerte impacto en la cervical, quebrándose instantáneamente algunos discos de la columna tras doblarse como una “s” durante el impacto. La mujer es revisada por el médico de turno, quien no tiene noticias esperanzadoras para los responsables de Victoria.

—Ha sufrido un daño muy grave a nivel de la cervical y posiblemente no vuelva a caminar. —Dice el hombre vestido con una reluciente bata blanca.

Ambos hombres escuchan el diagnóstico, aterrorizados por el futuro devastador que le espera a Victoria, quien tendrá que ver como su temperamento y actitud enérgica son reducidos a un prolongado descanso en una cama clínica.

—En este momento se encuentra inconsciente por la anestesia. Tendremos que esperar a que despierte para determinar el daño al ceder la inflamación. Comuníquense con sus familiares lo más pronto posible. —Dice el Doctor Harris antes de abandonar la habitación.

La familia Montalvo siempre se había caracterizado por ser una de las más mediáticas, pero después de la muerte del padre de las tres chicas, pocos eran los episodios que la prensa podía utilizar para captar algo de la atención de los seguidores. Después de un par de semanas internada en el hospital, era oficial, Victoria no podría volver a caminar en un largo periodo, a menos que se sometiera a virus tratamientos, los cuales consumirían gran parte de su vida.

El noticiero nocturno iniciaba su emisión con algunos de los titulares de las noticias más importantes. El nombre de Victoria Montalvo resalta entre los nombres que comenta el prestigioso reportero de voz gruesa y traje azul marino. Aníbal escucha la información y corre rápidamente a la habitación de Cesar, abriendo abruptamente la puerta y encendiendo la TV. La irrupción del viejo millonario en los dominios del perturbado Cesar, hacen que este se ponga de muy mal humor.

—¿Qué haces aquí? Sal inmediatamente de mi habitación.

Cesar se encuentra cubierto por sábanas que solían ser blancas en algún momento. La mugre y la suciedad se han fusionado con el tejido y lo han convertido en un trozo de tela color mostaza cuyo olor no sería posible describirlo con palabras. Aníbal suele entrar a la habitación cubriendo su nariz para no verse afectado por los fuertes y desagradables olores que emanan de la habitación.

—Tienes que ver eso. Se trata de Victoria, acaban de anunciar que tuvo un accidente hace dos semanas.

Cesar sale de la cama, demostrando un interés que no había sido visto en él en absolutamente nada desde la partida de Victoria. Aníbal ve la actitud de su hijo y no puede sentir otra cosa que el impulso de motivarlo a salir de esa habitación e ir en busca de Victoria.

—Victoria es lo mejor que has tenido en tu vida. No la pierdas por un error, somos humanos y tenemos derecho a equivocarnos. No dejes que el orgullo te robe la vida arrepintiéndote de lo que no pudiste hacer.

Cesar escucha las palabras de su padre, las cuales se silencian justo en el momento en el que el reportero comenta los detalles de lo que le ha ocurrido a Victoria.

—*Tenemos imágenes filtradas de la joven millonaria en el Hospital General de San Francisco. Puede verse el mal estado en el cual se encuentra. Es lamentable que alguien con tanta vitalidad, quede confinada a una silla de ruedas durante el resto de su vida.* — Comenta el reportero.

Cesar puede sentir como su corazón se rompe en un millón de pedazos al ver la cara de Victoria. Evidentemente está atravesando por un periodo muy duro, por lo que encuentra la fortaleza para salir de esas cuatro paredes que lo aprisionan e ir en busca de la muere que ama sinceramente.

Después de recuperar su aspecto usual y alistar algunas cosas en su equipaje, Cesar se dispone a volar a San Francisco en el Jet privado de la familia. Solo en un par de horas estaría justo en frente de la puerta que separa a Victoria de él. Siente las manos frías, el sudor se distribuye sobre su frente y no puede controlar su respiración, la cual demuestra el miedo que siente ante un posible rechazo.

Victoria puede ver a alguien entrar a la habitación, pero jamás se imaginaria que Cesar tendría el valor de ir a reencontrarse con ella.

—¿Viniste por lastima? No quiero que me veas así... —Dice Victoria.

—Vine porque soy tu esposo, y es aquí en donde debo estar.

—No te hagas el gracioso. Arreglaremos los papeles del divorcio cuanto antes, así no tendrás que estar casado con una lisiada.

—No vine a eso, Victoria. La única razón por la que estoy aquí es para ayudarte a recuperar tu vida, tal y como lo hice en el pasado.

Victoria voltea su rostro hacia una gran ventana ubicada en la habitación. Se esfuerza enormemente para no llorar ante la impotencia que siente al no poder caminar.

—Estaré a tu lado hasta el día en que vuelvas a caminar. Si para entonces, aun quieres divorciarte de mí, pues lo haremos. Solo vine a decirte que te amo, y que renunciaría a mi herencia si lo deseas, pues contigo descubrí que lo más valioso no se encuentra en las cuentas de mi padre.

Las palabras de Cesar son tan sinceras y transparentes que se gana la atención de Victoria una vez más.

—Juro que volverás a caminar. Pondré cada parte de mí en hacer que eso ocurra, no importan cuanto tiempo tenga que pasar.

Cesar extiende su mano para tomar la de Victoria.

—¿Tenemos un trato? —Pregunta Cesar.

Victoria siente unas ganas terribles de hacer que Cesar abandone la habitación, pero no puede negar que ha sido uno de los mejores momentos que ha vivido desde que recibió la noticia de que no volvería a caminar. Tomando la mano de Cesar, Victoria asume el compromiso de no rendirse ante la adversidad. Ese día había comenzado el proceso de recuperación de la chica, quien solo necesitaba un estímulo para poder seguir luchando. Cesar había recuperado su vida gracias a la situación de dolor por la que estaba atravesando Victoria, convirtiendo una dura situación en su única razón para vivir.

Dos años más tarde, Victoria había recuperado la facultad de caminar, no sin antes ser intervenida un par de veces en delicadas cirugías que cada vez más la acercaron a la posibilidad de valerse por sí misma. Con la ayuda de un bastón, la chica camina justo al lado de ese compañero que había llegado a su vida de manera casi aleatoria, quien se quedó a su lado para demostrarle que el amor puro y genuino nada tiene que ver con el dinero que exista de por medio.

Título 10

Mojada y Caliente, Recuérdame

Segunda Oportunidad, Amnesia y Romance

ACTO 1

Cada día estaba más convencido de que la universidad no era para él, su velocidad mental y su capacidad para hacer negocios lo alejaban cada vez más de los salones de clase de la Universidad de San Diego.

Lo único que mantenía a Andrés Soler asistiendo a la famosa casa de estudios, era la presión de su madre, una mujer soltera que había costado los estudios de su hijo con la ayuda del dinero de la herencia que dejaron sus padres.

Andrés es un tiburón para los negocios, pero su talento aun no es de dominio público. Detrás de unas gafas con una cantidad de aumento considerable, se esconde un genio de las finanzas muy valioso.

Andrés acude esa mañana de miércoles a la universidad con los ánimos de alguien que se siente anclado a una realidad de la que no está convencido. Un día pasa más lento que el anterior, y con 22 años de edad, tiene un potencial para haber hecho una fortuna bajo la tutoría de un empresario adecuado.

La búsqueda incansable del camino correcto, lo ha hecho desistir de múltiples proyectos de los que no se satisfecho. En su vida, acumula un portafolio de proyectos a medio terminar que han generado un vacío terrible en la existencia de Andrés.

Sin una novia con la que pueda compartir y con un grupo de amigos muy reducido, Andrés pasa los días imaginando como sería su vida si alcanzara la gloria de convertirse en millonario.

No tenía demasiadas motivaciones para salir de la cama cada día, pero la posibilidad de encontrar ese elemento que lo impulsará hacia esa vida de

éxitos y lujos, era lo único que lo mantenía con ganas de seguir caminando. Las carencias habían afectado a su familia de una forma muy dura, ya que su padre había muerto tras una deficiencia respiratoria que no había podido ser tratada a tiempo.

Tras la pérdida de esta figura tan fundamental e importante para Andrés, su vida y la de su madre habían quedado bajo la responsabilidad de su abuelo. Este viejo millonario había amasado una fortuna a través de la venta de sus acciones en una de las compañías fabricantes de cigarrillos más exitosas del país. Como era de esperarse, el viejo millonario moriría de cáncer pulmonar a los 80 años de edad, dejando toda su fortuna en manos de su única hija, la madre de Andrés.

A pesar de que el dinero ya no era un problema para la familia, Andrés no podía acceder a este, y poseía una gran cantidad de limitantes por parte de su madre, quien busca que este se enfoque en convertirse en un profesional, sin tener que depender del dinero y las finanzas que habían heredado de su abuelo.

Sabía que esa herencia le perteneciera algún día, pero mientras tanto, no podía sentarse a esperar que ese día llegara por cuenta propia, debía propiciar ese encuentro y presionar al destino para que la gloria llegara de una vez a su vida.

Aunque estaba convencido acerca de sus habilidades, no tenía la menor idea de como convencer a alguien para que confiara en él. Era un genio para hacer dinero, pero sin un capital de respaldo o la posibilidad de que alguien le confiara sus finanzas, no tenía demasiadas opciones.

Por el momento, lo único que tenía era la universidad, unos estudios de arquitectura que había programado su madre, quien soñaba con verlo convertido en un hombre exitoso y feliz.

Parecía que su madre no veía con demasiada atención que su hijo no tenía ninguna motivación por continuar con los estudios de arquitectura. Las calificaciones obtenidas hablaban por si solas, siendo uno de los peores de su promoción.

Mientras camina hacia su salón de clases a primera hora de la mañana, Andrés puede visualizar una de sus motivaciones secundarias en la universidad. Mientras extrae algunos libros de su casillero, una bella chica de cabello negro, lleva sus auriculares en los oídos para desconectarse del mundo.

La indiferencia de esta con respecto al resto del mundo siempre ha

llamado la atención de Andrés, quien se ha fijado en la chica desde que ingreso a la universidad. Solo ha cruzado palabras con ella en un par de clases en las que han coincidido, pero nada más que eso.

Al ver que la chica extrae de su casillero uno de los libros de suspenso favoritos, Andrés tiene un recurso valido para acercarse a conversar. Siempre las conversaciones sobre libros se extienden significativamente, lo que le dará algo de tiempo para compartir con la chica.

Pasando justo al lado de ella, Andrés finge atar las agujetas de sus zapatos. Tomando una bocanada de aire, se prepara para entablar su primera conversación importante con la bella chica de piel blanca y cabello corto hasta sus orejas.

Su nombre es Laura Ferrec, quien ni siquiera ha notado la presencia de Andrés detrás de ella. En un movimiento rápido, ante el descuido de un segundo de Andrés, la chica se marcha de ese lugar sin darle una oportunidad de pronunciar una sola palabra. Andrés se siente como un estúpido, pero no tiene intenciones de irse a cases con las ganas de hablar con Laura.

La joven de 21 años lleva un pantalón de mezclilla ajustado a su cuerpo, con unas botas deportivas de color blanco. La prenda de vestir se ajusta de forma perfecta a su cuerpo y le permite lucir una figura muy agradable a la vista. Andrés siempre queda idiotizado al ver a la chica en cualquier momento del día.

Laura ingresa a una clase a en la que Andrés no se ha inscrito, pero este ingresa detrás de ella y se incorpora al grupo. No tiene la menor idea de lo que se habla en la clase, pues su prioridad en ese lugar es la joven chica de cabello negro y camiseta estampada con el logo de la banda de rock, Metallica.

La profesora puede notar la presencia de un estudiante nuevo. Este rostro no le es familiar, por lo que invita al chico a participar en medio de la discusión que se desarrolla entorno al tema de la arquitectura gótica antigua.

—Me imagino que nuestro nuevo estudiante sabrá como contestar la siguiente interrogante... ¿De qué periodo es la estructura que vemos en la diapositiva? —Comenta la mujer.

Andrés se ve un poco confundido ante la sorpresiva interrogante de la mujer. No sabe como contestar y entra en pánico, aunque tiene algunas nociones de la respuesta que puede emitir. Con miedo a quedar ridiculizado ante la chica que el gusta, emite una respuesta aleatoria sin ningún tipo de nexo o contexto.

—¿Renacentista?

La mujer hace tiene un gesto despectivo hacia la respuesta del joven. Es una mujer bastante imponente, pero a pesar de su edad, aun luce muy bien. Con 45 años de edad, la mujer se ha dedicado toda la vida a la educación, sacando un partido bastante positivo de la profesión.

No es del tipo de profesora tradicional, suele llevar un escote pronunciado que, generalmente roba las miradas de sus estudiantes, tal como es el caso de Andrés en esa situación. Mientras la mujer se burla del chico, este no puede evitar sostener su mirada sobre los senos de la mujer.

—Deberías dirigir tu mirada a otro lugar. Sé que te gusta lo que ves, pero en este momento lo importante es que contestes a mi pregunta de forma correcta.

—Lo siento, no tengo una respuesta para su pregunta.

—¿Cuál es tu nombre? Imagino que para eso si tendrás una respuesta...

—Comenta la mujer.

—Me llamo Andrés Soler y no pertenezco a esta clase. Siento mucho haber entrado sin autorización.

La mujer baja la intensidad de sus ataques ante la muestra de sinceridad del chico. Podría haberlo hecho pedazos, pero la decisión inteligente de mostrar respeto ante la figura de la mujer, hace que esta sea mucho más benevolente.

—¿Podrías decirnos cuál es el motivo de tu visita? —Pregunta la profesora Celeste Taner.

Andrés se ve tentado a aprovechar el momento para indicar la razón verdadera de su llegada a ese lugar. Lo cierto era que necesitaba tener acceso a Laura, pero lo que puede generar es un efecto contrario al deseado. Si la chica se asusta, no tendrá oportunidad alguna con ella en el futuro.

Andrés debe hacer uso de sus habilidades como negociador e intentar utilizar una estrategia de persuasión para convertir a la profesora en su instrumento para acceder a próximas clases junto a Laura.

De pronto, todo el entorno se había hecho mucho más interesante para Andrés, quien experimenta cierta emoción al verse involucrado en algo más intenso que sus rutinas convencionales y monótonas.

—Todos hablan de que esta es una de las clases más interesantes de la universidad. Quise evidenciarlo por mí mismo. —Dice el chico, aunque nervioso.

La profesora Celeste se siente alagada por el comentario y toma en

consideración el interés del joven, quien ha ganado un poco de crédito con la importante mujer.

Tener a Celeste Taner de su parte puede resultar muy positivo para Andrés, ya que esta mujer es una de las influencias directas del decano de la universidad. Cualquier necesidad que tenga Andrés podría facilitarse con la influencia de Celeste.

—Es un placer tenerte entre nosotros. Espero que sea de tu agrado la clase. —Dice la mujer mientras mira fijamente a Andrés.

La profesora ha analizado a su estudiante como si tuviese una especie de escáner. Tanto su actitud como su físico han sido procesados por la colegiada, quien ya ha incluido a Andrés en su lista de revisión.

La última persona que imaginaría que se había interesado en él era la profesora, había entrado para ganar la atención de la chica y había ganado una admiradora que resultaba estar completamente fuera de su liga.

Andrés observa a la chica con insistencia intentando llamar su atención, pero Laura se encuentra demasiado involucrada en el desarrollo de la clase como para prestar atención al chico nuevo y consentido de la profesora.

Durante los siguientes 45 minutos tuvo que escuchar una gran cantidad de información en la que no estaba interesado. Al finalizar la clase, los resultados de sus actos se hicieron evidentes.

—Pueden retirarse, chicos. Andrés, ¿podrías quedarte unos minutos?

El joven ya había alistado sus cosas para salir detrás de Laura y finalmente intentar conversar con ella, pero la solicitud de Celeste le había robado la prioridad.

—Claro, ¿en qué puedo ayudarla? —Comenta Andrés.

La mujer espera la salida de todos sus estudiantes antes de contestar. Se despidió con un gesto en el rostro muy agradable de cada uno de los futuros arquitectos.

Cuando el último abandona el salón, la mujer cierra a puerta con llave. Andrés no sabe en el enredo en el que se ha metido, aun ni siquiera existe para Laura y se ha ganado un encuentro inesperado con una profesora con grandes influencias en su facultad.

Andrés asume que recibirá una advertencia de la mujer. Posiblemente no le haya gustado demasiado la idea de que un intruso se colara en su clase. Andrés siente algo de nervios, pero trata de mantener la calma.

—No estoy muy segura de que sean ciertas tus palabras respecto a la calidad de mi clase. Estoy casi segura de que estás aquí por otra razón.

Andrés se siente intimidado por el tono de voz utilizado por la mujer, con cierto timbre seductor y provocador.

Ambos se encuentran encerrados en una habitación a la que solo tienen acceso ellos dos, cualquier cosa podría pasar allí y nadie se enteraría. Los ojos de Andrés no pueden controlarse y dirige su mirada una vez más a los enormes senos de la mujer, quien ya no parece incomodarse por la mirada del joven.

Andrés, al ver que la mujer se ha dado cuenta de su mirada insistente, intenta mirar en otra dirección, pero Celeste lo índice a relajarse.

—Puedes ver todo lo que quieras... Pero con una condición... — Comenta la mujer.

Andrés no sabe que contestar, por lo que se queda inmóvil.

—Yo también deseo ver... —Agrega la mujer, mientras toca la zona genital del chico.

Es la primera vez que Andrés se encuentra en una situación tan incómoda con una mujer, por lo que no sabe como reaccionar. Posiblemente se trate solo de una prueba de resistencia por parte de Celeste para medir la seriedad del chico.

En caso de ser una trampa, estaría encaminado directamente a caer en ella, pues no estaba muy preparado para resistir tal tentación por parte de la mujer. Celeste sujeta el área genital de Andrés y no lo suelta, lo que obliga al chico a actuar de una forma similar. Andrés coloca su mano sobre uno de los senos de Celeste y esta sonríe ante la inseguridad de este.

Puede sentir la piel suave y la firmeza del busto de la mujer de más de 40 años de edad, por lo que se sorprende al sentir la textura. Solo ha estado con dos mujeres en sus 21 años.

Su primera experiencia fue con su primera novia, con quien perdió la virginidad de una forma torpe y traumática. Con el pasar de los años, su experiencia y madurez fue incrementado, llegando a convertirse en un acompañante de alta calidad para su novia. Eran de mente abierta y no existían los límites, por lo que le resultó muy complicado volver a desarrollar una relación similar con el tiempo.

La experiencia cambiaría cuando la segunda chica que llegó a su cama después de la fiesta de graduación de la secundaria, le practicaría sexo oral mientras se encontraba completamente ebria.

Después de poseer su cuerpo sin ninguna contemplación, la chica no podía recordar nada al día siguiente, lo que lo ubicó en un escenario muy

favorable desde el punto de vista de compromiso. Sin tener nada que ver con esta chica, continuó su vida de soltería enfocado únicamente en formas de hacer dinero que no llegaban a ningún lado.

Podía invertir horas masturbándose mientras pensaba en algunas de sus compañeras de la universidad, pero nunca tenía el valor de acercarse a hablar con ninguna de ellas. Tener a la profesora Celeste acariciando su pene no resultaba como algo que se le hubiese ocurrido planear esa mañana antes de salir de casa.

—Tienes un miembro muy grueso allí dentro... ¿Puedo verlo? —
Pregunta la mujer.

Andrés accede y baja la cremallera de su pantalón, sacando su pene erecto para que la mujer contemple sus privilegiadas dimensiones. A Celeste se le hace agua la boca inmediatamente y se coloca de rodillas para darle un poco de amor a Andrés.

Estupefacto, no puede dar crédito a sus ojos mientras ve que la mujer hace maravillas con su lengua mientras lo estimula. Succiona sus testículos y los llena completamente de saliva, recorriéndolo desde la punta hasta la base.

—No recuerdo cuando fue la última vez que tuve un pene tan fresco y delicioso en mi boca. —Comenta Celeste.

Andrés guarda silencio absoluto y continúa observando extasiado como la mujer de labial de color rojo carmín, succiona su pene hasta sacarle la última gota de semen algunos minutos después.

Satisfecha, Celeste deja salir a Andrés, quien se retira completamente feliz del salón de clases, después de haber recibido algo más interesante que conocimientos acerca de la historia de la arquitectura.

ACTO 2

Laura, inocente de lo que ha pasado dentro del salón de clases después de la salida de todos los estudiantes, puede ver a Andrés en el cafetín. Este sostiene su móvil entre sus manos mientras invierte algo de tiempo en escuchar su música favorita.

Puede ver los pies de una chica que se detienen justa al pasar al lado de su mesa. Al subir la mirada se trata de la chica que había estado persiguiendo en horas de la mañana. Laura Ferrec se ha dirigido a él, pero el volumen de los auriculares no le ha permitido escuchar lo que dice.

—No he podido oírte, disculpa. ¿Me hablabas a mí? —Dice Andrés, con un nerviosismo evidente.

—Sí, he visto como Celeste intentaba humillarte. Fue una buena jugada de tu parte intentar adularla, es una mujer muy egocéntrica. —Comenta Laura, quien sostiene unos libros en sus manos.

Es la oportunidad ideal para que Andrés pueda invitarla a tomar un refresco de gaseosa o simplemente robarle unos minutos de su tiempo. Inesperadamente, es Laura la que repentinamente se ha interesado en él, ofreciéndole algo de apoyo acerca de la clase en la que se han visto aquel día.

—Tengo algo de tiempo libre durante las tardes. Si lo deseas, puedes ir a mi casa y te ayudaré a estudiar para que te pongas al día con la clase.

Laura desconoce que el chico ni siquiera está inscrito en esa asignatura, ya que solo ha llegado a ese lugar por el interés de compartir algo de tiempo con ella. Tomando en cuenta toda su suerte y fortuna, Andrés acepta, todo sea por pasar algo de tiempo junto a la chica.

—Eres muy amable. Por su puesto que me encantaría que me ayudaras. Nunca he sido demasiado bueno para los estudios.

—Perfecto, estaré esperándote mañana en la tarde después de las 5:00. Adiós. —Dice la chica, mientras se retira de la mesa.

Andrés todavía no puede creer lo que está sucediendo. Es imposible que en un mismo día se pueda tener tal nivel de éxito en el ámbito personal y sentimental. Aunque se adelanta significativamente a los hechos, la probabilidad de que la chica esté interesada en él es muy alta.

Nadie se ofrece a pasar tiempo con otra persona si no hay, aunque sea una pizca de interés en esta. Andrés recoge sus cosas y se dirige rápidamente a su próxima clase, se hace tarde y si quiere una oportunidad con Laura,

tendrá que enfocarse más en la arquitectura.

Aunque Andrés desconoce lo que ocurre, se encuentra positiva ante el curso de los acontecimientos, solo falta un día para poder tener a Laura solo para él. Al menos es lo que planea, a menos que no sea el único invitado a su casa a estudiar.

La teoría de que posiblemente se trate de un grupo de estudio, desilusiona a Andrés, quien se encuentra acostado en su cama durante las horas de la noche, ansioso por la llegada de ese día que tanto había estado esperando.

El recuerdo de Laura permanece intacto en su pensamiento, no hay forma de que pueda borrarlo con ninguna de sus ideas alocadas o algún pensamiento retorcido referente a Celeste.

Puede experimentar una excitación bastante notable con solo recordar el sonido de la voz de Laura, más que con el recuerdo de Celeste mientras le practica sexo oral. La mano de Andrés se filtra debajo de las sábanas y comienza a tocarse mientras piensa en Laura. Imagina la casa sola, la chica esperándolo en ropa interior y una sesión de sexo en la habitación de Laura.

Su imaginación le permite reproducir hasta el color de las paredes, puede imaginar como es la textura de su piel y el sabor de sus labios, mientras su mano acaricia su erecto pene debajo de las sábanas.

Mientras se encuentra estimulándose, la puerta de su habitación se abre repentinamente, se trata de su hermano menor de 19 años, quien lo descubre en medio de la masturbación. De una manera injusta para Andrés, este chico siempre ha tenido más éxito con las mujeres que él.

Con solo 19 años de edad, este jovencito se había ido a la cama con la mitad de sus compañeras de clases, por lo que, si había alguien a quien Andrés podía pedirle algún consejo, es precisamente a Gabriel Soler.

—¿Qué ocurre? ¿Alguien te dejó caliente otra vez en la universidad? — Pregunta el joven, quien está acostumbrado a encontrar a su hermano en situaciones incómodas.

Al ver la llegada de su hermano, Andrés intenta disimular, pero es evidente que lo que estaba haciendo era mucho más complicado que una simple caricia estomacal que fingió.

—No engañas a nadie con eso, Andrés. Pobre de mamá que tiene que lavar tus sábanas. Eres un cerdo... —Comenta el chico, quien busca una chaqueta en el guardarropa mientras habla con su hermano.

—Es muy tarde para salir... ¿A dónde vas? ¿Mamá sabe que te irás? —

Pregunta Andrés, quien tiene una relación estrecha con Gabriel.

—No eres policía, no deberías preguntar tanto y ocuparte de tus cosas.
—Contenta Gabriel.

El chico se dispone a salir con una chica a altas horas de la noche. Su madre no está al tanto de las escapadas del joven, quien suele volver cerca de las 4:00 de la mañana y descansa un poco antes de ir a estudiar.

—No le diré nada a mamá si me das un par de consejos. —Comenta Andrés.

Gabriel se ve obligado a escuchar los problemas de su hermano. Aunque poco le importa lo que pueda estar ocurriéndole, se ve comprometido a colaborar con él para evitar que este lo delate.

—Solo tengo 5 minutos. Te escucho...

—Me gusta una chica de la universidad. Mañana iré a estudiar con ella. ¿Qué debo hacer para que me tome en serio? —Pregunta Andrés.

—Se indiferente, Andrés. No le demuestres que estás loco por ella y verás que pronto la tendrás en tu cama.

Habiendo cumplido la tarea, Gabriel da por terminada la sesión, aunque Andrés no queda demasiado conforme con los recursos que le ha compartido su joven hermano. Según la lógica de Gabriel, el efecto que había que generar era exactamente el contrario para generar el resultado deseado.

Para Andrés, esa teoría no era la más indicada, pero tampoco contaba con demasiadas referencias para actuar con las chicas. Sus dos experiencias previas no servían como una referencia, por lo que se encuentra en el vacío.

Intentando descansar, Andrés se acuesta en su cama y se desconecta del mundo real hasta el día siguiente en el que se encontrará con Laura. Durante todo el día, de forma extraña, no se encuentra con Laura, a pesar de que la busca incansablemente para confirmar la cita que habían acordado tener en horas de la tarde.

No era necesario confirmar absolutamente nada con Laura, pero la necesidad de hablar con ella, impulsa a Andrés a buscarla. Al no encontrarla por ninguna parte, Andrés no tiene más opción que esperar a que sea la hora de la cita de estudios para ir a la casa de la joven.

La paciencia no es una virtud de Andrés, quien debe intentar mantenerse tranquilo y evitar la ansiedad. Las expectativas acerca del encuentro con Laura crecen con cada segundo hasta el momento en que finalmente se encuentra justo en frente de la puerta de la casa de su amiga.

Duda si realmente debe tocar el timbre, pues sus nervios amenazan con

delatarlo. Una y otra vez repasa las palabras de su hermano en su cabeza. Tiene que buscar comportarse de la manera más indiferente posible para poder conseguir a la chica.

Después de meditarlo durante algunos segundos, Andrés se llena de valor y consigue tocar el timbre. La puerta se abre y Laura recibe a Andrés con una toalla alrededor de su torso. Puede que sea la persona más indiferente del mundo, pero ignorar a una chica en toalla es una tarea casi imposible.

—Llegas un poco temprano. Me estaba bañando, dame unos minutos y bajaré cuando termine. —Dice Laura, quien hace pasar a Andrés.

Este se sienta en el mueble de semicuerdo negro ubicado en el centro de una amplia sala desde la cual se ve un pasillo de la parte superior de la casa. Por allí camina Laura dirigiéndose al cuarto de baño, Andrés aprovecha para ver un poco de las piernas de la chica, quien no se ha percatado de la mirada de Andrés. Su indiferencia no se está poniendo en práctica de manera efectiva, no es un conquistador infalible como su hermano, pero las condiciones lo favorecen y no puede desaprovecharlas.

Andrés comienza a caminar por la casa, la cual se encuentra sola aparentemente, encontrando muchas muestras de obras de arte y expresiones plásticas. La familia de Laura parece ser fanática de las pinturas y esculturas, por lo que intenta preparar un tema de conversación acorde. Esto resulta un poco complicado para el joven chico, quien no ha crecido en un círculo familiar demasiado preocupado por estos temas.

Mientras Andrés continua su paseo por la casa, puede escuchar a la chica cantar en el baño. Su melodiosa voz encanta a Andrés, quien decide acercarse mucho más al lugar de donde proviene la voz.

La chica se encuentra en el nivel superior de la casa por lo que Andrés sube las escaleras con cuidado. Asumiendo que no hay nadie más en la casa, sube con plena seguridad de que Laura nunca se enterará de que estaba del otro lado de la puerta escuchando su interpretación.

Andrés se acerca a la puerta y escucha con detalle cada una de las palabras que canta Laura. Tiene mucho talento vocal, así que Andrés disfruta del show. La puerta no ha quedado bien cerrada tras la rápida entrada de la chica, así que, sin saberlo, Andrés se apoya en la puerta para escuchar detalladamente.

Laura se encuentra muy concentrada en su combinación de canto con aseo e ignora totalmente la existencia de un hombre tras la puerta. Hasta el momento, asume que Andrés se encuentra a la espera en la parte baja de la

casa.

Apoyando su oído contra la puerta, Andrés cierra los ojos y comienza a imaginarse a la chica completamente desnuda del otro lado de la puerta. No puede evitar excitarse, por lo que comienza a tocarse. Solo un trozo de madera separa al joven de la bella chica de cabello negro, quien se encuentra con los ojos cerrados por la cantidad de champú que cae sobre su rostro.

Repentinamente, Andrés cae al suelo del baño al abrirse la puerta de forma abrupta. El ruido alerta a Laura, quien se cubre sus partes íntimas detrás de la cortina plástica que separa el área de la ducha del resto.

—¿Andrés? ¿Qué rayos haces aquí? —Pregunta Laura, muy alterada.

—Discúlpame, ya me voy... —Contesta el chico.

Andrés se coloca de pie rápidamente y se dispone a salir de allí. Laura no puede creer lo que está pasando, pero por alguna razón no siente rechazo a la estadía de Andrés en la misma habitación.

—¿Me viste desnuda? —Pregunta Laura.

Andrés se encuentra a punto de cerrar la puerta cuando escucha las palabras de la chica, así que se regresa.

—No, te lo juro... Perdóname, Laura. Me iré a casa.

—No te creo... Me viste desnuda y ya no te puedes ir.

La chica siente como su pecho salta descontroladamente. Está muerta de nervios por el paso que está a punto de dar. Es imposible evadir el hecho de que Laura también siente algo por Andrés, lo que ha venido ocultando muy bien durante los últimos meses.

No podía ser casualidad que justo este joven se encuentre en la misma habitación que ella mientras se encuentra completamente desnuda. Parece que Laura sufre una transformación repentina, potenciada por el hecho de que están solos en la casa, se gustan y, adicionalmente, están en una situación bastante comprometedor.

—Entra y cierra la puerta. —Dice Laura.

Andrés, quien se encuentra completamente excitado, no duda ni un segundo en acceder a las demandas de la chica. Después que esta escucha la puerta cerrarse, le pide a Andrés que se quite la ropa.

—Si vamos a jugar, jugaremos los dos... Quiero verte desnudo. —Dice la chica.

Aun no se pueden ver claramente, cada uno apenas puede ver la silueta del otro a través del plástico. El vapor del agua caliente que ha utilizado la chica para bañarse, aun permanece en la habitación. Andrés duda acerca de

las palabras de la chica, no sabe si habla en serio, pero sin pensarlo demasiado, se dispone a complacer las demandas de la misma.

—Quiero que me muestres cada prenda de ropa que te quites. —Dice Laura.

Andrés inicia con sus zapatos, quietándose uno con la ayuda de sus manos y el otro con la ayuda de su otro pie. Posteriormente hace un procedimiento similar con sus medias, para continuar con su pantalón. Una vez que se quita la parte inferior de su ropa se la entrega a Laura por la parte de arriba de la cortina de baño.

—Eres un chico muy obediente. Ahora quiero tu camiseta. —Dice la chica.

Andrés obedece rápidamente y finalmente se quita la camiseta y la ropa interior. Ya se encuentra completamente desnudo y dispuesto a seguir con las instrucciones de la chica.

Andrés puede ver como la chica acaricia su cuerpo para excitarlo. No puede detallar su piel ni su rostro, pero la silueta habla perfectamente de las acciones que ha tomado la chica para estimular a Andrés.

—¿Puedo entrar? —Pregunta Andrés.

Aunque Laura se siente tentada a decir que sí, su plan inicial no es precisamente ese. Habiendo tomado toda la ropa del chico y mojándola completamente, Laura toma todas las prendas de ropa y las deja caer por la ventana.

—Creo que hoy no será tu día, Andrés. Tienes 2 minutos para salir de mi casa antes de que comience a gritar. Eso te enseñará a no espiar a una chica de nuevo. Ahora, vete...

Andrés siente una gran desilusión y sale rápidamente de la habitación mientras piensa que la chica está completamente loca. Por alguna razón, la situación le genera una risa incontenible, pues Laura le ha dado una fuerte lección.

Aunque en otras condiciones hubiese descartado a la irreverente chica inmediatamente, esta genera un efecto completamente diferente en él. Mientras corre completamente desnudo, únicamente sosteniendo sus zapatos para cubrirse sus partes nobles, Andrés no puede esperar para volver a ver a la bella Laura, aunque desconoce totalmente como serán las cosas a partir de ahora.

Todo el vecindario ve pasar a Andrés corriendo completamente desnudo, pero con una gran sonrisa en el rostro. Un día que, sin duda alguna,

nunca podría olvidar el curioso joven.

ACTO 3

La siguiente vez que volvería a ver a Laura sería en la biblioteca de la universidad, en medio del desarrollo de una sesión de su club de lectura. Andrés se dispone a retirar uno de sus libros favoritos, el cual leerá por cuarta vez.

Al dirigir la mirada hacia un grupo de jóvenes que ocupan una mesa del lugar, puede identificar entre ellos a la chica de cabello negro. Laura se encuentra liderando el grupo de lectura, compartiendo algunas impresiones acerca de la calidad de uno de los libros que recientemente han estado analizando.

Andrés se pone muy nervioso al ver a la chica, quien no ha notado la presencia de Andrés en el lugar. Tratando de no llamar demasiado la atención, Andrés retira el libro de la recepción y se dispone a salir.

Debido a que su mirada se encuentra enfocada en el grupo de lectura, Andrés no puede percibir que un par de chicas caminan justo en su dirección. Una de ellas tropieza con él, haciendo que su libro caiga al suelo, generando un sonido que hace eco en todo el lugar.

Andrés siente mucha vergüenza ante el choque inesperado con la chica que lo ayuda a recoger el libro del suelo. Es muy hermosa, por lo que no puede ignorar su mirada y la perfección de sus facciones.

Desde la distancia, Laura puede ver lo que está ocurriendo, pero intenta no prestar demasiada atención a la escena. Al descubrir que se trata de Andrés, siente deseos de ir a saludarlo, pero se arrepiente en el momento en que se da cuenta de su interacción con la chica.

Aunque trata de enfocarse en el desarrollo de la sesión de análisis del libro, su mirada se va involuntariamente en dirección a Andrés. Los celos comienzan a consumirla al ver que ha intercambiado algunas palabras con esta chica desconocida que ha mostrado cierto interés en él.

Laura tiene una sola oportunidad de romper con esa interacción e intentar ganarse la atención de Andrés, por lo que interrumpe la sesión y se dispone a saludar a el curioso chico que la vio desnuda días atrás.

—Volveré enseguida, continúen sin mí. —Dice Laura.

Andrés se encuentra en plena conversación con Daniela Kerrigan, quien se ha mostrado muy interesada en mantener una conversación con él.

—No te había visto nunca. ¿Es la primera vez que vienes a la biblioteca?

—Pregunta Andrés.

—No, suelo venir con bastante frecuencia. Tampoco te había visto antes... ¿Tienes algo que hacer ahora? —Pregunta Daniela.

Con toda la intención de ir con Andrés por un café a la fuente de soda, la chica comienza un coqueteo con su cabello que es interrumpido tajantemente por Laura.

—Andrés, se hace tarde. Estamos esperando por ti. —Dice la chica mientras toma de la mano al afortunado joven.

Dos chicas hermosas intentan ganarse la atención de Andrés, quien, a pesar de ser muy atractivo, no suele tener ese tipo de surte con las mujeres.

—Ha sido un placer conocerte, Daniela. Espero volver a verte pronto. —Dice Andrés mientras camina de la mano con Laura.

Ambos llegan hasta la mesa ocupada por el grupo de lectura.

—Les presento a nuestro nuevo miembro, Andrés... —Comenta Laura, quien no recuerda el apellido del joven.

—Andrés Soler, ese es mi nombre.

El joven se encuentra un poco confundido ante la forma de actuar de la chica, quien no le ha comentado nada en relación a un ingreso a un club de lectura. Toda la estrategia de Laura se ha basado en intentar alejar a Andrés de esta nueva chica que, con solo verle a los ojos, era evidente que se derretía por Andrés.

Un poco desorientado y fuera de lugar, Andrés permanece en la mesa junto al grupo de lectores desconocidos para él. Un par de horas después, la sesión concluye y todos deben volver a casa, siendo el momento ideal para entablar una conversación.

—¿Puedes explicarme de que se trató todo esto? —Comenta Andrés.

—¿No entendiste el libro? Te explicare... Se trata de una criatura que...

—Laura, no te hagas la inocente. Sabes perfectamente de que hablo. ¿Por qué me interrumpiste cuando estaba hablando con esa chica? ¿Acaso tenías celos de ella?

—¿Celos? Por favor... Tiene que ser una broma.

Andrés puede percibir algo de nerviosismo en la forma en que la chica baja la mirada e intenta evadir el tema.

—¿Quieres que vayamos a mi casa? Podrías ponerme al tanto de lo que me perdí de este libro que discutieron hoy. Parecía muy interesante.

Andrés ha decidido cambiar el rol de poder y colocarlo a su favor. Laura ya ha controlado su mente y pensamientos durante todos los últimos días,

mientras él se encuentra en el mismo lugar, dominado por los deseos de la chica.

Aun permanece fresco el recuerdo de lo que paso esa noche en su casa, así que, de alguna forma tendrá que ingeniárselas para poder acceder a ella y devolver el pago con la misma moneda.

Laura accede a la sugerencia de Andrés, acompañándolo a su casa con la excusa de que solo hablarán del libro. Quizás prepararían la cena y compartirán un momento agradable. Lo único que era importante para la chica era que podía recuperar algo de tiempo junto a Andrés, a quien había extrañado mucho durante los últimos días.

Su única prioridad había sido la lectura, mientras intenta mantener el pensamiento alejado lo más posible de Andrés, pero este regresa periódicamente a su cabeza a robarle las ideas.

Poder ir a su casa es una oportunidad de conocer su espacio y saber un poco más de chico que le está generando un desastre absoluto en su corazón. Son compatibles en muchos sentidos, pero el orgullo de Laura no le permite abrirse por completo con Andrés.

Las cosas están a punto de transformarse en la vida de los dos, ya que Andrés ha decidido ir a su casa debido a que se ha quedado solo durante el fin de semana. Su madre y su hermano se han ido de la ciudad y él se ha quedado a cargo de la casa desde ese viernes por la tarde.

Todas las condiciones se prestan para que finalmente, el joven chico enamorado se sincere con Laura y la guíe hacia el camino en el que ambos puedan entenderse realmente en el contexto que él desea.

Puede ver a través de la mirada de la chica que hay algo mucho más intenso que un simple juego o picardía. Andrés ha podido verificar que Laura gusta tanto de él como lo que está experimentando, solo tiene que ponerla en la situación ideal para que esta libere todos sus deseos.

Ambos llegan a la casa de Andrés, un lugar muy acogedor, entrando inicialmente la chica, quien se siente muy agradada con las atenciones que ha tenido Andrés durante todo el camino.

Se ha comportado de una forma muy amable y atenta, descartando todos los malos pensamientos que la misma Laura creían que existían sobre ella. La chica aun no se siente completamente segura estando con el chico que le gusta y completamente solos en la casa.

—Me imagino que tus padres están arriba. —Pregunta Laura.

—Vivo con mi madre y mi hermano menor. Pero, no... no están en casa,

salieron de la ciudad por un par de días.

—¿Eso quiere decir que en este momento solo no encontramos tú y yo en casa?

—Sí, ¿tienes algún problema con eso? Si lo deseas podríamos ir a otro lugar.

Laura se ve tentada a aceptar la invitación del chico, ya que estar solos en ese lugar podría convertirse en una situación demasiado tentadora.

—No, aquí podremos hablar con tranquilidad. ¿Podrías traerme un poco de agua? —Dice Laura.

Andrés va hasta la cocina, dejando a la chica completamente sola. Laura camina hacia una biblioteca cercana y comienza a revisar cada uno de los libros que se encuentran allí.

Al ver uno de color rojo, este llama su atención, tomándolo con delicadeza y abriéndolo en una página aleatoria para revisar su contenido. Al pasearse por las letras de aquel libro, la chica puede experimentar una sensación muy agradable en su cuerpo, ya que se trata de un diario erótico.

Al escuchar los pasos de Andrés, la chica intenta colocar el libro en su lugar, pero falla en el intento. El libro cae al suelo y Andrés puede darse cuenta de que la chica ha estado hurgando en la biblioteca personal de la familia.

—Parece que encontraste algo de tu agrado. —Comenta Andrés.

La chica se sonroja y camina hacia él, dejando el libro en el suelo como si no hubiese sido ella quien lo dejó caer.

—Es un libro muy interesante. Se puede aprender mucho de él. Pero es algo... peligroso. —Dice Andrés.

Laura voltea a ver como Andrés recoge el libro del suelo y vuelve a colocarlo en su lugar. Pero antes de terminar de acomodarlo, duda. Es una excelente oportunidad para conducir a la chica a ese territorio inexplorado, así que lo toma de nuevo y camina hacia el sofá, invitando a la chica a sentarse a su lado.

Los minutos comienzan a transcurrir y ambos comparten párrafos del diario, el cual cuenta con un alto contenido erótico. Historias muy fuertes relacionadas con la vida sexual de una mujer madura sirven de tema de conversación para los curiosos jóvenes.

Laura no puede evitar excitarse al imaginar como se desarrollaban las escenas narradas por la excitante mujer. Una sensación similar es experimentada por Andrés, quien siente como su miembro se erecta al

escuchar la lectura del libro en la voz de Laura.

Al ser narrado en primera persona, puede sentir que la chica expresa toda la sensualidad e intensidad de las palabras de la desconocida mujer. Es una prueba muy fuerte de resistencia, por lo que Andrés interrumpe la sesión.

—Creo que debo ir a darme un baño. Volveré en unos minutos... Puedes seguir leyendo si lo deseas. —Comenta el chico antes de irse.

Andrés sube las escaleras rápidamente e ingresa al cuarto de baño. Sentado sobre la tapa del inodoro, analiza lo que está aconteciendo en ese momento. Si Laura se encuentra tan excitada como él, solo necesitará un estímulo muy pequeño para que se sienta tentada a caer en sus juegos. Pero Andrés no tiene demasiados recursos para conversar a la chica, así que descarta inmediatamente la posibilidad de estar con ella en ese momento.

Se desviste rápidamente para tomar un baño de agua fría y neutralizar sus deseos, pero su erección es masiva. Acaricia su pene y no puede evitar sentir ganas de masturbarse mientras piensa en Laura.

Sus dedos rodean su miembro y lo sacude con suavidad, lubricando con un poco de jabón, aumenta la sensación de agrado de una manera exponencial. Andrés desea con todas sus fuerzas poder estar con la chica en ese momento, quien solo se encuentra a unos metros de distancia.

Laura continúa leyendo las líneas del diario, ha quedado completamente atrapada entre los relatos de la mujer que solía escribir acerca de cada uno de sus encuentros sexuales de una forma detallada y excitante.

Podía sentir los aromas descritos, casi podía escuchar los sonidos descritos por las palabras, lo que lleva a Laura a un estado de excitación al que ni ella misma sabía que podía llegar. Al escuchar como el agua de la ducha que está tomando Andrés cae sobre el suelo, imagina la posibilidad de estar con él.

Laura no ha entregado su cuerpo a ningún hombre en el pasado, su castidad es uno de sus tesoros más preciados y no está dispuesta a brindársela a cualquiera.

Andrés se ha comportado como todo un caballero con ella y la suma de todas las emociones que experimenta en ese momento, la llevan hacia la toma de una decisión que resulta mucho más difícil de lo que pensaba. Duda acerca de los sentimientos e intenciones de Andrés, pero sabe que su estadía en esa casa de debe más a una decisión propia que por manipulación de Andrés.

Laura dirige su mirada hacia la parte de arriba, puede imaginarse subiendo las escaleras mientras se desviste, hasta llegar al cuarto de baño

para sorprender a Andrés. Es una escena que se repite en su mente una y otra vez, mientras continúa leyendo el libro que ha generado que su zona vaginal se encuentre completamente empapada.

Aunque sus manos se encuentran frías y con un poco de sudor, la chica comienza a tomar la iniciativa de ir a la parte de arriba y sorprender a Andrés en la ducha. No hay forma de que este joven pueda reaccionar de forma negativa, así que se pone de pie y comienza a caminar.

Sus pasos son suaves, pero, aun así, decide quitarse el calzado y atenuar aún más su pisada. Mientras sube las escaleras, el crujir de la madera la delata, pero Andrés no tiene idea de las intenciones de Laura.

Al llegar a la puerta del cuarto de baño, la chica gira el picaporte dorado de la puerta y se dispone a entrar. Lentamente ingresa a la habitación y se quita la camiseta blanca.

La deja caer al suelo, para luego quietarse el pantalón de vaquero negro que lleva puesto. La parte final del proceso está representada por el despojo de su ropa interior. Laura se encuentra completamente desnuda y tiembla de miedo ante la posible reacción de Andrés.

Aun masturbándose, Andrés se encuentra demasiado sumido en su imaginación como para escuchar algún ruido. La puerta de plástico de la ducha se abre despacio y Laura puede ver a Andrés como se acaricia.

—¿Piensas en mí? —Pregunta Laura.

Andrés salta de la impresión, no sabe si apenarse o alegrarse de lo que está ocurriendo.

—Laura... ¿Qué haces? —Pregunta Andrés mientras intenta cubrir su erección.

—Quería darte una sorpresa. ¿Qué te parece mi cuerpo? ¿Te gusta?

—Andrés admira a la chica y puede sentir como la electricidad recorre completamente su cuerpo. Siente unas ganas increíbles de poseerla, pero debe controlarse para que sus ansias no acaben con la magia del momento. Laura entra a la ducha y moja su cabello mientras abraza a Andrés.

—Quiero que mi primera vez sea contigo. —Dice la chica.

Andrés corresponde al abrazo y la aprieta contra su cuerpo con mucha seguridad. Las manos del joven comienzan a acariciar la espalda de Laura mientras esta mantiene sus ojos cerrados disfrutando del contacto de su piel con la piel de Andrés.

Mientras el agua cae sobre sus rostros y las gotas recorren sus cuerpos, la chica se dispone a besar a Andrés, quien se encuentra atento a los deseos

de la excitada chica. La distancia se reduce en proporción al paso de los segundos, acercándose al momento crucial.

Todo parece parte de una ilusión, Andrés no puede creer que una chica tan especial como Laura se encuentre junto a él a punto de brindarle su virginidad. Todo es surrealista y mágico, casi imposible de creer.

Por un momento, Andrés cree estar dentro de un sueño, debido a la perfección de los acontecimientos que allí se desarrollan. Sin perder más tiempo, Andrés sostiene el rostro de la chica y le proporciona un tierno beso que hace que la chica sonría.

Es un momento con el que ha soñado muchas veces, el cuerpo de Laura venía pidiendo a gritos ser poseído y finalmente había dado con el hombre ideal que la trataría como a una dama. Andrés está muy nervioso, es evidente en su forma de actuar, pero las palabras de Laura intentan tranquilizarlo.

—Confió en ti, todo mi cuerpo es tuyo... Trátame con delicadeza y seré tuya para siempre. —Dice la chica.

Andrés obtiene una luz verde para poder hacer lo que le plazca, eso sí, respetando los límites que evidentemente posee una chica que no tiene experiencia alguna en el mundo del sexo.

Las manos de Andrés sujetan a la bella joven por la cintura mientras su lengua juega con la de su compañera, parece mentira que Laura pueda haber alcanzado esos niveles de excitación. Todo parece parte de una película.

Mientras comparte el agua con Andrés puede recordar algunas de las palabras del diario que la motivó a actuar de esa forma, así que debe ser mucho más complaciente. Ambos están inseguros, pero tienen toda la disposición de que pase todo entre ellos.

Laura se da media vuelta y se coloca de espaldas a Andrés, tomando su pene con su mano y frotándolo contra su vagina suavemente. El agua disminuye la lubricación y genera un poco de trabajo para Andrés poder entrar en la chica.

Progresivamente, el joven se introduce en ella cada vez más, sin tener la más mínima duda. Siente como la chica arde desde su interior, su temperatura sube drásticamente y lleva a Andrés hasta los límites de la locura.

No tiene que ser demasiado inteligente para saber que lo que está ocurriendo allí, volverá a pasar muy pronto. Es casi imposible no intentar revivir un momento como ese en el futuro.

Entre ambos se genera una conexión muy fuerte que con el pasar de los segundos se hace más irrompible. Laura ha tomado una decisión correcta, le

ha entregado su cuerpo al hombre indicado, quien le hace experimentar sensaciones completamente desconocidas para ella.

La joven inexperta intenta tener un desempeño óptimo, demostrándole a Andrés toda su voluntad de complacerlo y demostrarle su gusto de compartir un momento tan significativo para ella como ese.

En cada penetración, Laura gime, mientras las gotas de agua entran en su boca y son expulsadas a voluntad. Ambos cuerpos se unen de una forma espectacular, fusionándose no solo físicamente sino en espíritu.

Laura siente como si su cuerpo hubiese estado incompleto durante toda su vida y que finalmente había encontrado esa parte faltante que le estaba proporcionando Andrés.

El acto concluye unos minutos después, dejando a la pareja completamente exhausta y empapada. Las palabras se ausentan entre Laura y Andrés, quienes tienen una combinación de vergüenza y satisfacción por lo sucedido. Laura no puede creer que su cuerpo finalmente se ha transformado, pasando a convertirse en una mujer.

Ambos pasan el resto de la noche en la cama de Andrés, quien difícilmente puede dormir tras un encuentro tan emocionante como ese. Hay una sonrisa tatuada en su cara y no tiene forma de borrarla.

ACTO 4

Nadie habría podido predecir que una relación con un inicio tan particular podría tener un futuro tan prometedor. Después de 1 año de relación, ambos estaban convencidos de que habían encontrado a esa persona ideal.

La búsqueda interminable que muchos llevan a cabo durante todas sus vidas para poder encontrar a alguien que complementa su personalidad y aspiraciones, había concluido. Laura se había convertido en el alma gemela de Andrés, quien finalmente encontraba el sentido a su carrera como arquitecto gracias al apoyo de su nueva novia.

Nunca las cosas habían ido tan bien en la vida de Andrés, todo estaba en su lugar y no había nada que generara un desequilibrio en él. Durante ese año de relación, no hubo un solo día en el que no estuvieran juntos, eran completamente inseparables, y si por casualidad surgía algún imprevisto que amenazara con robarles la posibilidad de pasar tiempo juntos, siempre encontraban la forma de contrarrestarlo.

Andrés es un hombre nuevo desde que Laura ha llegado a su vida, de hecho, ha afectado positivamente su relación con su madre, quien tiene un estrecho vínculo con la chica.

Laura se identifica con la familia de Andrés y la adopta como propia en muy poco tiempo. Pero, las cosas no pueden permanecer en constante armonía durante mucho tiempo, aunque traten de colocar una y otra vez las cosas en su lugar, generalmente se desordenan.

La vida había sido demasiado benevolente con Andrés y Laura durante ese año, dándoles la oportunidad de conocer un amor genuino y transparente, completamente seguros el uno del otro y sin elementos que despertaran desconfianza o incertidumbre. Ni las historias de amor que ambos leían en las novelas parecían ser tan perfectas como la experiencia que estaban disfrutando en esa etapa de sus vidas.

Nunca habían tenido la posibilidad de ir a la playa juntos, por lo que habían decidido emprender un viaje de aventura al terminar el año en la universidad. Las vacaciones de verano serían una oportunidad para poder vivir una experiencia completamente nueva para los dos, mientras conocían un lugar nuevo que sirviera como escenario para el romance entre la pareja.

Andrés se había encargado de hacer las reservaciones en un hotel de la

costa de *Lower Hermosa*. Sería un viaje desde North Clairemont, el cual les daría la oportunidad de conocerse aun más como pareja.

Sería una experiencia maravillosa, la cual no salía de sus mentes desde el momento en que decidieron planear el viaje. Imaginarse caminando a la orilla del mar mientras el sol calienta sus pieles, bronceándolos mientras disfrutaban de un frío coctel que sostienen en sus manos, eran solo algunos de los detalles que conformaban las fantasías compartidas de la pareja. El coche que utilizarían para su travesía de verano sería uno de los pertenecientes a su abuelo, quien habría incluido estos vehículos en la herencia.

Andrés no es un buen conductor, por lo que ha dejado la responsabilidad en manos de Laura, quien se caracteriza por ser mucho más hábil al volante. Andrés nunca se ha interesado por conducir, por lo que se encargada de planificar y costear todos los gastos del viaje, mientras Laura solo tendrá que responsabilizarse por llevarlos hasta allá.

La mañana de la partida, la madre de Laura se despide de ella con un fuerte abrazo, algo más fuerte de lo normal. Por alguna razón, la madre siente una necesidad muy grande de tener a su hija entre sus brazos.

—Mamá, ya suéltame, se me hace tarde para pasar por Andrés. — Comenta Laura.

La mujer hace caso omiso de las palabras de la chica y extiende la duración de su abrazo por un par de minutos más.

—No le niegues un abrazo a tu madre, no sabes cuándo será el último que podrás darle. —Dice la mujer.

Siempre se ha caracterizado por ser una mujer exagerada y dramática en situaciones como esa, por lo que, Laura no les da demasiada importancia a sus palabras.

La chica tiene una sola misión en ese momento, y es llegar a tiempo a la casa de Andrés antes de que este se impacienta. Siempre ha sido muy paranoico con los tiempos y ha planificado cuidadosamente el itinerario que se desarrollará durante el viaje.

Siendo la única responsabilidad de Laura, llegar a tiempo, la chica se despide rápidamente de su madre y le da un beso en la frente.

—No te preocupes demasiado, volveré en unos días y ni siquiera te dará tiempo de extrañarme. —Dice la chica antes de entrar al coche y pasar buscando a Andrés.

Según lo acordado, Laura se llevaría el coche de Andrés la noche

anterior para evitar retrasos en la llegada. Mientras espera, Andrés toma una taza de café junto a su madre, quien también tiene cierto recelo ante la idea de ese repentino viaje.

No está convencida de que dos chicos tan jóvenes se vayan tan lejos sin la supervisión de alguien más. A fin de cuentas, la madre de Andrés nunca dejará de verlo como su pequeño.

La bocina del coche suena a las afueras de la casa, lo que indica que la chica ha llegado finalmente por Andrés. Este recoge cada uno de sus bolsos del suelo y abre la puerta para indicar que ha escuchado el llamado. Andrés se da media vuelta para despedirse de su madre, quien le da un fuerte abrazo y un beso en la mejilla.

—Por lo general, no eres tan emotiva. ¿Te sucede algo, mamá? —Comenta Andrés.

—No, es solo que no había dado cuenta de lo rápido que te has convertido en un hombre. Cuida de Laura y no se arriesguen demasiado.

—No te preocupes, todo saldrá bien. Te amo, mamá. —Dice Andrés antes de correr al coche.

Todo el equipaje es introducido en el compartimiento trasero del coche, Andrés lo hace rápidamente y se dispone a saludar a su bella novia a través de la ventana del conductor.

Un profundo beso de buenos días marca el inicio de la travesía aventurera de la pareja, quienes se encuentran emocionados y a la expectativa de lo que pasará en los próximos días. Laura saca su mano por la ventana para despedirse de la madre de Andrés, quien no puede evitar sentir una fuerte presión en el pecho tras su partida.

El coche se pone en marcha y comienza a alejarse gradualmente, tocando la bocina un par de veces antes de dar vuelta en la siguiente calle y salir del rango visual de la madre de Andrés.

—Parece mentira que estemos haciendo esto, ¿no? —Comenta Laura mientras sus manos están en el volante.

—Sí, he soñado con este instante desde que hablamos la primera vez de este viaje. Espero que todo salga según lo planeado. —Responde Andrés.

—Tienes que relajarte, no todo tiene que salir de un manual de instrucciones, Andrés.

—Ya hemos hablado de eso antes. Sabes que me gusta que las cosas salgan como lo establecido.

Laura hace un gesto de inconformidad, el cual suele poner de muy mal

humar a Andrés. Siempre ha habido cierto roce entre ellos en relación a la forma en que Andrés toma las cosas tan a pecho a la hora de planificar algo. Si no se desarrollan tal y como él las organizó, puede que se tornen un poco incómodas tanto para él como para quien lo acompañe.

—Recuerda que debemos hacer una parada en la segunda estación de servicio que encontraremos en el camino.

—Y, ¿por qué no la primera? —Pregunta Laura, quien intenta molestar a Andrés.

—Ya te he dicho que en la primera no venden las mentas que te gustan. Adicionalmente, no cuentan con un baño público, así que, aprovecharíamos el tiempo para desocupar el cuerpo en nuestra única parada.

—Nunca he entendido como puedes ser tan sistematizado en todo, Andrés.

Laura voltea para ver la reacción de Andrés ante su comentario, y su descuido momentáneo por poco se convierte en una tragedia. Un camión que se desplaza justo frente a ellos, frena repentinamente.

La capacidad de reacción de Laura, apenas le da oportunidad de detenerse antes de impactar contra el vehículo de carga. Esto genera una reacción en cadena en los vehículos detrás del coche de la pareja, los cuales, por fortuna, no llegan a impactar contra ellos.

Un coche que se mueve delante del camión ha perdido una de sus llantas, lo que lo ha obligado a detenerse bruscamente. La cercanía a un accidente que posiblemente sería fatal, hace que los corazones de Laura y Andrés latan con mucha fuerza.

La chica sostiene el volante entre sus dedos, pero puede sentir como cada partícula de tu cuerpo tiembla sin control. Por fortuna, Andrés lleva su cinturón de seguridad, lo que le ha evitado salir disparado por la ventana frontal.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta Andrés.

—Sí... Pero creo que ya no necesitaremos hacer esa parada para ir al baño. —Dice la chica antes de estallar en risas.

La tensión se libera ante el comentario jocoso de Laura, quien retrocede un poco con su coche para pasar a un lado del gran vehículo de carga. La chica saca su mano por la ventana y hace una señal con su dedo medio al conductor del camión, quien casi les genera un accidente letal.

—Tienes que prestar más atención al camino, Laura. Enfócate en conducir, conversaremos al detenernos.

—No ha sido mi culpa lo que paso, lo has visto. Debes dejar de buscar un responsable para todo lo que ocurre. —Comenta la chica, un poco molesta.

Aún falta una gran porción del camino por recorrer y la pareja ha tenido un par de encuentros verbales nada agradables. La idea de que ese viaje será un éxito, comienza a desaparecer de la mente de Laura, quien no tiene demasiada paciencia para lidiar con la personalidad complicada de Andrés.

—No podemos guardar silencio durante todo el camino. Este viaje será un completo aburrimiento. —Comenta Laura.

Andrés, ante el comentario de la chica, enciende el reproductor de música del coche y coloca un disco compacto con las canciones favoritas de la chica.

—Siempre estoy preparado. —Comenta Andrés.

Aunque no era la idea principal de la chica, por lo menos es una opción para poder hacer que el viaje se haga más corto. A Andrés no le molesta escuchar a la chica cantar, de hecho, disfruta escuchar su voz y la pasión con la que canta. Mientras ve a la chica interpretando sus canciones favoritas, Andrés la admira y comienza a detallar su significativa belleza. Extrañamente, es como si la hubiese visto por primera vez.

—Hoy te ves muy hermosa. ¿No te lo había dicho? —Comenta Andrés.

—No, pero es bueno que me lo digas. No importa cuántas veces lo hagas, siempre se escucha bien.

—Hablo en serio, hoy te ves con una luz distinta en tu rostro. Creo que a partir de hoy estoy más enamorado de ti.

—Yo no podría decir lo mismo... —Responde Laura mientras sonrío.

—Sé que a veces me comporto como un idiota, pero no dudes nunca que te amo con cada partícula de mi ser.

Laura sonrío, pero no puede devolver algunas palabras emotivas hacia Andrés, no se encuentra del mejor humor ante las actitudes de su novio, por lo que decide tomar la mano de este e intentar evadir el compromiso de decir algo similar.

Andrés puede sentir el vacío al no obtener palabras similares de la chica que ama, por lo que decide guardar silencio durante el resto del camino hasta que llegue el momento de hacer la parada. Laura continúa cantando y se desconecta de su entorno por los siguientes minutos.

Ese tiempo le da la posibilidad a Andrés de poder analizar su comportamiento durante los últimos días, llegando a la conclusión de que, si

no cambia algunos detalles del mismo, se arriesga a perder a esta fantástica chica, que no soportará para siempre sus continuos arrebatos compulsivos por controlar todo

ACTO 5

Entre tantos pensamientos que habían invadido su mente y el silencio rotundo existente entre Laura y él, Andrés entra en un profundo sueño que no durará demasiado, ya que solo se encuentran a 15 minutos de la estación de servicio.

Laura se ve tentada a continuar con el viaje sin detenerse, pero conociendo a su novio, sabe perfectamente que, si no hacen la parada, se ganará un sermón que ni la música ni el sueño podrán evitar. La chica detiene el coche justo frente a un mini mercado que se encuentra dentro de la zona de servicio, despertando a Andrés.

—Llegamos, Andrés. Despierta... —Dice la chica mientras sacude levemente el muslo de su novio.

Andrés se despierta completamente exaltado, después de haber tenido una breve pesadilla. Aunque las razones de ese viaje eran mejorar las relaciones entre ellos, parece que la tensión entre Laura y su novio se han incrementado. Andrés tiene fe en que cuando lleguen al mar y puedan disfrutar de la comodidad del lugar, las cosas mejoren drásticamente.

—Iré al baño. Compra algunas cosas en el mini mercado mientras yo me encargo del combustible y nos vamos en 20 minutos. —Indica Laura.

La chica sale del vehículo y deja a Andrés allí, analizando cada tono de voz, cada palabra y cada gesto de su bella novia. Súbitamente, han surgido una gran cantidad de nuevos miedos que mantienen a Andrés completamente desconcertado y alerta.

Llega el momento de salir del coche y caminar al mini mercado. Andrés se coloca su sweater gris con el logo de la universidad de San Diego y entra al modesto lugar de víveres y golosinas. Camina por los pasillos en busca de algo atractivo para comprar a Laura, cuando escucha la campana de la puerta sonar.

Un joven con un sweater similar al de él, pero de color vino tinto, entra en la tienda. La capucha del sweater va sobre su cabeza y este camina misteriosamente con la cabeza baja.

Actúa de forma sospechosa, aunque no es percibido aun por el encargado de la tienda, quien lee una revista en el mostrador, muy cerca de la caja registradora. El hombre pasa a un lado de Andrés, quien ha notado cierta actitud extraña en el individuo.

Aunque siente deseos de salir rápidamente de allí, atribuye la sensación a un posible vínculo con la incomodidad experimentada luego de la pesadilla. Durante este corto sueño, podía sentir como caía al vacío tomado de la mano de Laura, aunque esta se soltaba en un punto y se desvanecía en un hoyo negro sin fondo que parecía tragársela para siempre.

Andrés se encuentra muy nervioso como para poder pensar con claridad, así que trata de respirar pausadamente y relajarse. La intención del sujeto de sweater vino tinto son claras, pasea por la tienda sin ningún objetivo puntual, solo espera un momento clave para poder atacar al encargado y largarse de allí con todo el dinero existente dentro de la caja registradora. Andrés trata de alertar al encargado, quien posiblemente cuente con un arma o una alarma, pero este se encuentra muy distraído en la lectura.

Andrés no tiene otra alternativa que dejar al encargado solo y decide abandonar la tienda, pero, como si se tratara de una sincronía perfecta, este toma la decisión justo en el momento en que el atacante decide dar su golpe.

—Nadie se mueva... Esto es un asalto. —Dice el sujeto, cuyo rostro se encuentra cubierto con una especie de pañuelo negro que solo revela sus ojos.

Andrés se arrepiente de no haber tomado la decisión un par de minutos antes, pues ahora deberá enfrentar un episodio realmente incómodo. El arma en la mano del delincuente parece estar cargada y aunque Andrés no conoce demasiado de armas, sabe que no es una de juguete.

Inmóvil, se queda a la espera de que el encargado siga las instrucciones del antisocial y no ocurra nada fuera de lo normal. Pero no es la primera vez que el sujeto de 1.8 metros de altura y barba pronunciada se enfrenta a una situación similar.

En múltiples oportunidades han intentado asaltarlo en el pasado, y aún no ha hay un solo individuo que haya tenido éxito durante el desarrollo de su guardia. El encargado se queda inmóvil ante la actitud del atacante, quien lo apunta directamente hacia el pecho.

Lo único que debe hacer es esperar el momento adecuado para dar el golpe, por lo que se llena de paciencia ante los insultos del agresivo hombre, que parece estar bajo el efecto de alguna sustancia ilegal.

—Abre la maldita caja registradora si no quieres que tapice el lugar con tus sesos... —Dice el hombre.

Andrés visualiza la actitud del encargado y ruega que este tenga un as bajo la manga antes de que la paciencia del delincuente se agote. Al no ver ninguna respuesta del encargado de la tienda, Andrés se ve obligado a

colaborar con este, creando una distracción que le dé algo de tiempo al encargado de tomar la escopeta que solo se encuentra a unos 30 centímetros de su mano izquierda.

Andrés deja caer una bolsa de galletas al suelo, preparándose para lanzarse al suelo en caso de que el hombre armado decida disparar contra él. El sonido alerta al sujeto, quien cambia la dirección de su arma directamente hacia Andrés. El movimiento era exactamente lo que había estado esperando el hombre que pasara, lo único que necesitaba eran unos segundos de error para poder tomar la escopeta y apuntar inexperto delinciente.

—Sal de aquí o de abiré en dos como un pavo y te exhibiré en el estacionamiento, hijo de perra. —Dice el hombre de barba, mientras apunta al delincuente directamente al pecho.

El asustado hombre deja caer su arma y sale rápidamente del lugar, encontrándose de frente con Laura, quien ha ido a cerciorarse de que todo esté bien, debido al retraso que ha sufrido Andrés. El hombre embiste a Laura y hace que esta caiga al suelo, golpeándose fuertemente la rodilla. Andrés sale rápidamente a auxiliar a la chica mientras es acompañado del encargado.

—Gracias por la ayuda, chico. Fuiste muy valiente. —Comenta el hombre, dirigiéndose hacia Andrés.

Ante el derribamiento de Laura, Andrés no presta demasiada atención a las palabras del hombre, quien se queda con la mano extendida intentando tener un gesto de agradecimiento con Andrés.

Al verse completamente ignorado, el hombre se da media vuelta e ingresa nuevamente a su tienda, abandonado a la pareja a su suerte en medio de la nada. Andrés carga a la chica en brazos y la lleva hasta el coche para salir de allí, existe la posibilidad de que el hombre armado vuelva a aparecer y cobre venganza por su intromisión en el robo.

Una vez en el coche, Andrés está a cargo de conducir el resto del camino, ya que el fuerte golpe en la rodilla de la chica, la ha dejado en muy mal estado.

—¿Quieres regresar a casa? No creo que sea adecuado continuar en este estado. —Comenta Andrés, quien se preocupa significativamente por el bienestar de su novia.

—Estoy bien, solo es un dolor agudo que espero que pase en unos minutos. No podemos regresar. No arruinaré nuestras vacaciones.

—¿Estás segura? —Pregunta Andrés antes de poner el coche en marcha. Laura asiente con la cabeza mientras sostiene su rodilla con ambas

manos. El dolor es intenso y, aunque Andrés se siente tentado a regresar para encontrar un lugar donde puedan revisarla, quizás al llegar a su destino, puedan encontrar un médico que le dé un diagnóstico decente a Laura.

Una breve parada, unas estaciones más adelante, Andrés compra unos analgésicos para la chica, quien duerme profundamente durante el resto del viaje. Laura no despertaría más hasta la llegada a la playa, cuando el sonido de las olas y el cálido sol, llamaron su atención.

—¿Ya llegamos? —Pregunta Laura, mientras sale de su pesado sueño.

—Sí, finalmente aquí estamos. Mira el color del mar, ¿no es increíble?

—Ya mi pierna no me duele tanto, afortunadamente. —Comenta Laura mientras se palpa la zona lastimada.

Andrés se siente muy satisfecho de que la chica se encuentre bien. Fue una suerte que no hayan vuelto abruptamente por algo que no ameritaba una atención muy especializada.

Los acontecimientos que habían llegado a la vida de Laura y Andrés durante su travesía para llegar a la playa, se habían convertido en pequeñas señales, que debieron ser escuchadas, pues el destino les deparaba un trago amargo que llegaría en los próximos días.

Al entrar a la habitación del hotel, Andrés olvida completamente cada discusión o mal rato que hubiesen pasado durante el trayecto. Laura hace algo similar, olvidando inclusive el dolor en su rodilla. Una vez solos en la habitación del hotel, la chica besa a Andrés descontroladamente y comienza a quitarle la ropa apresuradamente.

—Hazme tuya... No quiero esperar más. —Comenta Laura.

Andrés obedece ante los deseos de su novia y la despoja de sus vestiduras de forma inmediata. Cuando Laura solo lleva puesta su ropa interior, Andrés se encuentra completamente desnudo. Laura juega en la cama como si se tratara de una fiera que asecha a su presa, quien en este caso sería el miembro erecto de Andrés.

La chica se acerca a este y lo introduce en su boca para succionarlo brevemente y dejarlo salir nuevamente. Andrés disfruta del juego y deja que la chica disfrute de su pene, ya que se ha vuelto fanática del sexo oral.

Una lamida en sus testículos despierta las sensaciones más intensas en Andrés, quien no puede contenerse para tomar a la chica del cabello y llevarla directamente hacia sus labios.

Andrés lame los gruesos y firmes labios de la chica mientras esta masturba con mucha fuerza el pene del amante. Desesperada por extraer os

fluidos de Andrés cuanto antes, la chica frota con mucha velocidad toda la superficie del pene de su novio.

Los besos parecen ser infinitos, pero Andrés los interrumpe de forma tajante para dejar a la chica caer sobre la cama para penetrarla. Arranca su ropa interior con los dientes y se dispone a introducir su pene lubricado en la húmeda y jugosa vagina de la chica.

Laura se sujeta de los glúteos de su novio para introducir el pene del chico hasta las profundidades de su ser. Una y otra vez repite el procedimiento hasta acercarse a Andrés hasta el punto de quiebre donde sabe que se enloquecerá.

Laura es una chica de experimentos y juegos, por lo que decide introducir uno de sus dedos en el ano de Andrés. Este no se encuentra preparado para el acto de la chica e interrumpe la sesión de sexo en medio del acto.

—¿Qué haces? —Pregunta el confundido hombre.

—Solo quiero jugar contigo. ¿No te gusta? —Pregunta Laura, inocente.

Andrés se siente inseguro ante la práctica, su educación es muy tradicionalista y no está acostumbrado que nadie toque esta zona de su cuerpo. Laura es más abierta sexualmente e insiste en la experimentación.

—Eres mi novio y te amo, no busco hacerte daño o humillarte. —Dice la chica.

Andrés comprende perfectamente las palabras de Laura, pero no le da demasiado crédito a la idea de ser penetrado analmente por una chica.

—Creo que lo mejor es que no hagamos esto, por ahora. Continuemos de forma tradicional como siempre.

Laura se siente desplazada en el acto, ya que siempre se hace lo que dispone Andrés. El acto continuó, pero con muy poco interés de la chica, lo cual es notado inmediatamente por Andrés.

Ya no había nada que hacer para recuperar el fuego del momento, ya que Laura es una chica de decisiones firmes y no hay forma de que vuelva a alcanzar el nivel de excitación con el que habían iniciado el acto.

—Detente, no quiero continuar. Mejor vamos un rato a la playa. —Dice Laura, quien se pone de pie y camina hacia el cuarto de baño.

Andrés se siente como todo un asno al ver como ha acabado con un momento que prometía ser trascendental para la relación.

Un par de horas después, todo había parecido haber quedado el pasado, Laura camina tomada de la mano de Andrés disfrutando de un momento

único con el que había soñado muchas veces.

Las olas rompen en la orilla de la playa y el impulso permite que algunas ondas lleguen a sus pies, mojándolos delicadamente. Andrés se siente enormemente feliz de compartir un momento como ese con su novia, por lo que la sujeta con mucha firmeza.

Poder disfrutar del calor del verano y un paisaje espectacular de la costa, les da la oportunidad de acumular recuerdos inolvidables que quedarán para siempre. Todos los conflictos existentes entre la pareja son pequeñas trivialidades cotidianas que, con el tiempo se han hecho mucho más frecuentes.

Andrés se ha convertido en un hombre muy exigente y Laura no presta demasiada atención a las demandas de su novio. Las reflexiones de Andrés no terminan de surtir efecto, y la única manera posible que tiene para empezar de nuevo, es que Laura quiera iniciar desde cero.

Andrés suelta la mano de la chica y la abandona en pleno recorrido.

—¿A dónde vas? ¿Qué pasa? —Pregunta Laura, confundida.

—Volveré enseguida. Continúa caminando, yo me encargaré de encontrarte.

Andrés se va rápidamente en busca de unas flores. No puede recordar cual es la flor favorita de su chica, un motivo más para darse cuenta de que no tiene ningún tipo de compromiso con la relación. Los pequeños detalles han quedado en los inicios de la relación, lo que le ha costado múltiples decepciones a Laura.

Andrés logra dar con una floristería y compra algunos girasoles. No es el tipo de flor romántica que alguien suele dar cuando se enamora, pero Andrés dista de lo convencional. Su intención es sorprender a Laura con un gesto inesperado que le dé la posibilidad de abrirse con él y dejar atrás todos los demonios que habían comenzado a surgir con el tiempo y que amenazaban con destruir la relación de una forma gradual.

Con los girasoles en la mano, Andrés se dispone a encontrar a su novia, quien ya no se encuentra en el lugar donde la vio por última vez. Recorre toda la playa en busca de Laura y comienza a preocuparse.

El lugar es demasiado grande y hay demasiadas personas como para poder encontrarla pronto. En ese preciso momento lamenta no haber tomado su móvil antes de salir de casa. Andrés camina incansablemente por el lugar gritando el nombre de Laura, pero no hay respuestas de ningún tipo.

No tiene más opción que volver al hotel a verificar que la chica no haya

regresado a la habitación. Al entrar, no hay ningún rastro de Laura, quien también ha dejado su móvil en la mesa de madera ubicada justo al lado de la cama. Sin ninguna pista o idea de donde puede buscar a la chica, Andrés deja los girasoles en la cama y se dispone a ir por unas cervezas a un bar cercano.

Laura ha quedado extasiada con una exposición de arte que se había desarrollado en una galería ubicada frente al amar. Completamente impresionada por el nivel artístico de los participantes, había perdido la noción de que debía encontrarse con Andrés.

El tiempo se le pasó disfrutando de cada una de las pinturas, mientras Andrés se emborracha en el bar. Cuando el sol comienza a ocultarse, la chica cae en cuenta de que ha cometido un grave error, así que se dispone a volver a la habitación rápidamente.

De alguna forma, Laura había disfrutado del tiempo que había pasado completamente sola. No requería de la compañía de Andrés para poder disfrutar de momento increíbles.

De hecho, había sido mucho más fructífero el día al no tener que lidiar con el control y los extraños comportamientos que suele tener Andrés. Pero, al entrar a la habitación y ver los girasoles en la cama, la chica siente que el corazón se le parte en pedazos. El gesto de Andrés revela su interés en sorprenderla y ella se comportó como una tonta.

La chica toma los girasoles y los acerca a su rostro para percibir su aroma. Con sus dedos los acaricia y los abraza como si se tratara del cuerpo de Andrés. Al no tener idea de donde se encuentra, no puede salir a buscarlo sin rumbo alguno, así que decide esperarlo con una sorpresa muy grata.

Laura había incluido en su equipaje una lencería nueva que había comprado especialmente para una noche especial en su viaje. No había una ocasión más importante que esa, en la cual le demostraría a Andrés que también sentía el mismo interés por él.

Laura entra al cuarto de baño y toma una ducha de agua caliente mientras imagina algunas de las cosas que podría hacer durante su encuentro con Andrés. Aún permanecen vivos los recuerdos del diario encontrado en la casa de Andrés, así que opta por poner en práctica algunas de las cosas que aprendió mediante su lectura. Mientras el agua y el jabón se fusionan en su cuerpo, la chica puede experimentar un alto nivel de excitación cuando sus dedos tocan su piel.

Sus dedos frotan su clítoris y Laura comienza a calentarse para estar en su máximo nivel cuando llegue el momento de sorprender a Andrés. Ha

tomado en consideración el hecho de omitir el preámbulo e ir directamente al grano sin tener que pasar por un proceso que siempre ha aburrido a Andrés.

La chica, excitada, acaricia sus pechos e introduce uno de sus dedos dentro de su vagina. Sus fluidos comienzan a emanar y no puede contener las ganas de hacerle el amor a su novio, quien aún no llega a la habitación.

De forma extraña Andrés siente una sensación como si Laura estuviera llamándolo, algo que, aunque parecía extraño, no era la primera vez que le pasaba. El caballero paga la cuenta y se dirige a su habitación, descubriendo que la chica ya ha llegado. Andrés se encuentra un poco pasado de licor, algo que posiblemente contribuirá con su desinhibición durante esa noche tan especial para Laura.

ACTO 6

—¿Laura? ¿Estás en la ducha? —Pregunta Andrés, un poco confundido por el efecto del alcohol.

—Sí, no vayas a dormirte que te tengo una sorpresa. —Responde la chica.

El tiempo comienza a correr y Laura debe terminar finalmente con su baño para colocarse la lencería de color blanco que ha escogido especialmente para su cita con Andrés.

Esa noche está dispuesta a entregarse completamente sin ningún tipo de limitantes. El pequeño gesto de las flores ha surtido efecto de una manera mucho más positiva de lo que podía llegar a crear Andrés, quien se encuentra completamente agotado.

Entre sus planes no se encuentra una noche de sexo, mucho menos después de que todos planes durante el día habían fracasado de una manera tan inminente.

Pero, al escuchar como la puerta del cuarto de baño de abre, Andrés se mantiene alerta a la sorpresa que tiene su novia preparada para él. Laura muestra una de sus piernas, la cual se ve a contra luz por la iluminación del baño, pues toda la habitación está a oscuras. Un tacón de color rojo y panty medias de color blanco forman parte de la primera muestra que tiene Laura para Andrés.

La pierna se mueve de manera hipnótica de arriba a abajo, siendo seguida por Andrés con su mirada como si estuviese bajo el efecto de un profundo hechizo.

Siente ganas de ponerse de pie y caminar hasta el cuarto de baño y tomar a Laura entre sus brazos y hacerle el amor, pero en medio de su trance alcohólico logra comprender que eso no se trata de él, sino de Laura, quien debe tener el control absoluto de la situación para que todo pueda funcionar. Laura muestra su brazo y con este acaricia el muslo que se encuentra fuera, para rápidamente ocultarse completamente de nuevo.

La próxima muestra que hace la mujer es la parte baja de su cuerpo, mostrando la silueta de sus glúteos a un Andrés que se muestra tan excitado que ha comenzado a acariciar su miembro mientras observa a Laura. La chica se encuentra muy excitada y quisiera salir corriendo a los brazos de Andrés, pero mientras más tiempo se tarde, mayor será la tensión sexual existente

plazca. Laura muere por ser penetrada analmente, aunque el tabú existente entorno a este tema, no le ha permitido comprobar si realmente podría llegar a disfrutarlo o no.

—Hazlo por atrás con suavidad... Quiero ser completamente tuya. — Dice Laura mientras sostiene sus glúteos para abrir paso al miembro de Andrés.

Con toda autorización para ingresar en la chica cuando lo desee, Andrés comienza a penetrar la vagina de la chica para conseguir la máxima estimulación posible antes de intentar una nueva forma de sexo con Laura. Es la primera vez que le dará placer anal a una mujer y se siente un poco comprometido, ya que no quiere lastimarla ni arruinar las cosas una segunda vez.

Después de múltiples penetraciones y conseguir un nivel de estímulo bastante alto en la chica, Andrés extrae su pene de la vagina de Laura y lo introduce lentamente en su ano. El orificio es pequeño y ajustado, por lo que le cuesta algo de trabajo penetrarla al inicio.

—No te detengas. —Dice Laura, aunque experimenta algo de dolor.

La sensación de experimentar algo completamente nuevo para los dos, los une fuertemente una vez más, aunque la experiencia no resulta ser tan satisfactoria como Laura lo esperaba.

El dolor parece superar el placer, pero luego de unos minutos, la chica comienza a experimentar una mejor sensación en cada penetración. Andrés, a pesar del gran contenido de alcohol en su sangre ha sabido como tratar a la chica quien ha confiado plenamente en él para que haga con su cuerpo lo que desee.

Andrés sujeta los glúteos de Laura con mucha fuerza y le proporciona una primera nalgada. El impacto sobre la piel hace vibrar cada molécula del cuerpo de Laura. La chica sonrío después de recibir el golpe firme de la palma de la mano de Andrés.

Al ver que la reacción es positiva, Andrés se prepara para una segunda nalgada, esta vez planea hacerlo con un poco más de fuerza para tratar de intimidar a Laura. La chica gime con fuerza tras el segundo golpe, el cual genera un ardor muy fuerte en su piel.

Andrés enloquece con el sonido de la voz de Laura en cada gemido, lo que comienza a descontrolarlo cada vez más. Laura es inocente, no sabe el efecto que despierta su timbre de voz en los sentidos de Andrés. Este comienza a acelerar el ritmo de las penetraciones y no tiene ninguna

contemplación para hacerlo.

Laura puede sentir como Andrés ha sufrido una especie de transformación a un hombre dominante y seguro de sí mismo. Es la primera vez que tienen sexo mientras uno de los dos se encuentra ebrio, por lo que pueden notar un cambio en la dinámica de sus interacciones.

Aunque parecía incorrecto, Laura prefiere mil veces acostarse con esa versión de Andrés, que con el otro sujeto reprimido al que no le gusta participar en ninguno de los juegos que ella suele proponer.

Sin juicios ni límites, el encuentro se convierte en la mejor experiencia de la pareja, quienes exploran sus cuerpos de forma detallada como nunca antes lo habían hecho.

Los planes iniciales de Laura se están cumpliendo, ya que una de las razones por las que moría por viajar sola con Andrés era, para poder explorar nuevas experiencias como pareja, ya que la monotonía los estaba consumiendo. Su relación personal era fantástica, pero ya no sentía esa llama inicial que la hacía desearlo con mucha intensidad.

Andrés se había convertido en un buen amigo, uno que jamás tendría la posibilidad de volver a encontrar, pero como amante, todo se había vuelto insípido y aburrido, por lo que esa oportunidad estaba siendo aprovechada al máximo. Ambos se entregan totalmente sin explicaciones ni tabúes, dejando que cada uno explore el cuerpo del otro y tome de este lo que mejor le parezca.

Al llegar la mañana, la chica se encuentra completamente satisfecha, aunque dispuesta a continuar con los actos de la noche anterior. La fogosidad de Andrés en su estado etílico, hace pensar a Laura que la mejor forma de mantenerse felices durante el resto de su estadía en el hotel, es embriagándose al máximo.

Aunque solían ir fiestas de universitarios, Andrés no está acostumbrado a beber demasiado. Esa tarde lo había hecho impulsado por la frustración del fracaso en el que se estaba convirtiendo su relación, pero después de esa noche, no necesitaba más licor.

Los análisis de Laura habían sido positivos, el comportamiento de Andrés había cambiado completamente cuando llegó la mañana. Sus limitantes y su gran necesidad de mantener el control sobre los acontecimientos, estaban por acabar con la paciencia de Laura, quien optó por comprar una botella de tequila en el transcurso del día para suavizar nuevamente a Andrés. Al principio se había mostrado renuente a beber, pero

Laura había logrado persuadirlo para que la acompañara en un par de tragos.

El resto del día, y el siguiente, y el siguiente, se mantuvieron completamente ebrios, manteniendo relaciones sexuales en cada rincón de la habitación y en horas de la madrugada, se escapaban a cualquier zona del hotel a copular como animales.

Habían encontrado el punto exacto de encuentro en el que los dos podían disfrutar de manera íntegra del sexo. Pero Laura no podía vivir una mentira durante el resto de su vida, ese no era Andrés, no era de quien se había enamorado, por lo que no podía desarrollar una relación con alguien que no era él.

Su disposición a terminar con la relación tras el regreso a la ciudad no tenía marcha atrás, Andrés y ella no parecían haber nacido para estar juntos, y aunque se amaban profundamente, había algunas actitudes que la chica ya no podía soportar.

Andrés no era grosero, todo lo contrario, siempre había sido muy atento con Laura, protegiéndola y accediendo a la mayoría de sus caprichos, pero la necesidad de sentirse libre, había llevado a la chica, durante los últimos días de sus vacaciones, a ver el viaje como una despedida de la relación.

Aunque estaba completamente decidida, ver a Andrés cada mañana a su lado, abrazándola, le hacía intentar recapacitar al respecto. Posiblemente se estaba dejando llevar por una pequeña crisis, quizás podría intentar tener un poco más de fortaleza e intentar soportar un poco más.

Pero cuando escuchaba la voz de mando de Andrés, se sentía como en una especie de cuartel en el que no tenía derecho a tener criterio propio. Los planes que se ejecutaban, solían ser los de Andrés, aunque una de las razones por las que estaban en ese lugar era porque ella había decidido que fuese así.

Laura atraviesa por una tormenta emocional que amenaza con destruir su relación con Andrés, quien no sospecha absolutamente nada de lo que está ocurriendo en su relación.

Está demasiado preocupado pensando en sí mismo como para ver más allá de lo que realmente está sucediendo. Mientras uno de ellos cree que lo que están viviendo es una de las mejores etapas de sus vidas, el otro está completamente seguro de que su relación está llegando a la etapa de cierre definitivo y sin posibilidades de enmendar absolutamente nada.

Tristemente, los días reservados en el hotel se habían terminado, ambos debían volver a casa y Laura lidia con la decisión que tomará justo después de su llegada.

ACTO 7

Después de una larga noche de descanso, Laura y Andrés se disponen a volver a casa. Ambos experimentan ese vacío natural que queda cuando llega el momento de volver a la rutina habitual. Esos días de escape habían sido los mejores de Laura, quien había conocido lo mejor de Andrés, a pesar de que, para esto tuvo que mantenerse en estado etílico continuo. El joven y futuro arquitecto se mantiene atento a cada una de las cosas que conforman el equipaje, cuidando que no se quede nada, pues Laura suele ser muy descuidada.

Después de colocar todo en el compartimiento trasero del coche, Laura da un último vistazo al mar, despidiéndose de su cómplice para intentar salvar la relación.

No daba muchas esperanzas a la continuidad de los planes existentes como pareja, ya que una vez que volvieran a la cotidianidad, Laura perdería la capacidad de tolerancia hacia las actitudes de Andrés. Laura sube al coche y espera pacientemente que su novio introduzca todas las cosas, ya que le ha pedido que no interfiera para que nada se les olvide en ese lugar.

Después de 45 minutos de revisión y proceso de chequeo, la pareja finalmente emprende el camino de vuelta a casa. Andrés vuelve a tomar el lugar de acompañante mientras Laura estará encargada de conducir hasta llegar a la casa.

Una vez más, solo han planificado una parada para cargar el tanque con combustible, pero esta vez, Andrés intentará no ser tan rígido con los tiempos. Se nota un cambio entre ellos, la comunicación es mejor, algo parece estar surgiendo entre la pareja.

El silencio que se mantenía durante la ida a la playa ya no está. La pareja conversa acerca de su experiencia en aquel lugar o comparte uno que otro chiste mientras hacen que el camino sea más corto.

Laura está mucho más alerta del camino y Andrés se mantiene despierto para hacerle compañía. Pero luego de unas horas de viaje, luego de hacer la primera parada programada, Andrés se siente realmente agotado.

—Dormiré unos 15 minutos. No te dejaré sola mucho tiempo. —
Comenta Andrés.

La chica se siente satisfecha del cambio que ha experimentado Andrés, esto le da un buen ánimo ante la posibilidad de que no tenga que romper con

la relación.

Para no sentirse completamente sola y mantenerse alerta, Laura coloca un poco de música, pero esta vez está demasiado cansada como para cantar. Sus ojos se mantienen en el camino, pero su vista se hace borrosa de repente. El agotamiento está comenzando a invadir a Laura, quien observa como Andrés duerme profundamente.

Mataría por poder estar en el mismo estado que Andrés, pero asume que debe tratarse de algún fenómeno psicológico. Aunque aumenta un poco el volumen de la música, Andrés no despierta, así que la chica puede estar un poco más alerta.

Los ojos se le cierran solos, pero Laura lucha por mantenerse atenta a todo lo que ocurre en su entorno. Mientras más lucha, mayor es la intensidad de su sueño, que hace que sus párpados caigan como rocas cada vez más pesadas en cada parpadeo.

Hay una gran posibilidad de que la chica se quede dormida al volante, pero Laura no se subestima de esa forma y confía plenamente en sus habilidades como conductora.

Podría haberse orillado unos minutos para descansar, pero el itinerario que ha establecido Andrés ya es parte de la rutina. La chica no puede más y sus ojos se cierran para no volver a abrirse en un buen tiempo. Lo último que se escucha es el sonido de una bocina de lo que parece ser un camión.

Laura golpea el vidrio frontal del coche con su frente y pierde el conocimiento inmediatamente, mientras Andrés apenas tiene tiempo de despertar. El coche se sale del camino, da vueltas con sus pasajeros aun dentro, quienes no tienen idea de lo que está pasando. Parece que los giros del vehículo que desciende por la montaña no tienen fin, no hay posibilidades de que alguien sobreviva a un accidente tan terrible.

Algunos de los conductores que compartían el camino con Laura y Andrés se dan cuenta de lo ocurrido y se detienen para llamar a emergencias. El coche continúa su descenso abrupto entre los árboles, mientras Laura solo se sostiene gracias al cinturón de seguridad. Después de unos minutos eternos, el coche se detiene, este se encuentra de cabeza y sus tripulantes están muy afectados como para mover un músculo.

Andrés voltea la mirada hacia Laura, quien sangra de una manera incontenible por la herida en su frente. Ante la desesperación y la imposibilidad de moverse, Andrés entra en shock, con un panorama aterrador que está conformado por la imagen de su novia al borde de la muerte y la

imposibilidad de hacer algo para salvarla.

Intenta liberarse del cinturón de seguridad unos minutos después de recuperar el control de sí mismo, pero el coche está hecho pedazos, aun no se explica como se encuentra con vida.

Andrés ha visto su vida pasar frente a sus ojos y posiblemente tiene al lado el cadáver de la mujer de su vida. El amor de Andrés hacia Laura es profundo e incuestionable, por lo que no puede controlar las lágrimas al imaginar que verá morir a la única persona que ha amado con tal intensidad. El estado de shock no le ha permitido a Andrés darse cuenta de que también tiene serias heridas en su cuerpo a través de las cuales ha perdido mucha sangre.

Esto le genera la pérdida del conocimiento a él también, por lo que no puede mantener los ojos abiertos, su vista se hace borrosa mientras escucha a lo lejos las sirenas de los vehículos de emergencias que han llegado al lugar.

Los ojos de Andrés se abren nuevamente, encontrándose en una sala de color blanco. Intenta moverse, pero se encuentra completamente sedado. Se ha todo algunas costillas y ha recibido suturas en una gran cantidad de áreas de su cuerpo.

Al ver a su alrededor, solo puede ver a una enfermera que muestra un gran asombro al verlo despertar. Sus ojos se llenan de lágrimas al tratar de pronunciar alguna palabra y no poder hacerlo debido al fuerte efecto de los sedantes.

Lo único que le interesa saber es el estado de salud de Laura, pero ni siquiera eso puede saber. El pulso cardiaco se acelera y la enfermera se ve obligada a suministrarle una cantidad de sedantes, lo suficiente como para hacerlo dormir por algunas horas más. Ha sido afortunado al haber sobrevivido a una muerte segura, pues pocos son los que después de algo tan catastrófico, pueden volver a abrir los ojos con tanta lucidez como Andrés.

Su primera impresión al despertar es que había quedado completamente inmóvil, un estado en el que no querría vivir. La desesperación de no poder comunicarse con los seres que ama o volver a caminar, llevaron a Andrés a un estado de nervios que estuvo muy cerca de ocasionarle un paro cardiaco.

Horas más tarde, el efecto de la anestesia ya ha pasado. En la habitación se encuentra el hermano de Andrés, quien solo se ha movido de allí cuando se lo solicita una de las enfermeras.

Los ojos de Andrés se abren, y automáticamente intenta mover una de sus manos. Al conseguirlo, siente alivio al saber que no ha quedado inmóvil

como había pensado. Su alivio solo dura unos segundos cuando recuerda lo que ha pasado y la última imagen que vio antes de quedar inconsciente.

—Andrés... Despertaste, hermano. Gracias a dios estás vivo. —Dice Gabriel, el hermano menor de Andrés, quien lo abraza con cuidado.

El joven sale de la habitación para llamar a su madre. Esto no le da tiempo a Andrés de preguntar por Laura. Al entrar a la habitación, la mujer se llena de lágrimas al ver como su hijo ha vuelto a nacer prácticamente. Aunque se siente muy contento de que su madre se encuentre en la habitación, su prioridad es evidente, necesita saber si Laura sobrevivió al accidente.

—La... Laau... —Pronuncia Andrés con dificultad.

—No sé si es bueno que sepas sobre Laura. Solo te diré que está viva. Deberás mejorarte antes de que puedas verla.

Durante los meses siguientes, Andrés había sido blindado de cualquier información o dato sobre Laura. Lo importante era que este lograra recuperarse totalmente antes de conocer el estado crítico de la chica. No podían correr el riesgo de revelarle lo que le había pasado a la chica, ya que esto podría haber afectado drásticamente la mejoría de su salud.

Convirtiéndose en una motivación para él, Laura era lo único en lo que pensaba durante las rehabilitaciones, hasta que finalmente llegaría el día, después de trabajar duro, en que volvería a encontrarse con Laura. Después de descubrir que había entrado en estado de coma, Andrés no estaba dispuesto a abandonar sus esperanzas de volver a ver a Laura despierta y sonriente. Durante 5 años se dedicó a acompañarla en el hospital sin soltar su mano durante cada visita.

Andrés solía creer que, si le hablaba continuamente, Laura despertaría del sueño profundo al que había entrado después de sufrir una fuerte contusión cerebral.

Andrés convirtió la tragedia en un motor para convertirse en alguien diferente, pues si Laura despertaba un día cualquiera, no quería que encontrara una realidad similar a la que había dejado atrás. Utilizando todo su potencial, Andrés intentaba convertirse en un hombre de negocios exitoso.

Cada día trabajaba duro por multiplicar su dinero y garantizar el futuro de él, su familia y el pago de los tratamientos de Laura, que no eran nada económicos. Al hacerse cargo de los gastos médicos de la chica, Andrés demostraba su compromiso con ella, pero no dejaba de creer que tarde o temprano despertaría y juntos abandonarían el hospital.

Fueron los 5 años más largos de su vida, pero después de tanto esperar y luego de tantas noches de ver el rostro dormido de la mujer que amaba, llegó el día en el que Laura volvería a abrir los ojos. Andrés se encuentra en medio de una reunión de negocios a las afueras de la ciudad, cuando recibe una llamada de su madre, quien pronuncia las palabras que tanto había esperado escuchar durante los últimos años.

—Estoy en medio de una reunión. No puedo hablar ahora, mamá. —
Contesta Andrés.

—Creo que esa reunión tendrá que esperar, pues Laura despertó. —
Responde la mujer.

La emoción que experimenta Andrés hace que este termine con la llamada inmediatamente y acto seguido, cancela la reunión de negocios que dirige en ese instante.

Tomando un taxi, Andrés se dirige a la ciudad en busca de la mujer que había estado esperando durante tanto tiempo. La emoción y la premura no le habían permitido obtener detalles de lo que había sucedido, pues la madre de Andrés de había quedado con las palabras en la boca tras el término de la conversación telefónica.

Andrés no puede contener el llanto al imaginar e momento lleno de alegría al reencontrarse con Laura una vez más. Tenerla entre sus brazos y sentir su aliento mientras la besa, es algo con lo que ha soñado continuamente durante los últimos meses de su vida. Laura nunca dejó de ser su prioridad, aunque en esos 5 años tuvo la posibilidad de crear una gran fortuna, no dejó de luchar por ella.

El motor de sus aspiraciones y la razón de continuar luchando cada día había vuelto a la vida, pero el desconocimiento de los detalles estaba haciendo que Andrés viviera una ilusión que pronto se desvanecería súbitamente. El caballero observa los coches pasar a su lado mientras se dirige al hospital e imagine múltiples formas en las que se puede desarrollar el reencuentro entre Laura y él.

El reencuentro no es como lo esperaba Andrés, siempre había imaginado que la chica correría a hacia sus brazos cuando lo volviera a ver, pero esto no ocurrió.

En una habitación del hospital de San Diego, Laura se encuentra acostada en la cama a medio reclinar cuando ve entrar a quien sería su novio unos años atrás. Al verlo, no hay ninguna reacción en su rostro, un rostro que Andrés moría por volver a ver.

El chico corre hacia la chica e intenta abrazarla, pero esta rechaza inmodicamente el gesto.

—¿Quién es este sujeto? —Pregunta Laura.

Las palabras de la chica atraviesan el corazón de Andrés como una lanza oxidada, pues la cruda realidad había sido revelada. Laura ha perdido completamente la memoria, y la razón por la cual no se le había dicho nada era para que su reacción al verla fuese genuina.

Todos esperaban que la chica reaccionara de alguna manera positiva al ver a quién sería el hombre que amaba antes del accidente, pero todo había sido un completo fracaso para los padres de Laura.

No había podido recordar ni a su madre, quien era la única que la acompañaba en ese momento en la habitación. Andrés se encuentra devastado y ni siquiera hace un esfuerzo por darle explicaciones a Laura, solo necesita obtener la información suficiente para poder revertir el daño que ha sufrido la chica. Andrés corre hacia la oficina del médico que está encargado del caso de Laura y entra abruptamente.

—Tiene que haber algo que se pueda hacer... Laura no puede perder la memoria para siempre.

—No puedes entrar a mi oficina de ese modo. Cálmate o te haré sacar con la seguridad del hospital. —Responde el médico detrás del escritorio.

—Perdón, no fue mi intención actuar de una forma tan grosera, pero tiene que entender mi posición.

—Laura se encuentra en un universo oscuro en el que no tiene ningún recuerdo de su pasado. Durante los últimos días hemos venido estimulando algunas zonas de su cerebro para que dé respuestas nuevas, pero la inflamación aún no ha cedido.

—¿Quiere decir que es posible que recupere la memoria? —Pregunta Andrés con esperanzas claras en sus ojos.

El médico camina hacia Andrés y coloca su mano en el hombro de este.

—No puedo prometerte algo que ni siquiera yo sé si podría ocurrir. Lo único que puedo recomendarte es que le des razones a Laura para recuperar sus recuerdos. Conviértete en ese eslabón entre su pasado y su presente.

Las palabras del doctor se convirtieron en el credo de cada día de Andrés, quien, a pesar de no ser reconocido por Laura, trata de hacerle sentir que hay un fuerte lazo existente entre ellos.

Cada mañana llegó con un girasol en su mano hasta que la habitación del hospital no tenía lugar en donde colocarlos. Su intención era recordarle lo

especial de aquella noche que habían compartido años atrás en su viaje a la playa que terminó por llevar sus vidas hacia un hoyo negro del que no podían escapar, aunque finalmente estaban viendo la luz.

ACTO 8

Después de largas horas de visita y algunas conversaciones aleatorias, Laura le había dado la oportunidad a Andrés de volver a entrar en su vida, aunque no de la misma manera que esperaba Andrés.

Había pasado de ser el novio, el amante y posible amor de su vida, a un buen amigo que solía escuchar algunas de las cosas que le gustaría poder hacer en el futuro. Andrés se estaba cansando de ser quien se convirtiera en su pasatiempo, en ese que la hacía sonreír, quien la llenaba de buenos nuevos recuerdos que para él no parecían ser de gran importancia.

Sin saberlo, la vida le había dado la oportunidad a Andrés de volver a iniciar desde cero, tal y como una vez lo había pensado. Si lograba darles la importancia necesaria a los pequeños detalles, quizás Laura no lograría recordar quien era jamás, pero si podría hacer que esta se enamorara nuevamente de él, quizás con mayor intensidad que la primera vez.

Andrés ha conseguido entrar al lugar más complicado, tratándose de Laura, su pensamiento. La chica, durante su estadía en el hospital, extrañaba, por alguna razón que ni ella misma podía explicarse, la presencia de Andrés.

Era como si todas esas palabras que le había dedicado Andrés durante su tiempo de inconciencia, se hubiesen alojado en alguno lugar de su cerebro, habiendo perdido la conexión y vínculo con esa información y el recuerdo de Andrés.

Ciertamente, había alguien especial en la vida de Laura y algunas de esas sensaciones que se despertaban de repente, tenían un rostro generador, el de Andrés.

Todo comentaban a la chica lo intenso que era el amor entre ellos al inicio, pero su madre no pudo obviar el hecho de que también la relación había sufrido un gran declive que los había llevado a intentar recuperar las cosas a través de un viaje de vacaciones.

Laura lucha por recordar a ese Andrés del pasado, pero automáticamente se ve sustituido por ese hombre atento y cariñoso que la acompaña cada día desde que despertó.

Los días avanzan con rapidez, hasta que finalmente Laura puede salir del hospital. Es libre de hacer lo que le plazca con su vida, pero la conexión que se ha generado con Andrés, hace que se aferre a él nuevamente para que le muestre el mundo de la forma en que lo disfrutaría la antigua Laura.

Andrés juega sus cartas con cuidado, a pesar de toda la confianza existente entre la pareja en el pasado, no puede pretender que la chica se sienta cómoda con las cosas que posiblemente su mente ha olvidado.

Andrés muere por volver a tener a la chica entre sus brazos, hacerle el amor, volver a sentir sus besos, pero, aunque considera que se lo merece, debe ser paciente para poder recuperar la confianza de Laura.

Una noche, después del trabajo, Andrés decide pasar por la chica e ir a disfrutar de una película en el cine. Laura siempre fue fanática del cine de suspenso, por lo que era una excelente forma de conectarla con sus gustos del pasado. La bella chica entra al coche de Andrés y juntos se dirigen al cine, desarrollándose una conversación que acercaría un poco más a Laura de sus recuerdos.

—¿Realmente fuiste así de especial conmigo siempre? —Pregunta Laura.

Andrés duda ante la respuesta, ya que no quiere hacer que la chica dude acerca de su personalidad. Sabía que había cometido errores en el pasado, pero no era algo que pudiera ser definido como algo malo para la relación, al menos desde su punto de vista.

La vida le había dado una oportunidad a Andrés para cambiar su actitud, lo que había conseguido era una nueva personalidad que se había forjado entorno a una situación que ponía en peligro la vida de Laura.

—No siempre valoramos totalmente lo que tenemos. Creo que eras un diamante en bruto que estuve a punto de perder. Recuperarte fue lo mejor que me pudo haber pasado jamás. —Dice Andrés.

Escuchar a hablar a Andrés de esa forma, le hace sentir un poco de nerviosa a Laura, quien aún no está segura de si lo que siente por Andrés es agradecimiento, o realmente ha comenzado a quererlo nuevamente.

La curiosidad siempre suele ser la debilidad de algunas personas, y precisamente la de Laura la está llevando a ese escenario que ha imaginado tantas veces desde que volvió Andrés a su vida.

—¿Puedo hacer una pregunta privada? —Dice Laura.

Su rostro se sonroja notablemente, por lo que Andrés presume que se trata de una pregunta algo subida de tono con relación a su vida personal.

—Claro, puedes preguntar lo que quieras. Mi intención es que recuperes la memoria muy pronto, mientras más información, mejor.

—Tu y yo... ¿teníamos sexo? —Murmura Laura.

Andrés no puede evitar sonreír ante la timidez demostrada por la chica al

momento de formular la pregunta.

—Claro, Laura. Éramos una pareja estable, y por supuesto que teníamos sexo. De hecho, con todo respeto, era una de las mejores características de nuestra relación.

Laura siente algo de miedo de continuar con la conversación, ya que no sabe a dónde pueden llevarla sus preguntas. Lo que más quisiera es poder recordar si lo que dice Andrés es cierto, pues su cuerpo ha comenzado a manifestarle la necesidad de satisfacción y si hay alguna memoria genética en su ser que pide a gritos el cuerpo de Andrés, tiene que saberlo.

El resto de los temas de conversación durante la cita se mantienen alejados de la vida pasada de Laura. Pero esta situación solo es temporal, ya que la chica no esperará demasiado para volver a entablar una conversación similar.

Los planes de esa noche habían salido espectaculares para Andrés, quien se comportan como ese príncipe que toda mujer desea a su lado, dispuesto a llevar a su chica de nuevo a casa antes de que sus padres se preocupen.

Aunque ya son adultos, la mente de Laura se durmió cuando tenía 23 años de edad, así que se comporta de acuerdo a esa edad. La chica se mantiene en silencio mientras se dirigen a su casa, pero justo al detenerse el coche frente a su residencia, Laura exige salir de allí e ir a otro lugar antes de que termine la noche.

—Hay algo que quiero hacer... Pero tengo mucho miedo y vergüenza de decírtelo. —Comenta Laura.

—Puedes confiar plenamente en mí, Laura. Te he protegido desde que te conozco, no hay nada que pueda hacer para hacerte daño.

Las palabras generan un poco de confianza en Laura, quien deja salir sus inquietudes ante Andrés, quien conduce aleatoriamente por la ciudad sin ningún destino específico.

—Quiero recordar cómo fue mi primera vez. Ya me has dicho que fue contigo... ¿Crees que podamos revivirlo alguna vez? —Pregunta la chica.

Andrés siente una gran satisfacción al escuchar esas palabras. No ha tocado a otra mujer, su corazón ha sido completamente de Laura durante todo ese tiempo, y aunque ha tenido que modificar severamente su comportamiento, no puede negar que se muere por estar con la chica una vez más.

—¿Hablas en serio o se trata de una broma? —Pregunta Andrés.

—Quiero hacer el amor contigo como si fuese nuestra primera vez...

Quiero que suceda hoy, estoy lista. —Comenta Laura.

Andrés sujeta la mano de la chica y no puede evitar que sus ojos se llenen de lágrimas ante la felicidad que experimenta en ese momento. Volver a tener el cuerpo de Laura desnudo entre sus brazos, ha sido uno de sus deseos más intensos durante cada día que pasó alejado de la chica.

Imposibilitado para hacer nada, Andrés ha tenido que esperar pacientemente a que los sentimientos de Laura despierten por él, y aunque esto no ha pasado al 100%, finalmente ha llegado a un punto de encuentro.

—Vamos a un lugar que consideres especial... Mientras tanto, ¿podrías describirme cómo fue? Quiero que sea muy similar, aunque seguramente yo fui un desastre.

—Tú estuviste espectacular, puedo recordarte completamente mojada mientras el agua continúa cayendo sobre tu espalda... Yo sujeto tus caderas y te hago mía mientras gimes con fuerza al experimentar todo el placer que puedo proporcionarte.

Al escuchar las palabras de Andrés, la chica moja su ropa interior. Solo con imaginarse desnuda junto a un hombre tan atractivo, muerde su labio mientras se contiene para no saltar en ese momento sobre Andrés y hacerle el amor en ese preciso lugar.

Andrés continúa dando los detalles de aquel encuentro que jamás podría borrar de su mente, mientras Laura cubre su entre pierna con su bolso y acaricia su clítoris mientras escucha las palabras de Andrés.

Al llegar al hotel, la pareja no se ha dado ni un primer beso, Laura quiere guardar todas las sensaciones para cuando llegue el momento indicado. Ingresan a una habitación de lujo mientras la chica observa detalladamente cada elemento del lugar. Se sienta en el borde de la cama y espera las instrucciones de Andrés, quien es el encargado de reproducir aquel momento.

El caballero se introduce en el baño y comienza a desvestirse mientras habla a través de la puerta.

—Puedes entrar apenas escuches el agua caer. —Dice Andrés.

Como si se tratara de un acto de magia, o la mente de Laura hubiese estado bajo los efectos de un trance, justo al escuchar la caída del agua en el suelo, los recuerdos de la chica comienzan a llegar en forma de flashes.

Puede recordar como subía las escaleras de la casa de Andrés años atrás y como llegaba desnuda a la ducha para pedirle a este caballero que le hiciera el amor.

Andrés no había mentido, la chica comienza a recuperar algunos recuerdos de aquel momento y decide entrar al cuarto de baño en busca de nuevos indicios de esa vida que no pudo recordar.

Al desvestirse y ver la silueta de Andrés desnudo bajo el agua, sabe que ha vivido ese momento mientras las lágrimas corren por su rostro. Está recuperando su vida nuevamente y todo gracias a Andrés.

La chica entra a la ducha y comienza a acariciar a espalda de Andrés, tal y como lo hizo la primera vez.

—Justo así era como lo hacías... —Dice Andrés.

—Sí, lo sé... Puedo recordarlo. —Responde la chica.

Las palabras de Laura sorprenden a Andrés, quien da media vuelta, completamente impresionado.

—También logré recordar el sabor de tus besos. —Dice Laura mientras besa a su compañero de ducha.

Las caricias son más intensas que la primera vez y hay mucha más seguridad en sus movimientos. Andrés pensó que no era posible mejorar el sexo entre ellos, pero la ausencia de este había potenciado la calidad del mismo con el tiempo. El deseo y el fervor con el que se entregan el uno al otro defina perfectamente los niveles de entrega que existieron siempre en la relación.

Aunque Laura solo puede recordar esa escena de su pasado, tiene la garantía de que posiblemente, junto a Andrés, pueda recuperar algunos de los recuerdos que atesora su mente y su corazón.

—Hazme el amor como si fuera la última vez que me tendrás. —Dice Laura.

Andrés toma a la chica en brazos mientras esta se abraza a su cintura y la lleva hasta la cama, desplomándose en ella para devorar el cuerpo de la mujer que desea con locura.

La lengua de Andrés recorre los pezones de la excitada mujer, quien acaricia con sus dedos el cabello castaño de Andrés. Las piernas de Laura se separan a aun mas y le dan la señal a Andrés de que es el momento de que la penetre.

Sin tardar, Andrés se dispone a complacer a su pareja con todo lo que disponga. Una tras otras, las penetraciones llevan a la chica hasta ese punto de clímax en el que suele explotar con gemidos que parecen hacer vibrar las paredes del lugar en el que se encuentren.

Las manos de la chica recorren la fuerte y definida espalda de Andrés,

mientras este mueve su cadera para estimular las paredes vaginales de Laura.

La excitada mujer puede experimentar una estimulación de niveles que no podía recordar, por lo que parece sentir que está llegando al cielo. Su primer orgasmo de la noche se escucha en cada habitación del hotel, pues la chica no se cohíbe para demostrar su satisfacción por sentirse viva una vez más.

Mientras Andrés la penetra con fuerza, puede recordar algunas escenas de uno de sus encuentros más apasionados durante su viaje a la playa. La chica sujeta a Andrés por los glúteos y lleva su mano hasta la región anal del hombre. Al experimentar esa sensación, Andrés se detiene y mira los ojos de Laura, descubriendo que la chica ha recuperado un nuevo recuerdo.

—¿Ha vuelto otro recuerdo?

—Sí... Y uno muy agradable... —Contesta la chica.

Andrés permite que la chica explote una vez más sus deseos y se entregan de forma intensa y lujuriosa durante el resto de la noche. Ha sido una de las mejores noches para Andrés, quien ha recuperado sexualmente a la mujer más importante de su vida.

Al llegar la mañana, Laura no se encuentra en la cama. Apenas el sol comienza a salir y la ventana de la habitación tiene una vista perfecta hacia el este. Mientras la chica disfruta de la majestuosidad del paisaje, ha conseguido recuperar su recuerdo que la aflige enormemente.

En su mano sostiene una taza de té, la cual se muestra humeante. La mente de Laura ha bloqueado sus recursos por una razón, y al recuperar uno en particular, descubre algo que no la hace sentir bien consigo misma.

Andrés llega detrás de ella, y la acompaña a disfrutar del nacimiento de un nuevo día. El espectáculo natural era algo que nunca habían tomado en cuenta, pero simbolizaba esa nueva etapa de sus vidas.

—Hay recuerdos que no valen la pena recuperar... A veces vivimos en el pasado y este no nos deja vivir el presente ¿no te parece? —Comenta Laura.

Andrés no tiene la menor idea de lo que habla Laura, pero asiente con la cabeza mientras abraza con firmeza a la mujer que recién ha recuperado.

—¿Hay algo de lo que quieras hablar? —Pregunta Andrés.

Laura ha recordado la decisión que había tomado justo antes de volver de su viaje de vacaciones. El poco valor que le había dado Andrés en los últimos meses de relación, la habían decepcionado enormemente.

Habría sido un gran error haber dejado ir a un hombre que después de 5

años de sueño profundo, aún se encontraba allí, a su lado y atento a cualquier necesidad que se le pudiera presentar.

Los juicios a priori suelen ser egoístas, y Laura, teniendo al verdadero amor de su vida a su lado, estuvo a punto de dejarlo ir. El destino había movido sus hilos de forma drástica para hacer que el curso de las cosas cambiara a favor de Andrés, aunque la chica tuvo que pagar un precio muy caro.

Finalmente, Laura terminaría sus días junto al único ser que habría sido capaz de esperar tanto tiempo por ella, convencido de que, en algún lugar de su mente, aun existían los vestigios de ese amor genuino, que, aunque se vio amenazado por el ego, sobrevivió a la peor tragedia.

“*Bonus Track*”

— Preview de [“*La Mujer Trofeo*”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la

capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera

diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin- tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)